

NUESTRA MEMORIA

Año XVI · Nº 34 · Diciembre de 2010



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
FUNDACION MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

El Museo del Holocausto de Buenos Aires es miembro de la delegación argentina de la ITF*

* *Task Force for International Cooperation in Holocaust Education, Remembrance and Research*. Grupo de Trabajo para la Cooperación Internacional en Educación, Rememoración e Investigación del Holocausto.



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
FUNDACION MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

Presidente: Dr. Mario Feferbaum

Nuestra Memoria

Año XVI, N° 34, diciembre de 2010

CONSEJO EDITORIAL

Directora

Lic. Sima Milmaniene

Asesor de contenidos

Prof. Abraham Zylberman

Dirección Ejecutiva

Prof. Graciela Jinich

Secretaría técnica

Sra. Julia Juhasz

Consejo Académico

Dra. Graciela Ben Dror

Dr. Mario Feferbaum

Dr. Yossi Goldstein

Prof. Avraham Milgram

Dr. Daniel Rafecas

Dr. Leonardo Senkman

Dr. Arnoldo Siperman

Producción

Lic. Claudio Gustavo Goldman

Nuestra Memoria es una publicación de la *Fundación Memoria del Holocausto - Museo del Holocausto*. Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores, declinando la institución toda responsabilidad sobre los conceptos y/o contenidos de los mismos.

Imagen de tapa

De: *Adolf Eichmann. Él vivió entre nosotros*. Exhibición en el Museo del Holocausto de Buenos Aires.

Concepto y diseño de tapa

Esteban Javier Rico – Grupo KPR

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

estudio@marcelokohan.com.ar

Se imprimieron 3.000 ejemplares de esta edición.

*Esta publicación ha sido posible gracias al aporte
intelectual y económico del doctor Mario Feferbaum.*

*En homenaje a Eliahu Toker z'l, quien con su
palabra poética contribuyó a preservar la memoria
del pueblo judío.*

Sumario

- 11 El plan de la “Solución Final” según nuevas tendencias historiográficas*
Yossi Goldstein
- 27 Argentina 1930/1945: fundando una política inmigratoria hacia los judíos*
Abraham Zylberman
- 39 Argentina y la enseñanza de la Shoá
Patricio Brodsky
- 53 Revisión del estado de la cuestión sobre el antisemitismo en 5 ejes de debate. Algunas palabras sobre el uso del concepto de “antisemitismo”
Andrés Kilstein
- 71 Recuerdo y resentimiento
Alain Finkielkraut
- 79 Siguiendo el rastro de un secuestro. Escritos sobre el “caso Eichmann” cincuenta años después
Raanan Rein
- 89 Adolf Eichmann, a cincuenta años de su captura
Abraham Zylberman
- 95 Definición del término “genocidio” según la persona que acuñó el vocablo
Ráphael Lemkin
- 97 La ciencia del Derecho y el advenimiento del nazismo: el perturbador ejemplo de Carl Schmitt
Daniel Rafecas
- 125 Juan Pablo II, el pontífice amigo de los judíos
Marco Gallo

- 135 Las relaciones entre la Santa Sede y el Estado de Israel
Boris Kalnicki
- 147 ¿Cuánto sabía el Vaticano acerca del genocidio judío durante la Segunda Guerra Mundial?
Julián Schvindlerman
- 155 Cruzados de la muerte. Las *Einsatzgruppen* y los fusilamientos masivos en el frente del Este durante la Segunda Guerra Mundial
Gonzalo Díaz Díaz de Oropeza
- 169 Medicina nazi. Testimonio de una víctima
Jaime Vándor
- 175 Psiquiatría, eugenesia y nazismo
Daniel Navarro
- 195 Discusiones sobre las reacciones de los psicoanalistas a la persecución nazi y qué se puede aprender de ello
Moisés Kijak
- 211 Los dos rostros de las palabras
Arnoldo Liberman
- 217 Las huellas transgeneracionales de la *Shoá* en el psiquismo. Un transitar de generaciones
Rony Cohn
- 227 La Bauhaus, la construcción del Tercer *Reich* y el Holocausto
Daniel Kuryj
- 241 Hablan los sobrevivientes
César Tiempo
- 247 Intelectuales recordaron al profesor doctor David Bankier z"l
Nejama Schneid
- 251 Las mujeres y la *Shoá*: el caso de las auxiliares SS
María Gabriela Vasquez
- 263 Sexo, violación y supervivencia. La mujer judía y el Holocausto
Myrna Goldenberg
- 275 La mujer en la *Shoá*
Sima Milmaniene

289 Perpetradores del Holocausto. Una aproximación historiográfica al estudio de los hombres comunes

Adrián Viale

309 *Maus*. Un manifiesto contra el silencio

Josefina Liendo

327 Reflexiones para posibles abordajes en la enseñanza del Holocausto en la educación argentina

Verónica A. Kovacic

Documentos

339 Los mil niños judíos que no pudieron ingresar a la Argentina. Repercusiones en la prensa argentina

Propuesta didáctica

359 Los perpetradores del Holocausto en perspectiva histórica

Marcia Inés Ras

El plan de la “Solución Final” según nuevas tendencias historiográficas*

Yossi Goldstein**

La biblioteca de la *Shoá* es enorme, las investigaciones son cada vez más numerosas -sólo en Yad Vashem tenemos más de 100.000 volúmenes dedicados a la Segunda Guerra Mundial y a la *Shoá*-, lo que resulta casi una misión imposible el objetivo de poder abarcar todo y comprender todos sus aspectos. A nivel de la historiografía voy a hacer una breve reseña de los principales ejes, debates, ejes polémicos, cuáles son las grandes preguntas que historiadores se formularon a través del tiempo con focalización en los últimos quince o veinte años y con una ejemplificación que les voy a dar a través de historiadores importantes, incluyendo a mi maestro recientemente fallecido, el profesor David Bankier z'l. ¿Cuáles son las grandes preguntas que nos formulamos en torno a la *Shoá*, o que los historiadores se formulan?

La historiografía de la *Shoá* fue avanzando en función de tres polos importantes: uno es la investigación en los Estados Unidos, el segundo en Alemania y el tercero en Israel, especialmente desde Yad Vashem, fundado en 1953 como instituto para registrar a las víctimas de la *Shoá*, las páginas de testimonio y más adelante se convirtió en museo y centro educativo.

El primer gran libro dedicado a la investigación de la *Shoá* en base a la documentación alemana disponible es sin duda el de Raul Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos*, publicado en el año 1961. Raul Hilberg

* Conferencia dictada en el Museo de la *Shoá*. Buenos Aires, 10/8/10.

** Profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem y Yad Vashem.

sostenía que con su libro comenzó la historiografía del Holocausto.¹ En realidad hubo dos libros anteriores importantes, considerados además programáticos y pioneros, uno del historiador francés (oriundo de Rusia) León Poliakov, *Breviario del odio* (1951), en el cual el énfasis más importante estaba puesto en la ideología antisemita y el rol central que ocupó el antisemitismo en la Alemania nazi, un tema recurrente que vamos a tratar más adelante. El segundo libro es de Gerald Reitlinger dedicado a la *Solución Final* (1953), quizás uno de los que iniciaron una escuela que estableció una línea directa desde *Mein Kampf* (*Mi lucha*), libro de cabecera de la ideología nazi antisemita, hasta el plan de “Solución Final”.

Recién en el año 2005 la obra maestra de Hilberg fue traducida al español. Hilberg falleció en el año 2007. Este libro fue traducido al hebreo poco antes de su muerte y uno de los que promovieron la traducción, como parte de sus funciones en Yad Vashem, fue justamente David Bankier. Hilberg nos legó en un libro posterior una de las grandes visiones importantes del Holocausto que es la separación entre los tres protagonistas importantes de la *Shoá*: los perpetradores (Alemania nazi y sus colaboradores), las víctimas de la *Shoá* y los observadores pasivos.²

Hilberg sin embargo se focalizó solamente, o fundamentalmente, en lo que sería la política nazi. Los documentos que analizó eran alemanes, después vinieron otros historiadores que empezaron a analizar a los otros dos protagonistas. El tema de la voz de las víctimas es muy importante en los últimos veinte años. No era un tema acentuado en la décadas del '50, '60, '70. Recién en la década del '80 del siglo pasado surgen las voces de las víctimas como protagonistas importantes, que merecen ser investigados. En realidad, vamos a ver más adelante que la obra monumental reciente del historiador Saul Friedländer. Nacido en Praga, profesor israelí que hoy en día dicta clases en la UCLA (Universidad de California) en Los Angeles, pasando por Ginebra, el sobreviviente de la *Shoá* rescata la voz de las víctimas en su última obra, que también está recientemente traducida al español, *La Alemania nazi y los judíos*, en dos volúmenes: el primero publicado en 1997, sobre los años de la persecución en la Alemania nazi del '33 al '39; el segundo, de 2007, los años del exterminio del '39 al '45.

El argumento de que la voz de las víctimas como protagonistas importantes en la época de la *Shoá* fue rescatado recientemente puede sonar

¹ Hilberg, Raul. *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid, Akal, 2005. Sobre Hilberg y los primeros historiadores del Holocausto, ver: Finchelstein, Federico. *El canon del Holocausto*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, cap. 1, pp. 19-71.

² Hilberg, Raul. *Perpetrators, victims, bystanders. The Jewish catastrophe. 1933-1945*. New York, Harper Collins, 1992.

paradójico, ya que en la actualidad nos parece obvio que hay que escuchar los testimonios de los sobrevivientes. No obstante, para Hilberg esta fuente no era científica ni tenía mayor importancia historiográfica por su subjetividad. Investigar no sólo a los sobrevivientes, sino los diarios, las fuentes primarias del período de la *Shoá*, pero poniendo hincapié en las voces de las víctimas, es algo relativamente reciente. Lo notamos, por ejemplo, en las representaciones de la *Shoá* en el cine y los museos. El nuevo Museo de Yad Vashem, inaugurado en marzo de 2005, se basa en unos cien testimonios de sobrevivientes de la *Shoá*; es decir, también Yad Vashem rescató en estos últimos años las voces de las víctimas.

La investigación de los perpetradores, de la Alemania nazi, iniciada por Hilberg, se convirtió en el eje de la polémica de historiadores alemanes a partir de los años de 1960, cuando fue denominada como el "*Sonderweg*" (camino especial de Alemania hacia el nazismo) y tuvo su punto culminante entre 1986 y 1988, con el "*Historikerstreit*" (debate entre historiadores) en torno a la importancia del estudio del nazismo y el rol que debe ocupar el pasado en las miradas del presente.³ ¿En qué medida este camino se pudo dar en otro país y no en Alemania? Evidentemente existía una tendencia a acentuar la particularidad alemana. El historiador Ernst Nolte ya en los años de 1960, en su famoso libro *El fascismo en su época* (1963), traducido al inglés como "Las tres caras del fascismo" (1965), acentuó aspectos universales, alegando que el nazismo no es una particularidad de la historia alemana, sino una de las caras del fascismo, y como tal constituye una reacción o respuesta contra la modernidad, como el fascismo italiano. El Holocausto era visto como parte de la identificación que los nazis hicieron entre judíos y modernidad, y en este sentido, Nolte sostenía que el elemento antisemita genocida existe desde un primer momento en el nazismo, en especial en los fundamentos ideológicos desarrollados por Hitler.

Ya desde los años de 1950, Hannah Arendt hablaba del totalitarismo como esquema para comprender la Alemania nazi y lo comparaba con los crímenes de Stalin en la Unión Soviética, especialmente las masacres sistemáticas de campesinos en Ucrania en los años '20 y '30, como parte de la colectivización impuesta por el régimen soviético. Nolte, sin embargo, prefería en su famoso libro desechar la comparación entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, priorizar la comparación con otros regímenes fascistas europeos y poner el énfasis en el estudio del fascismo genérico. Pero en el caso de Nolte, el interés era borrar la particularidad de la Alemania nazi

³ Ver al respecto: Finchelstein, F., óp. cit., cap. 2, pp. 73-98.

o desechar toda teoría ligada al *Sonderweg*, acentuando la influencia de líderes como Hitler. Nolte fue el representante máximo de esta tendencia, pero a partir de los años de 1970 volcó su enfoque hacia las teorías del totalitarismo y retomó la comparación de la Alemania nazi con la Unión Soviética, acentuando su motivación anticomunista. Otros historiadores alemanes lo acusaron de hacer una apología del nazismo, ni más ni menos. Nolte era, en ese entonces, un docente e investigador muy prestigioso, y esta postura le valió una deslegitimación en la academia alemana y no solamente en las de Israel y los Estados Unidos.

Otro aspecto de este debate tratado desde la posguerra fue el argumento de la culpa colectiva alemana. El filósofo Karl Jaspers escribió mucho sobre este tema y tuvo un intercambio epistolar con Hannah Arendt, la cientista política cuya reputación se debió a los informes que escribió sobre el juicio de Eichmann siendo una periodista, publicados posteriormente por el diario *New Yorker* de los Estados Unidos.

Hannah Arendt contribuyó también a estas grandes polémicas previas a los años '90 al publicar su informe bajo el título *Eichmann en Jerusalén*, subtulado *Un informe sobre la banalidad del mal*. Aparecido en el año '63 por primera vez, en formato periodístico, y luego como libro, desató una polémica inmediata con colegas e incluso amigos, como el filósofo germanoisraelí Gershon Scholem, investigador de la mística y la cábala judías.

Arendt es un personaje muy interesante, redescubierto en estos últimos años, e incluso reivindicado -por ejemplo- por una investigadora israelí que es docente en la universidad suiza de Basilea, Idith Zertal. Zertal acaba de publicar en español un interesante libro, *La nación y la muerte* (original en hebreo, de 2002),⁴ sobre el papel que cumple la *Shoá* en el discurso y en la política israelí, con un prólogo muy interesante de Shlomo Ben Ami, quien fue canciller de Israel hace diez años, involucrado en las negociaciones de Taba y en los inicios de la Segunda Intifada como ministro de Ehud Barak, lo cual le costó su carrera política. Hoy en día es vicepresidente de un instituto de promoción de la paz en Toledo y es una personalidad realmente importante, con mayor prestigio fuera de Israel que dentro de él.

Zertal en este libro habla de la centralidad de la *Shoá* en el discurso y la memoria colectiva del Estado de Israel. Lo hace en forma crítica, reivindicando a Hannah Arendt y estableciendo y tratando de explicar por qué no es una persona bien recibida en Israel a nivel de las elites intelectuales, el

⁴ Zertal, Idish. *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010. Sobre Hannah Arendt ver: cap. 4, pp. 225-279.

discurso público y los políticos. Hannah Arendt tiene mucho prestigio en lo que es la representación teatral, por ejemplo de obras como *La banalidad del amor*, que trata sobre sus relaciones con el filósofo alemán Martín Heidegger. Relaciones amorosas, no sólo como discípula de Heidegger, quien optó por permanecer en Alemania durante el nazismo e incluso afiliarse al partido nazi. Arendt se refugió en Francia y luego siguió viaje a los Estados Unidos y se convirtió, a partir de los años de 1950, en una científica política y filósofa política muy importante antes del juicio a Eichmann.

Zertal publicó su libro en hebreo en el año 2002. La traducción al español, que viene de la versión en francés (2004), sigue sosteniendo que (a Hannah Arendt) en Israel no se la conoce ni se la quiere traducir, y eso no es verdad. El libro *Eichmann en Jerusalén* fue traducido al hebreo en estos últimos años, lo que nos muestra los cambios o transformaciones dinámicas también dentro de Israel. El subtítulo del libro, estudio o informe sobre "la banalidad del mal", elevó el debate en torno a la personalidad autoritaria de los funcionarios nazis o su carácter burocrático. En ese sentido reforzó la tendencia a enfatizar el eje de los perpetradores de la Shoá. Hasta fines del siglo XX, las grandes percepciones que había del Holocausto estaban ligadas a la particularidad del camino alemán o a la culpa alemana y a la necesidad de preservar una desnazificación de la sociedad alemana, todo bajo el contexto de la división entre las dos Alemanias. La República Federal tuvo un acercamiento muy grande hacia el Estado de Israel, primero con los acuerdos de compensaciones o indemnizaciones de Adenauer con Ben Gurión, en el año 1952, luego cuando se establecieron relaciones diplomáticas, en el año 1965, todo acompañado por un debate interno muy profundo, muy sistemático dentro de la sociedad israelí que también tenía relevancia para la investigación histórica porque la gran pregunta que se formulaba a nivel de discurso público fue si hay otra Alemania; es decir, Ben Gurión, gracias a los acuerdos con Adenauer, contribuyó a establecer la concepción de que existe otra Alemania, que es democrática, que sabe reconocer sus culpas y que sabe afrontarlas también. Esto que en la actualidad nos parece obvio por lo que representa la Alemania unificada de hoy, que es un enorme espacio de la memoria. Berlín es una ciudad que realmente se ha convertido en un enorme espacio de la memoria del Holocausto, de la Segunda Guerra Mundial, en todos sus aspectos. También de la Guerra Fría y de la muralla, pero en especial de la Shoá, con énfasis en la singularidad judía. Pero en ese momento, cuando Ben Gurión hablaba, en los años '50 o '60, de "la otra Alemania" despertaba una polémica enorme dentro de la sociedad israelí y del mundo judío.

En los años de 1980 se acentuó el debate en torno al camino especial,

pero lo más interesante, a nivel de la historiografía, es el debate de los años '90 en torno a lo que es el rol de la gente común de Alemania y la investigación en torno a qué sabían los alemanes sobre el plan de "Solución Final": qué conocían, qué desconocían y cuál fue su rol en la ejecución de ese plan, que está ligado al tema de la culpa colectiva. Christopher Browning, historiador estadounidense, tiene un rol fundamental en lo que es la investigación de la gente común en la Alemania nazi. Con su libro clásico de comienzos de la década de 1990 *Aquellos hombres grises. El batallón 101 y la Solución Final en Polonia* (1992)⁵ empezó toda esta ola de investigaciones que acentuaba el rol de los funcionarios de segundo grado. Este debate, que dilucidó cuál era la particularidad de Alemania y del antisemitismo alemán, tuvo una nueva manifestación en los años de 1990 con la publicación del libro de Daniel Goldhagen *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto* (1996), al adoptar el término "antisemitismo genocida o eliminatorio" y retomar la vieja teoría del *Sonderweg*. Goldhagen, que no es un historiador sino un cientista político hijo de sobrevivientes, inmediatamente fue traducido a distintos idiomas -también al español, en 1998- y despertó nuevas polémicas entre historiadores de todo el mundo.⁶

Browning aportó enormemente a la reciente historiografía sobre la "Solución Final", por ejemplo en un libro sobre sus orígenes publicado en el año 2004 y luego traducido al hebreo por pedido de David Bankier y que Yad Vashem publicó ese mismo año, como parte de un esfuerzo historiográfico monumental para escribir la historia de la "Solución Final" y el Holocausto. Este libro se titula *Los orígenes de la Solución Final. La evolución de la política nazi hacia los judíos. Septiembre 1939-marzo 1942*.⁷

La polémica de los '90, desatada por Browning y Goldhagen, era en torno al rol de los ciudadanos comunes en esos años. Para el segundo, el antisemitismo se había convertido en la norma histórica en la cultura popular de Alemania y fue la que preparó el terreno para la "Solución Final". En ese sentido, Goldhagen se incorporó a aquellos historiadores denominados "intencionalistas"; es decir, que buscaron la línea recta del *Mein Kampf* de Hitler, o de la ideología de Hitler, al exterminio -como dijimos antes-, mientras que historiadores como Browning o Ian Kershaw, el inglés, y Martin Broszat, su mentor y maestro en la Alemania de los años de 1980, se auto-

⁵ Traducción al español: Browning, Christopher. *Aquellos hombres grises. El batallón 101 y la Solución Final en Polonia*. Barcelona, Edhasa, 2002.

⁶ Sobre este debate ver: Finchelstein, F., óp. cit., cap. 3, pp. 99-138.

⁷ Browning, Christopher. *The origins of the Final Solution. The evolution of Nazi Jewish policy*. Lincoln, University of Nebraska Press, 2004.

definían como "estructuralistas". Kershaw es británico, pero fue parte del proyecto de Broszat sobre gente común en Bavaria. Focalizada en regiones, es una nueva tendencia de la historia: buscar más la microhistoria en ciudades o regiones específicas. Por ejemplo, hay un libro de Eric Johnson -también publicado aquí en español, *El terror nazi*-⁸ que se focaliza en Colonia y en el terror impuesto en esa ciudad por la Gestapo. Browning, en su estudio de los años de 1990, se focaliza en Hamburgo, en un batallón de profesionales de la Reserva Policial Nº 101 enviado a Polonia en junio de 1942. Muchos de ellos tuvieron un rol activo en las masacres masivas de los *Einsatzgruppen* en territorios conquistados a la Unión Soviética.

Saul Friedländer se incorporó a este debate ya en los años de 1990. Incluso, en el primer volumen de su obra monumental *La Alemania nazi y los judíos. Los años de la persecución* (1997)⁹ habla de otro concepto: el "antisemitismo escatológico o redentor", acentuando la centralidad de la ideología antisemita. Pero a diferencia de Goldhagen, Friedländer sostiene que no hay algo inherente o esencial en la idiosincrasia alemana y rechaza el argumento de que hay un elemento genocida en el antisemitismo desde Martin Lutero, en el siglo XVI, hasta el nazismo, en el XX. Por el contrario, Friedländer dice que lo característico, lo particular, es producto de desarrollos posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuyas características esenciales se adoptaron en los años de 1930 y, por supuesto, en la Segunda Guerra Mundial. Es esta centralidad del antisemitismo nazi, al describir al judío como la encarnación del mal, como la peor lacra y el peor peligro para toda la humanidad, no sólo para la raza aria, la que justifica la adopción del término "antisemitismo redentor o escatológico", ya que eliminar a los judíos significa salvar a la humanidad y no sólo preservar la superioridad de la raza aria. Friedländer acentúa los motivos, como por ejemplo los biológicos y hereditarios en el antisemitismo nazi, o la descripción del judío como parásito, como un cáncer, utilizando imágenes biológicas que conducen a conclusiones genocidas, pero que no tienen una esencia genocida desde la historia alemana medieval o desde comienzos de la época moderna. Acá, entonces, la pregunta es sobre la centralidad del antisemitismo en la ideología nazi.

Continuando con esta línea, entonces, tenemos en los últimos años

⁸ Johnson, Eric A. *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*. Buenos Aires, Paidós, 2003. Original en inglés: Johnson, Eric A. *Nazi Terror. The Gestapo, Jews, and Ordinary Germans*. New York, Basic Books, 2000.

⁹ Friedländer, Saul. *Nazi Germany and the Jews*. Vol. 1: "The Years of Persecution (1933-1939)". New York: Harper Collins, 1997. Versión en español: Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*. Vol. 1: "Los años de persecución", y Vol. 2: "Los años de exterminio (1939-1945)". Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009.

más y más historiadores, especialmente alemanes, de la escuela de Martin Broszat y de Ian Kershaw, que continúan la línea estructuralista de Hans Mommsen. Los nombres son menos importantes. Según este enfoque, se trata de una radicalización acumulativa, que no fue producto de una ideología o mentalidad histórica, sino de las características de la Alemania nazi y su inserción en un contexto bélico con escaladas que condujo a una guerra mundial. Según los historiadores llamados “funcionalistas” o “estructuralistas”, no hay una línea directa de *Mein Kampf* o la Primera Guerra Mundial al plan de “Solución Final”, no hubo un plan anticipado, y lo que más y más se debate es si hubo o no una decisión personal de Hitler de exterminar a todos los judíos, un argumento que era obvio para la generación de Hilberg, Poliakov, Reitlinger. Los historiadores funcionalistas o estructuralistas establecieron que Hitler era un dictador débil, la Alemania nazi era una policracia y no un sistema jerárquico verticalista con el *Führer*, el líder, como vértice y principal conductor de todo lo que pasaba, sino que había distintos grupos muchas veces en conflicto. Esta competencia entre esos sectores fue la que se radicalizó en el contexto de la guerra mundial, y bajo esas circunstancias se llegó a la conclusión de que había que exterminar a todos los judíos europeos.

Si les describo esto como una confrontación de dos escuelas, no implica que sea lo que se piensa hoy en día. Si bien es difícil hablar de un consenso de todos los historiadores del Holocausto, existe la convicción de que hay que buscar una vía media entre ambas escuelas, pero la esencia para entender esto es comprender el rol de Hitler en la Alemania nazi. Kershaw, en un libro clásico de 1985 denominado *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*,¹⁰ renovado y vuelto a publicar en varias oportunidades por su enorme trascendencia historiográfica, eleva los ejes de debate centrales entre historiadores, como ser “la esencia del nazismo” (cap. 2), “Hitler y el Holocausto” (cap. 5) y los “cambios de perspectivas y tendencias historiográficas en el período posterior a la unificación de Alemania” (cap. 10). Kershaw es conocido por sus dos volúmenes dedicados a *La biografía de Hitler: “Hubris”* (London, 1998) y “Némesis” (London, 2000). Los dos tomos -el primero, desde 1889 hasta 1936 y el segundo, desde 1936 hasta 1945- sin duda constituyen la mejor biografía sobre Hitler publicada hasta hoy en día.

Hay dos libros más recientes de Kershaw que son sumamente importan-

¹⁰ Kershaw, Ian. *The nazi dictatorship. Problems and perspectives of interpretation*. London, E. Arnold Publishers Ltd., 2000, 4ª edición. Versión en español: Kershaw, Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

tes, uno publicado en inglés en 2007 y traducido al español de inmediato: *Decisiones trascendentales* (2008),¹¹ sobre las diez decisiones fundamentales de la Alemania nazi, que tiene un capítulo extraordinario (el 10), titulado "Berlín. Prusia Oriental. Verano-otoño 1941", sobre la decisión de la "Solución Final". Ésta fue transmitida y probablemente luego destruida, y por eso no la encontramos, como se pensaba antes. Sin embargo, Kershaw desarrolla la tesis de que hubo un mecanismo diferente que debemos comprender: no fue una decisión aislada o un documento único, "la radicalización pudo ocurrir sin necesidad de ningún golpe de timón por parte de Hitler. Su influencia, sin embargo, lo cubría todo, y su intervención directa en la política antisemita era crucial en ocasiones" (2004, pág. 177). Kershaw argumenta que, por bárbaro que haya sido su lenguaje, las acciones directas de Hitler son difíciles de ubicar. Hitler durante varios años, del '39 al '45, repitió -según estos historiadores- al menos doce veces lo que se llamó la "profecía" del exterminio de los judíos en Europa y el mundo. La primera vez que la escuchamos está grabada y formulada claramente: es el discurso del 30 de enero de 1939, filmado -ningún negador del Holocausto puede decir que no existió, salvo que por un acto delirante digan que también fue falsificado- por los propios alemanes en el *Reichstag* (Parlamento alemán): "Si estalla una guerra en Europa, el resultado no será el triunfo del bolchevismo y el judaísmo, sino el exterminio de la raza judía en Europa". Goebbels, ministro de Propaganda, mencionó en su diario personal esta "profecía" en varias oportunidades, aclarando su significado real: la aniquilación o liquidación de la "raza" judía en Europa, utilizando un concepto alemán, uno de los tantos usados para la "Solución Final": "*Vernichtung*", que equivale a liquidar insectos. La amenaza es muy clara y explícita. Los historiadores intencionalistas acentúan este discurso, que se fue repitiendo varias veces; por ejemplo, en noviembre y diciembre de 1941, una época clave para entender la "Solución Final" para Browning y Kershaw. Éste explica que aunque el odio de Hitler hacia los judíos era indudablemente una constante, la relación de su odio con la política real fue cambiando considerablemente a lo largo del tiempo, a medida que las opciones políticas se reducían. Hitler apenas si participó de la expresa formulación de esa política, tanto durante la década de 1930 como incluso en la génesis de la "Solución Final" misma. Su papel principal consistió en dejar asentado el tono de maldad dentro del cual la persecución ocurrió y proveer la sanción y legitimación de iniciativas que provenían principalmente de otros.

¹¹ Kershaw, Ian. *Decisiones trascendentales*. Barcelona, Península, 2008.

En otras palabras, Hitler no participó activamente, sino que formuló las líneas. Pero no era quien tomaba las decisiones de cómo traducir este antisemitismo, esta ideología furibunda y letalmente antisemita, en acciones concretas. Les recuerdo que en los años de 1990 un historiador, luego declarado públicamente en Londres como un negador del Holocausto, David Irving, el único de los negadores de la *Shoá* que se definía como historiador profesional, intentó exonerar a Hitler, decir que no nada sabía, que no tomó la decisión de exterminar a los judíos. Irving luego se complicó al anunciar que no existieron las cámaras de gas o que murieron relativamente pocos judíos por las circunstancias de una guerra mundial; es decir, adoptó toda la ideología negacionista. Al acusar a Deborah Lipstadt, una historiadora judeonorteamericana, de que lo calumnió al definirlo como “negador del Holocausto”, Irving inició un juicio en Londres cuando se publicó la versión de Penguin Books de su libro. En el famoso juicio, del año 2000, después de largos debates con la participación de historiadores -Browning fue uno de los testigos-, el juez inglés -y luego, todas las demás instancias- admitieron la culpabilidad de Irving: es un negador del Holocausto y no un verdadero historiador, por lo menos en los aspectos que conciernen al rol de Hitler en el exterminio de judíos.

Kershaw nos presenta una especie de síntesis también en uno de sus últimos libros, *Hitler, los alemanes y la Solución Final*,¹² publicado en el año 2008 en Yale; traducido al español en España en el año 2009. Historiadores como Kershaw buscan una vía intermedia, que no rechaza la importancia de Hitler, y acentúan la ideología antisemita nazi. Hitler no fue un dictador débil, argumenta Kershaw; al contrario, fue un líder muy fuerte, que impregnó con su ideología todo el aparato burocrático y social. Éste es el gran aporte de la historiografía de los últimos años: la burocracia, el liderazgo de segundo nivel, los funcionarios, el aparato burocrático nazi trabajaban para Hitler, para congraciarse; es decir que Hitler era radical, profundamente antisemita. No en vano acentuó permanentemente en sus discursos, durante toda la Segunda Guerra Mundial, que a medida que ella se agravase, la consecuencia natural sería la destrucción o eliminación de los judíos en Europa. Eso está claramente anunciado y luego traducido en acciones, pero no es casual que no encontremos una decisión formal. En su testamento está el mandato ideológico, tal cual empieza desde mucho antes. Por supuesto que sí, eso nos demuestra la centralidad del antisemitismo en la personalidad de Hitler. Browning lo define como un proceso

¹² Kershaw, Ian. *Hitler, los alemanes y la Solución Final*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

paulatino que lleva a la "Solución Final" y va acentuando más y más en esos últimos años la indiferencia de la sociedad alemana frente al destino de los judíos.

Kershaw, en una de sus frases célebres que resume sus aportes a la historiografía, nos dice: "*El camino a Auschwitz fue construido en base al odio, pero estuvo pavimentado por la indiferencia*". Creo que es realmente una frase para recordar. El odio fue esencial, no sólo el de Hitler, el de todo el partido nazi, el de todo el liderazgo de primera, segunda y tercera líneas.

La tendencia creciente en estos últimos años es ya no analizar a Hitler, ni a Himmler, ni siquiera a Eichmann, sino a los funcionarios de segunda línea en diversas regiones de Alemania y en toda la Europa dominada por los nazis.

David Bankier, historiador israelí nacido en Alemania y residente durante largos años en la Argentina, recientemente fallecido siendo el director del Instituto Internacional de Investigaciones del Holocausto de Yad Vashem y catedrático de la Universidad Hebrea de Jerusalén, dedicó su tesis doctoral al tema de la opinión pública alemana frente al antisemitismo y a la política nazi antisemita. Bankier fue uno de los que sostuvieron permanentemente el amplio conocimiento que tenía la opinión pública alemana durante la Segunda Guerra Mundial sobre el exterminio y el plan de exterminio.¹³ Como investigador principal de Yad Vashem, promovió la publicación de nuevas investigaciones, como el libro de un historiador alemán, que es también economista, llamado Götz Aly. Acabo de descubrir en Buenos Aires un libro muy importante de Aly: *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes* (2006),¹⁴ que acentúa lo que sería la parte estructural económica; por ejemplo, la voluntad del público alemán de apoderarse de propiedades de judíos o el deseo de Himmler de asentar a alemanes étnicos de Europa Oriental en casas de judíos y polacos desplazados, expulsados hacia el Este en lo que fue la antesala de la "Solución Final". Aly elevó una perspectiva novedosa, pero en Israel lo atacaron, lo criticaron, David Bankier fue uno de los que atacaron esta teoría marxista o neomarxista - una interpretación materialista del Holocausto que minimizó el rol de la ideología y el antisemitismo nazis, según los críticos-, pero ambos se convirtieron en grandes amigos y fue muy emotivo cuando, hace pocos meses, se le hizo un homenaje a David Bankier en Yad Vashem y el único historiador extranjero que vino -porque no se le quiso dar un

¹³ Bankier, David. "Mostrando la Solución Final a los alemanes", en Bankier, David-Gutman, Israel (Eds.). *La Europa nazi y la Solución Final*. Buenos Aires, Losada, 2005, pp. 13-46.

¹⁴ Aly, Götz. *The Nazi utopy*, 2005. Versión en español: Aly, Götz. *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*. Barcelona, Crítica, 2006.

tinte internacional, pero pidió asistir especialmente desde Alemania- fue Götz Aly.

David Bankier, asimismo, fue quien promovió hace pocos años la publicación, por parte de Yad Vashem, de un libro que resume la historiografía alemana de los años '90, compilado por un joven historiador llamado Ulrich Herbert. Un texto aparecido en alemán en 1998, que se publicó en el año 2000 en inglés, con artículos de Götz Aly y otros historiadores muy serios. En la introducción de la versión hebrea de este libro, Bankier nos dice que el gran aporte de esta nueva generación de historiadores es la investigación de archivos regionales -lo que es la microhistoria- de estos funcionarios de segunda línea que fueron los que más activamente promocionaron el exterminio. Eran los que interpretaban radicalmente y en forma extrema las consignas que bajaban de Hitler, Himmler y Heydrich, los tres personajes centrales para entender el exterminio de los judíos en Europa. El liderazgo regional de segunda y tercera líneas era imprescindible para entender la radicalización de la "Solución Final" en 1941/42. La burocracia, constituida por ciudadanos comunes -muchas veces hablamos de policías; otras, de funcionarios burócratas-, es pues la esencia del proceso de "Solución Final".

Los *Einsatzgruppen*, grupos comandos de fuerzas policiales, las SS, las SD, la Gestapo y la Policía del Orden que conformó Heydrich antes de la invasión a la Unión Soviética en junio de 1941 ("Operación Barbarossa"), eran en total unos 3 mil policías y agentes oficiales a cargo de la primera etapa del exterminio sistemático. Con la invasión a la Unión Soviética comenzó el exterminio masivo y el plan de "Solución Final", todavía no en cámaras de gas, sino con fusilamientos masivos y entierros en fosas comunes. Este hecho debe ser acentuado, ya que erróneamente hasta hoy en día escuchamos que la decisión final se tomó en la Conferencia de Wannsee, convocada por Heydrich el día 20 de enero de 1942. Es conocido el documento con la orden de Herman Goering, en nombre de Hitler, a Heydrich de empezar a implementar el plan de "Solución Final" el 31 de julio de 1941. Estos grupos o fuerzas especiales a cargo de cuatro regiones eran una fuerza paramilitar que acompañaba al ejército regular, *Wermacht*. Fueron los responsables de fusilar y masacrar a casi un millón y medio de judíos en la zona soviética en menos de seis meses. Se imaginan que solamente 3.000 personas no pueden llevar a cabo estas masacres sin la colaboración de la *Wermacht*, del ejército regular alemán, sin la colaboración enorme -especialmente en países bálticos y Ucrania- de antisemitas locales o, en algunas regiones de Polonia, como Grodno o Bialistok, de antisemitas polacos. En Riga era clave la colaboración de lituanos o letones pro nazis.

En algunos casos se ayudaba y en otros se mataba activamente antes de que los nazis lo hicieran; en el caso de Riga, por ejemplo, en el bosque de Rumbula.

El primer campo de exterminio fue Chelmno, que comenzó a funcionar el 7 de diciembre del año 1941 -fecha clave por el ataque japonés a Pearl Harbor-, por una iniciativa militar soviética de atacar a las fuerzas de ocupación alemanas en territorio soviético. Hitler esperaba que Estados Unidos, que fue atacado por los japoneses aliados de Alemania, le declarase la guerra a Alemania. Roosevelt no lo hizo, Hitler esperó cuatro días y le declaró la guerra a Estados Unidos. Al día siguiente, el 12 de diciembre, dio un discurso en Berlín ante oficiales y dirigentes políticos del partido nazi y anunció nuevamente su "profecía"; es decir, su amenaza de exterminar sistemáticamente a los judíos europeos.

El término "Solución Final" se presta a distintas interpretaciones y es asociado a las cámaras de gas, como en Auschwitz-Birkenau; al exterminio sistemático en el contexto del año 1942. En los comienzos, al diseñarse esta política con líneas muy generales, se hablaba de expulsar a los judíos hacia el Este; es decir, enviarlos al *Lebensraum*, al espacio vital del Este. Había alternativas que se barajaban, por ejemplo: concentrarlos en una reserva en Nisko-Lublin, en la Gobernación General de Polonia; luego se habló, en el año 1940, de una enorme concentración de judíos en la isla de Madagascar. Por diferentes problemas técnicos no pudieron implementar estas alternativas, pero el mero hecho que se buscara una vía para expulsar los judíos sin exterminarlos en Europa nos da la pauta de que los nazis no tenían una política clara hasta 1941. Tenían una ideología clara, pero no había un plan, un programa concreto. Estaban tanteando el terreno, buscando distintas soluciones, lo que llamaban "El Objetivo Final". Ya desde el año 1939, por ejemplo, Heydrich en su "carta urgente o relámpago", cuando habla de la conformación de los *ghettos* y del liderazgo judío, o *Judenrat*, estableció la diferencia entre una solución temporaria y una solución o meta final, denominada "*Endziel*", pero nadie entendía de qué se trataba, amén de que cada vez que se hablaba, desde el año 1941, de la "Solución Final", la orden clara era ocultarla, mantenerla en forma confidencial, como secreto absoluto, que no debía ser siquiera mencionado.

Bankier, por ejemplo, en un excelente artículo que está traducido al castellano como "Mostrando la Solución Final a los alemanes",¹⁵ en un libro que editó con Israel Gutman -otro gran historiador, sobreviviente de los combatientes del *ghetto* de Varsovia- y se titula *La Europa nazi y la*

¹⁵ Bankier, D., óp. cit.

Solución Final, publicado por la editorial Losada en el año 2005, nos demostró cómo los alemanes vendieron el concepto de la “Solución Final” a la opinión pública alemana. Nos dice que las noticias oficiales, los discursos de Goebbels como ministro de Propaganda o la prensa alemana nazi -por ejemplo, el diario *Völkischer Beobachter* (Observador del Pueblo), que era el principal órgano periodístico del partido nazi, o el semanario *Der Stürmer*, dirigido por Julius Streicher- nos muestran que hubo ocultamientos sistemáticos de lo que es el plan de “Solución Final”, pero había alusiones, una insinuación que llevaba a una adivinación. Es decir que la mayoría de los alemanes entendía muy bien de qué se trataba, pero había un intento oficial de ocultar los detalles, de tergiversar, de distorsionar la realidad, de no decir las cosas claramente, en el discurso de los nazis.

En este sentido es importante acentuar que la política era dinámica, cambiante. Con la invasión a la Unión Soviética, la “Operación Barbarossa”, Heydrich emitió una orden de matar a comisarios políticos y saboteadores judíos. Para los nazis, judaísmo, bolchevismo, comunismo eran lo mismo. Era una amenaza total. Había una demonización del judío, pero al principio se masacraba o fusilaba sólo a comunistas y hombres judíos. En julio ya empezaron las masacres de familias judías, con mujeres y niños, por parte de esos *Einsatzgruppen*.

Himmler, como comandante en jefe de la SS -superior de Reinhard Heydrich, que era el encargado burocráticamente de la “Solución Final”-, visitó zonas de ejecución, llevó al fotógrafo personal de Hitler, y las fotos que vemos hoy en día de fusilamientos fueron tomadas en esa visita. Son documentos que tenemos en Yad Vashem y otros museos.

Ya hemos mencionado que el primer campo de exterminio fue Chelmno, los otros cinco, en realidad, son un desarrollo posterior a la Conferencia de Wannsee. Eso es lo que hizo Wannsee: generar y darle un estatus más sistemático al exterminio, poniendo orden en las pautas de exterminio, pero la decisión existía desde el año 1941.

Luego del discurso de Hitler del día 27 de noviembre, 20.000 judíos de Berlín fueron deportados a Riga. El 30 de noviembre los fusilaron a todos, a pesar de que tenemos el documento en el cual Himmler y Heydrich protestaron, ya que no deseaban que fusilaran inmediatamente a esos judíos alemanes. Aquí vemos un ejemplo, acentuado por la nueva historiografía, de cómo los funcionarios locales eran más radicales y extremistas al interpretar las directivas que bajaban de Berlín, sin que hubiese una orden concreta. Estaban todo el tiempo tanteando el terreno para ver cuál sería la “Solución Final” más eficaz e industrial, y la conclusión, hacia el año 1942, va a ser la construcción de campos de exterminio, una infraestructu-

ra de aniquilación masiva e industrial; es decir, menor costo, mayor eficacia o mejor resultado y más cantidad de judíos asesinados.

Después de la primavera del 1942 se inició una época clave para el funcionamiento de los campos de exterminio, y su punto culminante llegó en el verano, después de la ejecución de Heydrich a manos de la resistencia checoslovaca, el 27 de mayo. A los pocos días, los nazis denominan "Operación Reinhard", nombre de pila de Heydrich, en memoria de este nefasto personaje, a la operación de liquidación de los *ghettos* de la Gobernación General. La consecuencia del fallecimiento de Heydrich fue ejecutar y acelerar el programa del cual estaba al cargo de su implementación: el exterminio sistemático de los judíos europeos, agregando la construcción y funcionamiento de tres nuevos campos, Treblinka, Belzec y Sobibor.

En resumidas cuentas, en esta época nos queda claro en qué consistió la "Solución Final", que fue la conclusión lógica de toda una historia y un bagaje que los nazis fueron desarrollando desde los años '20 y '30 del siglo pasado.

Argentina 1930/1945: fundando una política inmigratoria hacia los judíos*

Abraham Zylberman**

Los quince años que median entre 1930 y 1945 fueron de grandes cambios en la Argentina. Terminaba la época de los gobiernos elegidos por la voluntad popular, en elecciones secretas y democráticas, y recuperaban su espacio los políticos conservadores. Una nueva Argentina habría de existir de aquí en más, en la cual se destacarían las ideas nacionalistas próximas al fascismo europeo y el inmigrante sería visto como un extranjero peligroso, al que había que controlar en su deseo de entrar al país, y en especial, el inmigrante de origen judío, para quien Europa se convertiría en un territorio más inhóspito que nunca.

En este trabajo pretendemos mostrar, en líneas generales, el desarrollo histórico de estos aspectos para poder comprender mejor ciertas políticas sostenidas en la Argentina hacia el inmigrante judío, que se manifestaron con fuerza en los años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Política que, en definitiva, no era una innovación, sino una continuación de la aplicada antes y durante la contienda europea.

Una Argentina cambiante

Los procesos políticos que se desarrollaron durante el período que media entre 1918 y 1945 -desde la finalización de la Primera Guerra Mundial

* En: *Índice*. Nº 25. Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales-DAIA, 2007.

** Profesor de Historia (UBA), especializado en *Shoá*. Asesor de contenidos de *Nuestra Memoria*.

hasta la caída de Alemania nazi- dejaron una profunda marca en las sociedades, en particular aquéllas dirigidas por regímenes totalitarios.

Al término de la Gran Guerra, nuevos desafíos se presentaron ante la Argentina. Se había producido una grave crisis en la industria, por falta de insumos y bienes de capital, un hecho que se combinaba con el fin de la expansión agropecuaria alcanzada hacia 1914. La difícil situación se prolongó en los primeros años de la posguerra, en un marco de alta desocupación, huelgas y conflictos sociales crecientes, que culminaron en la Semana Trágica de enero de 1919. También tuvo su efecto sobre las elites políticas, ya sea las gobernantes o de la oposición, el fenómeno de las revoluciones rusa y mejicana. Y acontecimientos como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Estos acontecimientos obligaron a la clase dirigente local a replantear su actitud, al darse cuenta de que el país formaba parte del mundo y no podía abstraerse de lo que en él ocurría, a pesar de su lejanía geográfica o los intentos de neutralidad política. Nadie fue indiferente ante la Guerra Civil Española o dejó de tomar partido durante la Segunda Guerra Mundial. Ambos conflictos dividieron durante cierto tiempo a la sociedad argentina, que en la década posterior a 1936 sintió que lo que ocurría en Europa se hacía sentir directa o indirectamente en la vida local. Podía abstenerse de intervenir en forma activa en los problemas europeos, pero no permanecer ajena a sus efectos.

La simpatía por el fascismo

La Argentina, como tantos otros países, se vio afectada por las consecuencias políticas y económicas de la Gran Guerra y la Depresión de 1929. Sin embargo, no experimentó los efectos que estos hechos produjeron en Europa y que generaron las condiciones para el ascenso del fascismo y el nazismo. En la Argentina, la profunda relación entre nacionalistas, Iglesia y ejército, así como el sustento social limitado a un sector específico, impidió ganar el apoyo de la clase media urbana. En los años previos a la revolución del 6 de septiembre de 1930 comenzaron escucharse expresiones opuestas al liberalismo conservador y la democracia popular. Figuras como Leopoldo Lugones, Ernesto Palacio y Julio Irazusta se hicieron eco de las enseñanzas de Charles Maurras y Benito Mussolini. Su accionar difundió en círculos minoritarios y -en cierta medida- aristocratizantes la necesidad de gobiernos fuertes, que -como escribiera Carlos Ibarguren- *“mantuvieran el orden social, las jerarquías y la disciplina para evitar la amenaza del comunismo”*. Tales ideas permiten definir a estos grupos como los primeros que diseñaron el fascismo argentino, lla-

mado comúnmente “nacionalismo”. Con estos grupos estuvo en contacto José Félix Uriburu, quien tomó el poder después de derrocar a Hipólito Yrigoyen en la revolución de septiembre de 1930. También incidieron en sus pensamientos la concepción germanófila entonces prevaleciente en muchos oficiales del ejército y la idea de que el gobierno de Yrigoyen era una desviación del proceso político del país y sus males estaban en la esencia de la democracia. Con la revolución surgió uno de los conflictos claves de la historia argentina, que traería décadas de inestabilidad, presencia militar como factor de poder, autoritarismo. Además del apoyo de las Fuerzas Armadas, el régimen de Uriburu contaba con la adhesión de la más significativa organización nacionalista y fascista, la Legión Cívica Argentina, a la cual acompañaban otras: Legión de Mayo, Legión Cívica, Acción Nacionalista Argentina, Guardia Argentina, Legión Colegio Militar, Milicia Cívica Argentina. Pero la más significativa fue la Legión Cívica Argentina, luego Alianza de la Juventud Nacionalista. Desde 1933 -y sobre todo, desde la llegada del embajador Von Thermann, representante de la Alemania nacionalsocialista-, la influencia de la doctrina hitleriana y sus métodos de acción comenzaron a predominar en estos grupos. En algunos círculos militares y civiles deslumbró el prestigio que estaba alcanzando Alemania.

Existen coincidencias entre los historiadores de distintas corrientes en mostrar los años de la década de 1930 y principios de la de 1940 como de iguales características. Aun con acuerdos y desacuerdos, los dos sectores dominantes en pugna -liberales y nacionalistas- homogeneizaban la política oficial. Así, este período, llamado por muchos “de la restauración conservadora” o “la década infame”, asistió a la puesta en marcha de un proyecto político con dos vías de ejecución: una alineada con el fascismo europeo, iniciada con el golpe de septiembre de 1930, y la otra, la de la Concordancia, la del conservadorismo liberal que apelaba al fraude a la hora de las elecciones.

El sucesor de Uriburu, otro general, Agustín P. Justo, siguió la misma línea que su predecesor. Su canciller, Carlos Saavedra Lamas, tenía el propósito de sostener un vínculo privilegiado con Inglaterra, pero simultáneamente comenzaba a sentirse la hegemonía de la política exterior estadounidense. La Argentina intentaba mantener su autonomía frente a este avance y ello se expresó tanto en las conferencias panamericanas como en las reuniones de la Sociedad de las Naciones. Con Inglaterra continuó el excelente vínculo, pero -al mismo tiempo- comenzaron las primeras inversiones norteamericanas fuertes. A todo esto se sumaron las cordiales relaciones que, desde el ascenso del nazismo, mantenía la Argentina con

Alemania, a tal punto que, en 1936, la legación diplomática argentina en Berlín pasa a convertirse en embajada.

A principios de 1938 asumió, aunque elegida por medio del fraude, la fórmula presidencial integrada por Roberto M. Ortiz-Ramón S. Castillo en reemplazo de Agustín P. Justo, y durante los siguientes dos años, la política parecía retornar al pasado. Sus declaraciones y acciones y la elección de algunos de sus colaboradores insinuaban el retorno de la democracia liberal y despertaron la esperanza de ver el fin del sistema político que intoxicaba al país cuando se eliminó la práctica del fraude electoral, un paso que les permitió a los radicales recuperar el control de la Cámara de Diputados, a principios de la década de 1940. La recomposición económica luego de la depresión de 1929 parecía inducir a la oligarquía hacia otro intento de liberalización política. En ese escenario no había lugar para los nacionalistas, hostigados permanentemente por el Presidente. Durante dos años, Ortiz se había trabado en un conflicto con Fresco, el gobernador de Buenos Aires, y en marzo de 1940, finalmente lo expulsó del poder, mediante una intervención federal.

Por entonces comenzaron los Estados Unidos una política más rigurosa y de presión en los foros internacionales. La Argentina intentó mantener cierta distancia de los acontecimientos europeos y con el estallido de la guerra, en septiembre de 1939, proclamó su neutralidad. En abril de 1940, el canciller José María Cantilo planteó que los países americanos se declarasen “naciones no beligerantes”. La diplomacia argentina, como toda la clase dirigente del país, se dividía en aliadófilos y germanófilos. Incluso en la fórmula gobernante existía tal división: a Ortiz se lo consideraba aliadófilo y a Castillo, simpatizante del Eje.

Hacia fines de 1940, su deteriorada salud y el agravamiento de una prolongada enfermedad obligaron a Ortiz a abandonar el gobierno. El vicepresidente, Ramón Castillo, quien asumió el cargo de Presidente, no poseía los objetivos liberalizadores de su predecesor. Ante la designación de Julio A. Roca (h) en la Cancillería, quien impulsó una firme política pro Aliados, se desató una crisis ministerial, pues en la cartera de Relaciones Exteriores predominaban los simpatizantes del Eje. La designación de Enrique Ruiz Guiñazú, en junio de 1941, supuso motorizar una política de neutralidad, cuestionada por los historiadores, que ven en ella una incondicional admiración a los países del Eje.

En el desarrollo del movimiento fascista, de 1933 a 1942, el estallido de la Segunda Guerra mundial es fundamental. A poco de iniciada, comenzó a intensificarse la propaganda y la acción filonazis. Aparecieron periódicos y revistas que servían a la causa alemana, y los servicios de espionaje

y contraespionaje buscaban simpatizantes para colaborar con sus tareas. Los más adecuados parecían los elementos nacionalistas de todos los sectores, algunos de los cuales aceptaron y otros no, por considerar indigna esa colaboración. Quienes acordaban con esa participación veían en ella la oportunidad de combatir a Gran Bretaña y la penetración del capitalismo inglés y romper con la dependencia del yugo británico.

Al llegar la guerra al continente, en diciembre de 1941, se convocó a la Tercera Reunión Interamericana de Consulta, en enero de 1942. En la reunión, los Estados Unidos intentaron persuadir a los Estados americanos de declarar la guerra a los países del Eje, pero sólo obtuvieron una declaración de solidaridad y, en el caso argentino, una decidida oposición a la ruptura y una contundente reafirmación de su política de neutralidad. Poco después, y encabezada por Brasil, casi toda Latinoamérica adoptó la postura recomendada por los Estados Unidos. Para quienes adherían a los Aliados, la posición argentina demostraba que el gobierno simpatizaba con el Eje. Su actitud provocó un aislamiento continental y una crisis en las relaciones con los Estados Unidos. La Cámara de Diputados aprobó el Tratado de Río, pero a esta aceptación la siguió una recomendación de ruptura, de la cual el Poder Ejecutivo hizo caso omiso.

En 1943 cambió la marcha de la guerra: las potencias del Eje iban siendo derrotadas y el panorama internacional prometía traer complicaciones a la política exterior argentina. Castillo apoyaba la elección para Presidente del candidato conservador, Patrón Costas, quien se inclinaba hacia los Aliados, y su preferencia les pareció peligrosa a los sectores pro nazis del Ejército. En marzo de 1943 se había constituido una logia militar, el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), algunos de cuyos miembros habían participado de la revolución de 1930. Éstos querían impedir la candidatura de Patrón Costas e prevenir la influencia comunista. Temían que la Argentina se viera envuelta en la guerra por presión norteamericana.

El gobierno de Castillo no supo atender, finalmente, a las demandas militares y el 4 de junio de 1943, el GOU protagonizó un golpe de Estado. Por tres días estuvo al frente del gobierno el general Arturo Rawson, y el 7 asumió otro general, Pedro Pablo Ramírez. El nuevo canciller, el almirante Segundo Storni, llevó a cabo una política pro Aliados, pero debió renunciar a su cargo por la presión de los grupos simpatizantes del Eje, siendo reemplazado por el general Isidoro Gilbert. El golpe reforzó la posición de los partidarios de la Alemania nazi, particularmente cuando la Presidencia fue ocupada por el general Ramírez. Nadie se resistió a la revolución y los oficiales del GOU se distribuyeron los principales cargos. Para ellos era primordial cumplir con los compromisos que ciertos grupos habían

asumido con el Eje. Fue disuelto el Congreso y proclamado el estado de sitio. El gobierno incorporó funcionarios altamente cuestionados por sus principios antidemocráticos.

Los Estados Unidos querían coordinar un bloqueo económico y político a la Argentina y contaban con pruebas documentales de una misión secreta a Alemania de un cónsul argentino para negociar la provisión de material bélico. Se trataba de Alberto Hellmuth, ciudadano argentino pero también miembro de la RSHA, el Servicio Central de Seguridad del *Reich*. Ramírez advirtió que la publicación de esa prueba podría ser catastrófica y decidió, entonces, decretar la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Fue el 26 de enero de 1944. En febrero de 1944, Ramírez fue reemplazado por el general Edelmiro J. Farrell. Entonces comenzó a cambiar la imagen del gobierno. Desde el 7 de julio, su vicepresidente fue Juan Domingo Perón, una figura que comenzó su carrera política en los años de gobierno del GOU, cuando fue designado secretario de Trabajo y Previsión y, luego, ministro de Guerra.

En la Argentina había habido un muy fuerte apoyo al nazismo. Organizaciones e instituciones dentro de la colectividad alemana dieron su apoyo al movimiento, al igual que la embajada alemana, que mantenía un fuerte control sobre la comunidad. Buenos Aires era la sede del Partido Nacionalsocialista para toda América del Sur y desde aquí se hacían grandes colectas de donaciones para la causa. Por supuesto que también había un número importante de alemanes democráticos, que no ocultaban su postura antinazi.

Entre febrero y marzo de 1945 se reunió en Chapultepec (México) la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz. La intensa presión de los Estados Unidos hizo que la Argentina suscribiera el acta y poco después, el 27 de marzo de 1945, Farrell declaró la guerra al Eje, normalizando sus relaciones con los Estados Unidos. De esta manera se abría una nueva etapa en la historia del país, que estaría liderada por el futuro presidente, Juan Domingo Perón.

La política inmigratoria en la época. El caso de la inmigración judía

La finalización de la Gran Guerra presentó nuevos desafíos para la Argentina, tal como ya fuera comentado. A la luz de estos hechos se produjo un cambio en la política inmigratoria, que se profundizó cuando los Estados Unidos también comenzaron a restringir la inmigración, aplicando cuotas a la misma. Grupos excluidos por estas restricciones se dirigieron a Argentina, elevando el número de ingresantes al país; en particular, del

centro europeo. Ante esta situación, el gobierno debía optar entre establecer un sistema de cuotas según el origen del inmigrante -opción que nunca fue considerada seriamente- y fijar restricciones por características específicas de los inmigrantes: ocupación, educación, estado de salud, edad.

En 1923, el presidente Marcelo T. de Alvear y su ministro de Agricultura, Tomás Le Bretón -de quien dependía la política inmigratoria-, enviaron al Congreso un proyecto de ley que proponía mantener la libertad de inmigración, pero creaba nuevos mecanismos de control sanitario, judicial y policial. Era, más que una innovación, una sistematización de aquellas que habían sido puestas en vigencia en el pasado. La ley proponía requerir una documentación más rigurosa del país de residencia original, pero no fue sancionada por la polémica que desató. Por el contrario, se reglamentó la ley 817, de inmigración y colonización, de 1876.

Ante los efectos de la crisis económica de 1929, el gobierno de Uriburu sancionó nuevas medidas inmigratorias. Los círculos nacionalistas impulsores del golpe de Estado seguían buscando la “salvación de la Patria” de la plaga democrática inoculada por la plebe de inmigrantes. Desde principios de siglo, esos sectores y otros semejantes habían sido los voceros de las tendencias xenófobas.

Un decreto aumentaba el arancel de visado consular de los certificados requeridos por el inmigrante, pero quienes venían como agricultores quedaban exentos de ese pago. Esto permitía maniobras para eludir la disposición. Al ver que las tasas no frenaban la inmigración, el gobierno de Justo estableció como requisito para visar los documentos y otorgar el permiso de desembarco que el inmigrante tuviese un contrato o convenio de trabajo. Quienes tenían parientes o amigos en el país podían eludir con facilidad esa limitación.

El tema inmigratorio entró en un nuevo aspecto cuando surgió la cuestión de los refugiados. En el plano internacional, el tema reavivó los temores de las elites conservadoras, en el poder desde 1932, a la amenaza subversiva y convirtió el problema en un debate político interno. Los momentos relevantes fueron la Guerra Civil Española, en 1936, y la Segunda Guerra Mundial, en 1939. Los intentos de limitar la llegada de los inmigrantes tenían, además de justificaciones políticas, también ideológicas. Se afirmaba que el refugiado no podía ser considerado inmigrante, pues no llegaba voluntariamente al país, lo que limitaba su aporte al desarrollo del mismo. Además, al instalarse en los centros urbanos no cumplía con el requisito que exigía que lo hiciera en asentamientos rurales.

A fines de la década, la orientación gubernamental, mediante nuevas disposiciones inmigratorias, tendía a crear nuevos requisitos o a ampliar

o reiterar el cumplimiento de los existentes. A tal fin se crearon nuevos organismos de fiscalización, que definían quién podía o no entrar al país. El permiso de desembarco debía ser solicitado desde Europa, por medio de los consulados argentinos, pero se debía otorgar en Buenos Aires, a través de la Dirección de Migraciones. Los gobiernos conservadores creían que multiplicando los requisitos formales y medidas administrativas de fiscalización controlarían efectivamente la inmigración.

Los primeros meses del régimen nazi provocaron gran preocupación en la comunidad judía, y decenas de miles se acercaban a los consulados de los países de inmigración y de los europeos vecinos para ver las posibilidades de emigrar.

El 29 de marzo de 1933, los funcionarios de la SOPROTIMIS (Sociedad de Protección al Inmigrante Israelita) se reunieron para tratar un telegrama recibido de la HICEM (organización integrada por la JCA, Asociación de Colonización Judía; HIAS, organización estadounidense de ayuda a inmigrantes; y Emigdirect, Comité Unido de Emigración Judía de Alemania), que pedía:

Gestionen conjuntamente con la J.C.A. el permiso de entrada para refugiados judíos de Alemania (...). Naturalmente, comprométanse a que no resulten una carga pública. Hagan resaltar que se trata de un excelente elemento que representa un aporte real para el desarrollo económico, intelectual y moral para el país que los acoja.

Pocos meses antes había entrado en vigencia el decreto restrictivo de la inmigración (26 de noviembre de 1932) y reducido considerablemente el número de permisos de entrada. Se pretendía, así, evitar la competencia con la fuerza de trabajo local. El pedido de las organizaciones judías contrastaba con esta tendencia y, consecuentemente, fue rechazado. Los inmigrantes para quienes se pedían los permisos no tenían parientes en el país, no vendrían como obreros contratados de antemano por empresas existentes, ni eran agricultores. El concepto de “refugiados”, con el cual eran definidos, no estaba previsto por la legislación inmigratoria.

La convocatoria al boicot y la violencia contra los judíos en Alemania originó la creación de una nueva entidad de ayuda a los inmigrantes en la Argentina: un grupo de judíos oriundos de ese país, establecidos hacía mucho tiempo en éste e integrados en la colonia germana no judía, enca-

bezados por Adolf Hirsch, fundó, en abril de 1933, la Sociedad de Ayuda a los Judíos de Habla Alemana. Otros dos organismos se crearon ante la ofensiva del nazismo: uno, con integrantes de las organizaciones centrales de la comunidad (DAIA y otras) y el apoyo de la JCA, y el otro, por parte de los comunistas judíos.

En Alemania, durante los años de relativa tranquilidad previos a 1938, los emigrantes se dirigían a los países limítrofes, pero al no obtener los permisos de residencia definitivos y existiendo restricciones laborales, muchos emigraron nuevamente. Esperaban que los países tradicionales de inmigración -en especial, los Estados Unidos- consintieran recibirlos, pero la vigencia de nuevas leyes dilató por mucho tiempo este anhelo.

Los bajos precios agrícolas en los mercados mundiales, la crítica situación económica y la desocupación fueron el trasfondo y el pretexto para eliminar los restos de la política de estímulo a la inmigración. De esta forma, la Argentina también perdía su función potencial en la solución del problema de los judíos europeos. El 17 de agosto de 1933 fue propuesta una ley que prohibía por cinco años la entrada de extranjeros que vinieran en busca de trabajo y aprobaba una partida para financiar el regreso de los desocupados a sus países de origen o su traslado al interior del país, si encontraban allí ocupación.

El 19 de enero de 1934 fue emitido un nuevo decreto, destinado a agravar las prohibiciones. Los viajeros en tránsito, las mujeres que viajaban para reunirse con sus futuros esposos y los agricultores orientados a la colonización de empresas existentes y reconocidas debían pagar las tasas de inmigración, cuando hasta entonces estaban exentos, pues llegaban en segunda y tercera clases, además de su documentación (certificados de buena conducta policial, judicial y médico) y, en caso de no haber estado por más de cinco años en su último lugar de residencia, el correspondiente comprobante. Al llegar a Buenos Aires, todos estos papeles podían ser anulados. De esta manera, los judíos alemanes quedaban expuestos más que antes a la buena voluntad de sus enemigos: las autoridades de la Policía y la Justicia nazi.

Dentro de las reglamentaciones existentes quedaba la posibilidad de entrada si contaban con parientes que gestionaran su llegada. De esta manera se evitaba el envío al extranjero de divisas por ayuda. Este sistema continuó sin dificultades, y la SOPROTIMIS fue un importante factor en la obtención de permisos de ingreso.

Otra vía de entrada fue la clandestina, utilizada de diversas maneras. Una era la visa de tránsito, a través de las de ingreso a Paraguay, que muchos obtuvieron entre 1934 y 1936. Depositaban la tasa de inmigración completa en el consulado argentino y, luego, les era restituida en Asunción. Pero en-

tonces optaban por quedarse en Buenos Aires, incluso sin documentación, integrados en la gran ciudad. Otros viajaban a Paraguay y, después de unos días y recuperado el depósito, cruzaban la frontera rumbo a la Argentina. Otra forma era obtener una visa como turista, por parte de quienes no tenían parientes o la documentación completa. Esta vía no estaba cerrada, a pesar de las restricciones a la inmigración.

Quienes carecían de documentos veían limitadas sus posibilidades de sustento y debían recurrir a la ayuda solidaria. La SOPROTIMIS resolvió acudir en su ayuda, a pesar del riesgo que significaba para su prestigio y la transgresión a la ley. La única condición que establecía era que el inmigrante se instalara lejos de Buenos Aires, especialmente en el norte del país. Esta actividad se desarrolló entre 1934 y 1937 y no contó con el apoyo de la población judía. Fuera de los oriundos de Alemania, que reforzaron su organización de ayuda, el resto no se interesaba por los problemas de los inmigrantes.

Al estallar la Guerra Civil Española fue emitido un decreto (17 de octubre de 1936) tendiente a reforzar el control sobre quienes entraban a la Argentina, para *“evitar infiltraciones en el país de elementos que puedan constituir un peligro para la salud física o moral de nuestra población o conspiren contra la estabilidad de las instituciones creadas por la Constitución Nacional”*. Las exigencias para presentar certificados fueron más extremas, incluyendo la impresión digital. A estas dificultades se agregó, respecto de los inmigrantes judíos, el hecho que sus pedidos de inmigración serían resueltos sólo en casos excepcionales, considerados como gestos humanitarios.

El año decisivo fue 1938, cuando se produjo la anexión de Austria a Alemania y creció, de esta manera, el número de judíos necesitados de emigrar. Pocas semanas después, el presidente Roosevelt convocó a una reunión en Evian, Francia, a fin de buscar soluciones al problema de los refugiados judíos de Alemania y Austria. La prensa judía en la Argentina se hizo eco de esta convocatoria, expresando la esperanza y la demanda de que los países latinoamericanos -y en especial, la Argentina- abrieran sus puertas a la gran inmigración. La entidad representativa de los judíos argentinos, la DAIA, estaba representada en las deliberaciones por el Congreso Judío Mundial. La conferencia se inauguró el 6 de julio de 1938, pero los resultados fueron totalmente decepcionantes. El 7 de julio, el representante argentino, Tomás Le Bretón, quiso demostrar que la Argentina había absorbido un mayor número de judíos que los Estados Unidos y varias veces más que el resto de América Latina, pero en su carácter de país agrario, ya no tenía lugar para inmigrantes en los sectores urbano e industrial y ello le daba el derecho a determinar las leyes de inmigración, haciendo uso de su completa soberanía. Pocos días

después, el 12 de julio de 1938, fue dictada por el entonces canciller José María Cantilo la circular 11: la orden decía que no se podían otorgar visas a personas que hubiesen sido expelidas de su país por sus ideas políticas u origen racial. O sea, se impedía el ingreso de judíos, se les prohibía a los diplomáticos argentinos mencionar la existencia de esta orden a la persona a quien se negaba la visa y también debían negarles la existencia de esta circular a los propios gobiernos ante los cuales estaban acreditados.

Mientras tanto, en Buenos Aires se preparaban nuevas reglamentaciones sobre inmigración. No anulaban la vigencia de la Ley de Colonización e Inmigración, de 1876, sino que reordenaban su aplicación. Ello tenía el objetivo expreso de impedir la llegada de refugiados obligados a emigrar para salvarse, según constaba en los considerandos: *“la presente situación internacional permite prever un aumento inmediato de los inmigrantes que quieran trasladarse a la República Argentina por motivos accidentales y que no consultan las exigencias de una sana política inmigratoria”*. El 28 de julio de 1938 fue firmado el nuevo decreto, por el Presidente y el canciller, que fue muy bien recibido en los ámbitos nacionalistas y algunos sectores católicos, como lo señalaba el semanario católico *Criterio*: *“Buena política inmigratoria (...) una medida de gobierno tan ampliamente plausible”*. Sólo de dos sectores -sostenía- podía esperarse críticas a esta nueva política: del liberalismo anacrónico muy siglo XIX y de los judíos. Pero fueron muchos otros los que criticaron estas medidas. Uno de los más importantes fue el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, constituido en julio de 1937, durante la campaña electoral, y de cuya fundación participaron destacados miembros del Partido Comunista, dirigentes socialistas y del partido radical, además de amplios círculos intelectuales. Los aglutinaba la oposición al fascismo italiano y al nazismo y el reconocimiento que el antisemitismo no era sino una herramienta útil para que el nazismo se abriera camino. Su lucha era por la democracia y la tradición liberal de la Argentina. También el diario *La Prensa* protestó contra la nueva política de inmigración.

¿Cómo reaccionó la población judía ante esta nueva política? La aparición del decreto no provocó una protesta estruendosa en la comunidad organizada. Ni siquiera la SOPROTIMIS se sentía alarmada. La protesta de la comunidad estalló en ocasión de conocerse en detalle los hechos de la *Kristallnacht* (Noche de los Cristales, 9 al 10 de noviembre de 1938), cuando por iniciativa de la DAIA se proclamó, a partir del 21, una semana de duelo de todo el judaísmo argentino. Fue tal el impacto que las autoridades enviaron policías a rondar por las calles y registrar los comercios cerrados que ostentaban en sus vitrinas los anuncios de protesta antinazis. Éste fue uno de los primeros y raros casos en los cuales el judaísmo argentino trató

de hacer una demostración de fuerza y tuvo un eco positivo en la prensa. Sin embargo, a favor de la inmigración no se puso en marcha siquiera una pequeña parte de esa capacidad de protesta y movilización.

La actitud de los funcionarios de inmigración se endureció durante 1941. Un nuevo reglamento permitía el ingreso de padres viudos que no tuvieran hijos en otros países. Esta condición regía también para el caso de padres confinados en un campo de concentración. Los hijos serían admitidos si eran menores de edad, novios o novias si el solicitante ganaba más de doscientos pesos por mes. Quienes habían entrado sin permiso no calificaban para llamar a sus parientes, incluso si cumplieran dos años de residencia y legalizaran su condición. Aquellos para quienes se solicitaba una autorización de entrada en calidad de técnicos no podían traer a sus familias hasta que no pasaran tres años. La Argentina estaba herméticamente cerrada a la inmigración legal. El 23 de octubre de 1941 se difundió un decreto para impedir la inmigración de refugiados o inmigrantes en tránsito.

Ni la SOPROTIMIS ni la DAIA reaccionaron contra estas medidas, sino que trataron de hacer gestiones por medio de los organismos que las difundían: Dirección de Inmigraciones y Ministerio de Agricultura. Las autoridades argentinas fueron tolerantes con los inmigrantes que entraban clandestinamente o permanecían en el país después de haber entrado como turistas o viajeros en tránsito.

Durante la primera mitad de 1942 cesó casi completamente el interés del público judío por la inmigración, reduciéndose la actividad de quienes se especializaban en obtener los permisos de ingreso. En plena guerra, Europa estaba cerrada al egreso de población civil y disminuyó el número de barcos de pasajeros. La mayoría de los inmigrantes judíos llegaba de países vecinos, donde habían encontrado refugio previamente. Pese a la actitud opositora de las autoridades, la población judía aumentó durante los años de la guerra. La presencia de judíos alemanes en esa inmigración era considerable, y se constituyó en un importante sector de la comunidad en el país.

Al finalizar la guerra, miles de sobrevivientes se hallaban desplazados de sus hogares y países de residencia. Era urgente encontrar un hogar para ellos, pues no podían regresar a sus países de origen y tampoco se los quería. Era el problema más agudo que se planteaba ante el mundo, relacionado con los judíos. Los países que atraían a la inmigración europea -entre ellos, la Argentina- comenzaron a tener suma importancia por su aporte potencial para integrar a estos inmigrantes. Se abría otra etapa en la difícil lucha por la continuidad, por encontrar lugares seguros para reiniciar y reconstruir una vida destrozada. Había que dar vuelta la página de la historia, pero lo que había del otro lado tampoco sería muy agradable...

Argentina y la enseñanza de la Shoá

Patricio Brodsky*

*Fue la educación que recibimos lo que nos dio
la fuerza para sobrevivir a ese período.*

TZIVIA LUBETKIN**

La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación. Hasta tal punto precede a cualquier otra que no creo deber ni poder fundamentarla. No acierto a entender que se le haya dedicado tan poca atención hasta hoy. Fundamentarla tendría algo de monstruoso ante la monstruosidad de lo sucedido. Pero el que se haya tomado tan escasa conciencia de esa exigencia, así como de los interrogantes que plantea, muestra que lo monstruoso no ha penetrado lo bastante en los hombres, síntoma de que la posibilidad de repetición persiste en lo que atañe al estado de conciencia e inconsciencia de éstos. Cualquier debate sobre ideales de educación es vano e indiferente en comparación con éste: que Auschwitz no se repita. Fue la barbarie, contra la que se dirige toda educación. Se habla de inminente recaída en la barbarie. Pero ella no amenaza meramente: Auschwitz lo fue, la barbarie persiste mientras perduren en lo esencial las condiciones que hicieron madurar esa recaída. Precisamente ahí está lo horrible. Por más oculta que esté hoy la necesidad, la presión social sigue gravitando. Arrastra a los hombres a lo inenarrable, que en escala histórico-universal culminó con Auschwitz. Entre las intuiciones de Freud, que con verdad alcanzan también a la cultura y la sociología, una de

* Sociólogo.

** Comandante de la insurrección del Gueto de Varsovia.

*las más profundas, a mi juicio, es que la civilización engendra por sí misma la anticivilización y, además, la refuerza de modo creciente. Debería prestarse mayor atención a sus obras El malestar en la cultura y Psicología de las masas y análisis del yo, precisamente en conexión con Auschwitz. Si en el principio mismo de civilización está instalada la barbarie, entonces la lucha contra ésta tiene algo de desesperado.*¹

Decidí comenzar este artículo recordando, una vez más, la cita de Adorno dada la importancia, la urgencia insoslayable de respetar este “mandamiento” adorniano, toda vez que si hacemos un rápido balance de las personas asesinadas en genocidios durante el siglo XX, nos encontramos, según el especialista Rudolf Rummel, con una cifra de 268 millones de personas² (no los muertos totales de las guerras del siglo XX, sino sólo los civiles desarmados asesinados en genocidios).

Para tener una somera idea sobre de qué cantidad hablamos diremos que este conteo supera 5,5 veces la población de la Argentina (estimada en 40 millones de personas) y es un equivalente a las poblaciones totales sumadas de la Argentina, Uruguay (3,4 millones), Paraguay (7 millones), Chile (17 millones), Bolivia (10,5 millones), Ecuador (14,2), Colombia (45,3 millones), Venezuela (30,1 millones), Guayana Francesa (0,2 millones), Surinam (0,6 millones), Guyana (0,3 millones), Guatemala (16 millones), Belice (0,3 millones), Honduras (7,5 millones), El Salvador (7,2 millones), Nicaragua (5,7 millones), Costa Rica (4,6 millones), Puerto Rico (4 millones), Panamá (3,5 millones), Cuba (11,2 millones), Haití (8 millones), República Dominicana (9 millones), Jamaica (2,7 millones), Trinidad y Tobago (1 millón), Barbados (0,3 millones), Guadalupe (0,4 millones) y Martinica (0,4 millones). La población de todos estos países suma 250,4 millones y aún faltarían 17,6 millones de pobladores para completar los 268 millones de víctimas de la cuenta de Rummel; esto es, imaginemos el mapa de América con un enorme agujero, donde desaparecería toda Centroamérica y el Caribe y casi toda Sudamérica, a excepción de Brasil.

Así tenemos una amplia referencia para ilustrar la magnitud de los crímenes contra la humanidad perpetrados durante el siglo XX. Enzo Traverso, citando a Eric Hobsbawm, plantea que las víctimas de crímenes durante el siglo XX han sido, aproximadamente, 187 millones, pero hace la salvedad que el conteo de Hobsbawm llega sólo hasta 1990:

¹ Adorno, Theodor W. “La educación después de Auschwitz. Conferencia en la *Radio Hesse* emitida el 18 de abril de 1966”, en: www.scribd.com/doc/4004800/1967-Theodor-Adorno-La-educacion-despues-de-Auschwitz.

² Rummel, Rudolf. “20th century democide”, en: www.hawaii.edu/powerkills/20TH.HTM.

En su balance del finalizado “corto siglo XX”, Eric J. Hobsbawm cita un dato estadístico suficientemente elocuente para definir esta época -que denomina “era de extremos”- dentro de un horizonte de barbarie: entre la Primera Guerra Mundial y finales de los años '80, las víctimas de guerras, genocidios y violencia política de diferente naturaleza han sido cerca de 187 millones. Esto corresponde a alrededor del 9% de la población mundial a comienzos de la Gran Guerra. Este recuento llega sólo hasta 1990 y no incluye las muertes de las guerras del Golfo y Yugoslavia, ni tampoco las del genocidio de Ruanda. Para hacerse una idea menos abstracta del significado de tal cifra podemos imaginar un mapa de Europa sobre el cual se ha eliminado a Francia, Italia y Alemania. Imaginemos reemplazarlos por un enorme vacío, un desierto o -más bien- un inmenso cementerio; entonces nos haremos una exacta idea del significado de la violencia del mundo moderno.³

Afortunadamente existe, a nivel global, una conciencia creciente de las dimensiones sociales que asumió el crimen nazi y la urgencia pedagógica a la que refiere Adorno. Expresión de esto han sido dos hechos relevantes ocurridos en los últimos años.

El primero ha sido la creación de la Task Force for International Cooperation on Holocaust Education, Remembrance and Research (Grupo Internacional de Trabajo y Cooperación para la Educación, Rememoración e Investigación del Holocausto), integrada por representantes de gobiernos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Su objetivo es lograr el apoyo de líderes políticos y sociales a la idea de la necesidad de la educación sobre la Shoá, el recuerdo y la investigación a nivel nacional e internacional. La membresía en el grupo de trabajo está abierta a todos los países. Los integrantes deben suscribir la Declaración del Foro Internacional de Estocolmo sobre el Holocausto y aceptar los principios adoptados por el grupo de trabajo. También deben estar comprometidos con la aplicación de políticas y programas nacionales en apoyo de la educación, el recuerdo y la investigación sobre la Shoá.

El otro hecho ocurrió el 1º de noviembre de 2005: la aprobación de la resolución 60/7 por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, referente a la recordación de la Shoá. En ella se fija el 27 de enero como Día Internacional de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas

³ Traverso, Enzo. “La singularidad de Auschwitz. Hipótesis, problemas y derivaciones de la investigación histórica”, en: *Nuestra Memoria*. Año IX, N° 22, Diciembre 2003. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.

del Holocausto. Además, en esa resolución la Asamblea de la ONU insta a sus Estados miembros a que elaboren programas educativos que inculquen a las generaciones futuras las enseñanzas de la Shoá, con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio en el futuro. Igualmente rechaza toda negación, ya sea parcial o total, de la Shoá como hecho histórico.

Tuvieron que pasar cincuenta años de la Shoá para que el mundo cobre conciencia de la verdadera trascendencia de este hecho y entienda la verdadera dimensión de la urgente advertencia de Adorno acerca de educar para que Auschwitz no se repita.

La enseñanza de cualquier hecho histórico de las dimensiones de la Shoá tiene dos aspectos íntima e inescindiblemente vinculados: uno general, por el impacto que ha tenido sobre la historia de la humanidad, y otro particular, que debe atender a las singularidades de cada sociedad.

Desde esta última perspectiva, uno podría clasificar a las diferentes sociedades en cuatro grandes grupos (teniendo en cuenta su participación relativa en tiempos de la Shoá): victimizadas, perpetradoras, cómplices y espectadoras.

Nos preguntamos cuál es el verdadero sentido de enseñar un hecho histórico. La respuesta más directa que se nos ofrece es que cada grupo humano escoge qué enseñar y cómo enseñarlo de acuerdo a su necesidad de construir una memoria histórica común.

En este sentido es menester distinguir lo que es “memoria histórica” de lo que es “memoria social”. Ya que para nosotros no existe otra forma de aprehender ese fenómeno histórico que no sea a través de las representaciones, de las formas de interpretación, sean académicas, sean artísticas, de allí que el papel de la educación es esencial a la hora de construir una memoria histórica del hecho.

Halbwachs hará una distinción entre memoria social y memoria histórica, según la cual la memoria social es la memoria de los acontecimientos que uno ha experimentado personalmente y que el grupo del cual uno es parte ha vivido. Es la historia antes de que se vuelva historia, es el presente experimentado por un grupo y recordado como tal. Tomando el Holocausto como ejemplo, la memoria social está limitada a la generación que vivió la guerra. La memoria histórica, por otro lado, es memoria que ya ha sido mediada por filmes, libros, programas escolares y conmemoraciones. Para la mayoría de las personas en la mayoría de los países, la experiencia nacional está basada, en forma abrumadora, en tales memorias representadas. En el caso del Holocausto, quienes experimentaron en carne propia el nazismo y sobrevivieron sólo representan una pe-

*queña minoría. Para el resto de nosotros, es una experiencia mediada por representaciones.*⁴

En este sentido hay que tener mucho cuidado con los prejuicios y pre-conceptos que se forman alrededor de la memoria de la Shoá, ya que ésta comienza a formarse como memoria colectiva fundamentalmente por representaciones artísticas -particularmente, el cine- aun antes de la inclusión de los sujetos en el sistema escolar. No es mi intención abrir un debate aquí, pero habría que ser conscientes del riesgo de encontrarse con miradas banales devenidas directa o indirectamente de los límites a la representación, de la imposibilidad de representar fielmente la Shoá. El ámbito educativo, especialmente la educación concebida como espacio de creación de pensamiento crítico, disminuye esa posibilidad que en el caso del arte se ve facilitada por la “industria cultural”, a través de la contextualización histórica y la reflexión crítica sobre las representaciones, y su vinculación con el presente.

La Argentina es un país que tiene particularidades que deberían ser abordadas dentro de la enseñanza de la Shoá. Si tenemos que clasificarla dentro de las diferentes sociedades, no nos equivocaríamos si la colocáramos entre las cómplices, a pesar de estar muy lejos de Europa (teatro de operaciones del genocidio). Esto se debe a varios hechos que están “borrados” de la memoria histórica que enseña el sistema educativo argentino (incluso en el nivel universitario, el cual se supone ámbito de la reflexión crítica y la producción de saberes críticos), a saber:

a) Durante la Semana Trágica de enero de 1919 se produjeron los, hasta hoy en día, únicos pogromos de América: hubo ataques a los barrios judíos en Buenos Aires, dejando varias decenas de muertos y un número grande de heridos; en ningún otro país de nuestro continente se produjeron este tipo de asaltos.

b) Las cédulas de identidad emitidas a judíos por la Policía Federal Argentina en las décadas de 1910 y 1920 llevaban estampada una Estrella de David.

c) En 1937, Marcos Savon, cónsul argentino en Gdynia, Polonia, le envió varias notas al cónsul Carlos Saavedra Lamas, bajo el título “Problema semita”. En la del 14 de julio de 1937, en vísperas de la invasión nazi, escribió:

⁴ Levy, Daniel-Sznaider, Natan. “Memory unbound. The Holocaust and the formation of cosmopolitan memory”, en: *European Journal of Social Theory*. N° 5. London, Sage Publications, 2002, pág. 91.

Los ataques a personas y propiedades judías continúan (...). Por otra parte, y a semejanza de lo que se estila en Alemania, se reunirá en setiembre próximo un congreso de profesionales, en el que se discutirá la inclusión de una cláusula en los estatutos por la que se prohíba a los judíos la entrada a las asociaciones de cristianos. Debo agregar que en los trenes el judío tiene lugar reservado. Todas estas medidas enconan los ánimos y fatalmente se llegará a los pogroms de anteguerra. Acosado, el judío trata de emigrar (...) soy de opinión que convendría que se opusieran más trabas a la inmigración de esa raza, que parte de Polonia, animada del más profundo rencor hacia el cristiano y dispuesto a cometer los mayores excesos. Además, no pasa semana sin que el gobierno polaco allane centros de organizaciones comunistas, en las que la mayoría son judíos, cosa que mantiene en alarma a las autoridades.

d) La existencia de “instrucciones secretas” vedando el ingreso a la Argentina a perseguidos por el nazismo (la casi totalidad de ellos, judíos); en efecto, el descubrimiento de la circular secreta N° 11, firmada por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, José María Cantilo, el 12 de julio de 1938, es un claro ejemplo de ello. En esa misiva se instruía a los funcionarios de la Cancillería a que “*sin perjuicio de las demás disposiciones establecidas para la selección de los viajeros*” que venían a este país y “*salvo orden especial*” de la Cancillería, los cónsules debían “*negar la visa, aun a título de turista o pasajero de tránsito, a toda persona que fundadamente se considere que abandona o ha abandonado su país de origen como indeseable o expulsado, cualquiera sea el motivo de su expulsión*”.

e) Luego, en la posguerra, la política de “fronteras cerradas” a los sobrevivientes de la Shoá y el ingreso masivo de criminales de guerra nazis y cómplices, como por ejemplo Adolf Eichmann, Joseph Mengele, Erich Priebke, Ante Pavelic, Josef Schwammberger, Gerhard Bohne, Walter Kutschmann, Dinko Sakic, Radislaw Ostrowsky, Ferdinand Durcansky, Albert Ganzenmueller y Hans Fischboeck.

f) La Argentina es el único país del mundo en el cual se “fabricó” una versión criolla del infame mito del complot judío para la dominación universal. Me refiero al “Plan Andinia”, fantasía vernácula construida sobre los infames *Protocolos de los Sabios de Sión*.

g) Luego, durante la dictadura militar iniciada en 1976, como se relata en el *Nunca más*, los desaparecidos judíos tuvieron que soportar un “plus” de torturas y humillaciones debido al carácter profundamente antisemita de los torturadores argentinos.

h) Finalmente, en la década de 1990, la Argentina sufrió dos de los peores atentados antisemitas de la posguerra: contra la Embajada de Israel (1992) y la AMIA (1994). En ambos casos, no se habrían podido realizar sin apoyo local, ni permanecerían impunes sin el encubrimiento brindado desde ciertos estamentos del Estado.

A pesar de estos antecedentes, también existen muchos avances en el sentido opuesto; por ejemplo, la cesión, en 1994, por parte del gobierno de Carlos Menem, de un edificio para la construcción del Museo de la Shoá de Buenos Aires; la creación de la CEANA (Comisión de Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina); la participación del gobierno de Fernando de la Rúa en el Foro Internacional de Estocolmo sobre el Holocausto, de enero de 2000; la asunción, por parte del Estado argentino, de una participación activa en la International Task Force; y finalmente, la firma de la resolución 80/09 del Consejo Federal de Educación, de fecha 28 de mayo de 2009, que establece que las *“autoridades educativas se comprometen a incorporar contenidos curriculares específicos acerca del Holocausto en los establecimientos educativos dependientes de sus jurisdicciones”*. Como resultado directo de este último hecho ya se han firmado convenios para la enseñanza de la Shoá en distintas provincias del país.

Esto abre perspectivas halagüeñas en relación con la posibilidad de construir espacios de enseñanza-aprendizaje alrededor de la memoria de la Shoá. Pero hay que tener en cuenta lo dicho arriba para que la memoria que se construya no sea en abstracto, sino que incorpore las particularidades descriptas.

Para ello es esencial el construir, por un lado, una red de formadores de formadores, capacitados académica y pedagógicamente para transmitir los saberes específicos, y por otro, la construcción de contenidos mínimos comunes para que la enseñanza de la Shoá no quede librada a la improvisación ni se conciba -y por ende, se transmita- como un hecho histórico “ajeno”.

El proceso de construcción de la memoria histórica se caracteriza por ser dinámico -la memoria histórica está en permanente construcción y reconstrucción- y selectivo -se “elige” qué recordar y qué olvidar-.

En otro artículo, yo decía:

La memoria histórica es una construcción social que sostiene y posibilita la cohesión de un grupo. Ella se compone de una red de representaciones simbólicas acerca de acontecimientos pasados que son reinterpretaciones colectivas de dichos sucesos. Ella no es estática, se construye y reconstruye permanentemente a través de la

construcción y reconstrucción de dichas representaciones simbólicas (especialmente las discursivas) (...). Existe una profunda relación entre identidad y memoria, ya que es esta última la que posibilitará, a través de la rememoración de acontecimientos comunes, la conformación de una identidad dada. Siempre se tratará de procesos colectivos de reconstrucción de los acontecimientos (reales o imaginarios) que ha sufrido el grupo y que han ido delimitando sus contornos. Vila de Prado dirá que la “memoria es la ideación del pasado, la conciencia es la ideación del presente y la utopía es la ideación del futuro”.⁵ Lo interesante de este carácter ideal de la memoria y su relación con la conciencia y la utopía es que nos permite entender a la memoria como parte constitutiva de la ideología de un grupo. Podemos afirmar que la identidad de un grupo tiene mucho que ver con estos procesos de ideación. En palabras del mismo autor:

La identidad es el producto tanto de las memorias como de los olvidos de un grupo. El campo problemático de la memoria es la frontera que la separa del olvido, y recordar no es simplemente ‘no olvidar’. Recordar es, al mismo tiempo, olvidar y rescatar memorias ocultas, donde los acontecimientos guardados en el recuerdo suelen pesar menos que las representaciones que de ellos se hacen los hombres. La memoria colectiva es la reconstrucción del pasado comandada por los imperativos del presente (Lavabre, 1997). No es, entonces, una simple reproducción mecánica del pasado, pues implica una selección y reconstrucción donde el presente actúa como filtro.⁶

El “combate por la memoria” asumirá la apariencia de una oposición polar entre memoria y olvido; en realidad, existirá un proceso permanente de construcción y reconstrucción de la memoria y del olvido, intentos de represión censora (imposiciones de olvidos), construcción de “recuerdos” míticos, etc. Memoria y olvido son una díada dialéctica: se implican uno al otro; es virtualmente imposible tanto la memoria (en tanto recuerdo absoluto) como el olvido completos. La memoria se compone de “recuerdos” y “olvidos”, ella “elige” qué recordar y qué olvidar (...).

La memoria es selectiva. Es una construcción social a medio camino entre el olvido y el recuerdo absoluto (Todorov). Este autor refiere el

⁵ Vila de Prado, Roberto. “Las identidades colectivas entre la construcción y la reconstrucción”, en: *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. Vol. 5, N°1 (junio 1999). Santa Cruz de la Sierra, Bolivia; Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Del *website* de la Universidad Autónoma de Centro América: www.uaca.ac.cr/actas/2000may/rvila.htm#nota-tit.

cuento de José Luis Borges llamado “Funes el memorioso”, que ilustra la futilidad de una memoria no selectiva. Los sujetos reprimen, censuran -con relativo éxito- los recuerdos de lo traumático, mientras que los colectivos sociales asumen la tragedia como parte de su identidad colectiva (la Shoá para los judíos, el genocidio para los armenios). Estas catástrofes son integradas a la historia colectiva y sacralizadas en ritos centrales que cumplirán la función de “Lieux de la Memoire” (Lugares de la Conmemoración), en palabras de Pierre Nora; espacios centrales, de allí en más, para la definición de su propia identidad. En el judaísmo, ese lugar lo ocupará la conmemoración de Iom HaShoá (el día de la Shoá).

La memoria no se opone al olvido. La memoria es, siempre y necesariamente, una interacción entre el olvido (el hecho de borrar) y la salvaguarda del pasado en su totalidad; algo, a decir verdad, imposible. En una de sus narraciones, *Funes el memorioso*, el escritor argentino Jorge Luis Borges imaginó un personaje que retiene la totalidad de lo que ha vivido: es una experiencia pavorosa. La memoria selecciona en el pasado lo que considera importante para el individuo o para la colectividad; además, lo organiza y lo orienta de acuerdo con un sistema de valores que le es propio. A los pueblos les gusta más recordar las páginas gloriosas de su historia que las vergonzosas. Las personas, por su parte, a menudo procuran liberarse de un recuerdo traumatizante sin lograrlo.⁷

La memoria es construida, deconstruida y reconstruida en una dialéctica perenne entre el olvido y el recuerdo absoluto. En este sentido, la memoria colectiva se encuentra a merced de los avatares de los recuerdos individuales de los testigos. Éstos son los sujetos que han vivido los acontecimientos y brindan su testimonio como pilar para la construcción de una memoria histórica; al mismo tiempo, estos testimonios se tornarán una herramienta política, ya que confrontan directamente con los portadores de la “memoria” del “mal”, quienes intentan desacreditar y censurar la memoria de las víctimas para lograr la “imposición del olvido” -virtual revictimización de las víctimas-. Los negacionistas del Holocausto se enrolan en esta corriente (el historiador Pierre Vidal Naquet los llamó “asesinos de la memoria”).

La memoria, en tanto presencia del pasado, es el fundamento de

⁶ Ibíd.

⁷ Todorov, Tzvetan. “La memoria del mal”, en UNESCO.org: http://unesdoc.unesco.org/courrier/1999_12/sp/dossier/txt01.htm, 5/6/2004.

la identidad. La memoria colectiva -es decir, la memoria compartida por un grupo social- resume y reelabora la historia de este grupo en función del presente, seleccionando ciertos aspectos del pasado, destinados a ser recordados y transmitidos, y condenando otros al olvido. Las identidades colectivas, incluidas las nacionales, son en gran medida el resultado de este trabajo de memoria, que presenta dos características esenciales. Ante todo, es una obra de selección entre los innumerables elementos que componen el pasado. La memoria es selectiva. En efecto, es imposible recordar íntegramente el pasado: sólo una parte de ello permanece impresa en la memoria, mientras que el resto cae en el olvido. Por lo tanto, memoria y olvido son indisolubles, como las dos caras de una misma medalla o dos aspectos de una misma realidad. Es importante observar que también el olvido interviene en el proceso de construcción de la identidad, en particular de las identidades nacionales, que están fundadas precisamente sobre el olvido compartido de muchos aspectos del pasado (...).

La segunda característica consiste en que la memoria no es una restitución idéntica de los eventos pasados, sino siempre una reconstrucción del pasado en función de los problemas y las preocupaciones del presente. El recuerdo de un mismo suceso varía en el tiempo, asumiendo significados distintos según los momentos y las épocas en las cuales viene evocado. En Francia, por ejemplo, la memoria de la revolución francesa no es la misma en la época del Frente Popular que al día siguiente de la Liberación o en ocasión del segundo bicentenario. El trabajo de la memoria consiste, precisamente, en la reconstrucción incesante del pasado a la luz del presente, atribuyéndole cada vez nuevos significados y contribuyendo, de tal modo, a la construcción -también ella permanente- de las identidades, sean individuales, sean colectivas. También la pérdida de memoria significa la pérdida de la identidad: equivale a cortar total o parcialmente los hilos que unen al grupo o al individuo con su pasado y que dan un sentido a su presente (...).

Cada grupo social, del más pequeño al más grande, produce y transmite su memoria específica, que constituye -como lo hemos dicho- el fundamento de su identidad. En cada sociedad existe, por lo tanto, una pluralidad de memorias de grupo, o memorias sociales, que coexisten y frecuentemente se confrontan, provocando verdaderas y propias guerras de la memoria porque cada una de estas memorias colectivas busca afirmarse de frente a las otras para devenir la memoria dominante; es decir, aquélla compartida por el número más grande de personas. Cada grupo recuerda del propio pasado, sobre todo, aquellos aspectos que contribuyen a valorizar y consolidar su identidad, mientras deja, en cambio, en la sombra, condenándolos

consciente o inconscientemente al olvido, aquellos que atentan con cargar de prejuicio tal identidad.

En suma, educar significa construir memoria histórica e identidad. La enseñanza de la Shoá no debe ser hecha en abstracto, como un acontecimiento histórico que nos afecta como parte del género humano, sino que debe abordar los hechos concretos, las particularidades y, fundamentalmente, hacerlo en forma contextual y relacional.

“Si bien la Shoá forma parte de la currícula obligatoria, la idea es llegar a los alumnos desde otra mirada: no sólo comprendiendo el hecho como un acontecimiento histórico y político, sino como un proceso que implica a toda la humanidad y que atraviesa nuestra vida cotidiana, directa e indirectamente”, señaló el subsecretario de Educación porteño, Luis Liberman.⁸

Con referencia a la memoria de la Shoá, así como de otros acontecimientos históricos, los estudiantes asumen un rol activo de reinterpretación del pasado con la incorporación de nuevas observaciones y discusiones. Ésa es la dinámica en la cual la memoria se va transformando y sus modificaciones se van ajustando a los contextos sociales, culturales e históricos en que se encuentran inmersos los estudiantes. Es un proceso de de-construcción y reconstrucción de la memoria. Resulta adecuado, entonces, referirse a la memoria como un trabajo colectivo antes de entenderla como un producto ya dado e inmodificable. Si la memoria es entendida como un trabajo, entonces forma parte de la construcción del mundo en el cual existimos y también lo transforma. Por tanto, el trabajo de la memoria se enriquece en la medida que nuevas interpretaciones se incorporan a las existentes y ellas se enraízan en los contextos presentes.

La memoria de la Shoá debe asumir un carácter perenne porque, como expresa Jankelevitch, el *“crimen allí cometido es, de hecho, un crimen no ya sólo contra la humanidad, sino contra la idea misma de la humanidad, contra la esencia de la ‘hominidad’; es un crimen que no prescribe, es radicalmente imprescriptible -el tiempo no tiene prisa sobre él-, y es un crimen tan inexplicablemente carente de lógica como indecible”*.⁹

A la educación le cabe convertir la memoria de la Shoá en un hecho desafiante para los estudiantes, que los interpele a re-interpretar, re-elaborar, de-construir y re-crear el sentido humanizante profundo de la Shoá; que

⁸ “Aprender y enseñar sobre el Holocausto”, en *26noticias.com.ar*: www.26noticias.com.ar/aprender-y-ensenar-sobre-el-holocausto-47651.html.

haga emerger nuevos y renovados significados y sentidos. No se trata de transmitir la memoria histórica de la *Shoá* unidireccionalmente, recibirla pasivamente, neutralmente, indiferentemente, sin quitarle ni agregarle algo.

La enseñanza de la *Shoá* debe demandar, tensionar, conflictuar a los sujetos. Debe abrir la memoria a sus múltiples e infinitas miradas. Entonces, hay una interpretación que hará cada estudiante desde su experiencia personal y colectiva, de los recuerdos familiares, de las propias vivencias. Interpretación que tendrá un sinnúmero de expresiones. No hay una sola vía de re-crear la memoria histórica de la *Shoá*. Habrá que darle cabida a miradas diversas, a visiones a veces dispares, discordantes, divergentes. La memoria de la *Shoá* crea condiciones para que emerjan libremente estas visiones; es un espacio para esclarecerla y comprenderla, sin imposiciones preconcebidas y sobreideologizadas.

Una razón adicional para enseñar la *Shoá* es formar personas vigilantes y alertas en el recuerdo para el “Nunca más”. Es hacer del aprendizaje de la memoria de la *Shoá* un acontecimiento ético existencial, un acto de apertura hacia la historia de los “Otros” en sus penas y sufrimientos. En este acto de aprendizaje, la memoria se debe cargar de valores de justicia, de solidaridad, de responsabilidad hacia los demás. Sólo en la educación y la memoria es posible construir una mirada de empatía hacia las víctimas.

La memoria no debe ser sólo el fundamento de nuestra identidad común, sino que debe ser lo que nos mantenga en alerta acerca de las manifestaciones xenofóbicas, racistas, intolerantes, discriminadoras que están presentes hoy, aquí, en nuestras vidas cotidianas, de manera abierta y también en forma velada o encubierta, a las cuales en muchas ocasiones no atendemos y minimizamos. La memoria de la *Shoá* es una referencia perenne para estar vigilantes, atentos frente a las nuevas amenazas, como así también acerca de los exégetas del nazismo, los movimientos negacionistas que han surgido con fuerza recientemente y niegan la existencia de la *Shoá*, o en su versión “progresista”, proponen su banalización o la descalificación de Israel mediante su “nazificación” retórica.

El ex ministro de Educación de la Argentina Juan Carlos Tedesco afirmó que es *“muy duro, pero debemos recordar que los que diseñaron y ejecutaron el Holocausto estaban, desde el punto de vista cognitivo, muy educados. El problema, por lo tanto, no es puramente cognitivo. El problema es ético”*.¹⁰ Y esto es realmente así, por ello hablamos de que la enseñanza

⁹ Jankélévitch, Vladimir. *El perdón*. Barcelona, SeixBarral / Siglo Veintiuno, 1999, pág. 14 (cita).

de la Shoá debe apuntar, centralmente, a construir una memoria histórica que incorpore los elementos particulares censurados hasta hoy en día, y que enumeramos más arriba, acerca de la Argentina en relación a la Shoá, y por otro lado, se debe “educar en la empatía”, para incorporar el sentido de la diversidad.

Educar para que Auschwitz no se repita, esa advertencia de Adorno, es el “imperativo categórico” que debe orientar la educación en la convivencia para un futuro sin crímenes contra la humanidad. Ese mandato moral es nuestro deber para con las 268 millones de víctimas de genocidio que nos ha dejado el siglo XX. En este sentido, la advertencia de Adorno no es un recurso retórico, sino un desesperado llamado a despertar conciencias.

¹⁰ “Recordando el Holocausto-Shoá”, en *Educ.ar. El portal educativo del Estado argentino*: <http://portal.educ.ar/noticias/educacion-y-sociedad/recordando-el-holocaustoshoa-2.php>.

Revisión del estado de la cuestión sobre el antisemitismo en 5 ejes de debate.

Algunas palabras sobre el uso del concepto de “antisemitismo”

Andrés Kilstein*

El término “antisemita” fue acuñado en 1879 por Wilhelm Marr, escritor y político, antisemita confeso. La noción que solía usarse anteriormente, “odio hacia los judíos” (*Jew-hatred*), quedó obsoleta pues se refería a la antipatía tradicional de origen cristiano hacia las personas que profesaban la religión hebrea.¹ En la segunda mitad del siglo XIX, con los movimientos reaccionarios y nacionalismo contrarios a los principios humanistas de la Revolución Francesa, el concepto es reeditado, toma fuerza su recuperación. Pero ahora se busca un término más neutral, *limpio*, que no contuviese la palabra “judío” y que pareciera extraído del léxico de las modernas ciencias sociales nacientes. El neologismo de Marr provino del campo de la filología comparada. El “antisemitismo”, el novedoso concepto, toma ciertas ideas presentes en la noción de *odio hacia lo judío*, de origen tradicional y cristiano, pero incorpora nuevos componentes que antes no estaban presentes. Sin embargo, puede encontrarse cierta continuidad. Por ejemplo, la noción de la conspiración judía, que ha sido reactualizada en la modernidad, es señalada por muchos autores como teniendo un

* Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Realizó cursos de posgrado en la Facultad de Psicología (UBA). Actualmente se dedica a la investigación del antisemitismo en la Argentina de la década de 1960.

¹ Bauer, Yehuda. “In search of a definition of anti-Semitism”, en: *Approaches to antisemitism. Context and curriculum*. New York, American Jewish Committee, 1994, pág. 26.

origen cristiano, en la difusión de la idea de que los judíos, aunque parecían “seres humanos normales”, eran en realidad hijos del diablo, agentes empleados por Satanás, etc. Es decir, su verdadera esencia se ocultaba tras una fachada de normalidad.

Es importante señalar, más allá de la etimología de la palabra “antisemitismo”, todos los cuidados que se deben tomar para su uso en el análisis social, puesto que muchos de los sentidos a los que intenta aludir están abiertos al debate y la polémica. Para ello quisiera hacer un repaso de la literatura existente sobre la cuestión del antisemitismo (tanto de autores extranjeros como locales; de aquellos que se refieren al sentimiento antijudío en términos generales o que buscan su causalidad circunscribiéndose a un momento y lugar) presentando los principales ejes sobre los que se estructura el debate.

1) Continuidad vs. ruptura

Muchos autores han mostrado un esfuerzo notorio (en ocasiones, desahaciéndose de rigor teórico) por establecer la idea de que el antisemitismo es un “fenómeno eterno”, que ha estado siempre presente en la historia y del que siempre existe riesgo de reactivación. Gerald Messadié, para citar un ejemplo, comienza su libro exponiendo: “*Hace más de dos mil años que los judíos son perseguidos y nadie, ni siquiera sus perseguidores, saben por qué*”.² El autor realiza, entonces, un recorrido que expone una continuidad del fenómeno de prejuicio y persecución contra los judíos a lo largo de la historia y en diferentes lugares geográficos. El antisemitismo ha avanzado junto al desarrollo de la humanidad, aunque en cada estadio ha adquirido un “rostro” distinto. De allí que el autor agrupe las diferentes modalidades que toma el sentimiento antijudío en tres instancias organizadas temporalmente: el antisemitismo precristiano, el antisemitismo cristiano y, finalmente, el antisemitismo nacionalista. El antijudaísmo es vuelto un relato que atraviesa variaciones organizadas desde la historicidad, la temporalidad y no vinculadas a las afinidades ideológicas, dispositivos discursivos o identidades particulares de los agentes que se encuentran detrás de la judeofobia. Un recorrido similar han hecho autores como León Poliakov, Shmuel Almog y Yehuda Bauer. El principal problema de esta perspectiva reside en la unificación bajo la misma etiqueta de “antisemitismo” de fenómenos diferenciados (el antisemitismo helénico, el del Imperio Romano,

² Messadié, Gerald. *Historia del antisemitismo*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina S.A., 2001, pág. 9.

el cristiano en la alta Edad Media, el musulmán por cuestiones religiosas y el de los países árabes luego de estallado el conflicto geopolítico contra el Estado de Israel, el de los Estados Unidos de la cultura *melting-pot*, el de la Argentina bajo regímenes autoritarios, etc.).³ ¿En qué medida es posible ubicar a estos fenómenos tan distantes en el tiempo y el espacio bajo la misma extensión, la misma denominación?

Como contrapunto al pensamiento anterior podemos ubicar a Hanna Arendt, quien intenta demostrar, en su obra *Los orígenes del totalitarismo*, la falacia de suponer la continuidad de persecuciones ininterrumpidas desde el Imperio Romano, pasando por la edad moderna hasta la actualidad. Arendt considera que la tesis del “*antisemitismo eterno*” anula el debate y puede ser comprendida como una estrategia judía para mantener unida la figura de un cuerpo imaginario y hallar así garantía de cohesión. El “antisemitismo eterno” parece mantener una convivencia armoniosa con los valores mesiánicos y la convicción de llevar el mandato del “pueblo elegido”. Para la autora existe concretamente un “hiato”, ubicado entre el siglo XV y fines del XVI, en que comienza a configurarse el fenómeno del antisemitismo tal como lo conocemos hoy en día, que nada tiene que ver con expresiones aisladas de hostilidad hacia los judíos de épocas anteriores. Esta emergencia es acompañada de transformaciones en el judaísmo, por las cuales -según la autora- éste “*adopta un sistema cerrado de pensamiento y (los judíos) empiezan a considerar que la diferencia entre la judería y las naciones no era necesariamente de credo y fe, sino de naturaleza interna*”.⁴ Arendt desestima la magnitud del llamado “odio religioso hacia los judíos” por parte de los cristianos y cree que el antisemitismo es un fenómeno asociado a la tensión entre la asimilación de los judíos como iguales en sociedades plurales y el ánimo de los colectivos judíos de permanecer como cuerpos diferenciados. “*La auténtica supervivencia del pueblo como entidad identificable dependió de tal separación voluntaria y no, como se ha supuesto corrientemente, de la hostilidad de los cristianos y no judíos.*”⁵

La tesis de la no continuidad también es sostenida por los teóricos que se han propuesto realizar un análisis de la judeofobia desde la perspectiva del materialismo histórico. Entre estos teóricos podemos citar a Abraham León e Ismael Viñas, este último en el ámbito local. El énfasis de estos tra-

³ Almog, Shmuel. “Introduction”, en: *Ages*. 1992, pp. IX-XI.

⁴ Arendt, Hanna. *Los orígenes del totalitarismo*. Barcelona, Planeta De Agostini, 1994, pág. 14.

⁵ *Ibíd.* pág. 16.

bajos está puesto en el lugar particular que ocupan los judíos es la estructura económica de las sociedades donde habitan. En su texto *La concepción materialista de la Cuestión Judía*,⁶ Abraham León expone el núcleo de su teoría: la naturaleza de pueblo-clase del colectivo judío durante la Edad Media; es decir, una especie de “casta” (usando la denominación de Kautsky) cuya identidad estaba dada por encargarse de funciones comerciales y financieras que estaban vedadas a otros grupos mayoritarios en las diferentes regiones de la Europa medieval. Los judíos de entonces eran funcionales: cumplían un rol económico específico en la economía medieval, ya como mercaderes, ya como intermediarios en la venta de tierras, ya como prestamistas, de tal manera que muchas veces eran invitados por reyes a establecerse en sus territorios y así estimular el aflujo monetario.⁷ El desarrollo capitalista hizo que esta función particular del pueblo-clase se viera obsoleta, diluyéndose su *raison d'être*. El capitalismo moderno -continúa León en su análisis- destruye la base secular del pueblo judío. Lo que continúa es asimilación o destrucción. De esta teorización se desprende que el antisemitismo es una desviación producto de los cambios infraestructurales en el ingreso al capitalismo (y fenómeno exclusivo del capitalismo) y que la disolución de este orden económico traería aparejada una “normalización” del pueblo judío y su integración a la sociedad por medio del trabajo, en igualdad de condiciones con el resto de la humanidad.

En la misma línea que podríamos denominar “economicista”, Ismael Viñas se pregunta, en su texto “Los judíos y la sociedad argentina. Un análisis clasista retrospectivo”,⁸ si existe en el país una persecución antijudía abierta o si se tratan de incidentes secundarios. Ofrece una respuesta desde el resentimiento de otros sectores por la rápida urbanización y el notorio ascenso social de los inmigrantes y descendientes de inmigrantes de origen judío, que provocó la hostilidad de otros grupos de presencia anterior. Es decir, se trata, antes que de una perspectiva integral sobre el fenómeno de una explicación coyuntural motivada otra vez por consideraciones sobre el lugar de los judíos en las estructuras socioeconómicas de la sociedad.

Daniel Lvovich señala las limitaciones de los análisis de esta naturaleza, al presentar dos serios inconvenientes:

⁶ León, Abraham. *Concepción materialista de la Cuestión Judía*. Buenos Aires, El Yunque, 1975, pp. 157-165.

⁷ Grymberg, Anne. “Angleterre, en esquisse de l’histoire du peuple juif”, en: *Dictionnaire encyclopedique du judaïsme*.

⁸ Viñas, Ismael. “Los judíos y la sociedad argentina. Un análisis clasista retrospectivo”, en: Senkman, Leonardo. *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

[E]l de reducir las expresiones de racismo y antisemitismo al nivel de un subproducto de la lucha de clases, lo que implica una negación de su especificidad, y el de no tomar en cuenta la particular virulencia que el nacionalismo adquirió entre los nacionalistas, factor que no resulta equiparable a las manifestaciones prejuiciosas provenientes de otras expresiones políticas y sociales.⁹

Para muchos autores marxistas o filomarxistas, la categoría de “chivo emisario” es adecuada para explicar las hostilidades contra los judíos. De esta manera, la imposibilidad fundamental de alcanzar la armonía social (ideal romántico de grupos corporativistas y nacionalistas) es atribuida a la persistencia de un cuerpo extraño al interior de la comunidad, contaminante, que impide la armonía totalizadora de ésta. Se deposita en el judío (nunca un integrante de pleno derecho de una sociedad) la causa de esta imposibilidad de cierre totalizador de una comunidad, el “chivo expiatorio” de los malestares sociales, producto de una dinámica social basada en la contraposición de intereses sectoriales. Sin embargo, Arendt señalaría un par de críticas a la teoría del “chivo emisario”. ¿Por qué, en diferentes momentos de la historia moderna, son los judíos elegidos como chivos emisarios y no otras minorías nacionales desprovistas de la garantía de seguridad del poder estatal central? *“Una ideología que tiene que persuadir y movilizar a la gente no puede escoger arbitrariamente a sus víctimas.”*¹⁰ Sobre el judío se concentraba un plus de simbolizaciones negativas que permitía que las propuestas antisemitas de los gobiernos centrales fuesen bien acogidas por las masas populares.

2) Fenómeno tradicional (de origen antiguo/cristiano) vs. fenómeno eminentemente moderno

El segundo gran debate es si debemos entender el antisemitismo como un fenómeno eminentemente moderno o si el antisemitismo contemporáneo puede ser interpretado como una continuación (con sus pequeños desplazamientos) del tradicional antisemitismo cristiano. Aunque en toda manifestación se pueden encontrar presentes índices de ambos componentes, la pregunta hace referencia a la proporción. Mientras que la judeofobia tradicional se basaba en argumentos religiosos y mitológicos (acusaciones como aquélla de los judíos asesinos de niños bautizados no pueden ubi-

⁹ Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo*. Buenos Aires, Ediciones V Argentina, 2003, pág. 33.

¹⁰ Arendt, H., op. cit., pág. 51.

carse dentro de la dimensión de la religión, sino dentro de la esfera de la mitología y el folclore popular), la moderna se basa en argumentos racistas fundamentados en parte desde el nacionalismo y en parte desde la genética.¹¹ Sin embargo, esta división no pareciera fácil de aplicarse para el caso de la Argentina. Aquí, el catolicismo integrista y el nacionalismo perciben sus intereses tan coligados (en cuanto que entienden a la Argentina como un país católico, en el cual la religión debe atravesar todas las esferas de la nacionalidad) que no pareciera existir una brecha entre los criterios tradicionales católicos y el pensamiento nacionalista calificado de moderno. Esto podrá ser observado con precisión al analizar el discurso antisemita promovido por el padre Meinville, inspiración intelectual de GRN (NdR: Guardia Restauradora Nacionalista) y Tacuara.

Para muchos autores, los mitos judeofóbicos de origen cristiano han fundado e instalado modelos de estigmatización y deshumanización, de tal forma que las expresiones modernas del fenómeno no serían más que variedades de aquel odio religioso originario. Aquél se sustentaba en una competencia entre cristianos y hebreos por conquistar adeptos a sus doctrinas en el entorno mediterráneo, escenario de la disputa. Este odio cristiano tiene un evento fundacional: la acusación de los judíos como deicidas, de pueblo traidor que entregó a Cristo y otras ramificaciones: los judíos agentes del diablo, hijos de Satanás, asesinos de niños cristianos haciéndolos participar de oscuros rituales sacrificiales, etc. Uno de los autores que más se concentra en la matriz cristiana del antisemitismo es Poliakov, especialmente en su texto *La causalidad diabólica. Ensayo sobre el origen de las persecuciones* (1982). Su teoría apunta a la comprensión monocausal de los fenómenos sociales en los cuales cierta mística cristiana, con sus imágenes nítidas sobre el Bien y el Mal, el Vicio y la Beatitud, intenta dar cuenta de la totalidad del complejo entramado de la realidad social. Para Bohoslavsky, la “*causalidad diabólica*” es una forma de procesar, percibir y organizar a la realidad como si se tratara de un conflicto entre el Bien y el Mal.¹² El motivo de los desastres y penurias sociales es invisible, pero bajo los designios oscuros de un agente oculto, figura que en tiempos medievales se asignaba al diablo. Es en esta fantasía ideológica donde se inscribe la figura del judío, rodeada de excentricidad y misterio. Son muchos los autores del siglo XX que se proponen explicar el odio antijudío desde un

¹¹ Messadié, G., op. cit.

¹² Bohoslavsky, Ernesto. “La conspiración mundial. Estado de la cuestión y sus ramificaciones argentinas y chilenas”, en: Boulgourdjian, Nélica-Toufeksian, Juan Carlos-Alemian, Carlos (eds.). *Genocidios del siglo XX y formas de la negación*. Buenos Aires, Centro Armenio, 2003, pp. 51-76.

punto de vista esencialmente religioso. Podemos citar a Jules Isaac (*Jesus et Israel*, 1948, y *Genèse de l'antisémitisme*, 1956), Marcel Simon (*Histoire de l'antisémitisme*, 1955), Rosemary Ruether (*Faith and fratricide. The theological roots of Anti-Semitism*, Minneapolis, 1974).

El mito de la conspiración judía mundial es otro texto que propone el antisemitismo moderno como una variación del tópico de origen cristiano del odio hacia los judíos por motivos religiosos. En sintonía con lo trabajado por Poliakov, Norman Cohn avanza en el rastreo de los principales mitos de los que se sustenta el ideario antisemita de tipo mitológico, especialmente aquellos relacionados con la demonización de los judíos y su conformación de una sinarquía conspiradora de operación secreta a nivel mundial. Empieza describiendo la competencia entre la fe cristiana y la antigua fe hebrea en el mundo mediterráneo por ganarse fieles, entre los siglos II y V después de Cristo. Como estrategia en el marco de esta competencia, los cristianos se nutrieron de consignas que demonizaban, satanizaban, a los creyentes judíos. Siete u ocho siglos después, en el período más activista de la Iglesia católica romana, se resucitaron los mitos antiguos y se los integró en una nueva demonología, por la cual los judíos eran hijos del diablo, agentes empleados por Satanás con el fin nítido de agredir al cristianismo y a sus practicantes. La divulgación de esas ideas por el clero fue asentándose en el imaginario de los laicos de forma gradual, de tal manera que, posteriormente, las versiones modernas del mito conspirativo se conforman sobre esta matriz cristiana. El mito de la conspiración judía mundial representa una adaptación moderna de esa tradición demonológica antigua.

Incluso para Daniel Lvovich, que centra su análisis en el antisemitismo de corte nacionalista, no puede ser desestimado que en una Argentina en la cual la idea del “*ser nacional*” se construye sobre el sustrato del catolicismo integral, atravesando las diferentes esferas de la vida pública nacional y la presencia de habitantes masivamente católicos, no es sorprendente que “*existan relaciones de continuidad entre ambas tradiciones y, de manera indudable, la Iglesia católica contribuyó a configurar la cultura política que tornó posible la emergencia del antisemitismo moderno*”.¹³ No obstante, Lvovich distingue entre el milenarismo antijudaísmo católico del antisemitismo moderno de características políticas surgido a fines del siglo XIX.

En contraste con los anteriores, entre los autores que consideran el

¹³ Lvovich, D., op. cit., pág. 26.

antisemitismo como un fenómeno eminentemente moderno debemos referirnos nuevamente a Hanna Arendt, para quien el antisemitismo es el resultado de sucesos múltiples, pero todos ellos modernos, producto de transformaciones acaecidas en la temprana modernidad de los siglos XV hasta finales del XVI. La igualación de los judíos en el marco de la ciudadanía política se hacía intolerable para poblaciones que guardaban recelos hacia la diferenciación de los judíos, su aspecto, conductas y carácter distinguibles. “*Como la igualdad exige que se reconozca a cada judío como igual, el conflicto entre grupos diferentes que, por razones propias, sienten repugnancia a otorgarse entre sí esta igualdad básica adopta formas tan crueles.*”¹⁴ Norman Cohn coincide en este aspecto con Arendt, al señalar cómo las tensiones de la modernidad eran metonimizadas en la figura del judío. “*Al mismo tiempo, el judío encarnaba la modernidad, la pujanza económica y el ánimo de emprendimiento. Pero también se erigía como una comunidad identificable y diferenciada que conservaba su halo de misterio y extrañeza.*”¹⁵ Los conflictos emanados de la consolidación de los Estados nacionales y la ciudadanía política asociada fueron el caldo de cultivo en el cual aumentaron las tensiones entre lo universal y lo particular, la sociedad civil homogénea y las particularidades inasimilables. Shmuel Ettinger¹⁶ refuerza esta consideración al señalar que la misma dinámica que posibilitó la asimilación de los judíos en la vida pública europea fue detonante del moderno antisemitismo como ideología y como estímulo para la conformación de movimientos políticos y sociales. En una línea similar a la de Cohn, Enzo Traverso propone que los judíos eran representantes simbólicos de la modernidad (y de la ansiedad asociada a las radicales y aceleradas transformaciones especialmente padecidas por las masas pauperizadas). Nos dice el autor: “*En tanto personificación de la abstracción dominante en las relaciones capitalistas, urbanas e industriales, el judío no fue considerado en su existencia real sino como una simple metáfora de la modernidad.*”¹⁷

Otra comprensión clara de la judeofobia como fenómeno eminentemente moderno lo encontramos nuevamente en los teóricos marxistas ortodoxos, para quienes la hostilidad hacia el judío sólo emerge con la pérdida de la funcionalidad económica particular de su colectivo, con lo cual pasan a

¹⁴ Arendt, H., op. cit., pág. 105.

¹⁵ Cohn, Norman. *El mito de la conspiración judía mundial*. Buenos Aires, Milá, 1969, pág. 19.

¹⁶ Ettinger, Shmuel. Prefacio a: Almog, S., op. cit., pp. 12-13.

¹⁷ Traverso, Enzo. *La violence nazie. Una généalogie européenne*. Paris, La Fabrique-éditions, 2002, pág. 143.

ser, en la sociedad capitalista en desarrollo, parias sin una vinculación certera con el mundo del trabajo, habiendo perdido la preeminencia social y el prestigio y protección ofrecidos por miembros de la nobleza, pero aun así conservando sus riquezas económicas, lo que motivaba que el vulgo poco instruido percibiese a los judíos como parásitos. Arendt refuerza esta idea señalando que lo que fomenta el antisemitismo no es el rencor hacia las víctimas por su pérdida de poder y de privilegios (puesto que, a nivel inconsciente, el poder y la autoridad son dotados de una funcionalidad específica en el entramado social y valorado hasta por quienes se someten a él), sino la pérdida de poder en conjunción con la conservación de sus riquezas; es la discordancia la que incrementó el sentimiento negativo hacia los judíos.

3) Representaciones discriminatorias independientes del desarrollo del colectivo judío vs. fenómeno asociado al desarrollo histórico del judaísmo (diferenciación, pretensiones nacionales, etc.)

El tercer debate se refiere, por plantearlo de alguna manera, al grado de “vinculación objetiva” entre los estereotipos y prejuicios que se construyen discursivamente sobre los judíos y su propia identidad, autorrepresentación, desarrollo como comunidad o conductas colectivas. Goldhagen es contundente al sentenciar que la *“existencia del antisemitismo y el contenido de las acusaciones antisemíticas contra los judíos deben entenderse como una expresión de la cultura no judía y no son fundamentalmente una respuesta a cualquier evaluación objetiva de la acción judía, aun cuando las características reales de los judíos y los aspectos de los conflictos realistas lleguen a incorporarse a la letanía antisemítica”*.¹⁸

Ernesto Bohoslavsky pone un énfasis mayor en extraer a las estigmatizaciones del mero terreno de la fantasía ideológica:

Esto no significa que esos discursos se compongan sólo de fantasías e ilusiones. Los productores de esos relatos parten de algunas percepciones, saberes y creencias previas, a las que rápidamente dejan de lado y deforman. No había un pool de opulentos estancieros judíos que se dedicara a perseguir indígenas y peones argentinos como postulaba El Pampero, diario pagado por la embajada nazi, pero Mauricio Braun había sido uno de los más importantes latifundistas de la Patagonia Austral.

¹⁸ Goldhagen, Daniel J. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid, Taurus, 1997, pág. 65.

Es decir, para Bohoslavsky el estereotipo se configura tomando elementos de cierto grado de verosimilitud (no veracidad) en la realidad observable, para luego deformarlos consecuentemente a los propósitos perseguidos. La explicación de Bohoslavsky también es compartida por Girardet, para quien el *“mito político es claramente fabulación, deformación o interpretación objetivamente recusable de lo real”*.¹⁹

Completamente contraria es la explicación del sociólogo lacaniano Slavoj Žižek. Según el autor esloveno, la fantasía ideológica presenta una economía tal que cualquier elemento interpretado desde este marco es confirmatorio de la fantasía misma. Es decir, no existe una perspectiva objetiva y no ideológica cuyos elementos sean “deformados” para constituir la fantasía paranoica. Así lo explica Žižek: *“La respuesta adecuada al antisemitismo no es, por lo tanto, «los judíos en realidad no son así», sino «la idea antisemita del judío no tiene nada que ver con los judíos; la figura ideológica de un judío es una manera de remendar la incongruencia de nuestro propio sistema ideológico»*.²⁰ Žižek provee un ejemplo simple para explicar el funcionamiento de una ideología: cuando ésta se impone, se instala, no se experimenta distancia entre ella y la realidad. La brecha que encuentra un ciudadano alemán cualquiera de la década del treinta entre el estereotipo del judío promovido por la propaganda nazi (maquinador, “intrigador”, explotador) y su vivencia personal de su vecino judío Stern, hombre honesto y sencillo, puede ser la marca de la efectividad misma de la argumentación antisemita, ya que la esencia maléfica judía es aún más peligrosa *“en cuanto que se encuentra oculta”*.

*“¿Ves cuán peligrosos son en realidad? Es difícil reconocer su verdadera naturaleza. Ellos la esconden tras la máscara de la apariencia cotidiana, y es exactamente este ocultamiento de la propia naturaleza, esta duplicidad, la que constituye un rasgo básico de la naturaleza judía.” Una ideología en realidad triunfa cuando incluso los hechos que a primera vista la contradicen empiezan a funcionar como argumentaciones a su favor.*²¹

En cuanto que Žižek considera el odio hacia los judíos como la representación de la imposibilidad de totalización del cuerpo social (es decir, la

¹⁹ Girardet, Raoul. *Mitos y mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, pág. 14.

²⁰ Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. México D. F., Siglo Veintiuno Editores, 1989, pág. 80.

²¹ Ídem.

imposibilidad constitutiva de la aspiración a una comunidad homogénea y armónica), sus postulados se aproximan a la tesis del pueblo hebreo como “chivo emisario”, por el cual una sociedad puede imaginarse unitaria/completa en cuanto excluye de sí a un elemento “*éxtimo*” (neologismo lacaniano que significa, en pocas palabras, interno y externo al mismo tiempo).

En la vereda opuesta de esta perspectiva de las fantasías ideológicas que articulan nuestro acceso a la realidad, de fuerte impronta lacaniana, se encuentra Hanna Arendt, quien dirige sus esfuerzos teóricos a demostrar que el surgimiento del nazismo avanza en paralelo a procesos internos de transformación del pensamiento judío y a modificaciones en la autopercepción y conducta del colectivo israelita. Arendt propone que es en la identificación de los judíos como “pueblo aparte” -y por lo tanto, el debilitamiento del componente religioso aglutinante- donde se encuentra el origen del antisemitismo. De la misma manera en que desestima el peso del odio religioso hacia los que profesaban la fe hebrea, Arendt también resta credibilidad a la identificación del antisemitismo con el auge del nacionalismo y sus estallidos de xenofobia. *“El antisemitismo moderno creció en la medida en que declinaba el nacionalismo tradicional.”*²² Las ideologías imperantes en ese momento, como el nazismo y el racismo en general, no eran nacionalistas, sino supranacionalistas, expansivas. El nacionalismo sólo aparece como un elemento propagandístico de la comunicación nazi hacia las masas, pero sus verdaderas pretensiones eran internacionalistas. Era una ingeniería social diseñada para el mundo entero, que podía ser abrazada en cualquier rincón del planeta. Es interesante que, desde la perspectiva de Arendt, el pecado que cometieron los judíos fue la búsqueda de *“la supervivencia del pueblo como entidad identificable”*; es decir, su adopción de una identidad étnico-nacional en momentos en que se abría para ellos la posibilidad de la asimilación en las sociedades que habitaban. La autora entrega, así, al colectivo judío *“corresponsabilidad por convertirse en víctima de la injusticia y la crueldad del mundo”*.²³ Quizá resultaría pertinente preguntarle a Arendt si los niveles de antisemitismo fueron menores en la Europa de la catástrofe en aquellos países en los cuales los judíos se encontraban completamente asimilados y eran parte de las elites profesionales, como Austria o la misma Alemania.

Hanna Arendt fue muchas veces señalada, por voceros de la comunidad israelita organizada, como una de las pensadoras de origen judío que más sistemáticamente ha defendido el “asimilacionismo”; es decir, la asimi-

²² Arendt, H., op. cit., pág. 18.

²³ Ídem.

lación de los judíos a las sociedades en las que habitan, la renuncia a sus rasgos particulares y diferenciadores, elevados a la categoría de características étnico-nacionales, como solución a “la cuestión judía”. Otros señalan a Arendt como una continuadora más sofisticada y académica del pensamiento bundista (del Bund); es decir, aquel que, a principios del siglo XX, llamaba a la solidaridad y autodefensa de los trabajadores judíos de Polonia, Lituania y Bielorrusia y se oponía terminantemente al movimiento sionista, como “desviación burguesa y contraria a los intereses de las masas trabajadoras”. Para no hablar de los burdos análisis que incluyen a la pensadora dentro de la categoría de los *self-hatred Jews* (judíos que se odian) por creer que la renuncia a las aspiraciones nacionales y territoriales de los judíos alcanzaría para detener el terror racista, parándose, así, en la perspectiva de los hostigadores y buscando “agradar al enemigo para evitar sus ofensas”.

En el marco de este debate es pertinente preguntarse si corresponde calificar de antisemitismo cualquier relación negativa hacia los judíos. En pos del rigor científico, ¿no debería distinguirse el odio específico hacia los judíos de la xenofobia; es decir, de un rechazo generalizado hacia lo extranjero? ¿Son las anteriores dos aristas del mismo objeto o deben presentarse por separado?

4) Tipificación/jerarquización del fenómeno antisemita vs. “historización” del fenómeno antisemita

Existen teóricos de corte más historiográfico que se han dedicado a historiar el fenómeno del antisemitismo en un lugar y momento determinado (es decir, encontrar un “sentido” en la sucesión de eventos, hacer de la mera progresión temporal un relato organizado), a quienes podíamos denominar “intérpretes diacrónicos”. Poliakov y Senkman son dos exponentes claros de este grupo. Poliakov traza una historia del antisemitismo desde el eje de la teoría de la conspiración, según la cual se acusaba a los judíos de urdir conspiraciones secretas al interior de los Estados en que habitaban. Estas conspiraciones, circunstancialmente, podían tener diferentes propósitos: debilitar el catolicismo, conjurar contra una monarquía, sentar las bases para un levantamiento de las masas obreras, permitir el ingreso del bolcheviquismo o del liberalismo económico en la arena política nacional. De allí que Poliakov recorre la historia del antisemitismo desde esta clave de lectura, atribuyendo a la teoría del complot la característica de ser una eficaz estrategia para aislar un componente del cuerpo social y culpabilizarlo de todos los males que a éste aquejan. Poliakov

demuestra en su trabajo que a partir de 1881 el antisemitismo llegaría a ser una política oficial de muchos gobiernos europeos, con objetivos de propaganda y control social.²⁴

Senkman, en su artículo “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas. Argentina 1959/1966 y 1973/76”, traza una historia política que se propone combatir la creencia generalizada de que el antisemitismo en la Argentina tuvo su mayor expresión durante los períodos de autoritarismo y gobiernos militares. Se aboca a demostrar las condiciones de posibilidad del antisemitismo durante los gobiernos de Frondizi (1958-1962), Illia (1963-1966) y Perón e Isabel Perón (1973-1976). A continuación echa un vistazo también a la índole de la respuesta de la comunidad judía organizada ante la escalada vandálica, el accionar de los organismos del Estado y los rasgos ideológicos del discurso antisemita durante este período.

El autor destaca la especial intensidad y gravedad del antisemitismo en la Argentina de esos años. Examina todas las acciones de vandalismo y terrorismo antijudío que sacudieron a la sociedad a partir del rebrote de 1959, cuando se inicia una escalada que acompaña a una profunda crisis económica y social.

En su capítulo “El antisemitismo disfrazado de antisionismo”, Senkman es uno de los pocos autores argentinos que se extiende en alguna medida sobre la influencia del pensamiento y la operación de Hussein Triki en el ya existente antisemitismo criollo; es decir, el núcleo de mi propuesta de investigación. “*La acción en Argentina de la Liga Árabe y de su personero, Hussein Triki, dieron impulso a esta nueva forma de antisemitismo disfrazado, la cual no fue meramente infiltrada por Triki, sino reelaborada por los líderes nacionalistas y peronistas de derecha.*”²⁵

Triki intentó también establecer una alianza táctica entre la Liga y Tacuara, GRN y Mazorca, subsidiando sus estructuras y aparatos. Esta alianza tuvo una elocuente demostración en un acto de homenaje a Triki en el teatro Buenos Aires, en 1964, con el propósito de conmemorar el aniversario de la Liga Árabe. Allí, militantes de Tacuara y GRN coreaban consignas indudablemente antisemitas, como “mueran los judíos” o “judíos a la horca”, lo cual fue destacado por la prensa local.

La acción de propaganda desplegada por los grupos nacionalistas y la Liga Árabe en 1962-64 sugería que la clase obrera podría ser receptora de

²⁴ Poliakov, León. *Historia del antisemitismo*. Vol. V: “La Europa suicida. 1870-1933”. Barcelona, Muchnik Editores, 1986, pág. 112.

²⁵ Senkman, Leonardo. “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas. Argentina 1959/1966 y 1973/76”, en: Senkman, L., op. cit., pp. 56-57.

una asidua campaña de captación ideológica por medio de un conjunto de consignas populistas, dentro de las cuales figuraba el ataque a los judíos, ahora convertidos en “sionistas”, un rótulo novedoso y efectivo.

La idea que guía el recorrido del autor a lo largo de los años de estudio es que las bandas vandálicas de corte antisemita encontraron la anuencia o, al menos, la indiferencia de autoridades y fuerzas de seguridad, pues eran funcionales para la contención de la radicalización de los sectores estudiantiles y la orientación hacia tendencias revolucionarias de las masas trabajadoras. Este estado de cosas se mantuvo hasta que las autoridades evaluaron que el accionar terrorista también iba dirigido contra el régimen democrático en sí. Es decir, éste es un ejemplo de la aceptación del antisemitismo como “daño colateral” dentro de estrategias políticas de determinados sectores del poder. A su vez, la efervescencia antisemita caldeaba la atmósfera y la hacía más propicia para quienes poseían anhelos antidemocráticos. Ésta es la clave de lectura con la que Senkman traza esta historia política del antisemitismo, sin interesarse tanto por las razones por las cuales el discurso antisemita prendía o no entre segmentos de la población, ni siquiera conceptualizar a qué se refiere cuando habla de antisemitismo. Su exposición de la judeofobia no es teórica, sino -antes bien- se limita a la presentación de eventos concretos (bombas de alquitrán contra sinagogas, pintadas, ataques a individuos de origen judío, etc.) que pueden dar una idea del cuadro general de ese momento, aunque sin ofrecer una clave interpretativa y clasificadora.

Las interpretaciones “sincrónicas” no dejan de interesarse por el devenir histórico de los hechos, pero se permiten hacer una mirada “fotográfica”, o de corte transversal, para captar en un momento dado diferentes modalidades de antisemitismo, para luego incluirlas en una clasificación o tipificación lo más exhaustiva posible. En ese sentido, Haim Avni, en su texto “Antisemitismo en la Argentina. Las dimensiones del peligro”²⁶ distingue tres tipos de antisemitismo: el popular, el institucional y organizado, y finalmente, el oficial-gubernamental. El antisemitismo popular es el difuso antagonismo existente en el público general, basado en un conjunto tradicional de estereotipos e imágenes negativas de los judíos. El antisemitismo institucional es el de organizaciones que sacan a la luz sentimientos latentes y los ponen en acción y comunican, por ejemplo, mediante la publicación de periódicos. Es necesario considerar su influencia, así como la

²⁶ Avni, Haim. “Antisemitismo en la Argentina. Las dimensiones del peligro”, en: Sznajder, Mario-Senkman, Leonardo. *El legado del autoritarismo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

centralidad del antisemitismo en sus plataformas y acciones. El antisemitismo gubernamental es, en muchos aspectos, el más peligroso. Cuando se convierte en política oficial, sus perpetradores tienen a su disposición el completo aparato de las instituciones gubernamentales, mientras que sus víctimas pierden acceso a las salvaguardas legales que protegen derechos y libertades individuales.

El antisemitismo popular en la Argentina utiliza una gran cantidad de imágenes estereotipadas de los judíos: asesinos de Dios, grupo no asimilable, de tendencias subversivas, capitalistas que buscan subvertir el equilibrio y armonía de la economía nacional, sionistas de doble lealtad. (Todos ellos, argumentos que podemos ver desarrollados en el pensamiento de Triki.)

Para este autor, el antisemitismo popular nunca constituyó una amenaza a la vida comunitaria judía, aunque sirvió de materia prima a una gran cantidad de organizaciones antijudías. El antisemitismo institucional ha dejado una clara marca en las víctimas de los ataques individuales y a las entidades de la comunidad judía. Pero al igual que el antisemitismo popular, éste tampoco ha sido suficiente para amenazar la existencia judía. Si hubieran alcanzado el poder o si las autoridades hubieran dado cabida a sus principios, la amenaza habría sido seria.

La caracterización de Avni sobre el antisemitismo popular es reforzada por Natan Lerner, quien ha construido su propia caracterización de los actores antisemitas partiendo de su extracción social. Hallamos, entonces, que el antisemitismo en la Argentina no se originó en los sectores populares y menos instruidos de la población. Las expresiones más virulentas de odio hacia los judíos emanaron antes de las elites, las clases más instruidas.²⁷

Lvovich toma la categorización de Avni y, además, a nivel individual lo refuerza con la distinción que hace Gino Germani entre un antisemitismo tradicional (aceptación de prejuicios extendidos en el sentido común, propio de sectores de menor refinamiento ideológico e instrucción) y un antisemitismo de mayor elaboración ideológica, que esconde el “síndrome del autoritarismo” y es propio de sectores altos y medios.²⁸ Al mismo tiempo, Lvovich suma a esta tipología una tercera categoría, que es *“la mitología sobre la conspiración judía mundial que (...) se empleó, en innumerables*

²⁷ Lerner, Natan. “Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el nacionalismo”, en: Senkman, L., op. cit.

²⁸ Germani, Gino. “Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional”, en: Sebrelli, Juan José (ed.). *La cuestión judía en la Argentina*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973, pág. 187.

oportunidades, como una herramienta de agitación y propaganda, atendiendo más a sus posibilidades como mito movilizador que a la coherencia interna de sus enunciados".²⁹ Esta modalidad, denominada "antisemitismo conspirativo", fue ampliamente trabajada por Norman Cohn, quien recorre la influencia en la opinión pública de documentos falsificados, atribuidos a "conspiradores judíos", a lo largo de la historia, partiendo de la *Mémoire pour servir à l'histoire de Jacobinisme*, de Burruel; pasando por el apócrifo *Protocolos de los Sabios de Sión; Pruebas de una conspiración contra todas las religiones y los gobiernos de Europa, organizada en las reuniones secretas de los masones, los illuminatti y las sociedades de lectura*, del escocés John Robinson; la famosa carta del oficial del ejército J. B. Simonini; el folleto aparecido en Moscú con el título *En el cementerio judío de la Praga checa (los judíos soberanos del mundo)* y el discurso "*Les Juifs et nos contemporains*", de François Bournard.

Todos estos textos guardan el mismo patrón: se trata de la revelación, del encuentro accidental, de un documento que prueba un plan secreto de la judería organizada a nivel mundial para apoderarse de los resortes que determinan la dinámica de funcionamiento del planeta entero. Se habla de los judíos infiltrándose en los medios de comunicación, en las artes, en los partidos políticos, etc., siempre liderados por rabinos o guías espirituales siniestros, aunque desconocidos (lo que los vuelve aún más siniestros). El autor hace un seguimiento muy preciso de la difusión de estos documentos calumniantes en los distintos países de Europa y las repercusiones que obtuvo en todos los ámbitos.

5) Orientación a demostrar la falsedad/carácter patológico de las ideaciones antisemitas vs. orientación a explicar su efectividad/receptividad

Mientras existen autores más inclinados a demostrar el carácter sintomático de las ideaciones antisemitas, las patologías mentales que se articulan en tales diseños, o incluso en demostrar la falsedad de las acusaciones que se vierten sobre los judíos o la falsificación de las fuentes a las que se remiten para probar conspiraciones, sociedades secretas, etc., otros han preferido trabajar la cuestión desde la perspectiva de la recepción y su efectividad: ¿por qué estas ideas son abrazadas por amplios sectores poblacionales?

En el primer grupo encontramos a Messadié, quien afirma: "*Los tex-*

²⁹ Lvovich, D., op. cit., pág. 27.

tos antisemitas del siglo XX, asombrosamente numerosos, pero felizmente hundidos en la vergüenza, a la primera lectura aparecen como un desafío a la verdad histórica, como un pesado legajo de pruebas del carácter patológico de sus autores".³⁰ Otro exponente es Goldhagen, quien presenta casi una única causa desencadenante del antisemitismo alemán, que sería una suerte de desviación en el "*psiquismo ario o del pueblo germano*". Este tipo de explicaciones son menos frecuentes en la literatura de la cuestión. Por lo general, prolifera un argumento que fue capaz de imponer Hanna Arendt y retomado posteriormente por muchos autores: "*Si una patente falsificación, como los Protocolos de los Sabios de Sión, es creída por tantos que puede llegar a convertirse en texto de todo un movimiento político, la tarea del investigador ya no consiste en inventar explicaciones que soslayan el principal hecho político e histórico de la cuestión: que la falsificación está siendo creída*"³¹.

De similar forma, Bohoslavsky se pregunta por qué algunas ideas de conspiraciones han tenido más recepción que otras:

*Es crucial que la audiencia le ofrezca una feliz recepción a estos relatos para que se sostengan en el tiempo y provean de capacidad de agitación y movilización. Una buena circulación de esas ideas requiere que creadores y receptores hablen el mismo idioma, compartan un código político-simbólico, una "lengua franca". Para obtener verosimilitud, los relatos conspirativos deben inscribirse en un pentagrama legible colectivamente y que suene a música ya escuchada.*³²

Girardet adhiere a la misma perspectiva: el mito político, "*relato legendario, también cumple una función explicativa, al proponer cierto número de claves para la comprensión del presente y constituir una grilla a través de la cual aparenta ordenarse el caos desconcertante de los hechos y los sucesos*".³³

³⁰ Messadié, G., op. cit., pág. 9.

³¹ Arendt, H., op. cit., pág. 51.

³² Bohoslavsky, Ernesto. "Los mitos conspirativos en la Argentina en el siglo XX. Miedos y fantasmas", en: *Prometo de pesquisa. Cultura e políticas nas Américas. Circulação de ideias e configurações de identidades*. Brasil, 2008.

³³ Girardet, R., op. cit., de pág. 14.

Bibliografía

- AA. VV. *Israel, un tema para la izquierda*. Buenos Aires, Nueva Sión, 1968, pág. 206.
- Almog, Shmuel. "Introduction", en: *Ages*. 1992.
- Arendt, Hanna. *Los orígenes del totalitarismo*. Barcelona, Planeta De Agostini, 1994.
- Avni, Haim. "Antisemitismo en la Argentina. Las dimensiones del peligro", en: Sznajder, Mario-Senkman, Leonardo. *El legado del autoritarismo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995.
- Bauer, Yehuda. "In search of a definition of anti-Semitism", en: *Approaches to antisemitism. Context and curriculum*. New York, American Jewish Committee, 1994.
- Bohoslavsky, Ernesto. "La conspiración mundial. Estado de la cuestión y sus ramificaciones argentinas y chilenas", en: Boulgourdjian, Nélide-Toufeksian, Juan Carlos-Alemian, Carlos (eds.). *Genocidios del siglo XX y formas de la negación*. Buenos Aires, Centro Armenio, 2003.
- Bohoslavsky, Ernesto. "Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia. De 1960 a nuestros días", en: *Cuaderno Judaico*. Nº 25. Santiago de Chile, Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile, 2008, pp. 223-248.
- Bohoslavsky, Ernesto. "Los mitos conspirativos en la Argentina en el siglo XX. Miedos y fantasmas", en: *Prometo de pesquisa. Cultura e políticas nas Américas. Circulação de ideias e configurações de identidades*. Brasil, 2008.
- Cohn, Norman. *El mito de la conspiración judía mundial*. Buenos Aires, Milá, 1969.
- Elbaum, Jorge. "El lado izquierdo de la historia y el prejuicio", en: Cuadernillo *Controversias*. Nº 1. Buenos Aires, 2007, pág. 10.
- Ettinger, Shmuel. Prefacio a: Almog, S., op. cit.
- Finkelstein, Norman. *La industria del Holocausto*. Londres, Verso, 2000.
- Germani, Gino. "Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional", en: Sebrelli, Juan José (ed.). *La cuestión judía en la Argentina*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Girardet, Raoul. *Mitos y mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- Goldhagen, Daniel J. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid, Taurus, 1997.
- Lerner, Natan. "Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el nacionalismo", en: Senkman, Leonardo. *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.
- Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo*. Buenos Aires, Ediciones V Argentina, 2003.
- Messadié, Gerald. *Historia del antisemitismo*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina S.A., 2001.
- Poliakov, León. *Historia del antisemitismo*. Vol. V: "La Europa suicida. 1870-1933". Barcelona, Muchnik Editores, 1986.
- Senkman, Leonardo. "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas. Argentina 1959/1966 y 1973/76", en: Senkman, L., op. cit.
- Sztajnszrajber, Darío. *Posjudaísmo. Debates sobre lo judío en el siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo, 1997.
- Traverso, Enzo. *La violence nazie. Une généalogie européenne*, Paris, La Fabrique-éditions, 2002.
- Triki, Hussein. *He aquí Palestina... El sionismo al desnudo*. Madrid, Afrodisio Aguado S.A., 1977, pp. 14, 362, 367, 371, 383, 384, 389 y 390.
- Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. México D. F., Siglo Veintiuno Editores, 1989.

Recuerdo y resentimiento*

Alain Finkielkraut**

Desde 1945, Europa ha tenido miedo de sus propios fantasmas. Los habitantes de ese fantasmagórico continente harían bien en repetirse la célebre frase de Faulkner “*El pasado nunca está muerto, ni siquiera es pasado*” porque tienen una buena razón para justificar su preocupación. La Europa del siglo XX fue origen y escenario de las dos guerras más mortíferas de la historia mundial.

Tal como George Steiner tristemente nos recuerda, Buchenwald se encuentra cerca de Weimar. La poesía de Goethe no impidió los siniestros logros de Hitler. La Europa post-nazi sabe que ni la cultura ni el progreso son una protección contra la ferocidad. Se sabe que la modernidad no superará necesariamente la crueldad y que el mal más atroz es producido por la combinación de una desatada, metódica y sofisticada violencia y una frialdad civilizada. Es por esta razón que la obsesión de Europa, desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido protegerse a sí misma de sí misma.

A diferencia de América, que se siente reforzada en su vocación por la victoria sobre la Alemania nazi (no hay proximidad geográfica entre Washington y Buchenwald), la Europa traumatizada se pregunta sin cesar

* Disertación de apertura de la 7ª Conferencia Internacional sobre Educación y Rememoración del Holocausto, en Jerusalem, el 12 de junio de 2010.

Traducción del inglés: **Sima Milmaniene** y **Julia Juhasz**.

** Polemista y autor francés. Hijo único de un judío polaco deportado a Auschwitz. Profesor de Historia de las Ideas en el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la École Polytechnique de París.

qué salió mal. Quienquiera se sienta inocente está listo para luchar contra su adversario. Quienquiera se sienta culpable cruza espadas con sus demonios. Las instituciones europeas están encaminadas a mantener los demonios a raya.

Pero las instituciones no son suficientes. La vigilancia es necesaria. La vigilancia está fomentada por la conmemoración, las ceremonias y la transmisión de una generación a otra de la memoria de los campos de exterminio y la locura del *Lebensraum*, lo que ahora se llama “*Le Devoir de Mémoire*”, el deber de memoria.

Es imprescindible recordar para esterilizar el vientre que dio a luz a la temible y horrenda bestia. En la famosa frase de Brecht, que aparece como indispensable para prevenir que el nazismo se borre a la distancia, e incluso pueda retornar en otro momento de la historia. Para que este pasado pueda ser conocido hasta el presente tiene que seguir permaneciendo como constante una advertencia.

Como el filósofo alemán Jürgen Habermas escribe: “*Algo ocurrió en los campos de exterminio que hasta ahora nadie podría haber creído posible*”. Una profunda solidaridad entre todos los que llevaban un rostro humano fue allí atacada y arrancada. Lo que sí se reveló es que había una fragilidad de la democracia, no sólo como régimen, sino también como sentimiento y como evidencia de que todos los seres humanos son iguales, la sensación de que todos los hombres son justos y rectos. Porque en la mitad del siglo XX, y en el centro de la civilización, los hombres podían sustituir “humanidad” por “mi clase”,¹ decirles a otros hombres: “Tú no eres de mi clase” y decidir deshacerse de ellos. Europa ha decidido no permitir que esa revolución se borre de su conciencia.

La única manera de que la democracia sea fuerte, a los ojos europeos, es recordar que es vulnerable, precaria y mortal. Esta resolución tomó forma conmovedora y convincente durante el sexagésimo aniversario del descubrimiento de los campos. Durante la ceremonia y los programas, que terminaron con una peregrinación sin precedentes a Auschwitz, los gobiernos europeos y los europeos mismos les demostraron a los últimos sobrevivientes que las conmemoraciones perdurarán y los sobrevivirán. El presidente de Francia, por ejemplo, Jacques Chirac, encontró las palabras que lograron transmitir lo inolvidable. “Aquí -dijo- un abismo desconocido fue revelado. La locura criminal de los nazis pone en duda la esencia misma de la humanidad. Aquí, el aparato del Estado llevó una política

¹ N. de T.: Juego de palabras entre *mankind* (humanidad) y *my kind* (mi clase o tipo de persona).

científica y sistemática de exterminio que no se puede comparar a ninguna otra cosa.”

El exterminio de todo un pueblo extendido por todo un continente, la esencia misma de la humanidad puesta en duda a través de la exterminación de todo un pueblo, el predicamento de aquellas personas recordadas por la humanidad -y especialmente, Europa- como un aviso contra su propia propensión tendiendo al olvido, esa lección fue entregada unánimemente... a excepción de una nota falsa.

Un famoso comediante francés, de origen africano, Dieudonné, denunció lo que llamaba -citando al historiador israelí Idith Zertal- “la ‘memoria’ pornográfica de la *Shoá*”. Provocó un escándalo; sin embargo, no se expresó como payaso, ni como showman, sino como portavoz de “*Damnés de la Terre*”, los condenados de la tierra. Dijo en voz alta lo que cada vez más y más gente piensa: que los africanos, árabes, asiáticos y latinoamericanos quedan desposeídos de la compasión humana que merecen a causa de los judíos, que el énfasis en la tragedia judía lanza al olvido todos los demás casos de genocidio y, sobre todo, que el así llamado “imperativo de recordar” ha sido convertido en un certificado de buena conducta otorgado a los opresores del pueblo palestino.

Nosotros, europeos -nosotros, franceses- queríamos extinguir las llamas del antisemitismo con el agua de la memoria, y de pronto parece que estamos añadiendo, con la memoria, más leña al fuego. Cuanto más conmemoramos, invocamos y enseñamos el dolor del Holocausto, más examinamos esos tiempos oscuros, más enfurecemos a los países, continentes, comunidades y minorías que no se sienten responsables de estos eventos. Cada aumento de las conmemoraciones en otras partes del mundo, mayormente en los vecindarios no europeos de nuestras ciudades, hace crecer la rabia por la buena suerte de los reyes de la desgracia: los judíos. Ésa es la forma en que esto pasa en numerosas escuelas de todo mi país. Los jóvenes muestran su disgusto no por lo que se hizo en Auschwitz, sino por el recuerdo de Auschwitz. Los maestros progresistas los entienden y apoyan porque están consternados por los actuales aprietos de los palestinos.

Boicotean Auschwitz como a un producto israelí. La insistencia en la experiencia judía no desalienta el odio, lo alimenta. Se trata de una terapia que propaga la epidemia que se supone que cura, una memoria que significa matar al viejo nacionalismo antisemita, aun terminando el sostén del resentimiento de las comunidades posnacionales.

¿Cómo podemos manejar esta situación imprevisible y sorprendente? Ampliando el alcance de la memoria, la voz del remordimiento en Europa, y especialmente en Francia. Esta voz dice que Europa no pierde su ino-

cencia en Auschwitz. Su registro criminal es más pesado y mayor que eso. Se han cometido, dice esa voz, otras atrocidades. Los judíos no son las únicas víctimas del orgullo europeo, ni mucho menos. Antes de Hitler y la conquista del *Lebensraum* se produjo la conquista colonial, y antes del colonialismo, la trata de esclavos. Es hora de dejar espacio para las otras tragedias, ahora que muchos de sus descendientes viven en nuestro suelo.

Europa ya no es una tierra de emigración. Ahora es una tierra de inmigración. Es, por así decirlo, una América desprevénida. Así, dice esa voz, no puede permitirse por más tiempo descuidar sus pecados lejanos.

Oigo esa voz. Es imposible no escucharla en Francia, pero no estoy convencido porque tal reconocimiento no se basa en la cognición, erudición, conocimiento e investigación. El reconocimiento no implica arrojar luz adicional sobre crímenes olvidados. Los herederos de los esclavos o los colonizados no piden la verdad. Piden el “crimen mayor”. Piden la *Shoá*. Y por más extraño que parezca, no transigen. No aceptan cualquier otro acuerdo.

En 2005, Claude Ribbe, un escritor que se presenta como filósofo, historiador y defensor de la memoria de la esclavitud, publicó sutilmente un libro titulado *El crimen de Napoleón*. El crimen no sólo es la reintroducción de la esclavitud en las colonias, sino también la invención de las cámaras de gas.

“Los hombres -escribe Claude Ribbe- eran encerrados en la bodega de los buques, y un nuevo método fue probado con el fin de matarlos: inhalaban el gas que era utilizado para la desinfección de las bodegas.”

En otras palabras, Hitler fue un imitador, y lo sabía. Por eso, al visitar París en junio de 1940, a raíz del *Blitzkrieg*, rindió homenaje a su maestro. La imagen del *Führer* observando la tumba de Napoleón fue elegido como portada del libro de Claude Ribbe.

El libro no irrumpió como un rayo venido de la nada. Siete años antes, en mayo de 1998, se realizó un simposio en la sede de la UNESCO, en París. Fue organizado por el COFFAD (Collectif des Filles et Fils d’Africains Deportés). El nombre, como se habrán dado cuenta, sigue el modelo de Serge Klarsfeld: la Asociación de Hijos e Hijas de Judíos Deportados. Y el mundo está lleno de descendientes enojados y furiosos hijos e hijas...

El tema del simposio fue: “¿Es un crimen contra la humanidad el comercio de esclavos?”. La respuesta fue: “Sí”. Pero los participantes fueron aún más lejos: adoptaron una serie de resoluciones para reescribir la historia desde el punto de vista de las víctimas.

Reivindicando que la palabra “esclavitud” tiende a ignorar las particularidades raciales feroces del comercio de esclavos transatlántico y la de-

portación de los africanos, acuñaron un nuevo nombre: “*Yovoda*”. “*Yovo*”, en el idioma de Benín -anteriormente Dahomey-, donde el comercio de esclavos existía, significa: hombre blanco, y “*Da*” significa: crueldad; la crueldad del hombre blanco. *Yovoda*, como *Shoá*.

También pidieron la condena del Papa Nicolás V, quien, en 1454, publicó un texto legitimando el tráfico de cautivos negros. Exigieron una condena pública y su remoción de la lista de Papas. Eso, por supuesto, no ha ocurrido... todavía.

Yovoda todavía no es el equivalente africano de la *Shoá*, pero en mayo de 2001, el Parlamento francés votó una ley que define la trata de esclavos del Atlántico como un crimen contra la humanidad. Esta ley también estipula que en las escuelas y programas de investigación histórica se le debe conceder a la trata de esclavos la importancia que merece. La trata de esclavos, definida como la trata transatlántica de esclavos, sólo esclavos por el Atlántico.

Así, cuando el erudito e historiador Olivier Pétré Grenouillaut publicó un libro sobre la esclavitud que señala que el comercio de esclavos africanos e islámicos duró más tiempo y fue más mortífero y terrible que el europeo y agrega que ninguno de ellos fue -de hecho- “genocida”, fue acusado inmediatamente de falsificación y apología del crimen.

En febrero de 2005, el Parlamento francés aprobó otra ley que expresa -como se habrán dado cuenta, los franceses son adictos a las legislaciones- la gratitud de la nación hacia los ciudadanos franceses que habían sido repatriados de Argelia, estipulando que los programas escolares deben reconocer los aspectos positivos de la presencia francesa en el extranjero.

Esta ley provocó un enorme escándalo: la mayoría de los investigadores franceses protestó, y algunos llegaron a tan lejos como decir que nada valioso puede haber en un proceso de explotación y exterminio.

Colonizar y exterminar es el título de un libro publicado en francés hace algunos años.

Estos historiadores obtuvieron, después de algunos meses, la derogación de este infame artículo, y lo consiguieron en nombre de la libertad académica.

Pero cuando otros historiadores trataron de vincular las dos leyes controvertidas -la de trata de esclavos y la de colonización- y aplicar el mismo criterio a las dos, no les prestaron atención.

Después que la Comisión Nacional Consultiva de Derechos Humanos nombró a Claude Ribbe, el gobierno francés decidió conmemorar la esclavitud el 10 de mayo, el día que fue votada la ley de trata de esclavos.

¿Qué significa esto? Esto significa que la obsesión de hoy no es defender la libertad académica, sino aumentar y ampliar el concepto del Holocausto.

Este acontecimiento histórico ya no es un evento. Es un modelo. Y es un derecho. Cada minoría tiene derecho a ella. Los judíos son invitados a compartir la torta. Esto tiene que ver con la diversidad en la Europa actual. ¿Y se corresponde esta visión con la verdad histórica? No, no se corresponde. ¿Esta política que da una rebanada de la torta a todos y a todas las minorías acabará con el resentimiento? No, no lo hará. Sólo aumentará la brecha cada vez mayor, en Francia y en toda Europa, entre identidad y nacionalidad.

La nacionalidad, hoy en día, no es una cuestión de pertenencia. Es, a la vez, un relato cuyos héroes son considerados como perpetradores, con una lista de derechos y una gama de productos. Se trata del matrimonio de un legado terrible con la seguridad social. Combina una herencia de sangre con una serie de ventajas. Y para los descendientes de las víctimas, estos derechos y ventajas aparecen como una compensación por los sufrimientos del pasado. Ellos guardan rencor contra Francia, el país se siente con derecho a no pagar porque no pagan sus deudas, y contra los judíos porque son los preferidos de la memoria. En otras palabras: la memoria se ha convertido en una queja.

La sociedad se está convirtiendo en una recopilación de quejas y reclamaciones y se desarrolla una francofobia junto con la judeofobia. Ahora son dos lados de la misma moneda.

No estamos viviendo en la época de los *pogroms*; sin embargo, no es tan fácil ser judío en la Francia de hoy en día como lo fue en la segunda mitad del siglo XX.

También se debe tener en cuenta que llegó a ser bastante problemático, en algunos barrios, ser identificado como francés. En los suburbios, donde estallaron los disturbios de 2005, los insultos más comunes son: “*Sale Juif*” (sucio judío) y “*Sale Français*” (sucio francés).

Y lo que hace que el cuadro sea realmente aterrador es que los autores de estas agresiones verbales tienen documentos de identidad franceses. Por eso creo que es, al mismo tiempo, malo e inútil, inadecuado e ineficaz sacrificar o reducir al mínimo las diferencias históricas entre las tragedias del pasado para curar las heridas de identidad. Esta medicina es tóxica.

¿Qué hacer, entonces, para desactivar esta animosidad mimética? Realmente no lo sé. No tengo recetas, no hay remedios en mente. Me limitaré a dibujar dos lecciones de nuestra situación actual.

La primera es que no debemos aceptar la noción misma de una competencia entre las víctimas. Debemos, por el contrario, hacer hincapié en el hecho que cualquiera sea el delito, los descendientes de las víctimas no son las víctimas. Recordar es pagar nuestra deuda con los muertos, no tomar su lugar.

La segunda lección se refiere a la definición de Europa. ¿Qué es Europa? La memoria, tal como ahora se entiende y se practica, no nos permite dar una respuesta histórica, geográfica o cultural a esta pregunta. La memoria se asegura de que todos los rastros sean borrados, que el origen sea desestimado y cuestionado y los antepasados, repudiados. De acuerdo con el modo imperante en Europa, el intento de destrucción de los judíos pide la abolición de todas las barreras entre los seres humanos y hace un llamamiento para que Europa sea un ejemplo; es decir, despegarse para despedirse de sí mismo y su tierra por el paraíso de los valores universales, eligiendo -en contra de su pasado sombrío y discriminatorio- el camino redentor de la no especificidad.

Jean-Marc Ferry, un filósofo francés, discípulo de Jürgen Habermas, escribe que la definición de Europa y de la identidad europea es la apertura a otras identidades. Y para Ulrich Beck, un famoso sociólogo alemán, la fórmula europea es lo que llama la “combinación de la vacuidad sustancial” para que la apertura pueda ser radical y total. Desde este punto de vista, los europeos -por ejemplo- que siguen preguntándose si Turquía pertenece a Europa olvidan peligrosamente que Europa no pertenece más a Europa.

No pertenecer es todo de lo que se trata en la Europa posterior al Holocausto. Esta autonegación tiene dos inconvenientes terribles: en primer lugar, debilita la integración (¿cómo puede estarse integrado en un mundo que se desintegró?) y legitima el odio. Se alienta a los miembros no europeos de las comunidades a actuar como acreedores enojados. Y el segundo inconveniente es que lleva a la conclusión que los judíos están traicionando su propia causa: el credo democrático que ha sido establecido o restablecido en su nombre, Israel, es el nombre de su traición. Israel, un Estado basado en el principio de parentesco de sangre que ahora, en la era de los Médicos sin Fronteras, la comunicación instantánea y el mundo de la cultura, está construyendo un cerco de piedra.

Con este espíritu europeo, que profesa la religión de la humanidad, imbuido de admiración por el “judío errante” y lleno de desprecio por el “judío por parentesco consanguíneo”, me gustaría rebatir a Ruth Kluger. No sé si conocen el nombre de esta mujer, que escribió un extraordinario volumen autobiográfico: *Weiter leben*. En francés, el título elegido fue *Refus de témoigner*; en inglés, *Still alive*.

Cito: “El nombre de Auschwitz tiene hoy un aura negativa, que determina la imagen de una persona inmediatamente al saber que él o ella estuvieron allí”. Ella estuvo en Auschwitz.

Sigue diciendo:

No vengo de Auschwitz, vengo de Viena. No se puede borrar Viena, mientras que Auschwitz me era ajena como la Luna. Viena estructura mi cerebro y habla dentro de mí, mientras que Auschwitz fue el lugar más absurdo en donde una vez me encontré y su memoria permanece como un cuerpo extraño en mi alma, como una bala que no se puede extraer del cuerpo. Auschwitz fue un acontecimiento espantoso al azar, nada más.

Leo este texto como un manifiesto antikitsch y una advertencia. No debemos, en nombre de Auschwitz y Buchenwald, despojar a Europa de su identidad cultural y reemplazarla por la declaración de los derechos humanos. Parece noble, parece sabio, pero está mal, es engañoso y contraproducente. Es un regalo inmerecido a Hitler y -en última instancia- no evita, sino más bien intensifica el desarrollo de una fea sensación, mientras se pretende mantener a raya la cooperación de una buena vez por todas.

Siguiendo el rastro de un secuestro.

Escritos sobre el “caso Eichmann” cincuenta años después*

Raanan Rein**

En mayo de 1960, en un suburbio de Buenos Aires fue secuestrado Adolf Eichmann. Medio siglo después, este acontecimiento sigue excitando la imaginación de muchos. Pareciera que el gran prestigio del que goza el Mossad se debe, ante todo, a la operación en la cual el criminal nazi fue apresado en la Argentina y trasladado a Israel para ser sometido a juicio. En dicha operación participó, en forma directa, más de una decena de agentes, y entre ellos, el propio jefe de la organización, Isser Harel. Ya se han escrito al respecto numerosos libros, y muchas películas se produjeron para describir a Eichmann, su secuestro y el juicio subsiguiente, intentando comprender su personalidad y, mediante ella, entender mejor el mecanismo de exterminio del Tercer Reich. Antes que el presente libro de Bascomb, en los últimos tiempos fueron publicados varios trabajos, de los que destacaremos el del periodista belga Stan Laurysens en la revista inglesa *Areté*, bajo el título “The Eichmann diaries”; el libro del historiador británico David Cesarani, *Becoming Eichmann. Rethinking the life, crimes, and trial of a “Desk killer”*; y la investigación del periodista argentino Álvaro Abós, *Eichmann en Argentina*.

Todos estos nuevos escritos destacan algunos aspectos del episodio y

* Comentario sobre: Bascomb, Neal. *Hunting Eichmann. How a band of survivors and a young spy agency chased down the world's most notorious Nazi*. Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 2009, 390 pp.

** Profesor de Historia Latinoamericana y Española. Director del “The S. Daniel Abraham Center for International and Regional Studies” de la Universidad de Tel Aviv.

amplían los conocimientos sobre otros, aunque la mayoría sigue cayendo en algunas trampas ya tendidas: la postura argentina durante la contienda mundial, el carácter del régimen peronista en la posguerra y la entrada de criminales de guerra al país.

Los nuevos trabajos enfatizan el escaso interés que hubo en Israel por perseguir a los criminales de guerra nazis hasta finales de los años cincuenta. Los tomadores de decisiones y los líderes del área de la seguridad no intentaron seguir los rastros de los criminales que hallaron refugio en diversos países tras el colapso del régimen hitleriano. El nuevo Estado judío debía enfrentarse a desafíos duros en el área de su seguridad física y sus dirigentes tenían una constante ansiedad existencial sobre el destino y el futuro del joven país. Los grandes desafíos económicos y sociales, que incluyeron la absorción e integración de una inmensa ola migratoria, también fueron objeto de mucha mayor atención.

De este modo nos encontramos con que la mayor parte de los países, cada cual por sus propias razones y justificaciones, sobre todo después de concluidos los procesos de Nuremberg, pospusieron los esfuerzos por ubicar a los criminales de guerra. Su sometimiento a juicio pasó a ocupar una prioridad baja. En el ambiente de la Guerra Fría -que llegó a calentarse considerablemente durante el conflicto en Corea, en 1950-, el enfrentamiento al comunismo, percibido como una amenaza, pasó a ser la meta principal de la política exterior norteamericana y de la británica.

Estados Unidos quiso, entre otras cosas, fortalecer a la República Federal Alemana, y para ello escogió hacer “la vista gorda” en el caso de los numerosos nazis que ocupaban puestos clave en todas las instituciones germanas. El canciller alemán, Konrad Adenauer, declaró que había llegado el momento de dejar de husmear para encontrar nazis. Adenauer no podía ser sospechado de trato alguno con los nazis, y además admitió la magnitud de las atrocidades cometidas por alemanes al suscribir el acuerdo de indemnizaciones a las víctimas. No obstante, su principal preocupación era establecer una democracia estable, aun al precio de hacer caso omiso a algunas partes del pasado de miembros de su gabinete o de otras destacadas personalidades en la administración alemana.

En Israel, como ya mencionara, necesidades imperiosas fueron la causa del escaso interés demostrado en la búsqueda de criminales nazis, con la excepción de científicos que pasaron a cooperar con países árabes beligerantes y, en cuyo caso, había riesgo de que pudieran contribuir a los esfuerzos bélicos contra el Estado hebreo. Algunos autores, como es el caso de Bascomb, llegan a sostener que “*la omisión de actividades por parte del Mossad en esta causa refleja la falta de interés de la sociedad israelí en en-*

frentarse a la cuestión de los crímenes cometidos contra el pueblo judío”.

Los trabajos recientes destacan la parte relativamente marginal que les correspondió a los “cazadores de nazis” Simon Wiesenthal y Tuvia Friedman en localizar a Eichmann en la Argentina. Pese a los intentos de ambos de adjudicarse los méritos, en la práctica tuvieron un papel más bien secundario. En efecto, intentaron encontrar a Eichmann en etapas tempranas (Bascomb, capítulos 4 y 5), y la acción de Wiesenthal, en 1947, fue instrumental, para impedir que la esposa de Eichmann lograra que se expidiera un certificado de defunción, basándose en una declaración falsa de que el teniente coronel había caído en una emboscada que le tendieron partisanos en Praga, el 30 de abril de 1945 (cap. 6).

De haber aceptado el juzgado la petición solicitada por Vera Eichmann, su marido habría sido eliminado de las listas de personas buscadas por los Aliados. En este caso, corresponde asignar el logro a la tarea de Wiesenthal. Pero a mediados de la década del cincuenta, ni él ni Friedman tuvieron un papel relevante en los intentos por ubicar el paradero del criminal nazi.

El libro de Guy Walters, *Hunting evil. The Nazi war criminals who escaped and the hunt to bring them to justice*, publicado hace algunos meses, presenta las memorias y los informes de Wiesenthal como carentes de convicción y llenos de contradicciones. Walters toma los testimonios del famoso cazador de nazis acerca de su participación en la persecución de Eichmann como más que un grano de sal.

Bascomb, por su parte, afirma que la breve e intensiva cooperación entre Wiesenthal y el Mossad contribuyó en nada, exceptuando algunas páginas adicionales en el expediente abierto contra Eichmann. En el epílogo resume este punto diciendo que Wiesenthal y Friedman gozaron de gran atención pública por su participación. Con frecuencia se infló el rol que se les atribuyó, y ello sobre todo por la continua abstinencia del Mossad de publicar declaraciones al respecto. Como sea, alentados por el renovado interés público en los criminales de guerra, ambos volvieron a la caza de nazis, aunque Wiesenthal persiguió a sus presas con mayor entusiasmo y éxito que Friedman.

En contraste con el empequeñecimiento del papel de Wiesenthal y Friedman, las figuras de Fritz Bauer y Lothar Hermann ocupan un lugar destacado en este episodio.

Bauer, a la sazón fiscal general del *land* Hesse, es retratado como aquél cuya perseverancia e insistentes presiones condujeron a Israel a localizar a Eichmann y someterlo a juicio. Isser Harel, que por entonces sabía muy poco del oficial de las SS y su papel en la implementación de la *Endlösung*, la solución final del problema judío, había mostrado escaso interés al co-

mienzo, y su decisión de continuar se debió, sobre todo, a la intervención de Bauer.

Lothar Hermann, de padre judío, había sido recluido en Dachau en 1936, con cargos por actividad socialista. Poco después de la “Noche de los Cristales” y ante el creciente antisemitismo, emigró a la Argentina con su esposa cristiana. La hija de Hermann, Silvia, entabló amistad con Nicholas (Nick) Eichmann, el hijo mayor de Adolf. En determinado momento, Lothar comprendió que se trataba del hijo del criminal de guerra nazi e informó al respecto a la fiscalía de Frankfurt. Tras ello, y a pesar de sus limitaciones visuales, Hermann intentó ayudar al Mossad a verificar la identidad de Eichmann.

En libros y artículos publicados en los últimos años aparece la actividad del Mossad como bastante desprolija. Como en muchos otros casos, parece que la distancia entre un resonante éxito y un fracaso rotundo es pequeña. La agencia de espionaje israelí tuvo dificultades en ubicar a Eichmann, a pesar de la información inicial que proporcionaron Hermann y Bauer. Los agentes enviados a Buenos Aires estimaron que la probabilidad de que Eichmann habitara en un barrio tan humilde era poca. La descripción de las actividades preliminares de Joel Goren, Efraim Hofstatter, Efraim Ilani y Tzvi Aharoni en sus intentos por localizar a Eichmann en su nuevo domicilio y confirmar que se trataba del archicriminal de guerra deja la impresión que las investigaciones se llevaron a cabo en forma amateur (Bascomb, capítulos 9 y 10) y nada tuvieron de la sofisticación y la responsabilidad que suele endilgarse al Mossad. Al leer los relatos de la operación de captura, pareciera que podría haber terminado sin resultado positivo alguno, como el intento de encontrar, en la misma oportunidad, en Buenos Aires, a Josef Mengele, el “ángel de la muerte” de Auschwitz. Pero Mengele logró escapar de la Argentina.

Mayor atención se da últimamente a la ayuda prestada por argentinos judíos a los agentes del Mossad y a los diplomáticos israelíes a lo largo del camino: en el seguimiento, en ayuda logística para el transporte, en el ocultamiento en casas seguras, en asistencia médica, en la transmisión de información recibida de uno u otro emisario, etc. Sin ellos, escribe con justicia Bascomb, *“el pequeño servicio secreto de Israel no habría logrado crear el amplio margen de acción que tuvo”*. Al referirse al alcance de la ayuda dada por los judíos locales, afirma que la red de colaboradores *“parecía infinita”*. Sin embargo, en este punto sigue emergiendo apenas una punta del iceberg, y es más lo que permanece oculto bajo la superficie.

En el artículo de Stan Laurysens surge la posibilidad que las autoridades argentinas hayan comenzado a seguir a Eichmann ya en 1958, por lo

cual supieron “en tiempo real” sobre la llegada de los agentes del Mossad a Buenos Aires y sobre el secuestro del criminal de guerra. O sea que, en la dirigencia argentina, el anuncio del secuestro no fue una sorpresa. El belga sostiene que en el curso de una investigación que realizó en la Argentina entre 1975 y 1977 encontró en los archivos de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) un expediente caratulado “Operación Intercambio”. No aclara por qué no publicó esto anteriormente, pero en su artículo cita documentos según los cuales Arturo Frondizi, quien fue elegido presidente en 1958, fue informado de la presencia de Eichmann en el país y dio órdenes de no adoptar medida alguna, pero que se estreche la vigilancia de cada paso de Eichmann a toda hora. En uno de los documentos dice que se continúa el seguimiento de Adolf Otto Eichmann, alias Ricardo Klement, conforme a las instrucciones del Presidente.

Seguidamente, Lauryssens cita otro documento, redactado por un agente de la SIDE apellidado Raneri el 11 de mayo de 1960, día del secuestro, donde da cuenta que a las 19 horas sonó la campana que indicaba el fin de la jornada laboral en la planta de Mercedes Benz. Entre los últimos que salieron de la fábrica se encontraba Ricardo Klement, quien subió a un colectivo verde y amarillo. Sentado detrás de él, el espía estima que no se percató que era objeto de un seguimiento, se apeó en la misma parada que todos los días y se encaminó hacia su domicilio. Súbitamente tres hombres o mujeres salen de un coche negro de gran tamaño. Era la hora del crepúsculo, por lo que Raneri aclara que no pudo ver quiénes eran, pero sí que introdujeron a Klement al asiento trasero y salieron a gran velocidad. Todo ello duró unos 20 segundos y Klement no opuso resistencia alguna. En su informe dice también que siguieron a los secuestradores hasta una casona en la parte sur de Florencio Varela, en la provincia de Buenos Aires.

Sin referirnos a los detalles del secuestro como aparecen en este informe y asumiendo que se trata de citas de un documento auténtico, debe volver a examinarse toda la crisis diplomática que surgió en las relaciones entre Argentina e Israel a consecuencia del episodio. Si realmente las autoridades argentinas supieron de la abducción en cuanto ocurrió, esto puede explicar por qué la crisis, que incluyó declarar “persona *non grata*” al embajador israelí en Buenos Aires, Arie Levavi, fue relativamente corta y no duró más de diez semanas, a pesar de tratarse de un hecho que implicaba la violación de la soberanía nacional.

En la historiografía, siempre y cuando lo atribuido al agente Raneri fuera correcto, sería superflua la acrobacia retórica adoptada, por ejemplo, por Ignacio Klich en un artículo escrito hace una década, en el cual intentaba explicar el relativo silencio de las fuentes argentinas -entre ellas, las me-

morias y los testimonios de políticos y diplomáticos contemporáneos- en cuanto al secuestro de Eichmann. Efectivamente, la bibliografía escrita en castellano sobre el “caso Eichmann” es mucho menos nutrida que la publicada en otros idiomas europeos. Cabe señalar que círculos nacionalistas opositores al presidente Arturo Frondizi sostuvieron ya a fines de mayo de 1960 que no cabían dudas que un caso así, refiriéndose al secuestro de Eichmann, no podía haberse llevado a cabo sin cierto nivel de connivencia oficial (por ejemplo, en el órgano nacionalista *Azul y Blanco*, 31/5/1960).

Acerca de las trampas en las que caen la mayor parte de quienes escriben sobre la captura de Eichmann, muchos de ellos continúan -de una u otra forma- la campaña propagandística antiargentina que comenzó ya en los días de la guerra mundial, con el aliento de los Estados Unidos, ante la negativa de cuatro presidentes consecutivos -dos de ellos civiles y dos, uniformados- a rendirse a las presiones ejercidas por Washington para abandonar la política de neutralidad. A lo largo de la década del cuarenta, la Argentina fue descrita en diversas publicaciones como un país nazi-fascista. Su neutralidad fue percibida como una expresión de simpatía hacia los países del Eje, y después de finalizada la contienda, Estados Unidos fue un asociado activo en los intentos de impedir la elección del general Juan Perón en comicios democráticos y libres porque era considerado simpatizante del Tercer *Reich* y, como tal, había convertido a la Argentina en el principal refugio de criminales de guerra (Bascomb denomina a Perón “*amigo de los nazis*”). Una revisión de las publicaciones recientes muestra que continuamente se omite la referencia a historiografía de la política argentina durante los años de la guerra y posguerra que desafía esas tesis aceptadas sobre la neutralidad y el ingreso de criminales de guerra nazis al país.

En este contexto, se destaca la omisión del importante libro del recientemente fallecido historiador Ronald Newton, *The “Nazi menace” in Argentina. 1931-1947*. Bascomb lo incluye en la bibliografía, aunque no intenta siquiera refutar los argumentos de Newton. Cesarani no lo incluye y se basa en demasía en el libro del periodista argentino Uki Goñi, llegando a afirmar que el golpe de Estado militar de junio de 1943, del que Perón fue uno de los participantes, estaba vinculado a la intervención del *Reich* en la Argentina. La mayor parte de los historiadores de la Argentina de la época tendría grandes dificultades para aceptar esta afirmación. Además, el lector de Cesarani queda con la falsa sensación de que Perón gobernaba la Argentina desde mediados de 1943.

Si bien es verdad que su influencia fue aumentando gradualmente hasta ser nombrado Vicepresidente y ministro de Guerra, no llegó a ser presiden-

te durante el gobierno de la Revolución de Junio. Su acceso al Sillón de Rivadavia se produjo solamente al volver el poder a manos de civiles, en elecciones democráticas celebradas en febrero de 1946 (Bascomb sostiene, sin rigor científico alguno, que “*se trató más de una mera formalidad que de una campaña electoral, pues en la práctica Perón ya era quien regía los destinos del país*”).

Es cierto que varios argentinos alemanes allegados a Perón, como Carlos Fuldner o Rodolfo Freude, ayudaron a nazis a entrar a la Argentina tras la caída del régimen hitleriano. Pero considero que mayor fue el papel que tuvieron la Iglesia católica y, particularmente, el obispo Alois Hudal, un austríaco que estaba a cargo, en Roma, de un seminario que era el centro de los fieles germanohablantes en Italia.

En informes periodísticos de los años cuarenta y cincuenta se sostenía que decenas de miles de criminales de guerra -entre ellos, Adolf Eichmann y Martin Bormann- hallaron refugio en Buenos Aires. Estas cifras son ciertamente falaces, como lo cuentan del “oro nazi” llegado a las orillas del Río de la Plata o las historias sobre las astronómicas sumas que recibió Perón en efectivo para franquear el ingreso de los nazis a su país. Simon Wiesenthal lanzó, en alguna oportunidad, el dato de cien millones de dólares. Bascomb escribe con exageración sobre el abundante oro alemán que inundó la Argentina en los antes y después de la caída del *Reich*.

Es verdad que demasiados criminales de guerra y colaboradores de los nazis se radicaron en la Argentina, incluyendo al líder bielorruso Radislav Ostrowsky y al croata Ante Pavelic, pero sería incorrecto concentrarse en el caso argentino sin intentar un estudio comparativo que examine el alcance y el significado de la entrada de criminales de guerra nazis a otros países en el decenio siguiente al final de la guerra, tanto en América Latina (Brasil, Chile, Paraguay) como así también europeos y otros. Estados Unidos y el Reino Unido utilizaron a criminales de guerra; entre ellos, ex oficiales de las SS que fueron reclutados para realizar tareas de inteligencia contra la Unión Soviética y los países bajo su influencia. Cesarani debería saberlo. No en vano es el autor del libro, publicado en 1992, *Justice delayed. How Britain became a refuge for Nazi war criminals*.

Según Bascomb, “*Buenos Aires estaba plagada de refugiados nazis, fascistas de Italia, falangistas de España, rexistas de Bélgica y exiliados del gobierno de Vichy en Francia, de la Guardia de Hierro rumana, del movimiento Ustacha croata y de la Cruz de Flechas húngara*”. Es cierto, pero exagerado. Cesarani, por su parte, describe al Buenos Aires de 1960 como una ciudad en la que abundan ex oficiales de las SS y a la Argentina como un territorio hostil a israelíes y judíos, un concepto que también utiliza Bascomb.

Cabe recordar, por consiguiente, que la Argentina de Perón cultivó excelentes relaciones con Israel, fue el primer país latinoamericano en establecer una embajada en Tel Aviv y suscribió un acuerdo de comercio bilateral importante para el naciente Estado hebreo, en 1950. Perón, como presidente, realizó muchos gestos hacia los judíos de su país, condenó públicamente todo acto antisemita que fuera denunciado y se sumó a la campaña a favor de los judíos de la Unión Soviética.

La afirmación de Bascomb de que las autoridades argentinas “ *fueron sumamente hostiles hacia judíos* ” no tiene asidero en la realidad. Cuando Eichmann fue capturado, Perón se encontraba ya casi cinco años en el exilio y el entonces presidente, Arturo Frondizi, era conocido por sus posturas antifascistas desde los años treinta, además de haber dado numerosas muestras de su simpatía por los judíos y por Israel.

En la década de 1990, bajo la presidencia de Carlos Menem, se constituyó en Argentina la CEANA. Esta comisión investigadora identificó a 180 criminales de guerra de diversas nacionalidades que huyeron a la Argentina tras la guerra. Se trata de un número elevado cuando nos referimos a criminales de guerra, pero no son decenas de miles. La mayor parte de ellos no llegó con papeles argentinos, sino con documentos emitidos por la Cruz Roja o con salvoconductos de la Organización Internacional de Refugiados. Tales fueron los casos de Pavelic, Gerhard Bohne, Eichmann, Mengele, Jan Pekar, Edward Roschmann y Dinko Sakic. Otros, como Pierre Daye o Walter Kutschmann, utilizaron documentación española.

Es posible que las cifras de decenas de miles se deban a una confusión en las categorías. No todos los alemanes que llegaron a la Argentina tras la guerra, hayan sido o no miembros del partido nacionalsocialista, califican como criminales de guerra. A América del Sur llegaron, por aquel entonces, miríadas que dejaron el Viejo Continente escapando de la guerra misma o por temor a la expansión de la influencia soviética. Entre ellos había tanto nazis como víctimas. Durante el período del Tercer *Reich* , la Argentina recibió más judíos, que entraron por vías legales o de otras formas, que la mayor parte de los demás países.

Los nazis que llegaron a las costas del Plata habían obtenido, en muchos casos, la ayuda de prelados católicos en Europa y de oficiales de la Cruz Roja. En la mayor parte de los libros, cuando los autores describen lo que se denomina “la red Odessa” que ayudó a nazis a salir de Europa, pintan un plan sofisticado y muy bien organizado, cuyos tentáculos llegaron a todos los rincones del continente, para posibilitar la huida de los criminales. Esta imagen es adecuada para novelas de suspenso y para los amantes de las teorías conspirativas. En la práctica fueron organizaciones o redes ad

hoc de individuos y de grupos -contactos y refugios, sobre todo, aunque no exclusivamente- en Italia, España y los países balcánicos.

El historiador austríaco Holgar Meding afirma que la red Odessa, en realidad, no existió (también Meding aparece mencionado en la lista bibliográfica de Bascomb, aunque no se refiere a sus tesis). En el texto de Bascomb se mezcla la “red Odessa” con la “red de Perón”, de modo que el lector queda con la impresión de un presidente argentino omnipotente, que mueve los peones en el tablero del ajedrez internacional para brindarles refugio a sus amigos nazis. Debe destacarse que aquellos que llegaron a la Argentina lo hicieron con identidades falsas y sin el “oro nazi” del que tanto se ha hablado, sino con pocos recursos. Eichmann es, en todo caso, un ejemplo evidente de esto, y su vida en los diez años que estuvo en la Argentina se caracterizó por una pobreza que en nada recordaba el estilo exhibicionista y despilfarrador que había tenido en Budapest a mediados de los cuarenta, como lo describe Bascomb. Y si realmente Eichmann gozaba de la protección de las autoridades argentinas, ¿cómo puede explicarse el hecho que su familia no haya presentado de inmediato la denuncia a estas autoridades en cuanto desapareció?

En resumen, los nuevos trabajos sobre la captura de Eichmann y su juicio en Israel, como el libro de Bascomb, resaltan algunos aspectos del episodio y amplían otros, pero no modifican en forma esencial nuestra comprensión sobre los móviles del Estado de Israel para atrapar a este criminal de guerra y someterlo a un proceso. La mayor parte de estos trabajos son producto de historiadores y periodistas con conocimientos limitados de la historia política y social de la Argentina, y por ello tienden a copiar mitos existentes o a reciclar argumentos sensacionalistas cuyo fundamento investigativo es, a veces, dudoso.

Adolf Eichmann, a cincuenta años de su captura

Abraham Zylberman*

Hacia mayo de 1960, agentes del Mosad, el servicio secreto de Israel, descubrieron el lugar donde vivía Adolf Eichmann oculto tras una falsa identidad: Riccardo Klement. Lo capturaron y trasladaron a Israel, donde habría de ser juzgado en el marco de la Ley de Castigo a los Nazis y sus Colaboradores, aprobada por el Parlamento israelí en 1950.

Eichmann fue procesado por quince delitos y su juicio comenzó el 10 de abril de 1961, en la Corte de Distrito de Jerusalén. El tribunal estaba integrado por tres jueces: el miembro de la Corte Suprema Moshé Landau, quien lo presidió; el presidente de la Corte de Distrito de Jerusalén, Biniamin Halevi; y el miembro de la Corte del Distrito de Tel Aviv Itzjak Ravé. El fiscal principal fue Gideon Hausner, procurador general del Estado de Israel. Un abogado alemán, Robert Servatius, quien había participado en la defensa de nazis en los juicios de Nuremberg, asumió la defensa de Eichmann.

La sala del tribunal estuvo colmada por el público en todas las sesiones que se desarrollaron durante los cuatro meses que duró el juicio.

Por su propia seguridad, Eichmann estaba sentado en una cabina de vidrio a prueba de balas. Los asistentes, muchos de ellos sobrevivientes de la *Shoá*, estaban tan conmocionados por lo que escuchaban que muchas veces interrumpían con gritos las sesiones.

* Profesor de Historia (UBA), especializado en *Shoá*. Asesor de contenidos de *Nuestra Memoria*.

La fiscalía presentó un resumen con la historia de la *Shoá* y convocó a doce testigos que relataron sus propias experiencias durante ese período y testimoniaron acerca de la participación de Eichmann en la coordinación y realización de la “Solución Final de la cuestión judía”. Hausner presentó 1.600 documentos acerca de los detalles de las persecuciones a los judíos europeos en todos sus aspectos, los cuales demostraban el involucramiento personal de Eichmann en la planificación y el proceso de exterminio. Muchos de esos documentos estaban firmados por el propio acusado.

La defensa no cuestionó las pruebas presentadas por la fiscalía ni puso en duda la autenticidad de los documentos. El argumento central fue que los jueces, judíos e israelíes, prejuzgaban a Eichmann y no serían objetivos en el juicio. Éste tampoco era legítimo porque Eichmann había sido secuestrado y llevado forzado a Israel. La ley bajo la cual se lo juzgaba era inaplicable porque había sido promulgada después de la *Shoá*. El juicio, además, no debía llevarse a cabo en Israel, ya que los crímenes de los que era acusado habían sido cometidos fuera de este país y antes de la creación del Estado. También alegó la defensa que Eichmann no había actuado por su propia voluntad, sino cumpliendo órdenes.

Cada uno de los argumentos de Servatius fue rechazado por los jueces, y frente a cada uno de los cargos, Eichmann se declaró inocente.

Eichmann fue declarado culpable de todos los delitos que se le imputaban y el 15 de diciembre de 1961 fue condenado a muerte. El fallo fue apelado, pero la Corte Suprema de Israel ratificó la sentencia. Luego, solicitó clemencia al Presidente del Estado, Itzjak ben Tzvi, pero el pedido también fue rechazado. Eichmann fue ahorcado en la noche del 31 de mayo al 1º de junio de 1962. Su cuerpo fue cremado y las cenizas, arrojadas al mar Mediterráneo, fuera de las aguas territoriales de Israel.

Los cargos contra Adolf Eichmann (fragmentos)

1. Crimen contra el pueblo judío (...): En el curso de los años 1939 a 1945, el acusado provocó, de acuerdo con otras personas, la muerte de millones de judíos en su carácter de encargado de la ejecución del plan nazi para el exterminio físico de los judíos, conocido con el nombre de “Solución final al problema judío”. Inmediatamente después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el acusado fue nombrado jefe del departamento de la Gestapo en Berlín, encargado de señalar, deportar y masacrar a los judíos de Alemania y de los otros países del Eje, así como de las regiones ocupadas por esos países.

2. Crimen contra el pueblo judío (...): Durante el período comprendido entre los años 1939 y 1945, el acusado, de acuerdo con otras per-

sonas, sometió a varios millones de judíos a condiciones de existencia que debían provocar su destrucción física y tomó medidas apropiadas a ese efecto en Alemania y los otros países del Eje, en las regiones ocupadas por esos países y en las regiones en las cuales esos países ejercían un contralor de hecho. Durante el período en cuestión, (...) el acusado: a. obligó a los judíos al trabajo en campos de trabajos forzados; b. encerró y detuvo a judíos en ghettos; c. confinó a los judíos en campos de tránsito y otros lugares de concentración; d. deportó y transportó a judíos en masa, en condiciones inhumanas.

3. Crimen contra el pueblo judío (...): a. durante el período del régimen nazi, el acusado ejerció ciertas funciones concernientes a los judíos en el cuadro del Servicio de Seguridad de la SS (SD), de acuerdo con el programa del partido nazi (...); b. durante todo el período (...), el acusado, de acuerdo con otras personas, provocó graves perjuicios a la integridad física o mental de millones de judíos en Alemania y los otros países del Eje, en las regiones ocupadas por estos países, así como en las regiones colocadas de hecho bajo su control (...); c. el acusado (...) provocó perjuicios (...) con medidas que incluían sojuzgamiento, privación de alimentos, deportaciones, persecución, detención en ghettos, campos de tránsito y campos de concentración, y todo ello en condiciones destinadas a denigrar a los judíos, privarlos de los derechos inherentes a su calidad de seres humanos, oprimirlos y hacerles padecer sufrimientos y torturas inhumanas (...).

4. Crimen contra el pueblo judío (...): A partir de 1942, el acusado, de acuerdo con otras personas, elaboró medidas destinadas a dificultar los nacimientos entre los judíos de Alemania y los países por ella ocupados (...).

5. Crimen contra la humanidad (...): Durante los años 1939 a 1945, el acusado cometió, en Alemania y los otros países del Eje, en las regiones ocupadas por esos países, así como en las regiones controladas de hecho por ellos, actos que constituyen un crimen contra la humanidad puesto que, de acuerdo con otras personas, provocó el asesinato, el exterminio, el sojuzgamiento, el debilitamiento por el hambre y la deportación de la población civil judía en esos países y en otras regiones.

6. Crimen contra la humanidad (...): El acusado (...) persiguió a los judíos por motivos nacionales, raciales, religiosos y políticos.

7. Crimen contra la humanidad (...): Durante el régimen nazi, el acusado, de acuerdo con otras personas, provocó en Alemania y los otros países del Eje, en los países ocupados por ellos, así como en las regiones sometidas de hecho a su contralor, el robo de los bienes de millones de judíos que residían en esos países, por medio de medidas inhumanas que incluían la violencia, el robo, el terror y la tortura.

8. *Crimen de guerra (...): El acusado cometió, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania y otros países del Eje, así como en las regiones ocupadas por esos países, actos que constituían un crimen de guerra puesto que, en colaboración con otras personas, provocó la persecución, la deportación y la masacre de los residentes judíos de los Estados ocupados por Alemania y los otros Estados del Eje.*

9. *Crimen contra la humanidad (...): El acusado cometió, entre los años 1940 y 1942, en la Polonia ocupada entonces por Alemania, actos que constituyen un crimen contra la humanidad puesto (...) que provocó la deportación de más de medio millón de civiles polacos de su lugar de residencia con el propósito de establecer familias alemanas en esos mismos lugares. Una parte de los deportados polacos fueron transferidos a Alemania y las regiones ocupadas por ella con el objeto de obligarlos al trabajo y la detención en condiciones de sojuzgamiento, apremio y terror; otra parte de ellos fueron abandonados en otras regiones de Polonia y las regiones ocupadas por Alemania en Europa Oriental; otra parte fue concentrada en condiciones inhumanas en campos de trabajo organizados por las SS y otra parte, por fin, fue transferida a Alemania a los fines de la regermanización (...).*

10. *Crimen contra la humanidad (...): El acusado cometió, en 1941, en las regiones de la Yugoslavia ocupada entonces por Alemania, actos que constituyen un crimen contra la humanidad puesto que (...) provocó la deportación de más de 14.000 civiles eslovenos de su lugar de residencia, con el propósito de establecer familias alemanas en esos lugares. Los deportados eslovenos fueron transportados en condiciones inhumanas a la parte serbia de Yugoslavia, ejerciendo hacia ellos medidas de coacción y terror.*

11. *Crimen contra la humanidad (...): El acusado cometió, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania y las regiones ocupadas por ella, actos que constituyen crimen contra la humanidad puesto que (...) provocó la deportación de su lugar de residencia de decenas de miles de gitanos, su reunión en lugares de concentración y su traslado a campos de exterminio ubicados en las regiones del Este ocupadas por Alemania, con el fin de masacrarlos (...).*

12. *Crimen contra la humanidad (...): El acusado cometió, en 1942, actos que constituyen un crimen contra la humanidad puesto que (...) provocó la deportación de unos 100 niños residentes en la aldea de Lidicie, en Checoslovaquia, su traslado a Polonia y su masacre en ese país (...).*

13. *Militancia en una organización hostil (...): El acusado fue, durante el período del régimen nazi en Alemania, miembro de una organización conocida con el nombre de Schutzstaffeln der NSDAP (SS) y alcanzó, en el curso de su servicio en esa organización, el grado*

de SS Obersturmbannführer. Esa organización ha sido declarada una organización criminal en el juicio del Tribunal Internacional Militar con fecha 7 de octubre de 1946 (...).

14. Militancia en una organización hostil (...): El acusado fue, durante el período del régimen nazi en Alemania, miembro de la organización conocida con el nombre de Sicherheitsdienst des Reichsführers (SD). Esta organización fue declarada una organización criminal en el juicio del Tribunal Militar Internacional con fecha 1º de octubre de 1946 (...).

15. Militancia en una organización hostil (...): El acusado fue, durante el período nazi en Alemania, miembro de la Policía Secreta de Estado (Geheime Staatspolizei), conocida como "Gestapo", y ejerció allí funciones de director del Departamento de Asuntos Judíos. Esta organización fue declarada una organización criminal en el juicio del Tribunal Militar Internacional con fecha 1º de octubre de 1946 (...).

Definición del término “genocidio” según la persona que acuñó el vocablo

Ráphael Lemkin*

El término “genocidio” significa la destrucción de una nación o de un grupo étnico. Esta nueva palabra está formada por dos partes: la primera proviene de una antigua palabra griega, “*genos*” (raza, tribu), y la segunda, de un sufijo de origen latino, “*cidio*” (matanza, asesinato), que dio origen a expresiones tales como “tiranicidio”, “homicidio”, “infanticidio”, etc. En sentido general, el genocidio no implica necesariamente la destrucción concreta de una nación, a menos que se materialice en la matanza de todos sus miembros. Nuestra intención es aplicarlo a un plan coordinado de acciones diversas tendientes a la destrucción de los fundamentos esenciales de la vida de grupos nacionales, con el fin de aniquilarlos como tales. Semejante plan abarcaría distintos objetivos: la desintegración de las instituciones sociales y políticas, de la cultura, la económica de grupos nacionales, así como la aniquilación de la seguridad personal, la libertad, la salud, la dignidad e incluso la vida misma de los miembros de esos grupos. El genocidio tiene como blanco el grupo nacional como entidad, y las acciones emprendidas tienen como blanco a los individuos, no en cuanto tales, sino en su calidad de miembros del grupo nacional.

* Abogado judeopolaco (1900-1959), dedicó su vida a la creación de protecciones legales para los grupos étnicos, nacionales, religiosos y culturales. Acuñó la palabra “genocidio” en 1943. Recibió importantes premios internacionales por su trabajo en el derecho internacional y la prevención de crímenes de guerra, tales como haber sido honrado por el secretario general de las Naciones Unidas como “un ejemplo inspirador de compromiso moral”.

El genocidio abarca dos fases: la primera apunta a la destrucción del perfil nacional del grupo oprimido; la segunda tiene el objetivo de imponer el perfil del grupo opresor. La imposición, a su vez, puede ejercerse sobre la población oprimida, a la cual se permite subsistir, o sobre el territorio exclusivamente, una vez eliminada la población en cuestión y colonizada la región por los miembros de la comunidad opresora. En el pasado se utilizaba la palabra “desnacionalización” para describir la destrucción de un perfil nacional. El autor entiende, empero, que ese vocablo es inadecuado por las siguientes razones: 1) entre sus connotaciones no está la destrucción de la estructura biológica; 2) pese a que connota la destrucción de un perfil nacional, no implica la imposición del perfil nacional del opresor; y 3) la palabra “desnacionalización” ha sido utilizada por algunos autores con el significado exclusivo de privación de la ciudadanía.

El genocidio se lleva a cabo mediante un ataque sincronizado a distintos aspectos de la vida de los pueblos cautivos, en el ámbito político (mediante la destrucción de las instituciones de autogobierno y la imposición del perfil administrativo alemán, así como mediante la colonización por parte de alemanes); en el ámbito social (mediante la ruptura de la cohesión social de la nación en cuestión y la eliminación o la muerte de elementos tales como sus *intelligentsia*, semillero de líderes espirituales...); en el ámbito cultural (mediante la prohibición o la destrucción de instituciones y actividades culturales, la sustitución de la formación en las artes liberales por la capacitación en arte y oficio, a fin de impedir el pensamiento humanista que el ocupante considera peligroso porque fomenta el pensamiento nacional); en el ámbito económico (canalizando la riqueza hacia los alemanes y prohibiendo el ejercicio de profesiones y ocupaciones a personas que no promuevan “sin reservas” el germanismo); en el ámbito biológico (mediante una política de despoblación y de procreación por parte de alemanes en los países ocupados); en el ámbito de la existencia física (mediante la imposición de un sistema de racionamiento que condena a los no alemanes al hambre y mediante matanzas dirigidas fundamentalmente contra los judíos, los polacos, los eslovenos y los rusos); en el ámbito religioso (obstaculizando las actividades de la Iglesia, que en muchos países constituye una guía nacional, además de espiritual); en el ámbito de la moral (intentando crear un clima de degradación moral a través de la difusión de publicaciones y películas pornográficas y el consumo de alcohol).

La ciencia del Derecho y el advenimiento del nazismo: el perturbador ejemplo de Carl Schmitt

Daniel Rafecas*

La historia del Derecho (...) muestra (...) qué grandes son los peligros que amenazan al Derecho y a la Justicia de parte del poder y sus portadores porque los oportunistas se ponen siempre a disposición del poder, dispuestos a la traición al Derecho y a la Justicia.

EBERHARD SCHMIDT**

El ascenso del pensamiento y la figura de Carl Schmitt durante el período de Weimar

Carl Schmitt (1888-1985) fue un jurista alemán de extracción católica y de reconocido prestigio en círculos académicos conservadores, ganado en las primeras décadas del siglo XX, que adhirió en forma relativamente temprana al nazismo, afiliándose al partido el 1º de mayo de 1933,¹ y que fue designado por el régimen hitleriano -entre otros cargos- como catedrático

* Juez Federal. Doctor en Derecho Penal (UBA). Profesor regular, titular del seminario de posgrado sobre Derecho y Holocausto (Facultad de Derecho, UBA). Consejero académico de esta publicación.

** Eberhard Schmidt, 1961.

¹ Carl Schmitt, ciudad de Colonia (donde era aún profesor; luego, en octubre de ese año se mudaría a Berlín, para asumir la cátedra en la universidad y diversos cargos en el partido y el Estado), miembro de número del NSDAP 2-098-860. (Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939). Los años de la persecución*. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2009, pág. 85. Trad.: Ana Herrera.)

de Derecho Público en la Universidad de Berlín en octubre de 1933, puesto en el que permaneció en forma ininterrumpida hasta mayo de 1945.

Durante la vigencia de la República de Weimar (1919-1933), entre otras obras Schmitt publicó títulos tales como *La situación espiritual del parlamentarismo actual* (1923), *El concepto de lo político* (1927) y, especialmente, su *Teoría de la Constitución*, editada por primera vez en 1928, que tuvo gran repercusión nacional e internacional; a la que le siguió la igualmente importante obra *Legalidad y legitimidad* (1932).

La obra científica de Schmitt hasta ese entonces se inscribió en una larga lista de trabajos de autores de Derecho Público enrolados francamente en el más profundo antiliberalismo, que en la Alemania posterior a la Primera Guerra Mundial encontraron un fermento propicio para difundir sus invectivas antidemocráticas debido al desprestigio que ostentaban el parlamentarismo y las demás instituciones de la República de Weimar entre las elites políticas y económicas y también en buena parte de la clase media.

La obra de Schmitt previa a que el nazismo acceda al poder en Alemania lo muestra como un autor con una clara impronta antidemocrática. En un ensayo de 1932 comparaba despectivamente a los ciudadanos con derecho al voto con ovejas, que en tiempo de elecciones son llevadas por los partidos políticos “*al corral de sus listas*”, al tiempo que describía a la democracia liberal y al pluralismo como “*un desatino fantástico*”.²

En cambio, se mostraba abiertamente partidario de “*una jefatura libre, fundada carismáticamente, caracterizada racialmente*”, para lo cual resultaba mucho más propicio el “Estado de excepción”, ámbito en el cual Schmitt le atribuía legitimidad al Soberano; como se advierte fácilmente, esta literatura favorecedora de la erección del Estado autoritario pronto se vería cristalizada en la figura y el pensamiento de un *Führer*. En aquel entonces “*...se veneraba la estética de un Estado jerárquico-antidemocrático, un Estado que separado de intereses sociales (‘anarquistas’) encarnara la unidad, el poder y la decisión. Toda la literatura de Schmitt, ya antes de 1933, está signada por el endiosamiento de un orden estatal poderoso y por la decisión (...) Se demandaba la gran orientación, el ‘liderazgo’ que pudiera conducir fuera de la miseria espiritual de la época*”.³

En tal contexto, hacia 1932, el movimiento nacionalsocialista era visto como una propuesta no sólo de restauración conservadora, sino espe-

² Rüthers, Bernd. *Carl Schmitt en el Tercer Reich*. Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2004, pág. 64. 2ª edición ampliada. Trad.: Luis Villar Borda.

³ *Ibíd.*, pág. 49.

cialmente como la única alternativa a lo que en aquel entonces parecía inexorable: el acceso al poder en Alemania de los sectores de izquierda, escenario que acercaba al país a la caída en un régimen comunista al estilo del bolchevique impuesto en el ex imperio ruso una década antes.

Podría decirse que este “espanto” de la burguesía en Alemania ante el fantasma del comunismo, en un ambiente de humillación nacional por los duros términos impuestos por los vencedores y enmarcado en una situación de colapso económico con cifras de desempleo e inflación nunca antes vistas, es lo que explica el “viraje”, incluso antes de que Hitler acceda al poder, de buena parte de la *intelligentsia* alemana hacia posturas más reaccionarias, incluso radicales, de la cual los juristas, profesores de Derecho y magistrados judiciales eran una suerte de avanzada intelectual de gran influencia.

Así, el ámbito del Derecho -especialmente, el sistema de administración de Justicia- potenció en aquellos años lo que podría considerarse como un rol garantizador del statu quo; es decir, de la conservación de los privilegios de clase y de las vigentes relaciones de poder frente a la amenaza de un cambio sustancial propiciado por la clase obrera y los círculos políticos e intelectuales que la apoyaban, nucleados especialmente en el Partido Comunista y en la socialdemocracia.

Fue así que, con el acceso de Hitler al poder el 30 de enero de 1933, esta tendencia en los ambientes académicos se potenció y reorientó en apoyo explícito del nuevo panorama político que se abría de la mano de la “revolución nacionalsocialista”, generando un entusiasmo que no se limitó al común de los profesores de Derecho, sino que “...*la elite más altamente calificada profesionalmente ofreció gustosa su capacidad; algo más: muy a menudo lo hizo con verdadero júbilo al servicio del nuevo Estado (...) con pasmosa regularidad, en 1933 o después de ese año, gran parte del profesorado especialmente calificado se dejó tomar por el ‘espíritu nacionalsocialista’ en la medida en que ellos no estuvieron en oposición a los nuevos dueños del poder*”.⁴

En esta vanguardia intelectual de cuño reaccionario destacó el gran académico del Derecho Político Carl Schmitt.

Según Zarka, “*la adhesión de Schmitt al nazismo ha sido tan consciente y profunda que no es posible estudiar sus textos jurídico-políticos (...) poniendo entre paréntesis su compromiso a favor de los principios nazis y el crédito que ha aportado a las peores leyes del régimen de Hitler*”, máxime cuando “*Schmitt nunca ha criticado sus opciones del período nazi y,*

⁴ *Ibíd.*, pág. 37.

al contrario, ha trabajado para proporcionales una justificación a posteriori”.⁵

En el mismo sentido se pronuncia Rüthers, para quien el período nacionalsocialista de Schmitt “...corresponde al cenit de su carrera académica y sus actividades jurídico-políticas entre sus 45 y 57 años de edad. Él fue profesor en Berlín, consejero de Estado prusiano, editor del Diario de los Juristas Alemanes, inspector de núcleo del grupo de profesores del Reich en la asociación de guardianes del Derecho nacionalsocialista, miembro de la Academia de Derecho Alemán, protegido por Göring y Hans Frank”.⁶

Schmitt ya en 1933 sostenía que los principios del nacionalsocialismo debían reputarse válidos, en todo momento y situación, para la aplicación y administración de patrones generales de conducta, ya sea por medio del juez, del abogado o del profesor de Derecho, reduciendo de este modo a estos actores, al juez particularmente, en funcionarios policíacos.⁷

El contraste de Schmitt con un jurista perseguido por demócrata y por judío: Hans Kelsen

Durante las décadas previas a que se concretara el acceso del nacionalsocialismo al poder en Alemania, la contienda escolástica entre “iusnaturalistas” y “positivistas” estaba entrando en el ocaso en favor de esta última doctrina, de la mano de la estrella de un jurista de la talla de Hans Kelsen, quien desde la usina de pensamiento conocida como “el círculo de Viena” impuso sus postulados en sucesivas obras, que finalmente se condensaron en su *Teoría pura del Derecho* (1934), aceptada en los círculos académicos de la ciencias jurídicas como un producto moderno y superador de las anticuadas doctrinas justificantes del absolutismo y del solapamiento entre moral, religión y derecho.

Esta teoría difundida desde Europa central declaraba, precisamente a comienzos de los años '30 del siglo pasado, que no había diferencia conceptual entre Estado y Derecho, pues sólo cabía concebir un único Derecho, al cual el propio Estado también estaba sometido.

Aunque bien sabemos el espíritu liberal que impulsaba al gran jurista vienés -pues identificaba la democracia con el sistema parlamentario y rescataba de ella su carácter de vehículo formal tendiente a la toma de

⁵ Zarka, Ives-Charles. *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*. Barcelona, Anthropos, 2007, pág. 18. Trad.: Tomás Bueno.

⁶ Rüthers, B., óp. cit., pág. 53.

⁷ Neumann, Franz. *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 492-493. Trad.: Vicente Herrero-Javier Márquez.

decisiones prescindiendo de sistemas de valores universalmente aceptados-, la historia se encargaría de demostrar que, tal como acontecía con el iusnaturalismo,⁸ tampoco el “positivismo jurídico” de Kelsen contenía los anticuerpos necesarios para evitar que el terror se adueñara del poder estatal sin poder deslegitimarlo desde la teoría normativa.

Así lo sostiene Franz Neumann, para quien si bien “...una doctrina demoleadora [en atención a sus argumentos lógicos] puede ser un instrumento útil en el análisis científico, no puede servir de base para la acción política. Además, la teoría pura del derecho comparte los defectos del positivismo lógico y de toda otra “teoría pura”: su inocencia es virginal. Al excluir de su consideración todos los problemas relativos al poder político y social, prepara el camino al decisionismo, a la aceptación de las decisiones políticas cualquiera sea su origen y contenido, con tal de que haya tras ellas un poder suficiente. La teoría pura del derecho ha hecho tanto como el decisionismo para minar cualquier sistema de valores universalmente aceptable”.⁹

Como en toda tragedia, el desenlace alcanzó al propio protagonista, perseguido por los nazis en varias universidades europeas.

En efecto, Hans Kelsen enseñaba en la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena, cátedra que debió resignar en 1930 debido al clima antisemita que imperaba en los claustros.

Así aceptó la convocatoria de la Facultad de Derecho de la Universidad de Colonia, en la Alemania de la República de Weimar, y en agosto de 1930 fue designado allí profesor ordinario para Derecho Público, Teoría del Estado y Filosofía del Derecho.

En 1932 fue elegido decano de la facultad. En esa calidad, Kelsen recibió a un nuevo integrante del cuerpo docente: Carl Schmitt.

Con el advenimiento del régimen nazi, al amparo del “estado de excepción” desplegado y merced al trabajo de juristas favorables a la expansión del poder estatal, a comienzos de abril de 1933, la “cláusula ariana” de la Ley del Servicio Civil obligó a la expulsión de jueces, abogados y profesores

⁸ Hubo también intentos de juristas adictos al régimen de rehabilitar la vigencia del “derecho natural” para fundamentar la emergencia del Estado totalitario, como el caso de Hans J. Wolff y su trabajo *La nueva forma de gobierno del Reich alemán*, de 1933, en el cual exclamaba: “¡Entramos en una nueva época jusnaturalista!” y argumentaba que, en la crisis del pensamiento jurídico, los datos habían caído “a favor de la naturaleza”, sólo que las normas adecuadas ya no debían deducirse “de la naturaleza del hombre (...) sino de la naturaleza de la peculiaridad del pueblo (de los pueblos) como dato natural y resultado histórico” (cit.: Marcuse, Herbert. “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”, en: Marcuse, Herbert. *La sociedad opresora*. Caracas, Tiempo Nuevo, 1970, pág. 101. Trad.: Ítalo Manzi. Versión original: 1934).

⁹ Neumann, F., óp. cit., pp. 67-68.

universitarios judíos de sus actividades, así como del resto de la administración pública.¹⁰

Con la puesta en vigor de esta legislación, Kelsen fue el primer profesor destituido de su cargo y despojado de su cátedra en su facultad.¹¹

Señala Rùthers que su expulsión, dispuesta el 13 de abril de 1933, lo sorprendió en una gira académica por Suecia y tuvo que informarse por la prensa de su destitución como decano y del retiro obligado al regreso de su viaje.

Las razones alegadas lo sindicaban como “judío y marxista”.¹²

Hoy sabemos de las reacciones favorables que tuvo esta legislación discriminatoria en los juristas funcionales al régimen, como fue el caso de Carl Schmitt, quien entre otras actitudes similares se negó a firmar una carta en solidaridad con su colega en la Facultad de Derecho de Colonia, Hans Kelsen.

Sostiene al respecto Villar Borda que “...una de las acciones más innobles cometidas por Carl Schmitt en ese tiempo de bajas fue su comportamiento con Hans Kelsen. Éste, como decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Colonia, lo había convocado como profesor, a pesar de las ardientes polémicas que los enfrentaron”.

Tras la expulsión de Kelsen de todos los cargos en esa facultad por el régimen nazi, debido a su condición de judío y demócrata liberal, “...Schmitt se negó a firmar la carta comedida en que sus colegas pedían la revocación de esa orden ministerial y, por el contrario, justificó inmediatamente la medida contra Kelsen y todos los judíos o profesores “no arios”, como forma de “purgar” las universidades alemanas. Así consta en las publicaciones de esos días”.¹³

En efecto, unos días después, el 12 de mayo de 1933, escribió en el periódico nazi *Westdeutscher Beobachter* un artículo con claras connotaciones antisemitas:

¹⁰ Es célebre la interpretación ampliatoria ideada y reglamentada por un rector para así también alcanzar con la expulsión a los becarios universitarios. La universidad era la de Friburgo. El rector, el famoso filósofo, autor de *Ser y tiempo*, Martin Heidegger. Acerca del papel cumplido por Heidegger, especialmente en los primeros años de la Alemania nacionalsocialista, como rector en Friburgo, ver: Farías, Víctor. *Heidegger y el nazismo*. Mallorca, Objeto Perdido Ediciones, 2009, pp. 193 y ss. Edición corregida y aumentada.

¹¹ Rùthers, B., óp. cit., pág. 72.

¹² *Ibíd.*, pág. 69. El 11 de septiembre de 1933, Kelsen fue definitivamente despedido. Partió al exilio, rumbo a Ginebra, enseñó Derecho luego en Praga, entre 1936 y 1938, pero de allí también tuvo que huir, por las persecuciones antijudías. Finalmente se trasladó a los Estados Unidos, desde donde participó activamente contra el régimen nazi (Hilberg, Raul. *Perpetrators, victims, bystanders. The Jewish catastrophe. 1933-1945*. New York, Harper Perennial, 1993, pág. 234).

¹³ Villar Borda, Luis. “Presentación”, en Rùthers, B., óp. cit., pág. 17.

*Las nuevas determinaciones sobre funcionarios, médicos y abogados limpian la vida pública de elementos extranjeros no arios (...). En este grande y profundo, pero al mismo tiempo interno proceso de cambio (...) nada heterogéneo debe entrometerse. Él nos perturba, aunque sea con buena intención, en una forma dañina y peligrosa. Nosotros aprendemos sobre todo a diferenciar entre amigo y enemigo.*¹⁴

Unas semanas después, en una nota dedicada a meditar la situación de los intelectuales en el Tercer Reich, publicada el 31 de mayo de 1933 en un diario nazi, Schmitt consideró a los académicos que partían al exilio:

*“vomitados para todos los tiempos de Alemania”.*¹⁵

Vale la pena citar aquí a Manuel Rivas, quien también destacó el contraste entre Schmitt y Kelsen: *“Hubo quien tuvo el valor de decir que no. Por ejemplo, en el campo jurista, el valeroso Hans Kelsen, con quien Schmitt había polemizado sobre la democracia parlamentaria y que, proscrito con el estigma de “enemigo”, siguió defendiendo la libertad en el exilio. Hubo quien ejerció al menos la resistencia del silencio ante la aplastante maquinaria totalitaria. Schmitt, no. Al contrario. Su aportación a la ascensión del nazismo fue entusiasta y sistemática, y lo fue en el período decisivo, entre 1933 y 1936”.*¹⁶

El período nacionalsocialista de Carl Schmitt

Debe enmarcarse esta cuestión en la amplia adhesión prestada al nazismo desde todos los ámbitos científicos, desde la física y la medicina hasta la antropología y las demás ciencias sociales.

Es más, se ha dicho con toda razón que *“...las contribuciones de la literatura especializada y la adhesión hacia los nuevos gobernantes por parte de destacados representantes de todas las facultades y disciplinas científicas fueron una verdadera legión en esa época”.*¹⁷

En este marco de amplia aceptación del “nuevo Estado” en el mundo de las ciencias, y respecto de la función del Derecho en la nueva realidad que vivía Alemania, el propio Hitler dejó en claro su pensamiento públi-

¹⁴ Rüthers, B., óp. cit., pág. 75.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Rivas, Manuel. “La ‘fiesta sagrada’ de don Carlos. El homenaje franquista en 1962 al principal jurista del nazismo, Carl Schmitt”, en: *El País*, 2/4/06 (extraído del sitio web del diario citado).

¹⁷ Rüthers, B., óp. cit., pág. 66.

camente apenas asumido, al dirigirse al Parlamento, oportunidad en la que manifestó que **el Derecho debía:**

“Servir, en primer lugar, al mantenimiento de esta comunidad nacional”

Articulada a través del Estado y encarnada en la persona del *Führer*, por lo cual:

“El individuo no puede ser el centro de los cuidados de la ley, sino el pueblo.”¹⁸

A la vez, exhortaba a los expertos en Derecho, en una conferencia especial celebrada el 4 de octubre de ese año, a:

“Mantener la autoridad de este Estado totalitario.”¹⁹

En sintonía con ello, un amplísimo número de académicos del Derecho -muchos convencidos, aunque tampoco faltaron algunos arribistas y oportunistas en busca de ascensos o promociones- se dedicó, desde el mismo día de asunción del poder por parte de Hitler, a producir y difundir en publicaciones especializadas y libros específicos lo que desde un comienzo podía definirse como una “teoría del Derecho” y una “teoría del Estado” nacionalsocialistas, cuyo efecto inmediato pero no menor estaba dirigido claramente a legitimar y racionalizar las insólitas iniciativas legislativas desplegadas por el nuevo régimen.

Así, en primer lugar, debemos convocar aquí a Carl Schmitt, quien en diciembre de 1933, año que había visto ascender y consolidar a Hitler en el poder en Alemania, publicó su influyente ensayo *Estado, movimiento, pueblo*, en el cual éste es definido como una “comunidad racial”, en perfecta sintonía con el corazón de la ideología nacionalsocialista.²⁰

En esta obra, Schmitt sostenía, entre otros conceptos similares:

“El contacto permanente e indudable que existe entre el Führer y los que le siguen, como así también su fidelidad recíproca, se basa en la igualdad genérica [es decir, la identidad de pueblo y raza]. Sólo esta

¹⁸ Bracher, Karl. *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Madrid, Alianza, 1995, pág. 22. Trad.: José A. Garmendia. Versión original: 1973.

¹⁹ Neumann, F., óp. cit., pág. 69.

²⁰ Zarka, I.-Ch., óp. cit., pág. 20.

igualdad puede evitar que el poder del Führer se convierta en tiranía y arbitrariedad.”²¹

En 1934, su estrella estaba en pleno ascenso en el universo nazi, en especial en el ámbito de protección del *viceführer* Göring, y se lo designó director del órgano oficial del derecho nazi, la *Deutsche Juristenzeitung*, “donde publica numerosos artículos que avalan las peores leyes nazis”.²²

Ese año sostendría de modo general en sus obras que el “*espíritu del nacionalsocialismo*” debía considerarse como una suerte de norma no escrita del ordenamiento jurídico, una especie de fuente supralegal del derecho, y que este espíritu latía subyacente en el “*orden del pueblo*” fundado sobre la base de la “*igualdad racial*”.

Sobre esta base, Schmitt alegaba:

“La totalidad del derecho alemán actual (...) tiene que estar exclusiva y únicamente guiada por el espíritu del nacionalsocialismo (...). Toda interpretación debe ser una interpretación en el sentido nacionalsocialista.”²³

Y a continuación, Schmitt sostendrá directamente que:

“El programa del Partido Nacionalsocialista Alemán (NSDAP) es una genuina, y por cierto la más importante, fuente del derecho. Es ya desde ahora derecho válido.”²⁴

Estas interpretaciones de teóricos del derecho de reconocido prestigio fueron “*de un valor incalculable para legitimar una forma de dominación que socavaba el Estado de derecho a favor de un ejercicio arbitrario de la voluntad política*”.²⁵

En especial consideración viene aquí el caso de Carl Schmitt, quien era considerado, para la época de la llegada de Hitler al poder, como “*el político y teórico del derecho más prestigioso de Alemania*” por un historiador de la talla de Saul Friedländer.²⁶

En el mismo sentido, el filósofo chileno Víctor Farías, que escribió una obra fundamental acerca del papel cumplido por Martin Heidegger antes

²¹ Marcuse, H., óp. cit., pp. 126-127, nota 61.

²² Zarka, I.-Ch., óp. cit., pág. 21.

²³ Rùthers, B., óp. cit., pág. 81.

²⁴ Ídem.

²⁵ Kershaw, Ian. *Hitler*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pág. 105. Trad.: Lucía Blasco Mayor.

²⁶ Friedländer, S., óp. cit., pág. 84.

y durante el régimen nazi, consideró a Carl Schmitt para esa misma época como “el jurista más importante del III Reich”.²⁷

Para Rivas, Schmitt “...había sido conocido como el *kronjurist*, la corona o el cerebro jurista del III Reich. El principal artífice de la arquitectura jurídica del nazismo. El diseñador del permanente ‘estado de excepción’, para quien la política es sinónimo de guerra y el adversario o disidente, de enemigo. El teórico del decisionismo que lleva al límite perverso la máxima de Hobbes ‘Autorictas non veritas facit legem’ (la autoridad, no la verdad, es la que hace las leyes). Una actualización de esa otra indisoluble unidad marital, la del trono y el altar, en la que el monarca absoluto es ahora un providencial Führer o Caudillo. En la práctica, una justificación de la tiranía con lenguaje futurista, para la sociedad de masas”.²⁸

En palabras de Neumann, la teoría de Carl Schmitt -a quien consideraba el más inteligente y capaz de todos los tratadistas de Derecho constitucional nacionalsocialistas- “es una doctrina de la fuerza bruta en su forma más descarada, contraria a todos y cada uno de los aspectos y actos de la democracia liberal y a toda la concepción tradicional del imperio del Derecho”.²⁹

En tal sentido, fue el propio Schmitt quien resumió tempranamente la estrategia nazi para concretar la demolición del Derecho penal liberal y de esta forma desatar, en una escala nunca antes vista, el ejercicio estatal del poder punitivo proveniente de la detentación de todos los resortes del sistema penal.

Este desmantelamiento palmo a palmo de los principios más elementales del Derecho penal liberal, entendido inequívocamente como un conjunto de derechos y garantías puestos al servicio del ciudadano y como dique de contención a las pretensiones punitivas del Estado, comenzó sin demoras: “desde el comienzo, el Tercer Reich en puntos fundamentales destruyó los principios de una sociedad jurídica (...) hasta los juristas conservadores allanaron el camino con su colaboración y sus dictámenes”.³⁰

Para este autor, la política no era otra cosa que la relación existente entre “amigo” y “enemigo”. En esta línea de pensamiento, un enemigo es alguien a quien, tarde o temprano, hay que destruir. Como toda relación humana puede convertirse en política, el paso del “adversario” al “enemigo” está siempre al alcance de la mano.

²⁷ Farías, V., óp. cit., pág. 231.

²⁸ Rivas, M., óp. cit.

²⁹ Neumann, F., óp. cit., pág. 66.

³⁰ Bracher, K., óp. cit., pág. 23.

Incluso el aspecto más recalcitrante del ideario nacionalsocialista, su cruel e irracional antijudaísmo, que se convirtió en política de Estado no bien Hitler asumió el poder, tuvo en Carl Schmitt no sólo a un fiel seguidor también en este aspecto, sino más bien a un temprano y ferviente activista de la causa antisemita.

Como una suerte de mandamiento de iniciación entre los académicos e intelectuales de renombre que se plegaron al régimen nacionalsocialista, el primer síntoma del nuevo estado de cosas venía dado por la súbita interrupción de todo diálogo o intercambio epistolar con colegas, estudiantes y demás integrantes de la comunidad académica por su condición de judíos. Señala al respecto el prestigioso historiador Saul Friedländer que Carl Schmitt fue uno de los ejemplos más llamativos de esta conducta, al ponerle un abrupto final a su extensa correspondencia con el filósofo político judío Leo Strauss.

No sólo ello, destaca Friedländer que “...para asegurarse de que no había ningún malentendido acerca de la posición que tomaba, Schmitt introdujo algunos comentarios abiertamente antisemitas en la nueva edición de su obra *El concepto de lo político, publicada en 1933*”, y en comparación con las posiciones que simultáneamente estaba adoptando el filósofo Martin Heidegger -también él temprano adherente al nacionalsocialismo, designado en 1933 rector de la Universidad de Friburgo-, “*la postura antijudía de Schmitt sería mucho más franca, extrema y virulenta que la del filósofo de Friburgo*”.³¹

En tal sentido y además de lo ya expresado, veremos a continuación, entre otros aportes, su destacado papel legitimador del más brutal ejercicio ilegal del poder punitivo estatal en los acontecimientos de junio de 1934 (“La noche de los cuchillos largos”) y septiembre de 1935 (sanción de las Leyes de Nuremberg), así como también el penoso papel cumplido en octubre de 1936 como organizador y principal conferencista, en Berlín, del congreso de juristas para erradicar de las ciencias jurídicas todo vestigio de influencia judía: “La judería en la ciencia jurídica alemana”.

Tras su decisivo aporte al régimen nazi durante aquellos primeros años de su vigencia, Schmitt fue víctima de una serie de intrigas impulsadas por varios colegas que eran a la vez miembros de las SS -entre ellos Otto Köllreuter, Karl Eckhardt y Reinhard Höhn- que desconfiaban de su lealtad y su convencimiento acerca del ideario nacionalsocialista, calificándolo de

³¹ Friedländer, S., óp. cit., pág. 85. Agrega este autor que “...el 22 de abril de 1933, Heidegger envió una petición a Carl Schmitt (...) rogándole que no diera la espalda al nuevo movimiento. La petición era superflua, dado que Schmitt ya había expresado su adhesión” (Friedländer, S., óp. cit., pág. 84).

oportunista y arribista, y lo acusaban de sobreactuar impostadamente su adhesión al régimen.

Así, en diciembre de 1936, apenas dos meses después del congreso antijudío, comenzó un declive en la actuación pública de Schmitt y una serie de renunciaciones a muchos de sus cargos, limitándose, desde ese momento, a retener su cátedra en Berlín y a publicar algunas monografías siempre favorables al nazismo, como su ensayo *Enemigo total, guerra total, Estado total*, de 1937, o *Neutralidad en el derecho internacional y totalidad racial*, de 1938; o con comentarios antisemitas, como en su obra *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*, también de 1938;³² así como sus numerosos trabajos, a partir de 1939, en torno a la idea del *Grossraum* o “Gran Espacio”, absolutamente funcional a la teoría del “espacio vital” que ya estaba presente en *Mi lucha* y que pretendió legitimar la conquista de los territorios orientales, desde Polonia hasta la Unión Soviética.

Pero veamos algunos hitos ineludibles en la provisión schmittiana de discursos jurídicos funcionales y legitimadores de la violencia brutal característica del régimen nazi.

a) La legislación de excepción en ocasión del incendio del *Reichstag*

El punto de partida del siniestro derrotero que dinamitó las bases de la convivencia democrática en Alemania fue la legislación sancionada en ocasión del incendio del Parlamento alemán (*Reichstag*), mediante la ley del 28 de febrero de 1933, por la cual se autorizaba a la policía secreta a detener ciudadanos sin orden judicial bajo los rótulos de “enemigos” o “conspiradores” y podía mantenerlos en “custodia protectora” en campos de concentración por tiempo indefinido y sin control judicial alguno.

En concreto, señala Neumann que esta ley “...no tiene un solo elemento concreto que permita predecir si se puede privar a un hombre de su libertad, ni en qué condiciones, ni por cuánto tiempo. Sólo dice a la Gestapo que haga lo que quiera, que solvante cada caso como mejor le parezca. Semejante norma no es Derecho, sino decisionismo arbitrario.”³³

³² “Los judíos se quedan a un lado y contemplan cómo los pueblos del mundo se matan unos a otros; para ellos esa ‘matanza y carnicería’ (Schlächten und Schlachten) es legal y ‘kosher’. Por ello se comen la carne de la gente asesinada y viven de ella” (!). (Cfr.: Friedländer, S., óp. cit., pp. 266-267.) Esta obra de Schmitt está traducida al español: Schmitt, Carl. *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Granada, Comares, 2003. En la nota 54, Friedländer agrega: “En general, el antisemitismo de Schmitt fue algo mucho más profundo que un simple oportunismo, y su compromiso político e ideológico entre 1933 y 1945 al parecer no se puede equiparar con una simple ‘recolección de fichas’, como pretendían sus defensores” (Friedländer, S., óp. cit., pág. 513).

³³ Neumann, F., óp. cit., pp. 498-499. Refiere el citado autor que “...en su mayoría, los juristas se sentirán repelidos por la idea de que pueda existir un sistema jurídico que no sea

Parece absurdo dignificar con el nombre de “Derecho” semejante manifestación de violencia institucionalizada en desmedro de derechos fundamentales: *“Si el Derecho no es más que la voluntad del soberano, sí; pero si el Derecho, a diferencia del mandato del soberano, ha de ser racional en su forma o en su contenido, rotundamente no. El sistema jurídico nacionalsozialista no es sino una técnica de manipulación de las masas por el terror. Los tribunales en lo criminal, junto con la Gestapo, el fiscal y los verdugos, son hoy, por encima de todo, profesionales de la violencia.”*³⁴

A ello le sucedió, menos de un mes después, el 24 de marzo de 1933, la sanción de una ley por la cual el *Reichstag* le concedió a Hitler amplias facultades legislativas en forma permanente, en una suerte de delegación definitiva de funciones al Poder Ejecutivo, alegándose razones de excepción que se convirtieron en permanentes y perduraron a lo largo de todo el tiempo en que estuvo vigente el régimen nazi.

A partir de la entrada en vigor de esta norma, denominada “Ley para remediar la miseria del pueblo y del *Reich*” (*Gesetz zur Behebung der Not von Volk und Reich*), el Parlamento pasó a tener funciones decorativas y a ser convocado expresamente para su conformación a partir de los designios de Hitler, por lo general con fines de propaganda o bien para proyectar la imagen de apoyo popular institucionalizado respecto de algunas de sus iniciativas.

Respecto de esta legislación ampliatoria del Estado autoritario, Carl Schmitt -entre otros juristas- salieron públicamente a respaldar el nuevo estado de cosas, pese a que se trataba inequívocamente de la claudicación de derechos y libertades fundamentales de los individuos a expensas del poder estatal.

Así, sostenía Schmitt que esta nueva ley era una suerte de norma constitucional transitoria para la nueva Alemania y que ello estaba legitimado a partir de lo sucedido en las elecciones del 5 de marzo de aquel año, cuyo resultado consideraba

sino un medio de aterrorizar a la gente (...). Pero, en la terminología del que fue mi maestro, Max E. Mayer, son ‘reglas culturalmente indiferentes’ de carácter predominantemente técnico (...) en casos ordinarios son neutrales desde un punto de vista cultural (...). Hay que distinguir dos conceptos de derecho, uno político y uno racional. En sentido político, es derecho toda medida dictada por un poder soberano, cualquiera que sea su forma o contenido (...) así pues, el derecho es voluntad y nada más. Por otra parte, el concepto racional de derecho no está determinado por su origen, sino por su forma y contenido. No es derecho todo acto del soberano. En ese sentido, el derecho es una norma comprensible por la razón, abierta a la comprensión teórica y que contiene un postulado ético, sobre todo el de igualdad. Derecho es razón y voluntad” (Neumann, F., óp. cit., pp. 485-486).

³⁴ *Ibíd.*, pp. 503-504.

“...un plebiscito mediante el cual el pueblo alemán ha reconocido a Adolf Hitler (...) como el Führer político del pueblo alemán”.

Debe recordarse que en aquellos comicios, los nacionalsocialistas, pese a detentar el poder político en Alemania y con todo el aparato de propaganda volcado a obtener el respaldo popular en las urnas, no alcanzaron el 50% de los votos.

b) “La noche de los cuchillos largos”

Un hito remarcable en este proceso de desintegración de los más elementales pilares del Estado de derecho durante la Alemania nazi tuvo lugar tras el asesinato planificado por Hitler y las SS, sin algún tipo de contemplaciones ni juicio o aviso, el 30 de junio de 1934, de casi un centenar de adversarios políticos -en especial, Ernst Rohm y demás miembros de las SA, además de dirigentes políticos conservadores como el ex canciller Kurt von Schleicher y de altos jefes del Ejército como el mayor general Von Bredow-, en lo que se conoció como “La noche de los cuchillos largos”.

Los asesinatos -consumados en su mayoría aprovechando la sorpresa y la oscuridad- fueron ejecutados por miembros de las SS y otros grupos de choque, empleando la más elemental fuerza bruta, ya que los señalados para su eliminación murieron víctimas de feroces palizas, de apuñalamientos o de ejecuciones a corta distancia con armas de fuego, la mayoría de ellos sorprendidos en sus propias viviendas, aunque no faltaron casos -como el del líder SA Rohm y su círculo de confianza- en que los perseguidos fueron secuestrados, conducidos a cárceles y allí masacrados sin más.

Una vez finalizada la cacería humana, y en una acabada demostración de la perversión al servicio de la política que imperaba en la jerarquía nazi, *“se culpó falsamente a los comunistas, tal como hoy lo demuestran los historiadores serios e imparciales, y se ordenaron acciones policiales inmediatas para capturar a los funcionarios de ese partido, ocupar sus oficinas y expropiar sus bienes”*.³⁵

Así, a partir de estas persecuciones desencadenadas desde las entrañas del poder hitleriano *“...la exclusión de los diputados comunistas permitió a Hitler conseguir mayoría en el Reichstag, aislando al único grupo opositor, la socialdemocracia, cuyos días también estarían contados. Los campos de concentración se poblaron con todos aquellos dirigentes, intelectuales, profesionales, artistas de la izquierda que no habían logrado ponerse a salvo en el extranjero. Así comenzó a construirse, a través de*

³⁵ Villar Borda, L., óp. cit., pp. 14-15.

medidas, decretos y disposiciones administrativas, el aparato de dominación totalitaria del nacionalsocialismo".³⁶

Tres días más tarde, el 3 de julio de ese año, el *Reichstag* sancionó por aclamación la "Ley de las Medidas de Legítima Defensa del Estado" por la cual se consideraba a los sangrientos sucesos acaecidos los días previos como un acto directo de ejercicio de jurisdicción por parte del *Führer* y, como tal, sustraído a toda revisión o juzgamiento.³⁷

Unos días después, tras el discurso de Hitler del 13 de julio de 1934, nuevamente apareció en escena **Carl Schmitt**, dando a conocer un alegato abiertamente elogioso del terrorismo de Estado desatado en "La noche de los cuchillos largos" y de su vil intento de legitimación por parte del *Reichstag*.

En una de las páginas más vergonzosas de la historia del Derecho, que muestra hasta dónde pueden llegar los discursos jurídicos justificantes del más brutal ejercicio ilegal del poder punitivo estatal, para colmo en boca de un destacado e influyente jurista de renombre internacional, Schmitt sostenía en ese opúsculo llamado *El Führer defiende el derecho*:³⁸

El Führer está defendiendo el ámbito del derecho de los peores abusos al hacer justicia de manera directa en el momento del peligro, como juez supremo en virtud de su capacidad de líder (...). El auténtico líder siempre es también juez. De su capacidad de líder deriva su capacidad de juez. Quien pretende separar ambas capacidades o incluso oponerlas entre sí convierte al juez en líder opositor o en instrumento del mismo y busca desquiciar al Estado con la ayuda de la Justicia. Se trata de un método aplicado con frecuencia no sólo para destruir el Estado sino también el derecho. Un ejemplo característico de la ceguera del pensamiento jurídico liberal fue el intento de transformar el derecho penal en el gran salvoconducto, la "magna carta del criminal" (Cfr. Von Liszt). El derecho constitucional, de igual manera, tuvo que tornarse la magna carta de los reos de alta traición y los traidores a la patria.

³⁶ *Ibíd.*, pág. 15.

³⁷ Se trató, entonces, de la "promulgación de una ley especial, por la que se encubrían asesinatos retroactivamente, mediante una pátina de legalidad" (Kirchheimer, Otto. "Criminal law in National Socialist Germany", en: Scheuerman, William (ed.). *The rule of law under siege. Selected essays of Franz L. Neumann and Otto Kirchheimer*. California, Berkeley, 1996, pág. 174. Originalmente publicado en: *Studies in Philosophy and Social Science*. Nº VIII. Nueva York, Columbia University, 1940).

³⁸ Ver el texto completo en: Zarka, I.-Ch., óp. cit., pp. 95-102.

Continúa Schmitt en otro pasaje:

En realidad el acto del Führer correspondió a una jurisdicción auténtica. No está sometido a la Justicia sino que constituyó en sí la más alta justicia (...). En un Estado dirigido por un solo líder (...) en el que el cuerpo legislativo, el gobierno y la Justicia no se vigilan con recelo, como sucede en el Estado de derecho liberal [aquí cita a su discípulo Ernst Rudolf Huber], lo que normalmente se consideraría justo para un acto de gobierno tiene que serlo en una medida muchísimo mayor al tratarse de un acto por medio del cual el Führer probó su liderazgo y judicatura supremos.

Y concluye Schmitt del siguiente modo:

Dentro del espacio total de aquellos tres días [del 29 de junio al 1º de julio de 1934] destacan particularmente las acciones judiciales del Führer en las que como líder del movimiento castigó la traición de sus subordinados contra él como líder político supremo del movimiento. El líder de un movimiento asume como tal un deber judicial cuyo derecho interno no puede ser realizado por nadie más.

Destaca Rivas, que “...a diferencia de otras épocas, en las que la marca del tirano era el obscuro desprecio por la ley, la gran operación de ilusiónismo histórico de Schmitt es convertir al tirano en ‘supremo juez’, en fuente de derecho, el que con sus pasos va imprimiendo la ley”.³⁹

Acerca del papel cumplido frente a estos terribles sucesos por Carl Schmitt, Rüthers resalta el hecho que si bien este jurista, previo a la llegada de Hitler al poder, había sostenido que “el concepto de lo político” se fundaba exhaustivamente en la diferencia entre amigo y enemigo, incluyendo la posibilidad de la eliminación física, ello “fue superado ampliamente por la praxis asesina del nacionalsocialismo. Ya no sólo se dio muerte a los ‘enemigos’. Cuando pareció conveniente, también estrechos colaboradores, incluso amigos y camaradas políticos, fueron liquidados y se justificó su asesinato cuando fueron declarados enemigos por el Führer”.⁴⁰

c) Las leyes de Nüremberg

Las *leyes de Nüremberg* de septiembre de 1935 no fueron las primeras en el proceso de segregación legal al que fue sometido el colectivo judeoa-

³⁹ Rivas, M., óp. cit.

⁴⁰ Rüthers, B., óp. cit., pág. 86.

lemán desde el ascenso de Hitler al poder en 1933, sino más bien un eslabón fundamental de una larga cadena de productos jurídicos emanados del régimen nazi, que continuaron en los años siguientes y se aceleraron para la época del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Esta producción normativa constante estuvo dirigida unívocamente al paulatino desmantelamiento de las libertades y garantías ciudadanas; esto es, al anegamiento de los restos del Estado de derecho heredado de la República de Weimar y a su veloz reemplazo por un Estado policial que se fue librando de todo tipo de controles o límites en el ejercicio del poder y que, como ya vimos, tuvo su punto de partida el 28 de febrero de 1933 con la aprobación, por parte del Parlamento alemán (*Reichstag*) y a pedido del *Führer*, de una ley de emergencia por la cual se echó mano al artículo 48 de la Constitución alemana (diseñada en el período democrático precedente) que autorizaba la suspensión transitoria de derechos y garantías ciudadanas ante la puesta en peligro de las bases del Estado y de la sociedad.

Cabe señalar que este estado de emergencia -o como sostiene Giorgio Agamben, este “estado de excepción”-⁴¹ supuestamente transitorio se mantuvo hasta el 8 de junio de 1945. Hitler ni se molestó, durante la vigencia de su régimen, en derogar aquella Constitución liberal.

En este paso desde un Estado de derecho a un Estado racial cumplieron un papel fundamental las denominadas *leyes de Nüremberg*, sancionadas

⁴¹ Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-textos, 2003, pág. 19. Trad.: Antonio Gimeno Cuspinera. Para cumplir los objetivos propuestos, el régimen nazi extrajo por la fuerza a los supuestos enemigos políticos de sus ámbitos de pertenencia, ya sea familiares, sociales, culturales, y de los circuitos de comunicación social, despojándolos de este modo de toda significación socio-jurídica: “el primer paso esencial en el camino hacia la dominación -sostiene Hannah Arendt- es matar en el hombre a la persona jurídica” (Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza, 2002, tomo III, pág. 665. Trad.: Guillermo Solana). Ello se logra colocando a ciertas categorías de personas fuera de la protección de la ley: el hasta entonces ciudadano, con nombre y apellido, profesión, etc., con derechos y obligaciones de diversa índole, rápidamente pasa a ser una “no-persona”, alguien de la cual sólo queda pendiente un cuerpo vital, lo que Agamben ha llamado la “nuda vida” del “homo sacer”, el cual está enteramente en manos del Estado policial, no sólo para privarle de todo derecho, sino además para disponer definitivamente de esa vida, anulándola en cualquier momento impunemente, sin necesidad de razón o justificación alguna, más allá del puro acto de poder. Señala Agamben que allí donde se desvanece la frontera entre orden jurídico y estado de excepción (como lo fue el régimen nazi en toda su extensión), la *nuda vida* pasa a ser, a la vez, el sujeto y el objeto del ordenamiento político y sus conflictos: “Todo sucede como si, al mismo tiempo que el proceso disciplinario por medio del cual el poder estatal hace del hombre en cuanto ser vivo el propio objeto específico, se hubiera puesto en marcha otro proceso (...) en el que el hombre en su condición de [mero ser] viviente ya no se presenta como objeto, sino como sujeto del poder político (...) en los dos está en juego la nuda vida del ciudadano, el nuevo cuerpo biopolítico de la humanidad” (Agamben, G., óp. cit., pág. 19).

el **15 y 16 de septiembre de 1935**, dos años y medio después del ascenso de Hitler al poder en Alemania.

Su misma denominación remite a uno de los sitios fundacionales del nacionalsocialismo, donde año tras año el Partido rendía honor a sus mártires y se llevaban a cabo vistosos y multitudinarios desfiles (precisamente en dicha localidad, y en el marco del festejo correspondiente al año 1935, es que se redactó esta norma).

Su génesis se dio el 13 de septiembre de 1935, fecha en que Hitler ordenó que en dos días se redactase una norma tendiente a proteger la sangre y el honor alemanes. Se reunieron numerosos funcionarios, la mayoría abogados, de distintas dependencias, que se pusieron a trabajar inmediatamente. Dos días después, la norma estuvo sancionada y publicada oficialmente.

El advenimiento de esta legislación fue precedido de una amplia difusión, y al momento de su sanción fue acompañada por una gran campaña de prensa oficial, que aplaudía la decisión del *Führer* de segregar a los judíos del seno de la comunidad alemana.

El objetivo fundamental de estas normas era consagrar jurídicamente que los judíos alemanes dejaban de ser ciudadanos plenos para pasar a ser de segunda clase, lo que implicaba, en forma manifiesta, la abolición del principio de igualdad ante la ley, ello como un paso decisivo en el marco de un largo proceso de exclusión legal del colectivo judeoalemán.

Los aspectos penales de esta legislación, que acompañaron a la definición jurídica del judío, consistían en la creación de nuevos “delitos” tendientes a reprimir con penas de presidio o prisión no sólo los matrimonios entre judíos y arios, sino también todo “*comercio carnal extramatrimonial entre judíos y ciudadanos de sangre alemana*”, entre otras nuevas figuras.

En la elaboración de estas leyes de 1935 tuvieron especial desempeño dos juristas: el secretario de Estado del Ministerio del Interior, **Dr. Wilhelm Stuckart**, y su experto en asuntos judíos, **Dr. Bernhard Lösener**.

Stuckart, de 33 años, era un doctor en Derecho afiliado al NSDAP en 1920, y pese a su juventud, llegó al alto puesto que detentaba a fuerza de demostrar eficiencia y lealtad al partido como “juez” administrativo dentro de la estructura de las SS durante los dos años anteriores.

Por su parte, Lösener, que para esa época también contaba con 33 años, fue autor de no menos de veintisiete decretos antijudíos durante la vigencia del nazismo.⁴²

También resulta interesante mencionar el perfil del ministro del Interior,

⁴² Es interesante señalar que, tras la caída del régimen, Lösener estaba en libertad ya en 1949 y que volvió a la función pública en Colonia.

Wilhelm Frick, quien promulgó, junto con Hitler, estas leyes: 58 años, doctor en Derecho y afiliado al partido en 1923. Previamente a hacerse cargo de esa cartera fue diputado por el NSDAP, alcanzando durante su labor en el *Reichstag* el cargo de presidente del bloque parlamentario que respondía a Hitler.

Esta normativa necesitó de ulteriores aclaraciones, en especial porque no definía específicamente quién debía considerarse “judío” desde el punto de vista jurídico.

Allí apareció en escena nuevamente el experto Lösener, autor intelectual de la “Primera Ordenanza de la Ley de Ciudadanía del *Reich*”, fechada el 14 de noviembre de 1935, que aclaró el punto y además estableció un método automático que separaba a los judíos en distintas categorías.

Con ésta y otras reglamentaciones de las *leyes de Nüremberg* se introdujeron, en el ordenamiento jurídico vigente en el *Reich*, una serie de reglas técnicas destinadas a establecer con la mayor precisión posible quién debía considerarse legalmente como “judío”, de modo que a partir de tal etiquetamiento, todas las medidas legales y administrativas, pasadas y futuras, contra los judíos les alcancen sin más consideraciones.

Estas frías y calculadas especificaciones tendientes a definir quién era “judío” en sentido técnico-legal, ni bien entrada en vigor la legislación el 1º de enero de 1936, fueron rápidamente asumidas por la maquinaria burocrática estatal puesta al servicio de la persecución de esta colectividad, y luego serían copiadas fielmente en casi todos los territorios anexados, conquistados o bajo regímenes aliados a Hitler.

Debe subrayarse el hecho que no sólo Alemania, sino todo Occidente estuvieron al corriente de la entrada en vigor de esta legislación abyecta. Y lo cierto es que prácticamente no hubo críticas ni condenas, sino todo lo más un distanciamiento de la cuestión, señalándose que se trataba de una “*cuestión de política doméstica*” de Alemania, que no pasaría a mayores consecuencias.⁴³

La convocatoria del régimen nazi al año siguiente de la sanción de las leyes, en oportunidad de constituirse Berlín como sede de los Juegos Olímpicos, no deja lugar a dudas al respecto.

Ello fue facilitado, en buena medida, por la pátina de legitimación que

⁴³ Leyes similares se introdujeron posteriormente en la Italia fascista y en el régimen de Vichy, entre muchos otros territorios controlados por el Eje. Tampoco faltó algún Estado autoritario satélite que intentó emular esta cruzada legisferante antisemita, como la España franquista, que en 1938 barajó un proyecto de reforma pretendiendo introducir una norma penal que castigase con pena de presidio de hasta seis años “*el matrimonio con persona de raza inferior*”.

se le intentó dar a esa legislación discriminatoria por parte de destacados juristas favorables al régimen nazi, entre los cuales se destacó el ya mencionado **Carl Schmitt**.

Éste escribió varios artículos apologéticos de las *leyes de Nüremberg* y las defendió personalmente en congresos internacionales,⁴⁴ propugnando precisamente la supuesta íntima vinculación de su contenido con la “auténtica” idiosincrasia del “verdadero” pueblo alemán.

Así, en su trabajo denominado nada menos que *La Constitución de la libertad* -tal era lo que para Schmitt significaban estas leyes-, publicado el 1º de octubre de 1935, ensayaba la siguiente explicación:⁴⁵

La palabra “alemán” aparece [en las leyes de Nüremberg] únicamente para recalcar que “todos los alemanes son iguales ante la ley”. Pero esta frase, que, dentro de una concepción de lo alemán sustancial y relativa al pueblo, hubiera adquirido un sentido recto, sirvió por el contrario para tratar a quienes no son de la misma raza igual que a los alemanes y para considerar como alemán a todo aquel que fuera igual ante la ley (...). Hoy el pueblo alemán vuelve a ser pueblo alemán también en el ámbito del Derecho. Tras las leyes del 15 de septiembre [de 1935], la sangre y el honor alemanes son de nuevo conceptos fundamentales de nuestro Derecho. El Estado, ahora, es un instrumento de las fuerzas de la unidad populares.

Y concluye Schmitt su alegato a favor de estas leyes de modo difícilmente más elogioso, al sostener que éstas:

No son tres importantes leyes aisladas sin más a la altura de otras leyes importantes. Ellas abarcan e impregnan todo nuestro Derecho. A partir de ellas se determina qué es para nosotros moralidad y orden

⁴⁴ Ver las astutas líneas argumentales desarrolladas en su conferencia titulada “La legislación nacionalsocialista y la reserva del ‘*ordre public*’ en el derecho privado internacional”, presentada el 28 de noviembre de 1935 en Berlín, con motivo del encuentro de la International Law Association, en: Zarka, I.-Ch., óp. cit., pp. 65-86.

⁴⁵ Ver el texto completo en: Ibíd, pp. 61-64. Sobre este alegato y el papel cumplido por Schmitt, Zarka sostiene que “...las nociones de decisión, de estado de excepción y de dictadura suministran una constelación teórica que converge con el Estado nazi, aunque estas nociones hayan sido formadas bastante antes del nazismo...”. Sostiene el autor que el análisis de la justificación schmittiana de las leyes de Nüremberg permite “...evidenciar los procedimientos retóricos, estilísticos, pero también conceptuales y teóricos por los que un pensamiento, en un momento dado (...) vuelve comprensibles, aceptables, incluso deseables para una población dada (...) la barbarie, la ignominia y la infamia...”. Y llama a la reflexión el citado profesor de Filosofía Política en La Sorbonne de París sobre lo paradójico que significó que “...la entrada del judío en la legislación nazi condiciona, paradójicamente, su salida fuera de todo derecho positivo” (Ibíd, pp. 18-19).

público, a qué puede llamarse decencia y buenas costumbres. Son la Constitución de la libertad, el núcleo de nuestro Derecho alemán actual. Todo lo que hacemos en calidad de juristas alemanes alcanza gracias a ella honor y sentido.

Estas tristemente célebres leyes racistas de Nuremberg apuntaban a marginar a los judíos de la sociedad al cancelarles su condición de ciudadanos plenos y definirlos como súbditos, así como también a través de la prohibición, bajo severas penas, de por ejemplo matrimonios mixtos o relaciones sexuales entre personas judías y alemanas, y dieron soporte jurídico para la identificación y posterior segregación de los judíos del resto de la población no sólo en Alemania sino en toda la Europa conquistada.

De este modo, permitió a los nazis sentar las bases formales y materiales para los pasos posteriores del proceso de destrucción del colectivo judío; esto es, la cancelación sistemática de derechos, la expoliación económica; la concentración en zonas determinadas, o bien en guetos, la deportación fuera de los confines del territorio y finalmente, el exterminio físico de millones de niños, hombres, mujeres y ancianos por la sola condición de encajar en algunas de las categorías de “judío” diseñadas por Stuckart y Lösener, sancionadas por Frick y Hitler y legitimadas inmediatamente por Schmitt y otros juristas fieles al nazismo.

Como sostiene Franz Neumann, estas leyes de “purificación de la sangre” figuran *“entre las más infames del repertorio nacionalsocialista (...) han quebrantado totalmente los últimos vestigios de protección jurídica que ofrecía, hasta el momento en que fueron aprobadas, el código penal”*.⁴⁶

Por su parte, para Zarka *“...las leyes de Nuremberg fueron, en efecto, la introducción en la legislación alemana de la ideología racista y discriminadora de Hitler y el partido nacionalsocialista”* y establecieron un *“racismo de Estado”*.⁴⁷

d) El congreso de juristas para erradicar toda influencia judía

Decíamos previamente que la mayoría de los juristas que adscribieron al nazismo acompañaron también su faceta más impresentable: el amplio y desenfadado antisemitismo constitutivo de una implacable política de Estado desde el mismo momento de la asunción de Hitler del poder.

En este sentido, las bases de la política nazi en este aspecto quedaron

⁴⁶ Neumann, F., óp. cit., pp. 139-140.

⁴⁷ Zarka, I.-Ch., óp. cit., pág. 13.

muy claras con el virulento discurso antijudío que pronunció el ministro de Educación del gabinete de Hitler, Bernhard Rust, el 5 de mayo de 1933 en el auditorio de la Universidad de Berlín, que tuvo amplia difusión:

La ciencia para un judío no supone una tarea, una obligación, un dominio de organización creativa, sino un negocio y una forma de destruir la cultura del pueblo que le ha acogido. Por eso las cátedras más importantes de las universidades que se hacen llamar alemanas están llenas de judíos. Se vaciaron para permitirles el acceso y para que prosiguieran sus actividades parasitarias, las cuales fueron luego recompensadas con premios Nobel.⁴⁸

Entre los juristas que cumplieron un papel destacado en el despliegue de esta política infame se encontraba Carl Schmitt, no sólo por sus obras, discursos y contribuciones teóricas destinadas a legitimar el antisemitismo y la expulsión de los judíos de la vida cultural e intelectual de Alemania, sino además por haber sido -en su carácter de “inspector de grupos del Reich” en la Alianza de Guardianes del Derecho Nacional-socialista- el organizador y principal expositor del congreso de juristas que tuvo lugar en 1936 en la Universidad de Berlín, destinado a erradicar de la ciencia jurídica alemana todo vestigio de influencia de autores judíos.

Esta idea venía circulando en los ámbitos nazificados de la educación superior desde el mismo ascenso de Hitler al poder, impulsado especialmente por su ala más fanática conformada por la Asociación de Estudiantes Nacional-socialistas, cuya primera medida, dispuesta el 8 de abril de 1933, fue la “*quema pública de escritos destructivos judíos*”, triste y premonitorio episodio que tuvo lugar en Berlín (donde se quemaron más de veinte mil libros) y otras grandes ciudades de Alemania el 10 de mayo de aquel año.

Entre los puntos que los estudiantes nazis destacaban como campaña de información a propósito de la quema de libros sostenían:

Cuando el judío escribe en alemán, miente. Debería ser obligatorio, a partir de ahora, indicar en los libros que deseen publicar en alemán. Traducido del hebreo.⁴⁹

Al congreso supuestamente científico que organizó unos años más tarde, en 1936, Schmitt -destacado catedrático de Derecho Político de la casa

⁴⁸ Friedländer, S., óp. cit., pág. 88.

⁴⁹ Ibíd., pág. 89.

de estudios que oficiaba de anfitriona del evento- invitó no sólo a profesores universitarios de facultades de Derecho, sino también a integrantes de otras organizaciones de cuño nacionalsocialista, como los Cristianos Alemanes e incluso, por carta, al mismísimo director del diario antisemita *Der Stürmer*, Julius Streicher.⁵⁰

El congreso sesionó los días 3 y 4 de octubre de 1936 y contó con la participación de un centenar de profesores universitarios, que debatieron y presentaron ponencias en torno al tema “La judería en la ciencia jurídica alemana”.

Acerca de la cuestión de qué hacer con las citas y doctrinas de autores judíos, incluyendo a Hans Kelsen, en el marco del congreso se concluyó por unanimidad y aclamación que aquéllos debían ser directamente suprimidos, o bien, si no quedaba más remedio que invocarlo en un trabajo científico, se debía anteponer la referencia “el judío...” para conjurar tal perniciosa referencia.

En el discurso de clausura del congreso, a cargo de Schmitt, éste sostuvo al respecto que:

Ya con la simple mención de la palabra judío se produce un exorcismo saludable.

En este mismo congreso, orquestado por Schmitt, se propuso y aprobó por unanimidad el retiro de todas las obras “judías” y su colocación en recintos apartados, dedicados pues a los autores de tan peligroso y perjudicial origen, como un ámbito exótico y escindido por completo de la ciencia del Derecho nacionalsocialista.

Acerca de este congreso, Friedländer señaló que Schmitt lo hizo para hacer “*ostentación de su propio fervor antisemita*” y que “*inició y puso fin al encuentro con dos conferencias antijudías. Abrió su primera conferencia y concluyó su charla de clausura con la misma frase, una famosa sentencia de Hitler extraída de Mein Kampf: ‘Me defiendo contra los judíos, (...) estoy haciendo el trabajo del Señor’*”⁵¹

Señala Rùthers que “*...la ciencia jurídica alemana allí representada declaró su salida de la cultura jurídica europea cuando ella, con una re-*

⁵⁰ En el marco del congreso, Schmitt ensalzaba “*la formidable lucha del Gaultier [de Franconia] Julius Streicher para poder caracterizar a los emigrantes judíos como algo carente de espíritu*” (Rùthers, B., óp. cit., pág. 107). Se refería a las grotescas caricaturas y las furiosas invectivas sobre los judíos que a diario publicaba *Der Stürmer*, el panfleto antisemita que dirigía y por el cual, tras el fin de la guerra, fuera condenado a muerte en el juicio principal de Nuremberg.

⁵¹ Friedländer, S., óp. cit., pág. 266.

*solución final unánimemente aprobada, elevó a programa obligatorio de todas las facultades 'las exigencias de purificación' de Schmitt".*⁵²

Según este mismo autor, a partir de lo decidido en el congreso y de las gestiones posteriores de Schmitt para llevar a la práctica las consignas allí elaboradas, durante los años posteriores "...en las universidades y en todas las bibliotecas públicas se clasificaron inmediatamente las obras de autores judíos y fueron guardadas en los llamados 'anaqueles venenosos'. Ellos eran accesibles sólo con una autorización especial. Después de 1936 se generalizó en la práctica la prohibición, para los trabajos científicos, de hacer citas de autores judíos (...). También en la Justicia se prohibió completamente la cita de autores judíos alrededor de 1937."⁵³

Conclusiones

La dictadura nacionalsocialista se consolidó en el poder con base en el empleo de la más brutal y desnuda violencia descargada contra quienes se consideraban sus enemigos internos.

Para ello, los circuitos de garantías y derechos fundamentales de los ciudadanos, propios del Estado de derecho, siempre fueron vistos por la jerarquía nazi como una limitación absurda e injustificada del programa político en ciernes, que buscaba convertir a Alemania rápidamente en un Estado totalitario, liderado por un *Führer* y conformado por una comunidad racial homogénea y compacta.

De allí el profundo desprecio de Hitler y sus seguidores hacia los políticos, juristas y magistrados liberales y demócratas, que fueron perseguidos y discriminados, cuando no salvajemente golpeados.

Estos hombres ilustrados, que desde la tribuna política, la cátedra o el estrado judicial compartían la preocupación por ponerle un límite al poder estatal y paraestatal de los nazis, en su mayoría fueron forzados a dejar sus cargos y abandonar su país, cuando no reclusos en campos de concentración, desaparecidos o asesinados.

Ahora bien, con el silenciamiento de estas voces no bastaba; todo ejercicio de poder, por más despiadado y elemental que sea en sus métodos y fines procurados, necesita de discursos que lo legitimen, que lo hagan mí-

⁵² Rüthers, B., óp. cit., pág. 111. Agrega Friedländer que "mientras Schmitt limpiaba los estudios legales y la ciencia política de cualquier espíritu judío, Philipp Lenard, Johannes Stark y Bruno Thüring, entre otros, llevaban a cabo la misma campaña purificadora en la física. Purgas similares se estaban extendiendo en todos los dominios de la vida intelectual" (Friedländer, S., óp. cit., pág. 267).

⁵³ Rüthers, B., óp. cit., pp. 111-112.

nimamente presentable, discursos racionalizadores que luego serán reproducidos por los medios de prensa del Estado y del Partido, instalados en los ámbitos comunicacionales con pretensión de normalidad y legalidad.

Es aquí donde aparecen, con decepcionante asiduidad, muchos juristas de primera línea, para poner toda su astucia, toda su vocación de poder al servicio del terrorismo de Estado.

Apelando al prestigio ganado en épocas previas a la irrupción del régimen dictatorial, estos académicos de renombre, como fue el caso paradigmático de Carl Schmitt, tranquilizaron masivamente las conciencias de los burócratas y técnicos legales que nutrieron a la tiranía, al *Behemoth*, con las herramientas jurídicas necesarias para el más amplio y desenfadado ejercicio del poder punitivo criminal en contra de las minorías perseguidas, especialmente del colectivo judío.

Como la estela de impunidad y olvido que deja tras de sí todo régimen genocida abarca también a quienes proveyeron esos discursos legitimadores del mal absoluto, la regla en el pasado reciente ha sido que estos juristas, amparándose en su pretendida condición de “científicos” supuestamente distanciados de toda ideología o coyuntura política, se las han arreglado para evitar rendir cuentas ante la Justicia.⁵⁴

Pero no sólo eso: al igual que en todos los demás ámbitos de las ciencias, muchos juristas han logrado asombrosamente rescatar del naufragio algo de su fama y de algún modo continuaron vigentes en las décadas posteriores, recostados sobre los pliegues conservadores y reaccionarios del Derecho, por lo general generosamente aceitados desde usinas políticas a las cuales tales discursos les son funcionales, que proveen claustros universitarios, editoriales y medios masivos de comunicación propios, puestos al servicio del “veterano e inofensivo profesor”.

Ése fue el caso de Carl Schmitt, quien si bien nunca más recuperó su cátedra en Alemania, sí tuvo un considerable renacimiento en la posguerra, en especial en círculos intelectuales de derecha, tanto en la España franquista⁵⁵ como en Latinoamérica, durante la vigencia de la Doctrina

⁵⁴ Tras la caída del Tercer Reich, Carl Schmitt pasó un breve período de internamiento, entre 1945 y 1947, en un campo en las afueras de Berlín y luego en Nuremberg, en calidad de testigo-acusado, “un proceso del que consiguió zafarse con esa habilidad de escurridizo que caracteriza muchos de sus movimientos históricos” (cfr.: Rivas, M., óp. cit.).

⁵⁵ El 21 de marzo de 1962, Schmitt, de 74 años, fue condecorado y declarado miembro de honor por el Instituto de Estudios Políticos del Movimiento Nacional (el partido único franquista), representado por su presidente, Manuel Fraga Iribarne. Así, en aquellos años, Schmitt “...en España encuentra su refugio intelectual y, en gran manera vivo y triunfante, su modelo de Estado. El escenario donde ejemplificar la derrota de la democracia parlamentaria” (cfr.: Rivas, M., óp. cit.).

de la Seguridad Nacional, ciertamente con influencia hasta nuestros días.

Sus obras previas al nazismo, más algunas escritas en la posguerra, todas de cuño conservador-autoritario, volvieron a circular. En cambio, sus escritos y trabajos bajo la égida nacionalsocialista fueron astutamente disimulados y escondidos a la vista de las nuevas generaciones de estudiantes de todas las ciencias sociales.

Sólo en las últimas décadas, desde la propia Alemania, se ha comenzado una profunda “revisitación” del período nacionalsocialista de Carl Schmitt y de muchos otros casos similares en todos los ámbitos científicos, tarea que estaba pendiente en el proceso de democratización germano y que está teniendo un notorio y saludable desarrollo.

Que este trabajo contribuya en esa misma dirección, a compensar tanta ignominia, tanta ocultación de la verdad histórica, que tarde o temprano tenía que ser revelada, pues se trata de una condición indispensable para aprender de nuestros errores y evitar en definitiva que la historia se repita.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza, 2002, tomo III. Trad.: Guillermo Solana.
- Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-textos, 2003. Trad.: Antonio Gimeno Cuspinera.
- Bracher, Karl. *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Madrid, Alianza, 1995. Trad.: José A. Garmendia. Versión original: 1973.
- Farías, Víctor. *Heidegger y el nazismo*. Mallorca, Objeto Perdido Ediciones, 2009. Edición corregida y aumentada.
- Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939). Los años de la persecución*. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2009. Trad.: Ana Herrera.
- Hilberg, Raul. *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid, Akal, 2005. Trad.: Cristina Piña Aldao. 1ª edición de la versión 2002 revisada, publicada por Yale University Press. Versión original: 1961.
- Hilberg, Raul. *Perpetrators, victims, bystanders. The Jewish catastrophe. 1933-1945*. New York, Harper Perennial, 1993.
- Kershaw, Ian. *Hitler*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Trad.: Lucía Blasco Mayor.
- Kirchheimer, Otto. “Nuevas tendencias en la política penal durante el período fascista”, en: Rusche, George-Kirchheimer, Otto. *Penal y estructura social*. Bogotá, Temis, 2004. Trad.: Emilio García Méndez. Versión original: 1939.
- Kirchheimer, Otto. “Criminal law in National Socialist Germany”, en: Scheuerman, William (ed.). *The rule of law under siege. Selected essays of Franz L. Neumann and Otto Kirchheimer*. California, Berkeley, 1996, pp. 172-189. Originalmente publicado en: *Studies in Philosophy and Social Science*. Nº VIII. Nueva York, Columbia University, 1940.
- Marcuse, Herbert. “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”, en: Marcuse, Herbert. *La sociedad opresora*. Caracas, Tiempo Nuevo, 1970. Trad.: Ítalo Manzi. Versión original: 1934.

- Neumann, Franz. *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943. Trad.: Vicente Herrero-Javier Márquez.
- Rafecas, Daniel. “El Derecho penal frente al Holocausto”, en: *Nuestra Memoria*. Año X, Nº 23, Junio 2004. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Rivas, Manuel. “La ‘fiesta sagrada’ de don Carlos. El homenaje franquista en 1962 al principal jurista del nazismo, Carl Schmitt”, en: *El País*, 2/4/06 (extraído del sitio *web* del diario citado).
- Rüthers, Bernd. *Carl Schmitt en el Tercer Reich*. Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2004. 2ª edición ampliada. Trad.: Luis Villar Borda.
- Villar Borda, Luis. “Presentación”, en Rüthers, Bernd. *Carl Schmitt en el Tercer Reich*. Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2004, pp. 13-18. 2ª edición ampliada. Trad.: Luis Villar Borda.
- Zarka, Yves-Charles. *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*. Barcelona, Anthropos, 2007. Trad.: Tomás Bueno.

Juan Pablo II, el pontífice amigo de los judíos*

Marco Gallo**

Karol Wojtyla asumió el pontificado el 16 de octubre de 1978, la misma fecha de la razia de los judíos romanos, 35 años antes. Aquella fecha simbólica ya, podríamos decir, marca la historia de amistad entre el pontífice polaco y la comunidad judía.

Juan Pablo II, según algunos observadores, ha tenido una relación diferente de la de sus predecesores con el mundo judío. Se ha forjado en la cohabitación judeo-polaca, que ha dado lugar, por un lado, a episodios de antisemitismo, pero por el otro, a una historia de vida común. Wojtyla recuerda esta vida común, que habla de una Polonia acogedora, caracterizada por la libertad de religión y la diversidad étnico-religiosa.

En su libro *Juan Pablo II, un Papa carismático*, Andrea Riccardi recuerda que, ante las manifestaciones de antisemitismo en Wadowice, ciudad natal de Juan Pablo II, el profesor de liceo de los jóvenes Wojtyla y Kluger citó, en una lección, un pasaje de Adam Mickiewicz (poeta y patriota polaco), de 1848, que decía: “*A Israel (...) nuestro hermano mayor, estima y ayuda en su camino hacia el bien y el bienestar eternos, y en todas las*

* Conferencia dictada en el teatro Santa María, el 20 de octubre de 2010, en el marco del coloquio “Juan Pablo II y la Shoá”, realizado el 20 y 21 octubre de 2010 en el teatro Santa María, el Museo del Holocausto y la UCA, en Buenos Aires, Argentina.

** Licenciado en la Facultad de Letras y Filosofía de la universidad La Sapienza, de Roma, con una tesis doctoral sobre la historia de la acción asociacionista y mutualista de los católicos en la Italia de la segunda posguerra. Director de la cátedra “Juan Pablo II” en la Pontificia Universidad Católica Argentina desde 2008. Miembro de la Comunidad de Sant’Egidio.

cuestiones, iguales derechos".¹ Wojtyla crece en este clima de cohabitación y convivencia.

Juan Pablo II proviene, en efecto, de un país en el cual asistió a la tragedia de la Shoá, como él mismo recuerda en la visita a Yad Vashem, durante su peregrinación a Tierra Santa en 2000. Dijo el Papa en esa ocasión: "Yo mismo tengo muchos recuerdos personales de todo lo que sucedió cuando los nazis ocuparon Polonia, durante la guerra. Recuerdo a mis amigos y vecinos judíos, algunos de los cuales murieron, mientras que otros sobrevivieron".

Y agrega: "He venido a Yad Vashem para rendirles homenaje a los millones de judíos que, despojados de todo, especialmente de su dignidad humana, fueron asesinados en el Holocausto. Ha pasado más de medio siglo, pero los recuerdos perduran".

Cuando el Rabino Jefe de Israel, Israel Meír Lau, en 1993, visitó al Papa en Castel Gandolfo -era la primera visita de un rabino jefe de Israel a un pontífice-, hablaron de los amigos comunes judeopolacos. También por este lazo especial el lugar de los judíos en la sensibilidad de Juan Pablo II ha sido siempre especial. Es significativo que la única persona mencionada en el testamento de Karol Wojtyla, además de su secretario polaco, sea "el rabino de Roma"; es decir, Elio Toaff.

Hay que destacar que el documento conciliar *Nostra Aetate* había introducido un cambio radical en las relaciones entre católicos y judíos, al menos a nivel jerárquico. El concilio establecía un punto de no retorno con el cual todos los católicos tenían que confrontarse. De todos modos, se trataba de hacer pasar los dictámenes conciliares por la conciencia común de los fieles.

Para Pío XI, el semitismo del cristianismo había sido algo decisivo para que el catolicismo no se convirtiera en una religión prisionera de los nacionalismos europeos; es decir, para que no le arrancaran las raíces de una revelación que venía de muy lejos. El judaísmo también es un problema interno del cristianismo. Se abre un largo camino, no exento de contradicciones, entre el "nosotros somos espiritualmente semitas", de Pío XI, la *Nostra Aetate* y lo que dice Juan Pablo II durante su visita a la sinagoga de Roma, en 1986.

En aquella ocasión, el Papa pronunció las siguientes palabras: "La religión judía no es 'extrínseca' para nosotros sino que, de alguna manera, es 'intrínseca' a nuestra religión. Así pues, tenemos con ella relaciones que

¹ Riccardi, Andrea. *Juan Pablo II, un Papa carismático*. Buenos Aires, EDUCA, 2009, pág. 41.

no tenemos con ninguna otra religión. Vosotros sois nuestros hermanos preferidos y, de alguna manera, se podría decir que sois nuestros hermanos mayores”.

El cardenal Jorge Mejía, que hoy no pudo estar con nosotros, relata en su libro de memorias, *Historia de una identidad*, su rol de consejero ejercido en ocasión de esa histórica visita de Juan Pablo II a la sinagoga de Roma.

De manera anecdótica, Mejía describe su tarea de contactar al gran rabino de Roma, Elio Toaff, para organizar la futura visita del papa:

Me recibió esa misma tarde (...) le expuse el motivo de mi visita, sin añadir comentarios y sin excesivo énfasis, bien consciente de la seriedad del momento. Me contestó, sin vacilar, con una cita del Salmo 118:26, en hebreo, que transcribo tal cual: “Baruch haba beshem Adonai”; o sea, “Bendito el que viene en nombre del Señor”. Todo estaba dicho. Esto prueba, si hiciera falta, la calidad del personaje, su aprecio por la persona y la misión del Santo Padre y su empeño en el diálogo con nosotros. Ante semejante propuesta, por demás inesperada, que borraba en un santiamén siglos de mutua desconfianza, o mejor decir, de hostilidad, reaccionar de ese modo significa que de parte suya no había ninguna reserva (...). Sea como fuere, al oír esta respuesta algo de mi entusiasmo contenido debe haberse vuelto visible. El rabino, como advirtiéndome que todo no estaba resuelto, dijo enseguida: “Usted sabe que yo dependo de un consejo; tengo que consultar (...) nos reuniremos dentro de dos días” (...). Pero el rabino me sorprendió una vez más. Había adelantado la reunión de su consejo. Me llamó, entonces, ya al día siguiente para comunicarme que el consejo estaba ampliamente de acuerdo y que se trataba, ahora, de encontrar una fecha conveniente para ambas partes.

El antisemitismo ha sido un problema de mentalidad, fruto inclusive de una educación -también religiosa- que presentaba a los judíos como el pueblo maldito, porque era responsable de la muerte del hijo de Dios.

El 22 de octubre de 1974 fue instituida, dentro del entonces Secretariado para la Unión de los Cristianos, la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, presidida por el cardenal J. Willebrands. La comisión habría elaborado algunos documentos significativos: “Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la Declaración Conciliar *Nostra Aetate*” (1º de diciembre de 1974), y más adelante, “Subsidios para una correcta presentación de los judíos y del judaísmo en la predicación y en la catequesis de la Iglesia católica” (24 de junio de 1985) y “Nosotros recordamos. Una reflexión sobre la *Shoá*” (16 de marzo de 1998), que hemos

incluido en la documentación que entregamos a los participantes de este coloquio.

Los dos primeros textos explican el sentido de la relación “única” entre judíos y cristianos y ofrecen indicaciones para presentar de manera correcta al judaísmo en la catequesis y en la predicación. El tercero es una reflexión histórica, donde se evidencian las responsabilidades de los cristianos (católicos) en relación a las persecuciones contra los judíos, con una particular referencia a la *Shoá*.

También el documento “Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado”, elaborado por la Comisión Teológica Internacional durante el Jubileo del 2000, bajo el impulso de Juan Pablo II, contiene un párrafo sobre las culpas de los cristianos con relación a los judíos. A pesar de que se ubique en un plano distinto al de las relaciones religiosas entre judíos y cristianos, no podemos dejar de mencionar el comienzo de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Estado de Israel como un hecho que ha ciertamente influido también en el nivel religioso. El valor de este acto diplomático resulta evidente del entrecruzamiento que existe en la vida del hebraísmo entre religión, pueblo y tierra. Cabe destacar entre nosotros que el primer embajador ante la Santa Sede fue el hoy desaparecido Samuel Haddas, quien tanto ha trabajado por el diálogo.

Es igualmente significativo que haya sido Juan Pablo II quien llevara a cabo este proceso, esperado por la parte hebraica. Dentro de este nuevo cuadro se ha podido constituir una comisión mixta de diálogo judeo-cristiano entre la Santa Sede, por medio de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, y el Gran Rabinato de Israel.

Las incertidumbres de las primeras décadas del siglo XX y las palabras claras de Juan Pablo II en la sinagoga de Roma no se distancian sólo por el crecimiento de la conciencia cristiana, sino también por la realidad de la *Shoá*. Con referencia al Holocausto, mucho se ha hablado y escrito sobre los supuestos silencios de la Iglesia católica, sobre todo en relación al rol de Pío XII. Hay que recordar, por otra parte, también la acogida de vastos sectores del catolicismo: pienso en Italia, donde hospedaron, arriesgando su propia vida, a muchos judíos perseguidos, o en personalidades cristianas como Maximiliano Kolbe, quien ofreció su vida en el campo de concentración para salvar la vida de un judío, a quien será dedicada mañana una exposición. Seguramente esta escuela de dolor que nace durante la guerra y prosigue en los campos de exterminio es la premisa fundamental de un nuevo y renovado diálogo entre la Iglesia y el mundo judío.

De Jules Isaac, un judío francés que había perdido a su mujer y a su hija en los campos nazis porque -tal como dice- sólo eran culpables de tener un

apellido judío, surge el impulso hacia una reflexión sobre aquello que denomina “enseñanza del desprecio”. En realidad, ante la marea creciente del antisemitismo en la Europa de entreguerras, ante sus expresiones de discriminación, como en Italia o en Hungría, o ante las que abogaban por la eliminación física de los judíos, como en la Alemania de Hitler, la conciencia cristiana se reveló carente de solidez, aunque no faltaron actos de solidaridad y de fraternidad. La conciencia del vínculo profundo entre cristianismo y judaísmo estaba poco extendida entre el pueblo cristiano, mientras que el antisemitismo abría peligrosas brechas en la misma vida cristiana.

El impulso espiritual y ético más importante para el nuevo diálogo y para el cambio revolucionario en las relaciones entre judíos y cristianos fue el horror del Holocausto. Indudablemente, el más importante, aunque algo controvertido, fruto del diálogo fue la promulgación, como ya mencionaba, de “Nosotros recordamos. Una reflexión sobre la *Shoá*”, publicado por la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo en marzo de 1998. Antes hubo otros documentos sobre ese oscuro y doloroso capítulo, publicados por conferencias episcopales nacionales, como la francesa, la alemana y otras. Pero ése fue el primer documento universal de la Iglesia católica dedicado a recordar la particularidad del sufrimiento judío en el Holocausto y a la seriedad con la que todos los católicos deben considerar el hecho que el mal de la *Shoá* haya sido posible en países cristianos. Las instituciones y organizaciones judías recibieron esta declaración con beneplácito, aunque esperaban más y criticaron algunas afirmaciones de naturaleza histórica y teológica. El cardenal Edward Cassidy trató de explicarles algunos puntos dolorosos y, sobre todo, la afirmación de que ésta es la primera palabra sobre este tema, pero no la última. Sin embargo, el título de la Declaración es importante: “Nosotros recordamos”. No podemos olvidar, ni lo haremos, porque el olvido provocaría una nueva injusticia a las víctimas de esa atrocidad sin precedentes que clama al Cielo.

El recuerdo de esa pasión del siglo XX debe ser preservado en el estricto sentido bíblico y teológico de “memoria”. Cuando Juan Pablo II visitó Auschwitz, en 1979, tuvo la necesidad de decir estas palabras: “No podía no venir aquí”. Una famosa, aunque muy discutida, frase de los *jasidim* dice: “El olvido lleva al exilio, la memoria es el misterio de la salvación”. De modo que la memoria toca la profundidad de nuestra fe, como judíos y cristianos, y de nuestra respectiva comprensión del término “*teshuvá*” (conversión, reconciliación, perdón).

El recuerdo de la tragedia del Holocausto puede llevarnos al recuerdo de nuestras más profundas raíces espirituales y éticas. ¿Cómo se podría tener la pretensión de decir la última palabra sobre semejante catástrofe

humana y cultural, que plantea profundas cuestiones éticas y teológicas, por ejemplo la pregunta de la teodicea: “¿cómo pueden conciliarse esos horrores con la creencia en un Dios justo y misericordioso?”? ¿Cómo pueden ser aún posibles la plegaria, la fe y la teología después de Auschwitz?

Podemos orar después de Auschwitz porque en Auschwitz hubo oración y porque esa oración, dentro del mismo Auschwitz, ayudó a muchas de las víctimas a preservar la dignidad humana y a vencer espiritual y éticamente a sus torturadores. La *Shoá* no impide nuestro compromiso ético y espiritual, sino que constituye un desafío para él.

“Nosotros recordamos...” no puede ser la última palabra. El mismo papa Juan Pablo II se colocó a la vanguardia del diálogo con los judíos y el judaísmo. Ha sido un ejemplo del progreso en la relación de reconciliación con la comunidad judía. Ésta fue creciendo gradualmente hasta su visita a Maguncia, Alemania, el 17 de noviembre de 1980, cuando se refirió a los judíos como “el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, que nunca fue revocada”, pero realmente floreció con su histórica visita a la sinagoga de Roma, el 13 de abril de 1986.

Recuerdo nuevamente las tan significativas palabras que dijo el papa durante esta visita a la sinagoga, cuando manifestó: “La religión judía no nos es ‘extrínseca’, sino que, en cierto modo, es ‘intrínseca’ a nuestra religión. Por lo tanto, tenemos con ella relaciones que no tenemos con ninguna otra religión. Ustedes son nuestros hermanos predilectos, y en cierto modo se podría decir que son nuestros hermanos mayores”.

El punto culminante de la dedicación del papa al diálogo judeo-católico fue su peregrinación a Tierra Santa, en marzo del año 2000. En *Yad Vashem*, Jerusalén, el 23 de marzo de 2000, el Santo Padre oró:

En este lugar de solemne evocación rezo fervientemente para que nuestro dolor por la tragedia que sufrió el pueblo judío en el siglo XX nos lleve a una nueva relación entre cristianos y judíos. Construyamos un nuevo futuro en el cual ya no existan sentimientos antijudíos entre los cristianos, ni sentimientos anticristianos entre los judíos, sino el mutuo respeto que se espera de quienes adoramos al único Creador y Señor y consideramos a Abraham nuestro padre común en la fe. La palabra debe prestar atención a la advertencia que nos llega de parte de las víctimas del Holocausto y del testimonio de los sobrevivientes. Aquí, en Yad Vashem, la memoria vive y arde en nuestras almas. Nos hace gritar: “¡Oigo las calumnias de la turba, terror por todos lados! (...) Mas yo confío en ti, Señor. Me digo: ‘¡Tú eres mi Dios!’” (Salmo 31:13-15).

¿Quién puede olvidar la imagen del papa Juan Pablo II, solo, de pie junto al Muro Occidental del Templo, el *Kótel*, en Jerusalén, como un peregrino, pidiendo perdón a Dios con espíritu de arrepentimiento? La plegaria que introdujo en la pared ese día fue la misma que recitó durante la liturgia del Primer Domingo de Cuaresma, el 12 de marzo de 2000, en la Basílica de San Pedro:

Dios de nuestros padres, has elegido a Abraham y su descendencia para que tu Nombre fuera llevado a las naciones. Nos entristece profundamente el comportamiento de quienes, en el transcurso de la historia, los han hecho sufrir a ellos, que son tus hijos, y al pedirte perdón queremos comprometernos a vivir una fraternidad auténtica con el Pueblo de la Alianza.

En “*Incarnationis Mysterium*, Bula de Convocación del Gran Jubileo del Año 2000”, el papa escribe sobre una “*purificación de la memoria*”:

Ésta pide a todos un acto de valentía y humildad para reconocer las faltas cometidas por quienes han llevado y llevan el nombre de “cristianos”. (...) Por el vínculo que nos une a unos y otros en el Cuerpo Místico, todos nosotros, aun sin tener responsabilidad personal (...), somos portadores del peso de los errores y de las culpas de quienes nos han precedido. En este año de misericordia, la Iglesia (...) debe postrarse ante Dios e implorar perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos e hijas. (Nº 11.)

Esta expresión, “*pecados de sus hijos e hijas*”, fue criticada especialmente por no llegar tan lejos y no incluir expresamente a la institución de la Iglesia. Pero los sacerdotes, los obispos y los papas también son hijos de la Iglesia. Ellos también deben rezar todos los días: “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

El diálogo entre judíos y cristianos no puede ser una isla feliz, pero aislada; se desarrolla en el contexto de un mundo que está cambiando a una velocidad pasmosa en todos los órdenes de la vida.

No debemos ni podemos olvidar los horrores del Holocausto, debemos recordarlos como una advertencia para el futuro. Nuestras dos religiones están orientadas hacia el futuro. Nuestra memoria debe ser “*memoria futuri*”. De modo que nuestro diálogo no debería estar orientado sólo al pasado, sino al futuro. Nuestro diálogo debería convertirse cada vez más en una contribución para la solución de los problemas y desafíos espirituales y éticos actuales y futuros. Nuestro mundo, llamado “posmoderno”, necesita

nuestro testimonio común. En esta situación, judíos y cristianos no pueden ya ser enemigos, deben convertirse en aliados.

Los judíos y cristianos tienen tantos valores en común, valores de los que carece nuestro mundo, tan a menudo desorientado; valores que se necesitan urgentemente para construir un mundo nuevo y mejor. No olvidemos, pues, nuestra historia, que muchas veces fue mala y triste, pero aprendamos de ella y compartamos lo que aprendimos con nuestra generación joven.

En este sentido, cito la declaración “*Dabru Emet*”, que afirma:

Los judíos y los cristianos aceptan los principios morales de la Torá. En el centro de los principios morales de la Torá está la inalienable santidad y dignidad de todos los seres humanos. Todos fuimos creados a imagen de Dios. Este énfasis moral compartido puede ser la base de un mejoramiento de la relación entre nuestras dos comunidades. También puede ser la base de un vigoroso testimonio para toda la humanidad, con el fin de mejorar la vida de nuestros semejantes y resistir frente a las inmoralidades y las idolatrías que nos dañan y nos degradan. Este testimonio es especialmente necesario después de los horrores sin precedentes del siglo veinte.

En un documento de unos años atrás, el cardenal Walter Kasper, ex presidente de la Comisión para las Relaciones con el Judaísmo de la Santa Sede, afirmaba:

Judíos y cristianos deben trabajar juntos por la justicia y la paz. Los judíos y los cristianos reconocen, cada uno a su manera, que la situación de no redención del mundo se refleja en la persistencia de la persecución, la pobreza, la degradación humana y la miseria. Aun cuando la justicia y la paz pertenecen, en última instancia, a Dios, nuestros esfuerzos conjuntos, unidos a los de otras comunidades de fe, contribuirán a instaurar el Reino de Dios que esperamos y anhelamos. Por separado y en conjunto debemos trabajar para instaurar la justicia y la paz en nuestro mundo. En esta empresa somos guiados por la visión de los profetas de Israel.

Quisiera concluir estas reflexiones recordando a un estudioso y periodista muy cercano a Wojtyła, Gianfranco Svidercoschi, quien ha hablado de las “raíces judías” de Karol Wojtyła. Nota el periodista que la ciudad de Wadowice, donde Karol Wojtyła había nacido y vivió hasta los 18 años, era una ciudadela de 18.000 habitantes, de los cuales tres mil eran judíos. Allí

vivían católicos y judíos en un clima de serenidad, sin conflictos. Karol residía en una casa cuyo propietario, Balamut, era judío. Judía era Ginka Beer, un par de años más grande que él, quien habitaba en el piso superior y fue la primera en acercarlo al teatro. Judíos eran muchos compañeros de colegio, como Jerzy Kluger, gran amigo hasta la muerte del pontífice, y luego Zygmund Selinger, Leopold Zwieg y Poldek Goldberger, que jugaba al fútbol como arquero, como Wojtyla. El futuro del Papa, de esta manera, ha conocido el judaísmo desde adentro. A través de una cotidianidad hecha de amistad, de estima. A través del conocimiento de tantas personas, pero también sobre el plan religioso, espiritual. En parroquia, durante la función de la tarde, el joven Wojtyla quedaba siempre impactado por el canto del salmo 147, aquel de la invitación *“a Jerusalén a glorificar al Señor porque ha reforzado los cerrojos de sus puertas, ha bendecido a sus hijos”*. Muchos años después, como Papa, recordará: “Ambos grupos religiosos, católicos y judíos, estaban unidos, me imagino, por la conciencia de rezar al mismo Dios. A pesar de la diversidad del lenguaje, las oraciones en la iglesia y en la sinagoga se basaban, en considerable medida, sobre los mismos textos”.

Sólo de esta manera podemos comprender los acontecimientos y los eventos tan memorables de su pontificado, que han creado las premisas tan auspiciosas de un diálogo judeo-cristiano entre cuyos logros podemos recordar, por ejemplo, la reciente intervención de un rabino en el sínodo de los obispos sobre Medio Oriente. Hay que continuar con la visión profética de Juan Pablo II, y la visita de Benedicto XVI a la sinagoga de Roma en enero pasado muestra que estamos por el buen camino.

Las relaciones entre la Santa Sede y el Estado de Israel

Boris Kalnicki*

En este trabajo se intentará compartir una visión sobre el curso y decurso de las relaciones diplomáticas entre el Estado de Israel y la Santa Sede -que fueron definidas como “tortuosas y laberínticas”-, sin hacer juicios de valor, desde sus antecedentes hasta la actualidad. En forma paradójica, una historia milenaria y la teología se encargaron de entorpecer o afianzar estos vínculos, de manera sucesiva o simultánea.

1. Antecedentes. Período anterior al Estado de Israel

En los años del “affaire Dreyfus”, cuando los ideales sionistas se difundían en Europa, la representativa revista jesuita *La Civiltà Cattolica* afirmó, en 1897, que para la Iglesia era inadmisibile la idea de un Estado judío en Tierra Santa, con Jerusalén como capital y la custodia judía sobre los Santos Lugares.

En 1904, el Papa Pío X concedió una audiencia a Theodor Herzl, fundador del movimiento sionista político, que intentaba interesarlo en su proyecto. En el encuentro, la falta de aprecio y la desconfianza fueron mutuas; la distancia entre ambos, infinita. Herzl describió esa visita en forma detallada, y de su texto extraemos algunos conceptos significativos, manifestados por el Sumo Pontífice:

Expresó Pío X:

* Director de Diálogo Interconfesional de B'nai B'rith Argentina. Ex presidente de la Confraternidad Argentina Judeo Cristiana, por varios períodos, y de B'nai B'rith Argentina, y vicepresidente de la Fundación Memoria del Holocausto. Participó en simposios y conferencias nacionales e internacionales.

No podemos impedirles a los judíos ir a Jerusalén, pero jamás podemos favorecerlo. La tierra de Jerusalén si no ha sido sagrada, ha sido santificada por la vida de Jesucristo. Como jefe de la Iglesia, no puedo daros otra contestación. Los judíos no han reconocido a Nuestro Señor, nosotros no podemos reconocer al pueblo judío.

Luego: “*Es lamentable ver a los turcos en posesión de nuestros Lugares Santos, pero debemos resignarnos. En cuanto a favorecer el deseo de los judíos de establecerse allí, nos es imposible*”.

Escribió Herzl: “*Le repliqué que fundábamos nuestro movimiento sobre la base del sufrimiento de los judíos y queríamos dejar al margen todas las incidencias religiosas*”.

Respondió el Papa:

Bien, pero nos, en cuanto jefe de la Iglesia católica, no podemos adoptar la misma actitud. Se produciría una de las dos cosas siguientes: o bien los judíos conservarán su antigua fe y continuarán esperando al Mesías, que los cristianos creemos que ya ha venido sobre la tierra, y en este caso, niegan la divinidad de Cristo y no los podemos ayudar; o bien, irán a Palestina sin profesar religión alguna, en cuyo caso nada tenemos que hacer con ellos. La fe judía ha sido el fundamento de la nuestra, pero ha sido superada por las enseñanzas de Cristo y no podemos admitir que hoy día tenga alguna validez. Los judíos, que debieron haber sido los primeros en reconocer a Jesucristo, no lo han hecho hasta hoy.

La estricta posición adoptada por el Sumo Pontífice Pío X se basaba en la teología católica, en esos temas entonces dominantes. Siguiendo la misma, la diplomacia vaticana mantuvo las siguientes premisas:

- Oposición de la Iglesia a un “hogar nacional judío” en Palestina, en especial como lo contemplaba la “Declaración Balfour” del gobierno británico, en 1917.
- Los lugares santos son un interés vital de la Iglesia y su protección sólo podía debatirla con las grandes potencias.
- Su custodia por los judíos era inaceptable.
- Una eventual soberanía judía en Tierra Santa suscitaba problemas teológicos.

Sin perjuicio de lo anterior, en 1928 la Congregación (vaticana) para la Doctrina de la Fe emitió una declaración condenando el antisemitismo y el racismo. Asimismo, durante la primera y la segunda guerras mundiales y en el período entreguerras, en forma aislada, líderes sionistas se reunieron

con autoridades eclesiásticas para obtener apoyo para el establecimiento de un Hogar Nacional Judío en Palestina. Como ejemplo, en 1923 Chaim Weizmann viajó a Roma para entrevistarse con el cardenal Gasparri, secretario de Estado vaticano. Pero los intentos judíos fracasaron y las premisas antes enunciadas se mantuvieron sin variantes.

En la década de los años '30, el comunismo estalinista, el fascismo y el nazismo tuvieron efectos devastadores sobre el intelecto y la espiritualidad de Occidente. El Papa Pío XI mantuvo cercanas relaciones con Mussolini y la Santa Sede firmó, en julio de 1933, un controvertido "Concordato" con el régimen nazi, que contribuyó a afirmarlo en sus albores, cuando este último ya había dictado reglamentaciones autoritarias y antijudías que denunciaban sus seguras intenciones. Fue gestor y firmante de este documento el entonces nuncio en Alemania, Eugenio Pacelli. Sin duda confunde que, luego, Pío XI -con su colaboración- publicara, en 1937, la encíclica "*Mit Brennender Sorge*" (con ardiente preocupación), en la que denunciaba al nazismo. Otra, con el nombre de "*Societatis Unio*", en la que denunciaba al antisemitismo, quedó en borrador a la muerte del Papa.

En 1938 comenzó el largo gobierno de la Iglesia por el cardenal Pacelli -quien para su pontificado adoptó el nombre de Pío XII-, durante la Segunda Guerra Mundial y parte de la Guerra Fría que le sucedió. No corresponde al objetivo de este escrito entrar en la controversia que suscita su actitud respecto al nazismo y la Shoá. Sólo diremos que no habló públicamente, sabiendo los horrores de la Shoá, ni aun cuando 1.000 judíos italianos fueron arrancados de sus hogares vecinos al Vaticano, en el Trastevere, para ser asesinados. Pero se reconoció que salvó a muchos otros, refugiándolos en instituciones dependientes del Vaticano. Su vida sacerdotal se desarrolló dentro de la política vaticana. Fue reconocido como un hábil diplomático y quizá valoró al silencio como el mejor escudo para tener y dar protección en circunstancias crueles y muy difíciles. Joseph Lichten, historiador de la B'nai B'rith, documentó los esfuerzos del Vaticano en favor de los judíos, y Chaim Weizmann, quien luego llegó a ser el primer Presidente del Estado de Israel, escribió en 1943: "*La Santa Sede presta su poderosa ayuda, allí donde es posible, con el fin de aliviar la suerte de mis correligionarios perseguidos*". Las opiniones aún hoy permanecen enfrentadas en relación al rol que asumió Pío XII respecto al nazismo y la Shoá.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, las naciones y la estructura política del mundo se reconstruyeron a través de las Naciones Unidas. En 1945, Moshé Sharet, jefe del Departamento Político de la Agencia Judía, fue recibido en una audiencia privada por el Papa Pío XII. La partición de Palestina, admitiendo la creación de un Hogar Nacional Judío, fue apro-

bada por la Naciones Unidas luego de una reñida votación. En noviembre de 1947, la ONU acordó la iniciativa de la Santa Sede para internacionalizar Jerusalén y apoyó su propuesta de conservar la Ciudad Santa como un “*corpus separatum*” que no sería gobernado por árabes ni judíos. Las naciones árabes rechazaron las resoluciones de la ONU y Transjordania ocupó la parte este de Jerusalén, incluyendo los lugares sagrados cristianos y judíos. La comunidad cristiana, que en 1948 sumaba 25.000 almas, disminuyó a 10.000 a causa de las restricciones impuestas por los jordanos a la libertad de culto. Los judíos fueron expulsados.

2. El Estado de Israel. Reconocimiento de facto

El movimiento sionista siempre aceptó la presencia cristiana en Tierra Santa. Theodor Herzl, a fines del siglo XIX, escribió lo siguiente:

Los santuarios cristianos deberán ser salvaguardados, asignándoles un estatuto de extraterritorialidad, como lo establece la ley de las naciones. Debemos formar una guardia de honor para estos santuarios y cumplir esta tarea con nuestras vidas.

En 1948 se constituye el Estado de Israel, y en su Declaración de Independencia establece que “*Israel se compromete a la seguridad total de las instituciones religiosas, otorgar la supervisión de los Lugares Santos a quienes los consideren sagrados y aceptar los controles internacionales para su inmunidad y protección*”. El joven Estado ansiaba el reconocimiento de su soberanía por la Santa Sede y, al efecto, envió delegados al Vaticano, que llegaron a varios entendimientos acerca de cómo resolver algunos problemas de mutuo interés. Estas avenencias implicaban un reconocimiento de facto del Estado de Israel por la Santa Sede. En sus tratativas, el Estado de Israel prefirió para su interlocutor el nombre de “Santa Sede” por entender que así abarcaba a toda la Iglesia católica, que era con la cual pretendía establecer el diálogo diplomático. Pero los contactos se desarrollaron con exagerada lentitud, traspies y retrocesos durante el pontificado de Pío XII, como si no se pudiera superar una inercia negativa milenaria.

En 1958 es elevado al trono pontificio el cardenal Giuseppe Roncalli, quien asume con el nombre de Juan XXIII. El cardenal Rocalli actuó con decisión durante la *Shoá*, cuando era nuncio en Turquía y Grecia, superando barreras teológicas y formulismos cuando peligraba la vida. Así evitó atrocidades y salvó a decenas de miles de judíos húngaros, eslovacos, etc.

Firmó centenares de certificados de bautismo falsos, llamados “de conveniencia”. Comunicó reiteradamente a sus superiores en la Santa Sede el horror de la *Shoá*, proponiendo acciones concretas.

Se pensaba que, por su edad y bonhomía, Juan XXIII sería un Papa de transición. Gobernó el Vaticano con mano firme, comenzando lo que denominó “la puesta al día de la Iglesia”. Convocó al Concilio Vaticano II y, para la ceremonia de inauguración, ordenó que la bandera del Estado de Israel flameara en la plaza San Pedro junto con las de otras naciones. Eliminó personalmente del ritual católico textos ofensivos para los judíos. Tuvo siempre conmovedoras muestras de amor a los judíos y el judaísmo. Recordemos que, al recibir a una delegación judía, abrió los brazos exclamando: “Yo soy José, vuestro hermano”, repitiendo el pasaje bíblico. Falleció en 1963, correspondiendo luego la tiara pontificia a Paulo VI.

En el pontificado de este Papa no tuvieron éxito varias tentativas diplomáticas de Israel para el logro de relaciones plenas. La peregrinación de Paulo VI a Tierra Santa, en enero de 1964, se llevó a cabo señalando de forma clara y dolorosa que la Santa Sede no reconocía a Israel de iure. El Papa no pronunció las palabras “Israel” o “los judíos” en todo su viaje, aunque fue recibido y despedido con honores protocolares por las más altas autoridades del Estado judío. Pero durante su gobierno en la Iglesia católica se desarrolló un hecho trascendente para los católicos y para el mundo occidental: nos referimos al Concilio Vaticano II, que fuera convocado por Juan XXIII.

Este concilio trascendental de la Iglesia católica orientó una de sus líneas de debate a las relaciones con los judíos y el judaísmo. Debió superar las preocupaciones de los obispos de países árabes, que temían por las pequeñas comunidades cristianas que atendían, y presiones diplomáticas y de grupos ultramontanos. El cardenal Silva Henríquez describió que, en las mañanas, los participantes en los debates encontraban en sus lugares de trabajo escritos antiisraelíes o, con claridad meridiana, panfletos anti-semitas.

En 1965, esta reunión eclesial aprobó un histórico documento, conocido -por sus palabras iniciales- como “*Nostra Aetate*” (en nuestros tiempos), que cambió radicalmente las relaciones de la Iglesia con los judíos. Entre su numeroso articulado, este documento magistral afirma que la Iglesia:

a) Repudia la acusación de deicidio imputada a todos los judíos de todos los tiempos y lugares.

b) Reitera que Jesús asumió su sufrimiento y muerte voluntariamente por los pecados de todos.

c) Promueve el mutuo entendimiento y aprecio entre católicos y judíos.

d) Deplora todas las manifestaciones de antisemitismo dirigidas contra los judíos en todo momento y provenientes de cualquier fuente.

e) Reconoce el Pacto eterno entre Dios y el pueblo judío; posteriormente, el Papa Juan Pablo II afirmará que este Pacto es irrevocable.

Luego de la Guerra de los Seis Días, en 1967, todos los lugares santos cristianos quedaron bajo gobierno israelí, lo que llevó al Vaticano a adoptar una posición pragmática. Paulo VI recibió, entre 1969 y 1978, a varios ministros de Relaciones Exteriores israelíes y a la primera ministra Golda Meir. En 1974, estableció la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, enfatizando la necesidad de entender la “permanencia de Israel” en el contexto de los designios de Dios y la importancia de Israel para el pueblo judío. Pero el Vaticano seguía reticente al establecimiento de relaciones diplomáticas. El acentuado avance en el diálogo católico-judío no se equiparaba con el lento progreso en las relaciones entre la Santa Sede y el Estado de Israel, cuya complejidad superaba la voluntad de algunos de sus protagonistas.

Los primeros indicios de un firme cambio de orientación aparecieron al ocupar Juan Pablo II el solio pontificio, en 1978. Los antecedentes del nuevo Papa eran muy distintos de los de sus predecesores italianos. De joven había tenido varios amigos judíos en su ciudad natal de Wadowice y vivió la vecindad de la *Shoá*. Él mismo fue sometido a trabajos forzados bajo la ocupación nazi de Polonia y simpatizaba con las aspiraciones nacionales de los polacos y otros pueblos.

Siguiendo los tiempos peculiares de la diplomacia vaticana, se precipitaron los acontecimientos. El primer ministro de Israel Itzhak Shamir fue recibido en audiencia por Juan Pablo II en 1982. En años posteriores, el Papa se refirió a la seguridad y tranquilidad del pueblo judío del Estado de Israel, diciendo que es “prerrogativa de toda nación”, y al derecho del pueblo judío a una patria “como la tiene cualquier nación civilizada, conforme a la ley internacional (lo que tratamos de conseguir), para el pueblo judío que vive en el Estado de Israel”.

Los discursos e intervenciones de Juan Pablo II siempre estuvieron orientados a los judíos, reconociendo el significado del Pueblo de la Alianza para los católicos y en un espíritu de reconciliación. Durante su pontificado, la Iglesia católica asumió sus responsabilidades históricas para con los judíos, según sus propios dichos. Presentó el Jubileo del año 2000 como una ocasión para examinar el lado oscuro de la historia. La llamada “Peregrinación de la reconciliación” del Papa Juan Pablo II comenzó prác-

ticamente al inicio de su papado y culminó con su visita a Tierra Santa, en marzo de 2000. A la vez, instituciones judías pioneras en el diálogo interconfesional, como la B'nai B'rith o la Anti-Defamation League, u otras con ese objetivo de trabajo, como el International Council of Christians and Jews, reiteraban sus esperanzas de relaciones plenas entre la Santa Sede y el Estado de Israel en sus encuentros interconfesionales en diversas partes del mundo. Esto llegaba a los responsables idóneos y fueron como gotas que se iban sumando lentamente.

Se superaron puntos de fricción con la comunidad judía, a veces con la intervención directa de Juan Pablo II, como en el conflicto por el monasterio carmelita propuesto a la entrada del campo de exterminio de Auschwitz; la canonización del Papa Pío IX, de amarga memoria para los judíos; la beatificación del pro nazi monseñor Stepinac; la controvertida canonización de Edith Stein; algunas expresiones antijudías en traducciones católicas de la *Biblia*; la aparente reticencia del Vaticano a abrir de inmediato sus archivos referentes a la Segunda Guerra Mundial; las posturas políticas diferentes del Vaticano y el Estado de Israel sobre el conflicto de Medio Oriente, etc.

Uno de los discursos más significativos de ese Papa fue el que pronunció en su histórica visita a la Gran Sinagoga de Roma, en abril de 1986. Juan Pablo II allí expresó “una palabra de execración” por la *Shoá* y deploró el odio y las persecuciones judeofóbicas y las muestras de antisemitismo en cualquier época. Reiteró que su visita era un aporte a la consolidación de las buenas relaciones entre las comunidades católica y judía. Hizo hincapié en el vínculo espiritual que une a la Iglesia católica con el pueblo judío, y en forma decisiva expresó: “Sois nuestros hermanos, y en cierto modo podría decir que sois nuestros hermanos mayores”. Les habló a los judíos de Roma y, a través de ellos, a los del mundo.

En el mismo año, Juan Pablo II confió a una comisión de doce cardenales y obispos -que presidió el cardenal Joseph Ratzinger- la elaboración de un catecismo de la Iglesia católica “en orden a la aplicación del Concilio Vaticano II”. Durante seis años, esta comisión realizó un trabajo intenso, llegando al catecismo hoy vigente, considerado como “*una exposición orgánica de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica*”, señalando rumbos al magisterio de la Iglesia. En algunos de sus párrafos se definen con precisión las relaciones de la Iglesia con el pueblo judío y se dan orientaciones para la catequesis, el estudio y la interpretación bíblica (párrafos 839, 840, 842, 575, 576, 577, 597, 751, 1.096, 1.328, 1.334 y otros).

Si bien habían sido eliminados los impedimentos teológicos y los de ín-

dole política, tuvieron que pasar otros cinco años antes de que Juan Pablo II tradujera su voluntad a realidades diplomáticas. Luego de la primera Guerra del Golfo, en 1991, se reanudó el proceso de paz árabe-israelí. La OLP reconoció a Israel; India, China y varios Estados árabes entablaron relaciones diplomáticas con el Estado judío, para así poder participar de las conversaciones de paz multilaterales.

Teniendo en cuenta el reconocimiento de Israel por los árabes y los palestinos, el Papa autorizó la toma de contactos con Israel y luego tomó él mismo la iniciativa, invitando a Avi Pazner, embajador de Israel en Roma, a una audiencia privada. Diez días más tarde, el secretario de Estado del Vaticano informó al embajador Pazner que el Papa había dado instrucciones con el objetivo de llegar a relaciones diplomáticas plenas con Israel.

Después de una entrevista con el Papa, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Shimon Peres (actual presidente del Estado israelí), señaló que, luego del reconocimiento de Israel por muchos países, “añadir el Vaticano a la lista significaba un real cambio”.

3. Reconocimiento *de iure*

Dentro de este singular proceso diplomático se sucedieron hechos positivos. En 1992 se creó la Comisión Bilateral Permanente de la Santa Sede y el Estado de Israel. Luego de un año y medio de trabajo de diplomáticos y juristas israelíes y de la curia vaticana, con ajustes aportados por teólogos de la talla de los cardenales Casaroli y Ratzinger, se llegó a la firma del Acuerdo Fundamental entre la Santa Sede y el Estado de Israel.

Cito de este acuerdo lo siguiente:

- *“La Santa Sede y el Estado de Israel se comprometen a cooperar en la lucha contra toda forma de antisemitismo e intolerancia religiosa y a promover el entendimiento mutuo entre las naciones, la tolerancia entre las comunidades y el respeto a la vida y la dignidad humanas. La Santa Sede reitera su condena del odio, la persecución y todas las manifestaciones de antisemitismo dirigidas contra el pueblo judío y los judíos en todas partes, en cualquier momento y proveniente de cualquiera.”*
- *El Estado de Israel reconoce “el derecho de la Iglesia católica a ejercer funciones religiosas, morales, educativas y caritativas, contar con instituciones propias y preparar, nombrar y desplegar su propio personal en las mencionadas instituciones, a efectos de cubrir y cumplir dichas funciones”.*

El Acuerdo Fundamental es un convenio marco. Permitió el establecimiento de subcomisiones en lo fiscal y en lo jurídico, para resolver inclusive algunos problemas heredados de las pretéritas administraciones turca y británica. De acuerdo a lo acordado en un Protocolo Adicional al Acuerdo, se intercambiaron embajadores en mayo de 1994. El primer embajador de Israel en el Vaticano fue Samuel Hadas, argentino -y chaqueño, por mayor precisión-, de desempeño impecable en sus funciones y recordado con mucha estima por su compromiso con el diálogo interconfesional.

Nostra Aetate y el Acuerdo Fundamental fueron hitos históricos en las complejas relaciones entre la Iglesia y el pueblo judío. Otros documentos vaticanos fueron de indudable importancia: elegimos, entre ellos, el denominado “Nosotros recordamos. Una reflexión sobre la *Shoa*”, de 1998, cuya redacción llevó once años. El viaje de Juan Pablo II a Tierra Santa, en marzo del año 2000, se significó en un pedido de perdón a Dios por el “comportamiento de cuantos en el curso de la historia han hecho sufrir a éstos, tus hijos” y un compromiso por una “auténtica fraternidad”, como expresó en la oración ante el Muro Occidental (antes, de los Lamentos). También fue “*teshuvá*” la palabra hebrea elegida por el Papa como expresión de arrepentimiento y solicitud de perdón de la Iglesia, dentro del proceso de purificación del jubileo del año 2000. La Iglesia deploró la responsabilidad del mundo cristiano, tanto en el Holocausto como en la “generación de sentimientos de hostilidad” hacia el pueblo judío. También el cardenal Ratzinger reconoció insuficiente la sensibilidad cristiana hacia los judíos y que el régimen nazi pudo cometer sus crímenes por la indiferencia de los cristianos, producto de los prejuicios alimentados durante siglos. No fue la raíz inmediata del Holocausto, pero es evidente que facilitó ese horrendo crimen. Asimismo, el cardenal defendió al Papa Pío XII de la acusación de haber ignorado la *Shoa*.

Desde entonces, Israel y la Santa Sede han mantenido estrechas relaciones diplomáticas. Israel reconoció la personalidad jurídica y la autoridad del derecho canónico dentro de las instituciones católicas en el Patriarcado Latino de Jerusalén, en los patriarcados católicos orientales y en sus diócesis dentro del territorio israelí. A su vez, esas instituciones reconocieron la legislación israelí en materias civil y criminal. En cambio, la labor de la subcomisión fiscal aún no ha concluido, por las repercusiones que acarrearía en otros grupos cristianos y no cristianos del país cualquier privilegio que se otorgue a la Iglesia católica.

En 2003 se institucionalizó un diálogo trascendental entre la Santa Sede y el Gran Rabinato, que continúa hasta la fecha.

Varios hechos afectaron las buenas relaciones, como en 1998, cuando

musulmanes de Nazaret quisieron construir una gran mezquita al lado de la Iglesia de la Anunciación, con la intención de ensombrecerla -según lo dicho por un líder palestino-, pero afectó la responsabilidad del gobierno de Israel, o en 2002, cuando militantes palestinos armados se apoderaron por la fuerza de la Iglesia de la Natividad, en Belén, reteniendo en ella a numerosos clérigos católicos, armenios, griegos ortodoxos y civiles palestinos no armados. Se resolvieron estos problemas con acciones acordadas entre ambos Estados, pero no faltaron los celos y sospechas mutuas hasta llegar a las soluciones. La Santa Sede tiene responsabilidades irrenunciables con las pequeñas comunidades cristianas en tierras islámicas, las cuales la obligan a definidas líneas de acción política que las consideren, y esto es contemplado por el Estado de Israel.

Nuestro recorrido iniciado en 1897 nos ha conducido al actual Sumo Pontífice Benedicto XVI. Continuando en este pontificado las políticas diplomáticas anteriores, Israel y la Santa Sede superan entredichos por la importancia raigal de sus vínculos, como los surgidos por el decreto papal habilitando la antigua misa en latín para el Viernes Santo, que llama a la “*conversión de los judíos*” (frase que luego fue eliminada), o por las críticas a Israel por su ofensiva en la Franja de Gaza contra el movimiento terrorista Hamas.

La visita del Papa a Tierra Santa definió el vínculo Santa Sede-Estado de Israel. De formación teológica y no política, el estilo frontal de Benedicto XVI se aleja, a veces, de los protocolos diplomáticos. Decepcionó a algunos, dio esperanza a otros. Muchas de las críticas que se le hicieron fueron injustificadas e irreales. Salieron en su defensa sobrevivientes de la *Shoá* y rabinos involucrados en el diálogo judeo-católico. El balance de la visita fue positivo. El presidente de Israel, Peres, comentó: “Fue más una visita para los libros de Historia que para la prensa de hoy. El Papa llegó a Israel en una visita de buena voluntad”. El Sumo Pontífice manifestó siempre, expresamente, “su total e incuestionable solidaridad” con los judíos.

Largo y sinuoso fue el camino desde el editorial de *La Civiltà Cattolica*, en 1897. Porque exceden el mero marco diplomático, las relaciones plenas entre ambos Estados demoraron cuarenta y seis años en establecerse, desde la proclamación de la independencia del Estado de Israel. Quizá fue necesaria una personalidad como la de Juan Pablo II para dar una “vuelta de tuerca” y superar con determinación líneas políticas perimidas. El actual Sumo Pontífice Benedicto XVI, varios años antes de asumir como Papa, escribió que la relación entre cristianos y judíos es más intrarreligiosa que interreligiosa. Este trabajo, así como señaló trabas y dificultades rutinarias por interpretaciones ancestrales, debe también reconocer la pasión lúcida

y la valentía espiritual de muchos de sus protagonistas -algunos, conocidos y otros, menos públicos-, que con su trabajo tenaz y persistente lograron superarlas.

Por ellos y por aquellos que creen en las comunes raíces nutrientes de judíos y católicos es adecuado finalizar con un párrafo de Martin Buber para un auditorio cristiano, que debería ser leído con atención por cristianos y judíos:

Corresponde, tanto a ustedes como a nosotros, mantener inviolablemente constante nuestra propia fe; es decir, nuestra relación más profunda con la verdad. Incumbe a ambos mostrar un respeto religioso por la verdadera fe del otro. Esto no se llama "tolerancia". Nuestra tarea no es tolerar la obcecación del otro, sino reconocer la relación desde la cual ambos afrontamos la verdad. Dondequiera que a ambos -cristianos y judíos- nos importe más Dios mismo que las imágenes que nos forjemos de Él, estamos unidos en ese sentimiento que expresa que la casa de Nuestro Padre está construida en forma diferente a como nosotros la concebimos con nuestro juicio humano.

¿Cuánto sabía el Vaticano acerca del genocidio judío durante la Segunda Guerra Mundial?*

Julián Schvindlerman**

Pío XII nunca condenó de manera pública, explícita y directa la guerra de agresión de los nazis, ni sus inconcebibles actos de barbarismo. Permaneció en silencio aun cuando recibió incesantes pedidos por parte de otros católicos, gobiernos aliados y de las propias víctimas, pidiéndole que hablara. Por sobre todo, el Papa calló a pesar de tener pleno conocimiento de lo que estaba sucediendo. Su silencio no puede ser atribuido a la ignorancia. Según David Alvarez, investigador especializado en el servicio de inteligencia de la Santa Sede: “No podía haber ninguna duda de que el Vaticano tenía inteligencia sobre la Solución Final”.¹ Varios historiadores respetados se han expresado análogamente. Michael Marrus ha señalado: “Cuando las matanzas masivas comenzaron, el Vaticano estaba extremadamente bien informado”.² Walter Laqueur ha dicho que la Santa Sede estaba “mejor informada que cualquier otro en Europa”.³ En la opinión

* Anticipo de un nuevo libro del autor: *Roma y Jerusalem. La política vaticana hacia el Estado judío*, que será publicado en diciembre por Random House Mondadori, bajo su sello “Debate”.

** Escritor y analista político internacional. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Hebrea de Jerusalem. Profesor invitado a la materia Tópicos de Política Mundial, en la UCEMA.

¹ Alvarez, David. *Spies in the Vatican. Espionage & intrigue from Napoleon to the Holocaust*. USA, University Press of Kansas, 2002, pág. 290.

² Marrus, Michael. *The Holocaust in history*. USA, Meridian, 1987, pág. 180.

³ Cit.: Alvarez, D., óp. cit., pág. 287.

de Michael Phayer: “*Oficiales vaticanos, incluyendo al Papa, fueron los primeros -o entre los primeros- en saber del Holocausto*”.⁴ Ello coincide con la impresión de actores políticos de la época. Gerhart Riegner, pieza clave del sistema de información de la resistencia judía en Europa, indicó: “*El Vaticano estaba probablemente mejor informado que nosotros*”.⁵ El entonces embajador estadounidense en Berlín, Hugh Wilson, aseveró que el Vaticano tenía “*el mejor servicio de información en Europa*”.⁶ Jerarcas nazis de alto rango como Reinhard Heydrich estaban “*obsesionados por la amenaza clandestina del Vaticano*”.⁷

Al inicio de la guerra, treinta y siete Estados tenían representación diplomática ante el Vaticano, y ante cada uno ellos la Santa Sede tenía a su vez acreditado un nuncio. En otras veintidós naciones el Papa era representado por delegados apostólicos. Para 1939, la Santa Sede tenía representaciones (variando en estatura protocolar) en casi todas las partes del mundo, exceptuando Moscú. Entre los países claves en los que el Vaticano tenía nuncios se contaban Francia, Alemania, Hungría, Italia, Portugal, Rumania, España y Suiza; delegados apostólicos tenía en Turquía, Grecia, Estados Unidos e Inglaterra; y otros representantes en Croacia y Eslovaquia. La representación en Londres era especialmente importante dado que esa capital no sólo albergaba al gobierno de una de las potencias aliadas más grandes, sino también a varios de los “gobiernos en el exilio” tales como el polaco, belga, holandés y yugoslavo, a los que el representante vaticano tenía acceso.⁸ Luego de la ocupación alemana de Bélgica, Holanda y Polonia, la Santa Sede debió cerrar sus nunciaturas allí y lo mismo sucedió con las nunciaturas en los países bálticos cuando esas repúblicas fueron absorbidas por la Unión Soviética, pero las hostilidades también derivaron en el establecimiento de nuevas relaciones diplomáticas con Finlandia, China y Japón. Cuando Italia ingresó a la guerra en 1940, diplomáticos aliados debieron abandonar sus misiones en Roma y mudarse a la Ciudad del Vaticano. Si bien estaban físicamente recluidos y sus actividades eran observadas por la policía secreta fascista, podían obtener información y estar en contacto con la

⁴ Phayer, Michael. *The Catholic Church and the Holocaust. 1930-1965*. Bloomington, Indiana University Press, 2000, pág. 42.

⁵ Zuccoti, Susan. *Under his very windows. The Vatican and the Holocaust in Italy*. New Haven, Yale University Press, 2000, pág. 95.

⁶ Alvarez, D., óp. cit., pág. 269.

⁷ *Ibid.*, pág. 268.

⁸ Morley, John. *Vatican diplomacy and the Jews during the Holocaust. 1939-1945*. New York, Ktav Publishing House, 1980, pág. 12; Falconi, Carlo. *The silence of Pius XII*. London, Faber & Faber, 1970, pág. 52; Alvarez, D., óp. cit., pp. 69-70; Zuccotti, S., óp. cit., pág. 95.

comunidad diplomática neutral residente en Roma. (Cuando los Aliados liberaron Roma en junio de 1944, fue el turno de las embajadas del Eje de mudarse al Estado vaticano.)⁹

El servicio diplomático vaticano se veía restringido por su escaso personal. Aun en el pico de la guerra no llegó a contar con más de cien hombres. La Secretaría de Estado tenía solamente treinta y un empleados durante el primer año de la guerra. Con el transcurrir del tiempo fue agregando personal, pero el ritmo vertiginoso de los eventos le imponía un desafío. Las nunciaturas también estaban cortas de personal. Durante los primeros meses de la guerra los nuncios en Berlín y París disponían de apenas dos asistentes cada uno, los delegados en Londres y Washington disponían de uno cada uno, y el delegado en Japón no tenía asistentes.¹⁰ Esta limitación era compensada por un activo valioso con el que contaba la Iglesia católica: los numerosos sacerdotes y monjas de todo el mundo dispuestos a ayudar y que, de hecho, fueron contratados por las representaciones vaticanas para desempeñar determinadas tareas. Junto con la importante fuente de información que realmente era la comunidad diplomática a ella vinculada, el Vaticano contaba además con estos muchos sacerdotes y monjas católicos residentes en Europa que recolectaban información de fieles, guardias, soldados, civiles y viajeros que habían presenciado los crímenes de los nazis y estaban “shoкеados”. Tal como un diplomático estadounidense destacó: *“Mediante sus representantes la Iglesia tiene acceso a los pensamientos de cada hombre en cada cancillería en Europa y en aldeas remotas en cada país”*.¹¹ A través de ellos, mensajes, cartas y paquetes fueron lentamente trasladados de un lugar a otro, burlando de esa manera limitada la censura alemana e italiana.

Ciertamente la coyuntura de la guerra afectó la viabilidad de las comunicaciones, pero el Vaticano disponía de “servicios de emergencia” que le ayudaron a superar los desafíos. Nada extraordinario había en ello, puesto que individuos (muchos de ellos perseguidos por la Gestapo) lograron crear sistemas de comunicación verdaderamente increíbles, aun bajo circunstancias mucho más difíciles y sin contar con los recursos del Vaticano.¹² Entre estos servicios de emergencia, la Santa Sede contaba para comunicarse con sus delegados con la valija diplomática y los telegramas. Antes del inicio de la contienda, confiaba su correo al Estado italiano. Luego del ingreso

⁹ Falconi, C., óp. cit., pp. 50-51; Morley, J., óp. cit., pág. 14; Alvarez, D., óp. cit., pp. 270, 273 y 274.

¹⁰ Alvarez, D., óp. cit., pp. 270-272 y 293.

¹¹ Cit.: *Ibid.*, pág. 275.

¹² Falconi, C., óp. cit., pág. 53.

de Italia a la guerra y durante gran parte de la misma, el Vaticano no tuvo un servicio de correo propio, dependiendo para ello de la gentileza de la neutral Suiza. Posteriormente confió sus mensajes a otras potencias aliadas como Estados Unidos e Inglaterra. A partir de la liberación de Roma, la Secretaría de Estado estableció su propio servicio postal.¹³ En cuanto a los telegramas, especialistas vaticanos los encriptaban para preservar su confidencialidad. El sistema de protección vaticano de sus telegramas resultó ser uno de los más seguros utilizados durante la guerra. Expertos en quebrar códigos estadounidenses pudieron descifrar los telegramas de casi todos los países, tanto enemigos como aliados y neutrales, y sin embargo los telegramas vaticanos mayormente no pudieron ser espiados. En tanto que varios gobiernos lograron descifrar los telegramas no confidenciales de la Santa Sede, aparentemente ningún gobierno fue exitoso en decodificar sus telegramas más secretos. Por caso, de casi ocho mil telegramas vaticanos enviados durante la guerra, la inteligencia fascista consiguió descifrar tan sólo cerca de cuatrocientos, de los cuales apenas sesenta en forma completa.¹⁴

Además el Vaticano contaba con un muy sofisticado servicio secreto, la Santa Alianza, fundada en 1566, suplementada por el servicio de contraespionaje, el *Sodalitium Pianum*, establecido en 1909. Ya en 1937, la Santa Sede se había enterado del proyecto nazi de purificación y eutanasia y pudo así hacer saber su protesta ante las autoridades alemanas.¹⁵ A principios de 1939, agentes de la Santa Sede detectaron un plan alemán que pretendía sobornar al cónclave que debía elegir al nuevo Papa. El *Führer* quería favorecer la elección de Eugenio Pacelli (sin que éste tuviera idea de ello). El contraespionaje vaticano fue informado y finalmente Pacelli fue electo Papa al margen de esta operación clandestina que terminó frustrada.¹⁶ Unos meses después, en noviembre, la nunciatura en Berna fue informada de un complot de oficiales alemanes para deponer a Hitler, dato que ya había llegado al Vaticano por otros canales.¹⁷

Diez días antes de la invasión nazi de Holanda y Bélgica, el Vaticano se había enterado de ello. Un oficial alemán católico disidente, Josef Müller, alertó a Pío XII el 1º de mayo de 1940 que la ofensiva alemana hacia el Oeste era inminente. Dos días más tarde, el Vaticano envió telegramas a sus

¹³ Alvarez, D., óp. cit., pp. 276-278.

¹⁴ Frattini, Eric. *Los espías del Papa*. Madrid, Espasa, 2008, pág. 233; Alvarez, D., óp. cit., pág. 279.

¹⁵ Frattini, E., óp. cit., pp. 213-223.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 226-230.

¹⁷ Cornwell, John. *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*. Buenos Aires, Planeta, 2000, pp. 264-269; Phayer, M., óp. cit., pág. 276.

nuncios en La Haya y Bruselas, y tres días después, el Papa personalmente advirtió a la princesa belga. Ambos gobiernos desoyeron las advertencias. El 10 de mayo, las tropas alemanas invadieron, confirmando la precisión de la inteligencia vaticana.¹⁸ Al año siguiente, con dos meses de anticipación a la invasión nazi de Rusia en la “Operación Barbarossa”, la Santa Sede estaba al tanto. Su nunciatura en Suiza reportó sobre ello en abril de 1941 y nuevamente poco antes del ataque. El 16 de junio el embajador norteamericano ante Italia informó a Washington que el Vaticano creía que la posibilidad de una guerra entre Rusia y Alemania era cierta. El 22 de junio comenzó el avance alemán sobre la Unión Soviética.¹⁹ Al año siguiente, el contraespionaje vaticano evitó la comisión de un asesinato político en Roma. La mañana del 22 de enero de 1943, tres agentes nazis arribaron en tren a Roma con la misión de asesinar a Myron Taylor, el representante del presidente Roosevelt ante el Vaticano. El operativo fracasó pues ya desde el año anterior los servicios secretos inglés y norteamericano habían sido alertados al respecto por la Santa Alianza.²⁰ A su vez, el Vaticano supo de las intenciones de Mussolini de invadir Grecia cuatro semanas antes de que el ataque ocurriera, fue uno de los primeros en saber del plan de deportar a los judíos eslovacos, fue alertada de una gran redada en Roma cinco días antes del arresto de los judíos romanos, y apenas dos días después de que el régimen de Vichy instruyera secretamente a sus prefectos que preparan la deportación de los judíos de la Francia aún no ocupada y diecinueve días antes de que las deportaciones comenzaran, el nuncio en París informó al Vaticano de los trazos generales del operativo.²¹

Tal era la reputación de la Santa Sede como centro de información confiable que nada menos que cinco agencias diferentes de la inteligencia alemana operaban contra ella.²² Su pequeño territorio y sus limitadas medidas de seguridad lo hacían vulnerable a intromisiones de espionaje extranjeras; sin embargo, en la opinión de un autor, el Vaticano fue “*sorprendentemente resistente a ataque[s] de inteligencia*”.²³ Otra fuente de información para el Papado era la prensa internacional. Los nuncios enviaban regularmente periódicos foráneos al Vaticano, aunque muchas veces éstos arribaban tardíamente. Sin embargo, los periódicos suizos estaban disponibles en Roma dos o tres días después de su publicación. A partir de mediados

¹⁸ Alvarez, D., óp. cit., pp. 282-283; Frattini, E., óp. cit., pág. 244.

¹⁹ Alvarez, D., óp. cit., pp. 283-285.

²⁰ Frattini, E., óp. cit., pp. 234-235.

²¹ Alvarez, D., óp. cit., pp. 273 y 290; Zuccotti, S., óp. cit., pág. 157.

²² Alvarez, David. “Vatican intelligence capabilities in the Second World War”, en: *Intelligence and National Security*. Vol. 6, N° 3. London, Frank Cass Publ., 1991, pág. 593.

²³ Alvarez, D., *Spies...*, óp. cit., pág. 295.

de 1940, el Papa y el secretario de Estado recibían diariamente sinopsis de los reportes de la *BBC*, que les eran suministrados personalmente por el embajador británico Francis d'Arcy Osborne.²⁴ Además, la Santa Sede monitoreaba la prensa alemana y “*en cuanto al futuro que esperaba a los judíos ciertamente no había ningún elemento de misterio en los feroces editoriales dictados por el Dr. Goebbels en Das Reich, que recibían eco en todos los otros diarios alemanes*”.²⁵ Especialmente, la diatriba radial que Hitler pronunció contra los judíos el 30 de enero de 1942 -al poco tiempo de la Conferencia de Wannsee- fue reproducida al día siguiente en el periódico romano *Il Messaggero*. El discurso incluía la aseveración del *Führer*: “*¡Los judíos serán liquidados por al menos mil años!*”. El nuncio en Berlín también informó de ello al Secretario de Estado Cardenal Maglione.²⁶

Pero por sobre todo, durante los años fatídicos de la Segunda Guerra Mundial, el Vaticano recibió continuamente informes del cuerpo diplomático acreditado, de organizaciones judías, de líderes exiliados y de oficiales alemanes disidentes, alertando sobre el genocidio en curso. En marzo de 1942, Gerhart Riegner, representante del Congreso Judío Mundial en Ginebra, envió un memorando a la Nunciatura en Berna indicando la existencia de varias fuentes que confirmaban el exterminio de judíos. En septiembre, dos memorandos de los embajadores polaco (Kazimierz Papée) y norteamericano (Myron Taylor) enviados al Secretario de Estado Luigi Maglione reportaron la liquidación en el *ghetto* de Varsovia, deportaciones masivas y ejecuciones colectivas de judíos. En octubre, el embajador polaco confirmó al Vaticano que los judíos de Polonia estaban siendo transportados a campamentos de la muerte. En noviembre, el consejero de la embajada estadounidense en Roma, Harold Tittman, presentó un memorando que informaba acerca del exterminio masivo de judíos en la Polonia ocupada por medio de cámaras de gas y por fusilamientos. En diciembre, el representante británico D'Arcy Osborne entregó personalmente a Pío XII un informe realizado por los gobiernos de Londres, Washington y Moscú que documentaba el asesinato masivo de judíos.²⁷ En algún momento durante la segunda mitad de ese mismo año, la Santa Sede recibió el denominado Informe Gerstein, basado en los relatos de un testigo presencial en el campamento de exterminio Belzec.

El Vaticano trató con cautela la avalancha de información que recibía

²⁴ *Ibíd.*, pág. 274.

²⁵ Falconi, C., *óp. cit.*, pág. 63.

²⁶ Chadwick, Owen. *Britain and the Vatican during the Second World War*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pág. 205; Zuccotti, S., *óp. cit.*, pág. 99.

²⁷ Phayer, M., *óp. cit.*, pp. 47-48.

de fuentes aliadas y de las propias víctimas por temor a que se tratara de exagerada -si no infundada- propaganda lanzada en el contexto de una batalla psicológica contra la Alemania nazi orientada a ganar el apoyo del Papado.²⁸ No obstante, esta precaución no era válida cuando de fuentes propias se trataba. Aún en enero de 1940, antes de que comenzaran las deportaciones y las matanzas en masa, la radio vaticana y *L'Osservatore Romano* informaron acerca de las “*crueldades espantosas de la tiranía incivilizada*” de los nazis en Polonia.²⁹ Ya en 1941 la Santa Sede recibió datos sobre las deportaciones y la destrucción de las comunidades judías por parte de sus representantes en Zagreb, París, Berlín, Riga, Varsovia y otros lugares. Así, en octubre de 1941, el cardenal Maglione recibió reportes del *Chargé d’Affairs* de su nunciatura en Bratislava, Monseñor Giuseppe Burzio, informando sobre el asesinato de hombres, mujeres y niños judíos en manos de los nazis en el territorio ocupado ruso. En marzo de 1942 informó nuevamente al secretario de Estado acerca de la inminente deportación de 80.000 judíos. En mayo escribió confirmando las deportaciones. Ese mismo mes, el sacerdote italiano Pirro Scavizzi escribió al Papa sobre las matanzas de judíos. A los pocos meses, el abad Ramiro Marcone escribió a Maglione informando que los judíos croatas serían próximamente deportados hacia Alemania y que dos millones de judíos ya habían sido asesinados. En diciembre, el arzobispo Anthony Springovics notificó a Pío XII que la mayoría de los judíos de Riga habían sido obliterados. En marzo de 1943, el obispo Konrad von Preysing, quien ya en 1941 había instado a Pacelli a que se pronunciara a favor de los judíos y durante la guerra le instó a prescindir de una nunciatura en Alemania, informó al Papa desde Berlín sobre la redada de judíos acontecida a fines de febrero y señaló que posiblemente serían liquidados. En julio, el sacerdote Marie-Benoit Peteul de Marsella se reunió con Pío XII para pedirle ayuda para rescatar a los judíos de la parte ocupada de Francia. En octubre, en la mismísima Ciudad Eterna, el Papado vio cómo los nazis arrestaban y deportaban a los judíos de Roma. Desde abril a junio de 1944, el nuncio en Hungría, Angelo Rotta, notificó a la Santa Sede respecto de las deportaciones de judíos hacia Auschwitz.³⁰ Ya para mayo de 1943, el propio Secretario de Estado admitía que un genocidio contra el pueblo judío efectivamente estaba ocurriendo. Escribió Luigi Maglione:

²⁸ Morley, J., óp. cit., pág. 203; Rhodes, Anthony. *The Vatican in the age of dictators. 1922-1945*. London, Hodder and Stoughton, 1973, pág. 346.

²⁹ Cit.: Dalin, David. *The myth of Hitler’s Pope. How the Pope Pius XII rescued Jews from the Nazis*. USA, Regnery Publishing, 2005, pág. 74.

³⁰ Morley, J., óp. cit., pág. 198 y 203; Phayer, M., óp. cit., pp. 47-50.

*Judíos. Situación horrible. 4,5 millones de judíos en Polonia antes de la guerra, más varios deportados de otros países ocupados... No puede haber duda de que la mayoría ya ha sido liquidada. Campos de la muerte especiales en Lublin (Treblinka) y cerca de Brest Litovsk. Transportados allí en vagones de ganado, herméticamente cerrados.*³¹

El debate acerca de lo que el Papa hizo o dejó de hacer por los judíos durante la Segunda Guerra Mundial sigue vigente. Cualquiera haya sido el motivo del mentado silencio de Pío XII, resulta claro que la ausencia de información no fue uno de ellos.

³¹ Cit.: Conway, John. "Catholicism and the Jews during the Nazi period and after", en: Kulka, Otto-Mendes-Flohr, Paul. *Judaism and Christianity under the impact of National Socialism*. Jerusalem, The Historical Society of Israel and the Zalman Shazar Center of Jewish History, 1987, pág. 445.

Cruzados de la muerte.

Las *Einsatzgruppen* y los fusilamientos masivos en el frente del Este durante la Segunda Guerra Mundial

Gonzalo Díaz Díaz de Oropeza*

El 22 de junio de 1941, a lo largo de una frontera mayor a 2 mil kilómetros, alrededor de 3 millones de soldados alemanes junto a 600 mil hombres de diferentes nacionalidades cruzaron las fronteras soviéticas iniciando así la “Operación Barbarroja”, que la propaganda nazi bautizó como “Cruzada contra el bolchevismo”. Para los alemanes, la guerra contra la Unión Soviética era ideológica y rebasaba los límites convencionales de las guerras tradicionales, tanto así que “hubo órdenes específicas para que la Operación Barbarroja se convirtiese en una guerra de exterminio racial”.

Para dar cumplimiento a dichas órdenes se tomaron diferentes provisiones, una de las cuales fue la organización de Grupos de Acción o *Einsatzgruppen*, que deberían marchar tras las filas de la *Wehrmacht* cuando ésta atacara Rusia. La misión de estos grupos consistiría en acabar con los judíos que habitaban los territorios que conquistaría el ejército alemán. Según las estimaciones de diferentes investigadores, las *Einsatzgruppen* son responsables de al menos 1 millón y medio de asesinatos.

El presente trabajo se basa en fuentes secundarias y tiene como objetivo principal conocer las actividades de los grupos asesinos que siguieron a la *Wehrmacht* cuando comenzó el ataque a Rusia. Para comenzar el mismo

* Ingeniero industrial, Universidad Católica Boliviana, La Paz (Bolivia). Director de *Producción y Cultura*, publicación patrocinada por la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Miembro de la Asociación de Estudios Bolivianos.

se aborda el proceso de organización de los grupos, cuyo protagonista fue el número dos de la SS, Reinhard Heydrich; posteriormente se continúa conociendo los procedimientos u operaciones mediante los cuales los grupos bárbaros SS asesinaban a los judíos de poblaciones del Este de Europa. Finalmente y antes de concluir, se conoce el proceso mediante el cual se juzgó a veintidós comandantes de los Grupos de Acción de la SS.

Introducción

El 3 de septiembre de 1939, los gobiernos de Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania, cuyo ejército, dos días antes, había cruzado las fronteras polacas, comenzando así la Segunda Guerra Mundial, que debido a la brutalidad y destrucción que le caracterizaron fue la más monstruosa de todos los tiempos. Unos meses después, el 22 de junio de 1941, comenzó la mayor invasión terrestre de la historia, cuando el Tercer *Reich* atacó a los soviéticos, quienes hasta ese momento fueron sus aliados y cómplices en la repartición de Polonia.¹

A primeras horas de la madrugada de aquel histórico día, una fuerza multinacional liderada por el ejército germano penetró en territorio soviético y a lo largo de una frontera mayor a los 2 mil kilómetros, alrededor de 3 millones de soldados alemanes junto a 600 mil hombres de diferentes nacionalidades² cruzaron las fronteras soviéticas iniciando así la “Operación Barbarroja”, que la propaganda nazi bautizó como “Cruzada contra el bolchevismo”.

Para los alemanes, la guerra contra la Unión Soviética era ideológica y rebasaba los límites convencionales de las guerras tradicionales, tanto así que “hubo órdenes específicas para que la Operación Barbarroja se convirtiese en una guerra de exterminio racial”.³ Para dar cumplimiento a dichas órdenes, los nazis efectuaron una serie de preparativos, de los cuales uno fue la organización de las *Einsatzgruppen*.

Estas nuevas unidades se diferenciaban de grupos similares que actua-

¹ Para conocer los pormenores del tratado entre Hitler y Stalin ver: Furet, François. *El pasado de una ilusión*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995; Colloti, Enzo. *La Alemania nazi*. Madrid, Alianza, 1972; Fowler, Will. *El frente del Este*. Madrid, Libsa, 2003.

² Croatas, finlandeses, rumanos, húngaros, italianos, eslovacos y españoles.

³ Una de ellas era la *Kommissarbefehl* u Orden de los Comisarios, del 6 de junio de 1941. En ella se especificaba que los civiles y militares que fueran identificados como funcionarios del Partido Comunista, miembros de la Internacional Comunista o comisarios del pueblo debían ser aniquilados en el terreno, prescindiendo para ello de los tribunales militares. Ver: Burleigh, Michael. *El Tercer Reich. Una nueva historia*. Buenos Aires, Taurus, 2004, pág. 559.

ron en campañas anteriores en las tareas que les fueron asignadas,⁴ ya que en Polonia y Francia se ocuparon de preservar y extender el estado de seguridad en los territorios conquistados.⁵ En cambio, los grupos que actuaron a partir de junio de 1941 dependían del *Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad) o SD⁶ y su misión principal⁷ consistía en exterminar a los judíos de la Unión Soviética.⁸

Las actividades de las *Einsatzgruppen* se conocen no sólo por el abundante material de los juicios de posguerra, sino también por los informes que los miembros de los grupos enviaban a los cuarteles generales; lo cual estaba sujeto a normas estrictas pues no debían existir fotografías y en caso de ser capturados, todos los papeles debían ser quemados. Así, semanal o quincenalmente, de los cuarteles generales se enviaban reportes a las oficinas de la *Reichssicherheitshauptamt* (Oficina Central de Seguridad del Reich) o RSHA, donde eran revisados por Heinrich Müller, quien los pasaba a Heinrich Himmler y posteriormente a Adolf Hitler.⁹

En este artículo basado en fuentes secundarias, se conocerán algunos aspectos relacionados a estos grupos, como ser el proceso de organización de los mismos así como algunas de las acciones en las que participaron, y finalmente se abordará el proceso mediante el cual se juzgó a veintidós comandantes de los cruzados de la muerte.

La organización

El proceso de organización se inició en marzo de 1941, cuando en las oficinas de la RSHA se comenzaron a elaborar listas con los nombres de los posibles oficiales que conformarían las *Einsatzgruppen*. En el año 1955, Bruno Streckenbach declaró que en aquella época, el jefe del SD Reinhard Heydrich, aprobaba personalmente las listas elaboradas en su oficina y las pasaba a Himmler. Para Himmler y Heydrich, hallar a los hombres adecuados era trascendental ya que los judíos soviéticos eran muy importantes dentro de la ideología nacionalsocialista y por ello, “su

⁴ Cf.: Taylor, James. *From Weimar to Nuremberg: A historical case study of twenty-two Einsatzgruppen officers*. Ohio, College of Arts and Sciences-Ohio University, 2006, pág. 15. Tesis de maestría disponible en: <http://etd.ohiolink.edu/send-pdf.cgi?ohiou1161968385>.

⁵ Para Hannah Arendt, los primeros grupos también tenían algo que ver con la concentración de judíos en guetos en Polonia. Ver: Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 2001, pág. 116.

⁶ Una de las muchas organizaciones de las *Schutzstaffel* (escalones de protección) o SS.

⁷ Sin embargo, también debían cumplir extrañas misiones, como “*buscar restos arqueológicos de los godos en las cuevas de Crimea*”. Ver: Burleigh, M., óp. cit.

⁸ Taylor, J., óp. cit. pág. 15.

⁹ Burleigh, M., óp. cit., pp. 638-640.

exterminación no debía confiarse a cualquiera”. Al contrario, debido a que se trataba de una “misión crucial”, los hombres elegidos debían ser “lo mejor de lo mejor”.¹⁰

Para mayo de 1941, Heydrich contaba con 3 mil hombres que procedían de diferentes organismos de la SS como eran la Kripo, la Gestapo, el SD y las *Waffen-SS*.¹¹ Con ellos se procedió a organizar cuatro grupos de acción que fueron denominados A, B, C y D. El *Einsatzgruppe A* tendría la misión de seguir al Grupo de Ejércitos Norte¹² y estaría comandado por Franz Walter Stahlecker;¹³ en cambio, el grupo B iría tras el Grupo de Ejércitos Centro y lo dirigiría Arthur Nebe;¹⁴ mientras que Otto Rasch estaría al mando del *Einsatzgruppe C*, que junto al *Einsatzgruppe D* capitaneado por Otto Ohlendorf, seguiría al Grupo de Ejércitos Sur. Para junio de 1941 se formó un quinto grupo que actuaría tras el Grupo B.

Las *Einsatzgruppen* estaban formadas por unidades más pequeñas que se conocían como *Einsatzkommandos* y *Sonderkommandos*,¹⁵ las cuales se diferenciaban en que las primeras recibirían órdenes de los cuarteles generales de las SS y las segundas operarían cerca del frente de batalla y recibirían órdenes de la *Wehrmacht*. Entre estas unidades existieron aquellas con misiones especiales como el llamado *Vorkommando Moscú* y el *Sonderkommando 1005*.

El llamado *Vorkommando Moscú* tenía la misión de penetrar hasta Moscú, donde debería proteger la documentación tanto del Partido Comunista como del Estado Soviético. En cambio, el *Sonderkommando 1005*, que fue creado en junio de 1942, estaba comandado por Paul Blobel y tenía la misión de eliminar los rastros de las primeras ejecuciones masivas. Para ello, Blobel y sus hombres abrían las fosas comunes, exhumaban los cadáveres, formaban piras descomunales y procedían a incinerar los restos. Pero esta horrible labor no terminaba así, pues los huesos que quedaban se pulverizaban con la ayuda de máquinas trituradoras. Blobel y sus hombres

¹⁰ Según Taylor, los archivos de las SS confirman que, efectivamente, los elegidos tenían dicha característica. Un indicio sobre la importancia que en Berlín se fijaba a la misión de los Cruzados de la muerte puede apreciarse en el hecho que, a diferencia de las unidades de la *Wehrmacht*, las *Einsatzgruppen* estaban totalmente motorizadas. Cf.: Taylor, J., óp. cit., pp. 77, 78 y 83.

¹¹ Burleigh, M., óp. cit., pp. 638-640; Höhne, Heinz. *La orden de la calavera*. Barcelona, Plaza & Janes, 1977, pág. 434.

¹² Las fuerzas que atacaron la Unión Soviética se dividieron en tres ejércitos: Norte, Centro y Sur. Ver: Hart, Liddell. *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Luis de Caralt, 1972.

¹³ Stahlecker murió en el frente, a manos de los partisanos, en marzo de 1942.

¹⁴ Nebe estuvo al mando del Grupo B hasta finales de octubre de 1941. Ver: Burleigh, M., óp. cit., pág. 746.

¹⁵ Höhne, H., óp. cit., pág. 434; Taylor, J., óp. cit., pp. 15-16.

estuvieron lejos de cumplir con el objetivo de sus siniestras actividades pues las fosas comunes y los cadáveres eran demasiado numerosos.¹⁶

Respecto a la formación de los comandantes de las *Einsatzgruppen*, por lo menos dos tercios poseía estudios superiores y un tercio doctorados, siendo la mayoría de ellos abogados o economistas. Si bien Hannah Arendt afirma que en la tropa no existían voluntarios, en el caso de los comandantes la situación era distinta pues entre ellos existía un evidente deseo por participar y mucho más si se podía formar parte de un grupo “gnóstico” que sería el poseedor de “secretos ocultos dentro del secreto de la invasión”.

En el juicio conocido como “Caso IX”, Eugen Steimle¹⁷ -quien fue comandante de los *Sonderkommandos* 7a y 4a- manifestó que, ante la emergencia de la guerra, muchos oficiales SS de alto rango deseaban unirse a la *Wehrmacht* o bien a las *Waffen-SS*¹⁸ pues antes que cumplir con su trabajo en la Gestapo o el SD preferían estar junto a las tropas en el campo de batalla.¹⁹ El ansia por combatir en primera línea se veía hasta en los más altos niveles pues incluso Reinhard Heydrich²⁰ participó en misiones de combate aéreo en Rusia.²¹

En el terreno de sus operaciones, los miembros de la SS exploraban minuciosamente el territorio que tenían asignado para buscar judíos y comunistas, quienes después de las redadas eran muertos a tiros. Para llevar un control de sus operaciones, los grupos móviles trazaban mapas en los cuales marcaban las poblaciones con ataúdes “*que representaban sus índices de muertes*”.²² Según las cifras de los informes, entre junio de 1941 y el final de 1943 el número de víctimas ascendió a 1 millón de personas. Sin embargo, existen otras cifras como las que dan Krausnick y Wilhelm, quienes señalan el número de víctimas en 2,2 millones.²³

¹⁶ Taylor, J., óp. cit. pp. 16 y 89.

¹⁷ El SS *Obersturmbannführer* Eugen Steimle, tras ser absuelto de la pena de muerte, fue condenado a 20 años de prisión y liberado en el año 1954. Ver: *Ibíd.*, pág. 133.

¹⁸ Las *Waffen-SS* eran fuerzas militares de élite, que no deben confundirse con las *Einsatzgruppen*. Para conocer la acción militar conjunta entre las *Waffen-SS* y la *Wehrmacht* ver: Guderian, Heinz. *Recuerdos de un soldado*. Barcelona, Luis de Caralt, 1971.

¹⁹ Taylor, J., óp. cit., pág. 75.

²⁰ El 27 de mayo de 1942, Heydrich sufrió un atentado organizado por partisanos checos y murió una semana después. Las represalias fueron terribles porque se ordenó arrasar el poblado de Lidice desde los cimientos y borrarlo de los mapas. Ver: Zentner, Kurt. *Historia ilustrada de la Resistencia*. Barcelona, Bruguera, 1975, pág. 450.

²¹ Eso fue lo que observaron y comprobaron “con gran sorpresa” los miembros del *Einsatzkommando* 10a cuando “*se dieron cuenta de la identidad del piloto derribado, que se desprendía del traje de vuelo mientras caminaba hacia ellos*”. Ver: Burleigh, M., óp. cit., pág. 639.

²² *Ibíd.*, pág. 640.

²³ Taylor, J., óp. cit., pág. 17.

El infierno del Este

Según los reportes, en muchas regiones del Este los judíos desconocían la letalidad del antisemitismo nazi pues en diferentes ciudades, las comunidades de hebreos recibieron a los miembros del Ejército alemán y de la SS como libertadores,²⁴ pero muy pronto y demasiado tarde comprendían el significado de la calavera que estos últimos llevaban en sus negros uniformes. En diferentes pueblos se vio que las primeras avanzadillas de los comandos bárbaros SS procedían a asesinar a los pobladores antes que la ciudad estuviera totalmente tomada por las fuerzas regulares, lo cual contravenía el acuerdo establecido entre la *Wehrmacht* y la SS.

En las primeras matanzas, cuando las *Einsatzgruppen* penetraban en una ciudad, procedían a capturar a algunos o a todos los judíos, posteriormente los conducían a lugares apartados ubicados en los bosques de los alrededores, donde les obligaban a cavar fosas e inmediatamente y al borde de ellas les disparaban un tiro en la nuca.²⁵ Las operaciones asesinas eran cumplidas con una frialdad espantosa, lo cual se puede apreciar en los distintos reportes e informes que se redactaban como si se tratara de cualquier trabajo. Por ejemplo, el parte 153 del *Einsatzgruppe D* decía: “*Se ha limpiado de judíos la zona correspondiente a los comandos operantes, en especial las pequeñas localidades. A la hora de emitir este parte han sido fusilados 3.176 judíos, 85 guerrilleros, 12 merodeadores y 122 funcionarios comunistas. Suma total: 79.276*”.²⁶

En distintos lugares, los SS recibieron colaboración de la población local, lo cual pudo pasar debido a la fatal asociación entre bolchevismo y judaísmo que propugnaba la hábil e inescrupulosa propaganda política nazi. Uno de los activos colaboradores que la SS tuvo en Letonia fue el ex comunista y posteriormente miembro de las guerrillas antisoviéticas Víctor Arajs quien estableció contacto con el *Einsatzgruppe A*. Como cuenta Burleigh, el comandante del grupo le encargó que organizase una unidad para “limpiar el país de elementos perniciosos”. Tras ello, “*Arajs se instaló en un edificio de la Valdemarstrasse de Riga y puso un anuncio en el periódico Tevija pidiendo hombres que estuvieran dispuestos a ‘limpiar el país de elementos dañinos’*”. El aviso fue respondido por cien hombres que pertenecían a “*hermandades estudiantiles y atletas*”.

Las primeras acciones en las que los letones participaron junto a los

²⁴ Höhne, H., óp. cit., pág. 436.

²⁵ Engel, David. *El Holocausto, el Tercer Reich y los judíos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, pág. 81.

²⁶ Höhne, H., óp. cit., pág. 437.

SS datan de julio de 1941. A partir de entonces el grupo de Arajs recorrió Letonia en un bus azul, matando a tiros a los judíos que encontraba. Los miembros de este *Sonderkommando* sembraron el terror en Riga, donde bebían “hasta caerse” “y se ufanaban de sus tasas de muertos diarias”. En el año 1942, este grupo cumplió operaciones antiguerrilla y finalmente se disolvió “en la Legión letona de las Waffen-SS”.²⁷

La situación en Ucrania fue parecida no sólo porque las *Einsatzgruppen* recibieron colaboración de la población local sino porque la asociación entre bolchevismo y judaísmo también impulsó las matanzas. Como la propaganda de Goebbels quería mostrar que el antisemitismo en la Europa Oriental era un sentimiento compartido por gente de diferentes nacionalidades, el ministro de Propaganda nazi no desperdiciaba oportunidad alguna para enviar a periodistas y locutores de radio a los lugares donde se producían altercados contra los judíos como ocurrió en la ciudad de Lviv.²⁸

El 1º de julio de 1941, los *Einsatzkommandos* 5 y 6 ingresaron en esta ciudad. Antes de ello, su población había sido brutalmente reprimida por la policía secreta soviética que había ejecutado a por lo menos 5 mil ucranianos. Cuando los nazis arribaron a la ciudad se encontraron con una población local que demandaba un segundo baño de sangre pero esta vez contra los judíos.²⁹ Según lo que afirma Burleigh, inmediatamente después del arribo de los cruzados de la muerte, la milicia ucraniana procedió a concentrar en un campo de deportes a mil judíos que fueron fusilados por los *Einsatzkommandos*.³⁰

En poblaciones como Lviv, los cruzados de la muerte se dieron cuenta de que las órdenes que tenían eran demasiado generales. Según lo declarado por Erwin Schulz -comandante del *Einsatzkommando* 5-, inmediatamente después de penetrar en la ciudad los miembros de los *kommandos* recibieron la orden del comandante Otto Rasch para proceder al exterminio de los judíos de Lviv, pero ésta era muy imprecisa y no especificaba si se debía incluir a mujeres y niños.³¹

Según lo declarado por Schulz en el juicio a las *Einsatzgruppen*, en el lugar de las ejecuciones de Lviv procedió a justificar y racionalizar las matanzas. Para ello se dirigió a sus hombres a quienes dijo que la labor que cumplían era una represalia necesaria ordenada por el *Führer* y que tras las investigaciones que se habían hecho se había determinado la respon-

²⁷ Burleigh, M., óp. cit., pág. 646.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 648.

²⁹ Taylor, J., óp. cit., pág. 84.

³⁰ Burleigh, M., óp. cit., pág. 648.

³¹ Taylor, J., óp. cit., pág. 84.

sabilidad de los judíos en las matanzas de la NKVD (**NdR:** Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, dependiente del gobierno soviético). También afirmó que dentro de él existían sentimientos en contra de las medidas que le habían sido ordenadas, pero después de una reflexión “consciente” pudo expulsar sus emociones y determinó que la ley y los sentimientos no debían relacionarse entre sí. Schulz jugó un rol crucial en la muerte de aproximadamente 4 mil judíos de Lviv.³²

Sin embargo, el antisemitismo no fue exacerbado sólo por la propaganda de Goebbels sino también por advertencias concretas que hacían los alemanes. Una de ellas decía que cualquiera que acogiera a un judío o le permitiera “*pasar la noche en su casa*” sería ejecutado “*en el acto por un pelotón de fusilamiento*” junto con “*todos los miembros de su familia*”. Pero a pesar de que gran parte de la población ucraniana fue influenciada tanto por la propaganda nazi como por las amenazas, existieron sectores de la población con quienes no ocurrió lo mismo.

Uno de esos casos corresponde al arzobispo Andrei Sheptytskyi, quien no sólo envió cartas a Himmler y al papa Pio XII en las que denunció la influencia “*embrutecedora*” que los nazis ejercían sobre la juventud ucraniana, que sufría una especie de “*adicción al asesinato*”, sino también albergó “*a ciento cincuenta niños judíos y a quince rabinos*”. Este ejemplo de valor fue emulado por otros eclesiásticos y civiles “*como el director de la biblioteca de la Academia de Ciencias de Lviv, que escondió a ocho personas en su propia casa y a doscientas más en la biblioteca*”.³³ Estas acciones de piedad humana fueron muy escasas en el Este, donde se vivió un verdadero infierno;³⁴ si bien las primeras víctimas de Lviv eran en su mayoría hombres, a partir de la matanza de Kiev tanto niños como mujeres fueron igualmente asesinados.

El 25 de septiembre de 1941, el *Sonderkommando* 4a del *Einsatzgruppe* C comandado por Paul Blobel ingresó en la ciudad de Kiev. Antes de proceder con la matanza, los cruzados de la muerte procedieron a la acostumbrada justificación o racionalización. Ello no representó un gran problema pues a mediados de septiembre, antes que las filas del “Ejército Rojo” fueran expulsadas, los miembros de la NKVD procedieron a instalar bombas de tiempo en diferentes edificios. Después que los alemanes ingresaron en

³² En el juicio contra las *Einsatzgruppen*, Erwin Schulz fue condenado a 20 años de prisión y liberado en el año 1954. Ver: *Ibid.*, pp. 85 y 130.

³³ Burleigh, M., *op. cit.*, pág. 648.

³⁴ Una película excepcional, que muestra magistralmente las actividades asesinas de las *Einsatzgruppen* en Bielorrusia, es *Masacre*, del director ruso Elem Klimov. La misma se filmó en ocasión del 40º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial.

la ciudad, las bombas explotaron y los judíos fueron responsabilizados por las bajas sufridas. Las explosiones fueron la excusa perfecta para Blobel pues el 28 de septiembre en su reporte informó que se habían tomado las medidas necesarias para aprehender a la totalidad de la población judía de la ciudad. También afirmó que se preveía la ejecución de por lo menos 50 mil personas y que el ejército no sólo consentía las medidas adoptadas sino que exigía acciones radicales.³⁵ Según Richard Rodees, después de enviar este reporte, Blobel actuó rápidamente y ordenó a la milicia ucraniana difundir y colocar notas en toda la ciudad que decían: “*Todos los judíos residentes de la ciudad de Kiev deben reportarse a las 8 de la mañana del día lunes 29 de septiembre de 1941 en la esquina de las calles Melnikovsky y Dokhturov (cerca del cementerio). Deben traer consigo sus documentos, dinero, valores, ropa gruesa, ropa interior, etc.*”.³⁶

El día señalado, alrededor de 34 mil judíos acudieron al lugar designado, siendo todos ellos fusilados en los dos días posteriores. En esta bestial matanza, además de los miembros del *Sonderkommando* 4a participaron integrantes de la milicia y del Regimiento de Policía Sur ucranianos. Cerca del lugar designado para la reunión existía una hondonada llamada Babi Yar que fue utilizada como lugar de ejecución. Un chofer alemán que debía transportar los bienes tomados de las víctimas observó lo que pasó en el lugar.

Según el conductor, las víctimas eran obligadas a pasar por una serie de puntos de recolección en los cuales a medida que avanzaban, iban dejando su equipaje, abrigos, zapatos y toda la ropa que vestían. Lo que más habría impresionado a este testigo fue que las víctimas que esperaban su turno, al observar que los que iban adelante eran obligados a desnudarse, nada hacían y continuaban avanzando. Otro testigo, Kurt Werner, quien era miembro de tropa del *Einsatzkommando* 4a, indicó que los ucranianos acompañaban a los judíos hasta un sendero que habían hecho a un lado de la hondonada, desde donde los judíos bajaban sin compañía al fondo del cañadón, donde les esperaban tres formaciones de tiradores que se encargaban de eliminarlos.³⁷ Cuando llegaban los grupos de judíos, éstos debían acostarse boca abajo sobre la tierra donde eran ultimados con un tiro en la nuca.

A medida que los cadáveres aumentaban, los grupos que descendían se recostaban sobre los cuerpos de aquellos que ya habían sido asesina-

³⁵ Taylor, J., óp. cit., pág. 90.

³⁶ Ídem.

³⁷ Cf.: Ibíd., pág. 91.

dos. Esta forma de procedimiento fue conocida como *Sardinenpackung* o paquete de sardinas. Los reportes oficiales del *Einsatzgruppe C* indicaron que en Kiev, mediante este procedimiento fueron eliminados alrededor de 33.771 judíos.

La bestial matanza de Kiev es tristemente célebre no sólo porque se observaron procedimientos nuevos como el método *Sardinenpackung*, sino también porque las víctimas fueron las primeras en ser obligadas a desnudarse para entregar su ropa a los alemanes. Asimismo, la forma de reunir a las víctimas mediante anuncios públicos pegados en toda la ciudad fue algo que no se observó en las primeras matanzas. Otra particularidad sobre la que se ha discutido mucho reside en que las personas reunidas, a pesar de los sonidos de los disparos que se oían a la distancia, permanecían esperando su turno. Incluso después de dejar su ropa y otras pertenencias en los puntos de recolección, los judíos continuaban caminando no sólo hasta el borde de las fosas sino hasta el fondo, todo ello viendo lo que pasaba más abajo. Muchos historiadores coinciden en que dicho comportamiento fue una característica común no sólo de las operaciones de las *Einsatzgruppen* sino también de otras relacionadas con el Holocausto.³⁸

Como asevera Arendt, existen razones para explicar ese comportamiento, ya que durante la Segunda Guerra Mundial se cometieron horrores frente a los cuales morir no era la peor de las penas. Muchas víctimas, fuera por las represalias³⁹ o simplemente por la crueldad, eran sometidas a terribles torturas ante las cuales la muerte era un alivio; frente a eso, aquellos que morían rápidamente, con un tiro en la nuca o en las cámaras de gas, podían considerarse afortunados. Lo anterior es terrible pero ésa fue la realidad que muchos hombres tuvieron que vivir en el frente del Este, que se convirtió en un verdadero infierno.

En el juicio contra los comandantes, Otto Ohlendorf afirmó que el *Einsatzgruppe D* nunca empleó el método *Sardinenpackung*.⁴⁰ Sin embargo, este grupo ensayó un método terriblemente más eficiente y tenebroso que ya no requería el uso de armas de fuego y fue el prolegómeno para el funcionamiento de los grandes centros de exterminio. Desde el mes de marzo de 1942, el *Einsatzgruppe D* contó con tres vehículos para gasear que fueron conocidos por la población rusa local como “asesinos de almas”. Como cuenta Burleigh, cada una de estas siniestras máquinas pesaba

³⁸ Cf.: *Ibíd.*, pág. 92.

³⁹ Las acciones de represalia que los miembros del SD cumplían, así como la carga psicológica que sufrían, se ven en la película del director italiano Carlo Ponti del año 1973 *Rappresaglia*, también conocida como *Masacre en Roma*.

⁴⁰ Cf.: Taylor, J., óp. cit., pp. 89-92.

seis toneladas y estaba provista de ventanillas falsas adornadas con cortinas pintadas. En el interior de estos infernales vehículos miles de víctimas morirían intoxicadas al respirar los gases emanados por la combustión de los motores que mediante conexiones eran conducidos al interior de los furgones.

En junio de 1942, el *Einsatzkommando* 10a llegó a la población denominada Yeisk en el norte del Cáucaso, donde existía una institución que albergaba a 270 niños discapacitados, cuyas edades estaban comprendidas entre los cuatro y diecisiete años. Para poderlos sacar del centro y meterlos en los vehículos, el comandante Kurt Trimbom indicó al personal del hospital que los niños irían a “dar una vuelta”. Así, después de sucesivos viajes, al finalizar aquel terrible día todos los niños habían sido sacados del centro.

Pocos meses después se conoció lo que habían hecho los SS, pues debido a las ofensivas soviéticas, a principios del año 1943 el *Einsatzgruppe* D fue obligado a retirarse de la región. Cuando los soviéticos llegaron a Yeisk, en un jardín del sur de la ciudad encontraron y desenterraron a los niños muertos que habían salido a “dar una vuelta” en los “asesinos de almas”.⁴¹

Otra víctima del grupo D fue Ivan Kotov, quien en agosto de 1942 al llegar al hospital municipal de Krasnodar, adonde se había dirigido para recoger un certificado médico, vio que los cruzados de la muerte estaban metiendo a los pacientes dentro de un furgón. Como se quedó mirando, los SS también lo metieron dentro del vehículo. Después de arrancar, Kotov comenzó a sentir ahogos, pero “como le habían adiestrado en una ocasión para los ataques aéreos, se quitó la camisa, la empapó en orina y se tapó la cara con ella. Perdió el conocimiento y cuando lo recuperó estaba enterrado en una fosa”.⁴²

Estas ejecuciones causaron profundas impresiones en los perpetradores, pues desde el momento que las *Einsatzgruppen* comenzaron a operar, sus miembros tuvieron diferentes reacciones ya que algunos se negaron a obedecer, otros cayeron enfermos y otros más solicitaron su traslado. Así, muchos “se echaban a llorar, bebían en exceso”, “tenían crisis nerviosas” y/o sufrían alucinaciones y pesadillas; incluso “un hombre enloqueció en un cuartel y mató a tiros a varios [de sus] compañeros”. Los efectos que las órdenes “excepcionalmente duras” provocaron en los miembros de las *Einsatzgruppen* fueron tan graves que para el mes de noviembre de 1941, un hospital psi-

⁴¹ Burleigh, M., óp. cit., pág. 668.

⁴² Cf.: Burleigh, M., óp. cit., pág. 669.

quiátrico se especializó “en el tratamiento de los hombres de la SS” que se habían “desmoronado cuando ejecutaban a mujeres y niños”.⁴³

Sin embargo, también existieron quienes disfrutaban las ejecuciones pues a pesar de que estaba prohibido, fotografiaban las matanzas e incluso se divertían haciendo que las víctimas se recostasen en tumbas cavadas para ver si eran lo suficientemente grandes para ser enterradas en ellas.

Cuando las unidades recibieron órdenes específicas para matar a todos los judíos⁴⁴ existieron diferentes reacciones. Por ejemplo, Erwin Schulz solicitó su transferencia y retornó a su antiguo trabajo en Berlín y más adelante fue promovido a sucesor de Streckenbach en la Oficina I de Personal de la RSHA. Otros personajes que se negaron a continuar en la cruzada de la muerte, también fueron trasferidos y retornaron a sus antiguas funciones fueron los SS Friedrich Jeckeln, quien era el encargado de comunicar la orden de ejecución de mujeres y niños al *Einsatzgruppe C*; Walter Blume, comandante del *Einsatzkommando 7a* del Grupo B; y Franz Six, comandante del *Vorkommando* Moscú. Estos cuatro hombres argumentaron ser incapaces de cumplir las órdenes, pero no cuestionaron o criticaron las políticas nazis de exterminio porque después de ser transferidos continuaron siendo fieles servidores del partido y Estado nazis.

Los casos anteriores son excepcionales pues la mayoría de los miembros de las *Einsatzgruppen* continuaron su cruzada de muerte. Según las estimaciones de Engel, mediante los procedimientos descritos, entre 1941 y 1942 los SS mataron a alrededor de 1.400.000 judíos no sólo de la Unión Soviética sino también de Lituania, Letonia, Estonia y la Polonia oriental,⁴⁵ lo cual se conocería y comprobaría después del final de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que algunos comandantes tendrían que pagar sus culpas.

El juicio de las *Einsatzgruppen* o “caso IX”

Tras el ocaso del ejército hitleriano y el final de la Segunda Guerra Mundial, en el año 1947 se juzgó a veintidós oficiales antiguos de las *Einsatzgruppen* bajo tres cargos: el primero se refería al crimen contra la humanidad, el segundo a los crímenes de guerra y el tercero a formar parte

⁴³ *Ibíd.*, pág. 643.

⁴⁴ En el *Einsatzgruppe C*, la orden de matar a mujeres y niños fue recibida entre el 10 y 12 de agosto de 1941. Según Felix Rühl -comandante del *Sonderkommando 10b* del *Einsatzgruppe D-*, en ese grupo se comenzó a fusilar a mujeres y niños judíos después de la visita que Himmler hizo a su cuartel, el 4 de octubre de 1941. Ver: Taylor, J., *óp. cit.*, pp. 87-89.

⁴⁵ Engel, D., *óp. cit.*, pág. 81.

de organizaciones que fueron calificadas de “criminales”, como la SS, la Gestapo o el SD, entre otras.

El proceso contra los comandantes, que se conoció como “Caso IX” o “Juicio a las *Einsatzgruppen*”, se celebró entre el 27 de septiembre de 1947 y el 9 de abril de 1948.⁴⁶ El mismo fue precedido por un tribunal militar estadounidense y se celebró en la ciudad de Nuremberg.⁴⁷ Los oficiales de mayor rango juzgados fueron los *Brigadeführer* SS Otto Ohlendorf y Erich Naumann, quienes al igual que el *Standartenführer* SS Paul Blobel y el *Sturmabführer* SS Werner Braune, fueron ahorcados el 7 de junio de 1951. Los otros comandantes fueron condenados a prisión con penas que oscilaban entre los 8 y 25 años.

Conclusiones

Al concluir el año 1941, los métodos empleados para el asesinato masivo que las *Einsatzgruppen* emplearon en el Este y se han conocido ya no eran convenientes y se comenzaron a elucubrar nuevos procedimientos. A esas alturas la situación de los alemanes había cambiado pues el avance de la *Wehrmacht*, que fue exitoso en los primeros meses, estaba siendo contenido no sólo por la resistencia heroica de los soviéticos sino también por factores climáticos como el intenso frío o la formación de inmensos barrizales en los que las máquinas del ejército alemán quedaban enfangadas sin poder moverse; además, en el frente occidental, el Eje tenía un nuevo enemigo pues después del ataque japonés a Pearl Harbor, el gobierno de los Estados Unidos declaró la guerra a Alemania y sus aliados.

Para los historiadores funcionalistas, esta nueva situación provocó que entre el otoño de 1941 y el invierno de 1942, en las altas esferas de Berlín se buscaran métodos más eficientes para acabar con los millones de judíos que se encontraban en los territorios ocupados por los nazis. Como asevera Engel, los nuevos procedimientos debían permitir acabar con la vida de grandes cantidades de personas con mayor rapidez, maximizando “*la distancia psicológica entre la víctima y el ejecutor*”; además, debían demandar menos “mano de obra” y tenían que poder ocultarse de la población local.⁴⁸

Como se ha visto, el procedimiento que las *Einsatzgruppen* seguían no

⁴⁶ Taylor, J., óp. cit., pp. 18-19.

⁴⁷ El “caso XI” no debe confundirse con el célebre Juicio de Nüremberg de 1946, en el cual las potencias victoriosas aliadas juzgaron a los miembros más prominentes del Tercer Reich, como fueron Hermann Goering, Joachim von Ribbentrop, Albert Speer y Rudolph Hess, entre otros. Ver: Davidson, Eugene. *Nuremberg, juicio histórico*. Barcelona, Luis de Caralt, 1972.

⁴⁸ Engel, D., óp. cit., pág. 82.

cumplía con dichos requisitos, por lo que la matanza de judíos entró en una nueva fase, marcada por el funcionamiento de los grandes centros de exterminio.⁴⁹ La transición definitiva puede ubicarse en la Conferencia de Wannsee, del 20 de enero de 1942, la cual fue convocada por Reinhard Heydrich y organizada por Adolf Eichmann, en la que diferentes organismos del Tercer *Reich* coordinaron la logística para la futura producción de la muerte a escala industrial. Pero ésa es otra página de la trágica historia del Holocausto que se originó con las primeras matanzas en el Este perpetradas por los cruzados de la muerte.

Para finalizar este artículo se puede afirmar que se ha conocido el proceso de organización de las *Einsatzgruppen*, cuyos miembros fueron responsables de la eliminación de millones judíos en el este de Europa. También se han relatado varias acciones, de las cuales algunas fueron apoyadas por la población local y otras fueron rechazadas y denunciadas. Asimismo se ha tocado el tema referido al juicio que se entabló contra veintidós comandantes de las *Einsatzgruppen*.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 2001.
- Burleigh, Michael. *El Tercer Reich. Una nueva historia*. Buenos Aires, Taurus, 2004.
- Colloti, Enzo. *La Alemania nazi*. Madrid, Alianza, 1972.
- Davidson, Eugene. *Nuremberg, juicio histórico*. Barcelona, Luis de Caralt, 1972.
- Engel, David. *El Holocausto, el Tercer Reich y los judíos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- Fowler, Will. *El frente del Este*. Madrid, Libsa, 2003.
- Furet, François. *El pasado de una ilusión*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Guderian, Heinz. *Recuerdos de un soldado*. Barcelona, Luis de Caralt, 1971.
- Hart, Liddell. *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Luis de Caralt, 1972.
- Höhne, Heinz. *La orden de la calavera*. Barcelona, Plaza & Janes, 1977.
- Kershaw, Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Lukacs, John. *El Hitler de la historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Taylor, James. *From Weimar to Nuremberg. A historical case study of twenty-two Einsatzgruppen officers*. Ohio, College of Arts and Sciences-Ohio University, 2006. Tesis de maestría.
- Zentner, Kurt. *Historia ilustrada de la Resistencia*. Barcelona, Bruguera, 1975.

⁴⁹ Belzec comenzó a operar el 17 de marzo de 1942. Sus seis cámaras de gas tenían la capacidad de acabar con la vida de 15 mil personas diarias. Ver: *Ibíd.*, pág. 151; Höhne, H., óp. cit., pág. 455.

Medicina nazi.

Testimonio de una víctima

Jaime Vándor*

La Universidad Autónoma de Madrid, en colaboración con el Área de Holocausto y Antisemitismo de la Casa Sefarad-Israel, organizó un curso titulado “Enseñanza del Holocausto para la Medicina actual”, que tuvo lugar del 1º al 3 de septiembre de este año 2010. De los tres días, los actos del día 2 se celebraron en el Colegio de Médicos de Madrid; los restantes, en la Universidad Autónoma. A continuación, el autor reproduce un fragmento del apartado “Homenaje a las Víctimas del Nazismo”, correspondiente a las experiencias de la señora Mazaltov Behar, víctima de experimentos médicos en Auschwitz, con la parte introductoria que pronunció, seguida de una entrevista pública con la señora Behar.

Soy Jaime Vándor, profesor jubilado de Filología de la Universidad de Barcelona y también austrohúngaro superviviente del Holocausto en difíciles circunstancias, pero las que para mi suerte nada tuvieron que ver con los campos de concentración, ni con la medicina nazi. Mi presencia aquí se debe a que la Casa Sefarad-Israel -concretamente, la señora Henar Corbi, directora del Área de Holocausto y Antisemitismo- me pidió que acompañara a la señora Mazaltov Behar, residente en Lloret de Mar (Girona) en su viaje a Madrid y en su comparecencia ante vosotros en este acto, de modo que hiciera yo su presentación debido al estado delicado de su salud, con

* Sobreviviente de la *Shoá*, oriundo de Viena y radicado en Barcelona. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona. Ensayista y poeta.

la inapreciable ayuda de su nuera Rosa, ya que la señora Mazaltov -familiarmente llamada "Fofó" desde su infancia en Grecia- se ve obligada a trasladarse en silla de ruedas.

Antes de entrar en el tema me van a permitir que les refiera algo que quizá sea más que una anécdota. Uno de mis hijos, ya de 40 años, al saber de este ciclo y del proyectado viaje me preguntó: "¿Qué sentido tiene volver sobre la medicina nazi y aquellos experimentos inhumanos? ¿No es algo que ya sabe todo el mundo? ¿Llevar a esa señora allí, para que rememore cosas tan dolorosas y en el estado físico propio de su edad?"

Lo cierto es que, por de pronto, no sabía qué contestarle. ¿El deber ético de la memoria? ¿Evocar el pasado para prevenir? ¿Alertar ante la potencialidad negativa de nuestro ser? ¿Mostrar de qué modo, en un momento histórico, toda la enseñanza recibida no pasó de ser un barniz, cuando una ideología impuesta desde las más altas instancias legales decreta que "la compasión es una debilidad execrable y va contra los intereses del Estado"? ¿La posibilidad de la generalización de una inversión de la moral, estando todos expuestos a convertirnos en el Rinoceronte de Ionesco?

Todas estas razones me parecieron válidas, pero insuficientes. Y aquí viene la anécdota. Fui a la consulta de mi dermatólogo en Barcelona, un médico de origen vasco-catalán, no judío, que siempre había mostrado mucho interés por el Holocausto. Durante años, en mis visitas acabábamos hablando del tema. Él me recomendaba libros y yo a él otros. El hombre sabía más de la *Shoá* que la mayoría de la gente. En esta visita, a los pocos días de la interpelación de mi hijo, le pregunté a qué se debía concretamente su afán de saber. Me dijo que su interés existía desde siempre, pero se le convirtió en algo hondo y esencial un día que una paciente le enseñó su número de Auschwitz grabado en el brazo. Cuenta mi doctor que, bajo la impresión, se tuvo que sentar. Era algo distinto de sus conocimientos: de una forma del todo inesperada, tenía ante los ojos una evidencia física del Mal y de su víctima, tangible y real, entre las paredes de su propio consultorio.

Cuento esto porque contiene la respuesta a la pregunta de mi hijo. Entre saber una cosa y verla hay un mundo de diferencia. A mí, la presencia, la mirada y la voz de la señora Mazaltov me producen una emoción inmensa. Ésa es la Historia y no mil volúmenes de una biblioteca. Y es la historia de centenares, miles de víctimas de médicos desnaturalizados -si me permiten la expresión- y de otros que no eran médicos; la historia mucho más amplia de supervivientes de los que dentro de diez, quince años no quedaremos ninguno, y por supuesto, la historia de todos aquellos que no han vivido para poder contarla. Y tengamos el valor de reconocer que no estamos hablando de un archivable pasado. Las mil variantes del mal se repiten y se reproducen

cada día. ¿Que también se da el bien? Sin duda, pero creo que precisamente conociendo la fuerza del mal apuntamos el bien. Para esto estamos aquí.

Los datos que voy a citar a continuación quizá sean conocidos por algunos de ustedes, puesto que fueron relatados a la prensa por la señora Mazaltov Behar a raíz de haber estado presente en el escenario del teatro Campoamor, de Oviedo, como testigo, en el momento de la entrega del premio Príncipe de Asturias de la Concordia al Museo del Holocausto Yad Vashem, de Jerusalem, en octubre del año 2007.

Mazaltov Behar nació en Salónica, Grecia, en 1925. Alrededor de 50.000 judíos vivían en Salónica en el momento de la ocupación del país por las tropas alemanas. Salvo unos 9.000 hombres, que habían sido requeridos previamente para trabajos forzados, la población judía de Salónica fue deportada en unos 20 transportes sucesivos a Auschwitz-Birkenau; entre ellos, Mazaltov, sus padres, su hermano y su novio. Ella es la única que sobrevivió: tenía 17 años y fue seleccionada, entre dieciocho muchachas jóvenes -“las más altas y las más guapas”, según ella cuenta- para experimentos médicos. Le tatuaron un número en el brazo, como a los demás que escapaban temporalmente a las cámaras de gas. Su número era -es- el 41.577.

A las órdenes de un médico llamado Horst Schumann, a Mazaltov le quemaron un ovario con radiaciones y le inutilizaron un riñón. Por mediación de una enfermera que la quería mucho, consiguió que el ayudante del doctor Schumann, un médico prisionero judío de 80 años, le dejara el otro ovario intacto. Ese médico judío también fue asesinado, pero Mazaltov llegó a vivir la liberación por las tropas soviéticas.

Seguro que es deseo de todos ustedes oír la hablar, que comente con sus propias palabras algunas de sus vivencias y la impronta que han dejado en ella al cabo de más de 65 años.

-Señora Behar, ¿usted supo cuál era la finalidad, obviamente abominable, de las radiaciones a las que la sometieron?

-Nunca me dieron alguna explicación. Me tendían en una mesa, me ponían una tabla de madera en esta parte del cuerpo... Luego estuve vomitando mucho tiempo. Las órdenes las daba el doctor Schumann y las ejecutaba un médico judío muy mayor.

-Después de las radiaciones, ¿qué pasó? ¿Le extirparon el ovario dañado para estudiarlo? ¿Usaron anestesia para la extracción?

-Sí, me sacaron el ovario. No recuerdo si usaron anestesia, pero testimonios posteriores recogidos por historiadores afirman que no se usó anestesia en estos experimentos. El doctor nazi Glauber se ocupaba de las casadas y Schumann, de las que éramos vírgenes.

–¿Recuerda cómo se llamaba el médico judío que la trató?

–Del apellido no me acuerdo, su nombre era Samuel. Su asistenta era una enfermera llamada Fela, que me quería mucho y me protegía siempre que podía. La idea era radiarme también el otro ovario, pero supliqué que me lo respetaran para que pudiera tener hijos. La enfermera intercedió ante el doctor Samuel por mí, y el doctor le dijo “¿Me estás pidiendo que me maten, Fela?” Ella le contestó: “Usted tiene ochenta años y esta muchacha, diecisiete...”. Esto me salvó. El doctor Samuel murió asesinado.

–¿Cómo acabó el doctor Schumann?

–Cuando entraron las tropas soviéticas, me preguntaron si quería que me trajeran a Schumann muerto. Les dije que no era una asesina. Una semana más tarde me dijeron que ya habían acabado con él.

–Cuéntenos algo de la enfermera, Fela, a la que usted se refería como a una amiga.

–Lo que le debo a Fela no se puede expresar con palabras. Afortunadamente logró sobrevivir y emigró a Israel.

–Su hermano no fue gaseado inmediatamente. Creo que usted mantuvo algún contacto con él e intentó salvarle con parte de los alimentos que recibía. ¿Es así?

–Yo estaba en el bloque 10 y la enfermera consiguió que lo trasladaran al 21, que estaba frente al mío. Por mediación de Fela y un muchacho que hacía de intermediario le pasaba diariamente el pan que recibía. Durante un año entero no comí pan y me alimentaba únicamente de la sopa que me traían. Pero estaba tuberculoso y falleció antes de la liberación.

–También usted, Fofó, salió de los campos con tuberculosis. ¿Estuvo hospitalizada bajo los Aliados o era por cuenta de los alemanes?

–Estuve algún tiempo en Bruselas y luego en Italia. El hospital era italiano.

–¿Cuál fue su sensación al regresar a Grecia, donde nada quedó de la población judía, tan numerosa durante casi cinco siglos?

–Eso es algo que no se puede describir. A nadie de mi familia encontré, pero en Atenas conocí al que luego fue mi marido.

–Es un bellissimo y emotivo final el que el ovario que logró salvar produjese fruto. ¿Qué edad tiene su hijo ahora?

–Cincuenta y cuatro años. Se llama David Samuel: David por mi hermano que falleció en Auschwitz y Samuel por el doctor que atendió el ruego de Fela y murió asesinado. También tengo un nieto.

–Le voy a preguntar algo que muchas veces me preguntan los periodistas: los recuerdos de aquellas vivencias horrosas, ¿afectan su vida diaria?

–Las ocupaciones y obligaciones de cada día, afortunadamente, no per-

miten que uno piense siempre en el pasado, pero los recuerdos están allí. Lo que viví bajo los nazis no lo olvidaré nunca, ¡NUNCA!

Colofón

La señora Mazaltov habló de una manera pausada y en un tono más bien bajo, pero el “nunca” resonó fuerte y decidido. El auditorio -más de doscientas personas, en su mayor parte médicos o estudiantes de Medicina- quedó muy impresionado, y todo el mundo se puso espontáneamente de pie para aplaudir.

Su intervención fue la última de la tarde, después de varias conferencias y ponencias, entre ellas: la de Jean-Charles Szurek, sobre la *Shoá* en Polonia y la reacción del pueblo polaco; los recuerdos del médico Henri Borlant, un francés, hijo de emigrantes rusos, que fue llevado a Auschwitz a los catorce años; y la de Rosa Torán, presidenta de la Amical de Mauthausen, quien leyó unas palabras del antiguo deportado a Buchenwald Marcel-lí Garriga Cristià, contenidas en sus memorias (2008), en las que refleja la profunda decepción, marginación y frustración que, durante décadas, sufrieron los republicanos españoles al salir como supervivientes de los campos nazis.

Por los discapacitados intervino la diputada de la Asamblea de Madrid Fátima Peinado, quien leyó un texto que llevaba en escritura Braille; una soprano igualmente invidente, quien, acompañada por un guitarrista, cantó varias canciones bien escogidas para la ocasión; y un breve, pero emotivo recital de un coro de muchachos gitanos.

En los actos de la Casa Sefarad-Israel, junto a los judíos y a los gitanos siempre se recuerda a las otras minorías supuestamente impuras, o bien a los centenares de miles de enfermos de todo tipo, considerados “bocas inútiles”, que fueron víctimas de la “purificación” racial nacionalsocialista.

Hubo muchas otras ponencias en el día anterior y el posterior, que aquí no se mencionan porque el autor de estas líneas no tuvo ocasión de asistir.

Casa Sefarad-Israel, en los breves años de su existencia, ha dedicado buena parte de su labor a la enseñanza del Holocausto a profesores de enseñanza media, así como la de la metodología de su transmisión a los alumnos; ahora se propone ampliar su labor en los ámbitos de la enseñanza superior.

La iniciativa y la coordinación por parte de la Universidad Autónoma de Madrid corrió a cargo del médico y profesor doctor Esteban González López.

Ciclos como éstos iluminan con una luz terrible a la humanidad. Pero a la vez, el hecho que se organicen y atraigan a tanto público, silencioso, respetuoso y receptivo sin límites, aviva la llama de la esperanza.

Psiquiatría, eugenesia y nazismo

Daniel Navarro*

I.- La ciudad de Viena da sepultura a 600 niños asesinados

Aún conservo el ejemplar de *Página/12* del 5 de mayo de 2002. El mismo contiene la nota de Daniel Link “Los niños primero”. Allí escribe:

A partir de la anexión al Tercer Reich se instauró en Austria una red de hospitales, correccionales y reformatorios en los que el nacionalsocialismo internaba niños cuyas vidas eran consideradas indignas de ser vividas para someterlos a los más abyectos experimentos o directamente eliminarlos con una inyección letal. El domingo pasado, la ciudad de Viena organizó un monumental acto funerario para dar sepultura a 600 niños asesinados en la Clínica Am Spiegelgrund, uno de los centros más importantes del programa de eutanasia.¹

Hasta entonces pensaba, parafraseando a Bauman, más por pereza mental que por exceso de reflexión, que el Holocausto era un “asunto judío”, un acto de locura. Nada sabía, a pesar de mis años como psiquiatra, que las primeras víctimas del nazismo fueron, a través del programa de eutanasia, los niños anormales y los enfermos mentales. Fue la punta del ovillo que,

* Médico legista y psiquiatra. Autor del libro *Psiquiatría y nazismo. Historia de un encuentro*. Su blog es: <http://psiquiatriaforense.wordpress.com>.

¹ Link, Daniel. “Los niños primero”, en: Suplemento “Radar” de *Página/12*. Buenos Aires, 8/5/02, pág. 4.

desde entonces, empecé a desenvolver, apareciendo los hilos que unieron a la medicina, en particular la genética y la psiquiatría, con el nazismo. Superado el escalofrío inicial se inicio allí una investigación tendiente a establecer el tipo de vínculo desarrollado entre la ciencia médica y el nazismo. De la misma resultó el libro *Psiquiatría y nazismo. Historia de un encuentro*, que acaba de publicar la Editorial Madres de Plaza de Mayo. En el mismo sumaron sus aportes, a manera de prólogo, Eugenio Zaffaroni y Juan Carlos Volnovich.

Surgieron en ese momento interrogantes que desde entonces he intentado despejar. La primera intención fue justificativa de mi ignorancia universitaria sustentada en mis años en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Plata, mis posteriores cinco años como residente en el hospital psiquiátrico más importante de Argentina (Dr. José T. Borda) y mi especialización posterior en medicina legal en la Facultad de Medicina de la UBA. Me pregunté cómo a ninguno de los destacados médicos y psiquiatras que participaron de mi formación se le ocurrió que tal situación, la participación activa de médicos psiquiatras en la matanza de enfermos mentales primero y de judíos después, no constituía un tema fundamental para ser transmitido, analizado, repensado. Máxime en un país que había atravesado una situación de vulneración de los derechos humanos más fundamentales, intentando la dictadura militar remedar las prácticas genocidas del Holocausto. Pero tal omisión de mis maestros no justificaba mi ignorancia y busqué el remedio más apropiado para la misma: el estudio y la investigación.

Hoy considero que tal olvido no es casual y responde a la lógica corporativa, ley no escrita pero vigente, mediante la cual los colegas, de tal o cual profesión, intentan acallar las voces críticas porque suponen un desprestigio a la profesión misma. Efectivamente no puede analizarse la responsabilidad de los médicos alemanes en el genocidio del Holocausto sin poner en cuestión las ideas científicas de la época, aquellas que consideraban a ciertos sujetos, por el simple hecho de padecer una enfermedad o pertenecer a una raza o grupo social, como anormales y/o degenerados, subhumanos. Si consideramos además que muchas de estas concepciones científicas continúan aún vigentes, su cuestionamiento adquiere no sólo un carácter histórico sino también actual y necesario.

Aún hoy, cierta psiquiatría aliada del derecho penal considera que seres humanos, por el simple hecho de padecer una enfermedad mental, son sujetos peligrosos, que deben ser excluidos y segregados en instituciones psiquiátricas, a las cuales van a pertenecer el resto de sus vidas. Aún hoy consideran que la enfermedad mental que padecen es un síntoma de la degeneración que portan, conceptualizándolos como sujetos anormales,

degenerados y portadores de un peligro para la sociedad, de la cual deben ser apartados. Por suerte la legislación vigente, a la cual los psiquiatras debemos adaptarnos, reconoce su derecho a vivir en sociedad y al ejercicio pleno de todos sus derechos.

Por otro lado, la genética del siglo XXI nos propone análisis genéticos del embrión en gestación (punción de vellosidades coránicas), con el fin de diagnosticar anomalías cromosómicas al tercer mes de gestación. Tal práctica, altamente riesgosa pues provoca abortos espontáneos en el 1% de los estudios realizados, ninguna utilidad brindará al bebe en gestación, sino que permitirá saber fundamentalmente si el niño que se está gestando presenta Síndrome de Down o Síndrome de Turner, para que los padres puedan, según aconsejan los genetistas, tomar una decisión al respecto. ¿Se trata entonces de una manera de evitar el nacimiento de niños con enfermedades genéticas, fundamentalmente Síndrome de Down, aun a riesgo de perder el embarazo de un niño sin alteraciones genéticas? Es la eugenesia del siglo XXI.

Analizar la implicancia de la medicina en la génesis de los conceptos del nazismo resulta entonces no sólo un ejercicio histórico acerca de uno de los hechos más atroces que sufrió la humanidad, sino también indagar acerca de las concepciones científicas desarrolladas por la medicina y la ciencia misma. Significa plantearnos problemas éticos, la relación de la ciencia con el poder, la supuesta imparcialidad del conocimiento científico, el problema del bien y del mal, la supuesta peligrosidad de algunos sujetos. El análisis histórico nos permite rastrear la génesis de determinados conceptos que se han establecidos como dogmas.

El campo de concentración con sus mecanismos de segregación, aislamiento y aniquilamiento resultó ser una continuación del dispositivo inaugurado por la psiquiatría, a través del programa de eutanasia, donde se segregaba, aislaba y aniquilaba a los niños discapacitados y a los enfermos mentales. El campo de concentración puede ser pensado entonces como un dispositivo médico.

Se pensó el aniquilamiento como obra de locos, hoy se lo puede pensar como producto de ciencia, en particular la medicina. Ésa es la base del trabajo y el objetivo del mismo: evidenciar las responsabilidades de la psiquiatría en el exterminio nazi. Es que previo a la "solución final", las primeras víctimas del nazismo fueron los niños y los enfermos mentales, en un proyecto ideado, coordinado y ejecutado por médicos. Fue el proyecto de eutanasia.

Hannah Arendt destaca la relación del programa de eutanasia de Hitler con el posterior exterminio masivo de judíos:

La solución final, en sus últimas etapas, no se llevaba a cabo con armas de fuego, sino en cámaras de gas, las cuales desde un primer momento estuvieron relacionadas con el “programa de eutanasia” ordenado por Hitler en las primeras semanas de la guerra y del que fueron sujeto pasivo los enfermos mentales alemanes, hasta el momento de la invasión a Rusia (...) uno de los grandes méritos de la obra La Solución Final, de Gerald Reitlinger, es haber demostrado, con pruebas documentales, que el programa de exterminio de judíos en las cámaras de gas de la zona oriental nació a consecuencia del programa de eutanasia de Hitler, y es muy de lamentar que el juicio contra Eichmann, tan atento a la “verdad histórica”, no prestara la menor atención a esta relación.²

Relata Zygmunt Bauman:

Mucho antes de construir las cámaras de gas, los nazis, siguiendo las órdenes de Hitler, intentaron exterminar a sus compatriotas física o mentalmente disminuidos por medio del “asesinato misericordioso”, falsamente llamado eutanasia, y crear una raza superior por medio de la fertilización organizada de mujeres racialmente superiores por hombres racialmente superiores (eugenesia). Lo mismo que estos intentos, el asesinato de los judíos fue un ejercicio más en la administración racional de la sociedad. Y un intento sistemático de utilizar el planteamiento, los principios y los preceptos de la ciencia aplicada.³

El nazismo intentó demostrar la existencia de una raza superior y de seres humanos en posesión de una vida indigna de ser vivida (enfermos mentales, discapacitados, gitanos, judíos, homosexuales, etc.), a los cuales se debería eliminar de raíz, valiéndose, para legitimar su accionar, de las teorías médicas, psiquiátricas y criminológicas de un positivismo extremo, desgraciadamente aún en boga.

Raoul Hilberg, uno de los investigadores más importantes del Holocausto, plantea: “¿No estarían ustedes más contentos si hubiera logrado demostrar que todos los que lo hicieron estaban locos?”, señalando que los autores: “Fueron hombres educados y de su tiempo. Éste es el quid de la cuestión cada vez que reflexionamos sobre el significado de la civilización occidental después de Auschwitz”. No se trata entonces de un acto irracional, un momento de locura de la humanidad, manera de la cual pretendió explicarse el

² Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 2000.

³ Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur Editores, 2006.

exterminio masivo. Descartada esta hipótesis tranquilizadora, resulta crucial rastrear los mecanismos que permitieron afirmar, de una manera “científica”, que existían seres humanos superiores e inferiores. El problema que se plantea entonces es la posibilidad de indagar en las concepciones que sustentaron estas afirmaciones. Digo “problema” porque la indagación profunda de determinadas concepciones acerca del ser humano puede poner en cuestión tales saberes y dejar al descubierto la supuesta imparcialidad de la ciencia. Constituyéndose de esta manera en un problema para quienes aún sustentan tales concepciones. La tranquilizadora versión de que el Holocausto significó un acto de locura cerraba la discusión y permitía ignorar las responsabilidades. Bauman retoma la idea en su obra *Modernidad y Holocausto*:

Son malas noticias para los filósofos, los sociólogos, los teólogos y el resto de los eruditos, de hombres y mujeres entregados a la tarea de entender y explicar. Las conclusiones de Hilberg significan que no han hecho bien su trabajo: no pueden explicar lo que sucedió ni por qué y no pueden ayudar a entenderlo.

Asimismo, aunque considera que el mismo constituyó un episodio más de la larga serie de asesinatos en masa de la humanidad, lo considera diferente ya que tiene un aire claramente moderno, “*su presencia indica que la modernidad contribuyó al Holocausto, no ya por su propia debilidad e ineptitud, sino de una manera directa y activa*”.⁴

Asumí entonces una tarea postergada: investigar la génesis de los conceptos científicos que permitieron considerar a ciertos grupos étnicos y sociales como inferiores. Cómo la medicina y el derecho construyen el concepto de “vida indigna de ser vivida”, por medio del cual el nazismo intentó fundamentar “científicamente” la necesidad de apartar de la sociedad a quienes ingresaban en esta categoría, los cuales fueron segregados primero en institutos psiquiátricos o *ghettos*, luego en campos de concentración, y finalmente aniquilados.

II.- El concepto de “vida indigna de ser vivida”

La medicina y, en particular, la psiquiatría y la genética van a construir el modelo del sujeto a excluir.

El conde Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) es el artífice del “racismo biológico”, exponiéndolo en su extensa obra, en la cual considera

⁴ Ídem.

a la raza aria como superior. Su libro más famoso es *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, donde afirma que la raza de los germanos, que habita en Gran Bretaña, Francia y Bélgica, es la única pura de entre aquellas que proceden de la raza superior de los arios, por estar las demás más mezcladas con las razas “negra” y “amarilla”. Su teoría sobre la superioridad racial influyó en algunos escritores alemanes y fue adoptada posteriormente por Adolf Hitler.

Benedicto Agustín Morel (1809-1873). A los 30 años se recibe de médico e ingresa como colaborador de Falret. En 1857 publica *Traité des dégénérescences* y en 1860 *Traité des maladies mentales*. Precursor de la medicina forense en Francia, como perito defiende, en Munich, al conde Chorinski, acusado de asesinato, alegando en su presentación que el joven padece de demencia precoz, salvándolo de la condena a muerte. Este hecho hará que los franceses aleguen la paternidad del concepto de demencia precoz, en un intento de quitárselo al alemán Kraepelin.

Morel, fiel a su concepción positivista, busca el sentido de las enfermedades psiquiátricas en la evolución de los fenómenos, continuando las ideas de Lamarck y Buffon, al usar el término “degeneración” como sinónimo de degradación, desviación natural de la especie, uniéndolo a su concepción religiosa para elaborar su teoría de la degeneración. Considera que el hombre fue creado de acuerdo a un modelo primitivo perfecto y toda desviación, debido al pecado original, es una degeneración, una desviación “malsana” de la especie. Considera que la naturaleza humana implica la dominación de lo moral sobre lo físico y que con la enfermedad mental se invierte esa jerarquía convirtiendo en bestia al humano. La degeneración de un individuo se trasmite por herencia, agravándose a lo largo de las generaciones hasta llegar a la decadencia.

Según Morel, “*las degeneraciones son las desviaciones del tipo humano normal, que son transmisibles por herencia y que se deterioran progresivamente hacia la extinción*”.⁵

Comenta Eugenio Zaffaroni:

Para Morel había un tipo primitivo ideal, contenedor de todos los elementos necesarios para conservar la especie, y del cual todo apartamiento constituye una “degeneración”, cuyo punto de partida es el “conjunto de nuevas condiciones creadas por el gran acontecimiento de la caída original”. Los pobladores de las prisiones son así las personificaciones de diversas degeneraciones de la especie, y el mal que

⁵ Haeberle, Edwin. “Estigmas de degeneración. Marcas de prisioneros en los campos de concentración nazis”, en: *Journal of Homosexuality*. Vol. 6, Fall/Winter 1980/81, pp. 1-2.

*las engendra constituye para las sociedades modernas un peligro más grande que la invasión de los bárbaros para las antiguas.*⁶

A partir de Darwin el racismo biologicista incorpora la teoría de la selección natural, teoría que viene a explicar la superioridad aria a través de mecanismos sociales de selección equivalentes a los naturales, que al perderse en la organización social permiten la supervivencia de débiles e inaptos provocando la degradación de la raza aria.⁷ Es esta teoría la que expone Houton Stewart Chamberlain (1855-1927) en *Los fundamentos del siglo XIX*. Igualmente el francés Georges Vacker de Lapouge (1854-1936) considera “científicamente” la superioridad de la raza aria.

Para Eugenio Zaffaroni,

*Los delirios biologicistas predarwinianos de Gobineau y Morel y los posdarwinianos y spencerianos de Vacher de Lapouge y Chamberlain cristalizaron en una “ciencia” inventada por los ingleses que se conoce como eugenesia, esta “ciencia” se dedicó a estudiar la herencia biológica de los seres superiores, de los “genios”, para programar una sociedad en donde se creasen las condiciones de producción de los “genios”.*⁸

Es en el siglo XIX que Francis Galton (1822-1911) propone el término “eugenesia” para designar a una ciencia cuyo objetivo sea “el mejoramiento de la raza”. De esta manera, su obra ofrece el marco teórico en el que la ciencia de la política, convertida ahora en biopolítica, está llamada a desenvolverse.

Lothrop Stoddard (1883-1950) publica en 1922 *La revolt against civilization*, donde propone la construcción de una raza superior, mediante la multiplicación de los superiores y la eliminación de los inferiores, la limpieza de la raza.⁹

En 1922, dos alemanes Karl Binding, especialista en derecho penal y Alberto Hoche, médico psiquiatra, publican *La autorización para suprimir la vida indigna de ser vivida*, donde proponen el concepto de “vida indigna de ser vivida” como justificación de la eutanasia, constituyéndose a posteriori la herramienta central de la biopolítica alemana de entreguerras.

⁶ Zaffaroni, Eugenio. *La ideología racista en América Latina en educación y derechos humanos*. Buenos Aires, Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Centro Editor de América Latina, 1989, pág. 130.

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

Señala Agamben:

*De esta particular soberanía del hombre sobre la propia existencia, Binding infiere, sin embargo, la necesidad de autorizar la supresión de la vida indigna de ser vivida. El hecho que con esta inquietante expresión Binding designe simplemente el problema de la licitud de la eutanasia no debe hacer que se minusvaloren la novedad y la importancia decisiva del concepto que aparece en la escena jurídica europea: la vida que no merece ser vivida, junto a su correlato implícito y más familiar: la vida digna de ser vivida.*¹⁰

El concepto de vida sin valor (o indigna de ser vivida) se aplica ante todo a los individuos que, a consecuencia de enfermedades o heridas, deben ser considerados perdidos sin posibilidades de curación y que, en plena conciencia de sus condiciones, desean absolutamente la liberación y han manifestado de una forma u otra ese deseo. Más problemática es la condición del segundo grupo, constituido por los idiotas incurables, tanto en el caso en que sean de nacimiento como en el de los que hayan llegado a esa situación en la última fase de su vida, como por ejemplo los enfermos de parálisis progresiva.¹¹

Sobre estos conceptos “científicos” se asentará el nazismo para construir los lineamientos jurídicos de su biopolítica. La eugenesia da el gran salto: parte de la medicina y se convierte en política de estado. Los médicos alemanes, al servicio del nazismo, dictarán los lineamientos y dirigirán el proceso clasificatorio-eliminador.

III.- Las leyes eugenésicas de Hitler. Lo atroz se convierte en legal

El 30 de enero de 1933 Hitler asciende al gobierno con su doctrina profundamente racista y antisemita, con la cual había logrado el apoyo de las masas. Para Lévinas el hitlerismo no es una locura sino el despertar de sentimientos elementales, a los que la civilización había logrado poner frenos. El nazismo rompe estos diques civilizatorios determinando el resurgimiento de lo elemental.¹²

El nazismo establece un nuevo marco jurídico para implementar su política racista y de exterminio. Es entonces legal la discriminación de los

¹⁰ Agamben, Giorgio. *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Madrid, Editora Nacional, 2002.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Lévinas, Emmanuel. *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

enfermos y discapacitados, la persecución de los gitanos, judíos, testigos de Jehová, disidentes políticos, homosexuales, etc. Se priva a los judíos de sus derechos legales y civiles, tendiente a despojarlos de sus bienes económicos y separarlos del resto de la población alemana.

Hitler al asumir el poder va a promulgar las leyes que darán respaldo jurídico a su accionar. Lo atroz se convierte en legal. Se convierte en claro ejemplo de la capacidad del poder de dar legalidad a una política opresiva.

Las primeras leyes eugenésicas del *Reich* son de 1933 y establecen la esterilización voluntaria o involuntaria para prevenir la propagación de la vida indigna. Se promulga la ley para la prevención de la prole del enfermo genético que determinó la esterilización obligatoria de las personas con problemas mentales: *“el que esté afectado por una enfermedad hereditaria puede ser esterilizado mediante una operación quirúrgica, cuando haya una alta probabilidad, según la experiencia de la ciencia médica, de que sus descendientes sufran trastornos hereditarios del cuerpo o de la mente”*. Estas leyes inauguran la política racial del nazismo, cuyos criterios serán discutidos en la prensa, las escuelas y universidades de Alemania, apoyados por una intensa campaña publicitaria del régimen, cuidándose de hablar de matar enfermos mentales, pero reafirmando el daño que éstos provocan al conjunto del pueblo y la necesidad de propiciar el mejoramiento de la raza a través de activas políticas raciales y la higiene médico-racial.

Estas campañas del Estado incluían películas educativas con títulos como *Víctimas del pasado* o *El pecado contra la sangre y la raza*, donde mostraban a enfermos muy graves; la intención era manipular a la opinión pública sobre la necesidad de las políticas raciales del nazismo. Señala Alice Platen-Hellermund: *“Cuanto más insegura era la base ética y científica de una medida, con más fuerza solía promoverla el nacionalsocialismo y con más medios propagandísticos se la metía al pueblo en la cabeza. Una base particularmente insegura tiene la inclusión de la psicopatía entre las enfermedades hereditarias, y por consiguiente la exigencia de excluir el patrimonio genético inferior de los psicópatas”*.¹³

En 1935 se promulgan las leyes de Núremberg. La legislación constaba de dos leyes fundamentales. La primera, llamada “Ley de Ciudadanía del *Reich*”, establecía que sólo la persona por cuyas venas corre sangre alemana es ciudadana del *Reich*; quien carece de sangre pura pertenece a la

¹³ Platen-Hallermund, Alice. *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania nazi*. Buenos Aires, Nueva Vision, 2007.

categoría súbditos, automáticamente los judíos pasan a ser ciudadanos de segunda categoría. La segunda fue la “Ley de la protección de la sangre y el honor alemán”, que prohibió los casamientos y las relaciones sexuales entre judíos y gente de sangre alemana.

Las leyes de carácter eugenésico fueron consideradas prioritarias por el poder político nazi y constituyeron las bases de su praxis biopolítica. Dice Agamben: “*Éstas no se agotan en las leyes de Nüremberg ni en deportación a los campos, ni siquiera en la solución final: tales acontecimientos decisivos de nuestro siglo tienen su fundamento en la asunción incondicionada de una tarea biopolítica, en que vida y política se identifican.*”¹⁴

El profesor Carl Scheneider, fiel adherente a la psiquiatría biológica y al nazismo, escribe:

*El imperioso deseo de la psiquiatría con respecto a una higiene de la raza se ha cumplido en la legislación del Tercer Reich sobre la herencia en una forma que permite en todo momento, en virtud de los éxitos logrados, dar los próximos pasos para llegar al completo saneamiento genético de nuestros pueblos. Para eso son decisivas las pautas dadas por el führer Adolf Hitler en Mi lucha.*¹⁵

Aún hoy sus obras son utilizadas en la formación de los estudiantes de psiquiatría.

Hitler, en 1939, dicta un decreto que otorga autoridad a los médicos para dar una muerte misericordiosa a los enfermos clasificados como incurables:

Berlín, 1° de septiembre de 1939. El dirigente del Reich Bouhler y el doctor en medicina Brandt están encargados bajo su responsabilidad de ampliar la competencia de médicos a designar, de tal modo que se pueda conceder una muerte piadosa a los enfermos manifiestamente incurables habiendo evaluado estrictamente su estado de salud. Firmado Adolf Hitler.

Si bien el *Führer* contaba, en aquellos momentos, con el poder político necesario para emitir la norma en forma de ley, opta por un decreto que debía mantenerse en secreto, a los efectos de evitar reacciones negativas en el pueblo alemán; además, el decreto no brinda mayores precisiones acerca de los pacientes a los que debe concederse una muerte piadosa. Para

¹⁴ Agamben, G., óp. cit.

¹⁵ Pleten-Hallemd, G., óp. cit.

ello fue necesario designar personal médico para realizar los peritajes que determinarían qué pacientes serían destinados al programa de eutanasia, para dirigir las unidades de exterminio y las unidades de la comisión del *Reich* y para integrar las unidades de control. El programa de exterminio de enfermos mentales se inicia en el otoño de 1939. Para los formularios de registro de pacientes, la cuestión de la aptitud para el trabajo ocupaba un lugar importante. Debía completarse en todos los internos que padeciesen algunas de las siguientes enfermedades: esquizofrenia, epilepsia, enfermedades seniles, parálisis refractaria a la terapia u otras afecciones sifilíticas, debilidad mental, encefalitis, enfermedad de Huntington u otras enfermedades neurológicas graves, quienes llevasen más de cinco años internados en forma permanente, el motivo de internación fuese enfermedad mental con trasgresión de la ley, no fueran de sangre alemana o sangre afín o fueran extranjeros.¹⁶

Se inicia el programa secreto denominado T4 (ya que fue planeado en Tiergartenstrasse 4, Berlín) inaugurando veinte salas pediátricas para la matanza ordenada por el decreto de la muerte misericordiosa. Este programa fue pensado para los adultos pero los niños fueron incluidos también.

Mientras que el programa de esterilización se llevaba a cabo abierta y legalmente, el programa de la eutanasia era totalmente secreto. Los pasos que conducían a un paciente a la cámara de gas se iniciaban cuando el médico del instituto donde estaba alojado completaba el formulario de registro, el cual era enviado a la oficina de eutanasia T4 de Berlín.

Es significativo que los líderes nazis consideraran que el pueblo alemán aceptaría mejor el exterminio de los enfermos que aquel por razones políticas; se utilizaba entonces la enfermedad como excusa para exterminar a los adversarios políticos.

IV.- En Steinhof se internaba a niños enfermos o “asociales”

En el Centro de Medicina Social Baumgartner Höhe, inaugurado en 1907, en las afueras de Viena, en la localidad de Steinhof, se internaba a niños enfermos o “asociales”. Recibían tratamiento psiquiátrico, sin el consentimiento de sus padres, o eran sometidos a experimentos “científicos”, como por ejemplo cuánto tiempo podrá resistir este niño de diez años descalzo sobre la nieve, cuánto tiempo podrá soportar esa niña de tres años una ducha de agua helada, cuántos kilos puede adelgazar una niña antes de caer en coma, o directamente sacrificados con una inyección le-

¹⁶ Ídem.

tal.¹⁷ Además, el nazismo contaba con treinta instituciones especializadas (reformatorios, correccionales, hospitales psiquiátricos) donde aproximadamente 5.000 niños fueron asesinados por considerar que sus vidas eran “indignas de ser vividas”.¹⁸

Señala Daniel Link: “*Baumgartner Höhe es la sede de una de las puertas del infierno. Mucho antes de que Hitler proclamara la necesidad de encontrar una ‘solución final’ para el ‘problema judío’ en el verano de 1941, los enfermos mentales ya habían sido víctimas de una sistemática matanza*”.¹⁹

Según los registros,²⁰ durante la época del nazismo había en Spiegelgrund setecientos niños internados, la mayoría (630) eran católicos o protestantes (62), sólo cuatro eran judíos y uno solo musulmán. Revisando las historias clínicas del lugar encontramos los motivos de internación:²¹ idiota y ciego del ojo izquierdo, minusválidos, hijos de alcohólicos, anormales, asociales, enfermos mentales. Su destino era la desaparición.

Muestra de la impunidad de los médicos que realizaban estos atroces crímenes es el doctor Heinrich Gross quien trabajó como investigador en Spiegelgrund. Ingresó en las Juventudes Hitlerianas en 1932, y un año después en las tropas de asalto nazis SA y en el partido nacionalsocialista en 1938. Consiguió eludir a la Justicia y se afilió en 1946 al Partido Socialdemócrata de Austria (SPÖ).

El doctor Gross diagnosticaba a niños como deficientes mental o físicamente, lo que los transformaba en poseedor de una vida impropia de ser vivida y se procedía a su exterminio. La manera de morir era a través de sobredosis de medicación, hambre, exposición a bajas temperaturas y otras formas de experimentación. Una vez muertos extrajo sus cerebros para proseguir sus investigaciones. Éstos fueron almacenados en la Sala de Anatomía Patológica del hospital por décadas hasta que se procedió a dar sepultura a sus restos.

Gross, al que la fiscalía acusó de nueve asesinatos concretos, firmó 238 certificados de defunción de niños cuyo exterminio formaba parte del programa de “eutanasia” nazi para acabar con los “*deficientes mentales, trastornados psíquicos e impedidos físicos*”, considerados una carga para la sociedad. Para sus estudios médicos utilizó centenares de preparados

¹⁷ Link, D., óp. cit.

¹⁸ Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstands (Archivo Documental de la Resistencia Austríaca), en: www.doew.at.

¹⁹ Link, D., óp. cit.

²⁰ Dokumentationsarchiv..., óp. cit.

²¹ Link, D., óp. cit.

médicos hechos con los cerebros y las médulas espinales de los niños que fueron asesinados en la clínica Am Spiegelgrund, en cuyos sótanos guardaron durante más de medio siglo los preparados médicos con los restos de los niños, que finalmente, en 2002, fueron enterrados en urnas en un panteón del Cementerio Central de Viena.²²

El programa de eutanasia fue previo y sirvió como entrenamiento para el posterior exterminio de los judíos; para llevar adelante el siguiente paso se trasladan las cámaras de gas a Polonia. Pero el exterminio de niños minusválidos nunca se interrumpió, según quedó demostrado en los procesos de Nuremberg. Nunca llegó a poder contabilizarse la cantidad de niños asesinados, pero éstos se cuentan por miles. Señala Hannah Arendt:

*Las primeras cámaras de gas fueron construidas en 1939, para cumplimentar el decreto de Hitler, dictado el 1º de septiembre del mismo año. La idea contenida era más antigua. Ya en 1935, Hitler había dicho al director general de medicina del Reich, Gerhard Wagner, que “si estallaba la guerra, volvería a poner sobre el tapete la cuestión de la eutanasia, y la impondría, ya que en tiempo de guerra es más fácil hacerlo que en tiempo de paz”. El decreto fue inmediatamente puesto en ejecución, en cuanto hacía referencia a los enfermos mentales. Entre el mes de diciembre de 1939 y el de agosto de 1941, alrededor de cincuenta mil alemanes fueron muertos mediante gas de monóxido de carbono, en instituciones en las que las cámaras de la muerte tenían la misma apariencia engañosa que las de Auschwitz; es decir, parecían duchas y cuartos de baño.*²³

V.- La lógica científica

Para desarrollar el concepto de “vida indigna de ser vivida”, el nazismo se ha valido de la lógica científica, aceptada en el mundo moderno, que establece que la raza debe ser mejorada, constituyéndose a partir de entonces como un objetivo científico. En este marco teórico se legitimaron “científicamente” las esterilizaciones y la eutanasia de los anormales.

En esa lógica científica se establecen categorías clasificatorias propias del biologicismo (positivismo) como “asocial”, “degenerado”, “anormal”. Las consecuencias clasificatorias conducen a la segregación y en ocasiones al asilamiento. Michel Foucault establece un claro vínculo entre la teoría biológica del siglo XVIII y el discurso del poder: el evolucionismo, enten-

²² EFE, Viena, 22/4/02.

²³ Arendt, H., óp. cit.

diendo como tal no sólo a la teoría de Darwin sino a todo el conjunto de ideas: la jerarquía de determinadas especies, la lucha por la vida de las especies, la selección natural que elimina a los inadaptados, se convierte en el siglo XX en la manera de transcribir en términos biológicos el discurso político, el ocultamiento de éste con un ropaje científico y fundamentalmente en una manera de pensar las relaciones de la colonización, la necesidad de las guerras, la criminalidad, los fenómenos de la locura y la enfermedad mental, la historia de la sociedad con sus diferentes clases, etc. En definitiva, el evolucionismo se convirtió en un pensamiento único. Pensamiento único que invade la “ciencia” del siglo XX, tanto médica como jurídica.

La “lógica” del nazismo no se trata entonces de un caso excepcional, ni surge por generación espontánea; es el resultado de un pensamiento iniciado por los médicos higienistas con sus teorías eugenésicas. Así, los nazis llevaron adelante un programa eugenésico elaborado por médicos ávidos de clasificar y diagnosticar rasgos humanos interpretados como anormales. El destino de los clasificados sería la exclusión y la eliminación.

La medicina nunca analizó profundamente y con suficiente espíritu crítico su responsabilidad en la génesis de los conceptos biopolíticos del nazismo. Algunos pocos médicos alemanes muy involucrados en prácticas homicidas fueron juzgados y condenados y de esa manera se cerró la discusión.

Señala Agamben:

Es importante hacer notar que, contrariamente a un difundido prejuicio, el nazismo no se limitó simplemente a utilizar y distorsionar para sus propios fines políticos los conceptos políticos que le eran necesarios; la relación entre la ideología nacionalsocialista y el desarrollo de las ciencias sociales y biológicas del momento, en particular de la genética, es más íntimo y complejo, y a la vez, inquietante (...). Lo que aquí nos interesa especialmente es, sin embargo, que en el horizonte biopolítico que es característico de la modernidad, el médico y el científico se mueven en esa tierra de nadie en la que, en otro tiempo, sólo el soberano podía penetrar.²⁴

La medicina se constituye como aliado indispensable para llevar adelante la biopolítica del nazismo y de todo Estado moderno. Al contribuir al diseño del sujeto, el excluir se convierte en una herramienta fundamental en la construcción de la sociedad, adquiriendo un carácter profundamente ideológico. Su saber científico será puesto al servicio del Estado nacionalsocialista para la elaboración de un aparato que sustente y justifique

²⁴ *Ibíd.*

acciones de la más diversa índole, incluso y fundamentalmente policiales, penales y represivas. La medicina en general, la psiquiatría y la genética de manera especial, se constituyen como un saber que aporta la base científica para la justificación de la exclusión de aquellos sujetos indeseables para la sociedad: los anormales.

Bajo el nazismo, la medicina se convierte en auxiliar del poder, a los efectos de seleccionar a los sujetos que van a ser excluidos y eliminados. Muchos médicos alemanes participaron activamente en la planificación, diagramación y puesta en marcha de los asesinatos de niños indefensos, enfermos mentales, judíos, gitanos y todo aquel que fuera catalogado como anormal, peligroso, impuro de raza aria, criminal, delincuente, homosexual, adversario político, esquizofrénico, psicópata, testigo de Jehová, profanadores de la raza, antisocial, etc. Algunos médicos nazis fueron juzgados y condenados, pero muchos otros, como Mengele, lograron evadir la acción de la Justicia, muchos incluso fueron protegidos por sus propios colegas. El problema de la impunidad se relaciona directamente con los espíritus corporativos.

Se produjo una legitimación mutua entre los dos discursos, el de la medicina eugenésica y el nacionalsocialista. La medicina necesita del poder para legitimar sus ideas y el nazismo lleva adelante la concepción de higiene racial que ésta propone. El nazismo utiliza el discurso médico para justificar su política de exterminio, se nutre de él para elaborar sus teorías; simultáneamente la medicina se nutre del nazismo para llevar al extremo sus ideas eugenésicas, para obtener un lugar privilegiado en la mesa del poder. Es una asociación fructífera para ambos; no resultó accidental, sino buscada y exitosa. La medicina deseosa de convalidar sus teorías, con el rédito y poder resultantes; el nazismo, deseoso de convalidar su política eugenésica y su poder.

Resulta escalofriante observar cómo se fue marcando el sendero que condujo a la construcción de conceptos que justificaron la segregación de determinados sujetos considerados anormales, a la concepción de grupos de niños y adolescentes como peligrosos y asociales. De esa conceptualización surge la “necesidad” de su segregación y encierro. De allí a su eliminación y desaparición hay sólo un breve trazo; la historia es testigo.

Esta concepción del sujeto como ser biológico determinado genéticamente y la concepción de la enfermedad mental como producto de la degeneración ha tenido su curso y su historia, no fue un invento del nazismo. Asimismo, a la concepción de incurabilidad del “anormal” la psiquiatría unió la de peligroso. Se construyó así un individuo degenerado y peligroso para la sociedad, que sería necesario segregar y/o eliminar.

Con el inicio de la modernidad se van desarrollando técnicas específicas de control y domesticación, técnicas que alcanzarán, en el nazismo, su máximo esplendor. Proctor considera que la clave para comprender la participación de las ciencias naturales en la “solución final” está en analizar los mecanismos con los cuales un discurso científico permitió considerar a ciertos grupos étnicos y sociales como inferiores.²⁵

Po su parte, la psiquiatría se plantea como tecnología de lo anormal, de los estados anormales fijados hereditariamente por la genealogía del individuo, donde la idea de curar ya no tiene sentido, perdiendo su sentido terapéutico y adquiriendo su rol de protector de la sociedad contra los peligros de los cuales puede ser víctima por parte de los anormales. De esta manera, el positivismo psiquiátrico fue marcando el camino que condujo a la construcción de la minoridad como peligrosa y asocial. De esa conceptualización surge la “necesidad” de su segregación y encierro, de allí a su eliminación y desaparición hay solo un breve paso a dar. Al fin y al cabo, lo inútil debe ser barrido de la existencia, con toda “legitimidad”.

Auschwitz es producto de la matriz positivista, en el plano conceptual; es conclusión, síntesis y clímax del cientificismo autoritario. Las formas clasificatorias generadas por estos discursos involucran signos represivos, segregación, muerte y desaparición, de todo aquello considerado “anormal” o “desviado” de un modo dogmático y apriorista. En los campos de concentración el proceso clasificatorio se iniciaba con la llegada de los trenes que traían a los prisioneros. Primo Levi, sobreviviente de Auschwitz, lo relata así:

Abrieron el portón con estrépito, la oscuridad resonó con órdenes extranjeras, con esos bárbaros ladridos de los alemanes cuando mandan, que parecen dar salida a una rabia secular. Vimos un vasto andén iluminado por reflectores. Luego todo quedó en silencio. Una decena de SS estaban a un lado, con aire indiferente, con las piernas abiertas. En determinado momento empezaron a andar entre nosotros y, en voz baja, empezaron a interrogarnos uno a uno, en mal italiano. No interrogaban a todos, sólo a algunos. ¿Cuántos años? ¿Sano o enfermo? Y según la respuesta señalaban dos direcciones diferentes.²⁶

El sistema requería de un médico que juzgara quiénes estaban en condiciones de trabajar como esclavos y quiénes irían directamente a la muerte.

²⁵ Biagioli, Mario. “Ciencia, modernidad y solución final”, en: Friedländer, Saul (comp.). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

²⁶ Levi, Primo. *Si esto es un hombre...* Buenos Aires, Editor, 1988. Primera edición en italiano: Turín, Giulio Einaudi, 1958.

Auschwitz es la lógica clasificatoria positivista llevada al extremo de un campo de exterminio del Otro como insoportable, siendo los judíos el “súper gran Otro”, el absolutamente desviado, el anormal, el caos que debe borrarse por obra del orden racional germánico.

Señala Haerbele:

En resumen, lo que una vez había empezado como una teoría psiquiátrica francesa se convirtió en una práctica política alemana. Los “estigmas de degeneración” se convirtieron de las supuestas malformaciones físicas congénitas en marcas exteriores concretas de identificación burocrática. Lo peor de todo, a diferencia de la “degeneración” imaginaria de Morel, este proceso burocrático señaló, de hecho, a sus víctimas y literalmente las condujo “progresivamente hacia la extinción”. Según el criterio nazi, los judíos “degenerados” con su herencia genética inferior infectarían incluso a las razas nórdicas saludables si les fuera permitido hacerlo.²⁷

Comienza así el exterminio sistemático de judíos, como extensión del programa de eliminación de enfermos mentales y discapacitados, con la misma metodología (la cámara de gas y la cremación de los cuerpos), los mismos médicos responsables de seleccionar a quienes serían asesinados utilizando criterios clasificatorios “científicos”. Lo que se inicia como una teoría médica (la eugenesia) se transforma, con los nazis, en una práctica de exterminio, en una de las mayores atrocidades de la humanidad.

VI.- El campo de concentración como continuación del campo psiquiátrico

El hecho que la “Solución final” se haya iniciado como un programa médico en instituciones psiquiátricas nos permite arribar a conclusiones interesantes. Como vimos, el programa de eutanasia, iniciado en los institutos psiquiátricos, fue puesto en pausa, trasladándose el personal y las cámaras de gas que funcionaban en los mismos a las nuevas instituciones de exterminio: los campos de concentración, donde el aniquilamiento de los “anormales” alcanza una dimensión escalofriante.

Veamos los elementos que unen ambas instituciones: la psiquiátrica y el campo de exterminio. El programa de eutanasia del régimen nazi era un programa médico concebido, conducido y ejecutado por personal y auxiliar médico, en instituciones médicas. Suspendido el mismo, las cáma-

²⁷ Haerberle, E., óp. cit.

ras de gas y el personal responsable del aniquilamiento de pacientes es trasladado a los campos de concentración, centro de aniquilamiento de sujetos “indeseables”, pero también campo de investigaciones médicas, investigaciones auspiciadas por el poder y por las principales universidades alemanas.

El ingreso en el programa de eutanasia se iniciaba con el diagnóstico de una enfermedad psiquiátrica que incluía al paciente en la categoría de vida indigna de ser vivida, desviación del estándar, anormalidad. Para el traslado de los pacientes a los institutos psiquiátricos de exterminio se crea la Sociedad de Utilidad Pública de Transporte de Enfermos; el mismo se realizaba en muy malas condiciones, y muchos pacientes llegaban sin vida. Al llegar a los institutos psiquiátricos eran recibidos por personal médico, desnudados y llevados a un compartimiento donde eran asesinados con ácido cianhídrico y un anestésico agregado.

El ingreso al campo de concentración estaba igualmente determinado por la inclusión de los prisioneros en la misma categoría, produciéndose un desplazamiento desde la enfermedad mental a un cúmulo de clasificaciones, entre las que predominaba la categoría de “judío”, adjudicándole al mismo características atávicas. El traslado de los prisioneros al campo era realizado en *“vagones de mercancías, cerrados desde el exterior, y adentro hombres, mujeres y niños comprimidos sin piedad, como mercancías en docenas, en un viaje hacia la nada”*.²⁸ Muchos fallecían en el traslado. Al llegar al campo, los prisioneros eran recibidos y clasificados por personal médico de acuerdo con su capacidad para el trabajo; los niños y ancianos eran destinados inmediatamente a las cámaras de gas, por improductivos; los adultos sanos eran remitidos al campo de concentración propiamente dicho.

La muerte de los pacientes en los institutos psiquiátricos infantiles, de adultos y de los prisioneros del campo se producía a través de la sobremedicación, el hambre, las infecciones, las investigaciones “científicas” a las que eran sometidos o las cámaras de gas. En los campos predominaba el factor de aniquilación directa, pero también a través de la experimentación sobre los cuerpos de los prisioneros. En ambas instituciones, los médicos eran los encargados de dirigir las investigaciones, prescribir tales tratamientos e indicar la muerte.

Luego de la muerte los cuerpos de los pacientes psiquiátricos y de los prisioneros del campo eran incinerados o estudiados por destacados científicos preocupados por descubrir las alteraciones anatómicas específicas de la víctima, de acuerdo con la categoría que determinase su inclusión en

²⁸ Levi, P., óp. cit.

el programa de eutanasia o el ingreso al campo. Tales estudios revestían un interés fundamental para la medicina alemana a los efectos de convalidar sus teorías biologicistas y eugenésicas; tal es así que los cerebros de las víctimas de los niños de Viena se conservaron sesenta años como material de estudio y el doctor Groos, uno de los actores de esta historia, alcanzó premios y distinciones por sus trabajos con ese material.²⁹

La medicina necesita comprobar sus teorías biológicas y el programa de eutanasia y el campo se convirtieron en fuente inagotables de víctimas, de niños y adultos disponibles para la investigación, de cuerpos que se podía estudiar vivos o muertos, según el interés del investigador. El hospital psiquiátrico y el campo se convirtieron en centros de investigaciones médicas. Eran los propios médicos del hospital o del campo quienes elaboraban los proyectos de investigación que proponían a las autoridades alemanas; los mismos en su mayoría estaban destinados a la confirmación de las teorías nazis sobre higiene racial.

Se trata entonces de la misma metodología selectiva y clasificatoria de sujetos anormales, considerados subhumanos, fruto de la degeneración de la especie humana, a quienes hay que excluir, anular, esterilizar a los efectos de evitar su progenie y los peligros que portan a la sociedad. Con el nazismo los institutos psiquiátricos alemanes avanzaron un paso más en su metodología científica tendiente a excluir a los sujetos anormales, adultos o niños, y procedieron a su eliminación directa. Siguiendo la misma lógica imperante en la época otros sujetos fueron considerados degenerados y anormales (judíos, gitanos, homosexuales, testigos de Jehová, prisioneros políticos), alojados en guetos primero y en campos de concentración después y finalmente aniquilados.

¿Resultó el campo de concentración una “degeneración” de las teorías genéticas y psiquiátricas, o un paso más audaz en la técnica disciplinar y excluyente de sujetos anormales propuesta por ellas, determinada por la rotura de los diques civilizatorios?

Sería mucho más tranquilizador pensar la primera opción, pues la segunda nos advierte sobre las responsabilidades de la ciencia médica en la génesis de los conceptos que llevaron adelante el proyecto genocida más atroz de la humanidad y, aún más, la presencia inquietante de los mismos conceptos como justificativos para segregar y aislar a quienes padecen enfermedades mentales nos advertiría sobre la posibilidad de repetir tragedias.

En definitiva no se trata de que la psiquiatría y la medicina aportaran

²⁹ Navarro, Daniel. *Psiquiatría y nazismo. Historia de un encuentro*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2009.

algo concreto al nazismo. Todo lo contrario, el nazismo es expresión de una ciencia dogmatizada, de un positivismo pobre en argumentos, pero eficaz a la hora de revolver la tripa de las multitudes. Un cúmulo de prejuicios encarnados en golpes bajos, con música de Wagner de fondo y millones sufriendo la muerte y el escarnio. Sobre este escenario, una gran cantidad de sujetos marcados para la muerte por razones políticas, raciales o por enfermedades que padecían fueron declarados disponibles para los experimentos “médicos”. Agregaré Eugenio Zaffaroni: “*En efecto los crímenes del nazismo no fueron más que la culminación de la senda indicada por el positivismo seguida hasta sus últimas consecuencias*”.³⁰

Finalizada la guerra se intentó que la asociación entre medicina, psiquiatría y nazismo no fuera valorada ni recordada. Los propios médicos intentaron ocultar el accionar de sus colegas por el gran desprestigio que su conocimiento público determinaría. La comunidad médica y psiquiátrica alemana intentó ocultar y olvidar, y la comunidad psiquiátrica internacional avaló, en la práctica, esta decisión que permitió que muchos médicos asesinos bajo el nazismo continuaran ejerciendo su profesión e incluso muchos de ellos obtuvieran reconocimiento en Alemania o Austria e incluso internacional.

Es necesario rescatar la historia. La memoria se constituye en una categoría fundamental para pensar lo impensado. Señala Adorno que Hitler ha impuesto a los hombres un imperativo categórico para su actual estado de esclavitud: el de orientar su pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir algo semejante. Y para que no repita hay que recordarlo, porque en ese recuerdo se juega el ser o no ser de la humanidad.³¹

Rescatar la historia y ubicar los roles de cada uno de los personajes, aun de aquellos que 65 años después pretenden esconderse y olvidarse, resulta entonces una tarea imprescindible para reafirmar nuestra condición de humanos. Tal tarea trasciende nuestra profesión, credo, religión o idea política, ya que de una manera u otra fuimos víctimas o podremos serlo si quienes consideraron o consideran que existen sujetos superiores e inferiores según su credo, religión, raza o el padecimiento que padezcan, logran negar u olvidar la historia.

³⁰ Zaffaroni, Eugenio. Prólogo a: *Ibíd.*

³¹ Reyes Mate, Manuel. *Memoria de Auschwitz*. Madrid, Trotta, 2003.

Discusiones sobre las reacciones de los psicoanalistas a la persecución nazi y qué se puede aprender de ello*

Moisés Kijak**

1. Continuación de las discusiones...

El Congreso de Hamburgo (1985) no fue el único en el cual se trató sobre el nazismo y sus consecuencias. Ya en otros previos se presentaron valiosos trabajos. Pero se esperaba que durante ese congreso, por ser el primero que tendría lugar en Alemania después del advenimiento del nazismo, el tema iba a ser tratado en toda su profundidad.

Un panel fue dedicado a “La identificación en relación con el fenómeno nazi”¹ y tres valiosos trabajos versaron sobre los trastornos psíquicos observables en las víctimas, así como en hijos de víctimas y victimarios.

Mortimer Ostow, en la discusión que hace de estos trabajos, señala que los panelistas han tratado *“las consecuencias y efectos del apocalipsis nazi en ausencia aparentemente completa de material clínico relacionado con su iniciación y motivación, y enfocando a la psicología de la participación individual en este problema masivo”*. Más adelante agrega que *“comprender, aunque sea brevemente, cómo los grupos se involucran en este fenómeno es mucho más útil que comprender cómo los individuos responden a él o inclusive lo utilizan”*. A mi entender, *Psicodinámica de lo apocalípti*

* En: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XLV, N° 2. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1988.

** Psicoanalista.

¹ En: *Revista de Psicoanálisis*. N° 4. (1985). Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina. Dedicado, como el N° 5, al Congreso de Hamburgo.

co, al cual pertenecen estos fragmentos citados, es una de las aportaciones más valiosas al estudio del nazismo.

La observación que hace Mortimer Ostow es clara: al nazismo sólo se lo trató tangencialmente. Ésa fue también mi opinión después de haber leído el resto de los trabajos afines presentados en dicho congreso.

Meses después del congreso apareció en la *Int. Rev. Psycho-Anal* (1986: 13, 175) el trabajo “A form of group denial at the Hamburg Congress”, de Rafael y Rena Moses, cuya lectura, debo reconocerlo, me conmovió profundamente, tanto por su contenido como por la valentía y la sinceridad con que fue escrito. La postura crítica de estos autores se centra en el hecho que no se discutieron las características del Holocausto nazi, sus causas, los aspectos cualitativos y cuantitativos que hacen que ese genocidio sea único y diferente de otros genocidios, de la planificación y el método de ejecución y el sistemático método de terror que lo acompañó. Sostienen estos autores que equiparar el Holocausto nazi con toda otra serie de actos de crueldad, desde torturas hasta masacres masivas ocurridas en otras épocas y lugares es una forma de diluir, de distorsionar y de evitar de tratar directamente con el Holocausto alemán. *“Pero quisiéramos también preguntar –continúan– cuál es la razón por la cual estas dos cuestiones no pudieron ser planteadas sistemáticamente: ¿cómo pudo haber ocurrido esto, y cómo podría ser prevenida una recurrencia (de otro genocidio de tal naturaleza)?”*

Rafael y Rena Moses intentan responder a esta pregunta diciendo que *“la penetrante atmósfera de una negación durante el Congreso no lo permitió”*. Existía una necesidad de proteger a los colegas alemanes de acusaciones y de evitar erupciones emocionales. Eso llevó, según estos autores, a preparar el programa en forma tal que todo se deslizase suavemente. Para que ello ocurriese se ubicó al tema del nazismo en medio del programa, acolchado por todos los costados (*“padded on all sides”*), y se evitó incluir, aunque fuera en el programa social y en forma optativa, una visita a un campo de concentración.

Los autores terminan su trabajo recordando que en tal atmósfera defensiva es imposible plantearse preguntas como *“¿Qué hay en los humanos que pudo dar origen al Holocausto? y ¿Qué se puede hacer para evitar que se repita? Quizá no sea demasiado tarde para continuar la búsqueda de respuestas”*.

Y es con estas palabras, aceptando esta invitación, como quiero comenzar mi aportación a este panel.

Me mueve el deseo de continuar la discusión, y mis comentarios sobre algunos de los puntos de tan amplio tema tienen como propósito acentuar

la urgente necesidad de intensificar los estudios sobre el nazismo y sus consecuencias.

2. ...la persecución nazi...

La agresividad que el ser humano ejerce contra sus semejantes ha sido estudiada desde la perspectiva de todas las ciencias del hombre.

Existen muchos ejemplos de agresividad extrema llevadas a cabo contra grandes grupos humanos. Las matanzas sistemáticas realizadas por los asirios durante los siglos 8 y 7 A.C., las masacres ejecutadas por Genghis Khan y sus huestes, las Cruzadas, el exterminio de un millón y medio de armenios a manos de los turcos, los *pogroms* de los ucranios contra los judíos en 1648/9 y al final de la Primera Guerra Mundial, los millones de seres muertos en el Archipiélago Gulag en la época staliniana, en la Camboya de Polt Pot, o el aniquilamiento de los indios aché en el Paraguay son algunos ejemplos de genocidios² en diversos tiempos y lugares, desde los albores de la civilización hasta nuestros días.

Todos los genocidios nos llenan de horror, y el impacto que nos produce el ver a tantos seres humanos víctimas de tanta violencia nos induce a calificarlos en forma similar. Sin duda que todos ellos poseen elementos en común y, en última instancia, todos son consecuencia de la agresividad humana. Pero el genocidio alemán contra los judíos posee elementos únicos que lo hacen diferente de todo otro genocidio, actual o pasado. Estas diferencias, que es imprescindible conocer para estudiar el nazismo, hacen que el Holocausto sea no sólo un hecho cuantitativamente distinto de otros similares. A la Alemania nazi le debemos el haber dado un salto cualitativo en lo que a persecuciones respecta, y es ese cambio el que es imprescindible reconocer y estudiar. Históricamente, toda nueva estrategia y táctica genocida fue empleada en los genocidios que le siguieron, y no hay nada que haga suponer –teniendo en cuenta los que ya han ocurrido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial– que estos no hayan sido aplicados y vuelvan a aplicarse. Sólo se puede prevenir y combatir lo que se conoce.

Por los límites de esta presentación, no enumeraré más que algunos signos distintivos del genocidio alemán y me centraré sólo en la persecución

² “Entendemos por genocidio el crimen que cae bajo la ley internacional y que el mundo civilizado condena y por el cual son punibles tanto los actores principales como sus cómplices, así sean individuos, agentes públicos o gobernantes, ya sea que el crimen sea cometido por razones religiosas, raciales, políticas o de cualquier otra índole.” Extraído de la propuesta de Raphael Lemkin a las Naciones Unidas, en la Asamblea General del 11 de diciembre de 1946. Cit.: Kuper, Leo. *Genocide*. USA, Yale University Press, 1982.

contra los judíos, aunque también fueron víctimas otros pueblos y grupos humanos.

1. El proyecto genocida alemán no estaba dirigido contra los judíos de Alemania sino contra los de toda Europa y, en última instancia, de todo el mundo. Toda la ideología nazi, con su teoría racista, estaba centrada en la necesidad de salvar a la raza aria, aniquilando a los judíos.

2. Jamás un genocidio contó con una organización tan eficiente. Todo estaba perfectamente organizado, como una planta industrial perfecta en la que nada es dejado a la improvisación. Nada se perdía de lo que podía ser aprovechado de las víctimas: sus bienes, su capacidad de trabajo como esclavos (hubo filiales de las fábricas I. G. Farben y Krupp junto a las cámaras de gas) y, después de asesinados, sus ropas y calzado, sus aparatos ortopédicos y dientes de oro, sus cabellos. Todo era rigurosamente contabilizado y distribuido. Jamás existió en la ejecución de un genocidio una conjunción tan perfecta entre los jefes políticos, militares y espirituales y sus respectivos subordinados. Nunca la ciencia brindó tanto y, a su manera, se “enriqueció” tanto como durante el genocidio nazi.

3. Todo el proceso genocida contó con un apoyo legal absoluto. Desde las primeras leyes antijudías en 1933, las Leyes de Nuremberg en 1935, hasta cada uno de los pasos dados hasta la “solución final” a partir de 1942, todo era realizado dentro de las normas legales establecidas, llegándose en algunos casos hasta a reprimir matanzas que no tuvieran lugar dentro de dichas normas.

4. Jamás un movimiento genocida contó con una cantidad y calidad de ideólogos, ni con una ideología como el nazismo. Es un enorme error, que además imposibilita el estudio del Holocausto, considerar a los nazis como “locos” y al nazismo como una “psicosis colectiva” (en el sentido habitual que solemos dar a ese término), ni mucho .menos describirlo como un fenómeno de masas en una situación de extrema regresión, dominados por un líder psicótico. Científicos alemanes comenzaron, después de la Primera Guerra Mundial, a brindar al nazismo las herramientas ideológicas que luego iba a utilizar.

Quiero citar un fragmento de una declaración ofrecida en el *Grossdeutsche Zeitung* el 2 de mayo de 1924, después del encarcelamiento de Hitler a raíz del *putch* de Munich: “(...) *queremos tener personalidades puras e íntegras (...) como la de Hitler. Él y sus amigos en la lucha nos parecen como un regalo del Dios de una época ya pasada, cuando las razas todavía eran puras, los hombres eran más grandes, las mentes menos engañadas*”. Este manifiesto fue firmado por Johannes Stark, premio Nobel de física en 1919,

y por Philipp Lenard, premio Nobel de física de 1905 (Weinreich, 1947). Estos científicos no fueron la excepción. Cientos de renombrados antropólogos, etnólogos, filósofos, historiadores, juristas, economistas, geógrafos, demógrafos, teólogos, lingüistas y médicos se adhirieron espontáneamente al nazismo y, en forma individual o a través de institutos creados al efecto, brindaron las bases científicas para la preparación, justificación y ejecución del genocidio. Sus nombres quedaron registrados. *“Sólo quedan sin conocer los nombres de los ingenieros que construyeron con tanta eficiencia las cámaras de gas; pero los hechos demuestran que conocían el oficio”* (Weinreich, 1947).

Estos mismos científicos se ocuparon de difundir la doctrina nazi a nivel mundial. La ciencia anti-judía que ellos desarrollaron formó una parte orgánica de toda la ciencia puesta al servicio del Tercer Reich.

Quiero citar unas líneas escritas en 1933, cuando no era aún obligatorio declarar tales cosas: *“(...) el saber significa para nosotros: tener el poder sobre las ideas y estar preparados para los hechos (...) La revolución nacional-socialista no significa sólo que un partido con suficiente fuerza tome el poder; esta revolución significa una revolución total de nuestra existencia alemana (...) Heil Hitler”*. Quien firma esto es el filósofo Martin Heidegger (citado por Weinreich, 1947).

5. Como resultado de esa ideología, jamás se llegó a tal deshumanización de las víctimas. La expresión de tal deshumanización quedó demostrada por el más cruel de los sadismos desatado contra los judíos durante las deportaciones, los confinamientos en los guetos, por la reducción de las víctimas en los campos de concentración a un número y objeto, quitándoles la identidad, por todos los tormentos gratuitos, el terror, la humillación, la degradación y tortura destinados a destruir el espíritu antes de la aniquilación total (Kuper, 1982).

El exterminio, ideológicamente justificado, fue un fin en sí, independientemente de los beneficios económicos o de cualquier otra clase. La prioridad era matarlos, aun cuando todavía se podría aprovechar su trabajo como esclavos. La orden era enviar a los campos de exterminio a los trenes, aun cuando las vías eran necesarias prioritariamente para fines bélicos. Esa es la razón por la cual el exterminio de los judíos de Hungría, Italia, Grecia y Eslovaquia continuó hasta el último momento, a pesar de que la guerra estaba irremediabilmente perdida. *“El genocidio de los judíos fue la más completa realización de la aniquilación de un pueblo como tal”* (Kuper, 1982).

6. Aunque parezca redundante, es importante recalcarlo: basados en esa ideología, millones de alemanes y sus aliados tomaron en sus propias ma-

nos la masacre de cuantos judíos pudieron, a pesar de que habrían muerto lo mismo, simplemente exponiéndolos al hambre y las epidemias. Ningún otro genocidio en la historia se caracterizó por el establecimiento de estos eficientes centros de exterminio.

7. Aunque se infiere de lo anteriormente expuesto, creo importante recalcar las diferencias con otros genocidios. Tomaré como referencia el realizado por los turcos contra los armenios. Ambos tienen muchos elementos en común. Pero el genocidio alemán fue más radical, ya que su ideología racista no permitía excepciones, mientras que los turcos, a través de la conversión forzada de las víctimas, les daban a éstas cierta posibilidad de sobrevivida. Fue infinitamente más sistemático, no dejando, como los turcos, lugar a la espontaneidad en los planes y la ejecución de los crímenes. Durante ambos genocidios se crearon condiciones de privación como para que las víctimas perecieran espontáneamente. Pero los alemanes prefirieron tomar la ejecución de los asesinatos en sus propias manos. Reitero lo ya dicho: en ningún genocidio anterior fueron asesinados tantos millones de seres humanos, en centros altamente especializados creados para ese fin.

8. Si se desea entender “cómo pudo haber ocurrido esto”, es imprescindible tener en cuenta el peso que tuvo la propaganda nazi. Los ideólogos nazis contaron, en el comienzo de su actividad, con un gran bagaje de material antisemita que durante siglos había sido usado con éxito, y que en mayor o menor grado había dejado el terreno fértil en casi todo el mundo. Era la vieja literatura, con las acusaciones habituales contra los judíos, manteniendo el mismo estereotipo: “*todo su dinero y valores en plata y oro debe serles quitado*”, “*todo lo que ellos poseen lo han robado de nosotros a través de la usura*”. Estas palabras, escritas por Lutero en 1543 (*Sobre los judíos y sus mentiras*) y citadas por la *Encyclopaedia Judaica* (tomo 3, pág. 106) podrían haber sido dichas por cualquier agitador antisemita en los últimos dos mil años, desde Apion hasta un jerarca zarista. Los científicos nazis tomaron este material, conservaron aquello que podía seguir siendo eficaz,³ pero modificaron el contenido para hacerlo más apropiado a sus fines.

El aparato de propaganda nazi logró ampliamente sus metas en todos los frentes: a) pudo cohesionar a la enorme mayoría de los alemanes; b) facilitó la adhesión de países aliados y satélites; c) estimulando el antisemitismo preexistente, vio facilitada la conquista de otros países y la colaboración, tras la conquista, de gran número de sus habitantes; d) logró mantener la

³ Las caricaturas antisemitas, por ejemplo, siguen siendo idénticas, desde la Edad Media hasta las más recientes en la URSS y los países árabes.

neutralidad, generalmente la colaboración pasiva, de determinados países no involucrados en la guerra, y e) pudo, usando la propaganda antisemita en forma de quinta columna, infiltrar a los países enemigos, captando gran cantidad de simpatizantes que colaboraron con ellos. Como resultado de esta propaganda, los judíos de la Europa ocupada se vieron en una situación de total aislamiento, perseguidos por los alemanes y sus colaboradores ucranios, polacos, croatas, lituanos, letonios y estonios, sin ayuda de sus vecinos, y ante la casi total indiferencia del mundo. Justo es reconocer la valiente actitud de pueblos como el danés y el holandés, que arriesgando sus vidas tanto hicieron para salvar a sus vecinos judíos.

Sólo traeré dos ejemplos de los efectos de este aislamiento, producto, en parte, de la eficaz propaganda alemana, la cual también dificultó la ayuda que los judíos del resto del mundo intentaban brindar. Cuando aún podrían haberse salvado muchísimos judíos de Europa, los burócratas de los países libres, amparándose en leyes inmigratorias severas, haciendo oídos sordos a los ruegos, los arrojaron al final conocido. Cuando las instituciones judías, tratando de salvar a los judíos húngaros, suplicaban a los aliados que bombardeasen las vías férreas que conducían a los campos de exterminio, la respuesta fue que no se podían arriesgar aviones y personal en misiones no prioritarias.

3. ...las reacciones de los psicoanalistas...

El psicoanálisis fue blanco de los ataques nazis, por su contenido y por su condición de “ciencia judía”, y los psicoanalistas fueron objeto de persecuciones. Todos conocemos cómo Freud logró escapar a Londres, luego de la anexión de Austria. Cuatro hermanas de Freud quedaron en Viena. *“Hacia fines de ese año (1937) Marie Bonaparte intentó traerlas a Francia, pero no pudo obtener el permiso de las autoridades francesas. Freud no tenía ninguna razón especial para sentir temores por su bienestar, ya que la persecución de los judíos estaba todavía en su etapa inicial. De modo que, afortunadamente, no llegó a conocer su destino; fueron incineradas unos cinco años después”* (Jones, tomo III, pág. 251). De más está decir que “incineradas” es un eufemismo tendiente a ocultar aquello que les sucedió hasta que fueron reducidas a cenizas. Sin duda alguna, también ése habría sido el destino de Freud y de otros analistas, si no hubieran obtenido el permiso negado a las hermanas de Freud.

No sólo como víctimas reaccionaron los psicoanalistas. También enfocaron su instrumento de investigación, desde los comienzos de la persecución nazi, para comprender ese fenómeno. Como resultado de ello, esos

trabajos fueron cada vez más frecuentes en la medida en que los crímenes alemanes fueron más conocidos.

La necesidad de ocuparse de la evaluación de los daños psíquicos sufridos por los sobrevivientes de la persecución nazi y el deseo de ayudarlos a recuperarse y adaptarse a las nuevas condiciones de vida hicieron que muchos analistas se dedicaran al diagnóstico y tratamiento de dichas víctimas. Diversas teorías fueron enunciadas para explicar los daños permanentes observados en éstas, que no podían ser entendidos a la luz de lo conocido hasta ese momento.

Con el paso de los años, también los hijos de sobrevivientes fueron objeto de estudio, ya que se encuentran en ellos rasgos de personalidad y a veces cuadros psicopatológicos vinculados con la persecución vivida por los padres.

No es éste el lugar para comentar los múltiples y valiosos trabajos publicados respecto al nazismo y sus secuelas. Sólo quiero referirme brevemente a dos trabajos leídos en Estocolmo, en el año 1963, durante el 239 Congreso Psicoanalítico Internacional por considerarlos representativos de dos formas distintas de aproximación al tema. Bela Grunberger, en "The anti-semite and the oedipal conflict", explica la problemática tanto individual como colectiva del antisemita, aplicando las teorías psicoanalíticas conocidas: el complejo de Edipo no resuelto, la ansiedad de castración, la relación ambivalente con el padre y la proyección en los judíos, tanto de aspectos desvalorizados como temidos. El otro trabajo es de Martin Wanhg: "National Socialism and the Genocide of the Jews". El problema es centrado dentro de un marco mucho más amplio, teniendo en cuenta la derrota sufrida por Alemania en la Primera Guerra Mundial y las repercusiones psíquicas que esto trajo aparejado sobre la generación que luego sería la protagonista de la historia durante la época nazi; la crisis económica previa al surgimiento del nazismo y sus consecuencias sobre los distintos estratos sociales; el papel jugado por Hitler como líder carismático y la posibilidad de proyectar masivamente en él la figura de un padre omnipotente; la regresión forzada que esto incrementó y la elección de un chivo emisario, facilitado por una larga tradición antisemita. A mi entender, es el trabajo más completo y abarcativo escrito sobre el tema desde el punto de vista psicoanalítico y ha de servir como fundamento para futuras investigaciones.

Pero quisiera referirme también a otro tipo de reacciones de parte de los psicoanalistas.

Es una tarea difícil para nuestro psiquismo el tomar conciencia de tal grado de agresividad. Irremediamente se ponen en marcha defensas ten-

dientes a evitar tanto dolor psíquico. Estas conductas defensivas pueden transformarse, si no las tenemos en cuenta obstáculo muy grande, tanto para el conocimiento apropiado de los hechos como para su elaboración teórica.

Es comprensible que muchos psicoanalistas, a pesar de haber sido algunos de ellos víctimas de la persecución nazi, no hayan querido o podido ocuparse del tema. También es comprensible que en psicoanalistas que tratan a sobrevivientes del nazismo se pongan en marcha conductas defensivas, como respuestas contratransferenciales, que los lleven a minimizar o malentender los relatos de los pacientes (Kijak y Pelento, 1983).

Pero sería importante comprender qué motivaciones han llevado a algunos psicoanalistas, empeñados en ocuparse del estudio de la persecución nazi y sus consecuencias, a elaborar teorías (a las cuales me he de referir a continuación), curiosamente similares a las enunciadas por algunos escritores e historiadores.

Durante mis veinte años de actuación en medios psicoanalíticos, he leído y oído con frecuencia sobre la participación de las víctimas en su propia destrucción. Las causas de esta participación habría que buscarlas, según esas versiones, en el predominio de Tánatos, en el masoquismo de los judíos, en la culpa inconsciente, en el sometimiento a padres castradores, en el hecho de generar con sus conductas y hábitos el odio de sus vecinos, en el uso de defensas patológicas que impiden la percepción del peligro, etcétera. Todas estas opiniones tienen en común tanto el desconocer el contexto histórico en el cual ocurrían los hechos, como el querer aplicar a fenómenos tan complejos como el Holocausto teorías provenientes de la psicopatología individual. La explicación que encontramos en la relación entre un sádico y un masoquista no podemos aplicarla a la que existe entre una potencia agresora y un pueblo agredido, a menos que queramos caer en reduccionismos que quitarían validez científica a nuestras afirmaciones.

Muchos escritores se han ocupado de alabar a los judíos que en los guetos o en los bosques se han opuesto con armas en las manos a los nazis, y de denigrar, a veces en forma implícita y generalmente en forma explícita, a aquellos otros, la inmensa mayoría, que, a decir de estos hombres de letras, se dejaron llevar pasivamente “como corderos al matadero”.

No es éste el lugar apropiado para hacerlo, pero sería importante investigar la influencia que tuvieron estos relatos, elaborados sin tener para nada en cuenta las circunstancias que acompañaron a dichos hechos, sobre el estudio del Holocausto. Citaré un breve ejemplo: cien judíos son conducidos por un camino fuera de un pueblo, para trabajos forzados, custodiados sólo por

un alemán armado. “¿Cómo no se rebelaron, si fácilmente podrían haberlo desarmado?”, preguntan estos estudiosos del Holocausto, para justificar esa presunta pasividad. A nadie se le ocurre pensar que quedaba todo el pueblo, con sus familiares en él como rehenes, y que sin la menor duda su población hubiese sido completamente masacrada si el guardián hubiera recibido un rasguño (Yitzhak Zuckerman [Antek], 1982). Lidice es un ejemplo de ello.

Pero la influencia de esas opiniones ha sido muy grande, no sólo sobre los psicoanalistas en cuyas elaboraciones las reconocemos sin dificultad, sino también sobre la inmensa mayoría de la gente, incluyendo a las víctimas potenciales de los nazis, y lo que es más trágico aún, sobre los mismos sobrevivientes del Holocausto, que tal vez por sometimiento, tal vez por otras razones, adoptan como propias esas imágenes con las que se los describe. He tenido la oportunidad de escuchar, en reuniones clínicas, cuando se presentaban historiales de sobrevivientes, a prestigiosos colegas diciendo que fue, por ejemplo, gracias a la existencia de objetos internos protectores, fruto de una buena relación con los padres durante la infancia, que estos pacientes lograron salvarse. Cuando yo trataba de explicar que, sin negar la posible existencia de dichos objetos internos, la salvación se debió a razones fortuitas y, en última instancia, a que a los alemanes les faltó tiempo para completar su obra, y que, de haber durado un solo año más la guerra, no habría quedado un solo judío vivo en Europa, la respuesta que recibía era siempre idéntica: un atrincheramiento detrás de la teoría y una necesidad de desconocer los hechos.

Podemos inferir que el ubicar dentro del lecho de Procusto de opiniones y teorías conocidas situaciones tan complejas es el producto de no poder enfrentarse con los hechos dolorosos, de reconocer tan alto y perfeccionado grado de agresividad humana jamás alcanzado hasta ahora. Pero, guiándonos por un postulado básico del psicoanálisis que nos habla de la multideterminación de toda conducta, podemos suponer la existencia de otras motivaciones que hacen que muchos colegas tengan estas posturas. Del reconocimiento de dichas motivaciones dependerá la posibilidad de realizar una investigación apropiada que conduzca a un conocimiento lo más objetivo posible del nazismo y sus consecuencias, ya que de ello dependerá el evitar su repetición.

Rafael y Rena Moses nos hablan, en el trabajo anteriormente citado, de la atmósfera prevaleciente durante el Congreso pasado, la necesidad de no tocar a fondo el tema del nazismo para que se mantuviese un clima de paz entre los colegas huéspedes y los anfitriones. Eso se logró (o se intentó lograr) omitiendo el tratamiento directo de dicho tema y negando el grado de malestar que dicha omisión causaba.

En cuanto al malestar que sintieron muchos colegas judíos y no judíos, hubo otro factor importante del cual creo que no se habló: el haber tenido que enfrentarse, no sólo puertas adentro con los colegas hijos de la generación que perpetró el Holocausto, sino puertas afuera del Congreso con los propios centenares de miles de asesinos nazis, quienes ejecutaron materialmente el genocidio y que ahora están disfrutando de una vida feliz y próspera, recordando muchos de ellos con orgullo sus servicios a la patria, sin conflictos con el medio social que aprueba y legítima su historia. Bien sabemos que éstos (aunque nuestras teorías se vengán estrepitosamente al suelo), en la inmensa mayoría de los casos, si no concurren al psicoanalista no es por vergüenza sino simplemente por no tener ninguna necesidad de hacerlo. Por más esfuerzos que hagamos para rastrear en ellos algún vestigio de culpa inconsciente, no vamos a encontrarla. Esto se hace más dramático, comparando el bienestar de los victimarios con las mutilaciones psíquicas permanentes de los sobrevivientes del Holocausto, a los que ni siquiera les queda el consuelo de ser comprendidos.

En el panel del Congreso de Hamburgo, el profesor Hillel Klein, queriendo ejemplificar la negación que tuvo lugar en las víctimas de la persecución nazi, trajo como epígrafe de su trabajo dos cortos fragmentos de un poema de Gebirtig: *“Nuestra ciudad está ardiendo... y ustedes se quedan mirando con los brazos cruzados”*. M. Ostow corrige el significado que le da Klein a este ejemplo literario, aportando otro más apropiado, con el cual coincide.

Quiero comentar este ejemplo literario, que es a su vez un documento histórico, ya que me parece oportuno para centrar alrededor de él mis conclusiones. Si bien la política polaca hacia los judíos casi siempre fue hostil, ésta se había exacerbado en la década del 30, tanto a nivel oficial como popular. El boicot económico auspiciado oficialmente se completaba con medidas restrictivas de distinta naturaleza. Los ataques físicos se hicieron cada vez más frecuentes y graves, hasta transformarse en *pogroms*. La policía, al mismo tiempo que toleraba a los agresores, perseguía a los grupos judíos de autodefensa. Nada podían hacer los judíos para evitar dichos *pogroms*. El clima antisemita reinante en Polonia los había aislado, dentro de una población hostil o, en el mejor de los casos, indiferente. El resto de los países estaba tan impregnado de la propaganda antisemita nazi, que reforzaba la propia, que era imposible despertar en ellos la solidaridad necesaria para que influyesen sobre las autoridades polacas con el fin de frenar los *pogroms*. La extrema ruina económica en la cual se encontraban

los judíos, sumada a las restricciones inmigratorias de la mayor parte de los países, hacía difícil su emigración.⁴

En 1936, durante la reunión del PEN Club Internacional que tuvo lugar en Buenos Aires, el poeta Leivik, representante de la literatura idish, denunció la postura impasible e insultante de los escritores polacos, frente a los ruegos de sus colegas judíos, para que protestasen contra las persecuciones antisemitas. He aquí algunas de las palabras finales de la locución de Leivik: “(...) *os escuché hablar sobre la belleza del arte puro, de la poesía pura. Pero olvidasteis hablar de la belleza y santidad de la sangre humana (...). Es el tiempo de decir que la tristeza, las lágrimas, la pena; la sangre de cada persona y de cada pueblo, de cada pueblo sometido, desamparado, arruinado, así sea el judío, así sea el abisinio, es más que bella. Es la santidad de la vida humana. Recordaos esto, delegados del actual congreso*”.

Dos años después, en 1938, después del progromo de Przytyk, escribe Gebirtig este poema, teniendo que valerse de metáforas, no precisamente por el efecto estético, sino para eludir la censura polaca.

Su texto completo, en cuya traducción he tratado de ser lo más fiel posible, es:

*Arde, hermanos, arde,
nuestro pobre pueblito está ardiendo.
Malignos vientos con cólera
arrancan, destrozan y expanden
más aun las llamas salvajes.
Todo alrededor ya arde.
Y ustedes parados, mirando
con las manos cruzadas,
y ustedes parados mirando.
Nuestro pueblito está ardiendo.
Arde, hermanos, arde,
nuestro pobre pueblito está ardiendo.
Las lenguas de fuego
ya lo tragaron todo.
Y ustedes parados...
Arde, hermanos, arde.
Puede, Dios libre, llegar el momento*

⁴ El futuro primer Presidente de Israel, Chaim Weitzman, había definido al mundo, en esa época, como compuesto por “países de donde nos echan y países adonde no nos dejan entrar”.

*en que nuestra ciudad junto con todos nosotros
sea convertida en cenizas
y queden -como después de una batalla-
sólo vacías y negras paredes.
Y ustedes parados...
Arde, hermanos, arde.
La ayuda sólo depende de ustedes.
Si amáis al pueblito,
tomad las vasijas y apagad el fuego.
Apagadlo con vuestra propia sangre.
Demostrad que podéis hacer eso.
No estéis parados, hermanos
con los brazos cruzados.
No estéis parados, hermanos, apagad el fuego.
Nuestro pueblito está ardiendo.*

Conociendo el texto, y el contexto en el que fue escrito, es otro el cuadro que aflora: un pueblo perseguido, que hace esfuerzos desesperados para defenderse, que imprescindiblemente necesita de la ayuda de otros pueblos para salvarse y al cual nadie quiere oír; que quiere seguir defendiéndose como pueda a pesar de conocer su suerte, y que sigue denunciando la impasibilidad del mundo.

La interpretación incorrecta de estos mensajes de parte de algunos psicoanalistas es evidente. Se torna como ejemplo de negación lo que es una dramática denuncia y un desesperado pedido de ayuda. Errores como éstos deben servir para estudiar más el tema, para conocer mejor los hechos y para librarnos de los estereotipos que tanto dificultan la investigación. El día en que logremos esto nos daremos cuenta de que no son precisamente las víctimas las que niegan su situación. Son las conductas defensivas de los testigos, a veces influidas por formas sutiles de la propaganda del poder genocida, las que no permiten que los pedidos de ayuda de las víctimas encuentren eco.

4. ...qué se puede aprender de ello

El *Decennial Book* de la *Encyclopaedia Judaica* (1973-1982), en su actualización del tema del Holocausto, y comentando las diversas y contradictorias teorías sobre el mismo, termina diciendo que a pesar de los miles de documentos que se poseen y los numerosos trabajos ya realizados, la investigación se encuentra aún en sus comienzos. Pienso que como psicoa-

nalistas debemos hacer propias estas palabras: también estamos recién en los comienzos de una investigación sistemática sobre este tema. El estudio del nazismo es de fundamental importancia, porque ha puesto a la luz una capacidad destructiva en el ser humano, desconocida hasta ahora, tanto en su calidad como en su intensidad.

Aunque nos pese, todas las teorías expuestas hasta el momento desde nuestra óptica, sólo explican en parte dicho fenómeno.

Sin duda dicho estudio debe hacerse en forma interdisciplinaria, y para que el mismo sea exitoso, se deben tener en cuenta los múltiples obstáculos que perturban dicha investigación.

Es urgente que el estudio se intensifique. El nazismo, a pesar de haber desaparecido como movimiento masivo, dejó un modelo de acción que gobiernos y grupos autoritarios pueden aprovechar, por lo menos en parte, para sus fines. A eso hay que sumarle el hecho de que el terreno prejuicioso contra pueblos, minorías o grupos siempre existe y puede fácilmente ser utilizable.

Volviendo al prejuicio antisemita y para ejemplificar lo dicho: en 1946 continuaron los pogromos en Polonia y hubo centenares de muertes, y en 1967, utilizando el terreno fértil para sus propios fines, el gobierno polaco lanzó una campaña contra los judíos que originó el éxodo masivo de los pocos sobrevivientes que aún quedaban allí. El viejo sueño antisemita se hizo realidad: el suelo polaco quedó libre de judíos.

La historia enseña que los modelos de destructividad masiva no sólo fueron repetidos, sino mejorados. No existe nada que nos haga pensar que esto no pueda volver a ocurrir. De hecho, en las últimas décadas hemos presenciado genocidios y somos testigos de otros en ejecución.

El psicoanálisis, por sí solo, no podrá responder a la primera pregunta que nos formulan Rafael y Rena Moses, ¿qué hay en los humanos que pudo dar origen al Holocausto?, pero probablemente aportará, como lo ha hecho hasta ahora en otros terrenos, elementos valiosos para su comprensión.

¿Qué se puede hacer para evitar que esto se repita? Si se estudia a fondo todo aquello que permitió que los alemanes llevaran a cabo su exitoso plan genocida; si se reconoce la responsabilidad que les cabe a todos aquellos que pudiendo haber ayudado no lo hicieron, y si entendemos los múltiples motivos por los que no prestaron su apoyo a las víctimas, se contará con valiosos elementos para reconocer, denunciar y contrarrestar otros genocidios.

Recordemos que la propaganda fue un arma poderosa de la cual se valió el nazismo para llevar a la práctica sus proyectos, ya que sabía que se puede destruir a un pueblo o grupo sólo si éste quedó aislado. Los psicoa-

nalistas pueden aportar muchísimo, con sus conocimientos, a detectar, aún en sus primeras etapas, dicha propaganda y la forma en la que ésta se infiltra, atrayendo adeptos y neutralizando a eventuales opositores, así como a reconocer y combatir todo tipo de prejuicio que puede llevar en algún momento a resultados funestos.

Muchos grupos, hermanos nuestros en su condición humana, estarán clamando por ayuda mientras su pueblito está ardiendo. Tenemos, como psicoanalistas, herramientas para lograr que los oídos ensordecidos o indiferentes de autoridades y agencias internacionales puedan hacerse permeables y presten la ayuda necesaria.

Es una tarea penosa, ya que el tomar conciencia de tal grado de agresividad humana genera un gran sufrimiento psíquico; es una labor frustrante, ya que son más probables los fracasos que los éxitos, pero si también para nosotros la sangre humana es lo más sagrado, debemos hacer todo lo necesario para ayudar a las actuales y futuras víctimas de genocidios.

Bibliografía

- Encyclopaedia Judaica. Decennial Book 1973-1982.* Jerusalem, Keter, 1983.
- Grunberger, Bela. "The Anti-Semite and the Oedipal Conflict", en: *IJPA*. Nº 45, 1964, parts. 2-3, pág. 380.
- Jones, Ernest. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Nova, Buenos Aires, 1960.
- Kijak, Moisés-Pelento, María Lucila. "La labor analítica en época de crisis", en: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XL, Nº 2. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1983.
- Klein, Hillel. "Los procesos de identificación y la renegación durante el nazismo", en: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XLII, Nº 4. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1985.
- Kuper, Leo. *Genocide*. USA, Yale University Press, 1982.
- Leivick, H. *Eseien un redes*. Nueva York, C. Congres, 1963 (en ídish).
- Moses, Rafael-Moses, Rena Hrushovski. "A form of group denial at the Hamburg Congress", en: *IRPA*, Nº 13, 1986, pág. 175.
- Ostow, Mortimer. "Psicodinámica de lo apocalíptico", en: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XLII, Nº 4. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1985.
- Wangh, Martin. "National Socialism and the genocide of the Jews", en: *IJPA*. Nº 45, 1964, parts. 2-3, pág. 386.
- Weinreich, Max. *Hitler's profesorn*. Nueva York, Yivo, 1947 (en ídish, hay traducción inglesa).
- Zukerman, Itzhak (Antek). *Kapitlen fun Izabon*. Israel, 1982 (en ídish).

Los dos rostros de las palabras*

Arnoldo Liberman**

“A tu edad, ya deberías saber lo que los hombres hacen con las palabras (...). Ellos usan las palabras, las estiran, las encogen, las retuercen, las mueven de un sitio a otro. No te dejes enredar por sus palabras”.

ODÍN, PERSONAJE DE *LA PAZ PERPETUA*, DE JUAN MAYORGA.

Hace pocas semanas hemos vivido, en el teatro Real de Madrid, una conmovedora versión de *Tristán e Isolda*, de Richard Wagner. Mientras se desarrollaba el segundo acto pude comprobar, una vez más, la singular sabiduría del músico para referirse al lenguaje; en este caso, al lenguaje del amor. Es incesante, en esta ópera, la búsqueda que hacen los amantes de las palabras adecuadas para expresar sus sentimientos, su énfasis en adjetivos que son inmediatamente reemplazados unos por otros, indagando la expresión que mejor perfile las emociones que los embargan. Todo, claro, en un esfuerzo denodado e inútil (que quizá Tristán, hablando con Marke, lo significa: “*Este misterio no puedo revelártelo. Jamás podrás saber lo que preguntas*”) porque sólo el encuentro de los cuerpos le dará la gravidez que buscan (“*corazón con corazón/la boca en la boca*”, dirá Isolda, mientras Tristán complementa: “*de un solo aliento/la única ilusión*”), porque sólo el cuerpo abrazado y abrasado de los amantes dice la única certeza en ese combate de amor en el cual el triunfo es salir vencido. En esos instantes, ante esa pasión fronteriza y conmovedora, pensé en las notables dialécticas que marcaron el siglo XIX y en las propias vicisitudes de Wagner para aspirar a la palabra irremplazable, aquella que sólo tiene sentido en la turbación pasional, en el abrazo arrebatado, “en el supremo deleite del amor”,

* Este texto forma parte de su último libro, *Escribidurías. Rapsodia de una identidad*, recientemente publicado por Sefarad Editores.

** Médico psicoanalista y escritor.

como él decía. “*Lo más profundo es la piel*”, escribía Paul Valery. Tiempo después, los escritores del imperio austro-húngaro buscarían las mismas palabras y las mismas respuestas y enfrentarían las mismas limitaciones del lenguaje. Recuerdo particularmente a Robert Musil.

Dice Musil que el enfermo es quien tiene una sola enfermedad y el sano, quien las tiene todas. La *boutade* me recuerda a mi abuela, que decía que prefería un reloj parado a uno funcionando porque con el reloj parado estaba segura de que dos veces al día daba la hora exacta. O también reactualizo aquella vieja anécdota judía: Un amigo le escribe a otro: “Estoy lejos”, y el otro le responde: “¿Lejos de dónde?”. Recordar a Musil es no poder evitar estos caminos y estas reflexiones. Nada es concreto, nada tiene el perfil de lo cierto y limitado, nada se circunscribe a ser lo que solamente es: no existe la certeza. La existencia es polivalente y siempre distante de un concepto que la atrape y la materialice. Quizá bajo la influencia de otros creadores singulares (Hugo von Hofmannsthal, sin duda, entre ellos), Musil considera el lenguaje como un instrumento falso, degradado, insuficiente, de una ambición estéril, inepto respecto de su pretensión de nombrar la vida y que se sirve de palabras incapaces no sólo de decir lo que pretende ser la realidad de los hechos, sino lo que se esconde detrás de ellos, un intento de expresión frente a lo indecible. En este aspecto, lo esencial reside en lo no dicho, y la palabra, incluso la más buscada o la más ambiciosa o eminente, está exilada ante una realidad que se le escapa por todos lados.

En *Las tribulaciones del estudiante Törless* escribe Musil:

Törless no lograba pensar, veía (...). Tras los párpados cerrados veía un loco torbellino de acontecimientos (...), gente que se movía bajo una luz chillona, con luces claras y sombras excavadas, profundas (...). Rostros... Un rostro, una sonrisa... Una mirada... Un estremecimiento de la piel... Veía las personas como no las había visto jamás, como no las había sentido antes. Pero las veía sin verlas, sin imágenes, sin ideas, como si las viera su alma... y sin embargo, resultaban tan claras que se sentía mil veces traspasado por su intensidad. Pero como si se detuvieran en un umbral que no pudieran franquear, retrocedían y se desvanecían tan pronto como él buscaba las palabras para dominarlas.

No puedo dejar de pensar en una novela policíaca que estoy leyendo. Como en todas, el detective llega siempre tarde y cuando lo fundamental ya ha sucedido. El detective puede circunscribir un área de investigación,

la policía colocar su cartel de “no avanzar”, se sabe a ciencia cierta que dentro de ese perímetro es necesario buscar lo que se oculta a los ojos, pero no se sabe exactamente en qué lugar preciso han sucedido los hechos o cómo han sido realmente no se puede señalar con más claridad. Se sabe que hay una circunferencia de encierro de los sucesos, pero no a qué punto exacto del círculo corresponde lo puntual. La palabra es perifrasis, tiovivo que gira, aproximación al hecho, periplo de un centro evanescente, un movimiento en espiral que vuelve permanentemente sobre sí mismo, pero no llega a lograr un perfil conciso e inexcusable de la vida, de lo sucedido, de los acontecimientos. Para el personaje Törless, el lenguaje es una serie de traiciones y las palabras son “*evasiones accidentales y no el sentimiento mismo (...) lo que en un momento dado experimentamos individualmente y sin problemas se torna incomprensible y confuso tan pronto como intentamos atarlo con cadenas de pensamientos y convertirlo en posesión permanente*”. Hugo von Hofmannsthal hace decir a su personaje Hans Karl: “*Mi lado débil es no saber casi nunca lo definitivo*”. Dice Claudio Magris: “*El instante no puede atesorarse, la iluminación momentánea no puede convertirse en posesión duradera*”. Todo es complejidad e imprecisión. El lenguaje no retrata la realidad, es anémico para expresar sus rostros y del todo insuficiente para ahondar en el significado de la vida. En la “Carta a lord Chandos”, de Hofmannsthal, publicada en el diario berlinés *Der Tag* en 1902, que haría historia en la Viena de aquellos tiempos y ha sido comparada al *Tractatus* de Ludwig Wittgenstein, el autor explica las desilusiones de su vocación poética. La palabra es insuficiente y hasta ridícula en su pretensión de dar testimonio de la realidad para alcanzar la “materia existencial del mundo” y de nuestra vida íntima, y además, es fraudulenta en la posibilidad de aislarse de la vida y desentenderse de su prójimo.

Dice George Steiner, hablando de Hofmannsthal:

El habla no puede articular las verdades más profundas de la conciencia, ni puede transmitir la prueba sensorial y autónoma de la flor, el rayo de luz o el canto del pájaro al amanecer (...). El lenguaje no sólo es incapaz de revelar estas cosas, sino que se esfuerza por hacerlo, por acercarse más a ellas, por adular y corromper lo que el silencio, lo que las inexpresables y silenciosas visitaciones de la libertad y el misterio del ser pueden comunicarnos en momentos privilegiados.

A esto Joyce lo llama “epifanía” y Walter Benjamín, “aura”. Como se evidencia, numerosos escritores padecieron de esta supuesta carencia. El mismo Steiner insiste en que la carta de Hofmannsthal culminará en el

gran final de la ópera *Moisés y Aarón*, de Arnold Schönberg: “¡Oh, Palabra; tú, Palabra, de la que carezco!”. Estos interrogantes asedian al escritor y, sobre todo, al poeta, y lo empujan denodadamente a buscar otro medio de expresión, a renunciar al que ya considera obsoleto, cuestionar un lenguaje que no puede dar el “do de pecho” en cuestiones de orden moral e instrumentar la verdadera persecución de la esencia indecible, del sentido oculto, del “sentido ausente”, secreto, de una verdad siempre huidiza. Esta vana búsqueda de una certeza en el lenguaje fue característica en las ruinas del imperio decadente de Franz Josef, del imperio austro-húngaro, porque fue allí donde la palabra fue perdiendo progresivamente su capacidad de darle un nombre sólido a las cosas. Por eso, la subversión que el nazismo hace del lenguaje no es inédita ni original: Hitler encuentra en su propia historia nacional (y en la historia de Europa) los elementos que lo llevan a distorsionar las palabras y transformarlas en maniqués de su proyecto nefasto. Nunca hay que olvidar que la locura fúnebre del nazismo, tal como fue elaborada, organizada y ejecutada en la Europa del siglo XX, nació en los centros mismos de la gran cultura. En ningún país se había rendido más culto a la palabra que en Alemania, en ninguno se había fomentado más la vida del espíritu, la lectura y las manifestaciones del arte que entre el gran público de Alemania. En tiempos del *Reich* se llevaron a cabo investigaciones de enorme inquietud y calidad en filología (¡en filología!), en historia del arte, en musicología. Como dice Steiner, citando a Gadamer: “*bastaba con comportarse manierlich (tener buenas maneras, mostrarse respetuoso con las convenciones hacia el régimen nazi) para poder desarrollar una brillante carrera como profesor*” (vean el caso de Heidegger y tantos otros). “*La única precaución indispensable –continúa Steiner–, ¡no haber cometido la indiscreción de ser judío!*” La palabra fue -insisto- perdiendo progresivamente su valor testimonial y desfigurándose en abstracciones conceptualizadas, infestadas de ideología ruin. Se produjo lo que Anson Rabinbach llamaría “la catástrofe de la palabra”. Todas las técnicas literarias fueron usadas como medio de propaganda, como manera de distorsionar el sentido mismo de lo que se llamaba “sentido común” y transformar el vocablo en “lengua corrompida y encarroñada”. Victor Klemperer, en su famoso estudio sobre el lenguaje en el Tercer *Reich*, decía que lo más eficaz del hitlerismo no eran los discursos ni los símbolos ni nada que se registrase a nivel consciente, sino las palabras aisladas y expresiones que se repetían y terminaban por adoptarse de manera mecánica e inconsciente. Claro que esas abstracciones de las que hemos hablado, esas traiciones lingüísticas, los judíos las vivieron en carne y hueso, en sus tripas, en su humillada conciencia. Cuando los nazis comenzaron a llamar

al genocidio “solución final”, al exterminio por gaseamiento, “tratamiento especiales”; a las cámaras de gas, “medios especiales”; a los colaboracionistas, “*kapos*”; a los muertos de frío y hambre, “musulmanes”; a los concentrados en Dachau, “*kretiner*” y a los concentrados en Buchenwald, “entontecidos”; a las mujeres encerradas en Ravensbruck, “joyas”; a los desaparecidos, “emigrados”; el lenguaje pasó a ser un intento siniestro por metaforizar el crimen.

Habíamos comenzado viendo a Tristán e Isolda buscando la palabra adecuada, luego a Hofmannsthal y Musil inermes ante las limitaciones del lenguaje, para finalizar en ese léxico perverso que los nazis configuraron mientras se procedía a llevar a cabo el mayor crimen de la historia humana. ¿Es posible pensar que algo subyacente, sutilísimo, inequívoco une estas distintas secuencias de la vida de Europa? ¿Es simplemente mi pensamiento calenturiento el que prevalece en estas líneas? ¿Esta asociación entre tan distintos momentos y aspectos de la historia humana es una pura arbitrariedad de mis reflexiones, o tiene un sentido último para el que basta tejer los hilos? Aquellas palabras de Hugo von Hofmannsthal de su *Monografía* de 1895, ¿no serían una profecía, un aviso para navegantes? : “Las mentiras sin fin de la época, las mentiras confusas y tristes de la tradición, las mentiras de los funcionarios, las mentiras de los individuos, las mentiras de los sabios, todo eso se posa como miríadas de moscas sobre nuestras pobres vidas para llevarlas a la muerte”. Crónica de una muerte anunciada. Mientras sus contemporáneos hablaban de Hofmannsthal como de “un profeta ciego embriagado de música” (Ernst Mach escribía: “*Hofmannsthal toca cuerdas y arranca armonías que han estado en nosotros dormidas sin que las conociésemos, de modo que escudriñemos las profundidades de misterios prodigiosos como si se nos franqueara una nueva significación de la vida*”), el libretista de *El caballero de la rosa*, consciente de lo que el porvenir traía, de cuál iba a ser la “nueva significación de la vida”, escribía en 1905: “*Debemos despedirnos de este mundo antes que se derrumbe. Muchos ya lo saben, y un sentimiento indefinible los convierte en poetas*”. Estaba en el ambiente. La palabra había sido desposeída de sus certezas y poco a poco iría degradándose, prostituyéndose; la realidad se desfasaba por todos lados, una existencia que paso a paso se condenaba al fracaso, una ilusión lírica que cojeaba ante las convulsas exigencias de un mundo interno y ante una realidad en permanente y amenazante involución. “*Kakania*” -así llama Musil al imperio- era ya un equilibrista borracho montado sobre el vacío.

¿No comienzan los acontecimientos en algún momento, mucho antes de su eclosión definitiva? He sido siempre un escritor consciente de las limi-

taciones de la palabra (y de mi propia palabra, claro), de sus hábitos, de sus distintos ropajes y he escrito mucho sobre estos aspectos, pero no obstante, insisto en el interrogante: cuando Tristán e Isolda -metafóricamente- insisten en buscar la palabra que diga la certeza de su pasión, cuando recorren el diccionario del amor sin satisfacerse nunca con el vocablo encontrado, cuando insisten en un término que sólo los cuerpos pueden hallar, cuando los escritores del fin de siglo XIX y comienzos del XX denuncian la falsedad intrínseca del lenguaje hablado, cuando gritan su fracaso y enuncian la desposesión a la que son sometidos, cuando sus relatos de vida son sólo intersubjetividad habitada de interrogantes, verdades provisionales y presuntuosas, mínimas proximidades a un sentimiento casi inaccesible, y finalmente, cuando Hitler se apodera del lenguaje y lo prostituye creando un sistema de signos sangriento y mentiroso, cuando la palabra es instrumentada para fines crueles y destructivos, cuando el mal se metafORIZA haciéndonos pasar gato por liebre, cuando todo parece perder sus valores originales para transformarse en engaño y ruindad, ¿no es allí que uno necesita buscar una mínima explicación racional que nos ayude a comprender y a analizar? ¿Es posible que todo nazca de la noche a la mañana, en un delirio incongruente de un grupo de psicópatas que aprovecha una coyuntura histórica -una debilidad estructural del régimen democrático- para encaramarse en las alturas del poder omnímodo y amenazar toda Europa? ¿No es más lógico buscar las raíces en situaciones anteriores, históricas, donde comienzan a despuntar los primeros síntomas de una epidemia que asolaría el continente? ¿Y uno de esos síntomas no es esa falta de certezas de un lenguaje que comienza en una búsqueda apasionada de los más intensos sentimientos para terminar siendo el elemento sustancial de una patraña de depredadores que asesinó industrialmente las dos terceras partes de un pueblo? ¿Es caprichoso enhebrar estos hilos y deducir estos interrogantes? ¿Se trata de un *coup de force* o tiene cierta legitimidad, cierta validez reflexiva? No hay espacio para más. Seguiremos preguntando.

Las huellas transgeneracionales de la Shoá en el psiquismo.

Un transitar de generaciones*

Rony Cohn**

Nos es lícito entonces suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad.

SIGMUND FREUD.¹

Todo lo que amamos se nos puede arrancar, lo que no se nos puede quitar es el poder elegir qué actitud asumir ante estos acontecimientos.

VIKTOR FRANKL.²

Sin lugar a dudas, la Shoá marcó, marca y marcará la subjetividad de millones de personas por décadas. Es, lamentablemente, la prueba ineludible de un paradigma que demuestra la magnitud de la violencia extrema ejercida por el ser humano en pleno siglo XX. Resulta evidente que, frente a este episodio extremo de catástrofe social, no se pueden realizar abordajes lineales y simples.

Ha quedado una impronta inconcebible en la humanidad, una herida abierta de difícil cicatrización, arraigando secuelas nefastas que se continúan en la actualidad, no sólo para los sobrevivientes, sino también para muchos otros sujetos que -de alguna forma u otra- han estado involucrados

* Artículo modificado de capítulos de la investigación “Un tatuaje invisible. Abordaje psicoanalítico acerca de las huellas transgeneracionales de la Shoá en el psiquismo”.

** Licenciado en Psicología.

¹ Freud, Sigmund. *Tótem y tabú*. 1913.

² Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. 1946.

con el tema y que, como consecuencia del mismo, la construcción de su propia identidad fue transformada. Por tanto, la *Shoá*, como paradigma del mal, promueve el repensar la relación humana; esto es, suscita repensar la ética.³ Basta tristemente con recordar las palabras del presidente de Irán en 2008, ratificadas en 2009, afirmando que la *Shoá* es un invento.

Me animo a expresar que lo primero que deberíamos realizar para aproximarnos y comprender realmente la profunda dimensión de la temática seleccionada es intentar percibir lo atroz, brutal, denigrante, horrendo y varios sinónimos más que serían insuficientes para describir lo que sucedió. Todo psicólogo sabe y acepta, sin importar a la corriente que adhiera, que una de las características más cardinales que debería desarrollar y ejercitar tiene que ver con la capacidad de empatizar. En mi entender, el poder empatizar con esta temática es el paso previo y la condición sine qua non para intentar comprender las vastísimas consecuencias de la *Shoá* en los sobrevivientes y las sucesivas generaciones. A quien tenga la desdicha de no poder verse “afectado” por este tema le resultará sumamente difícil la comprensión de la *Shoá*, desperdiciando el conocer las dificultades clínicamente significativas que azotan tanto a los sobrevivientes como a las sucesivas generaciones. Cuánta razón tiene Danieli⁴ cuando expresa que la humanidad tuvo que atravesar tres heridas a su narcisismo, pero con la *Shoá* se añade una cuarta herida narcisista,⁵ a saber: a la ética. Toda la civilización observó cómo se desmoronaba la idea de que la vida humana tenía algún sentido.

Miles y miles de aproximaciones, recopilaciones bibliográficas e investigaciones existen sobre la *Shoá*, desde diversos enfoques y disciplinas. Todas ellas tratan de narrar, explicar, contar o hacer referencia a lo que en la *Shoá* sucedió y fue vivido por los sobrevivientes. Sin embargo, son escasas las investigaciones que abordan esta temática desde una mirada diferente: desde una “perspectiva psicológica transgeneracional”.⁶ Así, es conveniente hacer la distinción entre dos modalidades diferentes de trans-

³ Duek, Raquel-Torres, Delia. “Psicoanálisis y *Shoá*. El paradigma del mal”, en: Revista *Psicoanálisis*. Vol. XXX, Nº 1. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2008.

⁴ Yael Danieli, citada en: Zytner, Rosa. “Semblanzas de lo siniestro. En torno a algunas repercusiones de la *Shoá* en la actualidad”. Trabajo presentado en la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica. Montevideo, octubre de 2008.

⁵ Siguiendo con la idea presentada por Freud en su momento, al considerar las concepciones de Copérnico, Darwin y él mismo como heridas narcisistas para la humanidad.

⁶ La palabra “transgeneracional” fue usada por primera vez en 1985 por Pierre Férida y Jean Guyotat. Ver: Baranes, Jean José. “Devenir sí mismo. Avatares y estatuto de lo transgeneracional”, en: Kaës, René et ál. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

misión, que en ciertas ocasiones se las confunde: la intergeneracional y la transgeneracional. La primera se produce entre la generación, en forma de relación directa, horizontal, mientras que la segunda se origina entre generaciones que se preceden y suceden en el tiempo, de forma vertical. Por todo esto mencionado resulta sumamente significativo el analizar, reflexionar, pensar y re-pensar cuál es el impacto en la psiquis de un hecho común vivido por determinada generación que demuestra -en infinidad de formas- sus secuelas no sólo para quienes lo vivieron directamente, sino también para las generaciones siguientes, a pesar de no haberlo vivenciado. Es decir, cómo un acontecimiento traumático que no fue sufrido directamente por una persona (o generación) puede impactar de forma substancial en las sucesivas generaciones, haciendo que su propia individualidad se vea modificada y afectada para siempre. Por supuesto que sus consecuencias deben ser aprehendidas psicológicamente. Por tal razón, el abordaje transgeneracional de la Shoá permite un extenso enriquecimiento, ya que amplía la visión de los acontecimientos, permitiendo diferenciar y relacionar a las distintas generaciones. Hacia esta perspectiva del pensar nos embarcamos en el presente artículo. Recordemos la hipótesis que afirmaba el propio Freud⁷ en aquellos tiempos: “*el individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena*”, tratando de aludir a lo estructural que es para el psiquismo de los individuos el hecho de ser precedido por una o varias generaciones.

Con gratitud se puede expresar que existe un enorme mosaico de sobrevivientes en vida dispersos a lo largo de todo el mundo, cada uno ellos con sus particulares forma de ser y enfrentarse al mundo. Éstos -que serían la “primera generación” de la Shoá- podrían llegar a sufrir una patología que les sería singular: el “síndrome del sobreviviente”. Este síndrome es utilizado y descrito en casi toda la literatura que hace mención a las características de la primera generación, pero debemos siempre tener presente y no desconocer lo que claramente señala Wang,⁸ aludiendo a que el objetivo de dicho síndrome fue brindar un encuadre científico que permita evaluar psiquiátricamente a los sobrevivientes luego de finalizada la guerra, debido al reclamo económico que realizaban los mismos por los inmensos e innumerables detrimentos que experimentaron. Pero se debe matizar que una parte de los sobrevivientes tiene características de personalidad que los podrían perturbar -al igual que a un porcentaje de la población en general-,

⁷ Freud, Sigmund. “Introducción al narcisismo”, en: *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu, octava reimpresión, 2005. Primera impresión: 1914, pág. 76.

⁸ Wang, Diana. *El silencio de los aparecidos*. Buenos Aires, Acervo Cultural Editores, 1998.

sin que ello corresponda a la realidad de la mayoría. Se puede exponer que el “colapso generacional” es la preocupación fundamental de los sobrevivientes. Sería un proceso nuclear al cual parece estar ligada la mayoría de ellos, generándose una “perforación” en su coraza psíquica debido a las inconcebibles crueldades de las cuales fueron objeto. Se aspira a que con el tiempo se desarrolle un enlace generacional; es decir, la creación de un espacio propio y flexible que ligue las distintas generaciones.⁹

Asimismo, los sujetos de la primera generación son portadores de “secretos” que serán transmitidos indefectiblemente a sus propios hijos: la “segunda generación”, nacida luego de la *Shoá*. Dicha generación tendrá la ardua tarea de intentar mantener el mandato paterno, por un lado, pero a su vez, la de ir construyendo su propia identidad de forma independiente. La segunda generación tendría que ser lo suficientemente capaz como para lograr apropiarse de lo transmitido por sus progenitores, pero modificándole alguna cuestión, imprimiéndole elementos nuevos; es decir, agregándole su propio sello. Creo necesario indicar el rol que se le concede a la segunda generación, ya que la misma debería confrontar a la primera en pos de realizar activamente algo con toda la información recibida, no siendo una mera receptora de la transmisión. En la medida que los secretos no sean bien recibidos por la segunda generación, esto originará consecuencias sumamente ominosas.

En la actualidad nos topamos con la “tercera generación”, que sigue vivenciando las secuelas y el impacto que tuvo tal acontecimiento en sus vidas, a pesar de la distancia temporal que existe entre tal generación y la finalización de la *Shoá*. Teniendo como punto de partida el axioma que la *Shoá* produce un efecto sísmico que va perforando las siguientes generaciones, se puede comprender una metáfora que caracterizaría la transmisión que recibe la tercera generación: una “transmisión radiactiva”.¹⁰ Ésta comprendería los efectos desfavorables que atraviesan de forma invisible al ser humano, llegando a penetrar en lo más hondo del mismo.

Me gustaría subrayar, entonces, que entre las generaciones podría plasmarse como vía regia de transmisión una forma destructora para el psiquismo: una “transmisión transgeneracional silenciosa” que debemos de impedir que se siga produciendo entre las mismas. Dicho aspecto implica un punto de quiebre, un punto nodal para la transmisión, pues va favore-

⁹ Kaplan, Suzanne. “Niños víctimas de genocidio. Traumatismo extremo y ‘efecto propulsor’”, en: Revista *Psicoanálisis*. Vol. XXIX, Nº 3. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2008, pp. 699-730.

¹⁰ Gampel, Yolanda. *Esos padres que viven a través de mí. La violencia de Estado y sus secuelas*. Buenos Aires, Paidós, 2006.

ciendo la creación de una atmósfera de silencio, de saber de la existencia de un secreto encriptado el cual no se puede ni se debe mencionar. Digo atmósfera tratando de mostrar la sutileza de que no es sólo el silencio de los sobrevivientes la razón por la cual se origina dicha atmósfera -como suelen mencionar algunos autores-, sino también por malentendidos, falta de palabras y palabras u oraciones repetitivas. Es decir, la presencia de lo no dicho se hace sentir, transmitiéndose un legado mudo, pero demasiado audible, ya que todo el entorno sabe algo de lo que no se quiere saber. Por tal situación, no se puede dejar de mencionar que existen dos formas de transmisión que son de suma relevancia para tener en cuenta: la intersubjetiva y la transpsíquica. La primera se origina en la familia y precede al sujeto. Permite la “transformación” de contenidos psíquicos, que sería conveniente que realizara el sujeto, a pesar de lo transmitido por su familia. En cambio, en la transmisión transpsíquica hay una abolición de los límites y el espacio de transición necesario para que los contenidos psíquicos recibidos puedan tornarse propios.¹¹ Es beneficioso recordar que de lo que no se puede hablar, es mejor no callar, por lo menos.

Por otra parte, me gustaría señalar que la primera generación deberá realizar “duelos de características especiales”, debido a la situación atípica y única¹² que tuvieron que enfrentar, facilitada por el silencio y la indiferencia del mundo. Una actitud sumamente cardinal resulta en el hecho de sentirse responsable del prójimo, solidario de lo que le toca vivir y afectado por su mundo. Entonces, el ser responsable implica cierta posibilidad de responder, hecho que le faltó al mundo una vez finalizada la Shoá, y varias décadas después también. Actualmente, las distintas generaciones nacidas luego de la Shoá estamos viviendo las consecuencias de que el mundo se haya “olvidado” de lo que había acontecido. Si se hubiese posibilitado ese espacio, la situación habría sido completamente diferente para las siguientes generaciones. Enfatizo esto puesto que es primordial para poder elaborar y procesar lo siniestro del horror tener la posibilidad de compartirlo con el entorno, con la sociedad, de forma tal que ésta se convierta en un verdadero “soporte”¹³ de la persona singular. Es decir, lo que se esperaba era un segundo tiempo de reflexión, para poder pensar y meta-

¹¹ Kaës, René. “Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud”, en: Kaës, R. et ál., óp. cit.

¹² A la Shoá, como situación extrema, específica y singular, se la debe distinguir del resto de los genocidios pasados y de los que lamentablemente siguen sucediéndose en estos días. A su vez, la palabra “genocidio”, como “Holocausto”, no son pertinentes para la situación única que sufrieron los sobrevivientes de la Shoá.

¹³ Viñar, Marcelo. “Violencia política extrema y transmisión intergeneracional”, en: Glocer Fiorini, Leticia (comp.). *Los laberintos de la violencia*. Buenos Aires, Lugar, 2008.

bolizar elementos que antes se hicieron indecibles. Este tiempo destinado a la “metarreflexión” es una función que le concierne a toda la sociedad, de forma tal que la familia del sobreviviente no tenga que ocultar lo sufrido, y por tanto, renegar, originando secretos.

Considero que -por supuesto, respetando lo intransmisible del lenguaje, a lo cual hacen referencia los sobrevivientes- como representantes y embajadores de la tercera generación debemos tomar una actitud completamente activa frente al horror, ya que -de alguna manera- si el silencio y la soledad se convierten en el único refugio frente a lo intolerable, los posibles desenlaces a futuro serán dañinos y peligrosos. Por dicha razón se puede expresar que hoy en día es el momento ideal para realizar esta ardua tarea, ya que el mundo reclama poner palabras en sustitución del silencio y tomar recaudos para que no surjan más catástrofes sociales extremas. A su vez, debemos de hacerlo ya que nos consta que el callar puede llegar a ser mortífero. Sin embargo, décadas atrás, la situación era completamente inversa: el mundo no estaba preparado para escuchar ni preguntarse acerca de las atrocidades que fueron cometidas por los nazis y sus colaboradores,¹⁴ prefiriendo evadir el tema debido a la incomodidad que le generaba la falta de respuestas. Actualmente, la situación es totalmente diferente: por un lado, el mundo se encuentra dispuesto a escuchar, y por otra parte, luego de casi cuatro décadas de silencio -el tiempo de dos generaciones-, los sobrevivientes están dispuestos a testimoniar y ser escuchados.¹⁵

No podemos pasar por alto que el nazismo no cumplió con su objetivo central: el exterminio. Prueba de esto son numerosos sobrevivientes que han mostrado una enorme capacidad de recuperación, enfrentándose a las situaciones límites más abominables que al ser humano se le haya ocurrido. Tomo las palabras de Kijak¹⁶ para hacer referencia a que la *Shoá* puso en descubierto una característica del ser humano que cambió por completo la visión que éste tenía de sí mismo, desapareciendo para siempre lo que el hombre creía que era. Kren y Rappoport¹⁷ no vacilan en señalar que la *Shoá* es equivalente, en lo moral, a la revolución copernicana. En Auschwitz se modificó la imagen del ser humano, mostrando cruelmente lo que el hombre es capaz de pensar y hacer. La maldad desplegada por los

¹⁴ Me gustaría destacar que llamo “colaboradores” a todos aquellos sujetos que cobardemente participaron y posibilitaron, aunque sea de forma indirecta, la realización de la *Shoá*.

¹⁵ Vale la pena reiterar que cada sobreviviente es particular y único en su forma de ser y enfrentarse al mundo.

¹⁶ Kijak, Moisés. “Efectos persistentes de los traumas sociales en las nuevas generaciones. Cambios en la imagen ética del hombre”, en: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo LXII, N° 2. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 2005.

¹⁷ George Kren y Leon Rappoport, citados en: Kijak, M., óp. cit.

nazis y sus colaboradores -agravada por la indiferencia de los que podrían haber realizado algo y no lo hicieron- terminó derribando la imagen ética preexistente. La realidad de la Shoá sensibilizó al ser humano acerca de la potencialidad de la agresión ajena y propia.

Indudablemente, la Shoá ilustra una de las ambivalencias más profundas de la especie humana, en cuanto a que es capaz -al mismo tiempo- de crear cualquier aparato que implique beneficiar o destruir a otros seres humanos. La industrialización de la muerte, llevada a cabo en las cámaras de gas, ejemplificaría rotundamente hasta qué punto puede llegar el ser humano -más bestial- con su pensamiento y su acción, esgrimiendo argumentos de índole ideológica o cualquier otra “razón”. Nunca olvidemos que quienes pensaron y crearon las cámaras de gas como método más efectivo para el exterminio -en cuanto a su rapidez y economía- eran seres humanos eximamente educados, profesionales de la medicina y la ingeniería, entre otros. Queda claro que situaciones extremas como la Shoá suscitan infinidad de interrogantes, algunas de las cuales podrían ser las siguientes: ¿por qué personas “comunes y corrientes” querían hacer tanto mal al resto de la sociedad, sin siquiera tener una mínima razón para ello? ¿Cómo la sociedad pudo ser cómplice activa de tal situación, sin realizar algo para que dicha situación no pudiera ser llevada adelante? ¿Cómo el pueblo más culto de Europa -en aquel entonces- y varios países aliados seguían fervientemente a un sujeto que no había finalizado la primaria y expresaba claramente sus propósitos destructivos? Estas interrogantes no pretenden ser respondidas en este artículo; igualmente, considero interesante tenerlas en mente para pensarlas y re-pensarlas. No debemos perder de vista dos datos relevantes: en primer lugar, bastan solamente cuarenta minutos para hacer funcionar nuevamente el campo de exterminio de Majdanek para el exterminio de millones de sujetos; en segundo, que a menos de un kilómetro, y con vista panorámica, existía un poblado que se levantaba todos los días siendo testigo ocular de las atrocidades que se cometían diariamente en Auschwitz-Birkenau.

Considerando que de la segunda generación existe literatura en abundancia -debido, en parte, a la novedad que constituían en dicha época las secuelas que podían sufrir los hijos de los sobrevivientes de la peor catástrofe del siglo XX-, cabe la pregunta: ¿Cuáles serían las razones por las cuales no existe suficiente material escrito acerca de la tercera generación? La respuesta, en mi parecer, oscila entre la falta de tiempo suficiente para la publicación de material -ya que recién están creciendo los sujetos de la tercera generación- y al hecho que se hace considerablemente difícil para la tercera generación aproximarse al tema sin ser “atrapada” por la

transmisión radiactiva. La segunda generación interroga por “lo que no se hizo”, mientras que la tercera, “por lo que no hacemos”.¹⁸ Claro está que la respuesta planteada es una de las tantas posibles, lo cual deja abierta la interrogante para el futuro.

Convendría siempre tener presente que un acontecimiento es “indecible” para la primera generación en la medida que determinado suceso vivido por ella se hace presente psíquicamente, pero sin poder hablar de eso -por vergüenza, entre otros motivos-; es “innombrable” para la segunda generación, ya que no puede ser objeto de representación verbal, y es “impensable” para la tercera, pudiendo percibir sensaciones, emociones e imágenes bizarras que la atormentan y no explican su propia vida psíquica, ni la de su familia. Así, la tercera generación intuye “algo extraño” en ella que la acapara.¹⁹ Es decir, debemos tener en cuenta que la tercera generación, nacida luego de la *Shoá*, ni siquiera es capaz de pensar dicho acontecimiento. Berenstein et ál.²⁰ afirman que, a raíz de las condiciones socioculturales en las que viven, los sujetos producen, con sus discursos, la subjetividad de una época. Es por tal razón que considero que a la tercera generación se la puede y debe considerar como una “generación bisagra”, en el sentido que sería la encargada de ligar, conectar tanto las dificultades de la primera generación como las de la segunda, para así permitirse proceder y favorecer la continuidad generacional.

Es decir, lo que definiría a la tercera generación, nacida luego de la *Shoá*, sería la creación de espacios, intentando que no se prosiga con una memoria traumática en el transitar de las generaciones, sino que, por el contrario, se habilite el pasaje de una memoria traumática a una memoria activa, permitiendo su resignificación. Se impone, entonces, la necesidad de expresar que para provocar un cambio desde una perspectiva transgeneracional se debe tomar como “punto de partida” a la tercera generación, teniendo siempre presente lo mencionado anteriormente acerca de la transmisión radiactiva y la imposibilidad de siquiera pensar tal acontecimiento por la tercera generación. Así, dicha generación tendrá que ir concluyendo de a poco el “duelo de características especiales” suspendido por la segunda generación y nunca finalizado por la primera, a través de una

¹⁸ Correspondería para todas las situaciones de horror, como ser actualmente Darfur.

¹⁹ Tisseron, Serge. “El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones”, en: Tisseron, Serge et ál. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

²⁰ Berenstein, Isidoro-Puget, Janine-Kleiman, Sonia-Krakov, Héctor-Berenstein, Sara P. de-Gutman, Juana et ál. “Factores curativos en el psicoanálisis de hijos de sobrevivientes del Holocausto antes y después de la guerra del Golfo”, en: Revista *Psicoanálisis*. Vol. XXVIII, Nº 2. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2006, pp. 275-283.

reconstrucción; mejor dicho, de una construcción y creación de espacios que habiliten tal situación. Por supuesto, se espera que en el transitar de las generaciones vaya primando una transmisión transgeneracional intersubjetiva, de forma tal que la tercera generación pueda lograr la creencia en el ser humano que fue perdida por la primera generación -sobrevivientes- a raíz de lo sucedido.

Para finalizar, me gustaría destacar que la *Shoá* produce resonancias afectivas que se impregnan en el presente artículo, por lo cual no es mera casualidad el hecho de encontrarme finalizando su escritura siendo un representante de la tercera generación, judío, uruguayo, en el contexto de la posmodernidad.

Bibliografía

- Baranes, Jean José. “Devenir sí mismo. Avatares y estatuto de lo transgeneracional”, en: Kaës, René et ál. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996, pp. 187-208.
- Berenstein, Isidoro-Puget, Janine-Kleiman, Sonia-Krakov, Héctor-Berenstein, Sara P. de-Gutman, Juana et ál. “Factores curativos en el psicoanálisis de hijos de sobrevivientes del Holocausto antes y después de la guerra del Golfo”, en: Revista *Psicoanálisis*. Vol. XXVIII, Nº 2. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2006, pp. 275-283.
- Duek, Raquel-Torres, Delia. “Psicoanálisis y Shoá. El paradigma del mal”, en: Revista *Psicoanálisis*. Vol. XXX, Nº 1. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2008, pp. 17-50. Consultado el 4 de noviembre de 2009, de la base de datos EBSCOHost Academia Search Elite.
- Freud, Sigmund. “Introducción al narcisismo”, en: *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu, octava reimpresión, 2005. Primera impresión: 1914.
- Gampel, Yolanda. *Esos padres que viven a través de mí. La violencia de Estado y sus secuelas*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Kaës, René. “Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud”, en: Kaës, René et ál. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996, pp. 31-74.
- Kaplan, Suzanne. “Niños víctimas de genocidio. Traumatismo extremo y ‘efecto propulsor’”, en: Revista *Psicoanálisis*. Vol. XXIX, Nº 3. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2008, pp. 699-730. Consultado el 17 de setiembre de 2009 de la base de datos EBSCOHost Academia Search Elite.
- Kijak, Moisés. “Efectos persistentes de los traumas sociales en las nuevas generaciones. Cambios en la imagen ética del hombre”, en: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo LXII, Nº 2. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 2005, pp. 407-423.
- Tisseron, Serge. “El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones”, en: Tisseron, Serge et ál. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997, pp. 11-33.
- Viñar, Marcelo. “Violencia política extrema y transmisión intergeneracional”, en: Glocer Fiorini, Leticia (comp.). *Los laberintos de la violencia*. Buenos Aires, Lugar, 2008, pp. 133-152.
- Wang, Diana. *El silencio de los aparecidos*. Buenos Aires, Acervo Cultural Editores, 1998.
- Zytner, Rosa. “Semblanzas de lo siniestro. En torno a algunas repercusiones de la Shoá en la actualidad”. Trabajo presentado en la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica. Montevideo, octubre de 2008.

La Bauhaus, la construcción del Tercer *Reich* y el Holocausto

Daniel Kuryj*

El arte y la arquitectura son expresiones políticas desde los tiempos de los faraones.

La modernidad que la Bauhaus ha logrado delinear en la historia de la arquitectura es un logro indiscutido para la contemporaneidad.

En aquella escuela de la construcción, significado del término alemán “*Bauhaus*”, Mies van der Rohe, Walter Gropius, Le Corbusier y muchos más postularon las nuevas consignas no sólo de la arquitectura, sino también de la fotografía, el diseño, el textil, la tipografía, etc.

En un poema, el poeta Paul Celan dice: “*A la eternidad/también como Bauhaus B/No*”.

Al encontrarme con este breve texto y haber sido admirador de la Bauhaus, comencé a sospechar algo extraño y silenciado sobre ella.

La Bauhaus, cerrada sucesivamente por los nazis en Weimar, Dessau y Berlín, ha quedado como un ícono opositor al nazismo.

Hitler admiraba demasiado el espíritu neoclásico y jamás habría autorizado la imposición de las líneas horizontales y los techos planos en su arquitectura civil, tal cual los lineamientos de la vanguardista Bauhaus.

Pero los historiadores del arte y la arquitectura han silenciado la histo-

* Ingeniero civil, Universidad de Buenos Aires. Hijo de inmigrantes no judíos de Odessa, percibió de su madre los relatos de la destrucción de los judíos ucranianos durante la ocupación alemana. Se inició en el arte hace quince años y realizó análisis de obra con Luis Felipe Noé, quien lo alentó a escribir sobre las vivencias familiares durante la *Shoá*.

ria oscura de los directores y gestores de la Bauhaus. Me refiero a Walter Gropius, Mies van der Rohe, Le Corbusier, Herbert Bayer, Lilly Reich y estudiantes como Fritz Ertl, Ernest Neufert, Franz Ehrlich y muchos más.

El Reichsbank

A días de haber llegado Hitler al poder, en el año 1933, el presidente del *Reichsbank*, Hans Luther, llamó a concurso de arquitectura para la construcción de una nueva sede para el banco, en Berlín. El nazismo erigiría su monumental Banco Imperial en esa ciudad, en los laterales del río Spree.

Treinta estudios de arquitectura fueron convocados, quedando preseleccionados seis; entre ellos, los de Walter Gropius y Mies van der Rohe. Erich Mendelsohn, importante arquitecto de Berlín, quedó fuera del concurso por ser judío.

El arquitecto Philip Johnson, quien siendo director del MOMA¹ había realizado una muestra sobre la Bauhaus años antes en Nueva York, se trasladó a Berlín y palanqueó directamente ante Hitler para que el proyecto del *Reichsbank* le fuese encargado a Mies. El artículo de Johnson, titulado “La arquitectura del Tercer *Reich*”, fue publicado en el otoño de 1933. Allí dice:

Un Reichsbank de calidad y moderno satisfará el nuevo deseo de monumentalidad, (...) probará (...) que la nueva Alemania no está empeñada en destruir todas las espléndidas realizaciones modernas (...), sólo hay un hombre que incluso los más jóvenes son capaces de defender, y este hombre es Mies van der Rohe.

A Philip Johnson no le bastaron los casi cien años de su vida para arrepentirse de esta conocida nota, publicada en Alemania, en favor del nazismo.

El poderoso arquitecto de Nueva York, varias veces director del MOMA, luego construiría para la comunidad de Nueva York muchos de sus emblemáticos edificios. Coronada con el primer premio Pritzker del año 1979 su vasta trayectoria, ocultó bajo su soberbia los graves pecados de juventud.

En un reportaje, Johnson le contestó a un periodista: “Después de todo,

¹ **NdR:** El Museo de Arte Moderno de Nueva York.



Walter Gropius y el Reichsbank.

no hicieron una arquitectura tan mala, ¿verdad?”, refiriéndose al *Reich*. La entrevista es de fines de los noventa, y el anciano se permitió un chiste, resucitando su antigua admiración por las camisas pardas.

Sin embargo, Hitler desplazó al director del *Reichsbank*, Hans Luther, y dispuso en su reemplazo al doctor Hjalmar Schacht, también como ministro de Economía del *Reich*.

El concurso de arquitectura del *Reichsbank* fue anulado por el propio Hitler, ofendido por las propuestas modernas de los arquitectos de la Bauhaus, prestos a ser constructores del *Reich*.

La sede del *Reichsbank* finalmente fue construida por el propio director de Arquitectura del banco, Heinrich Wolff.

La historia vergonzosa del *Reichsbank* se escribiría durante los años sucesivos del nazismo.

Hjalmar Schacht ocupó el cargo de ministro de Economía del Tercer *Reich* hasta 1937 y el de presidente del *Reichsbank* hasta 1939, año de su destitución.

Habría de sucederlo Walther Funk, como ministro en 1938 y como presidente del banco, al año siguiente.

Funk decidió, junto con Heinrich Himmler (jefe de las SS), utilizar a prisioneros de guerra como mano de obra esclava.

Según manifiesta el historiador Antony Beevor en el libro *Berlín, la caída*, las primeras órdenes de Himmler fueron eliminar a los prisioneros de guerra soviéticos, pero luego los utilizaron en las canteras, para picar piedras hasta la muerte, y en las distintas fábricas del aparato de terror nazi.

El trato que los alemanes les dieron a los prisioneros de guerra soviéticos constituye uno de sus tantos crímenes y fue muy distinto al brindado a los franceses, ingleses o estadounidenses. Considerados los esclavos subhumanos, padecieron aquella terrible destrucción.

Los campos de concentración tenían -a su vez- decenas de subcampos, donde algunas de las empresas de hoy, admiradas por su tecnología, se apropiaban de aquella mano de obra esclava, que muchas veces tan sólo sobrevivía algunos días, por trabajar en condiciones tóxicas e insalubres. Aquellos cuerpos quebrantados por el hambre sucumbían a esos trabajos intensos, para luego ser conducidos a la muerte.

Esta siniestra idea del doctor Funk y el temible jefe de las SS Himmler fue capitalizada por el sistema concentracionario nazi, teniendo al pueblo judío como una de sus víctimas señaladas.

Menester es señalar la paradoja que aquellos siniestros subcampos constituyeron, muchas veces, la única forma de salvar la vida, pues mientras los cuerpos tuvieran fuerzas para el trabajo, existían esperanzas de no ser conducidos a la muerte.

Las pertenencias del pueblo judío, provenientes de los campos de exterminio y demás sitios del sistema concentracionario nazi y consistente en oro, joyas y obras de arte, fueron enviadas por los SS al *Reichsbank*. El oro de los anteojos y dientes fue transportado a los sótanos del banco, después que las víctimas fueran destruidas.

Transformados en lingotes con el sello nazi, luego serían adquiridos por el Banco Nacional Suizo (BNS). Nuevamente fundidos por los suizos, los lingotes recibieron una fecha anterior a la Segunda Guerra Mundial, transformándose en “oro suizo” y ocultando, así, su funesto origen.

El *Reichsbank* fue bombardeado el 3 de febrero de 1945, y sus más de 5.000 empleados, entre los cuales estaba el doctor Walther Funk, salvaron sus vidas en los sótanos del banco.

En los juicios de Núremberg, Funk negó conocer los tesoros que acaparaba el *Reichsbank* en sus sótanos. Condenado a cadena perpetua, cumplió en Spandau su pena hasta 1957, año en que ella fue condonada por sus problemas de salud, y murió en 1960.

El doctor Hjalmar Schacht, acusado de conspirar contra Hitler en 1944,



Esvástica abstracta, de Mies van der Rohe.

fue juzgado en Nüremberg, pero absuelto. Este ideólogo de los comienzos del nazismo luego se convirtió en asesor de muchos gobiernos latinoamericanos.

Mies van der Rohe y Gropius

Durante el otoño de 1933, Mies van der Rohe representó a la Alemania nazi en la Triennale de Milán.

Un año después de la llegada al poder de los nazis, en 1934, la Feria de la Mina de Berlín habría de ser la gran muestra del régimen y la posibilidad de mostrar sus logros económicos. Su nombre era “*Deutsches Volk, Deutsche Arbeit*” (Pueblo Alemán, Trabajo Alemán), expresando aun en su título el tinte racista y xenófobo del régimen.

El arquitecto Walter Gropius, con su colaborador Joost Schmidt, diseñó la sección de metales no ferrosos”; Mies van der Rohe, a pedido de Goebbels, realizó la sección de minas, con dos robustos muros de carbón y sal, los cuales -según relatara Albert Speer- desagradaron profundamente a Hitler; Lilly Reich (colaboradora de Mies), la sección de vidrio, cerámica y

porcelana; Herbert Bayer, el catálogo y los anuncios; y Sergius Ruegenberg (discípulo de Mies), el salón principal, con un águila nazi incluida.

En noviembre de 1933, Walter Gropius participó en el concurso de arquitectura de la organización nazi Deutsche Arbeitsfront para la construcción de la Casa del Trabajo, en la zona del zoo de Berlín. Dicho edificio sería utilizado con fines recreativos, culturales y deportivos, para el culto del trabajo y las ceremonias comunitarias adoradas por Hitler.

Los planos de los edificios concebidos por Gropius eran de líneas horizontales al estilo Bauhaus, con cuatro esvásticas dibujadas sobre enormes estandartes. Gropius daba señales serviles de su acercamiento al nazismo, pero su propuesta fue rechazada.

Luego de ello, Gropius emigró a Gran Bretaña y a los Estados Unidos, donde se hizo cargo del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Harvard.

Walter Gropius y Mies van der Rohe pertenecieron a la *Reichskulturkammer*, la Cámara Cultural del *Reich*, perteneciente a Josef Goebbels. En su discurso de inauguración de la misma, éste exclamó: “El arte alemán necesita sangre nueva”.

Ludwig Mies van der Rohe, por pertenecer a la *Reichskulturkammer* y luego de probar su pureza racial, recibió una nueva propuesta de los nazis en 1935. Se trataba del enorme Pabellón Alemán para la Exposición Internacional de Bruselas, de ese año.

Mies dibujó la esvástica en la entrada del pabellón y el águila en el frontis del edificio, siendo los únicos símbolos nazis que adosó a sus proyectos. Apremiado por aquella propuesta, intentó realizar este gesto de vasallaje al poder.

Ese pabellón era de enormes dimensiones, desarrollado en líneas horizontales y techos planos, con plantas libres, siendo el típico diseño de Mies.

Otra vergonzosa actitud de Mies fue que, mientras esperaba el resultado del pabellón de Bruselas, firmó un “*Aufruf der Kulturschaffenden*” (llamamiento de los creadores de la cultura) que apareció en el diario nazi *Völkischer Beobachter*, el 18 de agosto de 1934. En aquella proclama en favor del liderazgo de Adolfo Hitler estuvo acompañado de otros no menos famosos: Wilhelm Furtwängler, Richard Strauss, Ernst Barlach, Emil Nolde y Paul Schlze Naumburg.

El edificio del pabellón alemán de Bruselas no llegó a construirse por ausencia de fondos económicos.

Mies desarrolló dos proyectos de estaciones de servicio para las famosas autopistas alemanas, emblema de la propaganda del nazismo.

A pesar de los fracasos de grandes proyectos, Mies continuó en Alemania

hasta 1937, preparando la Feria del Textil de Berlín. Pero fue desplazado de la misma por el arquitecto Ernst Sagebiel, director del aeropuerto Tempelhof y amigo de Hermann Goering.

Ante aquellas imposibilidades de congraciarse con el nazismo, emigró a los Estados Unidos, donde desarrolló una extensa carrera como arquitecto.

Tanto el escultor Ernst Barlach como el pintor Emil Nolde eran amigos de Goebbels y almorzaban con el ideólogo de Hitler en aquellos tempranos años del nazismo.

Pero luego les llegaría la desgracia a estos artistas, al ser incluidos en la Muestra de Arte Degenerado (*Entartete Kunst*). Barlach falleció en 1938, conociendo su ocaso con el nazismo, y Nolde fue enviado al Báltico, donde no se le permitió pintar y tan sólo se le conocen pequeñas acuarelas de aquel período. Muchas de sus obras fueron destruidas, quedando como una víctima del nazismo, olvidados -por parte de los estudiosos del arte contemporáneo- aquellos almuerzos con el jefe de la propaganda del nazismo, Josef Goebbels.

“*Entartete Kunst*”, la muestra de arte degenerado celebrada en Munich en 1937 por los nazis, incluyó a artistas como Picasso, Matisse, Schwitters, Chagall, Ensor, Van Gogh y Kandinsky, entre otros muchos.

La paradoja de “*Entartete Kunst*” ha sido que a la misma asistieron más de dos millones de visitantes, conociendo el pueblo alemán a todos los modernos que el nacionalsocialismo había condenado; en cambio, a la Exposición del Arte Alemán, celebrada por Hitler en su nueva sede de Munich, tan sólo concurrieron doscientas mil personas.

Walter Gropius, en 1934 consideró a la nueva arquitectura como “el camino por el cual, en nuestro país, podemos lograr, finalmente, una unión válida de las dos grandes herencias espirituales de la tradición clásica y gótica”. Poco quedaba del espíritu revolucionario que la Bauhaus había concebido y sólo se escuchaban aplausos al nuevo amo. Acaso ese antiguo espíritu gótico no era sino el nuevo espíritu nazi, que Gropius no menciona, pero deja imaginar en sus palabras.

El hecho que Walter Gropius y Mies van der Rohe pertenecieran en aquellos años a la *Reichskulturkammer* de Josef Goebbels prueba que la codicia de los grandes proyectos del nazismo los indujo a pertenecer a estos funestos organismos del gobierno. Conocida es la frase de Goebbels, su director, “Miente, miente que algo queda”.

En aquellos tempranos años existían ya muchos campos de concentración en Alemania. Fueron sus primeras víctimas los ciudadanos alemanes; en su mayoría, socialdemócratas, comunistas, homosexuales, etc., etc. Sólo víctimas.

Dachau fue creado a meses de llegar Hitler al poder, y en los diarios alemanes aparecía la publicidad de este campo. Tal era la manipulación realizada por Goebbels y Dietrich, jefes de la propaganda del nacionalsocialismo.

También es necesario mencionar que habían desaparecido de las municipalidades de Alemania cientos de arquitectos socialdemócratas, comunistas, etc., hecho que Mies van der Rohe jamás pudo haber desconocido.

Según las últimas investigaciones, Mies actuó como un cobarde, solamente mirando sus propios intereses.

Los estudiantes de la Bauhaus

Los nazis exterminaron a miles de alemanes; muchos enfermos terminales y mentales fueron abandonados por los médicos y sus enfermeras. El régimen convenció de ejecutar actos criminales hasta a sus profesionales de la salud.

La pérdida sucesiva de todos los derechos ciudadanos que los judíos alemanes sufrían por parte de los nazis en aquellos años, antes de la catástrofe de la “Solución Final”, acaso era desconocida por estos señores arquitectos. Pero al igual que la sociedad miró hacia otro lado mientras los criminales ejercieron el poder, ellos lo hicieron hacia el lado del nuevo poderoso comitente estatal.

El ex estudiante de la Bauhaus Fritz Ertl planeó las cámaras de gas de Auschwitz, llamándolas en los planos, cínicamente, “duchas para necesidades especiales”, y luego supervisó la expansión de Auschwitz. En la década del setenta, junto al arquitecto Walter Dejaco, fueron procesados, pero absueltos. El tiempo actuó a su favor, pero queda en nosotros dilucidar a los criminales y evocar la voz de sus víctimas. Luego del juicio, se supo en 1974 que Ertl había estado en la reunión de 1942 donde se decidió la creación de las cámaras de gas y los hornos crematorios.

Nada nos sorprende de Ertl, que fue un Waffen SS.

Al entrar a Buchenwald, Franz Ehrlich, estudiante de la Bauhaus y comunista, se convirtió luego en su arquitecto, expandiendo el campo de concentración y diseñando sillas, mesas y escritorios tipo Bauhaus para los oficiales de las SS.

Pero su peor inventiva ha sido la famosa puerta de entrada al campo de Buchenwald, que reza hasta hoy en día “*Jedem das seine*”, que traducido es: a cada uno lo suyo, o cada uno recibe lo que merece.

Este tipo de frases escritas en las entradas de los campos simbolizan al siniestro régimen alemán, que necesitaba destruir no sólo el cuerpo de sus víctimas, sino también derruir su lenguaje.



Entrada al campo de Buchenwald.

Ehrlich trabajó en la expansión del campo de Sachsenhausen, donde diseñó la casa para recibir a Hermann Goering con mobiliario tipo Bauhaus.

En la mayoría de los campos se grabaron estas frases humillantes, y la más conocida ha sido “*Arbeit macht frei*” (el trabajo os hará libres), de Auschwitz-Birkenau, todas escritas con letras mayúsculas. Sólo una se realizó con tipografía Bauhaus, y su autor fue Franz Ehrlich.

Herbert Bayer realizó los aclamados catálogos de la Bauhaus y es mundialmente conocido por haber innovado en la tipografía Universal, propugnando el uso de las minúsculas redondeadas.

Según su esposa, en 1931 estudiaba las experiencias oníricas y se declaraba “ni intelectual ni político, sino nada más que artista”.

Bayer dirigió el Studio Dorland, conformado por estudiantes de la Bauhaus hasta 1938. Dicha agencia combinaba técnica y recursos oníricos y obtuvo grandes triunfos.

Con estos trabajos logró Bayer enamorar a los nazis, convirtiéndose en el mayor especialista de la propaganda nazi y autor de la comunicación del partido nacionalsocialista.

Primero realizó los carteles y catálogos para las ferias de Berlín; por

ejemplo, la de la Mina de 1934. Luego continuó con prospectos publicitarios y anuncios.

En los Juegos Olímpicos de 1936, glorificó a Hitler y estuvo en la campaña comunicacional de los mismos.

En el anuncio “Maravillas de la vida”, Bayer pugnaba por la pureza aria, y muchas publicaciones especializadas vergonzosamente aplaudieron el anuncio.

Bayer, a pesar de sí mismo, ha sido un intelectual y político pero de los peores; su imaginación tan aclamada sirvió para endiosar a Hitler, aunque él sólo declarase ser artista.

Pero en 1937 fue incluido por Goebbels en la muestra de arte degenerado “*Entartete Kunst*”, comenzando su ocaso con los nazis.

Emigró a los Estados Unidos en 1938, para convertirse en uno de los principales estrategas de la comunicación empresaria.

La propaganda nazi, mediante la mentira, sostuvo durante muchos años la confianza del pueblo alemán en sus dirigentes.

Ernest Neufert, estudiante de la Bauhaus y allegado a Gropius, en 1939 fue declarado por el arquitecto de Hitler, Albert Speer, el responsable del trabajo de estandarización de la arquitectura industrial alemana. Desde Harvard, Gropius, presionó para que así fuera.

El mundialmente conocido libro de Neufert *Arte de proyectar*, traducido a muchos idiomas, se utilizó para las dimensiones de las barracas de Auschwitz, y los arquitectos de las SS lo tenían como obra de consulta.

En la página 175 de la versión de 1942 se puede observar un edificio tipo rascacielos, cuya planta baja es una cruz con posibilidad de expandirse a una gamada, convirtiéndose en un edificio auténticamente nazi. En la versión actual del libro, la esvástica ha desaparecido.

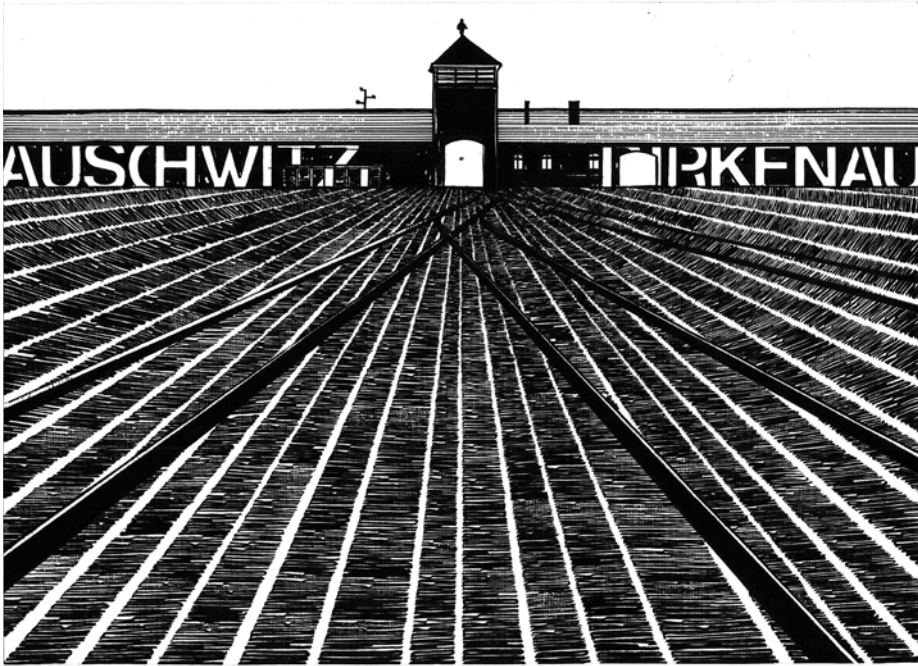
Speer y la Bauhaus

La arquitectura del nazismo, cual un *borsch* ruso, mezcló monumentalismo, neoclasicismo y romanticismo con techos de paja, pero también estaban presentes las ideas de la Bauhaus.

El departamento de Albert Speer Belleza del Trabajo y el Frente Alemán del Trabajo copiaron los principios de las viviendas para trabajadores de la Bauhaus.

En 1978, Speer admitió que su departamento plagió muchas de sus ideas.

Las revistas especializadas en diseño de interiores reprodujeron, mucho después de 1933, objetos de cristal, vajillas, teteras y también los famosos sillones de Marcel Breuer de la Bauhaus, expuestos en las exposiciones.



¿Qué pasaba en Silesia, Albert Speer?

Las razones de aquel comportamiento contradictorio de los nazis se justificaban en la necesidad de divisas provenientes de otros países.

A través de sus exposiciones, Alemania se mostraba como una potencia tecnológica y moderna, pero como en la Feria de la Mina, con su leitmotiv “Trabajo alemán, pueblo alemán”, el régimen fascista exteriorizaba su ideología racista, extendiendo explícitamente sus verdaderas intenciones.

La Bauhaus no tuvo respaldo del nazismo en lo que se refiere a las construcciones civiles, pero en la arquitectura industrial fueron ampliamente utilizados sus conceptos.

El propio Albert Speer ha manifestado que sus oficinas copiaron muchas ideas Bauhaus en el diseño de utilitarios, según lo comentado anteriormente.

Albert Speer, el arquitecto preferido de Hitler luego convertido en ministro de Armamento y Suministros, conocía todo el movimiento del transporte ferroviario, pues al estar en guerra, el sistema dependía del aparato militar.

Pero en los juicios de Nüremberg negó conocer acerca de los campos

de exterminio y sólo declaró haber enviado a Auschwitz dos emisarios para proveer agua caliente y fría para las barracas. Según Speer, el único comentario que le había llegado era que “algo terrible estaba sucediendo en Silesia”.

Precisamente era en Silesia donde se localizaban Auschwitz I, Auschwitz-Birkenau y Auschwitz III.

En la famosa biografía de Albert Speer realizada por Gitta Sereny, *Albert Speer, el arquitecto de Hitler*, el arquitecto negó haber sabido de los campos de exterminio.

Pero en sus últimos años de vida, nuevamente en una entrevista con Sereny, confesó que no podía desconocer el destino de 2.000 vagones de carga ferroviaria cuando tenía bajo su control más de 100.000. Gitta le preguntó por qué no lo había declarado en Nüremberg y la respuesta fue que lo habrían condenado a muerte.

Joaquim Fest, el biógrafo de Hitler y Speer, también sostuvo este engaño, aunque luego de muerto, la esposa del autor declaró hace algunos años que Speer le había confiado su absoluto conocimiento del exterminio del pueblo judío.

Speer, en sus dorados años como arquitecto de su admirado Hitler, cuando compartían el sueño de construir un nuevo Berlín llamado Germania, confiscó 23.765 viviendas de judíos y expulsó a sus 75.000 habitantes. Hermann Goering, el segundo de Hitler, le dio “carta blanca” para disponer de ellas.

El granito con el cual Hitler y su arquitecto Speer construían sus monumentales obras era provisto por la cantera del campo de concentración de Flossenbürg, con mano de obra esclava. Aquel campo luego tendría otros subcampos para la provisión de mano de obra a la industria.

La arquitectura no es la labor de un sólo hombre, sino la de toda la comunidad. Este hecho se pone en evidencia en los regímenes totalitarios, cuando un líder criminal decide la fundación de su imperio, olvidando a los individuos que constituyen la base de toda sociedad humana.

Albert Speer ha quedado como el “nazi bueno”. Estereotipado como un hombre de mirada traslúcida, engañó a todos y tuvo como consejeros espirituales en Spandau, la cárcel de los jerarcas nazis, a un rabino y un pastor evangélico. Pero este muro de engaño difícilmente resista el embate de la verdad.

En un diálogo de Speer con Simon Wiesenthal, este último le dijo “si hubiéramos sabido lo que sabemos ahora, a usted lo habrían ahorcado en Nüremberg, en 1946”.

Le Corbusier y el mito de la Bauhaus

El conocido mito de que los estudiantes de la Bauhaus fueron perseguidos por los nazis es falso. Sólo lo fueron 16 de sus 1.400 alumnos, y tristemente, algunos de ellos terminaron en Auschwitz.

Ramona Brau ha manifestado que bajo ningún caso la Bauhaus puede ser reconocida como un elemento de resistencia al nazismo.

Los perseguidos fueron pocos y la gran mayoría trató de acercarse al poder, como Gropius y Mies. Como lo hemos descripto, fueron criminales actuando para la propaganda y los SS de los campos de concentración y exterminio.

El arquitecto Le Corbusier, quien enseñó años antes en la Bauhaus, durante el régimen pro nazi de Vichy, en la Francia ocupada, trabajó durante dos años para Petain. Cobró un sueldo mensual y elaboró el Plan para la Reconstrucción de Francia. Luego renunció, pero su colaboración es conocida.

Años antes, en Roma, Le Corbusier había proferido loas al régimen de Mussolini, durante una visita a aquella ciudad.

Conclusión

Según lo demostrado por Winfried Nerdinger, durante los años treinta Gropius y Mies no experimentaron rechazo alguno, sino más bien un aprecio total por el nacionalsocialismo.

Según el profesor David Bankier, del instituto Yad Vashem, existió un total oportunismo de los graduados de la Bauhaus en tanto le permitieran trabajar, independientemente de quién dirigiera el régimen.

Así, mientras algunos intentaban construir el *Reichsbank*, proyectar la Casa del Trabajo, realizar las exposiciones del régimen, endiosar al *Führer* en los Juegos Olímpicos, proyectar las cámaras de gas y supervisar Auschwitz, realizar el Plan para la Reconstrucción de Francia o escribir la puerta de Buchenwald, a otros les fue dada a beber la negra leche del alba, cual lo clamara el poeta Paul Celan.

Bibliografía

- Cohen, Jean-Louis. *Mies van der Rohe*. Madrid, Akal Arquitectura, 2007.
 Donath, Mathias. *Architektur in Berlin*. Berlin, Lukas Verlag, 2004.
 Fiedler, Jeannine. *Bauhaus*. Barcelona, Könemann, 2006.
 Johnson, Philip. *Mies van der Rohe*. Buenos Aires, Víctor Lerú, 1960.

- Nerdinger, Winfried. *Walter Gropius*. Madrid, Ediciones Electra, 1993.
- Neufert, Ernst. *Arte de proyectar*. Barcelona, Gustavo Gili, 1942.
- Sereny, Gitta. *Albert Speer, el arquitecto de Hitler*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1996.
- Spaeth, David. *Mies van der Rohe*. Barcelona, Gustavo Gili, 1986.
- Sudjic, Deyan. *La arquitectura del poder*. Barcelona, Ariel, 2007.

Hablan los sobrevivientes*

César Tiempo**

El 25 de Enero de 1943 el Institut de Droit Comparé, que formaba parte de la Ecole Libre des Hautes Etudes de Nueva York, decidió su reunión anual al examen del tema: *Le Droit Raciste a l'assaut de la civilisation*. El discurso de clausura estuvo a cargo de Jacques Maritain y en el mismo gran pensador cristiano señaló sin rodeos que los temas allí tratados se hallaban como empapados en sangre humana, y exhalaban angustia mortal y tortura. “Una multitud inmensa de hombres inocentes, mujeres y niños, dijo luego, ha sido exterminada por los nacionalsocialistas, por el único crimen de pertenecer a la raza hebrea. Un cómputo total de estas víctimas es harto difícil en estos momentos. Baste saber que en Polonia y Lituania, solamente hasta comienzos del otoño último, alrededor de setecientas mil personas de origen israelita habían sido muertas (la cifra más probable quizá sea más elevada); y el total de víctimas por las persecuciones raciales es hasta hoy (enero de 1943), en cifras prudentes, por lo menos de un millón, y más

* Prólogo a la edición castellana de: Laser, Mendel Meiern (ed.). *Hablan los sobrevivientes. Testimonios documentados de crímenes y martirios, reunidos en 1945 por la Comisión Judía Departamental Pro Historia, de Cracovia*. Buenos Aires, Instituto Científico Judío (IWO), 1949, pp. 7-11.

** Israel Zeitlin, conocido por su seudónimo, César Tiempo, fue periodista, escritor y guionista. Nació en Ucrania, el 3 de marzo de 1906. En diciembre de ese mismo año llegó a Buenos Aires junto con su familia. En casi todas sus obras escribió sobre el judaísmo, pero desde diferentes perspectivas, incluida la denuncia de la discriminación sufrida en la Argentina y el resto del mundo, bajo un tinte humorístico muy particular. En 1935 escribió el folleto *La campaña antisemita* y *El Director de la Biblioteca Nacional*, en el cual denunciaba las novelas antisemitas de Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría..

probablemente dos millones. Cuatro o cinco millones de seres humanos (todo lo que queda de los hebreos en la Europa bajo la swástica) se hallan amenazados por el mismo peligro. Particularmente en Polonia y en el territorio ruso ocupado, los métodos de destrucción exceden a las pesadillas de la imaginación más diabólica. El genio alemán ha sido utilizado para inventar métodos científicos de exterminio pues las ametralladoras ya no son suficientes. Tampoco las pestes, el frío, el hambre. Necesita gases venenosos, la electrocución; el hacinamiento en lugares sin ventilación donde la asfixia es gradual; asfixia de los más débiles y de más edad en vagones de carga cerrados, que llevan multitudes a los campos de selección donde los que no sirven para duros trabajos forzados son separados para masacrarlos sin conmiseración, en tanto dichos trabajos acabarán por terminar con los demás. Asimismo se practican las diversiones de la caza del hombre, del azote, de las humillaciones inenarrables, y además de otros métodos que no es posible mencionar y que conducen irremisiblemente a la pérdida de la razón”.

Hemos transcripto in extenso los párrafos precedentes por tratarse de una voz de la indiscutible autoridad del gran filósofo francés. Ahora, a seis años de distancia de aquel discurso memorable, sabemos que el exterminio organizado por las récovas pardas alcanzó a más de seis millones de seres. El antisemitismo de la Edad Media que se espasmaba en la bestialidad y quiso terminar a sangre y fuego con el pueblo de la madre de Cristo no llegó en sus excesos, con haber sido movilizado por la peor de las histerias -la histeria de la superstición-, no alcanzó, empero, a la ferocidad del antisemitismo hitlerista. Pero más terrible aún que el hecho en sí es que el mundo acoja con indiferencia la magnitud del crimen, el espanto de una patología social encaramada sobre montañas de cadáveres cuya cifra en otros tiempos habría no sólo sobrecogido a la humanidad sino motivado una movilización universal de conciencias. Desgraciadamente el mundo se ha habituado; las noticias de las hecatombes lo tienen sin cuidado, participan de sus automatismos mentales. “Este hábito del infierno –acota el mismo Maritain– es otro de los crímenes invisibles perpetuados sobre las almas en todo el mundo por el racismo nazifascista”.

Los editores de este libro, que tradujo directamente del original polaco Mendel Meiern Laser con plausible fidelidad, se han propuesto documentar el horror, pormenorizarlo minuciosamente, exhibir los testimonios fehacientes para que no quede lugar a dudas acerca del infierno instalado sobre la tiara para martirio de los judíos durante la dominación hitlerista. Las cifras pueden dejar indiferentes a los lectores de periódicos con la mentalidad aclimatada a las noticias de las catástrofes cotidianas. Los he-

chos narrados por quienes sobrepasaron los límites de la capacidad humana de sufrimiento, los episodios brutales, desgarradores, estremecedores, increíbles, que exceden los desvaríos de la imaginación más enfermiza, no. A menos que el lector sea un masoquista, un degenerado de la estofa de Ernst Roehm, el jefe de los S.A.

Hablan los sobrevivientes no es una obra literaria. No es un alegato. Es el testimonio simple y crispante de una época abyecta, de un tiempo de desprecio. Todas las penas del Infierno palidecen al lado de los episodios reales vividos por un pueblo de hombres que se califican a sí mismos de *rajmanim bnei rajmanim* (piadosos, hijos de piadosos), y que tuvieron que aprender, demasiado tarde, que la piedad y la misericordia no son de este mundo.

Quien recorra estas páginas reconocerá que la compasión es una palabra vana. Pero deberá admitir que si alguna vez se sintió impresionado con el relato de los suplicios eternos de las Danaides, de Sísifo, de Ixión, de Teseo y de otros muchos condenados, los padecimientos y tormentos que aquí se describen rebasan todos los límites del espanto. Cuando Virgilio, al referirse al Tártaro, describió las triples murallas bañadas con un río de fuego estremecidas por gemidos, ruidos y azotes y estrépitos de cadenas estuvo lejos de pensar que los campos de concentración de Polonia y Alemania superarían todo lo que pudo concebir su poderosa imaginación de poeta. Por su parte Ovidio, Horacio, Orfeo y Hesiodo que cantaron la variedad de torturas de la mansión del horror habrían debido forzar la fantasía hasta la demencia para imaginar los martirios inventados por el sadismo de los promotores de la *Vernichtungstelle*. La nueva Hesíone no tuvo la fortuna de la hija de Laomedonte. La palabra de orden era destruir y en su cumplimiento los sicarios no escatimaron recursos.

En el segundo tomo de esa prodigiosa síntesis de la cultura universal que se llama *Enciclopedia Judaica Castellana* puede verse y leerse una relación de la actividad criminal llevada hasta los extremos más incalificables de la perversidad por los verdugos de la Gestapo. El libro presente completa la documentación ofreciendo historias individuales y colectivas narradas por aquellos que pudieron ser milagrosamente rescatados de las fábricas de muerte. Y si apocalipsis es una palabra griega que significa revelación éste es un libro verdaderamente apocalíptico.

Cuando se publicó *Hablan los sobrevivientes* algunos comentaristas escolimados -y escolimosos- dijeron que su difusión era inoportuna. No lo creemos así. La historia nunca es inoportuna. La actualidad aleccionadora del Éxodo y de la Revolución Francesa, de Moisés y de Cristo, de Atila y de Napoleón, del martirio de Giordano Bruno y del proceso Dreyfus es

permanente. Tras dos mil años de angustias y persecuciones, después de haber atravesado la gehena sangrienta de los campos de concentración, los israelitas aprendieron que la libertad hay que defenderla y conquistarla con la vida misma. Que la soberanía reside en el hombre. Que a la importante resolución de la conferencia de Bogotá acerca del derecho de resistencia a la opresión o tiranía debe añadirse la que asegura la inviolabilidad de la persona mediante el establecimiento de organismos jurídicos superestatales. Mientras tanto, en la disyuntiva tremenda de morir o matar no es posible optar por la autoquiritia. No existe elocuencia capaz de conmover a las fieras. Y si el fuego se apaga con sus propias cenizas ahogamos en las cenizas de los mártires a los verdugos. Ellos no son una amenaza y una pesadilla para la colectividad judía únicamente, sino para toda la humanidad. Y a despecho de la literatura evangélica que invita al perdón y el olvido reconozcamos que es imposible admitir que un ser humano y, mucho menos, un pueblo, un país, viva esclavizado, sometido, vejado, atormentado, despedazado con la esperanza de resucitar en el otro mundo a la diestra de Dios. El reino del hombre es de este mundo y aquí no puede resignarse a ser un espectro conduciendo como Aquiles en el Infierno un ejército de fantasmas.

No caeremos en la debilidad de intentar una filosofía del atentado. Nietzsche amaba a los que no saben vivir sino para desaparecer, porque son los que llegan del otro lado. Pero Nietzsche estaba enfermo de inmortalidad como Heine. Sin embargo, entre Stefan Zweig que asciende por la escala de Jacob después de haber castigado a la infamia castigándose a sí mismo, olvidado de Job que bebía el escarnio como el agua, y la mano que apretó los gatillos de Schwartzbard contra el general Petlura, de Teilleran contra Tallat Pachá, de Frankfurter contra Gustloff, de Herz Grinszpun contra Rath, el secretario de la Embajada nazi en París, nos quedamos con ésta. Con la mano heroica y lacerada de un pueblo tratado bestialmente; de un pueblo que dio profesores y poetas, legisladores y conductores de masas, hombres de ciencia y artistas, pastores y arquitectos; que dio a Abraham llamado “nuestro Patriarca” por la Iglesia y dio a Cristo, a los Apóstoles y a los Profetas; y dio además la Liturgia, la Liturgia católica que, según Leon Bloy, “dimana completamente de los libros judíos”; de un pueblo que se dejó morir tratado por sus verdugos no como un enemigo ni mucho menos como un semejante, sino como esas bestias de la mitología que se arrojaban vivas al Escamandro para calmar la furia de un Dios sin entrañas. Frente a los asesinos regimentados que matan lo que la vida tiene de más noble, que matan el espíritu, la libertad, el canto, la fe, la sonrisa, porque sólo saben reinar sobre la abyección, la ignorancia, el desenfreno y el crimen no caben vacilaciones. Hay

que sacarlos de sus cubiles, enfrentarlos, devolverles golpe por golpe, salvar al mundo de la presencia nefasta de un nuevo Behemot. La dialéctica de la acción debe suceder a la acción inoperante del verbo.

Spinoza dijo que no es bueno el miedo a la muerte. ¡Dichosos aquellos que pueden batirse hasta la última hora, de los que disponen de energías físicas y morales para sobrevivir al torbellino que los envuelve y los arroja lejos del camino! Zweig no quiso ofrecer su inmolación como un ejemplo a seguir pues él fue como una isla solitaria devorada por un mar de olas tenebrosas. Como no fue un paradigma Gorky cuando no pudo soportar la propia vida y quiso “escupirla como una saliva amarga”. Como no lo ofreció Stefan Lux cuando se descerrajó un balazo en pleno recinto de la Sociedad de las Naciones. Ellos se sintieron en cierto modo protagonistas de un drama y creyeron que éste terminaría con su desaparición. Soñadores y videntes no supieron reacomodar su visión a la realidad, no supieron asistir callados o clamantes al espectáculo despiadado, no supieron esperar el amanecer chapaleando en los tremedales de la noche.

El pueblo de Israel es un pueblo de galeotos. Podrá desjarretarse a un hombre, podrá aniquilarse a un pueblo. Los sueños no pueden ser utilizados. Y es así que podrá aniquilarse a un pueblo. Los sueños no pueden ser ultimados. Y es así que nuevos soñadores ocupan los cuadros abandonados y asisten al crepúsculo de la iniquidad. Los que empujaron a tantos israelitas a la desesperación y la muerte han sido inexorablemente tragados por el asco y el olvido. No quisieron creer que ningún crimen contra el espíritu, ningún crimen contra la humanidad permanece impune. No creyeron en la historia, no creyeron en la Justicia Suprema. Pensaron que eliminar el presente era eliminar el pasado y el porvenir. Los cadáveres carbonizados de los jefes del nazismo deben ilustrar los textos de la historia universal contemporánea para enseñanza de sus epígonos actuales y futuros.

Las declaraciones recogidas en este volumen jalonan el itinerario del martirologio judío de los últimos tiempos. Léanlas israelitas y no israelitas y aprenderán hasta dónde es capaz de llegar la depravación, la maldad, la estupidez, la vileza, la sevicia, la ceguera de los catecúmenos de una filosofía que los elevaba sobre los binarios comunes de la especie, pseudo-especímenes de una raza superior, borrachos de egolatría y de sangre que trajeron al mundo civilizado un retroceso de siglos. Y comprendan, además, que la lección no ha sido inútil. La historia de la libertad como la historia de los judíos es una historia de resurrecciones. Y allí está *Medinath Israel* y los modernos macabeos que la forjaron y erigieron diciéndonos que así como ayer, las voces de la muralla, como en el pasaje de la *Biblia*, gritaban ¡Sennacherib! y recibieron de una mano invisible, en la sombra, la espada

del ángel exterminador, las voces de hoy no gritan el nombre del conquistador asirio sino ¡Patria! Y contra la patria no podrán oponerse jamás los genios implacables de la fuerza, los doctores del crimen, los enemigos de la dignidad y la libertad. Sennacherib que reedificó a Nínive y quiso destruir a Jerusalem fue asesinado por sus propios hijos.

Todos los seres son criaturas de Dios. Herirlos es herirlo. Y la suprema misericordia se metamorfosea de pronto en el supremo castigo. Ahí están las ruinas del Tercer *Reich* para demostrarlo.

Día de la Bandera, 1949.

Intelectuales recordaron al profesor doctor David Bankier z'l

Nejama Schneid*

En un sentido y emotivo encuentro realizado en el Museo del Holocausto de Buenos Aires, el 26 de agosto, evocaron la figura del profesor y doctor David Bankier los doctores Mario Sznajder, Yosi Goldstein y Leonardo Senkman, de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Bankier nace en un campo de desplazados en Alemania, después que su familia acabara de vivir la triste experiencia del Holocausto.

Se traslada con sus padres a Buenos Aires siendo aún niño, y vive aquí hasta su juventud. Cursa sus estudios primarios, secundarios y terciarios, que es cuando lo conozco. Ya en esa época se interesaba y apasionaba con los temas relacionados con el acervo de nuestro pueblo, la historia, la Biblia y la filosofía. Se destacaba a través de su pensamiento crítico, su capacidad de análisis e interpretación de los hechos. Siempre irónico, se reía inteligentemente de todo. David era indiscutiblemente singular y acostumbraba exteriorizar su afecto hacia los amigos más allegados.

Con su familia decide emigrar a Israel e ingresa a la Universidad Hebrea de Jerusalem, donde realiza estudios intensivos sobre el Holocausto.

El doctor Mario Sznajder, amigo personal y colega de Bankier, relató las peripecias por las cuales tuvo que transitar a fin de pertenecer a la "gilda" de investigadores del Holocausto. Éstos pretendían conformar un grupo de excelencia, y David lo logró junto con ellos, mientras trabajaba

* Coordinadora de Proyectos Educativos del Museo del Holocausto de Buenos Aires.

paralelamente para mantenerse, criar tres hijos y enfrentarse a numerosas discusiones con la ironía y el sarcasmo que le eran característicos. Pero a su vez, con rigor, seriedad académica y profundidad.

Bankier viajó en muchas oportunidades a Alemania, recabando material para su doctorado, y luego desarrolló una brillante carrera, que lo llevó a ser no sólo profesor, sino también el director del Instituto de Investigaciones de Yad Vashem, que es quizás el más importante del mundo.

Sznajder describió también el punto más admirable de su vida: su lucha contra el mal que finalmente terminó quitándole la vida. David sufrió un cáncer que partió de la médula y se extendió por todo su cuerpo. Destacó su entereza, fuerza y, a la vez, humor e ironía en los peores momentos, para sobrellevar el mal que adolecía. Sobrevivir para poder continuar con sus tareas relacionadas a la temática del Holocausto en cada momento de receso de su enfermedad, o aun bajo el efecto de fortísimas drogas para mantener el dolor a niveles soportables. Pretendía que el tema fuera tratado no sólo con respeto humano, sino con la debida seriedad académica. Este tema fue su leitmotiv intelectual durante los últimos cuarenta años.

A su vez, el doctor Yosi Goldstein se refirió a Bankier también como discípulo, cuando en sus primeros años en la universidad ya se vislumbraba su pasión por la Segunda Guerra Mundial. Bankier realizó su tesis doctoral sobre la opinión pública alemana ante el antisemitismo oficial del nazismo, y ése fue su primer gran libro. David tenía la grandeza y la pasión de un investigador riguroso, quizás al estilo de Raul Hilberg, y destacó que ambos ponían ese énfasis en el estudio de las fuentes primarias y, en especial, de los perpetradores del nazismo. Y desde allí, David trató siempre de dar respuestas sobre la *Shoá* que los historiadores clásicos, focalizados en las víctimas de la historiografía israelí, no lograron brindar. Ése fue uno de sus grandes méritos, además de su contexto latinoamericano y argentino.

Supo también enfrentar tesis que le parecían racionales; por ejemplo, la del historiador alemán Götz Aly, con quien no coincidía y luego se convirtió en un gran amigo. Fue el único historiador extranjero que participó del homenaje que se le hiciera en Yad Vashem en abril.

Bankier promovió una gran cantidad de libros para su traducción al hebreo; por ejemplo, la monumental obra de Raul Hilberg, allá por 2005. Además, muchos otros textos de autores con cuyas tendencias no coincidía, jóvenes historiadores como Götz Aly o Christian Gerlach, pero sentía que eran necesarios para que el lector israelí tuviera acceso a otras opiniones, y esto lo caracterizaba. Su pluralismo, amplitud y visión académica le permitieron contemplar la diferencia y la controversia.

Publicó también en hebreo una obra magistral de Christopher Browning, *Los orígenes de la Solución Final*.

Godstein destacó, por último, los aportes de David como docente: un gran maestro, muy categórico en sus respuestas, a veces conmocionando al público, pero logrando -de esa manera- penetrar en el caparazón, el escudo de muchos de sus discípulos y educandos. Como transmisor, tuvo un rol muy importante, incluso en el Museo del Holocausto de Buenos Aires, donde dictó conferencias. En la publicación N° 20 de *Nuestra Memoria*, de 2002, se pregunta cuál es la singularidad de la *Shoá* y afirma que ésta es comparable y no se puede restringir sólo a un espacio histórico, anclado en el pasado. Pero cuando se compara la *Shoá*, es para acentuar y buscar no las analogías, sino las singularidades. Cuando Bankier se refiere a la singularidad, habla de la motivación de los perpetradores, que es lo que caracterizó a esos funcionarios de la SS o los *einsatzgruppen* que comenzaron la masacre en Europa Oriental. A veces eran considerados criminales y otras, burócratas, pero lo que destacó fue su mentalidad criminal, ese fanatismo -incluso, fundamentalismo- de los SS y la cúpula nazi.

David fue un historiador que incorporó las distintas escuelas historiográficas y no dejó de acentuar, hasta el final de sus días, la importancia del antisemitismo nazi y de la ideología.

Sostenía Bankier que lo racional no puede explicar meramente el porqué de la *Shoá*.

El doctor Leonardo Senkman conoció a Bankier en Buenos Aires, cuando venía a participar de acalorados debates, allá por los años '70. David era un judío sionista y negaba la Diáspora porque su modelo era -para él- el desengaño que sufrieron los judíos alemanes con el nazismo: entendía que eran judíos integrados, cultos y, al mismo tiempo, ilustrados. Esa perspectiva lo llevó a estudiar con mayor curiosidad intelectual la mentalidad de los no judíos y, luego, la perversión del antisemita ilustrado.

De conversaciones con Bankier recordó Senkman sus comentarios -dichos con ese desparpajo y, al mismo tiempo, insolencia, pero, a su vez, con esa gracia ilustrada- acerca de que los SS eran muy inteligentes y cultos, pero muy perversos.

Recordando su relación con Latinoamérica, en encuentros compartidos en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y Venezuela, Senkman señaló también su capacidad didáctica. Su talento para entrar en contacto con lo más opuesto, con la personalidad de gente de alto nivel intelectual de variados campos, orientaciones e ideologías. David era un hombre que creía en los documentos, la prensa, las películas documentales, los noticieros. Creía en

la palabra escrita y no en la oral, dudaba mucho de las entrevistas como fuente de la historia oral.

A su vez, era una persona con grandes pasiones, tanto por el fútbol como por el tango. Desde que llegó a Israel continuó escuchando todos los domingos los partidos de River, y aun enfermo seguía preocupadísimo por los altibajos del fútbol.

Una semana antes de morir lo encontró en un festival de cine sobre tango, su otra pasión.

Senkman destacó que David se sentiría muy orgulloso por los frutos y el compromiso que emanan y son impulsados desde el Museo del Holocausto de Buenos Aires.

Y como cerró el doctor Sznajder, David Bankier falleció a los 63 años siendo un ser humano con un potencial extraordinario, que fue truncado por la enfermedad con la que luchó hasta el último momento, y por lo tanto, no queda más que decir la frase milenaria: *“Zijronó librajá”*; es decir, “bendita sea su memoria”.

Las mujeres y la Shoá: el caso de las auxiliares SS*

María Gabriela Vasquez**

Aunque el nacionalsocialismo fue un movimiento eminentemente masculino, es interesante reflexionar acerca del papel que les cupo a las mujeres en dicho régimen. En la década del '80 se desarrolló un acalorado debate entre las investigadoras en torno a su papel como víctimas o cómplices. Para algunas, entre las que se encontraba la historiadora alemana Gisela Bock,¹ las mujeres fueron -en general- víctimas del sistema nazi y su política racial, mientras que para otras, como la investigadora norteamericana Claudia Koonz,² ellas fueron cómplices del mismo, aun desde el ámbito doméstico y hogareño. Hasta el día de hoy, el debate se ha mantenido; sin embargo, en esta oportunidad no nos ocuparemos del mismo, debido a que nuestro interés se centra exclusivamente en aquel grupo de mujeres que de forma abierta participaron del nacionalismo y se convirtieron en sus perpetradoras.

Compartimos la idea de la historiadora alemana Adelheid von Saldern acerca de que sólo unas pocas mujeres pueden ser consideradas claramen-

* Este trabajo fue expuesto en las "V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios sobre Mujeres", realizadas en la ciudad de Mendoza los días 26 y 27 de agosto de 2010.

** Historiadora. Docente de la Universidad Nacional de Cuyo. Miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre las Mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad.

¹ La autora desarrolla su postura en: Bock, Gisela. *Zwangssterilisation im Nationalsozialismus. Studien zur Rassenpolitik und Frauenpolitik*. Opladen, 1986.

² La autora afirma con claridad su punto de vista en: Koonz, Claudia. *Mothers in the fatherland. Women, the family and Nazi politics*. New York, St. Martin's, 1986.

te como víctimas o perpetradoras. La mayoría de las alemanas tuvo una relación compleja y ambigua con el régimen nazi y fueron, al mismo tiempo, víctimas y cómplices.³ Esta autora prefiere los tipos mixtos a los puros; sin embargo, en estas páginas, como dijimos más arriba, analizaremos al grupo de mujeres que se involucró con el nacionalsocialismo y colaboró con él de manera directa y abierta, al trabajar como auxiliares de las SS en los campos de trabajo y exterminio.

Hasta el momento, los estudios e investigaciones realizados sobre este tópico en nuestro medio son todavía limitados; de igual manera, la bibliografía específica a nuestro alcance no es abundante.⁴ Sin embargo y a pesar de estas dificultades, creemos necesario empezar a avanzar en el tema para reflexionar sobre este sector de mujeres. Se trata, en efecto, de un número reducido, en comparación con el de los varones, pero que vale la pena estudiar debido a que aún hoy persisten estereotipos que asocian a la mujer con el papel de víctima y no con el de victimaria. Por esta razón, nos ocuparemos de aquellas mujeres que mostraron su costado más oscuro y siniestro durante el régimen nazi.

I. Las mujeres y el nacionalsocialismo

Entre los 35 millones de mujeres que vivían en Alemania en 1939 había perpetradoras, víctimas, seguidoras del nacionalsocialismo y resistentes y rescatadoras.⁵

Tras la Primera Guerra Mundial, los países europeos asistían a la emancipación femenina. El voto, la educación universitaria y el trabajo remunerado comenzaban a ser una realidad para muchas mujeres, y para las alemanas también. Sin embargo, cuando los nazis llegaron al poder, rechazaron tales avances por considerarlos producto del intelecto judío. Proponían, en cambio, la emancipación de la emancipación.⁶ En otros términos, con-

³ Von Saldern, Adelheid. "Victims or perpetrators? Controversies about the role of women in the Nazi state", en: Crew, David F. (ed.). *Nazism and German society. 1933-1945*. London, Routledge, 1994.

⁴ Entre los textos que abordan específicamente la temática y que no están disponibles aún en nuestro medio se encuentran, por ejemplo: Bown, Daniel Patrick. *The camp women. The female auxiliaries who assisted the SS in running the Nazi concentration camp system*. Atglen, Schiffer Pub, 2002; Miller, Frederic et ál. *Female guards in Nazi concentration camps*. Alphascript, 2010. Las obras que se detallan al final de este trabajo nos han permitido abordar la temática y somos conscientes de las limitaciones que ello presenta.

⁵ Bock, Gisela. "Ordinary women in Nazi Germany. Perpetrators, victims, followers, and bystanders", en: Ofer, Dalia-Weitzman, Lenore. *Women in the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 1998, pág. 85.

⁶ Anderson, Bonnie-Zinsser, Judith. *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Tomo 2. Barcelona, Crítica, 1992, pág. 347.

sideraban que la emancipación femenina de los tiempos de la República de Weimar había sido una perversión.⁷

Para los nazis, el rol primordial de la mujer aria era salvaguardar la raza superior, la virtud doméstica y las buenas costumbres; alta, rubia, de ojos claros, atlética y saludable, debía engendrar hijos también altos, rubios, de ojos claros, atléticos y saludables para ennoblecer al Tercer *Reich*. Las enfermas (débiles mentales, esquizofrénicas, epilépticas, etc.), aunque arias, no debían procrear porque, de hacerlo, debilitarían la raza; por ello fueron víctimas de los programas de esterilización forzada y eutanasia. Al mismo tiempo, las negras, eslavas, judías y gitanas también degradaban la raza aria, según la concepción nacionalsocialista, por lo cual fueron esterilizadas y, más adelante, enviadas a los campos de trabajo y exterminio.

*Las mujeres alemanas –decía el propio Hitler– quieren ante todo ser esposas y madres (...). No echan de menos la fábrica, no echan de menos la oficina y tampoco echan de menos el Parlamento. Un hogar íntimo, un marido cariñoso y un montón de niños felices es algo más próximo a sus corazones.*⁸

Esta imagen de la mujer ama de casa, dedicada exclusivamente a su familia, poco tenía que ver con la realidad que se vivía en Alemania, debido a que un gran número de mujeres continuaron, a lo largo de todo el período nazi, con sus trabajos y estudios. Pero la propaganda nacionalsocialista insistía constantemente en la maternidad de aquellas mujeres “aptas”. Procrear era su deber para con el Estado y un acto patriótico que se premiaba con condecoraciones similares a las de la guerra. En 1938, Magda Goebbels, esposa del ministro de Propaganda, fue la primera destinataria de la “Cruz de Honor de la Madre Alemana” por los siete hijos que le había dado al *Führer*. La cruz de bronce era para las madres de cuatro hijos; la de plata, para las de seis; y la de oro, para las de ocho o más.

El nacionalsocialismo era un régimen masculino, y su teórico, Alfred Rosenberg, expresaba: “*el hombre es el único que puede ser juez, soldado y guía del Estado*”.⁹ A pesar de haber quedado relegadas a un segundo plano, muchas mujeres se sintieron atraídas y participaron activamente en las organizaciones femeninas del partido. En 1931, diversas agrupaciones se fusionaron en la Liga Nacionalsocialista de Mujeres (*Nationalsozialistische*

⁷ Morrison, Jack Gaylord. *Ravensbrück. Everyday life in a women's concentration camp*. Princeton, Markus Wiener Publisher, 2000.

⁸ Sigmund, Anna Maria. *Las mujeres de los nazis*. Buenos Aires, Plaza & Janés, 2000, pág. 24.

⁹ *Ibid.*, pág. 13.

Frauenschaft o NSF), que desde 1934 fue conducida por la ferviente Gertrud Scholtz-Klink. Se creó, al mismo tiempo, la Organización de Mujeres Alemanas (*Deutsches Frauenwerk* o DFW), que también fue dirigida por Scholtz-Klink. Además de recaudar fondos para el partido, el objetivo principal de estas agrupaciones era educar a las jóvenes en los postulados nazis y prepararlas para su rol familiar y doméstico dentro del *Reich*. “Aunque nuestra arma (...) es solamente un cucharón, su impacto no será menor que el de otras armas”, declaraba Scholtz-Klink.¹⁰ A pesar de la propaganda y los discursos acalorados, las cifras indican que pocas mujeres se comprometieron con el nacionalsocialismo.¹¹

Según Katharina von Kellenbach, investigadora alemana radicada en los Estados Unidos, las mujeres que decidieron involucrarse directamente con el régimen nazi y colaborar con el mismo pueden reunirse en tres grupos: las informantes, aquellas cuyas denuncias llevaron a personas a la muerte; las médicas y enfermeras que participaron en el programa de eutanasia; y las guardias de los campos de trabajo y exterminio.¹² Respecto del primer grupo, mujeres -y también varones- efectuaban denuncias, y en algunas oportunidades utilizaban este medio para resolver conflictos personales a través del Estado o por venganza o notoriedad.¹³ De este modo, muchas veces tales denuncias significaban la condena a muerte de personas. En cuanto al segundo, es necesario tener en cuenta que la política racial fue concebida y llevada a cabo principalmente por varones; sin embargo, también participaron en ella muchas mujeres.¹⁴ Eran trabajadoras sociales y médicas que ayudaban a seleccionar los grupos considerados inferiores; de igual manera, las enfermeras asistían a los médicos en los centros de eutanasia y algunas académicas cooperaban también con sus colegas varones en el desarrollo de estudios e investigaciones sobre la raza. Agnes Bluhm (1862-1943), por ejemplo, fue la primera médica que defendió con entusiasmo la higiene racial, aun antes de 1933. Es necesario señalar también que a las doctoras y enfermeras que colaboraban en la esterilización forzada y la eutanasia se sumaban otras que se desempeñaban en los campos de trabajo y exterminio, realizando experimentos bajo la coordina-

¹⁰ Anderson, B.-Zinsser, J., óp. cit., pág. 349.

¹¹ Bock, Gisela. “Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de mujeres”, en: Duby, Georges-Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo 9. Madrid, Taurus, 1993, pp. 192 y 193.

¹² Von Kellenbach, Katharina. “God’s love and women’s love. Prison chaplains counsel. The wives of Nazi perpetrators”, en: *Journal of Feminist Studies in Religion*. Vol. 20, N° 2, Otoño 2004.

¹³ Bock, Gisela. *La mujer en la historia de Europa*. Barcelona, Crítica, 2001, pág. 248.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 243.

ción de médicos varones. Uno de estos casos fue el de Herta Oberheuser (1911-1978), médica dermatóloga que realizó experimentos en mujeres y niños en Ravensbrück.

II. Las guardias de los campos de trabajo y exterminio

La Shoá fue prevista, planeada e implementada por nazis varones. Las mujeres tenían prohibidas las posiciones de poder y liderazgo, de allí que no puedan ser tomadas personalmente como responsables de la “Solución final”, afirma Von Kellenbach, y agrega que aunque algunas estuvieron comprometidas en aquella brutalidad, sus ejemplos no anulan las estadísticas generales que muestran que la abrumadora mayoría de los nazis acusados por crímenes violentos fueron varones.¹⁵ Efectivamente, de los alrededor de 55.000 guardias de los campos nazis,¹⁶ sólo unas 3.500 eran mujeres. Se trata de un porcentaje muy bajo, inferior al 10%; sin embargo, consideramos interesante y, al mismo tiempo, necesario abordar a este grupo de mujeres que mostraron su costado oscuro.

“Las activistas femeninas de la política nazi eran minoría entre los ejecutores y minoría entre las mujeres en general, aunque notablemente decididas y eficientes”, apunta Gisela Bock, y agrega:

Las guardias femeninas que vigilaban a las mujeres en los campos de concentración provenían, en su mayoría, de estratos más bajos o de clase obrera y se habían ofrecido voluntariamente para el trabajo, con miras a un ascenso social. De todas las mujeres activistas, eran las que estaban más próximas a los centros de ejecución y las responsables de su funcionamiento; es un gran error creer que eran ajenas al funcionamiento del Estado nazi.¹⁷

Como señala esta investigadora, se trataba -en efecto- de un grupo reducido de mujeres que no desconocía el funcionamiento de la maquinaria nazi y participó de ella con decisión y eficiencia.

Algunas jóvenes provenientes de las agrupaciones femeninas nazis y otras mujeres pertenecientes a los sectores de menos recursos, de escasa educación y dedicadas a los trabajos más diversos (vendedoras, empleadas domésticas, peluqueras, obreras, etc.) realizaron el entrenamiento que las

¹⁵ Von Kellenbach, K., óp. cit.

¹⁶ Es importante tener en cuenta que no hubo personal femenino en todos los campos de trabajo y exterminio; así, por ejemplo, en Belzec, Chelmno, Sobibor y Treblinka -todos ellos, ubicados en Polonia- no se desempeñaron las auxiliares SS.

¹⁷ Bock, G., “Políticas...”, óp. cit., pp. 179-180.

habilitaba para desempeñarse como guardias en los campos de trabajo y exterminio ya que vieron en ello una oportunidad de ascenso social y ganancia económica. Juana Bormann (1893-1945) así lo afirmó durante el juicio que se le realizó: “*Me uní a las SS como empleada civil el 1º de marzo de 1938 porque podía ganar más dinero*”, y agregó que antes de eso trabajaba en un asilo cuidando enfermos y cobraba entre 15 y 20 marcos al mes. Cuando se unió a las SS, su salario rondaba entre los 150 y los 190.¹⁸ Por su lado, Elisabeth Volkenrath (1919-1945) dijo, en el mismo juicio, que antes de la guerra trabajaba como peluquera y en 1941 fue reclutada por las SS y enviada a Ravensbrück para recibir el entrenamiento como *aufseherin*.¹⁹ Herta Ehlert (1905-1997) afirmó haber sido dependienta antes de la guerra²⁰ e Irma Grese (1923-1945) refirió, también en el juicio, que había abandonado la escuela para trabajar, al principio, en una granja; luego, en un negocio; y más tarde, en un hospital porque quería ser enfermera, pero fue trasladada a Ravensbrück en julio de 1942.²¹

Al comienzo, las mujeres eran entrenadas en Lichtenburg, pero a partir de 1939 lo hicieron en Ravensbrück, localidad ubicada al norte de Berlín, donde funcionó el campo de concentración de mujeres más importante del Tercer Reich. Allí se preparó al personal femenino de las SS. El entrenamiento consistía en cursos de cuatro semanas a medio año. Se daban clases de Historia, donde se recalca la corrupción de la República de Weimar, y al mismo tiempo, se trabajaba especialmente el trato que se debía dar a los prisioneros. Alrededor de unas 3.500 mujeres fueron instruidas en dicho establecimiento, para luego ser designadas como supervisoras o guardias en otros campos de Alemania o Polonia. Es importante tener en cuenta que las mujeres SS siempre estuvieron subordinadas a la autoridad masculina y en ningún caso podían darles órdenes a varones. En los campos de trabajo y exterminio, la autoridad máxima era el comandante, que siempre era un varón, y las mujeres, sólo auxiliares (*SS-Helferinnen*). Dentro de la jerarquía femenina se encontraban las supervisoras (*SS-Oberaufseherinnen*) y las guardias (*SS-Aufseherinnen*). Queda claro, entonces, cómo estas mujeres de estratos bajos y poca educación se encontraban, de pronto, con poder y autoridad y en situaciones que difícilmente habrían alcanzado por otros medios y en otros contextos.

¹⁸ Ver: *War Crimes Trials*. Vol. II. The Belsen trial: “The trial of Josef Kramer and forty four others”. Transcripciones disponibles en: www.bergenbelsen.co.uk/pages/Trial/TrialContents/TrialContents.html.

¹⁹ *Ibíd.* **NdR:** Término alemán de las guardias de los campos de concentración y exterminio.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

Sus puestos y obligaciones dentro del campo eran variados. Algunas, por su eficiencia, eran ascendidas a lugares de mayor responsabilidad. Tal fue el caso de la ya mencionada Irma Grese, que con sólo 19 años era supervisora en Ravensbrück y en 1943 fue transferida a Auschwitz, donde se la conoció irónicamente como “el ángel de Auschwitz” por su crueldad. Tenía a su cargo alrededor de 30.000 prisioneras. Otras eran guardias y estaban encargadas de las cocinas, baños o grupos de trabajo. Herta Bothe (1921-sin fecha de deceso), por ejemplo, trabajó en el grupo encargado de proveer madera en Bergen Belsen y Gertrud Sauer (1904-sin fecha de deceso), en la cocina y los baños. Por debajo de las supervisoras y guardias se encontraban las *kapos*; es decir, aquellas prisioneras que alcanzaban puestos de poder y autoridad por sobre sus compañeras. Entre ellas podemos mencionar a Hilde Lohbauer (1918-sin fecha de deceso), una obrera textil que, al negarse a un traslado en su trabajo, fue enviada a Ravensbrück como prisionera por desobediencia, y luego a Auschwitz, donde fue nombrada *kapo*; más tarde se encontró al frente de otras *kapos*, y su brutalidad hacia las prisioneras la hicieron conocida. En el juicio que se le realizó se dijo que era tan cruel como cualquier mujer SS.²² Otro caso similar fue el de Stanislaw Starotska (1917-sin fecha de deceso), quien fue arrestada por la Gestapo en 1940 por pertenecer al movimiento de resistencia polaco y, por ello, condenada a cadena perpetua. Fue transferida a Auschwitz y allí, con el tiempo, designada *kapo*.

En general, las auxiliares SS fueron acusadas de extrema violencia y crueldad: maltrato a las prisioneras, golpes hasta la muerte, torturas, asesinatos a sangre fría y selecciones al azar para la cámara de gas. Según algunos testimonios fueron incluso más violentas que los hombres: “*Para vergüenza de nuestro sexo, debo confesar que, en cuanto lograban ocupar un puesto de poder, las mujeres podían llegar a ser más malvadas y brutales, a mostrar un odio y una mezquindad mayores que los varones*”.²³ Una sobreviviente afirmó sobre las mujeres SS: “*Imitan a los hombres e intentan superarlos en violencia y brutalidad*”.²⁴ Aunque según otra antigua prisionera, no había diferencia entre el comportamiento de varones y mujeres: “*Podemos decir que los hombres se comportaban del mismo modo que las mujeres y que ellas eran tan brutales como ellos*”.²⁵ Quedaban patentes, sin embargo, las diferencias de género: “*Las celadoras fueron más o menos malas. A veces, pero muy raras veces, tenían reacciones humanas*”.

²² *Ibíd.*

²³ Ver testimonio de Schmidt-Fels en: Bock, G., *La mujer...*, pág. 265.

²⁴ Ver testimonio de Beccaria Rolfi en: *Ibíd.*

²⁵ Ver testimonio de Vaillant-Couturier en: Bock, G., “*Ordinary...*”, pág. 90.

“Como mujeres, conocían bien nuestras debilidades, sabían herir donde más nos dolía y no permitían que se les engañara, como a los hombres, o se les comprara con una sonrisa o una buena cara.”²⁶ Pero para algunas sobrevivientes, en cambio, las mujeres encargadas de los campos de concentración fueron menos brutales que los hombres y la crueldad de unas pocas ha contaminado la imagen del resto.²⁷ Seguramente quien ayudó a cimentar la apariencia de extrema brutalidad de supervisoras y guardias fue Irma Grese. Se trataba de una de las auxiliares SS más jóvenes, acusada de crueldad sin límites, selecciones para la cámara de gas y asesinatos a sangre fría. “Cuando clavé los ojos en Irma Grese, me pareció que una mujer tan hermosa no podía ser cruel. Porque, verdaderamente, era un ‘ángel’ de ojos azules y cabellera rubia”, refirió una sobreviviente que la conoció en Auschwitz.²⁸ Este testimonio es interesante, además, porque nos permite analizar también algunos de los estereotipos más enraizados en la cultura occidental y que tienden a vincular la belleza con la bondad y la mujer con el papel de víctima y difícilmente con el de perpetradora.

III. Las mujeres SS después de 1945

La guerra terminó en 1945, con la rendición incondicional de Alemania, y a partir de entonces, las naciones vencedoras llevaron adelante una serie de juicios contra los nazis. Nos interesa, en esta oportunidad, referir algunos de los casos de mujeres acusadas, juzgadas y sentenciadas por haber cometido crímenes en los campos de trabajo y exterminio donde se desempeñaron.

Las auxiliares SS fueron juzgadas a partir de 1945. En el juicio de Bergen Belsen, por ejemplo, las supervisoras de Auschwitz, Birkenau y Bergen Belsen, Irma Grese, Juana Bormann y Elisabeth Volkenrath, fueron encontradas culpables, condenadas a muerte y ejecutadas el 13 de diciembre de 1945. Irma Grese tenía sólo 21 años. En Ravensbrück se llevó adelante una serie de juicios, uno de los cuales fue contra la supervisora Dorothea Binz (1920-1947), quien también fue encontrada culpable y condenada a muerte. Tenía 27 años. Maria Mandel (1912-1948), llamada “la bestia de Auschwitz”, logró escapar, pero fue encontrada al poco tiempo, juzgada y condenada a muerte por los crímenes cometidos. Fue ejecutada el 24 de enero.

²⁶ Nelken, Halina. “Las celadoras”, en: *Hablan los sobrevivientes*. Buenos Aires, Mendel Meiern Laser, 1949, pp. 39 y 43.

²⁷ Ver testimonio de Klüger en: Bock, G., *La mujer...*, pág. 265.

²⁸ Lengyel, Olga. *Los hornos de Hitler*. Diana, 1961. Disponible en: www.pdf-search-engine.com/los-hornos-de-hitler-pdf.html.

Las guardias también fueron procesadas por su conducta y desempeño. Muchas fueron encontradas culpables por los abusos y crímenes cometidos contra las prisioneras, y sus condenas variaron entre quince y un año de prisión. Algunas de estas mujeres no cumplieron la totalidad de sus penas, ya que fueron beneficiadas con indultos y quedaron en libertad antes de término, e incluso después cambiaron sus nombres para seguir con sus vidas. Éste fue el caso de Herta Bothe, guardia en Ravensbrück y Bergen Belsen, quien fue sentenciada a diez años de prisión, pero quedó en libertad antes de tiempo gracias a la indulgencia del gobierno británico. Cambió luego su nombre por el de Herta Lange.

Algunas, en cambio, fueron absueltas y quedaron en libertad, como Charlotte Klein (1921-sin fecha de deceso), asistente de laboratorio que más tarde fue reclutada por las SS y enviada a Ravensbrück para su entrenamiento, unos meses antes de que terminara la guerra. Estuvo en Polonia y llegó a Bergen Belsen, donde trabajó como guardia en la panadería. En el juicio reconoció haberles pegado a las prisioneras cuando robaban pan.²⁹ Otro caso similar es el de Klara Opitz (1909-sin fecha de deceso), obrera que fue reclutada por las SS recién en octubre de 1944. Fue entrenada y llegó a Belsen unos días antes de la liberación.

Las *kapos* también fueron procesadas por su conducta brutal hacia sus compañeras, a pesar de ser ellas mismas prisioneras. Hilde Lohbauer, por ejemplo, fue condenada a diez años de prisión en el juicio de Bergen Belsen de 1945, al igual que Stanislaw Starotska.

Del mismo modo, médicas y enfermeras fueron juzgadas por su papel desempeñado en las selecciones de internas para la cámara de gas, ejecuciones y experimentos realizados en los campos de trabajo y exterminio. La doctora Herta Oberheuser fue procesada, junto con algunos colegas varones, en 1946, en Nuremberg, y condenada a veinte años de prisión por haber participado de numerosos experimentos; sin embargo, quedó en libertad a los diez años por buena conducta y volvió a ejercer la medicina hasta que una sobreviviente de Ravensbrück la reconoció y denunció. Otro caso fue el de Elisabeth Marschall (1886-1947), jefa de enfermeras en Ravensbrück, quien participó personalmente de las selecciones de prisioneras para su ejecución y la de aquellas que serían enviadas a Auschwitz. Fue juzgada en Ravensbrück, encontrada culpable y ejecutada el 3 de mayo de 1947. Tenía 61 años y fue la mujer nazi de mayor edad condenada a muerte.

Algunas lograron escapar de la Justicia y trataron de rehacer sus vidas en otros países. Tal fue el caso de Hermine Braunsteiner (1919-1999), cono-

²⁹ Ver: *War Crimes Trials*, óp. cit.

cida como “la yegua de Majdanek”. Fue juzgada por su desempeño como guardia en el campo de Ravensbrück y condenada a tres años de prisión. Luego de su liberación, se casó con un norteamericano, se estableció en los Estados Unidos y en 1963 obtuvo la ciudadanía de dicho país. Más tarde fue descubierta, se le revocó la ciudadanía y fue extraditada a Alemania, convirtiéndose, así, en la primera criminal nazi en ser expulsada de los Estados Unidos. En Alemania fue juzgada por los crímenes cometidos en Majdanek y condenada a la pena máxima: cadena perpetua. Un último caso que vale la pena mencionar, debido a que se trata de uno relativamente reciente, es el de Elfriede Lina Rinkel (1922-sin fecha de deceso), guardia de Ravensbrück, quien ingresó a los Estados Unidos como inmigrante, en 1959. A los pocos años conoció a un judío que había escapado de la persecución nazi e incluso perdido a sus familiares en el Holocausto y se casaron. Su marido murió sin conocer el pasado nazi de su esposa. Fue descubierta y deportada a Alemania en 2006; sin embargo, las autoridades alemanas han desestimado el caso debido a que no existen pruebas de que haya cometido un asesinato. Por otro lado, se trata de una mujer que fue auxiliar de bajo rango y sólo trabajó unos meses antes del fin de la guerra.

Así, las mujeres que colaboraron abiertamente con el nacionalsocialismo corrieron suerte diversa luego de terminada la guerra. Mientras que muchas fueron juzgadas y sentenciadas, otras escaparon de la Justicia. La mayoría ha fallecido ya, pero todavía quedan algunas que guardan recuerdos siniestros de aquel tiempo.

Consideraciones finales

El nacionalsocialismo fue, en efecto, un movimiento eminentemente masculino, que relegó a las mujeres a un segundo plano; sin embargo y a pesar de su subordinación, un grupo de ellas participó abiertamente del régimen. Estas mujeres, aunque pocas en comparación con los varones, mostraron un costado brutal y siniestro, aún poco estudiado y conocido en nuestro medio académico.

Agresivas y violentas, no respondían al estereotipo tradicional de mujeres dóciles y débiles; mostraban, más bien, una agresividad que, para algunos, superaba incluso a la de los propios varones. Mujeres en general jóvenes, sin hijos, provenientes de los sectores populares y con poca educación, se encontraban, de pronto, en lugares de poder, impensados para ellas en otras circunstancias. A ellas se sumaban, también, médicas y enfermeras que, desde su lugar de cuidadoras de la salud, mostraron -en cambio- su parte más oscura al participar de experimentos con sus congéneres

y realizar selecciones para la cámara de gas. Todas ellas tuvieron en sus manos el destino de otras mujeres y, en algunos casos, de niños también.

Creemos, entonces, que a la hora de reflexionar sobre las mujeres durante la Segunda Guerra Mundial -y en especial, durante la Shoá- es necesario tener en claro que no todas ellas fueron víctimas. Es decir, es necesario analizar los matices, los claroscuros sociales para poder tener una idea más cabal acerca de lo sucedido durante aquellos años. Las mujeres estudiadas en esta oportunidad han mostrado que la violencia y la crueldad no son patrimonio exclusivo de los varones y que ellas han sido, también, capaces de una brutalidad extrema.

Fuentes y bibliografía consultadas

- Anderson, Bonnie-Zinsser, Judith. *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Tomo 2. Barcelona, Crítica, 1992.
- Bock, Gisela. *La mujer en la historia de Europa*. Barcelona, Crítica, 2001.
- Bock, Gisela. "Ordinary women in Nazi Germany. Perpetrators, victims, followers, and bystanders", en: Ofer, Dalia-Weitzman, Lenore. *Women in the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 1998.
- Bock, Gisela. "Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de mujeres", en: Duby, Georges-Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo 9. Madrid, Taurus, 1993.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001.
- Lelyveld, Joseph. "Former Nazi camp guard is now a housewife in Queens", en: *The New York Times*, 14/7/64, pág. 10.
- Lengyel, Olga. *Los hornos de Hitler*. Diana, 1961. Disponible en: www.pdf-search-engine.com/los-hornos-de-hitler-pdf.html.
- Morrison, Jack Gaylord. *Ravensbrück. Everyday life in a women's concentration camp*. Princeton, Markus Wiener Publisher, 2000.
- Nelken, Halina. "Las celadoras", en: *Hablan los sobrevivientes*. Buenos Aires, Mendel Meiern Laser, 1949.
- Sigmund, Anna María. *Las mujeres de los nazis*. Buenos Aires, Plaza & Janés, 2000.
- Vasquez, María Gabriela. "Las mujeres y el nacionalsocialismo", en: *Nuestra Memoria*. Año X, N° 23. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2004.
- Von Kellenbach, Katharina. "God's love and women's love. Prison chaplains counsel. The wives of Nazi perpetrators", en: *Journal of Feminist Studies in Religion*. Vol. 20, N° 2, Otoño 2004.
- Von Saldern, Adelheid. "Victims or perpetrators? Controversies about the role of women in the Nazi state", en: Crew, David F. (ed.). *Nazism and German society. 1993-1945*. London, Routledge, 1994.
- War Crimes Trials*. Vol. II. The Belsen trial: "The trial of Josef Kramer and forty four others". Transcripciones disponibles en: www.bergenbelsen.co.uk/pages/Trial/TrialContents/TrialContents.html.

Sexo, violación y supervivencia. La mujer judía y el Holocausto*

Myrna Goldenberg**

Cada violación es un grave ultraje a la integridad física y mental. Cada violación tiene el potencial de debilitar profundamente, de dejar a la mujer deshabitada en su propio cuerpo y destruir su sentido de seguridad en el mundo. Cada violación es una expresión de la dominación y la misoginia masculina, un vehículo para aterrorizar y someter a las mujeres. Así como la tortura, la violación adopta muchas formas, se produce en muchos contextos y tiene repercusiones diferentes para las distintas víctimas. Cada violación es multidimensional, pero no incomparable.

RHONDA COPELON.¹

“Fui violada”, dijo sin más rodeos. En la cuarta hora de nuestra entrevista, Marie S., una joven francesa cuya familia entera -compuesta por seis hermanos y sus padres- fue asesinada, dijo simplemente y en voz baja haber sido violada por un soldado de la *Wehrmacht*. Después de dos años de trabajos forzados y varios meses en el bloque 25, Marie había sido asignada al subsector Kanada de Birkenau, cuando en la primavera de 1944 éste fue

* Traducción del inglés: **Julia Juhasz**.

** Doctora en Historia de la Educación Superior (University of Maryland). Graduada en Educación (City College of New York). Profesora invitada del Centro de Estudios del Holocausto Ida E. King, del Colegio Richard Stockton de New Jersey en 2005 y 2006. Publicó importantes artículos sobre memorias de mujeres durante la *Shoá*.

¹ Copelon, Rhonda. “Surfacing gender. Reconceptualizing crimes against women in time of war”, en: Stiglmeier, Alexandra. *Mass rape. The war against women in Bosnia-Herzegovina*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1994.

ampliado para “manipular” las pertenencias de los judíos de Hungría. Este soldado de más edad, tal como ella lo describió, estaba camino a su casa desde el frente ruso y se había detenido en Auschwitz durante unos días. Había estado observando a Marie, quien por ese entonces tenía diecinueve años, y en ocasiones la siguió. Un día de septiembre, sus amigas le advirtieron que estaba detrás de ella, por lo que huyó a su litera, donde la agarró y la violó.

Marie era virgen, inocente, modesta y protegida antes de ser apresada y deportada a Auschwitz-Birkenau. Jamás había “incluso besado a un chico... jamás vi a mi padre desvestido”. Esta violación fue su primer encuentro con el sexo, pero obviamente no su primero con la violencia. “Fue la más profunda deshonra”, dijo, y uno de sus momentos de mayor soledad. Sus amigas le dijeron que se lavase y lo olvidase. Había sido lo suficientemente resistente como para recuperarse de todas las demás degradaciones físicas porque ya las había experimentado colectivamente, como parte de un grupo que había padecido las mismas humillaciones. Sufrió la violación sola y quedó traumatizada durante décadas. Sin embargo, la más terrible violación nazi que soportó no fue tan horrenda como el asesinato de su numerosa familia.²

Al igual que muchas otras mujeres, judías y no judías, Helen L. temía la liberación a causa de los soldados rusos:

[...] ni bien veían a una mujer, no les importaba que fueras joven o vieja, que tuvieras 8, 80, 18 ó 28 años. Te violaban aunque fueras bonita, fea, gorda, flaca; no importaba. Era una mujer. Y en nuestro (Helen y su hermana Toby) caso, fue una cuestión de si podíamos ser más astutas en esto. Nuestra supervivencia, así como comer o dormir, era casi secundario.

Helen y su hermana mayor, Toby, eran mujeres húngaras que fueron deportadas a Lodz, y luego, a Auschwitz, Stuthof y una sucesión de campos de trabajo hasta que fueron obligadas a unirse a una Marcha de la Muerte. Totalmente agotadas a las pocas semanas de la marcha, eligieron perecer acostándose en la nieve, a la espera de dormirse y, posteriormente, morir congeladas. Suponían que esa muerte sería fácil. Pero fueron rápidamente encontradas por soldados nazis y urdieron la historia de que eran buenas niñas nazis que habían quedado huérfanas por el avance del ejército ruso. Fueron invitadas a unirse a los soldados como lavanderas. Al parecer, a cada batallón se le permitía tener dos lavanderas. Como tales, Helen y Toby

² Entrevista de la autora a Marie Z. Philadelphia, PA, noviembre de 1996.

estaban protegidas y nunca fueron agredidas. Durante un avance ruso, corrieron de los nazis a los soldados rusos, quienes -por supuesto- quisieron dormir con ellas. De alguna manera lograron librarse de ello.³ Otras mujeres cuentan desgarradoras historias de intentos de escapar de la violación de los rusos que habían liberado sus áreas o campos: “*Los rusos eran animales. Eran animales salvajes y les temíamos. Poníamos sillas y mesas detrás de nuestras puertas, para no ser invadidas por ellos. (Habían) invadido las barracas la noche anterior*”.⁴

Nacida en Bialystock y deportada a Majdanek y, luego, a Blishjen, un campo de trabajo, Helen Schwartz necesitaba zapatos:

*El hombre que generalmente nos hacía los zapatos no me los daba si no tenía relaciones sexuales con él. En Blishjen, si un hombre tenía algo de comida extra, le pediría a una chica placeres sexuales y le pagaría con alimentos. Eso era común, pero no para mí. Este zapatero no podía entender que yo sólo quería zapatos y nada más (...). Algunas de las chicas estaban tan desesperadas que utilizaban su cuerpo para pagar por las necesidades básicas que necesitaban.*⁵

El sexo a cambio de supervivencia o el sexo-trueque no era infrecuentes: la práctica estaba “*vinculada a las redes de poder*” y a una estrategia “*para mejorar (...) las circunstancias materiales*” (Hutton, 107). Un sobreviviente del *ghetto* de Lodz informó acerca de la prostitución a cambio de un pedazo de pan: “*por una rebanada de pan, ellas (las jóvenes) irían al patio o a cualquier parte. Posiblemente la madre estaría trabajando, así que la hija aprovecharía la oportunidad*”.⁶ Nehama Tec, en un lenguaje y tono acrítico, describe las expectativas sexuales de los partisanos a cambio de su protección. Más adelante, corrobora la afirmación que las respuestas de las mujeres a “*las insinuaciones sexuales estaban motivadas por la promesa de comida*”.⁷ Sin lugar a dudas, el trueque de sexo por alimento era una táctica, aunque degradante, para salvar vidas.

³ Entrevista a Helen L. para el Holocaust Oral History Project. San Francisco, CA, 13 de febrero de 1989.

⁴ Gurewitsch, Brana (ed.). *Mothers, sisters, resisters. Oral histories of women who survived the Holocaust*. Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1998, pág. 97.

⁵ Schwartz, Helen. “Personal reflections”, Partes III y IV, en: www.womenandtheholocaust.com. Las estimaciones de violaciones después de la guerra sólo en Berlín van de 110.000 a 900.000.

⁶ Niewyk, Donald L. (ed.). *Fresh wounds. Early narratives of Holocaust survival*. Chapel Hill, NC; University of North Carolina Press, 1998, pp. 304-305.

⁷ Tec, Nechama. *Resilience and courage. Women, men and the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 2003, pp. 305-335 y 146.

Estas viñetas se refieren a una cuestión más amplia acerca del sexo al servicio de la violencia y la supervivencia durante el Holocausto. La coerción sexual, sea ella por violación o sexo-trueque, fue una humillación más, una degradación más, una indignidad más que muchas mujeres judías soportaron. Traumática y terrible, sin duda, aunque no al mismo nivel que los horrores del asesinato de sus familiares y amigos.

Aunque tenemos poca documentación de donde extraer conclusiones sobre violación, esclavitud sexual forzada, sexo para sobrevivir/trueque por alimentos u otras necesidades, sí contamos con informes aislados. Por ejemplo, Vera Laska observó que la violación y la prostitución forzada de mujeres judías en burdeles eran raras en el campo, ya que si los SS eran atrapados, recibirían un severo castigo o serían trasladados al frente ruso. *“La mayoría de los SS –dijo– apreciaban su trabajo en el campo, que era una sinecura con poder.”* Citó una excepción: el caso del médico de la SS en Ravensbrück⁸ Rolf Rosenthal, quien le practicó un aborto a su enfermera y amante, Gerta Quernheim. Rosenthal fue condenado a muerte, pero se suicidó antes de que la sentencia pudiese llevarse a cabo.⁹ Un informe del sector ruso de Auschwitz dice que los guardias de las SS violaban a jóvenes bonitas y sanas *“hasta que quedaban medio muertas. De allí, iban a los hornos”*. El padre Joseph Tyl atestiguó que *“cierto guardia de las SS”* era *“un perverso que mataba gente por placer (...) también era un maníaco sexual que satisfacía su lujuria con jóvenes judías, a quienes asesinaba inmediatamente después”*.¹⁰

Una temprana muy entrevista en un campo de Personas Desplazadas, en 1946, reveló que los civiles y soldados alemanes, incluyendo los SS, cometieron violaciones:

Todo esto [los exámenes ginecológicos] fue perpetrado no sólo por los SS, sino también por capataces [civiles] alemanes. Había un capataz alemán llamado Krause, el más terrible de la fábrica. Cuando Krause pasaba, incluso la maquinaria funcionaba de otra manera. A veces se emborrachaba, tomaba a unas pocas mujeres y las violaba, y más tarde les dis-

⁸ Los registros del juicio indican que había un total de 35.000 mujeres en el sistema prostibulario de Ravensbrueck y que las mujeres asignadas a tales prostíbulos podrían haber tenido que “acomodarse” a no menos de 7 u 8 hombres por día.

⁹ Ver: Laska, Vera. “Women in the Resistance and in the Holocaust”, en: Rittner, Carol-Roth, John K. (eds.). *Different voices. Women and the Holocaust*. New York, Paragon House, 1993, pág. 265; Tillion, Germaine. *Ravensbrueck. An eyewitness account of a women's concentration camp*. New York, Anchor/Doubleday, 1975, pág. 73.

¹⁰ Aroneanu, Eugene (comp. y ed.). *Inside the concentration camps. Eyewitness accounts of life in Hitler's death camps*. Westport, CT; Praeger, 1996, pp. 30 y 34.

*paraba para que no hubiese “contaminación de raza”. Había un muy conocido [oficial de las] SS [que] hacía lo mismo.*¹¹

Felicia Karay también reportó “*casos conocidos de violaciones individuales y grupales de mujeres judías*” por “*comandantes alemanes [que] eran reacios a privarse de alguno de los placeres de la vida*”, incluso dentro de los campos de trabajos forzados. Cita “*docenas de testimonios*” sobre el oficial Fritz Bartenschlager, quien elegía “*chicas de compañía*”, entre ellas cinco mujeres que llevó a una fiesta en su departamento, donde les ordenó atender a sus invitados desnudas. Fueron violadas por estos mismos invitados. Unos meses más tarde, en otra fiesta/orgía que incluía a oficiales de alto rango, como el comandante de la SS de Radom, los invitados violaron y luego asesinaron a otras tres mujeres judías.¹²

Si bien podríamos esperar otra cosa, ya que la violación era un asunto serio para la pureza racial, las violaciones sucedían, pero eran -y en cierta medida, aún lo son- ignoradas o descuidadas. Ruth Seifert sostiene que la violación y otros abusos son otra expresión de dominación masculina: suprimir la mención de la violación refuerza la marginación y disminución de la importancia de las mujeres.¹³ De hecho, un rápido estudio de los índices de los libros sobre la historia del Holocausto sugiere la que violación y la sexualidad no son una parte significativa de la historia.¹⁴ Una excepción es *The Holocaust Chronicle*, que menciona la violación de dos adolescentes judías por dos suboficiales alemanes, en un cementerio judío de Varsovia, el 18 de febrero de 1940; que el 25 de agosto de 1943, tropas de la SS del campo de trabajo esclavo de Janowska abusaron de 24 niñas judías durante toda una noche de orgía de la SS; y finalmente, que “*gran parte de las víctimas de abuso sexual han guardado silencio*”.¹⁵

El silencio de las mujeres sobre su victimización está influenciado -principalmente- por normas culturales, la necesidad de protegerse de recuerdos dolorosos y el deseo de restaurar el sentido de control sobre su persona.¹⁶ Joan Ringelheim reconoció la ambivalencia de las mujeres a la

¹¹ Niewyk, D., óp. cit., pág. 221.

¹² Karay, Felicia. “Women in the forced labor camps”, en: Ofer, Dalia-Weitzman, Lenore (eds.). *Women and the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 1998, pp. 290-291.

¹³ Seifert, Ruth. “War and rape. A preliminary analysis”, en: Stiglmeier, A., óp. cit., pp. 66-68.

¹⁴ Por ejemplo, en la sección sobre mujeres de la enciclopedia sobre el Holocausto de Walter Laquer no se menciona la violación o cualquier otro tipo de coerción sexual. Ver: Laquer, Walter (ed.). *The Holocaust Encyclopedia*. New Haven, Yale University Press, 2001.

¹⁵ *The Holocaust Chronicle*. Lincolnwood, IL; Publications International, 2000, pp. 191, 474 y 484.

¹⁶ Ver también: Engelking, Barbara. *Holocaust and memory*. London, Leicester University Press, 2001; especialmente el capítulo 4: “Las consecuencias psicológicas de las experiencias del Holocausto”.

hora de revelar el abuso sexual como un “*recuerdo dividido*” o la dificultad de conciliar su recuerdo personal con las tradicionales versiones públicas de la historia del Holocausto. Ringelheim escribió sobre Pauline, quien fue abusada mientras estaba escondida, y Susan, quien nada sospechó en medio de su deseo de aceptar pan de un prisionero polaco en Birkenau que esperaba sexo a cambio. La violó cuando no se sometió voluntariamente. Ambas mujeres eran reacias a relatar estos incidentes y, así, cuestionar el patrón narrativo del Holocausto, que no incluye la victimización sexual de las mujeres. Por otra parte, dijo Ringelheim, los entrevistadores podían estar protegiéndose y evitando sentirse incómodos al no hacer preguntas que fomentaran la difusión de estas historias.¹⁷

Recientemente, en entrevistas de mujer a mujer, empezamos a aprender acerca de la violación en los *ghettos* y campos, tanto por parte de alemanes como de judíos. También estamos aprendiendo más sobre el sexo por supervivencia -a falta de un término mejor-, que se refiere al comercio de favores sexuales para sobrevivir. El sexo por supervivencia no es sexo consensuado, pero puede argumentarse que técnicamente no es violento. La violación y el “sexo por supervivencia” son mucho más frecuentes como temas de película y ficción que como parte de recuerdos o entrevistas. A falta de documentación suficiente, podemos considerar, con mucha cautela, algunos relatos de ficción como imaginarios o interpretaciones estéticas de acontecimientos históricos. Por ejemplo, *Casa de muñecas*, *La amante del comandante* y *Hotel Blanco*. En éstos y otros trabajos vemos narrativas que reflejan la mercantilización -y por lo tanto, deshumanización- de la mujer. (Por razones obvias, las películas sobre el Holocausto son, a menudo, “sexsacionalistas”).¹⁸

En un trabajo innovador, Roger Smith analiza la historia y el contexto de la violación en el genocidio, y demostró que, en tiempo de guerra, la violación es omnipresente. Su objetivo incluye: ejercer control o dominación, recompensar a soldados, “destruir la identidad de un grupo diezmando lazos culturales y sociales”, “expulsión de grupos étnicos completos” (como

¹⁷ Ringelheim, Joan. “Genocide and gender. A split memory”, en: Lentin, Ronit (ed.). *Gender & catastrophe*. London, Zed Books, 1997, pp. 18-33. Ver también el debate de Engelking sobre la “culpa del testigo inocente”, un concepto introducido por Yael Danieli, en: *History and memory*, pág. 251.

¹⁸ Para los análisis de género sobre la sexualidad en las novelas y películas sobre el Holocausto ver: Kremer, S. Lillian. “Women in the Holocaust. Representation of gendered suffering and coping strategies in American fiction”; y Scherr, Rebecca. “The uses of memory and abuses of fiction. Sexuality in Holocaust film, fiction, and memoir”. Ambas en: Baer Elizabeth R.-Goldenberg, Myrna (eds.). *Experience and expression. Women, the Nazis, and the Holocaust*. Detroit, Wayne University Press, 2003.

en Bosnia-Herzegovina), imponer terror y humillación y, más recientemente, como un instrumento de guerra para demostrar el dominio de los violadores del grupo victorioso sobre los hombres del grupo derrotado, quienes no fueron capaces de proteger a sus mujeres (Tarjeta 18). Smith halló que los dos únicos ejemplos en los cuales la violación no se dio por sentada ni fue utilizada como estrategia de guerra fueron el Holocausto y el genocidio camboyano.¹⁹ Si bien la violación no fue una política de la Alemania nazi, sus primos cercanos -el abuso sexual y la humillación- formaban parte de ella. De hecho, la dominación, degradación y mercantilización fueron tan frecuentes en el abuso sexual de las mujeres judías como lo han sido y aún lo son en otros casos de genocidio. Así, una cruel ironía subyace en la discusión sobre la violación de mujeres judías por alemanes, y por otro lado, no demanda un esfuerzo de imaginación considerar que una dominante y persistente cultura patriarcal “habilitó” a los hombres judíos a exigir sexo por comida en *ghettos* y campos. Así como la violación tiene una amplia repercusión física y psicológica en la mujer, lo mismo ocurre con el abuso sexual en la forma de sexo por supervivencia, aunque quizá no tanto. Y así como la violación por parte de un amigo o pariente resulta en una profunda sensación de traición, del mismo modo el abuso por parte de otro judío constituyó un acto de traición en las mentes de las mujeres. Por más que su necesidad de alimento era más fuerte y elemental que la necesidad de proteger su dignidad, de todos modos fueron victimizadas y explotadas por hombres judíos. Asimismo y para ser justos, debemos reconocer que la falta de conciencia de las mujeres sobre sus derechos antes del auge de los movimientos por los derechos humanos y los derechos de las mujeres contribuyó a la aceptación de cierto nivel de explotación. Es evidente que, en los *ghettos* y campos, el estatus de las mujeres -o su falta de estatus- “*incrementó su vulnerabilidad a la violencia*”.²⁰

En la Alemania nazi, sin embargo, la violación y otras formas de violencia sexual no eran crímenes, ni desde el punto de vista alemán ni -en ese momento- desde una perspectiva internacional.²¹ Desde una perspectiva nazi, el crimen era la “*rassenschande*”, no la violación. Irónicamente, toda relación sexual con una judía era *rassenschande*, o “mezcla de razas”. El

¹⁹ Smith, Roger. “Genocide and the politics of rape. Historical and psychological perspectives”. Texto presentado en la Conferencia Internacional sobre Holocausto y Genocidio “Recordar para el futuro”. Berlín, marzo de 1994, pp. 13-15.

²⁰ *The Human Rights Watch global report on women's human rights*. New York, Human Rights Watch, 1995.

²¹ La violación y los embarazos forzados están incluidos en la definición de “genocidio” de las Naciones Unidas y, por lo tanto, son crímenes que pueden ser juzgados. La humillación per se no lo está.

párrafo 2º de la Ley de Nüremberg, de 1935, dice: “*Se prohíben las relaciones sexuales extramatrimoniales entre judíos y ciudadanos de sangre alemana o consanguíneos*”.²² Para el nazi, las mujeres judías eran infrahumanas; por lo tanto, no estaba sujeta a ser víctima de un delito punible. De este modo, el acto de violación no tenía consecuencias; sin embargo, el acto de *rassenschande* era un grave delito de profanación de la raza y el perpetrador afrontaba un castigo. Marion Kaplan informa que, en última instancia, la “*judicatura consideraba la ‘contaminación de raza’ tan seriamente como la ‘alta traición’*”. En 1939, la sentencia promedio era de 4 a 5 años. No es sorprendente que los hombres judíos recibieran un trato más severo que los arios.²³ Raul Hilberg explica que los tribunales no tenían clemencia en estos casos y no se admitían circunstancias atenuantes. Cita el caso de Lehmann Katzenberger e Irene Seiler, dramatizado años más tarde en la película *Juicio en Nüremberg*. El casi septuagenario Katzenberger fue ejecutado.²⁴ De hecho, en 1945, la *rassenschande* era uno de los 43 delitos castigados con la muerte en el *Reich*.²⁵ Sin embargo, el único caso informado de violación en un campo de concentración croata en 1941 y 1942 resultó en la condena del violador, un guardia alemán, a seis meses de prisión por “profanación de la raza”.²⁶

¿A qué conclusiones podemos llegar?

La violación de mujeres judías por alemanes era insignificante a los ojos del sistema judicial de Alemania. Los judíos, hombres y mujeres, eran “vidas indignas de ser vividas”, de modo que ningún acto violento en su contra era problemático desde un punto de vista nazi. La violación nunca fue una política de Estado tal como en la ex Yugoslavia, donde se convirtió en un arma oficial de guerra. De hecho, la violación genocida no fue declarada categoría criminal hasta después de Bosnia. La violación como un arma de guerra se repitió en Ruanda, quedando en gran parte impune. Más recientemente, informes periodísticos desde y sobre Darfur incluyen descripciones de mujeres que fueron violadas como un castigo por su negritud

²² Hochstadt, Steve (comp. y ed.). *Sources of the Holocaust*. New York, Palgrave Macmillan, 2004, pág. 44.

²³ Kaplan, Marion A. *Between dignity and despair. Jewish life in Nazi Germany*. New York, Oxford University Press, 1998, pág. 80.

²⁴ Hilberg, Raul. *The destruction of the European Jews*. New York, Holmes and Meier, 1985, pp. 45-46.

²⁵ Botwinick, Rita Steinhardt. *A history of the Holocaust. From ideology to annihilation*. Upper Saddle River, NJ; Prentice-Hall Inc., 1996, pág. 104.

²⁶ Lengel-Krizman, Narcisa. “A contribution to the study of terror in the so-called Independent State of Croatia. Concentration camps for women in 1941-1942”, en: *Yad Vashem Studies*. Nº 20. Jerusalem, Yad Vashem, 1990, pág. 15.

y, luego, marcadas para que llevaran el insulto a sus cuerpos y almas de manera pública e irrevocable.

De acuerdo con Human Rights Watch

[...] la violación, sin embargo, ha sido durante mucho tiempo descalificada y desestimada por líderes políticos y militares -aquellos que estaban en condiciones de detenerla- como un delito privado, un acto sexual, el acto innoble de un soldado ocasional; o peor aún, ha sido aceptada precisamente por ser tan común.²⁷

Sin embargo, las mujeres judías fueron violadas por judíos y no judíos en *ghettos* y campos, si bien la evidencia para corroborar estos hechos suele ser anecdótica. Lo que ha sido corroborado por la mera repetición y la concurrencia de testimonios es el trueque de sexo en *ghettos*, campos y grupos de resistencia por alimento, ropa, refugio y protección. Los intercambios sexuales, o el sexo por supervivencia, en las letrinas de Birkenau no pueden ser juzgados por nosotros, los académicos, o cualquier otra persona dos generaciones después. Sin embargo, ese sexo tiene un tufillo a sadismo. Una vez más volvemos al concepto de “género y genocidio” y encontramos que las mujeres son casi siempre victimizadas en la guerra y el genocidio a causa de su género.²⁸ En el Holocausto, los judíos fueron víctimas porque eran judíos. Pero también en el Holocausto, los hombres judíos explotaron la vulnerabilidad de las mujeres judías; quizá no inexcusable, pero ciertamente antiético, injustificable y en violación del derecho de la mujer a la dignidad. Tal vez esta explotación fue una extensión del dominio de los hombres en una “sociedad normal”. Si así fuera, la abundancia de tales hechos habla de una profunda necesidad de re-humanizar la sociedad, de manera que proteja a los hombres y mujeres por igual y especialmente a sus miembros más vulnerables. El abuso sexual, incluida la violación, tanto en un contexto de guerra como en uno de paz, es una violación de los derechos humanos y debe ser abordado como tal. Además, el cambio de una guerra tradicional -que, en su mayor parte, excluía a las mujeres- a una guerra que involucra a civiles requiere una revisión de las convenciones de guerra y el fortalecimiento de los derechos humanos, un proceso que comenzó con el Tribunal de Nüremberg.²⁹ Al mismo tiempo,

²⁷ *The Human Rights Watch...*, óp. cit., pág. 1.

²⁸ Las excepciones, citadas por Smith, son las guardias contratadas por la SS y las perpetradoras del Khmer Rojo.

²⁹ Philipose, Liz. “The laws of war and women’s human rights”, en: *Hypatia*. N° 11-Fall 1996, pp. 46-62.

la congruencia de las convenciones de la guerra y las leyes que protegen los derechos humanos sugiere que las mujeres y los hombres necesitan ser protectores los unos de los otros y que la dominación de un sexo por el otro disminuye la fuerza y el espíritu de ambos.

Bibliografía

- Aroneanu, Eugene (comp. y ed.). *Inside the concentration camps. Eyewitness accounts of life in Hitler's death camps*. Westport, CT; Praeger, 1996.
- Bar On, Dan. *The indescribable and the undiscussable. Reconstructing human discourse after trauma*. Budapest, Central European University Press, 1999, pág. 10.
- Botwinick, Rita Steinhart. *A history of the Holocaust. From ideology to annihilation*. Upper Saddle River, NJ; Prentice-Hall Inc., 1996.
- Card, Claudia. "Rape as a weapon of war", en: *Hypatia*. Nº 11, Fall 1996, pág. 18.
- Copelon, Rhonda. "Surfacing gender. Reconceptualizing crimes against women in time of war", en: Stiglmeier, Alexandra. *Mass rape. The war against women in Bosnia-Herzegovina*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1994, pp. 197-218.
- Engelking, Barbara. *Holocaust and memory*. London, Leicester University Press, 2001. Gunnar S. Paulsson (ed.).
- Entrevista a Helen L. para el Holocaust Oral History Project. San Francisco, CA, 13 de febrero de 1989.
- Entrevista de la autora a Marie Z. Philadelphia, PA, noviembre de 1996.
- Gurewitsch, Brana (ed.). *Mothers, sisters, resisters. Oral histories of women who survived the Holocaust*. Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1998.
- Hilberg, Raul. *The destruction of the European Jews*. New York, Holmes and Meier, 1985.
- Hochstadt, Steve (comp. y ed.). *Sources of the Holocaust*. New York, Palgrave Macmillan, 2004.
- The Holocaust Chronicle*. Lincolnwood, IL; Publications International, 2000.
- The Human Rights Watch global report on women's human rights*. New York, Human Rights Watch, 1995.
- Kaplan, Marion A. *Between dignity and despair. Jewish life in Nazi Germany*. New York, Oxford University Press, 1998.
- Karay, Felicia. "Women in the forced labor camps", en: Ofer, Dalia-Weitzman, Lenore (eds.). *Women and the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 1998, pp. 285-309.
- Kremer, S. Lillian. "Women in the Holocaust. Representation of gendered suffering and coping strategies in American fiction", en: Baer Elizabeth R.-Goldenberg, Myrna (eds.). *Experience and expression. Women, the Nazis, and the Holocaust*. Detroit, Wayne University Press, 2003, pp. 260-277.
- Laquer, Walter (ed.). *The Holocaust Encyclopedia*. New Haven, Yale University Press, 2001.
- Laska, Vera. "Women in the Resistance and in the Holocaust", en: Rittner, Carol-Roth, John K. (eds.). *Different voices. Women and the Holocaust*. New York, Paragon House, 1993.
- Lengel-Krizman, Narcisa. "A contribution to the study of terror in the so-called Independent State of Croatia. Concentration camps for women in 1941-1942", en: *Yad Vashem Studies*. Nº 20. Jerusalem, Yad Vashem, 1990.
- Niewyk, Donald L. (ed.). *Fresh wounds. Early narratives of Holocaust survival*. Chapel Hill, NC; University of North Carolina Press, 1998.
- Philipose, Liz. "The laws of war and women's human rights", en: *Hypatia*. Nº 11-Fall 1996.
- Ringelheim, Joan. "Genocide and gender. A split memory", en: Lentin, Ronit (ed.). *Gender & catastrophe*. London, Zed Books, 1997.
- Scherr, Rebecca. "The uses of memory and abuses of fiction. Sexuality in Holocaust film, fiction, and memoir", en: Baer E.-Goldenberg, M., óp. cit., pp. 278-297.
- Schwartz, Helen. "Personal reflections", Partes III y IV, en: www.womenandtheholocaust.com.

- Seifert, Ruth. "War and rape. A preliminary analysis", en: Stiglmayer, A., óp. cit., pp. 54-72.
- Smith, Roger. "Genocide and the politics of rape. Historical and psychological perspectives".
Texto presentado en la Conferencia Internacional sobre Holocausto y Genocidio "Recordar para el futuro". Berlín, marzo de 1994.
- Tec, Nechama. *Resilience and courage. Women, men and the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 2003.
- Tillion, Germaine. *Ravensbrueck. An eyewitness account of a women's concentration camp*. New York, Anchor/Doubleday, 1975.

La mujer en la Shoá¹

Sima Milmaniene *

El Holocausto -*Shoá*- ha sido uno de los sucesos históricos más dramáticos padecidos por el pueblo judío en la Diáspora a lo largo de una milenaria historia signada por discriminaciones, persecuciones y asesinatos. El nazismo intentó exterminar a todas las minorías étnicas y al pueblo judío en particular, y logró consumir el asesinato impiadoso de seis millones de víctimas -entre ellas, un millón y medio de niños- por el sólo hecho de su pertenencia étnica.

Las mujeres sufrieron los efectos de este ensañamiento sobre víctimas inocentes de un modo especial, dado los severos ataques tanto sobre el narcisismo femenino como sobre la condición maternal. Así, a modo de ejemplo, señalamos humillaciones tales como el rapado del cabello, las esterilizaciones, la exposición de la desnudez de su cuerpo lacerado, la separación violenta y el posterior asesinato de sus hijos, los cruentos experimentos médicos sobre los órganos genitales, etc.

Además, el régimen nazi buscó esterilizar a las mujeres para que no tuvieran descendencia, buscando garantizar así el exterminio definitivo del judaísmo, del cual no debería quedar siquiera rastro alguno en una sociedad aria.

Nos proponemos en este trabajo rescatar toda la dimensión del particu-

* Psicóloga, psicoanalista.

¹ Agradezco a **Nejama Schneid** y **Julia Juhasz**, quienes me aportaron material testimonial y teórico imprescindible para la concreción de este trabajo.

lar sufrimiento de las mujeres judías y el ataque a la condición femenina como tal, temática que no fue lo suficientemente estudiada, tal como nos lo recuerda la investigadora de la Shoá Raquel Hodara: “en las bibliotecas son pocos los estantes de la historia de las mujeres y está casi vacío el de las mujeres judías, aún más que cualquiera (...). Me paso horas leyendo en la biblioteca o en el archivo y puede ser que no encuentre ni una sola palabra sobre mujeres”.²

Plantearemos dos momentos en la política de exterminio. En primer lugar, los judíos fueron confinados en *ghettos*, y luego, llevados a los campos de exterminio para su eliminación en las cámaras de gas.

A. La mujer en los *ghettos*

Inicialmente, los judíos fueron obligados a vivir hacinados en espacios restringidos -los *ghettos*- y debieron, por lo tanto, abandonar sus casas y todas sus pertenencias y adaptarse a situaciones de extrema opresión y denigración.

Así escribe una sobreviviente de la Shoá acerca de la vida en los *ghettos*:

*Al estallar la guerra tenía 14 años y era la menor de ocho hermanos. Al poco tiempo de iniciarse las hostilidades, mi pueblo fue bombardeado y debimos trasladarnos a Varsovia, donde nos encerraron en el ghetto, en condiciones infrahumanas. Estábamos reclusos 14 personas en la misma habitación, padeciendo hambre y sufriendo toda clase de torturas y vejaciones.*³

Aun en estas circunstancias de estrechez material, falta de alimentos y confinamiento en espacios reducidos, la mujer judía no claudicó y sostuvo el hogar, preservó la unidad familiar en ausencia de los hombres y aseguró, con los precarios medios a su disposición, la contención afectiva y la educación de los hijos en el marco de las tradiciones. Ellas solían quedar habitualmente a cargo de la familia y cumplían con sensibilidad y fortaleza la tarea primordial de alimentar a la descendencia frente a la carencia casi total de alimentos: así, la sagrada tarea de asegurar la supervivencia llevó a muchas de ellas a canjear productos por alimentos, contrabandear y aun robar, con tal que sus hijos no perecieran.

² Hodara, Raquel. “Conferencia”, en: *Nuestra Memoria*. Año IX, Nº 21. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2003, pág. 14.

³ Feinkind, Sabina, en: *Identidad. Retratos de testigos de la Shoá*. Buenos Aires, Museo del Holocausto, 2009, pág. 37.

También en la educación asumieron las mujeres un rol protagónico, dado que las pocas escuelas que funcionaban clandestinamente estaban a su cargo. No sólo brindaban formación, sino que contenían emocionalmente a los niños y les transmitían los valores esenciales del judaísmo.

Las mujeres se encargaban de generar redes sociales de ayuda a los más desprotegidos, y con calidez, pero también firmeza, operaban como verdaderas asistentes sociales.

Describe así el historiador Abraham Zylberman:

La mujer en el ghetto se convirtió en el único sostén familiar, siendo padre-madre de sus hijos y de sus propios padres, debido a que los hombres, especialmente los jóvenes, habían escapado del ghetto para evitar ser deportados a trabajos esclavos de los que quizá nunca habrían de retornar. Además, muchos dirigentes abandonaron el ghetto para evitar ser “cómplices” de los alemanes, integrando los consejos de liderazgo que dirigían el ghetto. Ante esta situación, la mujer no tenía demasiadas opciones: debía convertirse en la cabeza de la familia.⁴

La “resistencia cultural” encontró en la mujer a un eficaz agente, y resulta asombroso comprobar cómo crearon un sólido entramado cultural (teatro, narrativa, etc.) en condiciones de precariedad extrema y de permanente riesgo vital.

A pesar de las prohibiciones, en los *ghettos* existieron embarazos y nacimientos, y era responsabilidad total de la mujer lograr que estos niños sobrevivieran.

Dado que los hombres jóvenes eran llevados precozmente a los campos de trabajo, las mujeres quedaban solas, expuestas a violentas agresiones sexuales, así como al riesgo de que sus niños fueran brutalmente arrancados de sus hogares para ser llevados a campos de exterminio. La sustracción de los pequeños de su núcleo familiar generaba el profundo desgarramiento subjetivo y el dolor insoportable que produce todo ataque brutal a la íntima relación maternal.

Por otro lado, las mujeres en los *ghettos* no solamente cumplieron con dignidad el papel de sostener la arquitectura familiar y el cuidado de los niños -a quienes protegían amorosamente, para compensar la violencia de un medio cruel y sórdido-, sino que además se incluyeron activamente en la resistencia, con una heroicidad y entrega sin límites.

Por tanto, creo necesario recordar a aquellas valientes mujeres que en

⁴ Zylberman, Abraham. Escritos. 2010.

los *ghettos* se constituyeron como líderes de la resistencia armada, tales como Jaika Groisman; o como la paracaidista judía Jana Szenes, que llevó correo o informaciones a la resistencia; o como Roza Robotka, miembro de la resistencia judía, que en Auschwitz contrabandeara pólvora para explosivos y fue finalmente torturada y ahorcada frente a los demás prisioneros poco antes de la liberación, en 1945.

También lucharon contra el nazismo mujeres no judías, que a riesgo de su vida ayudaron clandestinamente con alimentos a los perseguidos, escondieron en sus casas a mujeres y niños judíos y enfrentaron con estoicismo el peligro de muerte que estos actos heroicos significaban para ellas y sus familias.

B. La mujer en los campos

Los ghettos se fueron vaciando paulatinamente, a partir de las deportaciones de los judíos a los campos de concentración -convertidos en campos de trabajo- y a los campos de exterminio, donde, después de la selección entre quienes eran aptos para trabajar y quienes no, se procedía a su eliminación en las cámaras de gas.⁵

Los judíos eran trasladados hacinados en vagones usados habitualmente para animales, poco ventilados y casi sin alimentos.

Al llegar a los campos se producía la selección de los prisioneros, quienes eran clasificados según su aptitud para el trabajo esclavo. Así, los niños, las embarazadas y los enfermos eran enviados directamente a las cámaras de gas.

Describe la sobreviviente Raia Mazur:

En el aire, el olor a muerte era difícil de describir. El llanto de bebés y niños al ser arrancados de los brazos de sus madres nos hizo temblar. El miedo nos paralizó. Entonces comenzó la selección. Derecha, vida; izquierda, muerte. Mi hermana Lila y yo fuimos seleccionadas a la derecha. Aptas para trabajo forzado. Mi padre, tías y demás familiares, personas mayores, bebés y niños: izquierda, muerte.⁶

Destaquemos que previamente se les retiraban las pertenencias y la poca ropa que llevaban, incluso los anteojos y las prótesis dentales, los espejos y los relojes, buscando dejar a cada ser humano completamente desnudo y

⁵ Ibíd.

⁶ Mazur, Raia, en: *Identidad, Retratos de testigos de la Shoá*. Buenos Aires. Museo del Holocausto.

desposeído, incluso de su propio nombre, dado que éste era reemplazado por un número tatuado en la carne.

Los nazis pretendían así despersonalizar y desubjetivar a cada judío para luego exterminarlo como si fuera una cosa.

En relación a la feminidad, el extremo sadismo que implementó el régimen consistía en exponer a la mujer-madre a situaciones límites de imposible cumplimiento.

Estas conductas de crueldad se patentizan al extremo en el logrado filme *La decisión de Sophie*, en la que una madre se ve compelida a entregar a uno de sus dos hijos a los verdugos, so pena de que mueran los dos.

Este incidente ficcional dramático sirve para ejemplificar de modo paradigmático el violento cinismo que establecieron los nazis con las madres, exponiéndolas a elecciones forzadas de un increíble sadismo.

Así escribe Zizek:

Encontramos la misma narración ética del acto como representación suicida de una elección obligada en La decisión de Sophie, de William Styron. La situación traumática original ocurre en un campo de concentración alemán, en el que un oficial nazi enfrenta a Sophie con una elección imposible: tiene que decidir cuál de sus dos hijos ha de sobrevivir, mientras que el otro será enviado a la cámara de gas: si se niega a escoger, ambos morirán. Arrinconada, Sophie elige al hijo menor, contrayendo de ese modo una carga de culpa que la lleva a la locura. Al final de la novela, se exculpa a sí misma por medio de un gesto suicida: desgarrada entre dos amores, un artista psicótico fracasado con quien está en deuda por haberle salvado la vida después de su llegada a Estados Unidos y un joven escritor principalmente, escoge al primero y ambos se suicidan. Si bien La decisión de Sophie funciona en la actualidad como un verdadero casum mencionado en numerosos tratados éticos, debería advertirse la manera en que, por regla general, la atención se concentra en la situación original de la elección obligada y en sus perturbadoras implicaciones éticas (¿cómo debería uno actuar en una situación semejante?, ¿no es la actitud adecuada rechazar la elección, no importa cuál sea el precio?), mientras que el problema de la repetición, esto es del acto suicida por medio del cual el sujeto puede, más tarde, exculparse, está singularmente ausente del debate.⁷

⁷ Zizek, Slavoj. *Goza tu síntoma*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, pág. 92.

Dice José Milmaniene al respecto:

Se observa en esta ficción -reflejo de una realidad real efectivamente acontecida- la lógica sacrificial en toda su horrorosa dimensión. La elección obligada a la que es forzada la víctima supone de cualquier modo la muerte de uno o ambos hijos: el cinismo nazi busca disolver al Otro en el anonadamiento cosificante que genera obligadamente la pura imposibilidad elevada a la categoría de mandato ineludible. De este modo, los verdugos -en el colmo de la cobardía- pretendían asumir el lugar de amos omnipotentes, que desconocían el dolor y la angustia, los que siempre debían caer sobre el Otro. Contemplar la mirada aterrizada y percibir el pánico de sus víctimas sumía a los asesinos en un éxtasis sensual, expresión maníaca de un yo que se ilusiona con la plenitud y la eternidad...

Se trata de la sensualidad del Poder sobre el Otro, que los defendía de fuertes sentimientos de inseguridad e impotencia.⁸

Por otro lado, en los campos de concentración se consumó un ataque al narcisismo femenino como modo de humillación y denigración, verdadero “asesinato del alma”, previo al exterminio físico mismo.

Las mujeres padecieron de modo particular un proceso de “borramiento” de las diferencias sexuales, dada la pérdida de sus caracteres sexuales secundarios (amenorrea, rapado de los cabellos) sumado a la imposibilidad de “libidinizar”, aunque más no sea precariamente, su cuerpo, dada la ausencia absoluta de espejos, la carencia de artículos de higiene, los uniformes y los zuecos incómodos y frágiles.

Recordemos que, seguramente debido a la delgadez producto de la subalimentación, padecían de falta de menstruaciones, con el consecuente temor de la pérdida definitiva de la posibilidad de procreación.

La desnudez obligada en los baños colectivos las dejaba expuestas a la mirada de los otros, sin posibilidad alguna de sostener el pudor y la privacidad inherente a los actos íntimos.

El medio exterior era generalmente gris -alambrados, muros- y sin árboles, que sumado a la falta de relojes, les generaba un estado de atemporalidad sobre el trasfondo de un clima aterrador.

El cuerpo, privado de todo elemento que lo singularice, sólo portaba como “único adorno y marca distintiva” el número infamante tatuado que reemplazó a su nombre.

⁸ Milmaniene, José. *El Holocausto. Una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós, 1996, pág. 57.

Describe en su testimonio Lea Richter:

Nos trasladaron a Auschwitz. A mí me cortaron el cabello, me pusieron un número en el brazo izquierdo, me sacaron la ropa y me llevaron a la cámara de gas. Pero un alemán dijo que todavía servía para trabajar y me sacó.⁹

Las mujeres, al igual que los hombres, eran privados también de la posibilidad liberadora del suicidio, que otorgaba al menos a las víctimas la posibilidad de dignificar su muerte. Si algún judío se suicidaba, eran asesinados impiadosa y arbitrariamente muchos otros, como castigo aleccionador.

Quiero relatar un hecho que se ha convertido, entre las sobrevivientes, en un mito y modelo de valentía, rebeldía y afirmación de la vida. Me refiero a una joven judía, llamada Mala, quien frente a la situación límite de ser ahorcada por los nazis, decidió suicidarse frente a ellos.

Así lo relata el sobreviviente Charles Papiernik:

En 1942 fue arrestada y deportada a Auschwitz (...). Mala fue destinada a las oficinas y le asignaron las tareas de correspondencia y traductorado, dado que hablaba polaco, alemán, francés e idish. Mala aprovechó su ubicación para ayudar a muchos y transmitir noticias de los deportados entre Auschwitz y Birkenau (...) proveyó medicamentos que los nazis no proporcionaban a los enfermos. Quienes no podían trabajar iban directamente a las cámaras de gas (...) esa ayuda ponía la vida de Mala en peligro. En Birkenau conoció a un joven polaco deportado (...) decidieron escapar juntos. Huyeron el 24 de junio, durante el cambio de guardia (...) fueron atrapados por una patrulla alemana. Se los condenó a la muerte en ejecución pública, como advertencia a los demás internados, quienes fueron obligados a asistir. Mala caminó con la frente alta hacia el lugar de la ejecución. Mientras la jefa leía la condena en voz alta, Mala sacó de entre sus cabellos una hoja de afeitar y se cortó las venas. El SS atrapó sus muñecas, pero ella, soltándose, lo golpeó en la cara con su mano ensangrentada. Él le gritó: “¿Quieres ser una heroína? Nada va a ayudarte. Nosotros, los SS, estamos aquí, haciendo nuestro trabajo” (...) Mala exclamó: “¡Asesinos!”. Y dirigiéndose a sus amigas prisioneras les dijo: “No teman, no lloren (...) ¡Sigan viviendo!” (...) El SS le pegó a Mala con el revólver y la hizo desfilar hasta su cadalso, donde fue ejecutada.¹⁰

⁹ Richter, Lea, en: *Identidad*, óp. cit, pág. 99.

¹⁰ Papiernik, Charles. *Ser humano en Auschwitz*. Buenos Aires, Acervo Cultural Memoria, 2000, pág. 132.

Nada más ejemplificador que este relato acerca de Mala, quien aun desde su situación de rehén de la maquinaria bélica más poderosa de su tiempo, tuvo el coraje de desafiar al opresor y afirmar su libertad incluso a través de su muerte procurada.

Abordaré el tema de la sexualidad femenina durante la *Shoá*, acerca de la cual carecemos de escasos testimonios de las sobrevivientes, dada la angustia que genera recordar situaciones que rozan el límite de lo decible.

Comencemos recordando que las relaciones sexuales entre judíos y no judíos estaban absolutamente prohibidas, dado que se las consideraba un ataque a la política estricta de purificación racial.

Las violaciones por parte de los victimarios se subsumían a la política del exterminio y portaban un “plus de sadismo”, dado que perseguían el objetivo de hacer más humillante la espera de la muerte segura.

Felicia Karay informó en sus escritos sobre numerosas violaciones por parte de oficiales alemanes, no sólo en circunstancias individuales, sino también en ocasión del reclutamiento de varias jóvenes mujeres para “animar y servir desnudas” en fiestas privadas, quienes posteriormente eran asesinadas.¹¹

A pesar de estar oficialmente prohibido, en el campo de concentración de Ravensbrück miles de mujeres eran destinadas a burdeles al servicio de comandantes nazis de alta graduación, y en algunos casos eran engañadas con la promesa de una pronta liberación, lo que obviamente nunca se cumplía.

Nuevamente comprobamos en estos casos cómo la violación resultaba una expresión más de poderío y omnipotencia del victimario por sobre una víctima vulnerable, denigrada y humillada. Es decir: la mujer, situada en una posición de mayor vulnerabilidad y desprotección frente al hombre que abusa de su condición, padece efectos extremos y apabullantes ante situaciones límites.

Por otro lado, y como no podía ser de otro modo, la sexualidad se sometía, en la *Shoá*, al registro de la supervivencia. Existían “favores sexuales” tendientes a lograr un poco de alimento o un par de zapatos/zuecos indispensables para sobrevivir.

Este intercambio -aparentemente “consensuado”- que podía darse entre compañeros del *ghetto* o del campo, hundía aún más a las mujeres en la desesperación, dado que entregaban su cuerpo debilitado a cambio de un mendrugo de pan para sí o para sus hijos. Las “letrinas” eran el único lugar posible

¹¹ Karay, Felicia. “Women in the forced labor camps”, en: Ofer, Dalia-Weitzman, Leonore (eds.). *Women in the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 1998.

para desplegar este tipo de intercambios, escenario apropiado para exponer la obligada identificación de los sujetos con el resto anal-excrementicio.

Cuando se produjo la liberación, en 1945, la invasión del ejército soviético no significó la total libertad para las mujeres, quienes entonces comenzaron a ser perseguidas y violadas por soldados del “Ejército rojo”.

Así la sobreviviente Eugenia Unger relata esos momentos:

Un sufrimiento adicional en ese largo viaje fue el molesto acoso de los rusos. Sus miradas e insinuaciones me daban miedo. Entonces opté por ponerme un pañuelo en la cabeza, ensuciarme la cara y hacerme lo más despreciable que pude, vistiendo ropa de hombre que robé (...) uno de ellos entró a la cocina donde estábamos y viéndonos se puso loco. Le brillaban los ojos de ebrio (...). Agarró a una chica polaca y la arrastró a otra pieza, pero ella se desvaneció. Creyó que murió, la dejó y fue a buscar otra.¹²

Ahora me referiré brevemente a las mujeres nazis que eran guardianas en los campos. La maquinaria nazi estaba dominada por hombres, que se constituían, en los rangos mayores, como verdaderas cofradías masculinas, unión simbolizada por los blasones y emblemas de pertenencia, tales como anillos exclusivos que portaban los miembros destacados, los generales elegidos por Himmler, tal como se puede comprobar en el Castillo de Wewelsburg.

Las mujeres estaban destinadas primordialmente a la maternidad, la procreación y el cuidado de la raza aria superior. No llegaron a ocupar cargos importantes; sin embargo, hubo algunas más activas en el aparato nazi.

Las más humildes o marginadas por su condición social se ofrecían habitualmente como guardianas en los campos. Solían mostrar una inusitada crueldad sobre las prisioneras, en particular las embarazadas y los niños; y en tanto conocedoras de las “debilidades femeninas”, se permitían ejercer un particular sadismo sobre las prisioneras.

Al respecto relata Eugenia Unger:

[...] me viene a la memoria una kapo nazi de nombre Maria Dreksler, me pasa escalofrío [...] Siempre estaba armada con un palo y un rebenque, con los que golpeaba con un salvajismo que daba pavor.¹³

¹² Unger, Eugenia. *Holocausto. Lo que el tiempo no borró*. Buenos Aires, Distal, 2007, pp. 106-107.

¹³ *Ibíd.*, pág. 24.

Podemos atribuir el sadismo excesivo en relación a los guardianes masculinos a una fuerte compensación fálica en personalidades inseguras y resentidas, que odiaban y atacaban en las mujeres prisioneras sus propias debilidades y su propia “castración” proyectada. Pretendían recuperar así la fantasía de la fortaleza fálica, al abrigo de su auto y hetero desvalorización generada en un régimen fuertemente “machista”.

En 1939, los nazis abrieron el campo de concentración de Ravensbrück, creado especialmente para mujeres; no sólo judías, sino también gitanas y republicanas españolas, disidentes de Franco. Allí, las mujeres eran obligadas al trabajo esclavo en condiciones de extrema dureza, y cuando se enfermaban, se las dejaba morir de frío y hambre o eran enviadas a las cámaras de gas.

En Ravensbrück se construyó una cámara de gas hacia 1944. La mayor parte de las muertes fue por las condiciones difíciles reinantes en el campo, y en particular, por el hambre. Entre los muertos estaba Elizabeth de Rothschild (único miembro de la familia asesinada en la Shoá) y Olga Benario, esposa del líder comunista brasileño Luis Carlos Prestes.¹⁴

En este campo, así como también en Auschwitz, ellas eran obligadas a someterse a crueles experimentos médicos, relacionados con temas ligados a la reproducción y realizados en estado de conciencia, con el objetivo de investigar mecanismos biológicos que se pudieran instrumentar para la purificación racial.

Mujeres jóvenes eran esterilizadas con rayos X -lo que les producía terribles quemaduras- u otros procedimientos de un sadismo impensable, con instrumental utilizado sin esterilizar, lo cual producía infecciones que muchas veces las llevaban a la muerte, luego de intensos sufrimientos.

El motivo aducido por estos “médicos” nazis era doble: por un lado, experimentar con seres vivos métodos para conocer los mecanismos genéticos y la biología de la reproducción, a fin de ser utilizados para mejorar la raza aria; a la vez que, como efecto colateral de estos crueles experimentos, se eliminaba a los judíos y otros “elementos asociales”, tales como enfermos mentales y discapacitados, seres “cuyas vidas no merecían ser vividas”.

La prisionera española Neus Catalá recuerda: *“Tengo Ravensbrück en la cabeza como una película en blanco y negro, tal como era aquello, porque*

¹⁴ Zylberman, A., óp. cit.

allí no había colores (...) si no eras buena para trabajar, te aniquilaban en la cámara de gas. Y ay quien tuviera un diente de oro, porque era la muerte segura”.

Y agrega: “*Estábamos desnudas, las mujeres mayores sentían mucha vergüenza. Nos hicieron una exploración ginecológica sin ninguna higiene. Con una espátula pasaban de una a otra, sin que les importara si una estaba tuberculosa o sífilítica*”.¹⁵

Se trata de un testimonio revelador del particular ensañamiento con la mujer, vulnerándose su intimidad y mancillándose la intimidad de su ser femenino.

Mi madre, Ita Weingarten, prisionera en el campo de trabajos forzados Skarzysko-Kamienna, conocido también por la crueldad en el tratamiento de los prisioneros, me solía relatar sus experiencias como obrera-esclava del régimen. En este campo, las mujeres judías debían trabajar en la dura tarea de la elaboración de municiones, habitualmente reservada a hombres.

Las mujeres, generalmente de pueblos cercanos y habituadas a tareas hogareñas, debían rápidamente acostumbrarse a trabajar durante muchísimas horas a lo largo del día, bajo un frío intenso, golpeadas ante el menor error o distracción, y padecían, dadas las condiciones inhumanas de vida, frecuentes epidemias de tífus.

Durante la enfermedad debían seguir trabajando con la ayuda de sus compañeras, ya que de lo contrario, eran fusiladas. El material con que rellenaban las municiones -pólvora o un ácido en polvo- era aspirado sistemáticamente, lo que no sólo teñía su piel y cabellos de amarillo, sino que envenenaba sus pulmones.

Pocas lograron sobrevivir, y las que lo hicieron fue gracias a la fortaleza de su juventud y la gran solidaridad de sus compañeras, aun a riesgo de sus propias vidas.

Al respecto, Sala Alexander, sobreviviente de Skarzysko, dice:

En 1942 asesinaron a mi madre en Treblinka; a mí me seleccionaron para trabajar como esclava en una fábrica de municiones llamada Hassag (Nda: Skarzysko). Mi trabajo consistía en controlar 10.000 balas por día en 12 horas. A las 5 de la mañana sonaba la sirena que indicaba que en 15 minutos debíamos estar en una plaza con 20 grados bajo cero, sin medias, con poco abrigo, y los nazis nos contaban.

¹⁵ Catalá, Neus, en: Armengou, Montse-Belis, Ricard. *Ravensbrück. L'infèrn de les dones*. Barcelona, Angle, 2007. Cit.: Doncel, Meritzell. *Supervivientes de los campos nazis*, emitido como documental en TV3 española.

*Un día llegué 2 minutos tarde, me sacaron de la fila, me dieron diez latigazos en la cola y volví a trabajar.*¹⁶

Se entiende la absoluta desconsideración por la vida del prisionero, y más aún por su condición femenina, a la que desconocían en sus características diferenciales: para el nazismo sólo existían seres inferiores y no reconocían diferencias entre niños, embarazadas, jóvenes, ancianos o enfermos.

El ataque masivo a los judíos y el odio visceral por este pueblo los llevó a vulnerar todos los códigos éticos y morales, de modo que se atrevieron no sólo a consumir la matanza de millones de inocentes, sino que además profanaron la santidad de la niñez y la maternidad: mataban bebés delante de sus madres, arrancaban a los hijos del regazo materno, obligaban a elegir entre la vida de un hijo y otro y esterilizaban mujeres, en un verdadero catálogo del horror sin límite, inconcebible antes de su siniestra consumación.

Estos “excesos” dentro del “exceso” mismo que significó el universo concentracionario nos obligan a pensar que una vez que se traspasan determinados límites -tal como aconteció durante la *Shoá*- todo es posible, aun lo imposible que supone vulnerar la sacralidad de la maternidad y la inocencia de un niño: una madre que contempla el crimen gratuito de su hijo y un cuerpo femenino esterilizado dan cuenta del Mal como expresión extrema de la pulsión de muerte en el despliegue de toda su destructividad.

Muchas mujeres sobrevivientes lograron rehacer sus vidas y fundar nuevas familias en los distintos países en los que pudieron radicarse. Las jóvenes sobrevivientes experimentaban un fuerte deseo de procrear hijos sanos, como un modo de superar tanto sadismo al que fueron sometidas, a la vez que volver a la normalidad luego de haber vivido la destrucción de sus propias familias. La maternidad les ofrecía la posibilidad de construir un nuevo orden libidinal, lo cual les permitió reparar con coraje una historia signada por el horror y la muerte. Persistieron, empero, zonas no susceptibles de elaboración simbólica alguna, ligadas seguramente a vivencias muy traumáticas, efecto de la violencia ejercida contra lo más íntimo de su ser femenino.

Es un deber de todos aquellos comprometidos con la memoria de la *Shoá* el contribuir a escribir esta historia y poder narrarla, para que el silencio sea habitado por la potencia libidinal de la palabra.

16 Alexander, Sala, en: *Identidad. Retratos de testigos de la Shoá*. Buenos Aires, Museo del Holocausto, 2009, pág. 13.

Bibliografía consultada

- Catalá, Neus, en: Armengou, Montse-Belis, Ricard. *Ravensbrück. L'infern de les dones*. Barcelona, Angle, 2007. Cit.: Doncel, Meritxell. *Supervivientes de los campos nazis*, emitido como documental en TV3 española.
- Feinkind, Sabina, en: *Identidad. Retratos de testigos de la Shoá*. Buenos Aires, Museo del Holocausto, 2009.
- Hodara, Raquel. "Conferencia", en: *Nuestra Memoria*. Año IX, Nº 21. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2003.
- Identidad. Retratos de testigos de la Shoá*. Buenos Aires, Museo del Holocausto, 2009.
- Karay, Felicia. "Women in the forced labor camps", en: Ofer, Dalia-Weitzman, Leonore (eds.). *Women in the Holocaust*. New Haven, Yale University Press, 1998.
- Mannoni, Maud. *Amor, odio, separación*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- Milmaniene, José. *El Holocausto. Una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Papiernik, Charles. *Ser humano en Auschwitz*. Buenos Aires, Acervo Cultural Memoria, 2000.
- Richter, Lea, en: *Identidad. Retratos de testigos de la Shoá*. Buenos Aires, Museo del Holocausto, 2009.
- Unger, Eugenia. *Holocausto. Lo que el tiempo no borró*. Buenos Aires, Distal, 2007.
- Vásquez, María Gabriela: "La muerte amarilla en Skarzysko-Kamienna", en: *Nuestra Memoria*. Año IX, Nº 22. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2003.
- Vásquez, María Gabriela. "Vida cultural en los campos nazis de mujeres", en: *Nuestra Memoria*. Año VIII, Nº 20. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2002.
- Zizek, Slavoj. *Goza tu síntoma*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- Zylberman, Abraham. *Escritos*. 2010.

Perpetradores del Holocausto. Una aproximación historiográfica al estudio de los hombres comunes¹

Adrián Viale*

El siguiente trabajo se propone realizar un acercamiento historiográfico a los perpetradores corrientes del genocidio nazi. Está centrado en la obra de tres autores que se destacan por su importancia en la historiografía del nazismo y el Holocausto: Christopher Browning, Daniel Goldhagen y Omer Bartov. Se analizarán las interpretaciones que éstos tienen sobre las motivaciones que llevaron a los hombres corrientes a realizar actos genocidas, el papel que cada uno le otorga al factor ideológico en la ejecución del genocidio y la caracterización que los historiadores realizan de los perpetradores.

Introducción

A partir del pionero estudio de Raul Hilberg *La destrucción de los judíos europeos*, los estudios en torno al Holocausto² han tendido a partir

* Profesor de Historia (UBA).

¹ El presente trabajo fue realizado en el marco del seminario dictado por la profesora Marcia Ras “Las políticas de exterminio durante y bajo el Tercer *Reich*, sus prácticas genocidas y la Solución Final (1933-1945)”, en el año 2008 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

² En este trabajo, los términos “Holocausto” y “genocidio” se utilizarán como sinónimos e implicarán las prácticas de exterminio realizadas por el régimen nazi contra cualquier grupo designado por el nazismo como “inferior” y, por ende, pasible de ser exterminado (judíos, gitanos, soviéticos, polacos, etc.). Esto no significa desconocer las distintas variantes con las cuales las prácticas de exterminio nazis han sido designadas, ni las complicaciones que los estudiosos afrontan a la hora de nombrar actos tan inimaginables. Sobre el tema puede verse: Bartov, Omer. “Anti-Semitism, the Holocaust, and reinterpretations

de una división en categorías que podrían ser consideradas como tipos ideales: “perpetradores”, “víctimas” y “testigos”. La definición de un tipo ideal no puede ser exacta. A grandes rasgos puede afirmarse que los perpetradores fueron aquellas personas que, directa o indirectamente, contribuyeron a llevar a cabo el genocidio; las víctimas fueron aquellas personas que sufrieron la persecución genocida; y los espectadores, la categoría más amplia, fueron aquellas personas que estuvieron en condiciones de saber lo que ocurría, pero no pertenecieron a ninguna de las dos categorías anteriores. Todos estos tipos deben ser matizados: los perpetradores pueden ir desde aquellos individuos con cargos importantes, que decidieron que el genocidio debía llevarse a cabo, hasta funcionarios oscuros que sólo eran una pequeña parte de una maquinaria de exterminio mayor, pasando por aquellos que realizaban los asesinatos en el terreno. Las víctimas pueden haber sido asesinadas en un campo de exterminio, en un gueto o en sus propios pueblos, pero también puede considerarse como víctima a aquellos que sufrieron la persecución o a los sobrevivientes del genocidio. Los espectadores también participan de un espectro, tanto por su conocimiento de los hechos (no es lo mismo vivir en las afueras de un campo de concentración que en alguna ciudad alejada de los hechos, aunque unos y otros tuvieran ideas sobre lo que ocurría) como por su compromiso ético (pues no es lo mismo lo que implica el conocimiento de los hechos para una persona corriente que para una persona con el poder de hacer algo para intentar detenerlos). Este trabajo, de carácter historiográfico, se centrará en la categoría de los perpetradores.

La historiografía sobre los perpetradores del Holocausto recorrió un largo camino, desde el énfasis puesto en los estudios en torno a los altos mandos, tras los juicios de Nuremberg, pasando por el “centramiento” en el estudio de los mandos medios, como consecuencia del juicio a Eichmann, hasta llegar al análisis de los hombres corrientes que llevaron a cabo el genocidio.³ Este recorrido no es una especificidad de esta historiografía, es parte de un contexto historiográfico mayor, tanto en relación con los estudios sobre el nazismo que comenzaron, hacia finales de la década de 1970, a centrarse en la vida cotidiana de los ciudadanos comunes (la llamada “*Alltagsgeschichte*” o “Historia de la vida cotidiana”)⁴ como en relación

of National Socialism”, en: Bartov, Omer. *Murder in our midst. The Holocaust, industrial killing and representation*. Oxford, Oxford University Press, 1997, especialmente pp. 56-60.

³ Ver: Browning, Christopher. “Memoria alemana, interrogación judicial y reconstrucción histórica. escritura de la historia de los autores a partir del testimonio de posguerra”, en: Friedländer, Saul (ed.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pág. 54.

⁴ Sobre la “Historia de la vida cotidiana” en la historiografía sobre el nazismo ver: Kershaw,

con los estudios historiográficos en general, que comenzaron en torno a la misma época a plantear como uno de los problemas centrales el estudio de la “visión desde abajo”. En consecuencia, una aproximación al estudio de los perpetradores del Holocausto debe tener en cuenta los trabajos realizados sobre los hombres comunes que llevaron adelante el genocidio, aquellos que realizaron el trabajo de ejecutar personalmente a las víctimas.

El objetivo de este trabajo es realizar un acercamiento a distintas interpretaciones historiográficas en torno a los perpetradores del Holocausto desde la perspectiva del estudio de los hombres comunes. Para esto se analizarán las obras de tres importantes autores: Christopher Browning, Daniel Goldhagen, y Omer Bartov. Ellos fueron elegidos debido a la influencia que sus trabajos han tenido en la historiografía contemporánea sobre el Holocausto. Browning y Goldhagen fueron, a mediados de la década de 1990, protagonistas principales de la discusión en torno al papel que los hombres corrientes tuvieron durante el Holocausto; Bartov ha realizado trabajos sobre los soldados de rangos inferiores de la *Wehrmacht* en el frente oriental. El trabajo atenderá las diferentes interpretaciones que los autores tienen sobre las motivaciones que llevaron a los hombres corrientes a realizar actos genocidas. Relacionado con esto, se destacará la importancia asignada por cada uno a la ideología nazi (esto es, al conjunto de valores que el nazismo promovía), así como la caracterización que realizan de los perpetradores corrientes. Primero se hablará del libro *Aquellos hombres grises*, de Christopher Browning; luego del de Daniel Goldhagen *Hitler's willing executioners*, haciendo hincapié en el debate al que dio lugar; y finalmente de los de Omer Bartov *The Eastern front y Hitler's Army*.⁵ En la parte final del texto se realizará un balance comparativo de las interpretaciones de los autores.

Perpetradores corrientes

Christopher Browning: Hombres corrientes

El libro *Aquellos hombres grises*, de Christopher Browning, fue publicado en 1992. En esta obra se estudia la participación del Batallón de Reserva

Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 254-261.

⁵ Browning, Christopher. *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*. Madrid, Edhasa, 2002; Goldhagen, Daniel. *Hitler's willing executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*. Nueva York, Knopf, 1996; Bartov, Omer. *The Eastern front 1941-1945. German troops and the barbarization of warfare*. Nueva York, St. Martin's, 2001 (1ª edición: 1985); Bartov, Omer. *Hitler's Army. Soldiers, Nazis and war in the Third Reich*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.

Policia 101 de la Policía del Orden en la “Solución Final” en Polonia. Las fuentes utilizadas son, esencialmente, las entrevistas realizadas a sus efectivos para el proceso de investigación y acusación legal que fue llevado adelante, entre 1962 y 1972, por la Oficina de la Fiscalía del estado de Hamburgo. A partir de ellas, el autor realiza un estudio centrado en algunos de los hombres corrientes que tomaron parte del genocidio; es decir, en los miembros de la tropa y los suboficiales y oficiales del batallón 101, para quienes “*los asesinatos en masa y la rutina se habían convertido en una misma cosa*”.⁶ Estudiando la vida cotidiana de esta formación -para la cual “*la normalidad misma se había vuelto excesivamente anormal*”-,⁷ Browning indaga sobre las motivaciones y causas que estas personas corrientes tuvieron para volverse asesinos durante el proceso de exterminio.

Browning realiza una descripción⁸ del Batallón 101 que sirve para comprender por qué cree que sus miembros representan a hombres corrientes, para analizar luego, desde esta base, cómo se convierten en asesinos en masa. Según el autor, “*el Batallón de Reserva Policial 101 estaba formado entonces por soldados sin ninguna experiencia en los métodos de ocupación alemana en Europa del Este ni, en realidad, a excepción de los mayores, que eran veteranos de la primera guerra mundial, en ninguna clase de servicio militar*”.⁹ Teniendo en cuenta el origen geográfico, social y etario de sus miembros, Browning llega a la conclusión que “*no parecían formar estos hombres un grupo muy prometedor del cual reclutar asesinos de masas en nombre de la visión nazi de una utopía racial libre de judíos*”.¹⁰ Sin embargo, por la falta de mano de obra¹¹ para llevar a cabo el genocidio, serían utilizados.

El total de víctimas de las acciones en las cuales participó el Batallón 101 fue de 83 mil (45 mil deportaciones y 38 mil asesinatos). Browning sigue las acciones en las que éste se ve envuelto, poniendo el énfasis en los procesos de habituación a las masacres y de insensibilidad producidos en la tropa. El autor investiga la habituación al crimen,¹² planteándose la pregunta de por qué aproximadamente un 80 por ciento¹³ de sus miembros no se negó a cometer los asesinatos, para ver de esa manera cuáles son las causas que convirtieron a hombres comunes en asesinos de masas.

⁶ Browning, C., *Aquellos...*, óp. cit., pág. 21.

⁷ Ídem.

⁸ *Ibíd.*, pp. 95 y 101.

⁹ *Ibíd.*, pp. 95-96.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 101.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 106.

¹² Ver, por ejemplo: *Ibíd.*, pp. 168 y 242.

¹³ Sobre el 80 por ciento ver: *Ibíd.*, pp. 148 y 310-311.

Browning intenta responder a esa pregunta tomando en cuenta varios factores,¹⁴ como el contexto de guerra -y la insensibilidad que provoca-, el racismo, la segmentación y rutina de la tarea (comparando con el papel de los burócratas), la selección de los ejecutores como individuos especialmente destinados a ella, la autoselección de los ejecutores, el interés por hacer carrera de los victimarios, el acatamiento de las órdenes, la deferencia a la autoridad, el adoctrinamiento ideológico, la presión de los pares. Según el autor, *“estos factores se pueden aplicar en distinto grado, pero en todos se pueden hacer salvedades”*.¹⁵ Con respecto al contexto de guerra, Browning utiliza el papel jugado por los estereotipos raciales negativos y la normalización de las atrocidades, pero llega a la conclusión de que la insensibilidad de los miembros del Batallón 101 no fue causa de los crímenes, sino consecuencia de éstos. Acerca de la segmentación de la tarea, el historiador aclara que la tropa, a diferencia de los burócratas, no estaba alejada del lugar donde ocurrían las matanzas, pero concede que en ciertas circunstancias la división del trabajo pudo conllevar alivio psicológico. Sobre la elección de los miembros, como ya se había analizado al ver la composición del batallón, llega a la conclusión de que no podían ser considerados (a priori) material adecuado para llevar a cabo el genocidio. Browning dice que no hubo una selección especial y descarta también las teorías sobre la autoselección de los miembros, basada en los rasgos de personalidad. El interés personal por hacer carrera, en cambio, pudo tener en varios casos una importancia superior, pues muchos de los agentes se quedaron en la Policía después de la guerra, y algunos de los que no quisieron disparar argumentaron que tenían mayor facilidad para negarse por no considerarse policías de carrera. El miedo a desobedecer las órdenes es uno de los factores más invocados como justificación entre los autores de las matanzas; el autor dice, sin embargo, que no hay pruebas de que ocurrieran castigos importantes por desobedecer órdenes y que, de hecho, muchos lo hicieron. La deferencia a la autoridad, en cambio, podría explicar bastante más, así como el papel desempeñado por la presión de los pares y la conformidad con los otros miembros del grupo. Según Browning, se habría producido un mutuo refuerzo entre la autoridad y la conformidad.

El historiador tampoco deja afuera de su análisis a la ideología nazi y el papel que el adoctrinamiento ideológico pudo haber tenido para llevar a cabo las matanzas. Según Browning, éste existía, pero no parece expli-

¹⁴ Para lo siguiente, y salvo que se diga lo contrario, se utilizó el capítulo “Hombres grises” de *Ibíd.*, pp. 297-346.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 297.

car por qué estos hombres se convirtieron en asesinos. A diferencia de los *Einsatzgruppen*, preparados durante dos meses para realizar su trabajo y adoctrinados para los asesinatos que iban a cometer, los miembros del Batallón 101 se vieron sorprendidos por la tarea que debían ejecutar. Ahora bien, esto no excluye a la ideología nazi como una de las causas del comportamiento de esos hombres. Igual que el resto de la sociedad alemana, los miembros del Batallón 101 estaban inmersos en la propaganda racista y antisemita, y seguramente muchos de ellos creerían en las ideas de superioridad racial.¹⁶ Como dice en otra parte del libro, *“incluso aunque los soldados del Batallón de Reserva Policial 101 no hubieran adoptado las doctrinas antisemitas del régimen de manera consciente, como mínimo habían aceptado la asimilación de los judíos dentro de la imagen del enemigo”*,¹⁷ por lo que éstos se encontraban *“fuera del círculo de la obligación y responsabilidad humanas de los policías”*.¹⁸ Más allá de esto, sin embargo, aunque el racismo exista, Browning aclara que *“no hay dudas de que muchos de ellos fueron influenciados y condicionados en un sentido general, e imbuidos en particular de un sentido de su propia superioridad y parentesco racial, así como de la inferioridad de los judíos y de todos aquellos que eran diferentes, pero también es muy cierto que no estaban explícitamente preparados para la tarea de matar judíos”*.¹⁹ Esta frase es particularmente importante porque hay varias ideas que deben considerarse: el autor otorga un lugar, aunque no principal, a la doctrina, los valores y la ideología nazis y aclara que la superioridad racial que los miembros del Batallón 101 podían sentir no veía como exclusiva raza inferior a la judía, sino a muchos otros que eran diferentes, pero agrega también que esto no alcanza para convertir a hombres corrientes en asesinos de masas.

Algunas de las explicaciones de Browning merecen ser destacadas, como punto de comparación con los autores que se verán a continuación. Su explicación acerca de las motivaciones de los perpetradores se asume como explícitamente multicausal.²⁰ Considera todos los factores mencionados y a ninguno de ellos le otorga el lugar principal. El antisemitismo, tanto como el racismo en general, es una motivación entre tantas; de la misma manera, la ideología no es la causa principal que motiva la acción de los perpetradores del Batallón 101, aunque sí brinda un contexto impor-

¹⁶ Igualmente, no debe olvidarse que la mayoría de los miembros del batallón tenían suficiente edad como para haber conocido valores y principios diferentes a los de los nazis. Ver: *Ibíd.*, pág. 331.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 148.

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 334.

²⁰ Ver: *Ibíd.*, pp. 297 y 385.

tante que condiciona su accionar. Relacionado con esto, el autor cree que sus miembros cometieron los crímenes voluntariamente, pues “*la responsabilidad humana es, en última instancia, una cuestión individual*”.²¹

Daniel Goldhagen: Alemanes corrientes

El libro de Daniel Goldhagen *Hitler's willing executioners. Ordinary Germans and the Holocaust* fue publicado en 1996. Si el presente trabajo se ocupa de él no es tanto a causa de su tesis, ya descartada por otros investigadores, sino debido al gran debate que dio origen. La obra se concentra en los perpetradores del Holocausto, pero tratando de diferenciarse de anteriores autores, el autor se propuso echar por tierra con varias décadas de estudio, brindando una interpretación que se pretendía absolutamente novedosa y simple. Para Goldhagen, los perpetradores del Holocausto no eran hombres corrientes, como lo habían sido para Browning, sino “alemanes corrientes”, marcando de esa manera que el genocidio había sido algo específicamente germánico y que la mayoría de los alemanes -si no todos- había estado involucrada. El historiador intenta en su libro comprender las acciones y la mentalidad de estos alemanes corrientes que se convirtieron en asesinos genocidas, y su objetivo es explicar por qué ocurrió el Holocausto.²² Para ello replantea tres temas: las motivaciones de los perpetradores, el antisemitismo alemán y la naturaleza de la sociedad germánica durante el período nazi.²³ El estudio de los mismos lleva a Goldhagen a la polémica conclusión que provocaría el debate: un tipo especial de antisemitismo, el eliminacionista típicamente germánico, fue lo que llevó a los alemanes corrientes a perpetrar el genocidio de los judíos.²⁴ De esta manera, y contraponiéndose a los trabajos de Browning -y de casi todos los académicos anteriores a él-, este autor pretendía brindar una explicación monocausal al complejo problema de las motivaciones de los perpetradores.²⁵

Para probar su tesis, Goldhagen trabaja en torno a los temas ya mencionados. El primero de ellos es el del antisemitismo. Intenta hacer un rastreo desde sus orígenes cristianos hasta llegar a formar parte de la cultura alemana y ser incluso -según él- una expresión del nacionalismo germánico.²⁶ Para este autor, el antisemitismo alemán es, como ya fue dicho, un tipo especial,

²¹ *Ibíd.*, pág. 341.

²² Goldhagen, D., *óp. cit.*, pp. 4 y 5.

²³ *Ibíd.*, pág. 5.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 9 y 14.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 416.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 45.

de carácter eliminacionista, y en la sociedad teutona tiene una centralidad de que carecía en el cristianismo medieval. También es ubicuo.²⁷ Lo que intenta demostrar es que este antisemitismo eliminacionista es endémico durante el siglo XIX, la República de Weimar y el período nazi. Así, ve a este antisemitismo como el elemento central no sólo del partido nacional-socialista -incluso por sobre el odio al Tratado de Versalles o el antibolchevismo-, sino de la sociedad germana en su conjunto.²⁸ Todos los alemanes estaban poseídos por este antisemitismo, por lo cual, siguiendo la lógica de Goldhagen, intentarían eliminar a los judíos en la primera oportunidad. A demostrar esto dedica el autor otros capítulos, llegando a conclusiones como que Hitler optó por el genocidio apenas éste se volvió práctico²⁹ o que los alemanes activaron los campos de exterminio ni bien las condiciones estuvieron maduras.³⁰ De esta manera subyace la idea de que existiendo este antisemitismo eliminacionista y estando la sociedad imbuida del mismo, apenas las condiciones estuvieran dadas, el genocidio ocurriría. Con estas premisas, este autor estudia a los perpetradores corrientes en el terreno: analiza a la Policía del Orden utilizando el mismo tipo de fuentes que Christopher Browning y centrándose también en el Batallón 101.

Goldhagen remarca que la Policía del Orden no tenía una preparación especial para tomar parte en el genocidio, que era una institución relativamente poco nazificada y que tenía una educación ideológica superficial.³¹ Realiza una descripción del Batallón 101,³² tal como había hecho antes Browning, y luego efectúa un seguimiento de sus actividades.³³ Por supuesto, con diferentes premisas, este historiador llega a conclusiones diferentes a las de Browning, sobre la misma base documental. Dejando a un lado los evidentes casos en que los perpetradores no se sentían cómodos con el trabajo que debían realizar, Goldhagen afirma que, salvo algunas excepciones la primera vez, éstos mostraron celo en cumplir con su deber.³⁴ El autor extrae dos conclusiones: los alemanes corrientes se convirtieron fácilmente en asesinos genocidas, y lo hicieron aunque no estuvieran obligados a hacerlo.³⁵ Es decir, fueron genocidas porque quisieron serlo.³⁶

²⁷ *Ibíd.*, pág. 77.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 85.

²⁹ *Ibíd.*, pág. 161.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 177.

³¹ *Ibíd.*, pp. 182-185.

³² *Ibíd.*, pp. 203-211.

³³ *Ibíd.*, pp. 211-238.

³⁴ *Ibíd.*, pág. 275.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 277.

³⁶ *Ibíd.*, pág. 279.

Goldhagen dedica también varias páginas a demostrar que los alemanes tenían un odio especial hacia los judíos por sobre los otros grupos a los que fueron dirigidos los actos criminales. Tanto en capítulos sobre el trabajo judío y la destrucción económicamente irracional de su mano de obra como en otros acerca de las marchas de la muerte, el historiador intenta demostrar el antisemitismo virulento y eliminacionista de los germanos, buscando establecer que los judíos eran peor tratados que los demás y que los alemanes lo hacían con más énfasis que perpetradores de otras nacionalidades. De esta manera termina corroborando (al menos desde su perspectiva) el virulento antisemitismo eliminacionista específicamente alemán.

“El debate Goldhagen”. ¿Qué es un “hombre corriente”?

El libro de Goldhagen, como ya fue dicho, provocó un gran debate. Esto se debió, en gran parte, a que fue un best seller, muy leído y discutido en Alemania. El éxito de la obra tenía buena parte de su sustento en una agresiva campaña publicitaria,³⁷ que a la par que hacía aumentar el interés, reducía sus complejidades. Si el texto original tenía sus contradicciones y simplificaciones, pero podía aportar algunas cosas interesantes al estudio del Holocausto, el libro que la gente compraba se presentaba como sumamente simple: “los alemanes” tuvieron la culpa de todo y, como dijo Ian Kershaw, “*esto equivalía a acusar a toda una nación*”.³⁸ A la obra se le hicieron muchas críticas: su metodología,³⁹ que Goldhagen no utilizaba la que proponía,⁴⁰ la ausencia de una comparación entre el antisemitismo alemán y otros,⁴¹ una empobrecida concepción de la cultura,⁴² la falta de (o la desigual) comparación con otros pueblos que sufrieron las atrocidades nazis,⁴³ el hecho que prestara “*escasa atención a los caprichos de la*

³⁷ Y en no menor medida en el interés que sobre el tema había despertado, un par de años antes, el éxito de *La lista de Schindler*. Ver: Kershaw, I., óp. cit., pág. 329.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 327.

³⁹ Ver: Browning, C., *Aquellos...*, óp. cit., pp. 377-383. En: Browning, Christopher. “Los verdugos voluntarios de Daniel Goldhagen”, en: Finchelstein, Federico (ed.) *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Buenos Aires, Eudeba, 1999, pág. 128. Aquí, el autor dice que el método de Goldhagen es “*determinismo metodológico*”. Para una crítica demoledora de la metodología de Goldhagen ver: Birn, Ruth-Riess, Volker. “Revising the Holocaust”, en: *The Historical Journal*. Vol. 40, N° 1, Mar. 1997, pp. 195-215.

⁴⁰ Browning, C., *Aquellos...*, óp. cit., pág. 351.

⁴¹ Algo que causó especial ira fue que Goldhagen sólo hiciera comparaciones con los daneses y los italianos. Ver, por ejemplo: Browning, C., *Aquellos...*, óp. cit., pág. 374; Browning, C., “Los verdugos...”, óp. cit., pág. 123. Browning se pregunta por qué no comparó con los luxemburgueses del batallón 101.

⁴² Hinton, Alex. “Why did the Nazis kill? Anthropology, genocide, and the Goldhagen controversy”, en: *Anthropology Today*. Vol. 14, N° 5, Oct. 1998, pág. 12.

⁴³ Ver, por ejemplo: Browning, C., *Aquellos...*, óp. cit., pág. 380.

complejidad humana”,⁴⁴ el ser una historia del antisemitismo alemán con bases demasiado endeblés,⁴⁵ o la visión del camino a Auschwitz como un trayecto recto.⁴⁶ Goldhagen respondió de manera poco convincente a la mayoría de estas críticas.⁴⁷ En Alemania realizó una gira y participó de debates, y a pesar de perder en la mayoría de ellos, su popularidad creció por el apoyo del público.⁴⁸ Este respaldo puede ser explicado de varias maneras: por un lado, hubo una tendencia a resaltar el factor generacional, argumentando que el éxito se debió a un público joven que necesitaba encontrar respuestas; la simpleza del argumento iba a tono, como dijo Ian Kershaw, con “una generación dispuesta y lista para pensar lo peor de sus abuelos”.⁴⁹ Otros autores explicaron el éxito del libro porque su historia apelaba al sentido común o su argumentación sonaba familiar.⁵⁰ Esta manera de ver su suceso también puede considerarse una crítica, ya que Goldhagen quería presentarse como un renovador de los estudios del Holocausto.

Lo más importante del “debate Goldhagen” fue que puso el foco en un tema muy difícil de discutir: el papel de los hombres corrientes en el genocidio nazi, con todos los problemas de orden moral que incumben a una discusión como ésta. Algo que se mantuvo implícito durante la discusión fue la caracterización de lo que es un “hombre corriente”: tanto para Goldhagen como para Browning no debía tener una gran preparación

- ⁴⁴ Ascheim, Steven. “¿Reconcibiendo el Holocausto?”, en: Finchelstein, F., óp. cit., pág. 96.
- ⁴⁵ Ver, por ejemplo: Browning, C., “Los verdugos...”, óp. cit., pp. 126-127. Aquí, el autor dice que Goldhagen ve la historia alemana a través de una cerradura.
- ⁴⁶ Hans Mommsen lo ubica en el ala más extrema de la corriente intencionalista y Götz Aly, en un debate público con Goldhagen, afirmó algo parecido al hablar de “superintencionalismo”, en el cual “en lugar de hablarse del Führer, se habla de ‘los alemanes’”. Ver: Mommsen, Hans. “La delicada pátina de la civilización”, en: Finchelstein, F., óp. cit., pág. 158; AA.VV. “Discusión con Daniel Goldhagen”, en: AA.VV. *La controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Valencia, Edicions Alfons el Magnánim, 1997, pág. 167.
- ⁴⁷ Ver, por ejemplo: Goldhagen, Daniel. “El fracaso de los críticos”, y AA.VV. “Discusión...”, óp. cit., ambos en: AA.VV. *La controversia...*, óp. cit. Es bueno tener en cuenta que el primero fue escrito para los alemanes, antes de que el libro de Goldhagen fuera publicado en ese país, por lo que probablemente muy pocos ya lo habrían leído. Eso explica la arbitraria defensa que hace de la obra.
- ⁴⁸ Sobre la gira de Goldhagen en Alemania ver: Ulrich, Volker. “Goldhagen y los alemanes”, en: AA.VV. *La controversia...*, óp. cit.
- ⁴⁹ Kershaw, I., óp. cit., pág. 333. Sobre la simplicidad del argumento de Goldhagen ver: *Ibid.*, pág. 331. Además, un artículo que analiza de manera muy inteligente el “debate Goldhagen” como una cuestión generacional es: Körner, Alex. “‘The arrogance of youth’. A metaphor for social change? The Goldhagen debate in Germany as generational conflict”, en: *New German Critique*. N° 80, Special Issue on the Holocaust (Spring-Summer 2000), pp. 59-76.
- ⁵⁰ Ascheim, S., óp. cit., pág. 92; Hilberg, Raul. “El fenómeno Goldhagen”, en: Finchelstein, F., óp. cit., pág. 225.

militar, ni una ideología nazi. Sin embargo, esta descripción tiene mucho de contemporánea y aplicarla a la época del genocidio nazi puede resultar anacrónico. En momentos de guerra total, como los que vivió Alemania bajo el nazismo, los hombres corrientes no podían ser ajenos al ejército, ni mucho menos desconocer la ideología que impregnaba buena parte de la sociedad. Este tema fue desarrollado por el historiador Omer Bartov en el prefacio a la segunda edición de su libro *The Eastern front*.⁵¹ Allí decía que la gran mayoría de los hombres alemanes había servido en la *Wehrmacht*: unos 20 millones, desde los 15 hasta los 55 años de edad, y que la mayor parte de ellos lo había hecho en el frente oriental. De esta manera, Bartov presentaba a la *Wehrmacht* como una institución totalmente representativa de la sociedad alemana. Esta aseveración sirve para atender dos temas. Por un lado, ayuda a responder la pregunta sobre por qué el libro de Goldhagen tuvo tanto éxito: no tenía que ver con una probable “culpa colectiva” de una nueva generación responsabilizando a sus padres o abuelos, sino con la certeza de que no eran culpables de los crímenes descritos en el libro, pues para la mayor parte de la población, los miembros de la Policía del Orden habían sido los otros.⁵² Por otro lado, también contribuye a comprender que los trabajos de Bartov sobre los soldados de la *Wehrmacht* en el frente oriental durante la guerra pueden ayudar a analizar el papel de los hombres corrientes como perpetradores del genocidio. Este tema es el que se verá a continuación.

Omer Bartov: Nazis

Aunque en su momento no fueron concebidos específicamente como trabajos sobre los hombres corrientes de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, ni sobre los perpetradores comunes del genocidio, dos libros del historiador Omer Bartov pueden ser vistos, en retrospectiva, como parte de la discusión sobre el papel por ellos jugado como ejecutores del genocidio y sobre las motivaciones que los llevaron a cometer los crímenes. Estos libros son *The Eastern front* y *Hitler's Army*. En el prefacio a este último libro, el autor declara que su trabajo sirve para la comprensión de cómo hombres corrientes pueden ser convertidos en instrumentos brutalizados de una política bárbara y en creyentes devotos de una ideología asesina.⁵³ Para Bartov, esos hombres corrientes fueron, sobre todo, nazis.

⁵¹ Bartov, Omer. *The Eastern...*, óp. cit.

⁵² *Ibid.*, pág. xx.

⁵³ Bartov, Omer. *Hitler's Army...*, óp. cit., pág. vii.

El historiador analiza el ejército alemán que luchó en el frente oriental desde la perspectiva de una visión desde abajo. Las fuentes utilizadas por Bartov corresponden a la visión de los soldados, lo que le permite comprender la vida cotidiana de los *landser* en el frente, así como su percepción de los acontecimientos. En *The Eastern front* estudia tres divisiones: la 12 de Infantería, la *Grossdeutschland* y la 18 Panzer. En *Hitler's Army* realiza una ampliación de las fuentes y sostiene que sus tesis son aplicables a todo el ejército alemán en el frente oriental.

La metodología de la historia desde abajo le permitió a Bartov contraponerse a la historiografía militar de cuño tradicional, que veía a la *Wehrmacht* a partir del estudio de las memorias de los oficiales de alto rango, se centraba en cuestiones relacionadas con la táctica o las batallas y no daba lugar a la experiencia cotidiana y a la visión del soldado raso. Por otro lado, el autor se propuso estudiar los crímenes que el ejército alemán cometió en el frente oriental, confrontando así la visión de la *Wehrmacht* como ejército profesional. Estos delitos, más allá de ser considerados ilegales en el marco de la guerra, formaron parte del proceso de exterminio llevado a cabo por el régimen nazi, tanto por la participación directa en el genocidio como por el hecho que la ideología que legitimaba los actos criminales era la misma que llevaría adelante el Holocausto. La perspectiva de la que parte Bartov es que los delitos cometidos por el ejército de Hitler tuvieron su motor principal en la ideología del régimen nazi, fuertemente apropiada por parte de los soldados. El historiador realiza un estudio de los factores que llevaron a que el ejército alemán se convirtiera en el ejército de Hitler y a que gran parte de los soldados, hombres corrientes alemanes, se convirtieran en nazis. Las instancias que incidieron en la adopción de la ideología nazi fueron principalmente dos: el fuerte adoctrinamiento político e ideológico de los soldados y oficiales, sobre todos los de menor rango, y las condiciones de la guerra en el frente oriental, que favorecieron el arraigo de la ideología entre los soldados.

Las condiciones de la guerra en el frente oriental fueron, según Bartov, de una gran barbarie. *The Eastern front* se enfoca principalmente en el proceso de barbarización de la guerra como el contexto general en el cual fueron cometidos los crímenes, pero ambos libros hablan de él como una desmodernización, refiriéndose no sólo al modelo que lleva al ejército alemán a perder su temprana superioridad tecnológica, sino también a los quiebres psicológicos afrontados por las tropas por las malas condiciones en que desarrollaban su vida. La del frente oriental fue una guerra de gran intensidad, una contienda total que el Tercer *Reich* no estaba en condicio-

nes de ganar.⁵⁴ Las bajas del ejército alemán fueron enormes⁵⁵ y las condiciones de vida de quienes sobrevivían a las batallas eran paupérrimas. Bartov destaca los distintos elementos que hicieron que los soldados vivieran la guerra en el frente oriental en condiciones miserables:⁵⁶ los enormes espacios que la línea de suministros debía cubrir, así como las grandes marchas que había que afrontar por la misma razón, la falta de descanso y sueño por la falta de hombres para realizar los diversos trabajos, la escasez de comida y ropa, los problemas de salud y el cansancio que provocaban las batallas. Estas duras condiciones de vida jugaron un importante rol a la hora de brutalizar a las tropas, ayudando a convertir a la guerra en un tipo sin precedentes.

La barbarie también se vio intensificada por la perversión de la disciplina impuesta a las tropas. Ésta ocurrió, según Bartov, porque hubo una politización de la disciplina; esto es, porque fueron introducidos conceptos morales y legales nazis.⁵⁷ La disciplina fue mucho más rígida y severa que lo que había sido en el ejército alemán antes de esa guerra, lo cual puede verse por ejemplo en la ley marcial y la gran cantidad de condenas a muerte que hubo en el ejército durante la contienda.⁵⁸ Por otra parte, la propia criminalidad de las acciones cometidas, así como la legalización de muchos delitos (el asesinato de comisarios soviéticos o el saqueo de poblaciones civiles), también jugaron un rol a la hora de pervertir la disciplina, pues las tropas tenían la oportunidad de cometer crímenes sin ser castigados.⁵⁹ Y el maltrato por parte de los soldados a los civiles puede ser visto también como provocado por aquel al cual éste era expuesto por parte de sus superiores, conformándose de esta manera un círculo vicioso.⁶⁰

La barbarización de las condiciones de vida produjo en los soldados una mayor receptividad a la ideología nazi.⁶¹ A su vez, la desmodernización promovió un proceso por el cual se intentaba compensar la pérdida de superioridad tecnológica con un mayor adoctrinamiento ideológico.⁶² Mayor adoctrinamiento y mayor receptividad se unieron en el frente oriental para convertir a la *Wehrmacht* en el ejército de Hitler. A ello se unieron otros factores: el *background* social y educativo de los oficiales jóvenes,

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 14.

⁵⁵ Bartov, Omer. *The Eastern...*, óp. cit., pp. 12-21.

⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 21-27.

⁵⁷ Bartov, Omer. *Hitler's Army...*, óp. cit., pág. 60.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 95-96.

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 93.

⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 61.

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 28.

⁶² *Ibíd.*, pág. 4.

los cuales eran la columna vertebral del ejército y cumplían un importante papel en la transmisión de la ideología, y el hecho que muchos de los valores asociados al nazismo se asentaban sobre prejuicios ya existentes. Esto último ocurría porque el adoctrinamiento no implicaba sólo una manipulación desde arriba, sino también una profunda necesidad popular, pues los soldados necesitaban luchar por alguna causa.⁶³ Sobre el *background* social y educativo de los oficiales jóvenes⁶⁴ Bartov afirma que los mismos estratos sociales que apoyaron a Hitler fueron los que proveyeron la mayor parte de los oficiales y que muchos jóvenes llegaron a posiciones de mando durante la segunda guerra, en buena parte debido a la gran cantidad de bajas. Estos oficiales jóvenes, que ocupaban un lugar que les permitía ser correa de transmisión entre los altos mandos y la tropa, cumplían un papel destacado a la hora de transmitir una ideología que muchos de ellos, en función de su edad, consideraban como propia, por haber sido educados bajo su influjo. Como dice este autor, los oficiales jóvenes y Hitler hablaban el mismo lenguaje.⁶⁵

Según Bartov, la ideología nazi se transmitía de varias maneras.⁶⁶ Da importancia al papel de la radio, los filmes y la propaganda escrita, pero especialmente a la palabra hablada (*spoken word*); esto es, al adoctrinamiento cara a cara, tanto a partir de lecturas políticas realizadas por instructores como de charlas compartidas entre oficiales jóvenes y soldados. Los valores que la ideología transmitía tenían por lo general un arraigo fuerte entre la tropa, como ya se dijo, por los prejuicios que muchos hombres traían de tiempos anteriores. El principal componente de la ideología nazi fue la visión del enemigo como “*untermenschen*”; esto es, como menos que humanos.⁶⁷ De esta manera, el enemigo se deshumanizaba y los actos criminales en su contra podían legitimarse. Además, la guerra misma no era presentada como un conflicto militar normal, sino como una lucha racial e ideológica. Tal visión de la guerra implicaba un trato al enemigo como alguien ideológicamente irreductible y racialmente inferior, lo que a su vez fortalecía su imagen deshumanizada. Además, la ideología que arraigaba en las tropas tenía fuertes componentes religiosos, lo cual transformó a la contienda misma en lo que Bartov llama una “*guerra religiosa*”.⁶⁸ Los

⁶³ Bartov, Omer. *The Eastern...*, óp. cit., pág. 89. El autor lo dice hablando del culto al *Führer* y basándose especialmente en: Kershaw, Ian. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*. Buenos Aires, Paidós, 2003.

⁶⁴ Sobre este tema ver: Bartov, Omer. *The Eastern...*, óp. cit., pp. 40-67.

⁶⁵ Bartov, Omer. *Hitler's Army...*, óp. cit., pág.117.

⁶⁶ Sobre la transmisión de la ideología ver: Bartov, Omer. *The Eastern...*, óp. cit., pp. 69-76.

⁶⁷ Sobre esta visión de los enemigos ver: *Ibíd.*, pp. 76-87.

⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 93.

componentes religiosos se vieron tanto en el lenguaje utilizado como en la relación que los oficiales tenían con la tropa y, en especial, en relación a la imagen que se tenía de Hitler.⁶⁹ Esta ideología provocaba en los miembros del ejército lo que este autor llama una “*distorsión de la realidad*”.⁷⁰ Lo que ocurría, según Bartov, era que los soldados tenían una confusión entre causa y efecto, y allí donde invadieron y cometieron crímenes se vieron participando de una guerra preventiva contra un ejército invasor y criminal.⁷¹ De la misma manera, veían a los enemigos como fanáticos.⁷² Por otra parte, luego del fuerte adoctrinamiento y la arraigada creencia nazi entre las tropas, los soldados confirmaban en la realidad lo que esperaban encontrar allí.⁷³

El adoctrinamiento, con la visión deshumanizada del enemigo y la fe ciega en Hitler, brutalizaba a los soldados al tiempo que los motivaba.⁷⁴ De acuerdo a la visión de Bartov, ésta fue la causa principal de que el ejército alemán, que en el frente oriental era un ejército nazi, haya cometido una gran cantidad de crímenes. Asimismo, los hombres corrientes de Alemania, en gran parte miembros del ejército y luchadores de una guerra total en el frente oriental, se habrían convertido en guerreros nazis y cometido actos genocidas motivados por las creencias que se derivaban de la doctrina del nacionalsocialismo. Los hombres corrientes de Omer Bartov tienen la particularidad de estar fuertemente imbuidos de ideología nazi y de haber cometido crímenes en los que creían. Hubo un círculo vicioso entre las condiciones de la vida en el frente oriental, la barbarización de la guerra y la ideología, que encontraba un terreno propicio donde arraigar y que, a su vez, fomentaba el proceso de barbarie. Pero en última instancia, las motivaciones de estos perpetradores al cometer actos genocidas fueron ideológicas.

Balance

La historiografía sobre los perpetradores corrientes del genocidio nazi no se agota con estos nombres. Los de Christopher Browning, Daniel Goldhagen y Omer Bartov son, sin embargo, de trascendental importancia, y una comparación de sus trabajos puede servir como modo de aproximarse

⁶⁹ Bartov, Omer, *Hitler's Army...*, óp. cit., pp. 118 y ss.

⁷⁰ Sobre la distorsión de la realidad ver: *Ibíd.*, pp. 106-178.

⁷¹ *Ibíd.*, pp. 106-107.

⁷² *Ibíd.*, pág. 126.

⁷³ *Ibíd.*, pág. 127.

⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 118.

a los diferentes tópicos que conlleva el estudio de los perpetradores corrientes. Un primer acercamiento tiene que ver con el nombre: estos estudiosos, basándose en sus diferentes interpretaciones, no los llaman de la misma manera. Mientras Browning habla de “hombres corrientes”, atendiendo a la idea de que -en última instancia- las motivaciones tenían que ver con la condición humana y que, en esas circunstancias, la mayoría de las personas podría haber actuado de la misma manera, Goldhagen los llama “alemanes corrientes”, enfatizando el carácter nacional de los perpetradores del Holocausto y apuntando a la especificidad del antisemitismo del pueblo germánico, la cual lo habría llevado a cometer los crímenes. Bartov, por otra parte, no duda en dar el nombre de “nazis” a los perpetradores, enfatizando la perniciosa ideología que los habría llevado a actuar de esa manera.

Por otra parte, no todos los autores encuentran a los hombres corrientes en el mismo lugar. Atendiendo a una perspectiva contemporánea (pero probablemente anacrónica) de que un hombre verdaderamente corriente no puede ser militar ni nazi, Browning y Goldhagen encuentran sus hombres o alemanes corrientes en la Policía del Orden, institución relativamente no nazificada, repleta de reservistas sin mayor instrucción ideológica ni demasiada experiencia militar. Bartov, en cambio, atendiendo a la época en que los hechos se enmarcan, encuentra a los hombres corrientes en el ejército, por haber sido esta institución la más representativa del régimen, por la cantidad de personas que pasaron por sus filas, sin dudar acerca de que, en una época como ésta, un hombre corriente podía ser también nazi. Algo que puede marcarse además con respecto a esta cuestión es la extrapolación que los autores hacen de sus conclusiones. Browning, por ejemplo, dice que cualquier ser humano, en condiciones parecidas a las del Batallón 101, podría haber actuado de la misma manera. Sin embargo, de esto no se deduce que los hombres necesariamente deban llevar a cabo un genocidio, o siquiera deban cometer crímenes, pues -en última instancia- Browning subraya el carácter individual de las decisiones que los hombres toman. Goldhagen, en cambio, realiza una extrapolación que lo lleva, a partir de sus conclusiones sobre el Batallón 101 y otros pequeños grupos de perpetradores, a culpar a la sociedad alemana contemporánea al Tercer *Reich* en su conjunto por el genocidio nazi, debido -en última instancia- al virulento antisemitismo eliminacionista que todos ellos compartían. Bartov también realiza una inducción que lo lleva a ver a todo el ejército alemán en el frente oriental como fuertemente nazi, enfatizando -tal vez en demasía- la homogeneidad de un gran número de hombres.

Una de las cuestiones más debatidas en torno al tema de las motivaciones de los perpetradores corrientes es el lugar de la ideología a la hora de

explicar los hechos, y relacionado con esto, el del antisemitismo. Bartov y Goldhagen dan una importancia fundamental a la ideología, mientras que Browning es más ambiguo. Éste no niega que la ideología pudo haber jugado un papel, aunque definitivamente no le adjudica el central. Además, no se centra especialmente en el antisemitismo, sino más bien en el contexto de una guerra racial y en ideas en torno a la superioridad de los alemanes sobre los pueblos que conquistaban. Goldhagen, en cambio, otorga una centralidad absoluta a la ideología, pero no bajo la forma de una construcción representativa del pensamiento nazi, sino de un antisemitismo esencial que proviene de épocas muy anteriores de la sociedad alemana. Otros factores no intervienen más que como acompañantes en la obra de Goldhagen: el antisemitismo eliminacionista, ubicuo y atemporal, es la causa principal del genocidio nazi, que sólo esperaba a que las condiciones estuvieran dadas para acontecer. Justamente relacionado con la atemporalidad de este antisemitismo, una de las más grandes debilidades de Goldhagen es su incapacidad para demostrar por qué el antisemitismo eliminacionista dejó de existir en la Alemania de posguerra. La visión de Goldhagen es muy distinta a la que tiene Bartov, por lo que aunque ambos autores dan importancia a la ideología, hablan de cosas distintas. Para el segundo, la ideología cumplió un rol fundamental a la hora de explicar los crímenes cometidos por la *Wehrmacht*; sin embargo, el concepto con el que trabaja se centra en el carácter construido de la ideología y en las formas en que ella se transmite. La construcción y transmisión de la ideología se dan en el marco del nazismo, y el antisemitismo juega un rol importante, pero junto con otros elementos, como la visión deshumanizada general de los enemigos del frente oriental.

Los tres historiadores están de acuerdo en algo: los perpetradores corrientes que llevaron a cabo actos genocidas lo hicieron de manera voluntaria. Más allá de la causa profunda que los haya hecho actuar, su consentimiento no puede ser negado. Pudo ser por la creencia cuasi religiosa en una ideología que implicaba la destrucción de los hombres considerados inferiores, por un atemporal antisemitismo eliminacionista típicamente alemán o por diversas causas combinadas, pero todos actuaron de manera voluntaria. La gran diferencia aquí está entre los autores que consideran que actuar de manera voluntaria no significa desear hacer algo y quien cree lo contrario. Goldhagen y Browning representan estas dos posturas, en la que tal vez sea su diferencia más profunda e irreductible. Para el primero, la voluntariedad no significa que los hombres hayan querido cometer los crímenes, mientras que para el otro, los alemanes querían ser verdugos de sus víctimas.⁷⁵

⁷⁵ Browning, C., *Aquellos...*, óp. cit., pp. 365 y 385.

Una última comparación tiene que ver con la capacidad que un historiador puede tener para explicar el genocidio nazi. Aunque nunca faltarán quienes pretendan acercarse a un mejor conocimiento de las motivaciones que llevaron a personas corrientes a cometer asesinatos en masa como parte de una campaña genocida, lo más probable es que no pueda darse una explicación que sea completamente satisfactoria y aceptada. Goldhagen, sin embargo, intenta hacerlo, ya que no sólo trata de demostrar que su explicación demuestra la causa por la cual el genocidio nazi aconteció (el antisemitismo eliminacionista), sino que pretende echar por tierra con todas las demás explicaciones dadas por los historiadores. Bartov y Browning, en cambio, se muestran más medidos. El primero se caracteriza por su sutileza, al desarrollar su teoría multicausal de las motivaciones, y el segundo subraya el carácter construido y adquirido de la ideología que lleva a cabo el genocidio, pero sin pretender dar una explicación completa y unívoca de las motivaciones que llevaron a personas corrientes a ejecutar los crímenes. Esto sucede porque, en última instancia, aunque puedan realizarse innumerables trabajos que intenten explicar las causas por las cuales hombres corrientes perpetraron el genocidio, no se puede llegar a una explicación totalmente satisfactoria. No es casual que, exceptuando a Goldhagen, en este tema concuerden la mayoría de los historiadores: ninguna explicación puede abarcar en toda su magnitud las motivaciones de un perpetrador.

Bibliografía

- AA.VV. "Discusión con Daniel Goldhagen", en: AA.VV. *La controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1997.
- Ascheim, Steven. "¿Reconcibiendo el Holocausto?", en: Finchelstein, Federico (ed.). *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Bartov, Omer. *The Eastern front 1941-1945. German troops and the barbarization of warfare*. Nueva York, St. Martin's, 2001 (1ª edición: 1985).
- Bartov, Omer. *Hitler's Army. Soldiers, Nazis and war in the Third Reich*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- Bartov, Omer. "Anti-Semitism, the Holocaust, and reinterpretations of National Socialism", en: Bartov, Omer. *Murder in our midst. The Holocaust, industrial killing and representation*. Oxford, Oxford University Press, 1997.
- Birn, Ruth-Riess, Volker. "Revising the Holocaust", en: *The Historical Journal*. Vol. 40, N° 1, Mar. 1997, pp. 195-215.
- Browning, Christopher. *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*. Madrid, Edhasa, 2002.
- Browning, Christopher. "Los verdugos voluntarios de Daniel Goldhagen", en: Finchelstein, Federico (ed.). *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

- Browning, Christopher. "Memoria alemana, interrogación judicial y reconstrucción histórica. Escritura de la historia de los autores a partir del testimonio de posguerra", en: Friedländer, Saul (ed.). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- Goldhagen, Daniel. *Hitler's willing executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*. Nueva York, Knopf, 1996.
- Goldhagen, Daniel. "El fracaso de los críticos", en: AA.VV. *La controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1997.
- Hilberg, Raul. "El fenómeno Goldhagen", en: Finchelstein, Federico (ed.). *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Hinton, Alex. "Why did the Nazis kill? Anthropology, genocide, and the Goldhagen controversy", en: *Anthropology Today*. Vol. 14, N° 5, Oct. 1998.
- Kershaw, Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Kershaw, Ian. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Körner, Alex. "'The arrogance of youth'. A metaphor for social change? The Goldhagen debate in Germany as generational conflict", en: *New German Critique*. N° 80, Special Issue on the Holocaust (Spring-Summer 2000), pp. 59-76.
- Mommsen, Hans. "La delicada pátina de la civilización", en: Finchelstein, Federico (ed.). *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Ulrich, Volker. "Goldhagen y los alemanes", en: AAVV. *La controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1997.

Maus.

Un manifiesto contra el silencio¹

Josefina Liendo*

Desde finales de la década de 1970, aunque con más fuerza desde la década de 1980, se asiste a una avalancha de representaciones del Holocausto. Este trabajo analiza una de ellas: Maus, de Art Spiegelman. En primer lugar se examina su contexto de producción, signado por el lento abandono de la prohibición de la palabra y la imagen después de Auschwitz y el problema de la búsqueda de autenticidad. Luego se expone el análisis propuesto por Andreas Huyssen de las estrategias -narrativa e ilustrativa- utilizadas por Art Spiegelman para validar su trabajo. Por último se reflexiona sobre el problema latente en la obra, el de la segunda generación frente al genocidio perpetrado por los nazis, para concluir señalando el valor histórico de Maus y su contribución a la construcción de la memoria pública del Holocausto.

* Profesora de Historia (UBA).

¹ El presente trabajo monográfico fue desarrollado en torno a los principales análisis del Tercer Reich y el Holocausto de finales del siglo XX y principios del presente en el marco del seminario de grado de la profesora Marcia Ras "Las políticas de exterminio durante y bajo el Tercer Reich, sus prácticas genocidas y la Solución Final (1933-1945)", dictado en el año 2008 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

I. Introducción

Si morimos en silencio, como nuestros enemigos desean, el mundo no sabrá lo que el hombre ha sido capaz de hacer y lo que todavía puede hacer: el mundo no se conocerá a sí mismo.

PRIMO LEVI.

Desde el momento en el que comenzaron a aparecer los primeros estudios históricos sistemáticos sobre el Holocausto fue evidente que el silencio al que hace referencia Primo Levi en el epígrafe se había roto para siempre. Sin embargo, la evidente complejidad del tema se erigió muchas veces como un obstáculo en contra del exitoso cumplimiento de este llamado a conocer “*lo que el hombre ha sido capaz de hacer y lo que todavía puede hacer*”. Las dificultades que Raul Hilberg² -pionero en la publicación de un trabajo histórico sobre el genocidio del pueblo judío- tuvo que enfrentar antes de que su obra alcanzara el reconocimiento público son sólo un ejemplo de esto. Fueron sus esfuerzos los que posibilitaron que el tema ingresara en la esfera académica, siendo hoy casi unánime su aceptación como tema histórico legítimo. Desde entonces, la investigación de las políticas de exterminio del Tercer *Reich* ha ido en aumento y, junto con ella, han florecido importantes debates historiográficos, a pesar de lo cual aún hoy resulta un desafío dar cuenta de, tal como lo pone Peter Fritzsche, “*la acumulación de acciones individuales que condujeron al asesinato en masa de millones de seres humanos*”.³

Ian Kershaw, uno de los más destacados historiadores del período, dedicó un libro entero a la evaluación del punto alcanzado por la investigación histórica sobre el Tercer *Reich*, no con la intención de escribir una historia de la historiografía del régimen nazi sino con el objetivo, mucho más preciso, de analizar la naturaleza de los principales problemas con los que se enfrentan los historiadores del período. En él ofrece su opinión acerca del “sabor particular” que adquieren los interrogantes de interpretación histórica planteados por el tema. A su entender:

Las características particulares de los desacuerdos fundamentales entre los historiadores acerca de la interpretación del nazismo se encuentran, en mi opinión, dentro de la inevitable fusión de tres

² Hilberg, Raul. *The destruction of the European Jews*. Chicago, Quadrangle, 1961; ed. rev.: Nueva York, Holmes and Meyer, 1985.

³ Fritzsche, Peter. *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona, Crítica, 2009, pág. 21.

*dimensiones: una dimensión histórico-filosófica, una dimensión político-ideológica y una dimensión moral. Estas tres dimensiones son inseparables tanto del tema propio del historiador como de lo que el historiador o la historiadora entienden es su papel y su tarea en la actualidad al estudiar el nazismo y escribir sobre él.*⁴

Esta cita responde al deseo de advertir al lector sobre la particular complejidad del tema histórico que se abordará en las siguientes páginas. La dimensión moral del problema aparece limitando la comprensión de un fenómeno que, paradójicamente, resulta imperioso explicar: encontrar una explicación posible del nazismo parte de la necesidad de comprender nuestra propia humanidad. Sin embargo, estas dificultades -y la necesidad de vencerlas- no se circunscriben al campo de la historia. La forma en que los nazis trasgredieron la noción de lo que era moralmente posible “*propinó un golpe traumático al pensamiento occidental*”,⁵ golpe que se reflejó en todas las manifestaciones de la cultura. El desencanto acerca de la condición humana se tradujo así en la renuncia a cualquier intento de representación estética, plasmada en la famosa frase de Theodor Adorno: “*Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie*”.⁶

Hoy, a 65 años de la ruptura definitiva del silencio, ya se han escrito incontables páginas -libros de historia, ensayos, novelas, poemas- en torno al genocidio perpetrado por los nazis. Desde finales de la década del setenta, aunque con más fuerza desde la década del ochenta, asistimos a una proliferación de estudios y representaciones artísticas del Holocausto que anulan en la práctica la sentencia adorniana y colaboran, de hecho, con la difusión del conocimiento sobre éste y otros genocidios -igualmente alarmantes- que imponen a la sociedad el deber de adquirir conciencia del rumbo que la humanidad ha tomando. No obstante, esta avalancha de representaciones debe ser cuidadosamente considerada, ya que, en última instancia, los problemas derivados de la complejidad del tema continúan presentes y constituyen una amenaza de la que debemos ser conscientes.

En este contexto problemático, el presente trabajo busca analizar una representación estética y literaria singular del Holocausto: *Maus*, de Art Spiegelman. El objetivo del análisis es determinar la contribución del cómic a la difícil tarea de transformar la abundante información que posee-

⁴ Kershaw, Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004, pág. 16.

⁵ Fritzsche, P., óp. cit.

⁶ Adorno, Theodor. *Kulturkritik und Gesellschaft*. [Crítica cultural y sociedad.] Frankfurt, Suhrkamp, 1951.

mos sobre los acontecimientos que asolaron Europa entre 1933 y 1945 en verdadero conocimiento comunicable acerca del genocidio de los judíos. En este sentido, se intentará trascender el prejuicio común que recae sobre la obra -en tanto producto de la más baja cultura de masas- para señalar los aciertos, tanto desde el punto de vista estético y literario como histórico, que la convierten en una verdadera obra maestra.

Para hacerlo se empezará por situar la producción de Art Spiegelman en su adecuado contexto para poder luego presentar un análisis de la obra propiamente dicha. El mismo se centrará en la revolucionaria presentación estética y literaria de *Maus*, buscando sobrepasar el impacto visual para, de la mano de Andreas Huyssen,⁷ develar las estrategias ilustrativas y narrativas del autor. Por último se propone una reflexión sobre el problema latente en la obra: el de la segunda generación frente al Holocausto. En la conclusión se intentará cerrar las cuestiones abiertas a lo largo del trabajo para señalar el valor histórico de *Maus* y su contribución a la construcción de la memoria del Holocausto.

II. La búsqueda de autenticidad

En 1986 el trabajo de Art Spiegelman toma la forma de un libro: *Maus I. Historia de un sobreviviente. Mi padre sangra historia*.⁸ En él, el historietista cuenta la historia de sus padres desde mediados de la década de 1930, cuando el nazismo cobraba fuerza aceleradamente en Alemania, hasta el invierno de 1944, fecha en que la historia se interrumpe, dejando a los personajes de Vladek y Anja Spiegelman a las puertas de Auschwitz. El libro fue rápidamente un éxito de ventas, recibiendo el reconocimiento de la crítica y de importantes personalidades del mundo literario. Sin embargo, su público tuvo que esperar cinco años para ver acabada la obra con la publicación en 1991 del segundo tomo: *Maus II. Historia de un sobreviviente. Y aquí comenzaron mis problemas*.⁹ Ambas publicaciones

⁷ Huyssen, Andreas. "El Holocausto como historieta. Una lectura de *Maus* de Spiegelman", en: Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. Andreas Huyssen es profesor de Alemán y Literatura Comparativa en la Universidad de Columbia, donde enseña desde 1986. Es también director fundador del Center for Comparative Literature and Society de dicha universidad y uno de los editores fundadores de *New German Critique*.

⁸ Spiegelman, Art. *Maus. A survivor's tale I. My father bleeds history*. Nueva York, Pantheon, 1986. [Traducción castellana: Spiegelman, Art. *Maus I. Historia de un sobreviviente. Mi padre sangra historia*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2006. Trad.: César Aria.]

⁹ Spiegelman, Art. *Maus. A survivor's tale II. And here my troubles began*. Nueva York, Pantheon, 1991 [Traducción castellana: Spiegelman, Art. *Maus II. Historia de un sobreviviente. Y aquí comenzaron mis problemas*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2006. Trad.: César Aria.]

cristalizaban el trabajo de trece años de su autor, que había comenzado a principios de la década del '70 a plasmar la historia de sus padres en forma de historieta:

Maus nació de una tira que hice en 1971 para un comic underground: una tira de tres páginas que estaba basada en las historias de mi padre y de mi madre que recordaba haber escuchado en la infancia. En 1977 decidí hacer un trabajo más largo y establecí un arreglo para ver a mi padre más seguido y hablar acerca de sus experiencias.¹⁰

El tiempo de elaboración de la obra refleja tanto la complejidad del tema como las dificultades propias de un proyecto tan audaz. El resultado fue un éxito rotundo: los libros fueron grandes best sellers, traducidos a doce idiomas y, en 1992, también ganadores de un premio Pulitzer. Sin embargo, a pesar del gran éxito popular, *Maus* tuvo escasa resonancia en los debates intelectuales. Señalar sus deudas con respecto a la tradición norteamericana del *comic book* nacida en la década de 1960 que incluye trabajos como *Krazy Kat*,¹¹ *Fritz the Cat* y otros, es un buen punto de partida para intentar comprender este silencio. No obstante, éste no es el lugar para desplegar cuestiones referidas a la historia del cómic en tanto género y nada se hará para insertar a *Maus* dentro de la línea evolutiva del mismo. A los fines presentes, la tradición del *comic book* interesa por sus connotaciones de género bajo, para comprender en qué medida Art Spiegelman desafió con su trabajo una regla implícita aunque omnipresente: sólo ciertos géneros eran apropiados para abordar el tema del genocidio judío. El cómic, género conocido por ser propio de una vulgar cultura de masas, ciertamente no se encontraba entre los autorizados.

A finales de la década del '70, cuando Art Spiegelman comienza las entrevistas con su padre, la prohibición de la palabra y la imagen después de Auschwitz lanzada por Theodor Adorno en la década del '50 ya había sido ampliamente superada. Su apuesta se corresponde así con el surgimiento del interés cada vez mayor por la memoria del Holocausto que,

¹⁰ Spiegelman, Art, entrevista para el *Oral History Journal*, 1987. En: www.albany.edu/museum/wwwmuseum/holo/Spiegelman.htm [la traducción es de la autora].

¹¹ Tira cómica creada por George Herriman que se publicó en periódicos estadounidenses entre 1913 y 1944. Ambientada en Arizona y protagonizada por un gato, un ratón y un perro, *Krazy Kat* presentaba una peculiar mezcla de surrealismo, inocencia y romanticismo. Su lenguaje era poético y avanzado para su tiempo, adelantándose en décadas a términos tales como "contracultura" o "*comic underground*". La adaptación televisiva realizada por el director de animación, Gene Deitch, entre 1962 y 1964, la dio a conocer entre la generación del "*baby boom*", reavivando su anterior popularidad.

desde dicha época, detecta Andreas Huyssen. La importancia de este hecho es fácilmente perceptible, en especial si adscribimos a la afirmación de este autor de que “*sólo la multiplicidad de discursos garantiza una esfera pública de la memoria*”.¹² Andreas Huyssen señala cómo en el pasado las negativas a representar se habían convertido en estereotipos o apologías estetizantes o políticas. En dicho contexto, la construcción de una esfera pública de la memoria era urgente. Sin embargo, este desarrollo, indudablemente positivo, introduce una nueva serie de problemas ya que, al final de cuentas, es evidente que “*no pueden tener el mismo valor todas las representaciones*”.¹³

En la práctica, esta noción se tradujo en la búsqueda de una única forma lícita y adecuada de representar el genocidio, búsqueda que continúa presente hasta el día de hoy. La existencia de ciertas normas culturales que, a partir de la preservación de una serie de tabúes, indican las formas adecuadas e inadecuadas de referirse al Holocausto es indiscutible. El ejemplo más claro de ello lo encuentra Andreas Huyssen en los debates en torno a las series televisivas *Holocausto* (Estados Unidos) y *Heimat* (Alemania), así como de los filmes *Shoah* (Claude Lanzmann) y *La lista de Schindler* (Steven Spielberg). Las procedencias culturales y geográficas de cada uno de éstos parece también jugar un papel importante en los juicios de los que son objeto; sin embargo, éste no es un problema a tratar acá. Lo que se busca, en cambio, es observar la conformación de un paradigma binario que se mueve entre la defensa de la imposibilidad de representar en términos absolutos, asociada al mantenimiento del *Bilderverbot* -la prohibición de las imágenes- y la construcción de un relato redentor en el que se ficciona un cierre imposible de alcanzar en la práctica. Asimismo, dice Andreas Huyssen, este duelo parece reproducir el viejo debate entre la alta cultura versus la cultura de masas. El esquema se repite incesantemente y representa un problema mayúsculo en la medida en que genera una contradicción sobre la que advierte este crítico cuando observa, en otro de sus trabajos, que aunque existe común acuerdo en que, políticamente, el genocidio de los judíos debe ser recordado por el mayor público posible, las representaciones de la cultura de masas no son consideradas apropiadas o correctas.¹⁴

En este contexto, *Maus* subvierte las inscripciones dicotómicas y, consecuentemente, alcanza escasa resonancia en los debates intelectuales. La

¹² Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 123.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Huyssen, Andreas. “Of mice and mimesis. Reading Spiegelman with Adorno”, en: *New German Critique*, N°81, 2000, pág. 69.

búsqueda de autenticidad y legitimidad que había sido una constante en los intentos de representar el Holocausto es brillantemente resuelta por Art Spiegelman quien, desde el inicio, expresa su incapacidad de representar lo sucedido en términos absolutos, desplazando de este modo el punto de partida. El genuino deseo de conocer que mueve al autor legitima su obra y aparece en ella de manera explícita por medio de su propia incorporación al libro como un personaje más: aquel que busca comprender desde un lugar tan problemático como humano, acosado por la culpa, la impotencia y, también, su propio trauma personal. Su aproximación, por lo tanto, denota la conciencia de un miembro de la segunda generación sobre la imposibilidad de acceder al genocidio de otra forma que no sea por medio de relatos, fotos, filmes y textos. Es por esto que recurre al único medio que en lo personal considera accesible, el cómic alternativo, para intentar elaborar la historia de sus padres y transformarla en un relato comunicable. De esta forma, *Maus* constituye un tercer vector del recurrente conflicto en torno al problema de la representación del Holocausto, ya que tal como señala Huyssen:

*El reconocimiento de la inexorable inautenticidad deviene condición necesaria para una nueva forma de autenticación, para una representación literaria e ilustrada del Holocausto prácticamente inconcebible hasta el momento en que llega a conformar una nueva dimensión de efectos de realismo, precisamente a través de su consecuente alegorización.*¹⁵

III. Un relato en imágenes

Llegado este punto es necesario analizar en profundidad las estrategias narrativas e ilustrativas del autor, empezando por el primer rasgo que salta a la vista: la alegoría. Conociendo los términos en los que se venían desarrollando las discusiones, resulta difícil exagerar la ruptura provocada por *Maus* en el momento de su aparición. Su presentación estética, en formato de cómic, impresionó a muchos por violar el *Bilderverbot* de la forma más evidente. Sin embargo, un análisis más profundo de la operación realizada por Art Spiegelman en *Maus* obliga a abandonar uno de los principales prejuicios que recaen sobre la obra: la utilización de la alegoría animal, lejos de desafiar el *Bilderverbot*, aparece confirmándolo. Habiendo nacido en 1948, el autor experimenta la conciencia de que el pasado reciente le es

¹⁵ Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 127.

vivencialmente inaccesible. La naturaleza traumática del acontecimiento que intenta comprender convierte esta característica común a cualquier acontecimiento histórico en un obstáculo que el autor debe enunciar de alguna manera para poder, luego sí, intentar una elaboración del tema. Esto es lo que lo lleva a abandonar la representación realista, utilizando en su lugar la alegoría animal. Andreas Huyssen advierte este hecho:

De manera paradójica, en tanto producto de la cultura de masas, Maus confirma el interdicto de las imágenes en la medida en que no se reproducen rostros humanos con una excepción harto significativa. Con este recurso Spiegelman no sólo se diferencia de Spielberg, sino también de las estrategias de representación filmica de Claude Lanzmann o de las instalaciones fotográficas de Christian Boltanski.¹⁶

Esta evidencia permite una reflexión más profunda sobre la utilización de animales antropomórficos para representar, en el libro, a judíos, polacos, alemanes, norteamericanos, franceses y gitanos. Varios son los comentarios que esta elección metodológica merece. En primer lugar, se puede observar que la renuncia a una representación visualmente realista -en términos humanos- funciona como un mecanismo de distanciamiento que permite al lector una aproximación al tema mediada e impide la identificación plena, angustiante por demás. Al mismo tiempo, la sobriedad y sencillez de los dibujos -en blanco y negro- previenen cualquier intento de estetización y escapan, a su vez, de lo cursi. Esta elección se desprende de la necesidad del propio Art Spiegelman de tomar distancia con respecto a la historia de sus padres y evitar el sentimentalismo.

Sin embargo, su renuncia a la representación realista no es completa ya que, al mismo tiempo, *“apuesta a la narrabilidad y a autenticar la secuencia de viñetas por el hecho que se basa en una historia de vida”*.¹⁷ Los animales, entonces, también resultan funcionales a este fin, ya que la simplicidad de sus formas permite al lector superar el obstáculo de la irrepresentabilidad visual y concentrarse en el relato, en la historia de vida que se está narrando. El propio Art Spiegelman lo dice: *“usar esas cifras, los gatos y los ratones, en realidad es una manera de permitir a la gente que está pasando por esa experiencia que vaya más allá de esas cifras. Entonces es realmente una forma mucho más directa de manejar el mate-*

¹⁶ *Ibid.*, pág. 128.

¹⁷ *Ídem.*

rial”.¹⁸ La supremacía de la palabra escrita es evidente, *Maus* “es un cómic impulsado por la palabra”.¹⁹

Queda por observar quizás el aspecto más problemático de la estrategia ilustrativa de Art Spiegelman: los animales elegidos para representar a los judíos, las ratas, reproducen la propaganda racista nazi. Si bien la personificación de los alemanes como gatos apela a la analogía básica con el sangriento juego del gato y el ratón, la personificación de los judíos como ratas rápidamente trae a la mente la película propagandística de 1940 encargada a Fritz Hippler *El judío eterno*, expresión máxima de la construcción paranoica nazi de los judíos como plaga.

En este punto resulta pertinente la pregunta de Andreas Huyssen: “¿Acaso la mimesis del racismo inevitablemente implica su reproducción o puede esa mimesis en sí misma abrir una brecha, una diferencia que depende de quién la haga y cómo?”.²⁰ Andreas Huyssen utiliza acá el concepto de mimesis –“*Angleichung*”, en Theodor Adorno– como la similitud en el sentido de hacer similar, lo que implica necesariamente una diferencia. En *Maus*, entonces, la utilización de la imaginaria nazi funciona iluminando lo absurdo de dichas identificaciones racistas, exacerbado por la elección de chanchos para representar a los polacos y perros para los norteamericanos o incluso por incluir en la historieta las deliberaciones entre Artie y su mujer francesa sobre cómo debería dibujarla.²¹ Al mismo tiempo, la alegoría animal denuncia la humillación de las víctimas por encontrarse presas de dicha caracterización. El hecho que el propio autor llame la atención sobre la evidente apelación a la imaginaria racista nazi para contar su historia confirma esta intención. En la página del *copyright* de *Maus I* puede leerse una cita de Hitler: “*Es indudable que los judíos son una raza, pero no son humanos*”. En *Maus II*, Spiegelman elige citar un artículo periodístico alemán de mediados de la década de 1930 que dice:

El Ratón Mickey es el ideal más miserable que jamás haya habido (...). Las emociones sanas le indican a cualquier joven independiente y muchacha honorable que esa sabandija inmunda, el mayor portador de bacterias en el reino animal, no puede ser un tipo ideal de per-

¹⁸ Spiegelman, Art-Mouly, Françoise. “Jewish mice, bubblegum cards, comics art, and raw possibilities”, en: *Comics Journal*. Nº 65, agosto de 1981, pág. 105. Entrevista con Joey Cavalieri, Nueva York, 1980-1981, cit.: Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 129.

¹⁹ Hockenberry, John. A conversation with Art Spiegelman. Talk of the Nation, en *National Public Radio*, 20/2/92, cit.: Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 133.

²⁰ Huyssen, A., “Of mice...”, óp. cit., pág. 74 [la traducción es de la autora].

²¹ Spiegelman, A. *Maus II...*, óp. cit., pág. 11.

sonaje (...). ¡Fuera la brutalización judía del pueblo! ¡Abajo el Ratón Mickey! ¡Usemos la cruz esvástica!

Ésta es la sutil forma, entonces, en la cual Art Spiegelman entrega el *copyright* de *Maus* a sus verdaderos autores: Adolfo Hitler y los nazis. Aunque problemática, el autor justifica su elección, confirmando el carácter desafiante de su obra.

Llegó el momento de centrar la atención en el aspecto principal de *Maus* en tanto relato en imágenes: su estrategia narrativa. Lo primero que se debe señalar es la ausencia de linealidad en el relato y la superposición de niveles temporales y espaciales. Esto responde tanto a las circunstancias del proceso de elaboración -“*la narración que obtuve de mi padre ciertamente no fue transmitida en forma cronológica*”-²² como al deseo del autor de generar un relato lo más auténtico posible. Tal como sostiene Huyssen: “*la historia es narrada de manera «realista» como relato en imágenes: es la historia rememorada por el sobreviviente de Auschwitz Vladek Spiegelman, registrada por su hijo Art, narrador intratextual que controla el relato y coprotagonista de Maus*”.²³ El resultado de esta búsqueda de realismo es un relato que se desarrolla en tres tiempos: los acontecimientos que narra Vladek, que transcurren en Polonia entre 1935 y 1945, se encuentran enmarcados por las entrevistas con su hijo registradas en un grabador en la década de 1970 en Estados Unidos, y en *Maus II* interrumpe la historia un tercer tiempo, el del autor, en el que Vladek ya ha muerto y su hijo trabaja con el material de las entrevistas en la creación del segundo tomo. Esta superposición de niveles temporales y espaciales -observa Andreas Huyssen- refleja la tensión entre el relato macro y el interior, haciendo evidente la presencia de un pasado que se resiste a pasar. En este sentido, su compleja estrategia narrativa “*permite al lector acercarse a esa ligazón traumática con el pasado sin caer en una parálisis mimética*”.²⁴

Este complejo pacto biográfico-autobiográfico que Art Spiegelman establece tanto con su padre como con el lector, “*no sólo explora las latentes posibilidades artísticas del género cómic en términos visuales y lingüísticos, sino que las amplía considerablemente*”.²⁵ El historietista busca mantener la distancia crítica con respecto a los acontecimientos que relata y,

²² Blume, Harvey. “Art Spiegelman. Lips”, entrevista publicada en: *Boston Book Review*, 1995. En: www.bookwire.com/bbr/interviews/art-spiegelman.html [la traducción es mía].

²³ Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 128.

²⁴ *Ibid.*, pág. 129.

²⁵ *Ídem.*

en este sentido, el entrecruzamiento de niveles temporales le resulta funcional, al permitirle discriminar pasado, presente y futuro sin que esto se traduzca en un presente libre de las huellas del pasado.

De este modo, si bien el trauma se encuentra siempre vigente, la interrupción constante del relato del pasado traumático por eventos banales de la vida cotidiana en el presente neoyorkino permite una diferenciación clara entre pasado y presente, brindándole tanto a Vladek como al lector una distancia segura con respecto a los acontecimientos que relata. Esta presencia constante del pasado en el presente se refleja incluso visualmente, por ejemplo, cuando Vladek comienza a contar su historia, mientras hace ejercicio en su bicicleta fija y la manga arremangada de su camisa deja ver el número de Auschwitz tatuado en su brazo.²⁶

El éxito de *Maus* en este sentido es absoluto: “*Ambos, el narrador (Art Spiegelman) y el lector, ven el comportamiento cotidiano de Vladek permeado por sus experiencias pasadas de persecución durante el período nazi*”.²⁷ Los ejemplos son infinitos: cuando no deja al hijo usar los fósforos de madera que reserva sólo para prender el horno,²⁸ cuando envuelve cajas semivacías de cereales para cambiarlas en el mercado²⁹ y podríamos seguir enumerando momentos así. Además de conservar cualquier tipo de objeto en la creencia de su utilidad futura, Vladek vive con un constante tono de queja, maltrata a su nueva mujer, Mala, e incluso puede observarse en él un racismo explícito cuando su hijo levanta a un afroamericano que hacía dedo en la ruta de las montañas Catskill, lugar donde queda la casa familiar de veraneo y uno de los escenarios de la historia. La personalidad del padre se encuentra quebrada por la experiencia de la guerra y esto influye indefectiblemente en la relación padre-hijo. Tanto Artie como Vladek aparecen ante los ojos del lector plagados de defectos:

*Una y otra vez Art busca rebelarse de manera tan abierta como vana contra el terror psicológico que ejerce su padre, quien oscila bruscamente entre la crítica extrema a su hijo y la necesidad de afecto. El autor Spiegelman (y con él en última instancia también el lector) sabe mucho más de la personalidad quebrada para siempre de Vladek que el personaje de Artie en el texto, quien suele enfrentarse con el padre con intolerancia, incomprensión y agresión.*³⁰

²⁶ Spiegelman, A. *Maus I...*, óp. cit., pág. 12.

²⁷ Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 71 [la traducción es de la autora].

²⁸ Spiegelman, A. *Maus II...*, óp. cit., pág. 20.

²⁹ *Ibíd.*, pág. 78.

³⁰ Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 132.

Aquí reside la autenticidad de *Maus*. Su compleja estrategia narrativa, con un elocuente entrelazamiento de niveles temporales y espaciales, permite al lector un acercamiento realista, no sólo a la forma en que un judío polaco experimentó los terribles años de dominación nazi, persecución y exterminio sino a su vez al complicado problema del trauma de los sobrevivientes y sus efectos sobre las generaciones siguientes. Tal como señala Andreas Huyssen:

*El texto de Spiegelman describe en detalle cómo el trauma del recuerdo de los años signados por la huida, la humillación y la prisión, de los años vividos en permanente peligro de muerte, se apodera por completo de la psiquis y el cuerpo del padre y cómo ese trauma de la post-memory se traslada a la generación siguiente. Bajo la presión de la post-memory todos los conflictos familiares y generacionales “normales” se intensifican hasta lo intolerable.*³¹

A pesar del triunfo aliado y del éxito en la supervivencia, pareciera como si Vladek nunca hubiese podido salir de Auschwitz. Es así como, a partir de la lectura de *Maus*, se advierte el exitoso funcionamiento de “la maquinaria de destrucción”³² nazi en una de sus tareas principales: despojar al enemigo de su propia identidad. La minuciosidad y el empeño con los cuales los nazis llevaron a cabo la tarea de deshumanización de los judíos generaron efectos de largo plazo difíciles de conmensurar. La vida después de Auschwitz y las posibilidades de redención, por lo tanto, son problemas irresueltos sobre los cuales *Maus* invita a reflexionar.

Por último, es necesario señalar otra de las formas en que Art Spiegelman logra realismo en la representación: el mantenimiento de un especial rigor documental en el registro lingüístico del padre. Una lectura atenta puede advertir rápidamente el inglés quebrado en el que habla Vladek en la década de 1970, cuando relata su historia al hijo, que contrasta con un inglés perfectamente fluido cuando se encuentra en Polonia, durante los sucesos que narra.³³ El éxito de esta estrategia reside en mostrar al lector cómo “el gestus lingüístico de Vladek lleva la impronta de las cadencias, la construcción sintáctica y la entonación de su patria en Europa Oriental (...) su inglés sigue siendo quebrado por las estructuras del yiddish”.³⁴ Al

³¹ *Ibíd.*

³² Categoría utilizada por Raul Hilberg para describir el complejo entramado burocrático mediante el cual los nazis llevaron adelante el proceso de destrucción de los judíos europeos.

³³ Característica que, a pedido del autor, se mantuvo en la edición en español de la obra.

³⁴ Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 134.

mismo tiempo, en Polonia “la ficción de la inmersión sin mediaciones en el pasado exige una cierta naturalidad del lenguaje, dado que Vladek en aquel entonces hablaba su lengua materna”.³⁵

De este modo, cada detalle de la obra responde a una finalidad específica y pronto resulta evidente que la forma que adquiere *Maus* no se deriva exclusivamente de una elección estética de su autor, sino que:

*Ésta resulta antes del deseo de miembros de la segunda generación de aprender sobre el pasado de sus padres del cual son siempre, lo quieran o no, parte: es un proyecto de aproximación mimética al trauma histórico y personal en el cual los diversos niveles temporales se entrecruzan de tal forma que cualquier reflexión sobre el pasado que se niega a pasar o que no debería dejarse pasar, como la discutida en la Historikerstreit alemana de mediados de la década de 1980, parece fuera de lugar.*³⁶

IV. La segunda generación frente al Holocausto

La trasgresión de Art Spiegelman parece reflejar la apertura de una nueva etapa en lo que al estudio y la rememoración del Holocausto concierne. La modernidad de *Maus* indica que desde el final de la Segunda Guerra Mundial ha transcurrido el tiempo suficiente como para que los intentos de entender el acontecimiento “Auschwitz” se vean revitalizados por la energía de una nueva generación: aquella que si bien no ha vivido en carne propia la persecución y el exterminio siente la necesidad de comprender su pasado. La vida de Art se encuentra indefectiblemente ligada a la de sus padres. Comprender su historia, o al menos intentarlo, se convierte en una necesidad para el hijo, que busca reconstituir su propia identidad y superar tanto el acecho del fantasma del hermano muerto en la guerra -Richieu- como la culpa, relacionada también con esta pérdida, que le genera no haber vivido con sus padres los horrores de Auschwitz. Éste es uno de los aspectos más interesantes de *Maus*: la forma en que la vida personal y familiar de un grupo humano se yuxtapone con la dimensión pública de las experiencias vividas por ellos. Esto es desnudado por la incorporación del autor en el relato.

La dimensión autobiográfica de la obra es en definitiva lo que le permite a Art Spiegelman apostar a la narrabilidad y transformar en un producto de la cultura de masas una historia que no le pertenece, a pesar de serle

³⁵ Ídem.

³⁶ Huyssen, A., “Of mice...”, óp. cit., pág. 71 [la traducción es mía].

agobiantemente propia. Sólo desplegando sus conflictos puede enfrentar esta tarea, movido, en última instancia, por el instinto de supervivencia que lo incita a relacionarse con el padre para elaborar su propio trauma: el suicidio de su madre en 1968. La ruptura de la alegoría mediante la incorporación de un cómic dentro del cómic -“Prisionero del planeta infierno, una historia real”- en el cual los personajes no sólo son humanos, sino que a su vez tienen un realismo extremo y desgarrador, confirma esto. Para representar su trauma real y auténtico el autor ya no necesita mecanismos de distanciamiento: ese dolor sí lo vivió, le pertenece. Fue esta vivencia, por demás traumática, la que lo llevó a confrontar explícitamente con el Holocausto y asumir las limitaciones propias de su lugar, distanciado temporal y espacialmente del evento, para intentar alguna forma de elaboración del mismo: *“la futilidad y la necesidad de hablar sobre Auschwitz resultan inseparables”*.³⁷

Es en el tercer nivel temporal, el tiempo del autor, donde el lector puede observar los sentimientos que acosan a Artie: la culpa, la impotencia, la irritación, la depresión. Mientras intenta resolver tanto la relación con su padre como la que a su vez mantiene con los acontecimientos que narra, el conflicto se hace presente. Acosado por sus fantasmas, Art Spiegelman elige desplegar la crisis, develando al lector la herida abierta. Es así como, en *Maus II*, cae por un momento la metáfora animal de manera significativa. El éxito del primer tomo, las propuestas comerciales de todo tipo y, principalmente, la muerte de Vladek, hunden a Artie en una depresión paralizante y aparece ante los ojos del lector como un hombre con careta de ratón que, de a poco, se va haciendo chiquito hasta gritar desesperadamente: *“Quiero la ABSOLUCIÓN. No...no...Quiero...¡Quiero a mi mamá!”*.³⁸

Art Spiegelman se encuentra frente al límite: una montaña de cadáveres se acumula a sus pies, las discusiones con el padre han perdido la urgencia y Auschwitz se le presenta demasiado terrible. Artie no puede seguir trabajando y confiesa a su psicólogo: *“Una parte de mí no quiere saber nada de Auschwitz y no puedo imaginarme lo que fue estar allí”*.³⁹ El hecho que esto suceda en el capítulo titulado “Auschwitz (el tiempo vuela)” habla por sí sólo. Art Spiegelman, de cara al campo de exterminio nazi, duda de la factibilidad de representar el Holocausto: *“Mi padre trabajó en la herrería cerca del campo. No sé qué herramientas dibujar. No hay documentación”*.⁴⁰ Su pasado, en afinidad mimética con el trauma del padre, lo

³⁷ Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 139.

³⁸ Spiegelman, A. *Maus II...*, óp. cit., pág. 42.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 46.

⁴⁰ *Ídem.*

obliga a enfrentar los terribles hechos históricos que transcurrieron en ese lugar. Artie no logra dominar su pasado. La tensión entre la proximidad y la lejanía se mantiene a lo largo de toda la obra. La crisis señala el límite.

El carácter realista de la obra se ve de este modo confirmado, lo que resulta en cierta medida paradójal, dado que ésta es una característica a la cual el autor renuncia deliberadamente desde el principio, para poder llevar adelante su trabajo. *Maus* constituye así una demostración práctica de que, a pesar de que las heridas continúan abiertas y de que la dimensión traumática del suceso impide darle un cierre definitivo a todo lo que el Holocausto representa -tanto en la memoria pública como en la personal de los implicados-, sí es posible ensayar elaboraciones que permitan conocer mejor lo que pasó sin traicionar la memoria de las víctimas, ni la historia.

En el final de *Maus II*, las palabras de Vladek “*No necesito decirte más. Fuimos muy felices y vivimos felices, por siempre*”, junto con la imagen del abrazo entre Anja y Vladek, que se cierra emulando el final feliz de una caricatura animada, aluden a la posibilidad de darle un cierre definitivo al conflicto. Sin embargo, ésta rápidamente se desvanece cuando Vladek pronuncia las últimas palabras: “*Estoy tan cansado de hablar, Richieu. Basta de historias por hoy*”.⁴¹ El conflicto vuelve a desplegarse, demostrando que “*no hay reconciliación, menos aún salvación, pero sí la conclusión, aunque sea provisoria, de una etapa*”.⁴²

De este modo, el autor transmite al lector la idea de que “*no puede haber una elaboración exitosa del Holocausto y menos aún una superación: ni para las víctimas ni para los victimarios, ni siquiera para sus descendientes*”.⁴³ Sin embargo, el hecho que Art Spiegelman, hijo de sobrevivientes, haya podido trascender su propio trauma personal materializando el conflicto y su elaboración en *Maus*, también habla al lector. Este segundo mensaje es mucho más optimista y se relaciona directamente con la necesidad de una multiplicidad de representaciones que enriquezcan la reconstrucción histórica del acontecimiento “Auschwitz”. La valentía e inteligencia con las que Art Spiegelman se enfrentó a la memoria del terror y, al mismo tiempo, a sus propios fantasmas convierten su obra en una referencia obligatoria. *Maus* representa un ejemplo de superación práctica de los problemas de representación del Holocausto.

⁴¹ Spiegelman, A. *Maus II...*, óp. cit., pág. 136.

⁴² Huyssen, A., *En busca...*, óp. cit., pág. 141.

⁴³ Ídem.

V. Conclusión. La batalla actual

Dado que la destrucción de los testimonios de las víctimas fue tan vasta, aún en la actualidad resulta difícil imaginar cómo podría ser un relato completo de la Shoá. El hecho excepcional del asesinato de la mayoría de los judíos europeos creó silencios que difícilmente pueden medirse. Esta disparidad en la capacidad para dejar testimonio era, también, un elemento del imperio alemán.

PETER FRITZSCHE, 2009.

Este recorrido por *Maus*, su contexto de producción, su apuesta narrativa y estética y las motivaciones más profundas de su autor, nos remite finalmente a la cita de Primo Levi con que empezó este trabajo. En ella, la referencia al silencio como el deseo de los perpetradores, “*nuestros enemigos*”, puede leerse como una exhortación para la batalla. La misma sería la continuación en el presente de aquella iniciada en Alemania por los nazis a finales de la década del '30 contra los judíos, los gitanos, los homosexuales y todos los que consideraban “racionalmente inferiores”. En el relato interior de *Maus*, el que transcurre en Polonia entre mediados de la década de 1930 y 1945 y se corresponde con el testimonio de Vladek -testimonio de un incuestionable valor histórico a pesar de estar mediado tanto por el autor y el formato como por el tiempo y el espacio-, puede observarse la progresión de pasos por la cual los nazis procedieron a la destrucción de los judíos europeos, en correspondencia con la magistral tesis de Raul Hilberg. La dirección del proceso, caracterizada por la creciente drasticidad de la actividad y legislación anti-judías -unas medidas más inofensivas eran siempre los prerequisites administrativos para otras más nocivas-, fue cuidadosamente maquillada por los perpetradores: el disimulo y el camuflaje fueron partes constitutivas del plan. Esta siniestra forma de proceder, en silencio, destruyendo voluntades, testimonios y todo tipo de evidencia incriminatoria, hizo que la situación de peligro se presentara velada ante las víctimas. El testimonio de Vladek refleja la secuencia de pasos y, ante la ausencia de información certera -“*estábamos intranquilos, no sabíamos qué podían hacer con nosotros*”-,⁴⁴ también su propia racionalización de lo que les estaba pasando: “*los alemanes no podían destruirlo todo de una vez*”.⁴⁵ Su experiencia aparece así signada por la incertidumbre, demostrando al lector cómo el margen de acción de las víctimas se fue acotando cada vez más, hasta desaparecer por completo.

⁴⁴ Spiegelman, A. *Maus I...*, óp. cit., pág. 58.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 74.

En este contexto, la ruptura del silencio confirmaría la derrota alemana y otorgaría a las víctimas al menos una victoria: la de la batalla simbólica por la memoria. El hecho que los nazis hayan querido ocultar el destino de los seis millones de judíos asesinados por ellos hace que sea para nosotros un deber conocer los acontecimientos que se desarrollaron en Europa entre 1933 y 1945, una deuda de la humanidad para con las millones de personas que perdieron sus derechos, sus propiedades, su identidad, su libertad y, finalmente, también su vida. En esta dirección, la contribución de la historia profesional a la reconstrucción de los acontecimientos históricos y la búsqueda de explicaciones que posibiliten comprender lo sucedido para evitar que se repita -o al menos emitir señales de alarma ante indicios de procesos sociales semejantes- resultan indispensables. Sin embargo, las complicadas y extensas argumentaciones de los historiadores -repletas de referencias documentales y notas eruditas- se dirigen a un público especializado y, por lo tanto, reducido. Es por esto que debe reconocerse el importante alcance de *Maus*, en tanto producto de la cultura de masas, en la difusión del conocimiento del genocidio del pueblo judío y aplaudir la valiente respuesta de Art Spiegelman al llamado de Primo Levi. Su mérito reside no sólo en haber enfrentado su propio pasado traumático para transformarlo en una historia comunicable, sino también en haberlo hecho valiéndose de su profesión, reconociendo por medio de su estrategia narrativa e ilustrativa las mediaciones entre su obra y la realidad, y enfrentando los prejuicios de la intelectualidad ante la aparición de una historieta sobre el Holocausto.

De este modo confirmamos el exitoso funcionamiento de la obra: *Maus* no sólo permite una aproximación cuidada a los eventos históricos que narra -ideal para un público joven e impresionable como son los niños y los adolescentes- sino que a su vez introduce una problemática actual, la de la responsabilidad de las nuevas generaciones en la construcción de la memoria pública del Holocausto.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Kulturkritik und Gesellschaft*. Frankfurt, Suhrkamp, 1951.
- Browning, Christopher. *Nazi policy, Jewish workers, German killers*. Nueva York, Cambridge University Press, 2000.
- Browning, Christopher. "The Nazi decision to commit mass murder. Three interpretations. The euphoria of victory and the Final Solution. Summer-Fall 1941", en: *German Studies Review*. Vol. 17, Nº 3. USA, German Studies Association, 1994, pp. 473-481.
- Friedländer, Saul. *The years of persecution. Nazi Germany and the Jews. 1033-1939*. Londres, Phoenix, 2007.

- Fritzsche, Peter. *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona, Crítica, 2009.
- Hilberg, Raul. *The destruction of the European Jews*. Chicago, Quadrangle, 1961; ed. rev.: Nueva York, Holmes and Meyer, 1985.
- Hilberg, Raul. *The politics of memory. The journey of a Holocaust historian*. Chicago, Ivan R. Dee, 1996.
- Huyssen, Andreas. "Of mice and mimesis. Reading Spiegelman with Adorno", en: *New German Critique*, N°81, 2000.
- Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Kershaw, Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004.
- LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Edición Nueva Visión, 2005.
- Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik Editores, 2002. [Apunte del seminario.]
- Orosz, Demián. "El Holocausto y la maldición del arte", en: *Nuestra Memoria*. Año XIV, N° 30, Julio de 2008. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto.
- Spiegelman, Art. *Maus I. Historia de un sobreviviente. Mi padre sangra historia*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2006. Trad.: César Aria.
- Spiegelman, Art. *Maus II. Historia de un sobreviviente. Y aquí comenzaron mis problemas*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2006. Trad.: César Aria.

Reflexiones para posibles abordajes en la enseñanza del Holocausto en la educación argentina

Verónica A. Kovacic*

Tal vez una de las imágenes más difundidas sobre el Holocausto -es decir, uno de los paradigmas de la historia contemporánea- es la de la puerta de ingreso a Auschwitz, o la de los cuerpos desnutridos y despojados de humanidad vagando por los campos de concentración... Tal vez al leer "*Arbeit macht frei*" -el trabajo los hará libres- se represente en nosotros la imagen del ingreso a un campo de concentración nazi. ¿Podríamos asegurar que esta misma experiencia es la que atraviesan los jóvenes? Sabemos que, como afirma el pensador francés Georges Didi-Huberman, una de las características de las imágenes es su naturaleza incompleta. Nunca una imagen será "toda la verdad"; sin embargo, para conocer algunos acontecimientos necesitamos de algunas imágenes. Como educadores, sabemos que las nuevas generaciones se alejan cada vez más temporalmente del Holocausto y, a la vez, notamos que el interés por la temática aumenta.

Las nuevas tecnologías nos permiten acceder a un volumen de información que supera las fronteras de lo esperable apenas hace unos veinte años. Si "googleamos" la palabra "Holocausto", encontramos en la *web* más de 170 mil resultados de imágenes y 6,5 millones en general. Podríamos asu-

* Profesora de Historia (UBA). Especialista en Educación, Lenguaje y Medios (UNSAM). Profesora adjunta (interina) en la materia "Los derechos del niño frente al Holocausto" (Facultad de Derecho, UBA). Colaboradora pedagógica y capacitadora del Museo del Holocausto de Buenos Aires.

mir que, en esta época y en estas condiciones de acceso a la información, nadie puede desconocer lo sucedido durante el régimen nazi en Europa con los judíos y otras minorías bajo su dominio.

La obra de Didi-Huberman se enmarca en un debate que aborda la crucial cuestión de la representación de lo real y la posibilidad de mostrarlo con verdad, la construcción de imágenes como una creación de sentido sobre el mundo y la historia. Están en juego las consideraciones más profundas de orden ontológico, epistemológico y ético sobre la imagen. Estamos ante un caso extremo de representación: el del Holocausto y las imágenes de los campos de exterminio.

El gran planteamiento de fondo está presente en diversos ámbitos vinculados a la imagen, como el cine y la fotografía: el poder de la imagen para encarnar un hecho histórico, sea esa memoria personal o social; la posibilidad de que la imagen sea una vía para el pensamiento; la vinculación de la representación audiovisual con lo real; el poder de esas imágenes para recoger, construir e influir en la realidad.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, uno de los llamamientos más contundentes y perdurables acerca de la relevancia de la transmisión del Holocausto a las nuevas generaciones como una vacuna para evitar la repetición de tales acontecimientos tiene anclaje en las reflexiones del famoso filósofo alemán Theodor Adorno, quien pregona: *“La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación”*.¹ Cuando Theodor Adorno se refería a educar después de Auschwitz, esta necesidad era impulsada por la de mantener viva la memoria de lo ocurrido en los campos de concentración nazis y evitar que dicho acontecimiento cayera en el olvido por la velocidad de los acontecimientos que se iban sucediendo luego de la Segunda Guerra. Adorno partía de dos convicciones: la que consideraba que la educación de la memoria se debía comenzar desde temprana edad y la que entendía que la humanidad, después de Auschwitz, debía definir una sabiduría llamada a crear un clima espiritual, cultural y social que impidiera la repetición de dichos acontecimientos. Adorno estaba convencido de que la barbarie era la expresión de una tendencia social extraordinariamente poderosa, en lugar de una desviación de la tendencia general del progreso supuestamente inaugurada con la modernidad. Auschwitz, como sostiene Raúl E. Levín, *“quedó grabado como dato ineludible que impone no sólo remover ciertas representaciones benevolentes e idealizadas de la condición humana, sino también admitir que también en*

¹ Adorno, Theodor W. “La educación después de Auschwitz”, conferencia en la *Radio Hesse*, emitida el 18 de abril de 1966.

cada uno existe un lado oscuro, impensable, de una potencial destructividad ilimitada e implacable".²

Asumiendo esta herencia del acontecimiento sin precedentes de la historia del siglo XX -es decir, del exterminio sistemático que se perpetró bajo el régimen nazi en Europa-, a la educación le cabe la responsabilidad de que nunca más se repita; menuda misión atribuida a la educación.

La circulación de información se multiplicó y aceleró en estas últimas décadas; sin embargo, tener información no es sinónimo de conocimiento. Y conocer la historia no implica que se hayan aprendido las enseñanzas del pasado. Ahora bien, debemos seguir reflexionando acerca del rol que le cabe a la educación, desde la escuela media a la universidad, así como también acerca del rol de los educadores y su tarea docente en esta época en particular y en este contexto latinoamericano. Concretamente en la Argentina, el mosaico cultural y el devenir educativo en las diferentes jurisdicciones no es un dato menor a la hora de planificar estrategias de enseñanza y la capacitación o formación de los docentes. Aunque vivimos en un sistema globalizado, se mantienen especificidades y particularidades regionales que no deben soslayarse. Es importante tener presente estas variables para evitar caer en recortes reduccionistas o parciales que, en lugar de favorecer la comprensión de la complejidad del proceso histórico que se está estudiando, conduzcan a una banalización no intencional del mismo.

Partimos de la premisa que la educación es un fenómeno social caracterizado por valores e intereses de grupos que conforman una sociedad y son éstos los que, en un tiempo y espacio determinados, definen su acción y su misión para con la colectividad. En nuestro contexto nacional, ¿qué tiene para decirnos hoy el Holocausto? ¿Estamos preparados para escucharlo? ¿Estamos dispuestos a seguir analizando, estudiando y comprendiendo su sentido y su inmensidad?

Volvamos a las imágenes cristalizadas en el imaginario social acerca del Holocausto. Recientemente he recibido una recopilación de fotografías de memoriales del Holocausto en Europa y otros lugares del mundo que "circula" por Internet a modo de cadena. Una de dichas fotografías es de la ciudad de Gdansk (ex Danzig, Polonia), donde se erige un monumento en el cual cinco figuras de bronce de niños con sus valijas, mochilas e instrumentos musicales están a la vera de la vía del ferrocarril, esperando la deportación. La imagen de ese memorial se funde en un espacio urbano en

² Levín, Raúl E. "Auschwitz y el psicoanálisis". Conferencia en el Ateneo de la Secretaría Científica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Buenos Aires, 2/9/08. En: www.apdeba.org/images/stories/Ana/Ateneos/2008/dr.%20levin.pdf.

el cual predominan las publicidades de locales de empresas de comidas rápidas reconocidas mundialmente y emblemas de la globalización. El contraste entre ese recordatorio de un pasado no tan lejano en el tiempo (para la ciencia histórica, setenta años es una milésima de segundo) y el presente caracterizado por el bienestar y el desarrollo de la modernidad llama la atención. Esa distancia generacional -más que temporal-, que queda evidenciada cada vez más en la cotidianeidad de las nuevas generaciones y de los estudiantes de los diversos niveles educativos, nos cuestiona como docentes y nos desafía en la necesidad de encontrar nuevas propuestas para la enseñanza y en intentar actualizar las lecturas de ese pasado paradigmático del siglo XX a la luz de nuestro presente.

Berger y Luckman afirman que la sociedad moderna se encuentra confrontada por la disociación de los sistemas de sentido y de valores que las diferentes regiones de la estructura social definen como reguladoras del comportamiento (la religión, la economía, la política, la educación, la ciencia, etc.). El aumento en la complejidad de las estructuras sociales -a causa de procesos de transformación mundial como el crecimiento demográfico, la movilidad internacional, la urbanización, la economía de mercado, la democratización, la intensificación (rapidez y extensión) en la comunicación, entre otros- ha pluralizado cuantitativa y cualitativamente las relaciones sociales y resquebrajado los sistemas únicos de sentido. A esta divergencia de sistemas de sentido, los autores la denominan “pluralismo moderno”: *“El pluralismo moderno conduce a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación”*.³

No vivimos el idéntico contexto histórico-social de Adorno; sin embargo, hoy seguimos sosteniendo, como él, que el Holocausto constituye uno de los acontecimientos más terribles de la historia de la humanidad y, como tal, nos convoca a conocerlo en profundidad y a incorporarlo en la educación desde diferentes disciplinas.

Hoy comprendemos, como sostuvo recientemente Yehuda Bauer, que no debemos calificar al Holocausto como fenómeno singular, sino que es un acontecimiento “sin precedentes” que, en su especificidad y por la intensidad de su significado, nos interroga y enfrenta con dilemas fundamentales de la propia existencia humana. Esto no significa disminuir su relevancia, sino seguir reflexionando y dando nuevo sentido a la luz de los luctuosos hechos que sucedieron en la segunda mitad del siglo XX, en distintas partes del mundo. Pensar en su transmisión y en una pedagogía

³ Berger, Peter-Luckmann, Thomas. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Madrid, Paidós, 1997.

de la memoria que permita comprenderlo, o hacerlo inteligible, en toda su complejidad es asumir el desafío de aportar en la construcción de una memoria colectiva que involucre a las nuevas generaciones en vista de un futuro distinto.

Dos perspectivas claras se presentan como un hecho susceptible de tratamiento educativo en una doble dimensión: la emocional, ligada al testimonio, la imagen, el relato individual, y la cognitiva, vinculada a una explicación racional de los hechos y, lógicamente, a una historiografía diversa en cuanto a la interpretación de los mismos.

Bauer se interroga acerca de cómo enseñamos el Holocausto. A su entender, este tema debería ser desarrollado -en principio- analíticamente, pero también con la historia de los individuos que quedaron atrapados allí. Un historiador es alguien que cuenta historias verdaderas; a menos que un docente use esta herramienta, no tendrá impresión o efecto alguno en sus alumnos. Por otro lado, contar sólo historias verdaderas puede producir un efecto adverso. Los estudiantes deben ser estimulados a investigar los hechos, las conexiones, los contextos. Creo en la combinación de estrategias educativas.⁴

La incorporación del Holocausto como contenido educativo

Desde finales del siglo XX, una serie de acciones se caracterizaron por el esfuerzo de promover la transmisión del Holocausto tanto en el ámbito educativo como en otros espacios públicos. La inauguración del Museo Estatal del Holocausto, en Washington D. C.; la creación de la *Internacional Task Force*; el 60º aniversario de la liberación de Auschwitz-Birkenau; la inauguración del nuevo museo de Yad Vashem, en Jerusalem, constituyen antecedentes claves y fundacionales en esta dirección. Nos permiten comprender el modo en que se han ido construyendo sentidos posibles en cada época y para cada generación, partiendo de interrogantes de sus propios presentes y buscando respuestas en ese pasado inmediato -al menos, más inmediato que para nosotros y los jóvenes de hoy- y doloroso.

En Argentina, durante la década de los '90 se produjeron algunos hechos que dieron señales de inclusión en la escena pública de este contenido, como la recordación del Holocausto y su inclusión en la agenda de Estado. Paralelamente surgió la iniciativa de crear un espacio donde convocar a los sobrevivientes del Holocausto, y es así que se creó la Fundación Memoria del Holocausto (1993). Así, Estado y sociedad civil

⁴ 7ª conferencia internacional, realizada en el Museo Yad Vashem, en Jerusalem.

comenzaron un largo camino en la promoción y difusión del Holocausto en nuestro país.

En enero de 2000, la Argentina fue convocada a participar del Foro sobre el Holocausto en Estocolmo, y desde entonces participa, como único Estado latinoamericano, del Grupo de Trabajo Internacional, *Internacional Task Force* (ITF), que tiene como objetivo central el compromiso de promover la educación, el recuerdo y la investigación del Holocausto. En marzo de ese mismo año, el Consejo Federal de Educación y Cultura estableció el 19 de abril como el Día de la Convivencia en la Diversidad Cultural, tomando como fecha de referencia el aniversario del Levantamiento del *Ghetto* de Varsovia.

¿Cuál es el rol que, como docentes, debemos asumir en este recorrido?

Considero necesario que pongamos en palabras una conciencia que, como docentes, no podemos eludir y es que no debemos achacar sólo a los jóvenes la responsabilidad de aprender del pasado para que Auschwitz no se repita. Nosotros, como adultos y docentes de diferentes niveles de enseñanza, del inicial al universitario, necesitamos seguir aprendiendo acerca del Holocausto en toda su complejidad y elaborar estrategias adecuadas para que la transmisión de este hecho histórico se desarrolle de manera tal que logre ser comprendido cabalmente. No dudo que ya muchos colegas han comenzado a hacerlo; no obstante, es bueno que nos animemos mutuamente y nos sostengamos en este camino.

Algunas pistas para tener en cuenta a la hora de planificar la enseñanza de este contenido es que se recomienda ajustar la enseñanza del Holocausto al contexto social, cultural e histórico de los estudiantes. Es necesario tomar conciencia del significativo momento en el que nos encontramos. Se abren vías institucionales para incorporar la temática en los contenidos escolares y existen numerosas propuestas, incluso en las diferentes casas de altos estudios, para el abordaje del tema desde diferentes perspectivas y contenidos.

Continuando con los aportes del gran historiador y formador de formadores Yehuda Bauer, es importante -en todos los casos y países (provincias, municipios) en los cuales se enseñe el Holocausto- ser especialmente cuidadoso en presentar el cuadro total y no quedar constreñido a la historia local. Para él, el Holocausto no fue un acontecimiento checo, holandés o polaco, fue un acontecimiento global que sucedió en toda Europa y aun más allá. Esto requiere adaptaciones pedagógicas, y es lo que la ITF está

haciendo y debiera continuar haciendo a través de las instituciones que la integran. En su discurso inaugural de la 7ª conferencia internacional realizada en el Museo de Yad Vashem, en Jerusalem, sostuvo que, a fin de cuentas, lo que se enseña son dilemas, dilemas imposibles a los cuales la gente nunca debería ser enfrentada, y por lo tanto, el Holocausto no puede ser abordado como una serie de acontecimientos sin contexto o contextos.

La ciencia histórica nos enseña que las preguntas de nuestro presente pueden encontrar algunas respuestas en el pasado y que ese pasado se resignifica a partir de las preguntas que desde el presente le realicemos. Cada generación tiene su presente, toda la humanidad tiene un pasado en común. Es por ello que la tarea artesanal del docente es construir posibles sentidos de ese pasado para las preguntas y necesidades que nuestros estudiantes en su presente poseen. La tarea se cerrará cuando escuchemos lo que ellos tienen para decirnos de lo transmitido, cómo lo resignificaron, lo percibieron, reconstruyeron y -en la mayoría de los casos- transformaron sus propias prácticas al recordar lo aprendido.

No vivimos el idéntico contexto histórico-social de los seres humanos que padecieron la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias; sin embargo, hoy seguimos conviviendo con sus secuelas y con elementos de la modernidad que nos alertan -por ejemplo- acerca de las ramificaciones del prejuicio, el racismo y los estereotipos de una sociedad. En un mundo globalizado, donde se enfatizan las identidades locales, podemos trabajar este contenido para ayudar a los alumnos a desarrollar una conciencia crítica y comprometida con el valor del pluralismo y animándolos a optar por la convivencia en una sociedad diversificada y plural.

Planificar la tarea docente invirtiendo el tiempo necesario para plantear(nos) los objetivos que perseguimos al organizar una clase, una unidad temática o un espacio en nuestra asignatura sobre el Holocausto seguramente nos conducirá a elegir el contenido que mejor se adapte a los intereses de nuestros alumnos y que les permita desarrollar una comprensión más clara de la compleja historia que estamos presentando. La mayoría de los alumnos demuestran un alto nivel de interés en el estudio del Holocausto a partir del gran caudal de material fílmico, literario, fotográfico, etc., que circula en estos momentos -y sobre todo, desde la aparición de la película *La lista de Schindler* (1993)-. Este tema, además, despierta curiosidad precisamente porque de él surgen preguntas acerca de situaciones y experiencias a las cuales los adolescentes se enfrentan cotidianamente y tienen que ver con la identidad individual, la presión de los compañeros, la equidad, la justicia, el conformismo, la indiferencia, y así cada uno podría completar este listado. Los alumnos también se ven

afectados por la magnitud del Holocausto y desafiados a comprenderla; les impacta especialmente el hecho que tanta gente permitió que ocurriera este genocidio sólo por no haberse resistido, ni haber protestado.

¿Cómo se forma a los docentes en la Argentina para transmitir esta temática?

En los primeros veinte años después de la Segunda Guerra, el Holocausto fue un tema del cual mucho no se hablaba; quedaba a criterio personal de los docentes la consideración de abordar o no la temática del Holocausto. Ciertos ámbitos académicos recuperaron inmediatamente algunos contenidos, como las facultades de Derecho, Arquitectura o Filosofía, pero sin comprenderlos en su totalidad y con la complejidad que demandaba.

Aún hoy este tema no ocupa un espacio significativo en los institutos de formación docente nacionales, a pesar del compromiso nacional con la ITF y de la inclusión, en la Ley Nacional de Educación del contenido curricular obligatorio y común a todo el país, del conocimiento y la construcción de la memoria colectiva destinada a promover en los alumnos sentimientos democráticos y el respeto por los derechos humanos y la diversidad cultural.

Hace unos años que se comenzó a incluir alguna asignatura o seminario en la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires que específicamente desarrolle la temática. Hoy hablamos de enseñar el Holocausto, debemos enseñarles a los docentes qué fue, qué significó en el pasado y qué significa en el presente. Éste es un desafío aún pendiente, pues no se puede sumar a la infinidad de tareas de los docentes la autoformación de este contenido; se deben instrumentar los canales apropiados para acceder al conocimiento. Pues los docentes también somos alumnos que nos seguimos formando y perfeccionando en nuestra profesión.

Conclusiones

Estamos en un momento especial, por la riqueza de oportunidades que se presentan para generar espacios de estudio y reflexión serios y comprometidos con el tema. Es una oportunidad de generar redes y equipos de trabajo, intercambiar recursos y ofrecer propuestas de calidad para el acercamiento o la profundización del conocimiento que ya se tiene al respecto.

Tal vez sea el momento de reconocer, en parte, que hemos aprendido a nivel nacional y de manera nefasta que la violencia estatal y la violación de los derechos humanos no fue una práctica exclusiva del nazismo. Como

parte de una generación de argentinos que tenemos la fortuna de vivir la mayor parte de nuestra historia en un país democrático, tomemos la posta en este recorrido y profundicemos el trabajo realizado hasta ahora. Hay infinidad de cosas para hacer, pero esto no puede ser motivo para no reconocer el recorrido que ya se ha hecho. Los sobrevivientes son una prueba contundente de que siempre se puede hacer más para aportar valores irrenunciables para nuestra sociedad.

Algunas consideraciones metodológicas a tener en cuenta a la hora de proponer el tema del Holocausto a nuestros alumnos podrían ser:

-Definir el término “Holocausto” como el acontecimiento genocida que se caracterizó por la persecución sistemática, apoyada por el Estado, y el aniquilamiento de los judíos europeos por los nazis alemanes y sus colaboradores, entre 1933 y 1945.

Los judíos fueron las víctimas principales; también se persiguió a gitanos, personas con discapacidades físicas y mentales, los polacos por razones raciales, étnicas o nacionales. Otros más sufrieron la opresión y la muerte bajo el régimen nazi, como los homosexuales, testigos de Jehová, prisioneros de guerra soviéticos y disidentes políticos. En este sentido, no deseamos entrar en comparaciones áridas y despojadas de sentido.

-Asumir como docentes que el Holocausto tuvo lugar porque hubo individuos, grupos y naciones que decidieron tomar determinada posición frente a los acontecimientos o situaciones que se les presentaban. Y asumiendo esto podremos analizar, junto con nuestros estudiantes, que desde la perspectiva interna de la historia y asumiendo la naturaleza humana podremos generar un pensamiento crítico.

-No debemos caer en imprecisiones que deriven en generalizaciones que conduzcan a la distorsión de los hechos. Es importante fomentar el análisis de la información a partir de las perspectivas de los autores, las fuentes o documentos utilizados, las preguntas de las que parten, las intenciones que persiguen con sus trabajos.

-Se cree que del Holocausto ya se sabe todo. Debemos evitar descripciones estereotipadas. Las visiones simplistas se producen cuando grupos de personas se ven como acciones y actitudes monolíticas. Se les debe recordar a los alumnos que aunque los miembros de un grupo posiblemente compartan experiencias y credos comunes, las generalizaciones sobre ellos -sin el beneficio de los adverbios modificadores o calificativos (“a veces”, “normalmente”, “en muchos casos, pero no en todos”)- tienden a crear estereotipos sobre el comportamiento del grupo y a distorsionar la realidad histórica. Del mismo modo que no podemos comprender que todos los judíos actuaron de un mismo modo, no podemos asumir que todos

los alemanes pueden calificarse de nazis, ni ninguna nacionalidad puede reducirse a una descripción singular o unidimensional.

-Ni se puede asumir un relato plagado de un aura romántica en la historia, para crear interés en los alumnos, ni debemos exponer a los alumnos a los peores aspectos de la naturaleza humana, tal y como se revelan en la historia del Holocausto. Una perspectiva equilibrada de la historia deben ser las prioridades de todo educador.

-Como ya lo mencionamos, tenemos que poner la historia en el contexto adecuado, intentando abarcar de la mejor forma posible la historia europea en su totalidad, para darles a los alumnos una perspectiva sobre los precedentes y las circunstancias que pudieron haber contribuido a ello. Y del mismo modo, el estudio del Holocausto debe verse en su contexto contemporáneo, intentando identificar las acciones personales en un contexto colectivo. En este sentido, asumir que la misma persona que en 1933 pudo haber permanecido apática y sin involucrarse al presenciar la discriminación social de los judíos pudo haberse unido más tarde a la SA y hacerse un colaborador, o pudo haber protestado oralmente o actuando en defensa de amigos y vecinos judíos.

-Humanizar a las víctimas hará que no se perciba a esas personas sólo como tales, sino como sujetos con historia, con sueños, proyectos, relaciones con otros, importancia para sí y para sus comunidades, etc. No se intenta significar el horror, sino comprender todo lo que se perdió. Es así que llegamos a comprender que no todas las imágenes o material audiovisual es adecuando siempre y para todos los alumnos por igual. Estos recursos deben ser utilizados con prudencia, y recordar que algunos alumnos pueden afectarse mucho por las imágenes, por ejemplo, de brutalidad y asesinatos en masa y tal vez corramos el riesgo de provocar una acción contraria a la que perseguimos, pues podrían desanimarse o perder el interés por estudiar el tema con más profundidad.

-Se ha reflexionado en diversos ámbitos acerca del interés que despiertan en los alumnos los símbolos de poder que inundaron la propaganda nazi, desde la esvástica hasta los lemas, rituales o música. Se sugiere que en lugar de destacar los símbolos del poder nazi, se invierta la perspectiva pidiéndoles que evalúen el modo en que los gobiernos -por ejemplo- usan elementos similares o propios para construir, proteger y movilizar a la sociedad. Así, analizar cómo algunos elementos pueden usarse con abuso y manipulación por los gobiernos para ejecutar y legitimar actos de terror, e incluso el genocidio.

En *Resistencia y sumisión*, Dietrich Bonhoeffer comparte una reflexión más que actual para nuestra tarea presente:

Si el “hombre de cultura enciclopédica” desaparece al final del siglo XVIII, si en el siglo XIX la formación intensiva sustituye a la extensiva y si de aquella formación intensiva surge, a finales del pasado siglo, el “especialista”, hoy día todos nosotros ya somos sólo “técnicos”, incluso en el arte (en música, de gran talla; pero en pintura y poesía, sólo muy mediocres). Pero de este modo, nuestra existencia intelectual y espiritual queda truncada.

El desafío no es que nos convirtamos en técnicos de la transmisión del Holocausto, sino que seamos agentes de cambio a partir de la puesta en común de nuestro conocimiento.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. “La educación después de Auschwitz”. Conferencia en la *Radio Hesse*, emitida el 18 de abril de 1966.
- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. Homo Sacer III*. Valencia, Pre-textos, 2002.
- Arendt, Hannah. *La tradición oculta*. Madrid, Paidós, 2004.
- Bauer, Yehuda. *El lugar del Holocausto en la historia contemporánea*. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2002.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur, 1997.
- Berger, Peter-Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1984.
- Berger, Peter-Luckmann, Thomas. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Madrid, Paidós, 1997.
- Bonhoeffer, Dietrich. *Resistencia y sumisión*. Salamanca, Sígueme, 1983.
- Levín, Raúl E. “Auschwitz y el psicoanálisis”. Conferencia en el Ateneo de la Secretaría Científica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Buenos Aires, 2/9/08. En: www.apdeba.org/images/stories/Ana/Ateneos/2008/dr.%20levin.pdf.
- Osorio García, Maribel. “La universidad como institución orientadora de sentido”, en: www.uaemex.mx/ceu/univer/univer31.pdf. México D. F., Universidad Autónoma del Estado de México, 2003.
- “Theodor Adorno. Educar después de Auschwitz”, en *Mundo docente. La revista virtual de Osplad*. Jul-07, en: www.osplad.org.ar/mundodocente/mundodocente2006/Clasicos/notas/julio_07/educardespues.htm.
- United States Holocaust Memorial Museum. “Recursos para la enseñanza. Pautas para la enseñanza del Holocausto”, en: www.ushmm.org/education/foreducators/resource/spanish/pautas.pdf.

Los mil niños judíos que no pudieron ingresar a la Argentina

Por decreto del presidente Ramón Castillo, firmado el 20 de noviembre de 1942, mil niños judíos del sur de Francia, cuyas vidas peligraban dado que habían comenzado las deportaciones de franceses a los campos de exterminio, fueron autorizados a ingresar a la Argentina. Recordemos que eran niños, muchos de los cuales habían quedado huérfanos, y este permiso para entrar al país era una forma de rescatarlos.

La Delegación de Asociaciones Israelitas (DAIA), junto a organizaciones internacionales judías tales como el Joint (American Jewish Joint Distribution Committee) y HIAS (Hebrew Immigrant Aid Society), solicitaron una entrevista al Presidente para que facilitase la entrada de mil niños judíos condenados a su internación en campos de concentración.

Por decreto N° 136.320 del Poder Ejecutivo, firmado por el doctor Castillo y su ministro de Agricultura, Amadeo Videla, se dio curso al pedido de las instituciones judías.

Dicho decreto expresa: “Que por las razones invocadas sobre la situación de peligro en que se encuentran los niños mencionados puede accederse a los solicitado, adoptando las medidas necesarias para la identificación de los mismos”.

Sin embargo, comenzaron a surgir trabas burocráticas que dilataban y, por lo tanto, impedían llevar a cabo tal acción solidaria, destinada a la salvación de esos niños.

La DAIA ya había recibido noticias de la hostilidad manifestada por la Cancillería, que dificultaba la tramitación oficial necesaria para hacer cumplir el decreto antes señalado.

Los mil niños finalmente no fueron recibidos; la Argentina, al igual que otros países, se negaba a dar refugio y, por ende, salvar a las víctimas judías del nazismo, sin que se produjese, además, reproche legal alguno.

Los niños fueron, entonces, reclusos en campos de exterminio. Sin embargo, se facilitó la entrada de refugiados nazis a la Argentina.

Esta situación resulta paradigmática del modo en que el exterminio del pueblo judío en la Shoá fue posible por la indiferencia y la complacencia del mundo.

Cabe señalar que aún hoy temas como los planteados no forman parte de los programas oficiales de estudio de la red de escuelas de nuestro país, postura que no contribuye a la construcción de una conciencia ciudadana alerta ante toda forma de discriminación y racismo.

Presentamos a continuación el eco que en los medios gráficos tuvo la posible llegada de estos niños cuyas vidas peligraban, a través del cual puede leerse claramente la ideología racista y antisemita que algunos de ellos profesaban.

SIMA MILMANIENE

AUTORIZACIÓN PARA EL INGRESO DE MIL NIÑOS JUDÍOS A LA ARGENTINA EN NOVIEMBRE DE 1942. REPERCUSIÓN EN LA PRENSA ARGENTINA*

Crítica, 26/11/1942.

Un millar de niños desamparados de Europa encontrarán su salvación en nuestro país

Han dispersado sus familias los nazis

Ha producido gran satisfacción en la comunidad israelita el decreto dictado por el Poder Ejecutivo por el cual se autoriza la entrada al país de considerable número de niños víctimas hoy en Europa del éxodo, la guerra y las persecuciones. Este decreto ha sido el resultado de activas gestiones por parte de diferentes entidades a las cuales representa la Delegación de Asociaciones Israelitas de la Argentina, que preside el doctor Moisés Cadoche.

* En: Revista *Índice*. Noviembre de 1989. Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales-DAIA, pp. 107-126

Con arreglo a esta disposición, un millar -por lo pronto- de niños desamparados, separados violentamente de sus hogares, sometidos al desarraigo, al terror, al hacinamiento, atónitas sus almas inocentes de sufrir y ver sufrir a su alrededor, va a ser rescatado y restituido a la esperanza y a la vida.

Pesadilla de la ocupación alemana

Directamente, el doctor Moisés Cadoche, que en la presidencia de la entidad mencionada, ha conocido y desplegado lo fundamental de las gestiones, nos informa de lo que concierne a esta buena obra.

-¿Cómo surgió la iniciativa? -preguntamos.

-Por una petición formulada por la H.I.C.E.M., entidad de carácter internacional que funcionaba en Francia y que hoy debe estar reorganizada en Nueva York.

-¿Será preciso vencer muchas dificultades para el traslado?

-Muchas, especialmente ahora, cuando la ocupación total de Francia ha venido a entorpecer las facilidades que pudieran obtenerse de las autoridades de Vichy. En la actualidad gran parte de los niños se encuentran en Suiza y creemos que podremos rescatar otra parte de los que quedan en tierra francesa. Los embarques serán hechos principalmente en barcos norteamericanos.

Gratitud al gobierno

-¿Será muy costoso ese rescate que se ha decidido?

-Indudablemente. Pero ni el costo ni los obstáculos de cualquier orden nos hacen titubear después de obtenido el decreto por el cual yo, en mi nombre y en el de los afiliados que represento, en el de toda la colectividad, ofrezco al magnánimo gobierno argentino la más emocionada gratitud. Se ha comprometido la palabra de nuestra comunidad y nuestras instituciones. Muchas familias esperan ya la llegada de un inocente arrojado por la tempestad de la barbarie, para hacerle olvidar su infortunio. Muchos hogares se disputarán el honor de prohijar al pequeño desvalido que perciba a su llegada el calor y la ternura de la solidaridad.

La Prensa, 27/11/42.

Autorizóse la entrada de 1.000 niños israelitas de los países ocupados

A raíz de gestiones realizadas por una comisión representativa de la colectividad israelita, el Poder Ejecutivo autorizó la entrada en nuestro país de 1.000 niños israelitas que se encuentran en los países ocupados de Europa, en campos de concentración.

Por el decreto respectivo se autoriza a la Dirección de Inmigración para que imparta instrucciones a los consulados generales argentinos más inmediatos a los campos de concentración existentes en el continente europeo donde se hallan internados niños menores de 14 años, a fin de que se permita el viaje de los mismos a nuestro país, mediante la preparación de fichas individuales con sus correspondientes fotografías e impresiones digitales. En caso de que algunos niños no estén en condiciones de presentar los datos requeridos, deberán hacerlo constar sobre las mismas fichas, con iguales requisitos que los anteriores. Los niños que no reúnan las condiciones sanitarias exigidas por ley de inmigración, no podrán ser beneficiados por esa medida.

Una vez que los niños se encuentren en nuestro país, el defensor de menores intervendrá en la entrega de ellos a personas de reconocida solvencia que propongan las entidades que propendieron a su traslado. Mientras no se llenen esas formalidades los niños permanecerán alojados en el Hotel de Inmigrantes.

Argentina Libre, 3/12/42.

1.000 niños salvados de las garras nazis

A raíz del reciente decreto dictado por el Poder Ejecutivo de la Nación, que autoriza la entrada en nuestro país de mil niños hebreos que se encuentran en campos de concentración en Europa, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas dirigió al señor presidente de la Nación una nota en la que dice entre otras cosas:

“Este decreto, inspirado en los más nobles sentimientos de solidaridad humana, testimonia en forma elocuente la exquisita sensibilidad de V. E. y adquiere, en los trágicos momentos que vivimos, una significación extraordinaria que reconforta y eleva el espíritu a la vez que continúa la gloriosa trayectoria marcada por la Argentina en la historia de la humanidad.

“La disposición del Poder Ejecutivo, de tan honda repercusión universal y que ha conmovido profundamente a la colectividad israelita de la República, no sólo dará a esos niños desamparados, víctimas de despiadadas persecuciones, el calor de un hogar argentino, sino que les hará sentir la alegría de vivir en esta tierra libre, cuyos destinos son regidos por ciudadanos eminentes que no apartan el altruismo y la generosidad humanista de sus normas de gobierno.

“Al Excmo. Señor Presidente de la Nación dedicarán sus bendiciones y su gratitud las madres de esos niños que serán arrancados del dolor y la angustia de un mundo en llamas gracias a la noble medida tomada por V.E., que merece el reconocimiento de todos los hombres libres y dignos, que mantienen viva su confianza en los postulados imperecederos de la solidaridad y fraternidad humanas.

“Tenga el Excmo. Señor Presidente la absoluta seguridad que la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas hará honor a la confianza depositada por V.E., cumpliendo con el compromiso que ha contraído y no ahorrará esfuerzos para que esos niños, carentes hoy del hogar que los ampare y la familia que los eduque, se conviertan en ciudadanos dignos de nuestro país y contribuyan en la disciplina del trabajo y de la ciencia al engrandecimiento de la Patria en su marcha ascendente hacia el porvenir.

“Al formular fervientes votos por la ventura personal de V.E., reiterámosle las expresiones de nuestra más alta consideración”.

(Fdo.): Moisés Cadoche, presidente; David Tabacman, prosecretario.

Crisol, 28/12/42.

Mil grandes judíos para dominar a nuestros hijos

No los queremos, son nocivos y nos oponemos a que vengan

El Poder Ejecutivo ha autorizado que se hagan gestiones oficiales para traer mil niños hebreos de Europa. Creemos que no podemos callarnos la boca, que no debemos callarnos la boca ante este triunfo de los judíos sobre la blandura y la sensiblería de los liberales que creen que pueden ser generosos personalmente, sin darse cuenta del daño terrible que hacen al país. La blandura y la sensiblería de quienes se saben dispuestos a desaparecer prontamente, mientras el país queda y continúa indefinidamente en sus generaciones, aguantando las “generosidades” de quienes dispusieron del futuro de la Patria, como de un bien propio. Mil pequeños judíos, en

realidad, no son nada ofensivo. Pero -y en esto estará de acuerdo nuestro ministro del Interior- mil tripulantes del "Graff Spee" son muchos y, sumamente ofensivos. Pues bien, dentro de veinte años, cuando muchos liberales se hayan muerto, los mil pequeños judíos serán muchos, pero mucho más poderosamente ofensivos que los mil marineros del "Graff Spee". Porque los mil marineros del "Graff Spee" corren el riesgo de enamorarse de mil chicas argentinas y de comenzar a servir a nuestro país, en cuanto se resuelva la guerra, que hoy los tiene atados a una disciplina, cosa que no ocurrirá con los mil niños judíos, que desposarán mil niñas judías y pueden regalarnos unos diez mil judíos para la próxima generación. Los judíos son extraordinariamente prolíficos y al casarse se potencian aumentando el tamaño del *ghetto* hasta exceder los límites del país. Esos mil pequeños judíos que el Poder Ejecutivo -¿el presidente de la Nación?- ha decidido aclimatar en nuestros territorios, vendrán a parar al seno de la judería argentina. Aquí se educarán, irán a parar a la Universidad, se harán profesionales, comerciantes, industriales. Serán, posiblemente, dotados de dinero por los muchos judíos e instituciones judías que tiene Buenos Aires. Serán poderosos, muy poderosos. Más poderosos que nosotros, que nuestros hijos, que sólo heredarán nuestro dolor y nuestra angustia. Y entonces, los que dispusieron del país como de cosa propia para realizar un acto sensiblero de mal calculada caridad cristiana, serán maldecidos en todo el territorio de la Nación.

El Presidente de la República es un hombre del interior del país. Es un hombre criollo. No sabemos si conoce el problema judío como lo conocemos los hombres de las nuevas generaciones. Pero no ha de ignorar, tiene el deber de no ignorar el problema criollo. El presidente de la Nación sabe, con toda seguridad, que hay en tierra argentina más de mil niños argentinos, criollitos, hijos de libertadores y de montoneros, descendientes de conquistadores y de aborígenes que están en peor, en mucho peor situación que la de los niños judíos de los campos de concentración. Porque nuestros niños criollos se mueren de hambre, sin necesidad de que los oprima ningún estado totalitario. Nuestros niños se mueren de hambre, gracias a la despreocupación de nuestros liberales, que se pasan el día con las manos en el corazón, condoliéndose de los dolores extraños, mientras son insensibles ante el dolor de los nuestros, ante el llamado de sangre que siente toda criatura del Señor, mientras no sea un descastado. La caridad -señor presidente- comienza por casa. El dolor más hondo es el que siente la carne nuestra. Mitiguemos ése y que Dios nos ayude luego a ser caritativos con los extraños.

No sabemos si se habrá meditado bien en el hecho de que, quienes por

amor y celo a la Independencia de la Patria, se oponen a las maniobras de los belicistas, también por amor y por celo de la Independencia de la Patria, son fuertemente antijudíos. Y ello es sumamente explicable, ya que los judíos concuerdan en sus intereses con quienes quieren arrastrarnos a la guerra. Por ello, la gente neutralista se ha desconcertado ante esta disposición del Poder Ejecutivo, que al mismo tiempo ordena clausurar diarios y locales nacionalistas. Evidentemente, no es Francia la única democracia donde el confusionismo es la táctica de los políticos.

No quisiéramos creer que esta medida de la importación de judíos en agraz provenga de un deseo de las más altas autoridades de la República. Necesitamos un culpable, un causante de esta medida, para hablarle en nombre de los miles de niños criollos, a los que no se les ha metido ni siquiera en un campo de concentración donde se les asegure el pan y la comida todos los días.

Esta medida de importación de plantales de circuncisos europeos, no surtirá en realidad otro efecto que el de ocasionar al país gastos enormes por partida doble. En la primera partida, que se gastará ahora, figurarán los gastos de importación de niños judíos; en la segunda partida, que se gastará dentro de poco, figurarán los gastos de repatriación de esos mil niños judíos, quizá adolescentes, si es que no han mermado. Ya se ve, pues, que con un negocio así, el país va a pura pérdida. Pero el tránsito de los mil pequeños judíos será fugaz por la Argentina. Pueden estar bien seguros de ello sus actuales protectores.

Con ello volvemos a afirmar prácticamente un antijudaísmo del que no declinamos ni a cañón. No podemos casarnos con protectores de judíos. Nos parece que ya se protege demasiado a los que están adentro, para que se nos enjareten unos mil más, grandes o chicos. Nos oponemos con toda la fuerza de que disponemos a esta medida de la importación de niños hebreos. En nombre de la Patria, la consideramos transitoria, condicionada; y reversible a corto plazo. Los niños argentinos necesitan ayuda. Y nuestro grito, desde hace más de cinco años es: “¡Argentinos, sí; Judíos, no!”.

F. García Della Costa

Crisol, 29/12/42.

Potenciación

Hemos supuesto que los mil niños judíos pueden convertirse en diez mil inmigrantes judíos, de los cuales podemos calcular que se descompongan de la siguiente forma: Mil abuelos (ancianos). Dos mil padres y madres

en condiciones de seguir procreando Y seis mil hermanos y primos. Pues bien. Supongamos que al cabo de veinte años los matrimonios judíos que llegaron tras de sus hijos hayan procreado en un cincuenta por ciento a razón de dos hijos por matrimonio, con lo que ya habría unos mil judíos argentinos incorporados a la vida nacional. Los niños judíos, a su vez, en un plazo que puede oscilar entre los veinte y los treinta años a partir de su llegada pueden casarse con otros niños que ya están en nuestro país, con lo cual, y calculando que el cincuenta por ciento de esos niños procrearon a razón de cuatro o cinco hijos por matrimonio -no hay que olvidar que los judíos son muy prolíficos y están en buena situación económica- daría un total de veinte mil nuevos niños judíos.

Es decir que, descontando los mil abuelos de los que podemos esperar que hayan muerto en ese lapso de tiempo, al cabo de treinta años el plantel original se habría elevado a una cantidad oscilante entre los veintinueve mil y los treinta mil judíos entre inmigrantes -seguramente ciudadanizados- y nativos descendientes de los mil originales y de sus parientes. Porque, según parece, el gobierno no ha pensado en que los chicos... crecen. Y si son judíos se multiplican, potenciándose.

Bandera Argentina, 1º/12/42.

¡Pobrecitos los niños judíos!

En virtud del permiso que les ha sido acordado, próximamente llegarán a nuestro país, a esta tierra bendita de pan y de trabajo, a esta tierra de promisión para los extranjeros que después nos retribuyen hablando pestes de nosotros, mil niños judíos.

Con toda seguridad, las “juntas de la victoria” y las “comisiones sanitarias” que andan por ahí los agasajarán, los vestirán y les darán de comer bien, en nombre de la “democracia argentina”.

Ahora, veamos cómo la pasan en Jujuy, -donde se guarda la primera bandera de la Patria enarbolada por Belgrano- los niños argentinos. Es un párrafo del informe elevado al ministro del Interior hace apenas unos meses por el ex-interventor nacional en dicha provincia, Dr. Nicolás González Iramain.

“Quienes hayan visitado alguna vez, sin previo aviso, las escuelas primarias barrios obreros de la ciudad de Jujuy, y algunos de los lugares apartados de la campaña -y tengan el espíritu y los ojos abiertos, el corazón no endurecido por el egoísmo, y la cabeza libre de absorbentes y frías

especulaciones mercantiles- comprenderán sin esfuerzo el decreto que expedimos, tan pronto como presenciemos el triste cuadro, disponiendo que el Consejo General de Educación tomara inmediatamente las medidas necesarias para que se suministrara leche y pan a todos los niños que concurren a las escuelas primarias de la provincia, y algunas ropas de abrigo a los que fueran hijos de padres indigentes; y admitirán también que a ese fin hayamos empleado fondos que no tenían tal expreso destino en el presupuesto oficial, sin llamarnos por eso, según ya lo hizo el señor vicegovernador electo de Jujuy en su carta abierta, malversadores de caudales públicos. Niños que vienen ‘en ayunas’ desde largas distancias a pie, por ásperos caminos de montañas, casi descalzos, y descalzos también del todo, y que así vuelven a sus casas andando ‘cuesta arriba’, después de ocho horas; y maestras que pasan toda una mañana hablando continuamente en la escuela durante cinco horas, sin tomar siquiera una taza de té o café, tenían derecho a cualquier ‘malversación’ como la que nosotros cometimos. ¡Ojalá malversaran de este modo, y siempre, todos los gobernantes de la provincia!’.

Pero no. Cuando malversan -lo que es corriente- es para sus bolsillos o para ayudar a los “héroes que luchan por la libertad y por la justicia”.

El Diario, 26/11/42.

Serán admitidos niños israelitas de países ocupados por el Eje

Como resultado de la gestión realizada por una comisión representativa de la colectividad israelita ante el primer magistrado, Dr. Castillo, el P.E. dictó un decreto autorizando la entrada al país, en lo que resta del año actual y en 1945 de 1.000 niños israelitas internados en campos de concentración de países ocupados por el Eje.

Con la intervención del Defensor de Menores se hará entrega en cada caso, a personas de reconocida solvencia, que propongan las Asociaciones Israelitas Argentinas, de los niños llegados al país. Dichas entidades se comprometen a tomar a su cargo el mantenimiento o tutelaje de los menores hasta su mayoría de edad Asimismo, los gastos que originen la entrada de los menores, como su traslado y estadía en el Hotel de Inmigrantes, correrán por cuenta de las Asociaciones Israelitas Argentinas.

El Pueblo, 26/11/42.

Autorizó el Poder Ejecutivo la entrada al país de mil niños internados en Campos de Concentración

Ante una gestión realizada por una Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, el Poder Ejecutivo ha dado a conocer un decreto por el cual autoriza a la Dirección de Inmigración para que imparta instrucciones a los consulados argentinos próximos a los campos de concentración europeos donde se encuentran internados niños menores de catorce años de edad, para que mediante la confección de fichas individuales de los mismos, sus fotografías, impresiones digitales y datos que ellos aporten, permiten el viaje a nuestro país. El aludido decreto expresa que podrían ingresar en esas condiciones 1.000 niños.

La Hora, 2/12/42.

Mil niños judíos son salvados del nazismo

Los diarios han informado acerca de la próxima llegada a nuestro país de mil niños judíos, salvados del terror nazi gracias a las activas gestiones de la D.A.I.A. (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), apoyada en este caso por toda la opinión democrática y aún por el más elemental sentido humanitario de todos los argentinos dignos de tal nombre.

Es preciso recordar en este sentido todos los crímenes que el nazismo ha consumado, fría y brutalmente, contra los niños judíos de las zonas ocupadas. Un día, era un cable que nos relataba cómo millares de niños judíos, luego de ser quemados sus papeles de identidad, eran separados de los suyos y, confundidos en un rebaño, arrastrados a “campamentos especiales” al estilo de los bárbaros gamados. Otra vez, era su matanza, junto con las mujeres y los ancianos entre las llamas de casas incendiadas premeditadamente o bajo el plomo de las ametralladoras, cuando no golpeados a culatazos por las bestias “arias”.

De esta barbarie organizada y más terrible cuanto más se aproxima la hora de expiar todos sus crímenes, se han salvado los mil niños judíos que llegarán a la Argentina. Es un hermoso triunfo de la solidaridad humana, ganado por nuestro pueblo, sensible al dolor del mundo. Y del que obtendrá el enorme beneficio de ganar mil hijos que podrán ser educados en el amor a la libertad.

Mundo Israelita, 28/11/42.

Mil niños judíos podrán escapar a los horrores de los campos de concentración nazis gracias a las gestiones de la D.A.I.A.

Siempre ha sido motivo de seria preocupación para la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas la desgraciada situación en que se encuentran los judíos en los países ocupados y, particularmente, la de los niños que, separados de sus padres, son enviados a campos de concentración.

Coincidente con esta preocupación, la Hias -J.C.A- Emigration Association (Hicem) solicitó en su oportunidad a la colectividad israelita, por intermedio de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, se abocara a la obra de salvamento de los niños refugiados que se encuentran en Francia e hiciera los trámites necesarios para que cierto número de esos niños fueran admitidos en nuestro país.

Con tal motivo, una delegación encabezada por el Dr. Moisés Cadoche, presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, y compuesta por el gran rabino de la Congregación Israelita Argentina, Dr. Guillermo Schlesinger, el director general de la Jewish Colonization Association, Ing. Simón Weill, y el presidente de la Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (afiliada a la Hicem), Dr. Demetrio Aranovich, solicitó y obtuvo una audiencia con el Presidente de la República, Dr. Ramón S. Castillo, a quien hizo entrega de un memorial.

Resolución del P.E.

A raíz de esta gestión, con fecha 20 del corriente, el Poder Ejecutivo de la Nación ha dictado el siguiente decreto, por el cual se autoriza la admisión de mil niños, cuyo mantenimiento deberá ser asegurado por la colectividad israelita de este país.

Buenos Aires, noviembre 20 de 1942

Exp. 34.343/942

Visto la gestión promovida en estas actuaciones por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, en el sentido de permitir la entrada al país de niños que se encuentran en campos de concentración en Europa, comprometiéndose a tomar a su cargo el mantenimiento o tutelaje de los mismos hasta llegar a su mayoría de edad; y considerando:

Que por las razones invocadas sobre la situación de peligro en que se encuentran los niños mencionados puede accederse a lo solicitado adoptando las medidas necesarias para la identificación de los mismos.

Por ello: El Presidente de la Nación Argentina Decreta:

Art. 1º: - Autorízase a la Dirección de Inmigración para que a pedido de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, imparta instrucciones a los Consulados Generales Argentinos más inmediatos a campos de concentración en el continente europeo donde se encuentran internados niños menores de catorce años, para que mediante la confección de fichas individuales de los mismos con sus fotografías, impresiones digitales y datos que los mismos aporten, permitan su viaje a la República. En los casos en que los niños no puedan suministrar datos acerca de su identidad, lo harán sobre las mismas fichas con iguales resultados que los anteriores. El número de niños que podrán ingresar en estas condiciones se limita a 1.000, en lo que resta del año 1942 y durante el año 1943.

Art. 2º - Los citados funcionarios no otorgarán la visación a niños que no reúnan las condiciones sanitarias exigidas por la Ley de Inmigración o sus disposiciones reglamentarias.

Art. 3º - Con intervención del Defensor de Menores se hará entrega en cada caso a las personas de reconocida solvencia que propongan las Asociaciones Israelitas Argentinas, de los niños llegados en virtud del presente decreto. Hasta tanto no se llene esta formalidad, los menores permanecerán alojados en el Hotel de Inmigrantes.

Art 4º - Los gastos que origine la entrada de estos menores, como así también su estada en el Hotel serán a cargo de las Asociaciones Israelitas Argentinas, las que igualmente quedan obligadas a tomar a su cargo el mantenimiento de los mismos hasta su mayoría de edad.

Art. 5º - Comuníquese, publíquese y pase a la Dirección de Inmigración a sus efectos.

Fdo.: Castillo, Amadeo y Videla, Decreto N° 136320.

El Diario Israelita, 25/11/42 (traducción del ídish).

Mil niños judíos salvaremos del infierno europeo

El gobierno ha permitido a nuestro *ishuv* traer mil niños de los campos de concentración europeos. El permiso, como consta en el decreto respectivo que publicamos en el número de hoy del “Diario Israelita”, es tal que elimina casi todas las dificultades y todas las formalidades, requeridas por

las leyes y reglamentos de inmigración vigentes; los funcionarios consulares argentinos en los países europeos, desde los cuales los niños podrán ser trasladados reciben la orden de visar las “fichas” con los nombres de los niños que sean destinados para su traslado a la Argentina y esto se hará a través de la Dirección de Migraciones, la cual accedió al pedido de la DAIA.

Mayor facilidad no podíamos desear, como tampoco mayor atención y distinción por parte de nuestro gobierno. El mismo demostró, a través del decreto que tiene en alta estima el valor de nuestro *ishuv* y su madurez societaria respondiendo ante un pedido serio, responsable y al mismo tiempo de elevado tenor humanitario con prontitud y accediendo sin dilaciones en forma humanitaria y generosa a nuestro requerimiento de eliminar todas las dificultades formales y legales. Esto no sería fácil de conseguir en circunstancias normales. Bajo la responsabilidad tan solo de la DAIA que representa a las entidades y sociedades judías de la Argentina, se podrán llegar hasta el fin del año próximo y a partir de este momento mil niños judíos refugiados.

Es un gran logro que nuestro *ishuv* concretó a iniciativa del “HICEM” y gracias a las gestiones de la DAIA. Es verdaderamente una buena nueva para nuestra colectividad, podemos salvar del aniquilamiento y muerte a mil niños judíos sin hogar y desamparados; podremos materializar hechos reales, concretos, para la subsistencia de nuestro pueblo. Nuestra colectividad tiene la posibilidad de realizaciones concretas y de valía en el ámbito del trabajo de salvamento. ¡En momentos en que desde los campos de la muerte y aniquilación nos llegan todos los días nuevas, una más aterradora que la otra, se nos presenta aquí la posibilidad de salvar del infierno a mil niños judíos!

Es una buena nueva para nosotros porque en esta acción de ayuda -que llevará a cabo nuestro *ishuv*, como una sola persona ante la mirada de la opinión pública de todo el país- nuestro *ishuv* se reencontrará ante todo consigo mismo y encontrará la totalidad societaria unánimemente dispuesta con la energía que es necesaria para un trabajo tan colosal, el que hasta ahora estaba desperdigado lamentablemente en varios sentidos. Es también una buena nueva para nosotros porque la promulgación de este decreto por parte de nuestro gobierno demuestra la atención, la confianza en nuestra colectividad y la opinión que merecemos en las esferas de gobierno y es también una demostración palpable de cuán poco fundamento tenía el pesimismo que en determinado momento primaba en nuestros círculos respecto a determinadas actitudes hacia los judíos...

Argentina es América y ello quiere decir el continente de libertad, igualdad, democracia y humanidad en general.

Es la primera vez que nuestro *ishuv* tiene concretamente y sin vueltas la oportunidad de realizar una labor verdaderamente grande de ayuda a nuestro pueblo: ¡salvar mil niños, salvaguardarlos del infierno de Europa! Para nuestro *ishuv* el día de ayer en que el decreto con la fecha del 20 de este mes fue dado a conocer oficialmente, es verdaderamente un día histórico, la colectividad judía a través de su representación la DAIA reclamó y obtuvo el permiso; con ello nuestro *ishuv* contrajo una responsabilidad ante nuestro pueblo; un deber frente a la opinión pública de la Argentina y frente a la opinión pública mundial. No dudamos en ningún momento que en todos los círculos comunitarios judíos de la capital, del interior, en las colonias, como así en las ciudades provinciales se evaluará el alcance del compromiso, el volumen de la responsabilidad y no se escatimarán las energías necesarias por parte de los dirigentes competentes, ni los medios necesarios para lograr la urgente materialización de los hechos porque asumimos la responsabilidad que implica salvar a los mil niños judíos refugiados de los campos de concentración y traerlos, mantenerlos y cuidarlos en su educación y crecimiento judaicos y humanos.

Lo máximo de nuestra organización societaria en total unidad y sus medios deben ser puestos a disposición para la realización de la tarea. Estamos seguros que así sucederá.

La Prensa Israelita, 29/11/42 (traducción del ídish).

DAIA agradece y expresa su reconocimiento al presidente de la República

Por el decreto que permite el ingreso al país de mil niños judíos de los campos de concentración europeos.

En relación al decreto promulgado por el Poder Ejecutivo que autoriza la entrada al país de niños judíos refugiados que se encuentran en los campos de concentración europeos la DAIA envió a Su Excelencia, el Presidente de la República Dr. Ramón S. Castillo la siguiente carta:

Tenemos el honor de dirigirnos a su Excelencia con la finalidad de expresar nuestro íntimo reconocimiento y agradecerle por su noble y humanitario gesto al decretar la entrada a nuestro país de mil niños judíos que se encuentran en los campos de concentración europeos. Este decreto inspirado en los más nobles sentimientos de solidaridad humana, trasunta

de manera elocuente la fina sensibilidad de Su Excelencia y tiene en estos trágicos momentos que vivimos una significación especial y constituye al mismo tiempo una continuidad en el glorioso devenir de la Argentina en el contexto de la historia de la humanidad.

El decreto del P.E. que ha tenido eco universal y que ha conmovido a toda la colectividad judía de la República no sólo dará a las indefensas víctimas, los niños refugiados, el calor del hogar argentino sino que les hará sentir también la alegría de vivir en esta tierra de libertad cuyo destino rigen eminentes y honorables ciudadanos que no saben de separaciones entre su altruismo y valentía humanitaria y las normas de gobierno.

A su Excelencia Sr. Presidente serán dirigidas las bendiciones y los profundos agradecimientos de parte de las madres de estos niños que serán arrancados así del dolor y de la necesidad en un mundo en llamas gracias a las dignas disposiciones tomadas por Su Excelencia que merecen el reconocimiento de todos los hombres nobles y libres que sustentan la fe en la ininterrumpida solidaridad y hermandad humana.

Tenga Su Excelencia, Señor Presidente, la absoluta certeza que la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas DAIA cumplirá con honor y dignidad la confianza que Ud. le ha dispensado y no escatimará esfuerzos para que estos niños ahora desamparados se conviertan aquí en ciudadanos honorables y laboriosos de nuestro país y contribuyendo con su trabajo y saber para el bienestar de nuestra patria argentina en su ascendente marcha hacia el futuro.

Al formular nuestros más cálidos deseos para la ventura personal de Su Excelencia le reiteramos nuestras expresiones de la más alta estima.

Dr. Moisés Cadoche
Presidente

Dr. David Tabakman
Pro Secretario

La Voz del Pueblo, 27/11/42 (traducción del ídish).

La colectividad judía en la Argentina ante una severa prueba

En relación al permiso de inmigración para mil niños judíos

El gobierno argentino se ha ganado el más cálido aplauso no tan sólo de la colectividad judía sino también de la totalidad progresista y democrática, al otorgar el permiso para traer al país mil niños judíos desamparados desde el infierno europeo.

Gracias a este humanitario gesto la colectividad judía de la Argentina tiene la oportunidad de cumplir con su noble misión y deber de salvar de la muerte a mil niños judíos de los campos de concentración franceses y de otros campos.

Es reconfortante y digno de resaltar el hecho de que nuestro gobierno, que tiene herméticamente cerradas las puertas para la inmigración judía, haya respondido al pedido de los representantes de la DAIA para traer desde Europa mil niños judíos. Los mismos se establecerán bajo la total responsabilidad de la colectividad judía. El gobierno ya ha dado instrucciones a sus representantes consulares cercanos a los campos de concentración para que otorguen las correspondientes visas para los niños judíos, el hecho es más auspicioso aun porque en el país se lleva a cabo una intensiva campaña racista y antijudía en la cual lamentablemente están enganchados muchos altos funcionarios del Estado que son en gran parte responsables por la cuasi posición antijudía mantenida hasta ahora por nuestro gobierno, no solo frente a la cuestión de la inmigración judía sino también al elemental deber humano de salvar a refugiados que desesperados golpean nuestra puerta y no pueden entrar. Con su gesto el Gobierno reafirmó el rol de América como continente de redención y como centro para todos los inocentes perseguidos y aterrorizados por los regímenes asesinos nazi-fascistas. Pero la colectividad judía de la Argentina ha sido colocada ahora ante una prueba muy severa. Se dio la brillante oportunidad de salvar mil niños judíos del infierno nazi y esta posibilidad debe convertirse en un hecho, independientemente de las dificultades que ello significa.

Estarnos viviendo en este momento el hecho más horrendo de nuestra historia. La población judía de casi toda Europa vive ya, ahora, no sólo a merced de esporádicos excesos y *pogroms* sino frente a una aniquilación llevada a cabo puntual y sistemáticamente. Hitler ordenó liquidar a los judíos de Polonia hasta fin de año. Un ente especial ha sido creado para tal fin, una oficina para organizar el aniquilamiento y asesinato masivo, hechos que se llevan a cabo con total libertad, abiertamente, a la luz del día ante los ojos de todo el mundo.

En tanto que se nos crisan los dientes y clamamos con nuestros gritos impotentes ante todo el mundo libre nuestro dolor y nuestra desgracia debemos ya iniciar el trabajo de salvamento de los primeros mil niños que arrancaremos de las garras de la muerte parda. Es un deber de gran responsabilidad, el solo traer a los mil niños significa inmensas dificultades y gastos. La colectividad judía debe prepararse para salir airosa de esta empresa.

En esta sacra acción deben participar sin lugar a dudas todos los judíos del país sin excepciones. Ninguna organización o ente puede por sí solo

llevar adelante una acción de esta envergadura. Toda la comunidad junta, unida sí está en condiciones de hacerlo y debe movilizarse para esta gran acción de rescate. Toda la población judía del país y todas las organizaciones sin excepción deben participar para lograrlo. Tan solo gracias a la unidad total de toda la colectividad judía será posible arrancar de las garras hitlerianas mil niños judíos, traerlos al país y ubicarlos como lo exigió el gobierno al otorgar el permiso para lograrlo bajo la responsabilidad de la colectividad.

El examen es muy serio pero lo aprobaremos siempre que trabajemos unidos a tal fin.

El Pampeano, 27/11/42.

Vendrán mil niños hebreos

Las sociedades israelitas están compuestas por la gente más poderosa del país. Hay una alta burguesía judía, con todos sus miembros nacidos y criados aquí que ocupan los puntos más estratégicos de la economía, la finanza, la cultura, las profesiones liberales de la Argentina. Esa gente de un poder inmenso controla las grandes empresas bancarias e industriales, sostiene sociedades culturales e influye sobre la vida política del país. Los judíos utilizan algunos vástagos podridos del patriciado argentino para dar la impresión de que su poder es todavía nativo; y también se casan con las hijas de los antiguos señores de estas tierras quienes les venden esas hijas como ya antes les habían hipotecado y vendido sus tierras.

Esas grandes asociaciones israelitas han logrado sobre sí el cargo de ocuparse de los niños judíos que los gobiernos europeos con inteligencia y sabiduría nos zambullen, confiados en nuestra candidez y vanidad de que somos un país generoso donde se puede tirar toda la carroña del mundo.

El destino de esos niños hebreos en la Argentina será mucho más brillante que el de los hijos de Martín Fierro. No los echarán de ningún fogón, no los espantarán como se espanta a los perros, porque nuestra clase dirigente expoliadora, entregadora y descastada no tiene ningún inconveniente en quitarle a sus hijos lo que tiene que servir para mil basiliscos, futuros enemigos de la Nación, alimañas que mañana arrasarán con los últimos vestigios de la riqueza argentina.

Conviene advertir que esos mil niños hebreos no son como los millones de judíos que a fines del siglo pasado vinieron de Rusia apaleados y sucios. Estos chicos hebreos serán entregados a la alta y poderosa burguesía

sía judía de Buenos Aires que es mucho más importante que la criolla. Inmediatamente los niños hebreos serán puestos en casas asilos o en casas de familias tendrán sus ayas, sus cuidadoras: (¡para eso hay millares de chirusas criollas que vienen huyendo del hambre del interior!); luego se educarán regiamente en los colegios nacionales y en las universidades argentinas que para eso se ha conseguido que la enseñanza no hiera ningún sentimiento humanitario de la pobre raza perseguida.

Dentro de 25 años los niños hebreos bien alimentados, bien criados y bien educados en el seno de la alta sociedad porteña o sea judía, desalojarán de los puestos públicos a los últimos burócratas criollos y conseguirán que se su prima aquel artículo de la Constitución que exige al Presidente de la República que sea católico.

Es curioso cómo las naciones no experimentan jamás en cabeza ajena. Todo el mundo sabe, incluso los liberales, que el antisemitismo actual ha nacido por reacción contra la excesiva tolerancia con los judíos.

¿Será de felicitarse que la ceguera de nuestros hombres permita la entrada de los mil polluelos de buitre? ¿Tendremos todavía elementos reactivos suficientes? ¿Y si como dijera aquel ministro ruso, fuese... demasiado tarde?

Mundo Israelita, 21/8/37.

La D.A.I.A. dice: Bajo el signo del peligro nazi

Densas nubes empiezan a vislumbrarse en el cielo de América. Sus riquezas naturales inexplotadas han despertado impuros apetitos en el alma de los opresores del pueblo alemán. El hierro, la nafta y demás minerales que abundan en este rincón del planeta serían muy útiles para el aparato de guerra nazi. En algunas partes se han atisbado ya el peligro y se buscan, no siempre con acierto, medios de defensa. El discutido caso de uno de los grandes países vecinos, que quiere aumentar a toda costa sus efectivos bélicos por miedo a una invasión hitlerista, demuestra que hasta los gobiernos empiezan a inquietarse y se preparan para las muchas veces pronosticadas tentativas expansionistas del nacional-socialismo germánico. América comienza a conocer el temor que oprime a la opinión pública europea.

La propaganda antisemita allana el camino al ejército conquistador nazi

El hitlerismo ha descubierto un medio muy eficaz, que le facilita la realización de sus planes: envenena con su prédica antijudía la atmósfera de

los demás países; provoca adrede una confusión mental en las capas menos cultas de la población, repitiendo con insistencia las conocidas mentiras acerca de la avaricia del capital judío -que devoraría, a su decir, las riquezas públicas-; y trata de aplicar un golpe indirecto -por mediación de los judíos, que lo recibirían en primer término. a la opinión liberal, levantada como un dique frente a sus planes imperialistas.

Una propaganda antisemita sistemática es realizada en la Argentina por los nazis, que se cuentan aquí por millares. Toneladas de material impreso -con veneno racial por tinta- llegan sin interrupción de Hamburgo y son distribuidos por todo el país. En muchas escuelas, universidades, hospitales, etc., créase una atmósfera irrespirable para los judíos. Calificados círculos intelectuales van cayendo bajo la influencia de la creciente penetración nacional-socialista.

Los judíos de la Argentina parecen destinados por el hitlerismo a ser -también ellos- la víctima expiatoria de su locura. En el dolor judío basan su imperio. Lágrimas judías deben de lubricar las ruedas de sus máquinas guerreras.

Se impone una labor de aclaración de ideas

La opinión pública liberal es nuestro apoyo. Con ella viviremos o sucumbiremos con ella. El triunfo de las fuerzas de reacción nazi nos traería sólo opresión y vergüenza. Por desgracia, la opinión independiente es envenenada por la magistral propaganda alemana. Los embustes siempre repetidos sobre los supuestos "Protocolos de los Ancianos de Sion", el crimen ritual, la codicia judía, el control judío de las finanzas nacionales, el dominio judío sobre la prensa, la radio, el teatro, etc., influyen en forma paulatina, pero segura, sobre muchos liberales no judíos, que no conocen el problema en sus verdaderos términos. Es nuestro deber elemental difundir entre la población del país material de lectura objetivo, que desmienta las patrañas antisemitas y cree una atmósfera más sana alrededor de la colectividad.

La D.A.I.A. realiza esa labor de aclaración y difusión de ideas con los modestos medios de que dispone, pues no hemos recibido hasta ahora -triste es decirlo- el apoyo necesario de parte de los círculos influyentes del judaísmo argentino. El antisemitismo se extiende, pero los judíos no parecen advertirlo. Sirvan estas líneas de advertencia. Ojalá no tengamos que decir algún día: "¡Nos hemos acordado tarde!"

La campaña de solidaridad económica

La propaganda antisemita es financiada por el comercio nazi de los diversos países. Firms del *Reich* vense obligadas a incorporar a los agen-

tes hitleristas a su personal como supuestos empleados, concediéndolos el tiempo libre necesario para sus “labores políticas”. Importadores del mismo origen deben contribuir a los fondos del partido en el exterior. Esto quiere decir que los judíos que adquieren o difunden mercadería nazi sostienen el aparato de propaganda antisemita del nacional-socialismo. La campaña de solidaridad económica se ha vuelto pues, para los judíos, un problema vital. Es inadmisibles que comerciantes judíos compren o vendan artículos hitleristas. El dinero que dan de ganar al comercio del *Reich* sirve para minar sus posibilidades de existencia. Con su propio “oro” -el sonado “oro judío” del antisemitismo- son castigados por la propaganda de Streicher y Goebbels.

El deber del consumidor judío

No sólo el comerciante debe de apoyar la campaña de solidaridad económica. El consumidor judío y, en especial, la dueña de casa judía son amenazados por el mismo peligro. Un porcentaje determinado del dinero que invierten en mercadería nazi es empleado para difundir el odio racial en las instituciones de enseñanza adonde concurren niños judíos; en los hospitales, adonde los judíos tienen que acudir en demanda de asistencia médica; en las más diversas capas de la población, a quienes se convence de la necesidad de practicar un silencioso boicot a los judíos. Nuestros coreligionarios de algunas ciudades de provincia han empezado a sentir ya el efecto de la atmósfera antisemita. Hemos llegado a esta situación gracias al comerciante y al consumidor judíos que venden y compran producción nazi y facilitan de ese modo al nacional-socialismo los recursos que necesita para su propaganda deletérea.

Comerciante y ama de casa: ¡recordad que cada centavo que invertís en artículos nazis os es devuelto por los hitleristas con insultos, en un frenesí de odio!

¡No paguéis el látigo con el que se os quiere azotar! ¡Defended con honra e inteligencia vuestra dignidad y vuestros derechos! ¡Comprad únicamente productos nacionales importados de países democráticos!

PROPUESTA DIDÁCTICA

Los perpetradores del Holocausto en perspectiva histórica

Marcia Inés Ras*

A continuación se presenta una versión condensada del programa y cronograma de lecturas y fuentes primarias del seminario de investigación para alumnos de grado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, dictado por la profesora Marcia Ras en el año 2010.

En última instancia, el Holocausto ocurrió porque algunos seres humanos, al nivel más elemental, mataron a otros. Y lo hicieron en grandes cantidades, a lo largo de un período considerable. Se volvieron “asesinos profesionales”.

CHRISTOPHER BROWNING.

Frente a Auschwitz, la capacidad de explicación del historiador resulta insignificante.

IAN KERSHAW.

Presentación general

A medida que el Ejército Rojo liberaba los campos de exterminio nazis y se tomaba conocimiento o se confirmaban los peores temores sobre su verdadera naturaleza, aumentó el estupor generalizado ante los críme-

* Profesora de Historia, Universidad de Buenos Aires. DEA (*Diplôme d'études approfondies*) en Historia Medieval, Universidad de Toulouse-Le-Mirail, Francia.

nes perpetrados. Se escucharon clamores del tristemente significativo *nie wieder* [nunca más] y reflexiones incipientes acerca del *cómo fue posible*. Sin embargo, dada la esencia y magnitud sin precedentes de los hechos, faltaron las palabras y las maneras de explicar lo que hasta entonces resultaba inimaginable. Si hay algo que cambió irreversiblemente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial es que sólo los que vivieron después de ella saben que Auschwitz es posible. Y las implicancias de este hecho tardan en asumirse.

El presente seminario se propone explorar a los perpetradores del Holocausto, los actos que llevaron a cabo, el contexto en el cual los realizaron, los mecanismos que desarrollaron para volverlos posibles, los fines que perseguían y los (altos) ideales que los guiaban. También indagará en sus opciones reales o percibidas, las emociones que experimentaron, las racionalizaciones que se construyeron y las formas en que se transformaron por sus acciones.

Se propone, asimismo, hacer un recorrido por las principales tesis historiográficas que han intentado analizar y explicar -no justificar- estos aspectos, entre muchas otras cuestiones que surgen de la aproximación al estudio de los perpetradores y que, se anticipa, serán también objeto de debate.

Se intentará operar expositiva y analíticamente en dos sentidos que son contradictorios sólo en apariencia: por un lado, en el de la necesidad profesional de quien intenta dar cuenta del pasado, para lo cual necesita construir generalizaciones, a fin de trascender los casos individuales, y por el otro, y muy especialmente por el tema que nos ocupa, en el de recordar todo el tiempo las limitaciones de nuestras herramientas conceptuales para matizar las conclusiones alcanzadas.

Ya que, en tanto campo de estudio histórico, el Holocausto constituye el “laboratorio del comportamiento humano” (Ternon), sus investigadores (serios) acuerdan unánimemente en que todas las explicaciones ofrecidas -incluso las propias- resultan insuficientes para explicar la totalidad del fenómeno. Es por eso que quienes se interesen por este seminario deben saber, antes de decidirse a cursarlo, que seguramente tendrán más preguntas sin respuesta en el último encuentro que en el primero. Esta docente no reclama poder hacer lo que Ian Kershaw se declara incapaz de lograr.

Algunos de los ejes historiográficos problemáticos que se discutirán son:

-La multiplicidad del “mosaico” de episodios discretos (Hilberg) que constituye el Holocausto en tanto acontecimiento histórico unitario, la naturaleza de su “singularidad” histórica y las modalidades dentro de las cuales es legítimo el análisis comparativo con otros genocidios.

-La compleja y contradictoria tensión entre atraso y modernidad presente en el Holocausto.

-Las modalidades de la creación de un “consenso genocida” anterior al estallido de la guerra y la implicación de intelectuales y profesionales de casi todas las áreas y disciplinas en él.

-La relación entre la naturaleza profundamente violenta y obsesivamente antisemita de la ideología nazi y la política antijudía implementada por el régimen en su evolución temporal y espacial y su radicalización progresiva en el contexto de una guerra racial.

-El papel y el lugar relativo de Hitler en la concepción y toma de decisiones y los matices y las implicancias de las interpretaciones que lo perciben como iniciador o propiciador ideológico de la radicalización genocida.

-La necesidad de abandonar la “mirada Nuremberg” sobre los perpetradores y su caracterización como mentes criminales monstruosas, encarnación del mal absoluto. Sólo a condición de despojarlos de sus supuestas personalidades patológicas y devolverles su humanidad se los podrá explicar históricamente.

-Los desafíos que implica la aproximación a los aspectos universales de la naturaleza humana, derivados del estudio de los “hombres corrientes” que fueron (y son) gradualmente implicados en el exterminio masivo.

-El sitio relativo que debe ocupar el antisemitismo como factor explicativo del genocidio de los judíos frente al hecho histórico insoslayable de que muchos de los perpetradores del Holocausto iniciaron sus carreras genocidas asesinando a personas que no eran judías.

-Las diferentes “taxonomías” de antisemitismo, ya sea en sus vertientes “tradicional”, “cristiano”, “moderno” o “racista”; o del supuesto “antisemitismo eliminacionista” (específicamente alemán, Goldhagen); los antisemitismos hitlerianos: “apocalíptico” (Burrin) o “redentor” (Friedländer); el “xenófobo” y el “quimérico” (Langmuir y Browning); el “visceral” y el “respetable” (Koonz), por sólo mencionar algunos.

-Las diferentes “tipificaciones” de perpetradores: los “diseñadores” de las políticas genocidas, en contraposición a sus “implementadores”; la “maquinaria (burocrática) de la destrucción”; los “sádicos” y los “verdaderos creyentes”; los “etnócratas” y los “asesinos de escritorio”; los “nazis”, los “hombres corrientes” o los “alemanes”, etc.

-La insoslayable dimensión moral de los hechos que se intentan explicar, dentro de la cual se debe establecer una necesaria “distancia” para la aproximación desapasionada al objeto de estudio, esperable del historiador en la práctica de su oficio.

-La necesidad de revisar cualquier noción de progreso y sus deter-

minantes históricos e indagar en “la delicada pátina de la civilización” (Mommsen) de nuestra especie frente a la “regresión” (Traverso), al masivo “descenso al salvajismo”, la “liberación de la bestialidad” en el corazón de la civilización occidental, en el cual está representado cada clase, estamento, profesión y oficio.

Es justamente debido a la naturaleza misma del tema y a las diversas posibilidades de exploración sobre el género humano -y sobre la práctica del oficio del historiador que debe dar cuenta de ella- que se presenta este proyecto de seminario de investigación.

Objetivos del seminario

Aproximarse al Holocausto desde la perspectiva de los perpetradores resulta perturbador y refleja una visión pesimista de un aspecto de la condición humana -a saber, su vulnerabilidad a la implicación en el exterminio masivo-, la cual nos obliga a mirar el mundo que habitamos como un lugar muy peligroso (Browning). Hacerlo constituye una parte del rol social del historiador: aquella que implica recordar lo que preferiríamos olvidar.

Este seminario se propone:

-Explorar las singularidades históricas del Holocausto y su sitio relativo en la larga duración.

-Explorar, comparar y contrastar diferentes líneas interpretativas sobre el Holocausto y sus perpetradores.

-Evaluar algunas de sus fortalezas y debilidades.

-Explorar las opciones percibidas y reales de los perpetradores frente al asesinato sistemático como “imperativo moral positivo”.

-Conocer los diferentes “tipos” de perpetradores de un caso histórico de genocidio.

-Evaluar los problemas planteados por la naturaleza de las fuentes disponibles.

-Discutir cuestiones referidas a los límites de los métodos disponibles para el historiador en su práctica profesional frente a las dinámicas de exterminio masivo.

-Reflexionar acerca de las potencialidades y los límites de la historia comparativa

-Reflexionar sobre el rol social del historiador en tanto constructor de la memoria histórica.

I. INTRODUCCIÓN

1. a. Introducción a algunos de los principales debates historiográficos en torno al Holocausto y a sus perpetradores

Bibliografía general:

Anderson, Perry, “Sobre el entramado: dos clases de hundimiento”, en Friedländer, Saul, (ed.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la Solución Final*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 93-108.

Bensoussan, Georges, *Historia de la Shoah*. Barcelona: Anthropos, 2005, pp. 7-9.

Hobsbawm, Eric, “Cuando la pasión ciega a la Historia”, versión en línea <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/holc.pdf>

Kershaw, Ian, “Working on the Holocaust”, en AAVV, *The Holocaust. Voices of Scholars*, Cracovia. Center for Holocaust Studies, 2009, pp. 41-50.

Vidal Naquet, Pierre, “Los asesinos de la memoria”, en *Los asesinos de la memoria*, México: Siglo XXI Editores, 1994, pp. 136-189.

I. a. Introducción (cont.)

Bibliografía general:

Bauer, Yehuda, “Holocaust Research- A Personal Statement”, en AAVV, *The Holocaust. Voices of Scholars*, Cracovia: Center for Holocaust Studies, 2009, pp. 19-29.

Browning, Christopher, *The Path to Genocide. Essays on the Launching of the Final Solution*, Nueva York: Cambridge University Press, 1992, “Preface”, pp. IX-XIII.

Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid: Alianza, 1983, “Prefacio”, pp. 9-14.

Engel, David, *El Holocausto. El Tercer Reich y los judíos*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2006, pp. 11-17.

Hilberg, Raúl, *La Destrucción de los judíos de Europa*, Madrid: Akal, 2005, prefacios, pp.9-22. .

Koonz, Claudia, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico en el Tercer Reich*, Barcelona: Paidós, 2005; “Prólogo”, pp. 17-19.

Paxton, Robert, *Anatomía del fascismo*, Barcelona: Península, 2005, “Un intento de explicación del Holocausto”, pp. 186-193.

Bibliografía complementaria:

Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz, Homo Sacer III*, Valencia: Pre-textos, 2002.

Bankier, David (ed.), *El Holocausto. Perpetradores – Víctimas – Testigos*, Jerusalén: The Magnet Press, 1986.

Bankier, David y Dan Michman, (eds.), *Holocaust Historiography in Context. Emergence, Challenges, Polemics and Achievements*, Jerusalén: Yad Vashem, 2008.

Bartov, Omer (ed.) *The Holocaust. Origins, Implementation, Aftermath*, Londres y Nueva Cork: Routledge, 2004.

Bauer, Yehuda, “Genocide: Was it the Nazi’s original Plan?”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 450, pp. 35-45.

Bensoussan, Georges, *Historia de la Shoah*, Barcelona: Editorial Anthropos, 2005.

Burrin, Philippe, *Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*, Buenos Aires, Ediciones De La Flor, 1990.

Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid: Alianza, 1983.

Engel, David, *El Holocausto. El Tercer Reich y los judíos*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.

Feierstein, Daniel (ed.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Caseros: Universidad de Tres de Febrero, 2005.

Foucault, Michel, *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo del estado*, Madrid: La Piqueta, 1992.

Friedländer, Saúl, *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*, Barcelona: Gedisa, 2004.

Friedländer, Saul, “History, Memory, and the Historian: Dilemmas and Responsibilities”, *New German Critique*, No. 80, pp. 3-15.

Gilbert, Martin, *Atlas of the Holocaust*, Londres, 1982.

Hilberg, Raul, *The Destruction of European the European Jews*, Chicago: Quadrangle, 1961; ed. rev., Nueva York: Holmes and Meyer, 1985.

Hilberg, Raul, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica, 1998, especialmente cap. 1: “La época de la guerra total”, pp. 29-61.

Johnson, Eric A., *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*, Barcelona: Paidós, 2003.

Kershaw, Ian, *La Dictadura nazi, problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

Kershaw, Ian, *La Dictadura nazi, problemas y perspectivas de interpre-*

tación, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

Kershaw, Ian, *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research: Jerusalén y Yale University Press: New Haven y Londres, 2008. [Hay versión en español: Kershaw, Ian, *Hitler, los Alemanes y la Solución Final*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.]

Koonz, Claudia, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico en el Tercer Reich*, Barcelona: Paidós, 2005.

Ternon, Yves, *El Estado criminal. Los genocidios del siglo XX*, Barcelona: Península, 1995.

Vidal Naquet, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, México: Siglo XXI Editores, 1994

II. EL ESTADO RACIAL

II. a. El Estado racial:

Volksgemeinschaft, darwinismo social y eugenesia. Los tecnócratas. El fundamentalismo étnico. 1933-1939: La conformación del consenso homicida. La cuestión del antisemitismo. El modernismo.

Bibliografía general:

Koonz, Claudia, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico en el Tercer Reich*, Barcelona: Paidós, 2005, cap 1: “Una conciencia étnica”, pp. 21-33.

Hilberg, Raul, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992, cap. 2: “The Establishment”, pp. 20-26; cap. 3: “Old Functionaries”, cap. 4. “Newcomers” pp. 36-50; cap. 5: “Zealots, Vulgarians, and Bearers of Burdens”, pp. 51-64; cap.6: “Physicians and Lawyers”, pp. 65-74; cap. 7: “Non-German Governments”, pp. 75-86; cap. 8: “Non-German Volunteers”, pp. 87-102.

Sereny, Gitta, “Niños robados”, en *El trauma alemán, Testimonios cruciales de la ascendencia y la caída del nazismo*, Barcelona: Península, 2005, pp. 45-71.

Fuentes:

Olympia, Leni Riefenstahl, 1938 [documental].

Selección de fuentes: El Tercer *Reich*. 1933-1939 [selección para uso interno en el seminario].

II. b. El Estado racial (cont.).

Bibliografía general:

Friedländer, Saul, "The Extermination of the European Jews in Historiography. Fifty Years Later" en Omer Bartov (ed.), *The Holocaust. Origins, Implementation, Aftermath*, Londres y Nueva York: Routledge, 2004, pp. 79-91.

Hilberg, Raul, "The Development of Holocaust Research- A personal Overview" en *Holocaust Historiography in Context. Emergence, Challenges, Polemics and Achievements*, Bankier, David y Dan Michman (eds.), Jerusalén: Yad Vashem y Berghahn Books, 2008, pp. 25-36.

Marrus, Michael "Reflections on the Historiography of the Holocaust" en *The Journal of Modern History*, vol. 66, No 1, marzo 1994, pp. 92-116.

Tesis historiográficas para defensa oral y escrita:

[Eje de controversia: ¿Cuál fue el sitio relativo del antisemitismo, del racismo y de la modernidad en el Holocausto?]

Allen, William Sheridan, *The Nazi Seizure of Power*, Londres: Penguin Books, 1989. [Hay versión en español: *La toma del poder por los nazis*, Barcelona: Ediciones B, 2009.]

Bauman, Zygmunt, *Modernidad y Holocausto*, Madrid: Sequitur, 1997.

Burleigh, Michael, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, Buenos Aires: Taurus, 2003.

Burrin, Philippe, *Nazi Antisemitism. From Prejudice to the Holocaust*, Nueva York y Londres: New York Press, 2005. [capítulos 1-3 en español en *Resentimiento y apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo Nazi*, Buenos Aires: Katz, 2006], especialmente "Judeofobia e identidad nazi" en *Resentimiento y Apocalipsis ...* pp. 51-79.

Friedländer, Saul, *The Years of Persecution: Nazi Germany and the Jews: 1939-1945*, Nueva York: Phoenix, 1997, especialmente cap. 3: "Redemptive Anti-Semitism", pp. 73-132. y *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*, Barcelona: Gedisa, 2004, especialmente cap. 4: "El antisemitismo de Adolf Hitler", pp. 125-159.

Koonz, Claudia, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico en el Tercer Reich*, Barcelona: Paidós, 2005.

Peukert, Detlev J.K., *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life*, Nueva Haven y Londres: Yale University Press, 1987.

Traverso, Enzo, *La violencia nazi. Una genealogía europea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Wistrich, Robert S., *Hitler and the Holocaust*, New York: The Modern Library, 2003.

Bibliografía complementaria:

Ascheim, Steven E., *Culture and Catastrophe. German and Jewish Confrontations with National Socialism and other Crises*, Hondsmlills y Londres: Macmillan, 1996.

Burleigh, Michael, *Death and Deliverance: "Euthanasia" in Germany, 1900-1945*, Nueva York: Cambridge University Press, 1994.

Burleigh Michael, *The Racial State, Germany 1933-1945*, Londres: Cambridge University Press, 1993.

Burrin, Philippe, *Hitler y los Judíos. Génesis de un genocidio*, Buenos Aires, Ediciones De La Flor, 1990.

Fritzsche, Peter, *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, Editorial Crítica, 2009.

Herf, Jeffrey: *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993

Hilberg, Raul, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992.

Kershaw, Ian, *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research: Jerusalén y Yale University Press: New Haven y Londres, 2008. [Hay versión en español: *Hitler, los Alemanes y la Solución Final*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.]

Siperman, Arnoldo, "Legalidad y nazismo", en *Nuestra Memoria*, nro 31, febrero 2009, pp. 71-94.

Ternon, Yves, *El Estado criminal. Los genocidios del siglo XX*, Barcelona: Península, 1995.

III. LOS DISEÑADORES DE LAS POLÍTICAS DE EXTERMINIO

III. a. Los diseñadores de las políticas de exterminio

Adolf Hitler. Los jefes nazis. Heinrich Himmler. Reinhard Heydrich. Adolf Eichmann

Bibliografía general:

Burrin, Philippe, "Introducción" en *Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*, Buenos Aires, Ediciones De La Flor, 1990, pp. 11-21.

Hilberg, Raul, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992, cap. 1: "Hitler", pp. 3-19.

Lukacs, John, *El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*,

México y Madrid: Fondo de cultura económica, 2003; cap. 1: “Problemas historiográficos”, pp. 15-51.

Fuente:

Triumph des Willens, [El Triunfo de la voluntad], Leni Riefenstahl, 1934 [documental].

Tesis historiográficas para defensa oral y escrita:

[*Eje de la controversia: ¿Cuál fue el rol de Hitler en el Holocausto?*]

Dawidowicz, Lucy, *The War Against the Jews*, Nueva York: Holt, Reinhart and Winston, 1975.

Bracher, Karl Dietrich, *The German Dictatorship. The Origins, Structure, and Effects of National Socialism*, Nueva York: Praeger Publishers, 1970.

Fleming, Gerald, *Hitler and the Final Solution*, Oxford: Oxford University Press, 1986.

Hilberg, Raul, *The Destruction of European the European Jews*, Chicago: Quadrangle, 1961; ed. rev., Nueva York: Holmes and Meyer, 1985, especialmente cap. 7, “The Nature of the Process”, pp. 263-305.

Kershaw, Ian, *La Dictadura nazi, problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004, especialmente cap. 5: “Hitler y el Holocausto”, pp. 131-179 y *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research: Jerusalén y Yale University Press: New Haven y Londres, 2008. [Hay versión en español: *Hitler, los Alemanes y la Solución Final*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.]

III. b. Los diseñadores... (cont.)

Bibliografía general:

Browning, Christopher, “Background”, pp. 1-11 y “Conclusion”, pp. 424-433 en *The Origins of the Final Solution. The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Jerusalén, 2004.

Browning, Christopher, “The Nazi Decision to Commit Mass Murder: Three Interpretations: The Euphoria of Victory and the Final Solution: Summer-Fall 1941”, *German Studies Review*, vol. 17, No 3, pp. 473-481.

Fuentes:

“Minutes of the Wannsee Conference” en Sax, Benjamin y Dieter Kunz (eds.) *Inside Hitler's Germany. A Documentary History of Life in the Third Reich*, Lexington: DC Heath, 1992.

“The so-called ‘Jäger Report’”, en Klee, Ernst, Willi Dressen y Volker Reiss, (eds.) *The Good Old Days’: The Holocaust as Seen by its Perpetrators and Bystanders*, Nueva York: Free Press: 1991; pp 46-58.

Filmografía sugerida:

Conspiracy [Conspiración], Frank Pierson, 2001.

Tesis historiográficas para defensa oral y escrita:

[Eje de la controversia: ¿Cuándo y por qué se tomó la decisión de exterminar a todos los judíos de Europa?]

Breitman, Richard, “Plans for the Final Solution in Early 1941”, *German Studies Review*, vol. 17, No 3, pp. 483-493 y *The Architect of Genocide. Himmler and the Final Solution*, Londres: Grafton, 1991.

Browning, Christopher, *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*, Nueva York: Cambridge University Press, 2000, especialmente cap. 2: “Nazi Policy: Decisions for the Final Solution”, pp 26-57 y “On my book **The Origins of the Final Solution**: Some Remarks on its Background and on its Major Conclusions” en *Holocaust Historiography in Context. Emergence, Challenges, Polemics and Achievements*, Bankier, David y Dan Michman (eds.), Jerusalén: Yad Vashem y Berghahn Books, 2008, pp. 403-419.

Burrin, Philippe, *Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*, Buenos Aires: Ediciones De La Flor, 1990, especialmente cap. 5: “La Decisión Final”, pp. 151-175.

Gerlach, Christian, “The Wannsee Conference, the fate of the German Jews, and Hitler’s decision in principle to exterminate all European Jews”, en Bartov, Omer (ed.) *The Holocaust. Origins, Implementation, Aftermath*, Londres y Nueva York: Routledge, 2004, pp. 43-62.

Kershaw, Ian, *Fateful Choices. The Ten Decisions that Changed the World 1940-1941*, Nueva York, 2007 [Hay versión en español: *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbour (1940-1941). El año que cambió la historia*, Barcelona: Península, 2007], cap. 10: “Berlin/East Prussia, Summer Autumn 1941: Hitler decides to kill the Jews”, pp. 431-470 y “Hitler’s role in the Final Solution” en *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research: Jerusalén y Yale University Press: New Haven y Londres, 2008, pp. 89-116. [Hay versión en español: “El papel de Hitler en la Solución Final” en *Hitler, los Alemanes y la Solución Final*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009, pp. 155-198]

III. c. Los diseñadores... (cont.).

Bibliografía general:

Browning, Christopher, "Postscript", en *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*, Nueva York: Cambridge University Press, 2000, pp. 170-175.

Browning, Christopher, Beyond 'Intentionalism' and 'Functionalism': the Decision for the Final Solution Reconsidered" en *The Path to Genocide. Essays on the Launching of the Final Solution*, Nueva York: Cambridge University Press, 1992, pp. 86-121.

Friedländer, Saul, *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*", Barcelona: Gedisa, 2004; cap. 5: "Los creyentes", pp. 161-189.

Tesis historiográficas para defensa oral y escrita:

Eje de la controversia: ¿Qué papel desempeñaron Himmler, Heydrich y Eichmann en el Holocausto?

Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona: Lumen, 1999.

Breitman, Richard, *The Architect of Genocide. Himmler and the Final Solution*, Londres: Grafton, 1991.

Jäckel, Eberhard, "From Barbarossa to Wannsee: The Role of Reinhard Heydrich" en *The Holocaust- History and memory. Essays Presented in Honor of Israel Gutman*, Jerusalén: Yad Vashem/the Hebrew University, 2001.

Longerich, Peter, *Heinrich Himmler*, Madrid: Editorial del Nuevo Extremo, 2009.

Bibliografía complementaria:

Bauer, Yehuda, "Genocide: Was it the Nazi's original Plan?", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 450, pp. 35-45.

Bauer, Yehuda, *Rethinking the Holocaust*, New Haven y Londres: Yale University Press, 2002.

Breitman, Richard, "Plans for the Final Solution in Early 1941", *German Studies Review*, vol. 17, No 3, pp. 483-493.

Browning, Christopher, *The Origins of the Final Solution. The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Jerusalén: University of Nebraska Press and Yad Vashem, 2004.

Browning, Christopher, *Fateful Months: Essays on the Emergence of the Final Solution*, Nueva York: Holmes & Meier, 1985.

Browning, Christopher, *The Path to Genocide. Essays on the Launching of the Final Solution*, Nueva York: Cambridge University Press, 1992.

Burrin, Philippe, *Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*, Buenos Aires: Ediciones De La Flor, 1990.

Burrin, Philippe, *Resentimiento y apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo Nazi*, Buenos Aires: Katz, 2006.

Feierstein, Daniel, “El fin de la ilusión de autonomía. La contradicción de la modernidad y su resolución genocida” en Daniel Feierstein, (ed.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Caseros: Universidad de Tres de Febrero, 2005, pp.133-144..

Friedländer, Saul, *The Years of Extermination*, Nueva York: Harper Collins, 2007

Gerlach, Christian, “The Wannsee Conference, the fate of the German Jews, and Hitler’s decision in principle to exterminate all European Jews”, en Bartov, Omer (ed.) *The Holocaust. Origins, Implementation, Aftermath*, Londres y Nueva York: Routledge, 2004, pp. 43-62.

Haffner, Sebastian, *Germany: Jekyll and Hyde*, Londres: Libris, 2005 [Hay versión en español: *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto por dentro*, Barcelona: Destino, 2005.]

Hilberg, Raul, *The Destruction of European the European Jews*, Chicago: Quadrangle, 1961; ed. rev., Nueva York: Holmes and Meyer, 1985, en especial “Mobile killing operations”, pp. 99-153 y “Poland”, pp. 64-96.

Hilberg, Raul, “Perpetrators” en *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992, en especial pp. 3-102.

Kershaw, Ian, *La Dictadura nazi, problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004, especialmente cap. 5: “Hitler y el Holocausto”, pp. 131-179.

Kershaw, Ian, *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research: Jerusalén y Yale University Press: New Haven y Londres, 2008, pp. 89-116. [Hay versión en español: Kershaw, Ian, “El papel de Hitler en la Solución Final” en *Hitler, los Alemanes y la Solución Final*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009, pp.155-198]

Kershaw, Ian, *The Hitler Myth. Image and Reality in the Third Reich*, Oxford, 1987. [Hay versión en español: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Buenos Aires, 2004].

Lukacs, John, *El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*, México y Madrid: Fondo de cultura económica, 2003.

Schleunes, Karl, *The Twisted Road to Auschwitz*, Urbana: University of Illinois Press, 1970.

IV. LA “SOLUCIÓN FINAL” DEL “PROBLEMA” JUDÍO

IV. a. La “Solución Final” del “problema” judío

Los implementadores de las prácticas genocidas. Las SS. Los *Einsatzgruppen*. La *Wehrmacht*. Los comandantes de los campos de exterminio. Franz Stangl y Rudolf Höss. Médicos y abogados.

Bibliografía general:

Sereny, Gitta, *El trauma alemán, Testimonios cruciales de la ascendencia y la caída del nazismo*, Barcelona: Península, 2005, cap. 5, “Coloquio con la conciencia”, pp.104-148; cap.17, “Hijos del Reich”, pp. 294-315.

Fuentes:

Höss, Rudolf, *Yo, comandante de Auschwitz*, Barcelona: Ediciones B, 2009.

Hitler's children, Chanoch Ze'evi [documental]. [<http://www.hitlerschildren.com>]

IV. b. La “Solución Final” del “problema” judío (cont.)

Bibliografía general:

Burleigh, Michael, “Psychiatry, German Society and the Nazi “Euthanasia” Programme” en Bartov Omer, (ed.) *The Holocaust. Origins, Implementation, Aftermath*, Londres y Nueva York: Routledge, 2004, pp. 43-62.

Hilberg, Raul, “Physicians and Lawyers”, en *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992, pp. 65-74.

Lifton, Robert J. “La matanza bajo supervisión médica en Auschwitz”, en David Bankier (ed.) *“El Holocausto. Perpetradores, Víctimas, Testigos”*, Jerusalén: Editorial Magnes, 1986, pp. 46-79.

Rafecas, Daniel, “El aporte de los discursos penales a la conformación de Auschwitz”, en *Nuestra Memoria*, nro 25, junio 2005, pp.139-144.

Bibliografía complementaria:

Abraham, Ben, *‘The Angel of Death’. The Mengele Dossier*, San Pablo: Sherit Hapleita, 1988.

Burleigh, Michael, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, Buenos Aires: Taurus, 2003, cap. 5: “‘La extinción de las ideas de ayer’: eugenesia y ‘eutanasia’”, pp. 377-441.

Camarasa, Jorge, *Méngüele. El ángel de la muerte en Sudamérica*, Buenos Aires: Norma, 2008.

Friedlander, Henry, “Step by Step. The expansion of murder, 1939-1941” en Omer Bartov (ed.) *The Holocaust. Origins, Implementation, Aftermath*, Londres y Nueva York: Routledge., 2004, pp. 63- 71.

Hirschfeld, Gehrhardt (ed.), *The Policies of Genocide: Jews and Soviet Prisoners of War in the Nazi Regime*, Londres: Allen & Unwin, 1986.

Jäckel, Eberhard, “From Barbarossa to Wannsee: the role of Reinhard Heydrich”, en *The Holocaust. History and Memory. Essays Presented in Honor of Israel Gutman*, Jerusalen, 2001, pp. 1-9.

Kershaw, Ian, *La dictadura nazi, problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004., cap. 9: “‘Normalidad’ y genocidio: el problema de la ‘historización’”, pp. 287-308.

Koonz, Claudia, “Ethical Dilemmas and Nazi Eugenics: Single-Issue Dissent in Religious Contexts”, en *The Journal of Modern History*, vol. 64, Supplement: Resistance against the Third Reich, diciembre de 1992, pp. S8-S31.

Maier, Charles, *The Unmasterable Past. History, Holocaust and German National Identity*, Londres, 1997, cap I: “The Stakes of the Controversy”, pp. 9-33.

Müller-Hill, Benno, *Science nazie, Science de mort: l’extermination des Juifs, des Tziganes et des maladies mentaux de 1933 à 1945*, Paris: Ed. Odile Jacob, 1989.

Platen-Hallermund, Alice, *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*, Buenos Aires: La Flor, 2007.

Sereny, Gitta, *El trauma alemán, Testimonios cruciales de la ascendencia y la caída del nazismo*, Barcelona: Península, 2005.

Sereny, Gitta, *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo: Franz Stangl, comandante de Treblinka*, Barcelona: Edhasa, 2009.

Sereny, Gitta, *Albert Speer. His Battle with Truth*, London: Picador, 1995.

Schulte, *The German Army and Nazi Policies in Occupied Russia*, Oxford/Nueva York/Munich, 1989.

V. EL HOLOCAUSTO Y LOS “HOMBRES CORRIENTES”

V. a. El Holocausto y los “hombres corrientes”

Los batallones de policía. Los auxiliares locales. Los perpetradores “corrientes”. La burocracia y los “asesinos de escritorio”.

Bibliografía general:

Bartov, Omer, “Monstruos corrientes”, en Finchelstein, Federico (ed.), *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 101-114.

Browning, Christopher, “German Killers. Behavior and Motivation in the Light of New Evidence” en *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*, Nueva York: Cambridge University Press, 2000, pp. 143-169.

Hilberg, Raul, “El fenómeno Goldhagen”, en Finchelstein, Federico (ed.) *Los alemanes alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 219-227.

Mommsen, Hans, “La delicada pátina de la civilización”, en Finchelstein, Federico (ed.) *Los alemanes alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 147-162.

Westerman, Edward B., “‘Ordinary Men’ or ‘Ideological Soldiers’? Police Battalion 310 in Russia, 1942”, *German Studies Review*, vol. 21, No. 1, pp 41-68.

Tesis historiográficas para defensa oral y escrita:

Eje de la controversia: ¿Cómo y por qué se involucraron “hombres/alemanes corrientes” en el exterminio masivo?

Bartov, Omer, *Hitler’s Army. Soldiers, Nazis and War in the Third Reich*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.

Browning, Christopher, *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York: Harper Collins, 1992. [Hay versión en español: *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Madrid: Edhasa, 2002].

Goldhagen, Daniel J., *Hitler’s Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*, Nueva York: Knopf, 1996. especialmente “Part III: “Police Battalions, Ordinary Germans, Willing Killers””, pp. 181- 280

V. b. El Holocausto y... (cont.)**Bibliografía general:**

Browning, Christopher, *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York: Harper Collins, 1992, “Afterword”, pp. 191-223. [Hay versión en español: *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Madrid: Edhasa, 2002, “Epílogo”, pp. 347-406.]

Fuentes:

Jenseits des Krieges, [Más allá de la guerra], Ruth Beckermann, 1996 [documental].

Veredicto secreto de la Suprema Corte de Policía y SS contra Maz Täubner: “None of the Jews that were killed is any great loss” en Klee, Ernst, Willi Dressen y Volker Reiss, (eds.) *‘The Good Old Days’: The Holocaust as Seen by its Perpetrators and Bystanders*, Nueva York: Free Press: 1991; pp 195-207.

Fragmentos de relatos de matanzas en Lituania, “Each time a victim was beaten to death they started to clap” en Klee, Ernst, Willi Dressen y Volker Reiss, (eds.) *‘The Good Old Days ...’*, pp.23-58.

Fragmentos del diario de guerra de Felix Landau, “Once again I’ve got to play general to the Jews” en Klee, Ernst, Willi Dressen y Volker Reiss, (eds.) *‘The Good Old Days’...*, pp. 87-106

Fragmentos del diario del Dr-SS Kremer, “There was Bulgarian Red wine and Croatian plum brandy” en Klee, Ernst, Willi Dressen y Volker Reiss, (eds.) *‘The Good Old Days’...*, pp 256-268.

Bibliografía complementaria:

Bankier, David e Israel (Yisrael) Gutman (eds.), *La Europa Nazi y la Solución Final*, Buenos Aires: Losada, 2005.

Bankier, David, *The Germans and the Final Solution. Public Opinion under Nazism*, Nueva York: Oxford University Press, 1992.

Bartov, Omer, *The Eastern Front 1941-1945. German Troops and the Barbarization of Warfare*, Nueva York: St. Martin’s, 1986.

Bartov, Omer, *Murder in our Midst. The Holocaust, Industrial Killing and Representation*, Oxford: Oxford University Press, 1997.

Bartov, Omer, “The Conduct of War: Soldiers and the Barbarization of Warfare”, *The Journal of Modern History*, vol. 64, pp. S32- S45.

Bartov, Omer, “Soldiers, Nazis and War in the Third Reich”, *The Journal of Modern History*, vol. 63, No. 1, pp. 44-60.

Bartov, Omer “From *Blitzkrieg* to Total war: controversial links between image and reality”, en Ian Kershaw y Moshe Lewin (eds.) *Stalinism and Nazism. Dictatorships in Comparison*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003, pp. 158-184.

Bartov, Omer, “Historians on the Eastern Front: Andreas Hillgruber and Germany’s Tragedy”, en *Murder in our Midst. The Holocaust, Industrial Killing and Representation*, Oxford: Oxford University Press, 1997, pp. 71-88.

Bartov, Omer, “German soldiers and the Holocaust: historiography, research and implications”, en Omer Bartov (ed.) *The Holocaust. Origins*,

Implementation, Aftermath, Londres y Nueva York: Routledge, 2004, pp. 162-184.

Bartov, Omer, “Monstruos corrientes”, en Finchelstein, Federico (ed.), *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 101-114.

Bauer, Yehuda, *Rethinking the Holocaust*, New Haven: Yale University Press, 2001.

Browning, Christopher, “The Holocaust as By-Product? A Critique to Arno Mayer” en *The Path to Genocide. Essays on the Launching of the Final Solution*, Nueva York: Cambridge University Press, 1992, pp. 77-85.

Browning, Christopher, “German Killers. Orders from Above, Initiative from Below, and the Scope of Local Autonomy – The case of Brest-Litovsk”, en *Nazi Policy Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*, Nueva York: Cambridge University Press, 2000, pp. 116-142.

Browning, Christopher, “Memoria alemana, interrogación judicial y reconstrucción histórica: escritura de la historia de los autores a partir del testimonio de posguerra”, en Friedländer, Saul, (ed.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 47-67.

Browning, Christopher, “Los verdugos voluntarios de Daniel Goldhagen”, en Finchelstein, Federico (ed.), *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 115-135.

Büchler, Yehoshua, “Ordinary Men? The case of SS Untersturmführer Max Täubner”, en *The Holocaust. The Unique and the Universal. Essays Presented in Honor of Yehuda Bauer*, Jerusalén, 2001.

Erber, Leonard and Ralph (eds.), *Understanding Genocide: the Social Psychology of the Holocaust*, Nueva York: Oxford University Press, 2002.

Feierstein, Daniel, “Algunas discusiones en torno a las lógicas de la causalidad en los modos de explicación del genocidio nazi. Mayer, Browning, Bauman y un debate abierto sobre la cuestión del por qué del aniquilamiento” en Daniel Feierstein, (ed.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Caseros: Universidad de Tres de Febrero, 2005, pp.133-144.

Finchelstein, Federico, “El debate Goldhagen en contexto. Memorias colectivas y representaciones críticas” en en Finchelstein, Federico (ed.) *Los alemanes alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 31-72.

Friedländer, Saúl, *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*, Barcelona: Gedisa, 2004.

Herf, Jeffrey, *El enemigo judío. La propaganda nazi durante la Segunda*

Guerra Mundial y el Holocausto, Buenos Aires: Debate, 2006.

Hilberg, Raul, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992.

Hilberg, Raul, *The Destruction of European the European Jews*, Chicago: Quadrangle, 1961; ed. rev., Nueva York: Holmes and Meyer, 1985.

Hilberg, Raul, "El fenómeno Goldhagen", en Finchelstein, Federico (ed.) *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 219-227.

Kershaw, Ian, *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research: Jerusalén y Yale University Press: New Haven y Londres, 2008. [Hay versión en español: *Hitler, los Alemanes y la Solución Final*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.]

Lifton, Robert J., *Nazi Doctors. Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Nueva York: Basic Books, 1986.

Maier, Charles, *The Unmasterable Past. History, Holocaust and German National Identity*, Londres, 1997.

Milgram, Stanley, "La compulsión a hacer el mal. Obediencia a órdenes criminales", en *Nuestra Memoria*, nro 33, abril 2010, pp125-135.

Marrus, Michael y Robert Paxton, *Vichy France and the Jews*, Stanford, 1981

Mayer, Arno, *Why did the Heavens not Darken? The "Final Solution" in History*, Nueva York: Pantheon Books, 1989.

Mommsen, Hans, "La delicada pátina de la civilización", en Finchelstein, Federico (ed.) *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp. 147-162.

Müller-Hill, Benno, *Science nazie, Science de mort: l'extermination des Juifs, des Tziganes et des maladies mentaux de 1933 à 1945*, Paris: Ed. Odile Jacob, 1989.

Platen-Hallermund, Alice, *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*, Buenos Aires: La Flor, 2007.

Schulte, *The German Army and Nazi Policies in Occupied Russia*, Oxford/Nueva York/Munich, 1989.

VI. BALANCE GENERAL, CIERRE Y CONCLUSIONES

VI. a. Balance general, cierre y conclusiones

Bibliografía general:

Lozada, Martín, “Algunas reflexiones en torno a las matrices comunes del Holocausto y los genocidios” en *Nuestra Memoria*, año XVI, nro 33, abril de 2010, pp. 59-75.

Rafecas, Daniel, “El aporte de los discursos penales a la conformación de Auschwitz”, en *Nuestra Memoria*, nro 25, junio 2005, pp. 139-144.

VI. b. Balance general, cierre y conclusiones

Bibliografía general:

Browning, Christopher, “Memoria alemana, interrogación judicial y reconstrucción histórica: escritura de la historia de los autores a partir del testimonio de posguerra”, en Friedländer, Saúl, (ed.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 47-67.

Goldstein, Yossi, “Dilemas educativos en la enseñanza de la Shoá”, en *Nuestra Memoria*, año XIV, nro 30, julio 2008, pp. 171-175.

Hobsbawm, Eric, “Barbarism: A User’s Guide”, en *On History*, New York: New Press, 1997, pp. 253-265. [Hay versión en español: “La barbarie: guía del usuario”, en *Sobre la Historia*, Barcelona: Crítica, 1998, pp. 253-266].

Marrus, Michael, “Holocaust Research and Scholarship Today” en AAVV, *The Holocaust. Voices of Scholars*, Cracovia: Center for Holocaust Studies, 2009, pp. 73-82.

Bibliografía complementaria:

Ascheim, Steven E., *Culture and Catastrophe. German and Jewish Confrontations with National Socialism and other Crises*, Hondsmlills y Londres: Macmillan, 1996.

Bankier, David e Israel (Yisrael) Gutman (eds.), *La Europa Nazi y la Solución Final*, Buenos Aires: Losada, 2005.

Bracher, Karl Dietrich, *The German Dictatorship*, Harmondsworth, 1973. [Hay versión en español: *La dictadura alemana*. Alianza Editorial, Madrid, 1973. 2 vols].

Bullock, Alan, *Hitler. A Study in Tyranny*, Harmondsworth, 1962.

Burrin, Philippe, *Resentimiento y apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo Nazi*, Buenos Aires: Katz, 2006.

Fleming, Gerald, *Hitler and the Final Solution*, Oxford: Oxford University Press, 1986.

Friedländer, Saul, *The Years of Persecution: Nazi Germany and the Jews: 1939-1945*, Nueva York: Phoenix, 1997.

Friedländer, Saul, *The Years of Extermination*, Nueva York: Harper Collins, 2007.

Friedländer, Saul, (ed.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la Solución Final*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Furet, François (ed.) *Unanswered Questions: Nazi Germany and the Genocide of the Jews*, Nueva York: Schocken, 1989.

Herf, Jeffrey: *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Hilberg, Raul, *The Destruction of European the European Jews*, Chicago: Quadrangle, 1961; ed. rev., Nueva York: Holmes and Meyer, 1985.

Hilberg, Raul, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins, 1992.

Hilberg, Raul, *The Politics of Memory. The Journey of a Holocaust Historian*, Chicago: Ivan R. Dee, 1996.

Kershaw, Ian, *La dictadura nazi, problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

Kershaw, Ian, *The Hitler Myth. Image and Reality in the Third Reich*, Oxford, 1987. [Hay traducción española: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Buenos Aires, 2004.]

Kershaw, Ian, *Fateful Choices. The Ten Decisions that Changed the World 1940-1941*, Nueva York, 2007.

Kershaw, Ian, *Hitler. Profiles in Power*, Harlow: Pearson Educational Limited, 1991. [Hay traducción española: *Hitler*. Buenos Aires: Ediciones Folio, 2003]

Kershaw, Ian, *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research: Jerusalén y Yale University Press: New Haven y Londres, 2008. [Hay version en español: Kershaw, Ian, *Hitler, los Alemanes y la Solución Final*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.]

Lifton, Robert J., *Nazi Doctors. Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Nueva York: Basic Books, 1986.

Lozada, Martín, "Law's response to crimes Against Humanity: Some Lessons from Argentina", en *Netherlands Quarterly of Human Rights*, vol. 27, nro 1, marzo 2009, pp 101-114.

Lukacs, John, *El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*, México y Madrid: Fondo de cultura económica, 2003.

Parker, R.A.C, *Europa 1918-1945*, México: Siglo XXI Editores, 1986.

Schleunes, Karl, *The Twisted Road to Auschwitz*, Urbana: University of Illinois Press, 1970.

Schulte, *The German Army and Nazi Policies in Occupied Russia*, Oxford/Nueva York/Munich, 1989.

Traverso, Enzo, *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*”, Barcelona: Herder, 2001.

Vidal Naquet, Pierre, *Los judíos, la memoria y el presente*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Vidal Naquet, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, México: Siglo XXI Editores, 1994.